BARBARIE Y FRONTERA: ROMA Y EL VALLE MEDIO DEL EBRO DURANTE LOS SIGLOS III–I A.C.

JULIÁN PELEGRÍN CAMPO

TESIS DOCTORAL

JULIÁN PELEGRÍN CAMPO

BARBARIE Y FRONTERA:
ROMA Y EL VALLE MEDIO DEL EBRO
DURANTE LOS SIGLOS III-I A.C.

TESIS DOCTORAL
DIRIGIDA POR EL DR. D. FRANCISCO MARCO SIMÓN,
CATEDRÁTICO DE HISTORIA ANTIGUA

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

EDICIÓN EN CD-ROM REALIZADA POR PRENSAS UNIVERSITARIAS DE ZARAGOZA
ZARAGOZA, 2003
DL: Z-201-2003
ISBN: 84-95480-89-1

A mis padres

“Era de esa clase de pintores que hacen mejor las hojas que los árboles. Solía pasarse infinidad de tiempo con una sola hoja, intentando captar su forma, su brillo y los reflejos del rocío en sus bordes. Pero su afán era pintar un árbol completo, con todas las hojas de un mismo estilo y todas distintas. Había un cuadro en especial que le preocupaba. Había comenzado como una hoja arrastrada por el viento y se había convertido en un árbol. Y el árbol creció, dando numerosas ramas y echando las más fantásticas raíces. Llegaron extraños pájaros que se posaron en las ramitas, y hubo que atenderlos. Después, todo alrededor del árbol y detrás de él, en los espacios que dejaban las hojas y las ramas, comenzó a crecer un paisaje. Y aparecieron atisbos de un bosque que avanzaba sobre las tierras de labor y montañas coronadas de nieve. El cuadro tenía que dejar de crecer y había que terminarlo. Un día, Niggle se plantó delante de su obra, un poco alejado, y la contempló con especial atención y desapasionamiento. No tenía sobre ella una opinión muy definida. En realidad no le satisfacía en absoluto, y sin embargo la encontraba muy hermosa. Desde luego, pocos tenían noticia de su cuadro; pero aunque lo hubiesen sabido, tampoco habría mucha diferencia. Dudo que hubiesen pensado que era muy importante. Me atrevería a decir que no era muy bueno, aunque tenía algunas partes logradas. El árbol, sobre todo, era curioso. En cierto modo, muy original. Igual que Niggle, aunque él era también un hombrecillo de lo más común, y bastante simple”.

J. R. R. TOLKIEN, *Hoja, de Niggle*

“Con el destierro en los ojos como tierra arrojada (a los ojos), bárbaro en una frontera confusa y quebradiza, desconocido, oculto, enmascarado tras un velo de carbón apagado como mascarón de proa para desembarcar en esta *terra incognita* sin mapas, que no es sino símbolo baldío de algún secreto que se abre en surco a los pies de todas las ciudades que somos. Ser nómada de lo extraño, nómada de ojos negros con arena, nómada incluso con una silla en las manos para contemplar el espectáculo frenético de lo indescifrable, la puesta en escena del tiempo que se agita, la representación del lugar innombrado, el circo absurdo con redes de fuego que nos atrapa. Ser nómada con el destierro en las manos, bárbaro con la tierra a los pies. Ser tierra desterrada a los ojos de todo”.

M. A. ORTIZ ALBERO, *Conversaciones con Belfegor*

ÍNDICE

Índice 7

Abreviaturas 9

INTRODUCCIÓN 11

I. DE BÁRBAROS A CIVILIZADOS: LA TRANSFORMACIÓN DE UN TERRITORIO Y SUS HABITANTES 21

1. La noción de barbarie en Estrabón: una revisión necesaria 23

1.1. Acerca de la noción de barbarie en Estrabón 23
1.2. ¿Una percepción "cultural", "objetiva" y "científica"? 28
1.3. "Bárbaros" *vs.* griegos 38
1.4. "Bárbaros" *vs.* "indígenas" 47
1.5. Hacia la barbarie 52
1.6. Hacia la civilización 63
1.7. Un punto de vista relativo: "civilizados" *vs.* "salvajes" 73
1.8. Un mismo observador, dos perspectivas diferentes 82

2. La Iberia de Estrabón 87

2.1. Factores de civilización, factores de barbarie 87
2.2. Progresión sincrónica y espacios intermedios 89
2.3. La función del discurso etnográfico: Lusitania y Celtiberia 95
2.4. Pasado y presente: áreas geográficas y grados de civilización 103
2.5. De θηριωδέστατοι a στολᾶτοι: el Valle Medio del Ebro y Celtiberia como paradigma de transformación 108

II. TRANSFORMACIONES CULTURALES Y FRONTERAS 123

1. Romanización, aculturación, transformación 125

2. La frontera: línea de separación y espacio de encuentro 147

2.1. Frontera lineal, frontera natural, ideología de la frontera 147
2.2. La frontera, espacio crítico de contacto 155

3. La noción de frontera en la Roma republicana 163

4. El Valle Medio del Ebro durante el período romano republicano: transformación cultural en un espacio de frontera 191

III. BÁRBAROS SOBRE UNA FRONTERA 201

1. La construcción del Otro 203

1.1. Realidad, prejuicio y estereotipo 203
1.2. El Yo y el Otro 207
1.3. El Bárbaro 212

2. La imagen de los pueblos del Valle Medio del Ebro 217

2.1. El contexto del encuentro: la guerra 217
2.2. El estereotipo y la frontera: iberos, celtíberos, vascones 225

3. Los celtíberos: el origen de un estereotipo 235

3.1. El nombre 235

3.1.1. Nosotros y los otros: denominaciones propias y ajenas 235
3.1.2. Κελτίβηρες, "celtas de Iberia" 241
3.1.3. Un origen romano para un nombre griego 246
3.1.4. Polibio y los celtíberos 251
3.1.5. Fabio Píctor, los celtas y la Segunda Guerra Púnica en Iberia 260

3.2. Los mercenarios 268

3.2.1. Celtíberos en Italia 268
3.2.2. Celtíberos en Hispania: protagonistas y escenarios 276
3.2.3. A sueldo de los Escipiones 282
3.2.4. A sueldo de Cartago 293
3.2.5. Celtíberos en África 298
3.2.6. A sueldo de otros hispanos 304
3.2.7. Los romanos en Celtiberia 315

3.3. Los celtíberos como realidad histórica 330

CONCLUSIONES 341

Bibliografía 353

1. Fuentes literarias clásicas: ediciones y traducciones 355
2. Estudios 364

Índice de fuentes literarias 399

ABREVIATURAS

A&R	*Atene e Roma*
AC	*L'Antiquité Classique*
AHB	*The Ancient History Bulletin*
AION (archeol)	*Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli. Sezione di Archeologia e Storia Antica*
AncSoc	*Ancient Society*
Annales ESC	*Annales. Économies, Societés, Civilisations*
ANRW	*Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*
BICS	*Bulletin of the Institute of Classical Studies*
CCG	*Cahiers du Centre G. Glotz*
ClAnt	*Classical Antiquity*
CPh	*Classical Philology*
CR	*Classical Review*
CSSH	*Comparative Studies in Society and History*
DHA	*Dialogues d'Histoire Ancienne*
F&SF	*The Magazine of Fantasy and Science Fiction*
FlorIlib	*Florentia Iliberritana*
G&R	*Greece and Rome*
HSPh	*Harvard Studies in Classical Philology*
IL	*L'Information Littéraire*
JHS	*Journal of Hellenic Studies*
JRA	*Journal of Roman Archaeology*
JRS	*Journal of Roman Studies*
LEC	*Les Études Classiques*
MCV	*Mélanges de la Casa de Velázquez*
MEFRA	*Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*
P&P	*Past and Present*
PalHisp	*Palaeohispanica*
PCPhS	*Proceedings of the Cambridge Philological Society*
PP	*La Parola del Passato*
QS	*Quaderni di Storia*
RBPh	*Revue Belge de Philologie et d'Histoire*
RCel	*Revue Celtique*
RE	*Realencyclopädie der Altertumswissenschaft*
REA	*Revue des Études Anciennes*
REL	*Revue des Études Latines*
RIL	*Rendiconti dell'Istituto Lombardo. Classe di Lettere, Scienze morali e storiche*
RHR	*Revue de l'Histoire des Religions*
RLAC	*Reallexikon für Antike und Christentum*
SCI	*Scripta Classica Israelica*
SHHA	*Studia Historica. Historia Antigua*
SZ	*Studia Zamorensia*
W&D	*Wort und Dienst*
ZPE	*Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*

INTRODUCCIÓN

El presente estudio, titulado *Barbarie y frontera: Roma y el Valle Medio del Ebro durante los siglos III-I a.C.*, tiene por objeto el análisis de la perspectiva desde la que las fuentes literarias clásicas contemplan tanto el encuentro de Roma con las sociedades indígenas del Valle Medio del Ebro como el resultado de las transformaciones experimentadas por estas últimas a lo largo de los últimos siglos del período romano republicano, unas transformaciones en función de las cuales asistimos a una aproximación entre sociedades diversas —tanto dentro del lado indígena como entre éstas y el lado romano— que más tarde culminará con la incorporación del ámbito indígena a un marco político, administrativo, jurídico, económico, religioso y cultural mucho más amplio, coincidente con el del mundo grecorromano, en unas condiciones dictadas por toda una serie de semejanzas y diferencias respecto de las demás comunidades englobadas en él.

Entendida esta aproximación como una reducción —e incluso superación— de la distancia cultural existente entre sus protagonistas, el análisis de la misma ha sido planteado precisamente a partir de las bases ideológicas de la diferenciación. En ese sentido, las nociones de "barbarie" y "frontera" constituyen los pilares de lo que podríamos denominar "ideología de la diferencia". La primera preside la aproximación mediante la cual, a lo largo de la historia de la humanidad y en sociedades muy alejadas cronológica y geográficamente unas de otras, una comunidad contempla a las demás desde una posición de superioridad que ella misma se otorga al identificar, en todos los casos, su cultura con *la* cultura. La segunda define el lugar sobre el cual la diferenciación así establecida encuentra su plasmación geográfica sobre el terreno allí donde esa comunidad entra en contacto con las otras comunidades y, en consecuencia, se esfuerza por distanciarse respecto de ellas. La combinación de ambas proyecta la separación entre civilización y barbarie en un doble plano, mental y material, que convierte las realidades enfrentadas en categorías universales. Barbarie y frontera se revelan así como las nociones fundamentales en torno a las cuales debemos articular nuestro análisis en tanto que punto de vista desde donde analizar el fenómeno objeto de nuestro estudio la primera, y como escenario idóneo sobre el que situarlo la segunda. La inclusión de las poblaciones que habitaron el Valle Medio del Ebro durante la Antigüedad dentro de los esquemas de la barbarie establecidos por el mundo clásico constituye una práctica generalizada entre los diversos autores grecolatinos que nos informan acerca de ellas en sus obras, razón por la cual se

hace necesario superar la caracterización estereotipada que de esas gentes proporcionan dichos autores y analizar en toda su riqueza y diversidad la realidad específica simplificada y desvirtuada por aquélla. A la vez esa riqueza y diversidad permiten caracterizar a lo largo de dicho período los territorios del Valle Medio del Ebro como un auténtico "espacio de frontera". A la llegada de Roma, la región se encuentra repartida entre grupos pertenecientes a tres ámbitos culturales distintos: ibérico, indoeuropeo y vascónico. Y es esa misma diversidad la que contribuye a vertebrar los espacios y las gentes que la componen en relación con los espacios vecinos, esto es, los Pirineos, el Sistema Ibérico y el Valle del Ebro en su conjunto, y a explicar, en consecuencia, el papel mediador ejercido a lo largo de la historia por este territorio entre las tierras mediterráneas y el interior peninsular, pero también entre este último y la región pirenaica. En consecuencia, una vez establecida la combinación de ambos factores y percibidas las realidades que se esconden tras dichas construcciones, las nociones de barbarie y frontera traducen, en nuestra opinión, una perspectiva y un contexto privilegiados sobre los que plantear nuestro estudio al permitirnos contemplar desde una perspectiva más completa y enriquecida el proceso de transformación cultural que tiene lugar en el Valle Medio del Ebro durante el dominio romano republicano.

Nuestra Memoria de Licenciatura, titulada *Barbarie y Romanidad: procesos de contacto cultural en el Valle Medio del Ebro (siglos III-I a.C.)*, tuvo como objetivo la elaboración del marco teórico desde el que nos proponemos analizar este fenómeno. En ella abordamos por un lado los orígenes y el posterior desarrollo de la caracterización helénica y romana del Otro como bárbaro, y por otro la evolución de la noción de frontera durante la Antigüedad clásica, para terminar apuntando una serie de vías por las que podría discurrir la posterior evolución de nuestras investigaciones en el marco proporcionado por el Valle Medio del Ebro. Sobre esta base, iniciamos el presente trabajo con una aproximación a la obra del geógrafo heleno Estrabón de Amasia. Es éste el primer autor que define cronológica y geográficamente el objeto de nuestro estudio al centrar su atención en la transformación que, por la época desde la que redacta su *Geografía*, ha culminado o bien todavía tiene lugar sobre aquella parte de la ecúmene dominada por Roma, y dedicar, dentro de la descripción de Iberia contenida en el libro III, sendos apartados al Valle del Ebro y a Celtiberia en los que muestra la transformación de dichas regiones y de las gentes que habitaban sobre ellas entre dos momentos omnipresentes a lo

largo de toda su obra: un pasado bárbaro y el presente civilizado y romano. Frente a la perspectiva desde la que la historiografía actual contempla la noción de barbarie en Estrabón, consideramos absolutamente necesario efectuar una revisión de la misma en el marco general de la *Geografía*, y en función de la propia condición del geógrafo en tanto que autor griego ubicado en un mundo romano, antes de centrarnos en el análisis de la transformación experimentada por las tierras y gentes del Valle Medio del Ebro y Celtiberia. Tal como resulta contemplada por el autor heleno, dicha transformación se corresponde con el fenómeno que tradicionalmente fue designado con el término "romanización" y al que en la actualidad le ha sido reconocido un grado de complejidad mucho mayor en función de las relaciones establecidas entre sus protagonistas y los contextos en los que aquéllas se manifiestan. Especialmente rico se revela en este sentido el contexto fronterizo representado por la región objeto de nuestro análisis. Sin embargo, antes de abordar los vínculos existentes entre dicha condición y la naturaleza de la transformación acontecida sobre este territorio, consideramos de interés plantear una aproximación teórica a los diversos significados de la noción de frontera en general y al carácter de la misma en el marco romano republicano en particular. De igual modo, y como consecuencia de nuestra particular valoración de la frontera como elemento clave en el presente análisis en tanto que escenario del encuentro con el Otro, una segunda aproximación teórica a la construcción de la imagen de ese Otro precede a la exposición de la imagen de los pueblos de la región tal como aquélla es percibida y elaborada de manera muy diversa por las fuentes clásicas en función de las circunstancias que presiden su encuentro con Roma precisamente sobre esa frontera. En este punto hemos dedicado especial atención a la percepción por parte de los autores helenos y latinos de las gentes de esta región que más profunda huella dejarán en el imaginario colectivo grecorromano, los celtíberos, en un esfuerzo por desvelar la realidad enfrentada por Roma en el momento histórico de su encuentro con ellos y previamente a aquel otro en el que serán presentados bajo una imagen estereotipada fundada en el motivo de la resistencia a ultranza que el bárbaro celtibérico ofrece frente al avance conquistador romano.

Precisamente por ello a lo largo del presente estudio nos hemos esforzado por demostrar hasta qué punto los textos literarios clásicos homogeneizan y simplifican fenómenos que evidencian toda su variedad y riqueza a través de otras fuentes de información —arqueológicas, epigráficas,

numismáticas—, pero también por recuperar de esos mismos escritos realidades caracterizadas por un extraordinario dinamismo que no sólo han sido simplificadas por los autores antiguos sino incluso ignoradas desde planteamientos historiográficos tan recientes como, en ocasiones, extremados. Ambas estrategias han sido desarrolladas en las secciones inicial y final de este trabajo, tituladas respectivamente *De bárbaros a civilizados: la transformación de un territorio y sus habitantes*, y *Bárbaros sobre una frontera*, de las cuales la primera analiza la imagen homogeneizadora que de la transformación experimentada por el Valle Medio del Ebro bajo el dominio de Roma transmite la *Geografía* de Estrabón, mientras que la segunda aborda fundamentalmente la imagen típicamente fronteriza que se deduce de los textos clásicos a propósito de la aparición de los celtíberos y su actuación histórica hasta el momento en el que las armas romanas llegan a sus dominios. Entre una sección y otra hemos introducido una tercera intermedia bajo el enunciado *Transformaciones culturales y fronteras*, como aproximación al fenómeno de la transformación cultural y al escenario de la frontera sobre los que centramos nuestro interés a la hora de abordar la doble imagen citada para, de este modo, evidenciar hasta qué punto la descripción estraboniana refleja un planteamiento ideológico que emana directamente del poder gobernante desde la instauración del Principado y que contrasta con la actitud romana mostrada hacia las provincias durante el período republicano, y concluir planteando una reflexión acerca de las condiciones que explican el surgimiento y la perduración a lo largo del tiempo de una caracterización multifronteriza para el espacio correspondiente al Valle Medio del Ebro. Aun cuando dicha aproximación resulta especialmente atractiva en el ámbito cronológico y geográfico sobre el que situamos nuestro estudio, la ubicación intermedia de esta sección en el marco de nuestro trabajo responde a una elección absolutamente personal por la que nos decidimos a la hora de orientar nuestro trabajo y como resultado de la cual los contenidos de la misma quedan evidentemente subordinados a la argumentación con la que nos planteamos analizar la perspectiva desde la que el mundo clásico contempla la imagen del Otro. Con todo, el conjunto se propone formular una aproximación múltiple al territorio y las gentes objeto de nuestro estudio combinando planteamientos históricos, filológicos, antropológicos y hasta geopolíticos que, incorporando puntos de vista nacidos y desarrollados a menudo en el ámbito de las ciencias sociales, apuesta decididamente por el método comparativo, tal como demostramos al evocar, junto a las aportaciones de autores clásicos como Polibio, Livio y Estrabón, realidades históricas paralelas muy distantes en el

tiempo y en el espacio, trátese de ciertos celtíberos "contemporáneos" de la Constantinopla del siglo XI, o de los mecanismos que explican la génesis de los etnónimos con los que, a lo largo de la historia, comunidades muy diferentes han designado a otras en función de la relación existente entre ellas.

Cabe señalar en este sentido que a lo largo del trabajo los textos clásicos son citados en su forma original helénica o latina y con su traducción castellana. Esta última puede reproducir la forma propuesta por las ediciones modernas de un modo literal —indicando el traductor— o bien precisando algún aspecto de la misma, ya sea bajo la forma de una traducción revisada por resultar excesivamente literaria y preferir por nuestra parte otra más literal que nos permita destacar determinados matices del texto, o, más raramente, incluso corregida por resultar errónea —circunstancias indicadas tras el nombre del traductor mediante la adición de las abreviaturas "rev." y "corr." respectivamente—, si bien no hemos dudado en incorporar nuestra propia versión allí donde, a la vista del texto original, las traducciones modernas no nos satisfacen. Todas las referencias a las fuentes literarias clásicas incluidas a lo largo del presente trabajo figuran recogidas y ordenadas en el índice incorporado al final del mismo, y tanto en él como en las notas los nombres de los autores y los títulos de sus obras figuran abreviados de acuerdo con las formas propuestas por H. G. LIDDELL, R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1973 (1843), y Ch. T. LEWIS, Ch. SHORT, *A Latin Dictionary*, Oxford, 1980 (1925). Los textos de autores modernos extranjeros aparecen siempre traducidos excepto cuando, por razones concretas relacionadas con la cuestión abordada en cada caso, consideramos de especial interés subrayar la formulación exacta de sus afirmaciones mediante la cita literal de los términos utilizados, ya sea para confirmar dichas afirmaciones o para rebatirlas. Por lo que respecta a las referencias bibliográficas, todas ellas aparecen recogidas al final del trabajo, mientras que en las notas figuran completas en su primera mención y abreviadas en las siguientes indicando el apellido del autor en mayúsculas —en el caso de los españoles los dos apellidos si el primero resulta muy común o coincide con un nombre propio—, año de publicación —añadiendo las letras minúsculas correspondientes (a, b, c) para distinguir entre los trabajos publicados por ese autor a lo largo de un mismo año— y página concreta a la que nos referimos. El lugar de publicación figura castellanizado siempre que exista una forma comúnmente aceptada, trátese de Turín, Gotinga o Ginzo de Limia, a diferencia de otros como Besançon, Cambridge o Stuttgart. Los títulos de las

publicaciones periódicas figuran abreviados de acuerdo con las formas propuestas por *L'Année Philologique*, pero adjuntamos una lista de abreviaturas que incluye asimismo las citadas en el presente trabajo pero no recogidas en la mencionada publicación por situarse en ámbitos no coincidentes con el de los estudios relacionados con la Antigüedad clásica.

No quiero poner fin a esta introducción sin mostrar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que, de un modo u otro, han hecho posible la realización de este trabajo: a la Diputación General de Aragón, que financió el presente proyecto en su primera etapa mediante la concesión de una Beca Predoctoral de Investigación por parte de lo que en su momento fue el Consejo Asesor de Investigación; a los integrantes del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, en particular a los pertenecientes al Área de Historia Antigua, por todo su apoyo; a los miembros del Tribunal presidido por el doctor D. Juan Santos Yanguas e integrado asimismo por los doctores D. Francisco Beltrán Lloris, D. Manuel Salinas de Frías, D.ª María Victoria Escribano Paño y D. Gonzalo Cruz Andreotti, ante quienes el 14 de diciembre del año 2002 expuse y defendí la presente Tesis Doctoral, por el interés y la atención que dedicaron a mi trabajo, así como por sus comentarios y sugerencias; y al director de la misma, el Dr. D. Francisco Marco Simón, por su permanente disponibilidad, inagotable paciencia y recta guía. Pero muy especialmente a mis amigos, porque a pesar de mis ausencias, y como diría el Barón, "siempre estáis ahí"; a Pilar, por la comprensión, el apoyo y la complicidad que ha demostrado hacia aquél a quien considera, literalmente, "el mismo tipo de gente"; y a mis padres, Conchi y Antonio, por su civilizada convivencia con lo que durante tanto tiempo no ha sido sino una particular manifestación de la "barbarie interior".

I

LA TRANSFORMACIÓN DE UN TERRITORIO Y SUS HABITANTES

1. LA NOCIÓN DE BARBARIE EN ESTRABÓN: UNA REVISIÓN NECESARIA

Iniciamos nuestro análisis eligiendo como punto de partida la *Geografía* de Estrabón. Este autor es el primero y el que de un modo más completo dedica su atención al conjunto de Iberia en el marco más amplio de la ecúmene, y a los territorios objeto de nuestro estudio en el marco más amplio de la propia Iberia. Recientemente la exposición estraboniana ha sido definida como la primera descripción y el primer estudio interesados y conscientes de la Península que definen su individualidad geográfica en el espacio y su peculiaridad histórica en el tiempo[1].

Es en este contexto y concretamente en el segundo bloque geográfico de los dos en que divide la Península Ibérica, correspondiente a su región oriental, en el que Estrabón identifica como tales las dos unidades geográficas, el Valle del Ebro y Celtiberia, sobre las cuales localizamos las tierras y gentes protagonistas de nuestro análisis. Y lo hace desde una perspectiva que le proporciona un panorama completo de los procesos de transformación experimentados por esas tierras y gentes hasta la culminación de los mismos en la época del propio autor bajo la forma de lo que éste considera el más elevado grado de civilización.

Para interpretar en sus justos términos el camino hasta allí recorrido por la región y sus gentes desde el salvajismo que a los ojos del mundo clásico marca el estado previo al inicio de dichas transformaciones, necesariamente debemos analizar la imagen estraboniana del bárbaro y del civilizado, así como la distancia que media entre ellos en la *Geografía*.

1.1. Acerca de la noción de barbarie en Estrabón

Hasta fechas relativamente recientes la percepción estraboniana del bárbaro no mereció la atención de los estudiosos en buena medida porque tradicionalmente la aportación personal del autor a su propia obra se consideró

[1] G. CRUZ ANDREOTTI, "Introducción. Estrabón y la Península Ibérica: una revisión obligada", en *ID.* (coord.), *Estrabón e* Iberia*: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, 7-15, 8.

muy escasa y la *Geografía* era juzgada como una compilación de informaciones procedentes de autores diversos[2].

Contra dicha postura reaccionó M. Clavel-Lévêque cuando, al analizar el contenido del libro IV de la *Geografía*, desveló el funcionamiento práctico de unos esquemas ideológicos que permiten a Estrabón justificar la dominación y la explotación de la Galia por parte de Roma mediante el recurso a un verdadero código articulado en torno a dos principios básicos: 1) la diferenciación entre dos momentos fundamentales definidos como "antes" (πρότερον) y "ahora" (νῦν, νυνί) y separados por una conquista romana convertida en hito crucial que traduce el paso desde la barbarie y la guerra del pasado indígena a la civilización y la paz del presente romano; y 2) la construcción de una imagen del bárbaro galo que se sirve de la respuesta indígena a esa conquista para definir la superioridad romana desde una ideología de la victoria cuando ésta todavía no puede ser del todo sustituida por una ideología de la paz[3].

Posteriormente aparecieron una serie de trabajos que centraron su atención en la descripción estraboniana de los pueblos de la ecúmene y su grado de coincidencia con la imagen tradicional del bárbaro en general y con la desvelada por Clavel-Lévêque en la Galia en particular.

En un primer momento, L. A. Thompson analizó el concepto de civilización que, por oposición al de barbarie, se deduce de la *Geografía* en tanto que sucesión de etapas en el marco de un proceso de desarrollo material, social y político, desde la ausencia de toda civilización, pasando por un estado caracterizado por la vida agrícola (τὸ ἥμερον), hasta la culminación de la organización sociopolítica y los modos de vida civilizados en la vida urbana (τὸ πολιτικόν)[4].

---

[2] Vid. a modo de ejemplo G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966, 212-213, o F. LASSERRE, *Strabon. Géographie. Tome II (Livres III-IV)*, París, 1966, 10-11 (a propósito del libro III) y 110 (libro IV).

[3] M. CLAVEL-LÉVÊQUE, "Les Gaules et les Gaulois: pour une analyse du fonctionnement de la *Géographie* de Strabon", *DHA* l, 1974, 75-93. Vid. asimismo *EAD.*, "La domination romaine en Narbonnaise et les formes de représentation des Gaulois", en *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche*, Pisa-Roma, 1983, 607-635; *EAD.*, *Puzzle gaulois. Les Gaules en mémoire. Images, textes, Histoire*, París, 1989; *EAD.*, "Codage, norme, marginalité, exclusion: le guerrier, la pleureuse et la forte femme dans la Barbarie gauloise", *DHA* 22.1, 1996, 223-251.

[4] L. A. THOMPSON, "Strabo on Civilization", *Platon* 31, 1979, 213-229. Este trabajo no incluye entre sus referencias bibliográficas el mencionado estudio de Clavel-Lévêque, y aunque

Ya en la década de los ochenta, E. Ch. L. Van der Vliet situó la etnografía estraboniana en el marco de la tradición helénica, y a la vez reconoció su originalidad por cuanto su autor realiza una selección consciente de la información y describe una evolución desigual de la civilización a partir de la organización política y social de los diferentes grupos humanos[5]. Con todo, Van der Vliet concluye destacando la importancia concedida en la *Geografía* a lo extraño y peculiar, así como la ausencia de un verdadero interés etnológico por los pueblos bárbaros de la ecúmene; el predominio de la oposición polar civilización-barbarie en detrimento de una representación jerárquica de las diferencias culturales; y, frente a las tesis de Clavel-Lévêque, lo exagerado de considerar dicha etnografía "la expresión de una ideología del imperialismo romano o de la sociedad esclavista"[6].

Pero la reflexión que mayor eco ha alcanzado posiblemente haya sido la planteada por P. Thollard a partir del análisis de los libros III y IV de la *Geografía*. Este autor interpretó la imagen estraboniana del bárbaro como una construcción absolutamente original —lo mismo respecto de la tradición helénica que de sus contemporáneos latinos—, entendida en el marco de una escala que, desde la barbarie a la civilización, permite situar el grado de desarrollo de las diferentes poblaciones de la ecúmene entre uno y otro extremo,

---

hasta cierto punto recorre un camino paralelo por cuanto ambos analizan los caracteres que definen la barbarie para, de este modo, identificar los propios de la civilización, sin embargo allí donde Clavel-Lévêque interpreta un marco ideológico que, a través de un código muy determinado, proyecta una determinada visión del pasado que justifica la situación presente, Thompson se limita a hablar de los prejuicios del autor y del espíritu de su época, THOMPSON, 1979, 223-225.

[5] E. Ch. L. VAN DER VLIET, "L'ethnographie de Strabon, idéologie ou tradition?", en F. PRONTERA (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, Perugia, 1984, vol. I, 29-86. Cronológicamente anterior al estudio de Van der Vliet es la reflexión planteada por F. J. LOMAS, "Bárbaros y barbarie en Estrabón", en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Jaén, 1981)*, Jaén, 1982, 15-27, el cual, al intentar descubrir la esencia del bárbaro a través de una especie de "metafísica de la barbarie" en exceso ligada a la perspectiva generalizadora de C. ALONSO DEL REAL, *Esperando a los bárbaros*, Madrid, 1972, termina alejándose del análisis concreto de Estrabón como autor y de su *Geografía* como objeto de estudio, algo que se repite en un trabajo más reciente del mismo autor, "Civilización y barbarie. A vueltas con la romanización", en J. M.ª BLÁZQUEZ, J. ALVAR (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996, 45-55, planteado en términos similares.

[6] VAN DER VLIET, 1984, 84-86. Vid. más recientemente D. MONTERO, "El determinismo geográfico, la geografía económica y el imperialismo en la obra de Estrabón", en *La Península Ibérica en la Antigüedad: imagen de un territorio (SHHA 13-14, 1995-96)*, Salamanca, 1996, 311-330; cf. J. DE CHURRUCA, "La soumission des peuples à l'Empire Romain d'après la Géographie de Strabon", en H. JONES (ed.), *Le monde antique et les droits de l'homme: actes de la 50e session de la Société internationale Fernand De Visscher pour l'histoire des droits de l'antiquité*, Bruselas, 1998, 131-146.

y en función de la cual Estrabón habría organizado el plan de trabajo que, en opinión de Thollard, preside su descripción de Iberia y Galia[7].

La historiografía más reciente ha adoptado la formulación propuesta por Thollard en lo relativo a la interpretación de la visión de la barbarie en la *Geografía* en tanto que "sistema relativo" constituido por una escala de posibilidades entre barbarie y civilización y plasmado en un método de trabajo que describe cada una de las diferentes áreas geográficas de la ecúmene comenzando por la más civilizada de las regiones que la componen, hasta terminar con la menos desarrollada[8].

Sin embargo, los términos en los que Thollard define la noción de barbarie en Estrabón precisan, en nuestra opinión, una cuidadosa revisión en sus mismos fundamentos.

Al comienzo de su estudio, Thollard define la *Geografía* como un sistema científico y relativo en el que Estrabón clasifica las diferentes poblaciones en función de la consideración que le merecen las condiciones geográficas en las que viven, los recursos económicos de los que disponen, su modo de vida, formas sociales, costumbres y carácter[9]. Estas coordenadas dibujan un marco en el que hallan sitio todos los pueblos de la ecúmene, y de ellas se sirve Estrabón para definir el grado de desarrollo de los diferentes grupos humanos mencionados en la *Geografía* y, a partir de ahí, ubicarlos en su correspondiente lugar a lo largo de una escala, definida por Thollard como "un eje graduado en cuyas extremidades, como dos polos, figuran la barbarie y la civilización", razón por la cual este autor considera más exacto hablar en el caso de Estrabón de "tendencia" de los diferentes pueblos a la civilización o a la barbarie en lugar de "estado" de civilización o de barbarie[10].

---

[7] P. THOLLARD, *Barbarie et Civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*, París, 1987. Los elementos que conforman esta hipótesis resultan de especial interés para el presente estudio, razón por la cual volveremos sobre ella inmediatamente.

[8] K. CLARKE, *Between Geography and History. Hellenistic constructions of the Roman World*, Oxford, 1999, 213-215; D. DUECK, *Strabo of Amasia. A Greek man of letters in Augustan Rome*, Londres, 2000, 75-79.

[9] THOLLARD, 1987, 5-12.

[10] "Chez Strabon, on est rarement barbare tout simplement. On est moins barbare, plus barbare, le plus barbare ... On pourrait représenter schématiquement la conception barbarie-civilisation par un axe gradué aux extrémités duquel, tels deux pôles, se trouvent la barbarie et la civilisation. Tous les peuples cités par Strabon peuvent être situés sur cet axe ... Il serait donc plus juste de

En opinión de Thollard, ello refleja una concepción dinámica del fenómeno en el marco de un auténtico sistema cultural basado en unas nociones, "civilización" y "barbarie", que a su vez se hallan definidas mediante criterios "científicos" en función de la presencia o ausencia en cada caso de τὸ νόμιμον, τὸ πολιτικόν y τὸ παιδείας καὶ λόγων οἰκεῖον, esto es, "la ley, la vida civilizada y lo propio de la educación y de la capacidad discursiva"[11]. Según este mismo autor, gramaticalmente esa nueva perspectiva se habría traducido en el paso del sustantivo al adjetivo: para Thollard, en la *Geografía* el calificativo "bárbaro", despojado de su carga peyorativa y, por ello, geográficamente útil, constituye una categoría cultural objetiva y precisa que permite describir y clasificar a los pueblos de la ecúmene sin necesidad de juzgarlos, todo lo cual viene a demostrar, a los ojos de este autor, tanto la coherencia del pensamiento estraboniano como el rigor de su método[12].

En absoluto. Por muy cultural que sea el disfraz bajo el que se la quiera presentar, la calificación barbárica representa *per se* lo más radicalmente opuesto no sólo al rigor del método científico sino incluso a la valoración objetiva más simple. El mero hecho de recurrir a ella supone ya la adopción de una perspectiva basada en un juicio de valor en función de la cual la aplicación del

---

parler chez Strabon de tendance à la civilisation ou à la barbarie que d'un état civilisé ou barbare", THOLLARD, 1987, 19.

11 "Il existe donc bien un «système» strabonien. Les notions de barbarie et de civilisation, ainsi que les étapes entre les deux, se définissent par des critères «scientifiques» que l'on peut reconstituer clairement", THOLLARD, 1987, 26. "L'originalité de Strabon réside en ce que, obligé, comme les autres écrivains, de repenser la distinction barbare-civilisé, il ne lui en substitue pas une nouvelle, comme le font les Romains. Ceux-ci instituent une rupture définitive avec la distinction originelle en déplaçant la notion sur le plan moral et en lui conferant un champ d'action universel. À l'inverse Strabon réactive la distinction originelle sans une véritable solution de continuité. Au lieu d'opter pour une solution philosophique, il choisit le parti «scientifique». Le terme n'a jamais chez lui de valeur morale quelle qu'elle soit. Il a une extension limitée (et, donc une précision plus grande) et ne désigne qu'un état culturel assez bien défini par les termes «les lois», «la vie sociale», «tout ce qui permet le développement de la culture et de l'eloquence»" (THOLLARD, 1987, 38-39), esto es, τὸ νόμιμον, τὸ πολιτικόν καὶ τὸ παιδείας καὶ λόγων οἰκεῖον (Str. I 4, 9).

12 "L'emploi que font Cicéron et César du vocable ... il est donc, d'un point de vue purement polémique, eficace. Mais, précisément parce qu'il porte une charge dépreciative très forte, il ne permet pas d'évaluer de manière satisfaisante un certain nombre de comportements collectifs et culturels définissant un état barbare qu'on puisse opposer, en le mesurant, à la civilisation. La restriction d'emploi qu'opère Strabon répond au souci d'établir une catégorie précise, géographiquement utilisable", THOLLARD, 1987, 35. "Barbare, chez Strabon, est une catégorie qui permet de classer et de décrire les peuples sans avoir à les juger: c'est la preuve à la fois de la cohérence de la pensée et de la rigueur de la méthode", THOLLARD, 1987, 39. "Les critères «scientifiques» rendent compte de la position des peuples à tel point précis entre les pôles civilisation et barbarie ... Voilà qui explique l'évolution du mot barbare chez Strabon: c'est un terme d'analyse «objectif» correspondant à un état peut-être précaire, momentané, en tout cas non définitif. Ce système fonde la cohérence de la pensée de Strabon", THOLLARD, 1987, 85.

epíteto βάρβαρος proyecta por sí sola una sombra incluso sobre la denominación más puramente descriptiva que pueda figurar, por ejemplo, en un contexto meramente geográfico.

1.2. ¿Una percepción "cultural", "objetiva" y "científica"?

La visión helénica tradicional divide el género humano en griegos y bárbaros, una polaridad que traduce una relación de oposición y a la vez de complementariedad entre los elementos que la constituyen. Si en un principio βάρβαρος designa simplemente a quien no habla la lengua griega o la pronuncia de manera defectuosa —esto es, al no griego—, posteriormente, a raíz de las Guerras Médicas, la denominada "invención del bárbaro" introduce en ese término descriptivo de origen lingüístico toda una serie de connotaciones peyorativas que sitúan a su portador en unas condiciones de exclusión e inferioridad absolutas respecto del mundo helénico[13].

---

[13] Entre la abundantísima bibliografía sobre el tema, vid. J. JÜTHNER, *Hellenen und Barbaren. Aus der Geschichte des Nationalbewußtseins*, Leipzig, 1923; T. J. HAARHOFF, *The Stranger at the Gate. Aspects of Exclusiveness and Cooperation in Ancient Greece and Rome, with some Reference to Modern Times*, Oxford, 1948[2]; H. DILLER, "Die Hellenen-Barbaren-Antithese im Zeitalter der Perserkriege", en *Grecs et Barbares*, Fondation Hardt, Entretiens sur l'Antiquité classique VIII, Vandœuvres-Ginebra, 1962, 39-82; Y. THÉBERT, "Réflexion sur l'utilisation du concept d'étranger: évolution et fonction de l'image du Barbare à Athènes à l'époque classique", *Diogène* 112, 1980, 96-115; F. SKODA, "Histoire du mot βάρβαρος jusqu'au début de l'ère chrétienne", *Actes du Colloque franco-polonais d'histoire*, Niza-Antibes, 1981, 111-126; E. LÉVY, "Naissance du concept de barbare", *Ktèma* 9, 1984, 5-14; E. HALL, *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford, 1991; M. MOGGI, "Greci e barbari: uomini e no", en L. DE FINIS (ed.), *Civiltá Classica e Mondo dei Barbari. Due modelli a confronto*, Trento, 1991, 31-46; *ID.*, "Straniero due volte: il barbaro e il mondo greco", en M. BETTINI (ed.), *Lo straniero ovvero l'identità culturale a confronto*, Bari, 1992, 51-76; V. J. ROSIVACH, "Enslavering *Barbaroi* and the Athenian Ideology of Slavery", *Historia* 48.2, 1992, 129-157; W. SPEYER, I. OPELT, *s.v.* "Barbar (I)", *RLAC, Suppl. I.5/6 (Athen I - Barbar II)*, Stuttgart, 1992, 811-895; J. DE ROMILLY, "Les Barbares dans la pensée de la Grèce classique", *Phoenix* 47.4, 1993, 283-292; A. DIHLE, *Die Griechen und die Fremden*, Munich, 1994; F. HARTOG, "Conoscenza di sé / conoscenza dell'altro", en J. GUILAINE, S. SETTIS (eds.), *Storia d'Europa, II. Preistoria e Antichità*, Turín, 1994, 890-923; *ID.*, *Mémoire d'Ulysse. Récits sur la frontière en Grèce Ancienne*, París, 1996 (cap. III: "Invention du barbare et inventaire du monde", 87-115); W. NIPPEL, "La costruzione dell'«altro»", en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. I. Noi e i Greci*, Turín, 1996, 165-196; M.ª L. GUARDINI, "Alterità e barbarie: nascita di una categoria mentale", en A. ALONI, L. DE FINIS (eds.), *Dall' Indo a Thule. I Greci, i Romani, gli altri*, Trento, 1996, 393-407; A. M. BATTEGAZZORE, "La dicotomia greci-barbari nella Grecia classica: riflessioni su cause ed effetti di una visione etnocentrica", *Sandalion* 18, 1995-1997, 5-34; B. ROCHETTE, "Grecs, Romains et Barbares: à la recherche de l'identité ethnique et linguistique des Grecs et des Romains", *RBPh* 75.1, 1997, 37-57 (= ROCHETTE, 1997 a); R. A. SANTIAGO, "Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad", *Faventia* 20.2, 1998, 33-44; P. HEATHER, "The barbarian in late antiquity. Image, reality and transformation", en R. MILES (ed.), *Constructing identities in Late Antiquity*, Londres, 1999, 234-258; C. TUPLIN, "Greek racism? Observations on the character and limits of Greek ethnic prejudice", en G. R. TSETKHLADZE (ed.), *Ancient Greeks west and east*, Leiden-Boston-Colonia, 1999, 47-75; M. DUBUISSON, "Barbares et barbarie dans le monde

En consecuencia, el calificativo "bárbaro", lo mismo en su forma helénica βάρβαρος que en la latina *barbarus*, por definición nunca es "objetivo", y mucho menos "científico". De hecho, no faltan las voces que, ya durante la Antigüedad y desde posiciones muy diferentes, relativizaron o criticaron abiertamente su aplicación debido al carácter artificial —e incluso acientífico— de la división del género humano entre griegos y bárbaros.

Así, en su obra *Sobre la verdad* y en el marco de la diferenciación νόμος-φύσις, el sofista Antifonte relativiza los términos de la polaridad tradicional cuando afirma que, biológicamente, todos los hombres son iguales, y que la diferenciación entre griegos y bárbaros no cuenta con una base que, por naturaleza, la justifique, sino que responde a una convención[14].

Por su parte, aunque desde una perspectiva muy diferente y ajena por completo al espíritu que anima la polaridad tradicional, Platón considera un error dividir el género humano entre griegos y bárbaros, pero no porque ello suponga establecer una separación artificial dentro del conjunto de sus miembros, sino porque constituye una aplicación metodológicamente incorrecta

---

gréco-romain: du concept au slogan", *AC* 70, 2001, 1-16; Th. HARRISON, "General Introduction", en *ID.* (ed.), *Greeks and Barbarians*, Edimburgo, 2002, 1-14. Cf. la imagen del bárbaro en otras culturas: R. THAPAR, "The image of the barbarian in early India", *CSSH* 13, 1971, 408-436; A. AL-AZMEH, "Barbarians in Arab Eyes", *P&P* 137, 1992, 3-18.

[14] Antipho Soph., *POxy* XI 1364 + LII 3647, frag. A, coll. II-III: "[...] conocemos y veneramos [*sc.* ¿los dioses? ¿las leyes? de quienes habitan cerca]; los de quienes viven lejos ni los conocemos ni los veneramos. Así pues, en esto somos como los bárbaros unos con otros, pues por naturaleza en todo todos igualmente tenemos propensión a ser tanto bárbaros como griegos. Se puede observar que lo que es por naturaleza es necesario en todos los hombres y que todos lo adquieren mediante las mismas facultades, y en esto mismo ninguno de nosotros se distingue ni como bárbaro ni como griego; en efecto, todos respiramos al aire con la boca y la nariz, reímos cuando sentimos gozo en el alma || o lloramos cuando sufrimos, y con el oído captamos los sonidos, y mediante la luz vemos con la vista, y con las manos trabajamos, y con los pies andamos [...]" ([...]ρων ἐπ[ιστάμε]θά τε κ[αὶ σέβομεν·] τοὺς δὲ [τῶν τη]λοῦ οἰκ[ούν]των, οὔτε ἐπι[στ]άμεθα οὔτε σέβομεν. ἐν τ[ο]ύτῳ οὖν πρὸς ἀλλήλους βεβαρβαρώμεθα, ἐπεὶ φύσει γε πάντα πάντες ὁμοίως πεφύκ[α]μεν καὶ βάρβαροι καὶ ἕλλην[ες] εἶναι. σκοπεῖν δ[ὲ] παρέχει τὰ τῶν φύσει [ὄντων] ἀναγκαῖ[α ἐν] πᾶσιν ἀν[θρώ]ποις, π[οριζόμενά] τε κατὰ τ[ὰς αὐτὰς] δυνά[μεις ἅπασι,] καὶ ἐν [αὐτοῖς τού]τοις οὔτε β[άρβα]ρος ἀφώρι[σται] ἡμῶν ο[ὐδεὶς,] οὔτε ἕλλην. ἀναπνέομέν τε γὰρ εἰς τὸν ἀέρ[α] ἅπαντες κατὰ τὸ στόμ[α κ]αὶ κατ[ὰ] τὰς ῥῖνας· κ[αὶ γελῶμε]ν χ[αίροντες τῷ || νῷ ἢ] δακρύομε[ν] λυπούμενοι· καὶ τῇ ἀκοῇ τοὺς φθόγγους εἰσδεχόμεθα· καὶ τῇ αὐγῇ μετὰ τῆς ὄψεως ὁρῶμεν· καὶ ταῖς χερσὶν ἐργαζόμεθα· καὶ τοῖς ποσὶν βαδ[ίζο]μεν υβ[...], trad. de J. SOLANA, *Los sofistas. Testimonios y fragmentos*, Barcelona, 1996, 286-287; vid. asimismo nn. 28-31). Sobre el texto, acrecentado y reinterpretado gracias al hallazgo de un nuevo papiro, vid. F. DECLEVA CAIZZI, G. BASTIANI, "Antipho", en F. ADORNO (ed.), *Corpus dei papiri filosofici greci e latini, I.1*, Florencia, 1989, 176-222, 176-192; HALL, 1989, 218-220; G. RAMÍREZ VIDAL, "Humanismo y cosmopolitismo en Antifonte", *Habis* 29, 1998, 37-50; TUPLIN, 1999, 58-59. Vid. asimismo L. SANCHO ROCHER, *Un proyecto democrático. La política en la Atenas del siglo V*, Zaragoza, 1997, 87-88 y 172, n. 35.

del procedimiento de división dicotómica al que el discípulo de Sócrates recurre para precisar determinadas definiciones, en este caso en concreto la del "político" en el diálogo del mismo nombre: el filósofo considera que la división debe ser establecida siempre entre especies, mientras que la polaridad griegos-bárbaros distingue entre "partes" (μέρη) que, a su vez, no son "especies" (εἴδη) tras englobar a los no griegos bajo una misma denominación y tal como harían quienes, con el propósito de dividir los números en dos grupos, optasen por separar un número concreto respecto de todos los demás tras dar a estos últimos un único nombre, en lugar de distinguir en cada caso entre categorías tales como hombres y mujeres, o números pares e impares[15].

Mucho más próxima a la realidad resulta la postura de Eratóstenes, ya que, según cuenta Estrabón, el sabio de Cirene había cuestionado la diferenciación tradicional griegos-bárbaros y propuesto, en cambio, distinguir entre las gentes en función de su virtud o maldad, visto que muchos entre los bárbaros podían ser descritos como ἀστειοί, mientras que entre los griegos también los hay que merecían el calificativo κακοί[16].

---

[15] Pl., *Pol.* 262 A y D: "evitemos aislar una pequeña porción de un conjunto contraponiéndola a todas las demás, que son grandes y numerosas, y no la separemos de las demás sin que ella constituya una especie. Por el contrario, parte y especie deben tomarse conjuntamente. (...) Un error semejante al que cometería quien, al tratar de dividir en dos al género humano, lo dividiese —tal como suele hacerlo por aquí la mayoría— tomando al conjunto de los griegos como si se tratara de una unidad y aislándolo de todos los demás géneros, que son innumerables y ni se mezclan ni se entienden entre sí; aplicándole a todos ellos un único nombre, el de «bárbaro», creerían que, por el hecho de recibir esta única denominación, todos ellos constituyen también un género único" (μὴ σμικρὸν μόριον ἓν πρὸς μεγάλα καὶ πολλὰ ἀφαιρῶμεν, μηδὲ εἴδους χωρίς· ἀλλὰ τὸ μέρος ἅμα εἶδος ἐχέτω. ... τοιόνδε, οἷον εἴ τις τἀνθρώπινον ἐπιχειρήσας δίχα διελέσθαι γένος διαιροῖ καθάπερ οἱ πολλοὶ τῶν ἐνθάδε διανέμουσι, τὸ μὲν Ἑλληνικὸν ὡς ἓν ἀπὸ πάντων ἀφαιροῦντες χωρίς, σύμπασι δὲ τοῖς ἄλλοις γένεσιν, ἀπείροις οὖσι καὶ ἀμείκτοις καὶ ἀσυμφώνοις πρὸς ἄλληλα, βάρβαρον μιᾷ κλήσει προσειπόντες αὐτὸ διὰ ταύτην τὴν μίαν κλῆσιν καὶ γένος ἓν αὐτὸ εἶναι προσδοκῶσιν, trad. de M.ª I. SANTA CRUZ, *Platón. Diálogos, vol. V*, Madrid, 1988).

[16] Eratosth., frag. II C 24 Berger (= Str. I 4, 9): "al final de su tratado, Eratóstenes, que no elogia precisamente a los que dividen en dos la totalidad de la población humana en griegos y bárbaros, ni a los que exhortaron a Alejandro a tratar a los griegos como amigos y a los bárbaros como enemigos, afirma que es mejor hacer esta división según la virtud o la maldad, pues muchos de los griegos son malos y muchos de los bárbaros son educados, como los indios y los de Ariana, y, también, los romanos y los cartagineses, que se administran políticamente de manera tan admirable" (ἐπὶ τέλει δὲ τοῦ ὑπομνήματος οὐκ ἐπαινέσας τοὺς δίχα διαιροῦντας ἅπαν τὸ τῶν ἀνθρώπων πλῆθος εἵς τε Ἕλληνας καὶ βαρβάρους, καὶ τοὺς Ἀλεξάνδρῳ παραινοῦντας τοῖς μὲν Ἕλλησιν ὡς φίλοις χρῆσθαι τοῖς δὲ βαρβάροις ὡς πολεμίοις, βέλτιον εἶναί φησιν ἀρετῇ καὶ κακίᾳ διαιρεῖν ταῦτα. πολλοὺς γὰρ καὶ τῶν Ἑλλήνων εἶναι κακοὺς καὶ τῶν βαρβάρων ἀστείους, καθάπερ Ἰνδοὺς καὶ Ἀριανούς, ἔτι δὲ Ῥωμαίους καὶ Καρχηδονίους οὕτω θαυμαστῶς πολιτευομένους, trad. de J. L. GARCÍA RAMÓN, *Estrabón. Geografía. Libros I-II*, Madrid, 1991, rev.).

Es más: incluso las contadas ocasiones que recogen lo que en apariencia podría ser interpretado como aplicación objetiva del calificativo "bárbaro" —aun cuando semejante enunciado supone en sí mismo una contradicción— no son sino ejemplos de todo lo contrario, esto es, de la utilización absolutamente subjetiva de dicha calificación por parte de individuos muy concretos, ubicados en contextos muy especiales que se alejan del empleo "ortodoxo" de la noción, pero que recurren a ella precisamente por sus connotaciones lingüísticas originales. Y es que si "bárbaro" sirve precisamente para distanciarse respecto del Otro, quien relativiza los términos de la polaridad helénica tradicional e incluso asume esa alteridad situándose en el lugar de ese Otro hasta autocalificarse como "bárbaro" no hace sino vaciar dicha noción de contenido.

En este sentido, el mejor ejemplo de empleo relativista de la noción de barbarie posiblemente lo encontremos en un pasaje de Pablo de Tarso donde, a propósito de la primacía del don de la profecía sobre el don de lenguas, el autor plantea explícitamente la posibilidad de aplicar la calificación barbárica tradicional de un modo recíproco, aun cuando en otros pasajes de su obra ese mismo autor introduce la polaridad griegos-bárbaros en sus términos más tradicionales, eso sí, siempre desde la perspectiva universalista que caracteriza su empresa[17].

---

[17] I *Cor* 14, 11: "tantas hablas como hay en el mundo, y no hay quien no tenga la suya. Pero si no conozco la significación de las voces, seré para el que me habla un bárbaro, y el que me habla será para mí un bárbaro" (τοσαῦτα εἰ τύχοι γένη φωνῶν εἰσιν ἐν κόσμῳ, καὶ οὐδὲν ἄφωνον· ἐὰν οὖν μὴ εἰδῶ τὴν δύναμιν τῆς φωνῆς, ἔσομαι τῷ λαλοῦντι βάρβαρος καὶ ὁ λαλῶν ἐν ἐμοὶ βάρβαρος, trad. de E. NÁCAR, A. COLUNGA, *Sagrada Biblia*, Madrid, 1977[35] [1ª ed. 1969]). Cf. su saludo a los fieles de Roma con motivo de su llegada a esta ciudad: "me debo tanto a los griegos como a los bárbaros, tanto a los sabios como a los ignorantes" (*Rom* 1, 14: Ἕλλησίν τε καὶ βαρβάροις, σοφοῖς τε καὶ ἀνοήτοις ὀφειλέτης εἰμί, trad. de NÁCAR y COLUNGA), o la afirmación según la cual en el Creador "no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, siervo, libre, porque Cristo lo es todo en todos" (*Col* 3, 11: ὅπου οὐκ ἔνι Ἕλλην καὶ Ἰουδαῖος, περιτομὴ καὶ ἀκροβυστία, βάρβαρος, Σκύθης, δοῦλος, ἐλεύθερος, ἀλλὰ [τὰ] πάντα καὶ ἐν πᾶσιν Χριστός, trad. de NÁCAR y COLUNGA, rev.); D. STARNITZKE, "«Griechen und Barbaren ... bin ich verpflichtet» (Röm 1, 14) : die Selbstdefinition der Gesellschaft und die Individualität und Universalität der paulinischen Botschaft", *W&D* 24, 1997, 187-207. En el ámbito latino, la utilización de *barbarus* para calificarse a uno mismo se sitúa en términos irónicos y en el marco de un contexto puramente literario: cómico en el caso de un Plauto que proclama su condición no helénica y, a la vez, aplica al modo de los griegos el calificativo *barbarus* tanto a sus compatriotas (Nevio, *barbarus poeta*: *Mil*. 211; Fest. 512, 23 L) como a la lengua latina en la que él mismo escribe (*Trin.* 19: *Plautus uortit barbare*; cf. *Asin.* 11: *Maccus uortit barbare*); y trágico en un Ovidio desesperado ante la barbarie de las tierras y gentes que constituyen su exilio a orillas del Ponto, hasta el extremo de considerarse él mismo *barbarus* porque allí nadie entiende su lengua (*Trist.* V 10, 36: *barbarus hic ego sum, qui non intellegor ulli*, frente a las numerosas ocasiones en las que, en esa misma obra, califica como bárbaros tanto su lugar de destierro como los pueblos que lo habitan). J. RÜGER, Barbarus. *Wort und Begriff bei Cicero, Livius, Caesar*, Gotinga, 1966, 4-13; A. POCIÑA PÉREZ, "El *barbarus* en Plauto: ¿crítica social?", en A. LÓPEZ LÓPEZ, A. POCIÑA PÉREZ (eds.), *Estudios sobre comedia romana*, Francfort del Meno, 2000, 211-219 (publ.

Pero la calificación barbárica no sólo no es —ni puede ser— objetiva ni, mucho menos, científica. En el caso de Estrabón, y a diferencia de lo que afirma Thollard, tampoco es exclusivamente cultural.

Thollard funda su interpretación cultural de la noción de barbarie en Estrabón en el pasaje de la *Geografía* que clausura su particular polémica con Eratóstenes y, con ella, el libro I. Se trata del mismo al que aludíamos unas líneas más arriba para poner de manifiesto cómo el sabio de Cirene había propuesto sustituir dentro del género humano ya no entre griegos y bárbaros sino en función de la virtud o maldad de cada uno de los individuos que lo componen, razón por la cual este autor celebra la adopción por parte de Alejandro de este principio fundamental como guía de conducta frente a los consejos de quienes le recomendaban tratar a los griegos como amigos y a los bárbaros como enemigos[18].

Sin embargo, dicho planteamiento parece provocar en Estrabón una sorpresa indisimulada teñida de sarcasmo: sorpresa ante la interpretación de la actitud de Alejandro por parte de Eratóstenes, y sarcasmo porque, a su modo de ver y a diferencia de lo expresado por dicho autor, al ajustarse plenamente a los consejos recibidos el macedonio no habría hecho sino lo que proponía el mismo Eratóstenes. Y ello por la sencilla razón de que Estrabón considera evidente que

---

orig. en *Helmantica* 27, 1976, 425-432); J. Chr. DUMONT, "Plaute, Barbare et heureux de l'être", *Ktèma* 9, 1984, 69-77; L. PÉREZ GÓMEZ, "*Plautus barbarus*: reivindicación de una poética", *FlorIlib* 13, 2002, 171-198; Y. A. DAUGE, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981, 165-167 y 574, n. 454. Vid. asimismo en N. I. HERESCU (ed.), Ovidiana. *Recherches sur Ovide*, París, 1958, los trabajos de S. LAMBRINO, "Tomes, cité gréco-gète, chez Ovide" (379-390), E. LOZOVAN, "Ovide et le biliguisme" (396-403) y N. I. HERESCU, "Poeta getes" (404-405).

[18] Vid. *supra*, n. 16. Str. I 4, 9 (= Eratosth., frag. II C 24 Berger): "por ello precisamente Alejandro, sin hacer caso a los que le exhortaban, acogió e hizo favores a cuantos hombres de mérito le fue posible" (διόπερ τὸν Ἀλέξανδρον ἀμελήσαντα τῶν παραινούντων, ὅσους οἷόν τ' ἦν ἀποδέχεσθαι τῶν εὐδοκίμων ἀνδρῶν καὶ εὐεργετεῖν, trad. de GARCÍA RAMÓN, 1991, rev.). Los mencionados consejos habrían procedido de Aristóteles según Plu., *Alex. fort. virt.* I 6 (*Mor.* 329 B-C), un pasaje en el que, además, se describe la conducta del madedonio: "pues no trató a los griegos como un caudillo y a los bárbaros como un amo, tal como Aristóteles le había aconsejado, ni se preocupó de los primeros como amigos y parientes ni se comportó con los otros como si fueran animales o plantas ... Ordenó que todos consideraran ... parientes a los buenos y extraños a los malos ..., que el griego se señalara por su virtud y el bárbaro por su maldad" (οὐ γάρ, ὡς Ἀριστοτέλης, συνεβούλευεν αὐτῷ, τοῖς μὲν Ἕλλησιν ἡγεμονικῶς, τοῖς δὲ βαρβάροις δεσποτικῶς χρώμενος, καὶ τῶν μὲν ὡς φίλων καὶ οἰκείων ἐπιμελόμενος τοῖς δ' ὡς ζῴοις ἢ φυτοῖς προσφερόμενος ... συγγενεῖς δὲ τοὺς ἀγαθούς, ἀλλοφύλους δὲ τοὺς πονηρούς ... τὸ μὲν Ἑλληνικὸν ἀρετῇ τὸ δὲ βαρβαρικὸν κακίᾳ τεκμαίρεσθαι, trad. de M. LÓPEZ SALVÁ, *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia), vol. V*, Madrid, 1989, corregida, pues vierte ἡγεμονικῶς por "como caudillos", y οἰκείων por "valientes"). Cf. R. ANDREOTTI, "Per una critica dell' ideologia di Alessandro Magno", *Historia* 5, 1956, 258-302; E. BADIAN, "Alexander the Great and the Unity of Mankind", *Historia* 7, 1958, 425-444, 432-444.

quienes distinguían entre griegos y bárbaros y, en consecuencia, elogiaban a los primeros y censuraban a estos últimos, lo hacían precisamente porque "entre unos dominan la ley, la vida civilizada y lo propio de la educación y de la capacidad discursiva, y entre los otros, lo contrario"[19].

Con ello Estrabón da a entender implícitamente que ese mismo criterio presidía por igual la alternativa de Eratóstenes y la polaridad tradicional. Si el sabio de Cirene había propuesto distinguir ya no entre griegos y bárbaros sino entre virtuosos y malvados, el autor de Amasia establece una doble correspondencia, entre los primeros polos de cada una de esas polaridades por un lado y entre los segundos por otro, en función de la carga positiva en el primer caso y negativa en el segundo que en sí mismos encierran los términos que conforman uno y otro tándem, para así equiparar implícitamente a los virtuosos con los griegos en tanto que elogiables, y a los malvados con los bárbaros en tanto que censurables. Considerando de este modo que la división eratosténica entre virtuosos y malvados coincidía, en la práctica, con la que la visión tradicional había establecido entre griegos y bárbaros por cuanto elegir a los hombres virtuosos y excluir a los malvados suponía, de hecho, elegir a los helenos y excluir a los bárbaros, Estrabón no se limita a introducir lo que E. Badian calificó como "comentario pueril habitual", sino que tergiversa de la manera más cínica el argumento de Eratótenes con vistas a reforzar desde una perspectiva cultural las bases étnicas de la polaridad tradicional frente a una diferenciación basada en un criterio moral.

En este sentido sorprende comprobar cómo numerosos especialistas modernos han caído en la trampa tendida por Estrabón, ya sea por haber identificado del modo más natural como una sola la postura de este último y la

---

[19] Str. I 4, 9: "¡como si los que hacen ese tipo de división y colocan a unos pueblos entre los censurables y a otros entre los elogiables se basaran en otra razón que en el hecho de que entre unos dominan la ley, la vida civilizada y lo propio de la educación y de la capacidad discursiva, y entre los otros, lo contrario! Así pues, Alejandro, sin dejar de hacer caso a los que le exhortaban, sino más bien aceptando su criterio, hacía lo que estaba en consecuencia con él, y no en desacuerdo, pues se fijaba en la auténtica intención de los que le habían aconsejado" (ὥσπερ δι' ἄλλο τι τῶν οὕτω διελόντων τοὺς μὲν ἐν ψόγῳ τοὺς δ' ἐν ἐπαίνῳ τιθεμένων, ἢ διότι τοῖς μὲν ἐπικρατεῖ τὸ νόμιμον καὶ τὸ πολιτικόν καὶ τὸ παιδείας καὶ λόγων οἰκεῖον, τοῖς δὲ τἀναντία. καὶ ὁ Ἀλέξανδρος οὖν οὐκ ἀμελήσας τῶν παραινούντων, ἀλλ' ἀποδεξάμενος τὴν γνώμην τὰ ἀκόλουθα, οὐ τὰ ἐναντία ἐποίει, πρὸς τὴν διάνοιαν σκοπῶν τὴν τῶν ἐπεσταλκότων, trad. de GARCÍA RAMÓN, 1991, rev.). Frente a la traducción propuesta por García Ramón, consideramos más acertado ubicar entre signos de exclamación la reacción estraboniana frente a la propuesta de Eratóstenes con vistas a dotarla de una mayor expresividad, tal como se observa en las traducciones inglesa de H. L. JONES, *The Geography of Strabo*, vol. I, Cambridge (Mass.), 1989 (1917) ("Just as if ...!"), y francesa de G. AUJAC, *Strabon. Géographie. Tome I (Livre I)*, París, 1969 ("Comme si ...!").

de Eratóstenes, o bien porque, a pesar de detectar una diferencia entre ambas, la juzgan como una "contradicción aparente" o un simple "juego de palabras"[20].

Por contra, mucho más acertados en su interpretación de las palabras de Estrabón se muestran Desideri y Vanotti cuando recuerdan, cada uno por su parte, hasta qué punto "esta sarcástica interpretación sesgada ... expresa claramente una mentalidad decididamente cerrada a experiencias de aculturación", y cómo "Estrabón no parece compartir la opinión de Eratóstenes sino destacar lo fundado del pensamiento aristotélico"[21].

Y es que Estrabón no hace sino desvirtuar y reorientar la propuesta universalista de Eratóstenes mediante su integración, de un modo engañoso y más que forzado, en el marco de la polaridad tradicional, y el tono sarcástico de sus comentarios en realidad pretende disimular lo paradójico de identificar el espíritu que desde el siglo V a.C. animó la polaridad tradicional con el que inspira la reacción eratosténica. Nuestro autor intenta plantear semejante integración mediante la incorporación a la polaridad tradicional de un juicio de valor añadido acerca del grado de civilización reflejado por cada pueblo, pero Thollard interpreta en esa estrategia una voluntad decidida por "suprimir todo valor étnico en la diferenciación griegos-bárbaros"[22].

Es más: Thollard llega a afirmar que "para Estrabón el término «bárbaro» nunca designó a toda raza que no era griega sino a todo pueblo que

---

[20] Aunque la puerilidad del argumento estraboniano fue denunciada por BADIAN, 1958, 433 y n. 34, sorprendentemente Thompson afirma que "Estrabón sigue a Eratóstenes al aceptar una división del género humano basada en el refinamiento y la excelencia de la organización sociopolítica frente a la dicotomía etnocéntrica griegos-bárbaros", THOMPSON, 1979, 223. Por su parte, Jacob participa de la misma opinión por cuanto únicamente cita la parte del texto que recoge la propuesta eratosténica y a continuación da por sentada la adscripción estraboniana a tal planteamiento, Ch. JACOB, *Géographie et ethographie en Grèce ancienne*, París, 1991, 159-160. Tampoco resulta convincente García Ramón cuando considera que "la aparente contradicción" existente entre las dos maneras de interpretar la actitud de Alejandro no es sino "un juego de palabras rebuscado" por cuanto el macedonio no hizo caso del "criterio racista obvio" en función del cual los consejeros de aquél "limitaban a los griegos las cualidades de la hombría de bien", sino "en lo de tratar como amigos a los griegos de verdad, es decir, a aquellos que tenían una formación humana inspirada en los ideales de la *paideía* griega, al margen ya de su raza", GARCÍA RAMÓN, 1991, 384, n. 602.

[21] Vid. en M. SORDI (ed.), *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, Milán, 1992, las aportaciones de P. DESIDERI, "Eforo e Strabone sui «popoli misti» (Str. XIV 5, 23-26)", 19-31, 23, y de G. VANOTTI, "Roma e il suo impero in Strabone", 173-194, 182-183. Vid. asimismo DUECK, 2000, 76.

[22] "Il ne s'agit pas pour lui [*sc.* Estrabón], de choisir entre le sens ethnique et un sens général (rendu obligatoire par l'évolution historique), mais il s'agit de supprimer toute valeur ethnique à la distinction Grecs-Barbares", THOLLARD, 1987, 30-31.

no era civilizado", y que "si los consejeros de Alejandro y Eratóstenes se oponen, es porque perdieron de vista que el sentido verdadero y original de la diferenciación no era racial sino que se relacionaba con la cultura", razón por la cual "basta con retornar al sentido original del término, el único verdadero, para que la controversia desaparezca"[23]. De este modo Thollard se empeña en atribuir a la noción de barbarie un significado original exclusivamente cultural, y a Estrabón la recuperación de dicho significado en el uso que hace de la polaridad tradicional a lo largo de la *Geografía*, por encima de interpretaciones -tan diversas y alejadas de aquél como la de carácter étnico defendida por los consejeros de Alejandro y la de carácter moral propuesta por Eratóstenes.

Sorprende comprobar cómo este doble planteamiento ha sido aceptado sin la menor crítica entre los especialistas contemporáneos, por más que los elogios recibidos por el trabajo de Thollard se hayan centrado básicamente en lo que constituye la aportación fundamental del mismo, esto es, la identificación de las pautas que guían la descripción estraboniana en los libros III y IV de la *Geografía*. O tal vez en ello radique la explicación, y haya sido precisamente la propia validez del resultado final —al menos en términos generales, como veremos más adelante— lo que permitió obviar un error de partida que, como nos proponemos demostrar, confunde dos perspectivas radicalmente diferentes.

Para rebatir la atribución de un significado cultural a la noción de barbarie ya desde sus orígenes, basta recordar cómo es el propio Estrabón quien en otro pasaje de su obra —y precisamente a propósito de la consideración homérica de los carios como βαρβαρόφωνοι— subraya el significado lingüístico originario del término "bárbaro" sobre la base de su carácter onomatopéyico y de su aplicación a quienes no hablaban la lengua griega o la pronunciaban defectuosamente, y quien explica a continuación la posterior evolución del concepto a partir de la proyección de dicho significado en el plano étnico diferenciando al conjunto de los no griegos respecto de los helenos[24].

---

[23] "Le mot barbare n'a jamais désigné pour Strabon toute race qui n'était pas grecque mais tout peuple qui n'était pas civilisé. Et si les conseillers d'Alexandre et Etratosthène s'opposent, c'est parce qu'ils ont perdu de vue que le sens véritable et originel de la distinction n'était pas racial mais touchait à la culture (τὸ νόμιμον, τὸ πολιτικόν, τὸ τῆς παιδείας καὶ λόγων οἰκεῖον). Il suffit de revenir au sens premier du terme, le seul vrai, pour que la controverse disparaisse", THOLLARD, 1987, 31.

[24] Βαρβαρόφωνοι: *Il.* II 867. Str. XIV 2, 28: "sospecho que el término «bárbaro» fue pronunciado al principio de un modo onomatopéyico en referencia a quienes pronunciaban con dificultad y de un modo rudo y áspero ... y después lo hemos tomado prestado como término étnico genérico, estableciendo así una diferenciación respecto de los griegos" (οἶμαι δὲ τὸ

En cuanto a la concepción exclusivamente cultural de la polaridad griegos-bárbaros en la *Geografía* defendida por Thollard sobre la base de las nociones expresadas en I 4, 9, resulta de interés centrar nuestra atención en el uso estraboniano de una de ellas, concretamente τὸ πολιτικόν. A pesar de los problemas de transmisión textual que pueda plantear esta lectura en el mencionado pasaje —omitida por los primeros editores modernos y recuperada por autores posteriores—, resulta evidente que, en tanto que máxima expresión de la capacidad de una comunidad para dotarse de una organización sociopolítica plasmada en un modo de vida organizado en torno a la ciudad, τὸ πολιτικόν constituye uno de los elementos fundamentales y característicos de la civilización[25].

Sin embargo, no menos evidente resulta en la *Geografía* la asociación de las nociones πολιτικοί y τὸ πολιτικόν no sólo con comunidades no helénicas sino, lo que es más importante, también con otras sobre las que además recae expresamente el calificativo βάρβαρος, bien a propósito de los miembros que las componen, bien a propósito de los rasgos culturales que las caracterizan.

Ciertamente Estrabón valora en dichos términos el grado de civilización que conservan desde antiguo los licios, frente a las actividades piráticas de sus vecinos pamfilios y cilicios, así como el alcanzado recientemente por los turdetanos con la prosperidad de su país y por algunos los pueblos del Norte de Iberia gracias a la acción de Roma[26]. E incluso el que, si bien en posiciones

---

βάρβαρον κατ᾽ ἀρχὰς ἐκπεφωνῆσθαι οὕτως κατ᾽ ὀνοματοποιίαν ἐπὶ τῶν δυσεκφόρως καὶ σκληρῶς καὶ τραχέως λαλούντων ... εἶτα κατεχρησάμεθα ὡς ἐθνικῷ κοινῷ ὀνόματι ἀντιδιαιροῦντες πρὸς τοὺς Ἕλληνας). Con todo, a propósito de ese mismo pasaje Thollard afirma lo siguiente al comienzo de un apartado titulado *Le sens ethnique*: "premier sens du mot, son origine est rappelée par Strabon au livre XIV, dans une longue digression à propos de la Carie ... Laissons Strabon et Thucydide se disputer sur le sens de «barbarophone». Ils sont d'accord sur le sens ethnique du mot barbare. Maints exemples chez Strabon de ce sens originel et précis ...", THOLLARD, 1987, 27-28.

[25] THOMPSON, 1979, 221-229. En I 4, 9, la lectura καὶ τὸ πολιτικόν es omitida por G. KRAMER, *Strabonis Geographica recensuit, commentario critico instruxit*, Berlín, 1844; A. MEINEKE, *Strabonis Geographica recognovit*, Leipzig, 1852; C. MÜLLER, F. DÜBNER, *Strabonis Geographica graece cum versione reficta accedit index variantis lectionis et tabula rerum nominumque locupletissima*, París, 1853 (*Pars prior*) y 1858 (*Pars altera: Apparatu critico indicibus rerum nominumque locupletissimis tabulis aeri incisis quindecim instruxit Carolus Müllerus*). Posteriormente ha sido incorporada por JONES, 1989 (1917), y por AUJAC, 1969.

[26] Str. XIV 3, 2: los licios "vivían de un modo civilizado y moderado" (πολιτικῶς καὶ σωφρόνως ζῶντες). III 2, 15: la prosperidad del país condujo a los turdetanos hacia "la civilización y la organización política" (καὶ τὸ ἥμερον καὶ τὸ πολιτικὸν). III 3, 8: a los pueblos ibéricos del Norte, Tiberio "no sólo los ha transformado en pacíficos sino que ya ha convertido

mucho más relativas, se observa en poblaciones como los escitas "agricultores" del Quersoneso —calificados como πολιτικώτεροι frente a los denominados "nómadas", aun cuando mantienen prácticas criminales y antropofágicas que de ningún modo encajan con dicha definición— y los cántabros —cuyas costumbres, "quizá poco civilizadas, no son, sin embargo, salvajes"—, grupos todos ellos no helénicos pero que en ningún caso figuran calificados como "bárbaros"[27].

Por contra, si bien la India es presentada por Estrabón como "la más afortunada" (εὐδαιμονέστατον) de las tierras y muestra un elevado grado de desarrollo, entre sus pobladores, que nunca son calificados como "bárbaros", se observan sin embargo prácticas incompatibles con lo que el autor de la *Geografía* considera una "vida comunitaria y civilizada" (κοινωνικός καὶ πολιτικός βίος), tales como comer cada individuo siempre solo o hacerlo a la hora que cada cual prefiere[28].

Pero lo que Thollard no explica es por qué en la *Geografía* encontramos unos mismos grupos caracterizados a la vez como βάρβαροι y como πολιτικοί. Ambos términos coinciden en ser aplicados en términos genéricos cuando Estrabón considera que el respeto hacia el culto religioso y los lugares donde éste se celebra es propio tanto de griegos como de bárbaros cuando unos y otros, en tanto que πολιτικοί, viven bajo mandatos comunes[29]. Y también califican a poblaciones concretas, y en este sentido el caso más evidente se halla

---

a algunos en civilizados" (οὐ μόνον εἰρηνικοὺς ἀλλὰ καὶ πολιτικοὺς ἤδη τινὰς αὐτῶν ἀπεργασάμενος τυγχάνει).

[27] Str. VII 4, 6: "se considera que los escitas agricultores (γεωργοί) de aquella región son no sólo los más pacíficos sino también al mismo tiempo los más civilizados (μὲν ἡμερώτεροί τε ἅμα καὶ πολιτικώτεροι), pero, al estar dedicados al comercio y tener acceso al mar, no se abstienen de practicar la piratería, ni de injusticias y de codicias semejantes (ἀδικιῶν καὶ πλεονεξιῶν)" (trad. de J. GRACIA ARTAL, *Estrabón. Geografía. Libros V-VII*, Madrid, 2001). III 4, 18: "cosas como ésta [*sc.*, los cántabros crucificados cantando la victoria] podrían, pues, servir como ejemplos de cierta rudeza en las costumbres; pero otras, quizá poco civilizadas, no son sin embargo salvajes", como la dote y el matriarcado, "porque poseen una especie de ginecocracia, y esto no es del todo civilizado" (οὖν τοιαῦτα τῶν ἠθῶν ἀγριότητός τινος παραδείγματ' ἂν εἴη· τὰ δὲ τοιαῦτα ἧττον μὲν ἴσως πολιτικά, οὐ θηριώδη δέ ... ἔχει γάρ τινα γυναικοκρατίαν· τοῦτο δ' οὐ πάνυ πολιτικόν, trad. de M.ª J. MEANA, *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*, Madrid, 1992).

[28] Str. XV 1, 53: πρὸς γὰρ τὸν κοινωνικὸν καὶ τὸν πολιτικὸν βίον ἐκείνως κρεῖττον. Sobre la India como el país más grande y afortunado (II 5, 32): ἡ Ἰνδική, ἔθνος μέγιστον τῶν πάντων καὶ εὐδαιμονέστατον.

[29] Str. XVI 2, 38: πέφυκε γὰρ οὕτω καὶ κοινόν ἐστι τοῦτο καὶ τοῖς Ἕλλησι καὶ τοῖς βαρβάροις. πολιτικοὶ γὰρ ὄντες ἀπὸ προστάγματος κοινοῦ ζῶσιν.

representado por las gentes de Egipto. Así, por una parte Estrabón las elogia porque, en abierto contraste con la miserable existencia de los etíopes, aquéllas viven desde antiguo πολιτικῶς καὶ ἡμέρως[30]. Pero posteriormente califica como bárbaros a esos mismos egipcios, a los más destacados de sus sabios y a su manera de construir las columnatas de los templos[31].

Evidenciada por todo ello la incoherencia de los argumentos esgrimidos por Thollard en su esfuerzo por atribuir unos contenidos exclusivamente culturales a la noción estraboniana de barbarie, se impone la necesidad de abordar directamente el texto de la *Geografía* para extraer los rasgos que verdaderamente definen dicha noción.

1.3. "Bárbaros" vs. griegos

Ya hemos señalado cómo Estrabón repasa la evolución semántica del término βάρβαρος cuando en el libro XIV introduce una extensa digresión erudita acerca del origen de aquél motivada por la evocación de la mención

---

[30] Str. XVII 1, 3**:** "y, en efecto los etíopes llevan en su mayor parte una vida nomádica y falta de recursos, a causa de aridez del país y de lo intempestivo de su clima y de su alejamiento respecto de nosotros, mientras que con los egipcios se da lo contrario en todos esos aspectos; pues desde el principio viven de un modo cívico y civilizado ... y son alabados en lo que se considera que han utilizado valiosamente la buena fortuna de su país" (τοῖς δ' Αἰγυπτίοις ἅπαντα τἀναντία συμβέβηκε· καὶ γὰρ πολιτικῶς καὶ ἡμέρως ἐξ ἀρχῆς ζῶσι ... καὶ ἐπαινοῦνταί γε, δοκοῦντες ἀξίως χρήσασθαι τῇ τῆς χώρας εὐδαιμονίᾳ, μερίσαντές τε εὖ καὶ ἐπιμεληθέντες).

[31] Tras recordar la afirmación de Eratóstenes según la cual "la expulsión de extranjeros es una costumbre común a todos los bárbaros" (Str. XVII 1, 19: κοινὸν μὲν εἶναι τοῖς βαρβάροις πᾶσιν ἔθος τὴν ξενηλασίαν), Estrabón desmiente la acusación de falta de hospitalidad dirigida contra los egipcios que encuentra su origen en el mito de Busiris, pero en ningún momento cuestiona el calificativo aplicado a estas gentes. Por contra, los sacerdotes egipcios que transmitieron sus conocimientos a Eudoxo y a Platón durante la estancia de éstos en Heliópolis son presentados de un modo explícito como βάρβαροι que "ocultaron la mayor parte" de su sabiduría (XVII 1, 29: τὰ πολλὰ δὲ ἀπεκρύψαντο οἱ βάρβαροι), aun cuando poco antes eran elogiados en tanto que uno de los tres componentes de la óptima distribución social egipcia entre "encargados de las cosas sagradas", "dedicados a la filosofía y a la astronomía" y "compañeros del rey" (XVII 1, 3: τῶν ἱερῶν ἐπιμελητάς ... οἱ δ' ἱερεῖς καὶ φιλοσοφίαν ἤσκουν καὶ ἀστρονομίαν ... ὁμιληταί τε τῶν βασιλέων). Finalmente, Estrabón contrapone lo helénico y lo bárbaro cuando, tras advertir semejanzas con las imágenes etruscas y las más antiguas entre los griegos en las figuras representadas en bajorrelieve sobre los muros de los templos egipcios (XVII 1, 28: ὁμοίων τοῖς Τυρρηνικοῖς καὶ τοῖς ἀρχαίοις σφόδρα τῶν παρὰ τοῖς Ἕλλησι δημιουργημάτων), señala a continuación que las salas de columnas "están construidas al modo bárbaro", pues, más allá de la columnata, "la sala no resultaba agradable ni pintoresca, sino que más bien es una exhibición de afán vano" (βαρβαρικὴν ἔχων τὴν κατασκευήν ... οὐδὲν ἔχει χαρίεν οὐδὲ γραφικόν, ἀλλὰ ματαιοπονίαν ἐμφαίνει μᾶλλον). Sobre la imagen de Egipto elaborada por los griegos, vid. F. HARTOG, "Les Grecs égyptologues", *Annales ESC* 41.5, 1986, 953-967; *ID.*, 1996, 49-82; Ph. VASUNIA, *Egypt from Aeschylus to Alexander*, Berkeley, 2001.

homérica de los carios βαρβαρόφωνοι[32]. Anteriormente ya había recogido la afirmación de Tucídides según la cual Homero "no habla en ninguna parte de los «bárbaros», porque todavía no se designaba a los griegos con un solo nombre distintivo que fuera el contrario", para, a continuación, recordar que "otros autores, sin embargo, se oponen a este punto de vista sosteniendo que Homero también menciona a los «bárbaros», ya que se refiere a los carios como hombres de lengua bárbara"[33].

Pero es en el mencionado pasaje del libro XIV donde nuestro autor aborda directamente la cuestión, rechaza la hipótesis planteada por Tucídides, adjudica al término βάρβαρος un origen onomatopéyico para designar de un modo peyorativo a quienes pronunciaban defectuosamente la lengua helénica y constata cómo, sobre la base de la identificación de esa pronunciación incorrecta con el sonido de las diferentes hablas no helénicas, dicho término adquiere posteriormente un significado étnico que distingue a todos los demás pueblos respecto de los griegos: una evolución que el propio Estrabón asume aun cuando en esa misma digresión reconoce la distancia existente entre la noción lingüística y su interpretación étnica, e incluso relativiza en cierta medida los términos de la polaridad situando a los griegos en el mismo plano lingüístico que los denominados bárbaros cuando alude a la dificultad que muestran los primeros a la hora de pronunciar las lenguas de estos últimos[34].

---

[32] Vid. *supra*, n. 24 sobre Str. XIV 2, 28 a propósito de *Il*. II 867.

[33] Str. VIII 6, 6: Θουκυδίδης μὲν γὰρ τὸν ποιητὴν μηδαμοῦ βαρβάρους εἰπεῖν φησι διὰ τὸ μηδὲ Ἕλληνάς πω τὸ ἀντίπαλον εἰς ἓν ὄνομα ἀποκεκρίσθαι ... ἄλλοι δ' ἀντιτιθέασιν ὅτι καὶ βαρβάρους εἴρηκεν, εἰπών γε βαρβαροφώνους τοὺς Κᾶρας (trad. de J. J. TORRES ESBARRANCH, *Estrabón. Geografía. Libros VIII-X*, Madrid, 2001). Th. I 3, 3: "Homero ... tampoco utilizó el término de *bárbaros* por la razón de que los griegos, según creo, todavía no se distinguían con un solo nombre que fuera el contrario" (οὐ μὴν οὐδὲ βαρβάρους εἴρηκε διὰ τὸ μηδὲ Ἕλληνάς πω, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, ἀντίπαλον ἐς ἓν ὄνομα ἀποκεκρίσθαι, trad. de J. J. TORRES ESBARRANCH, *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Libros I-II*, Madrid, 1990). Vid. al respecto LÉVY, 1984, *passim*; *ID.*, "Apparition des notions de Grèce et de Grecs", en S. SAÏD (ed.), *Ἑλληνισμός. Quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque*, Leiden, 1991, 49-69.

[34] Str. XIV 2, 28: "sospecho que el término «bárbaro» fue pronunciado al principio de un modo onomatopéyico en referencia a quienes pronunciaban con dificultad y de un modo rudo y áspero ... en principio como un insulto ... y después lo hemos tomado prestado como término étnico genérico, estableciendo así una diferenciación respecto de los griegos (οἶμαι δέ, τὸ βάρβαρον κατ' ἀρχὰς ἐκπεφωνῆσθαι οὕτως κατ' ὀνοματοποιίαν ἐπὶ τῶν δυσεκφόρως καὶ σκληρῶς καὶ τραχέως λαλούντων ... ἐν ἀρχαῖς μὲν κατὰ τὸ λοίδορον ... εἶτα κατεχρησάμεθα ὡς ἐθνικῷ κοινῷ ὀνόματι, ἀντιδιαιροῦντες πρὸς τοὺς Ἕλληνας) ... Y aquí aparece otra pronunciación defectuosa y barbárica de nuestra lengua, siempre que alguien al hablar en griego no lo haga correctamente sino que pronuncie las palabras como bárbaros que están iniciándose en el griego y que no son capaces de hablarlo correctamente, como nos ocurre también a nosotros al hablar sus lenguajes (ἄλλη δέ τις ἐν τῇ ἡμετέρᾳ διαλέκτῳ ἀνεφάνη κακοστομία καὶ

Atendiendo a dicha evolución, semejante diferenciación situará a los bárbaros cualitativamente por debajo de los griegos en función del sonido áspero de su lengua, de la simple inferioridad asociada a su condición no helénica, o de un juicio explícitamente peyorativo que acentúa esa imagen negativa del no griego. Y precisamente a estos criterios recurre Estrabón para justificar la condición barbárica de determinadas gentes cuyo contexto mítico, a diferencia de los situados en época histórica, sólo "a posteriori" permitía adjudicarles el calificativo βάρβαροι[35]. Escudándose de manera implícita en la existencia de la noción de barbarie desde época homérica, nuestro autor considera bárbaros a algunos de los primitivos pobladores de Grecia a la vista de nombres como Cécrope, Codro —ambos soberanos del Ática y el primero héroe civilizador de Atenas—, Aiclo, Coto —fundadores de Calcis y de Eretria respectivamente— y otros; a los léleges por haber hecho causa común con gentes no helénicas como los carios; y a los selos, vecinos de Dodona, a causa de su modo de vida tal como lo describe el Poeta, pues no se lavaban los pies y dormían en el suelo[36].

οἷον βαρβαροστομία, εἴ τις ἑλληνίζων μὴ κατορθοίη, ἀλλ' οὕτω λέγοι τὰ ὀνόματα ὡς οἱ βάρβαροι οἱ εἰσαγόμενοι εἰς τὸν ἑλληνισμὸν οὐκ ἰσχύοντες ἀρτιστομεῖν, ὡς οὐδ' ἡμεῖς ἐν ταῖς ἐκείνων διαλέκτοις)"; vid. E. ALMAGOR, "Strabo's *Barbarophonoi* (14.2.28 C 661-3): A Note", *SCI* 19, 2000, 133-138, 135-137. El mismo contenido puramente lingüístico se refleja en un pasaje donde se considera bárbara la denominación tracia de numerosos instrumentos musicales (X 3, 17: βαρβάρως ὠνόμασται). Por contra, un ejemplo del uso correcto de la lengua griega por bárbaros lo proporciona implícitamente Estrabón cuando, dada la ubicación de la ciudad de Skepsis en un lugar visible desde todo su entorno, nuestro autor plantea la posibilidad de que dicho topónimo hubiese derivado del empleo desde antiguo del término griego σκέψις, "percepción visual", "observación", por parte de los bárbaros (XIII 1, 52: Σκῆψις, εἴτ' ἄλλως εἴτ' ἀπὸ τοῦ περίσκεπτον εἶναι τὸν τόπον, εἰ δεῖ τὰ παρὰ τοῖς βαρβάροις ἐν τῷ τότε ὀνόματα ταῖς Ἑλληνικαῖς ἐτυμολογεῖσθαι φωναῖς).

[35] A diferencia de los bárbaros de época histórica, muchos de los personajes no helénicos que encontramos en los orígenes míticos de los propios griegos son valorados positivamente, a menudo por su condición de héroes fundadores o civilizadores, D. FOURGOUS, "L'hybride et le mixte", *Métis* 8.1-2, 1993, 231-246, 237-238; TUPLIN, 1999, 61-62. Pero en general fueron asimilados posteriormente a los bárbaros a causa de la incapacidad de la polaridad tradicional para admitir categorías intermedias, D. FOURGOUS, "Gloire et infamie des seigneurs de l'Eubée", *Métis* 2, 1987, 5-30, 7; cf. E. HALL, "When did the Trojans turn into Phrygians? Alcaeus 42.15", *ZPE* 73, 1988, 15-18.

[36] Str. VII 7, 1: "de hecho, casi la totalidad de Grecia fue en la antigüedad un asentamiento de bárbaros, si uno reflexiona a partir de las propias tradiciones ... Del mismo modo se hace evidente la procedencia bárbara a partir de los nombres: Cécrope, Codro, Aiclo, Coto, Drimas y Crínaco" (σχεδὸν δέ τι καὶ ἡ σύμπασα Ἑλλὰς κατοικία βαρβάρων ὑπῆρξε τὸ παλαιόν, ἀπ' αὐτῶν λογιζομένοις τῶν μνημονευομένων ... καὶ ἀπὸ τῶν ὀνομάτων δὲ ἐνίων τὸ βάρβαρον ἐμφαίνεται, Κέκροψ καὶ Κόδρος καὶ Ἄικλος καὶ Κόθος καὶ Δρύμας καὶ Κρίνακος, trad. de GRACIA ARTAL, 2001). VII 7, 2: "por cierto, se podría considerar prueba de que éstos (*sc.* los léleges) eran bárbaros el hecho de que hicieran causa común con los bárbaros" (ὅτι μὲν οὖν βάρβαροι ἦσαν οὗτοι, καὶ αὐτὸ τὸ κοινωνῆσαι τοῖς Καρσὶ νομίζοιτ' ἂν σημεῖον, trad. de GRACIA ARTAL, 2001). VII 7, 10: "sobre los que habitan en torno al templo de Dodona Homero muestra claramente que también son bárbaros por su modo de vida, cuando los califica como «aquellos que no se lavan los pies», «que duermen en el suelo»" (περὶ δὲ Δωδώνης τοὺς

De este modo Estrabón proyecta sobre la época mítica los criterios que presiden la aplicación de una noción de barbarie que nace en el siglo V a.C. y de la que él mismo es heredero, pero nunca explica por qué un determinado pueblo histórico es bárbaro, ya que, desde su particular perspectiva, tal condición resulta fácilmente deducible a partir de su alteridad respecto al marco de referencia helénico[37].

Desde esta perspectiva, en el marco de la relación de oposición y, a la vez, de complementariedad existente entre los elementos que constituyen la polaridad tradicional, en ocasiones Estrabón yuxtapone Ἕλληνες y βάρβαροι para referirse globalmente al conjunto de la humanidad, mientras que en otros pasajes enfrenta de un modo explícito ambas categorías como los polos positivo y negativo que componen aquélla. Así, en la medida en que se trata de un rasgo "natural" y "común a griegos y bárbaros", nuestro autor interpreta como universales fenómenos tales como la ejecución de los ritos sagrados coincidiendo con la relajación de una fiesta, o el respeto hacia el culto religioso entre gentes que viven bajo mandatos comunes, sean éstos dictados por los dioses o por los hombres[38].

Por el contrario, tras recoger una afirmación de Éforo según la cual, a la hora de mantener la hegemonía, tan importantes como las cualidades de carácter militar (τῆς κατὰ πόλεμον ἀρετῆς) son la educación y la cultura (ἀγωγή καὶ παιδεία), así como la razón y el trato con los seres humanos (λόγος καὶ ὁμιλία πρὸς ἀνθρώπους), Estrabón añade que éstas son las que

---

μὲν περιοικοῦντας τὸ ἱερὸν διότι βάρβαροι διασαφεῖ καὶ ὁ Ὅμηρος ἐκ τῆς διαίτης, ἀνιπτόποδας χαμαιεύνας λέγων· πότερον δὲ χρὴ λέγειν Ἕλλούς, ὡς Πίνδαρος, ἢ Σελλούς, ὡς ὑπονοοῦσι παρ' Ὁμήρῳ κεῖσθαι, trad. de GRACIA ARTAL, 2001; cf. *Il.* XVI 235).

[37] Es más, nuestro autor llega a operar a la inversa, pues incluso explica un determinado fenómeno en función del mero hecho de ser bárbaros los pueblos implicados en él: así, aunque contempla asimismo factores añadidos como la abundancia de bandidos, nómadas y espacios desiertos en las áreas vecinas, en su opinión los gobernantes medos, persas y partos de Hircania no habrían explotado las riquezas de la región y de su mar porque eran bárbaros (Str. XI 7, 2: τῆς μέντοι προσηκούσης ἐπιμελείας οὐκ ἔτυχεν οὔτε αὐτὴ οὔτε ἡ ἐπώνυμος αὐττῇ θάλαττα ἄπλους τε οὖσα καὶ ἀργός· νῆσοί τέ εἰσιν οἰκεῖσθαι δυνάμεναι, ὡς δ' εἰρήκασί τινες καὶ χρυσῖτιν ἔχουσαι γῆν. αἴτιον δ' ὅτι καὶ οἱ ἡγεμόνες οἵ τ' ἐξ ἀρχῆς ἐτύγχανον βάρβαροι ὄντες οἱ τῶν Ὑρκανῶν, Μῆδοί τε καὶ Πέρσαι καὶ οἱ ὕστατοι Παρθυαῖοι, χείρους ἐκείνων ὄντες, καὶ ἡ γείτων ἅπασα χώρα λῃστῶν καὶ νομάδων μεστὴ καὶ ἐρημίας).

[38] Str. X 3, 9: κοινὸν δὴ τοῦτο καὶ τῶν Ἑλλήνων καὶ τῶν βαρβάρων ἐστὶ τὸ τὰς ἱεροποιίας μετὰ ἀνέσεως ἑορταστικῆς ποιεῖσθαι ... καὶ τοῦθ' ἡ φύσις οὕτως ὑπαγορεύει. XVI 2, 38: πέφυκε γὰρ οὕτω καὶ κοινόν ἐστι τοῦτο καὶ τοῖς Ἕλλησι καὶ τοῖς βαρβάροις. πολιτικοὶ γὰρ ὄντες ἀπὸ προστάγματος κοινοῦ ζῶσιν ... ἢ γὰρ παρὰ θεῶν ἢ παρὰ ἀνθρώπων.

deben presidir las relaciones entre gentes helénicas, mientras que en la relación con los bárbaros la fuerza (βία) resulta preferible a la razón[39].

Con todo, en este sentido el pasaje más significativo posiblemente sea aquel otro en el que, a propósito de las poblaciones que habitan Asia Menor, Estrabón niega no sólo la existencia de pueblos mixtos, esto es, intermedios entre griegos y bárbaros, sino incluso la posibilidad misma de que pueda darse semejante caso, pues necesariamente el predominio de uno de los dos componentes, helénico o barbárico, terminará decidiendo la naturaleza del grupo humano en cuestión y, en consecuencia, situándolo en una u otra categoría[40].

Fijada de este modo tan tajante separación entre griegos y bárbaros, a menudo ambos colectivos coinciden en un mismo pasaje de la *Geografía* enfrentados en un ámbito geográfico dado en el que tales denominaciones ya no constituyen categorías genéricas sino que se aplican a grupos humanos concretos, localizados en un marco espacio-temporal determinado[41].

---

[39] Str. IX 2, 2: "estas cosas son útiles en el trato con los griegos, puesto que en el trato con los bárbaros es más importante la fuerza que la razón" (ἔδει δὲ προσθεῖναι διότι τοῦτο [*sc.* ἀγωγή καὶ παιδεία, λόγος καὶ ὁμιλία πρὸς ἀνθρώπους] πρὸς Ἕλληνας μάλιστα χρήσιμόν ἐστιν, ἐπεὶ πρός γε τοὺς βαρβάρους βία λόγου κρείττων ἐστί, trad. de TORRES ESBARRANCH, 2001). El mismo espíritu anima la alusión estraboniana a quienes aconsejaban a Alejandro "tratar a los griegos como amigos y a los bárbaros como enemigos" (I 4, 9: τοῖς μὲν Ἕλλησιν ὡς φίλοις χρῆσθαι τοῖς δὲ βαρβάροις ὡς πολεμίοις) y el pasaje plutarqueo en el que se afirma que el macedonio "no trató a los griegos como un caudillo y a los bárbaros como un amo, tal como Aristóteles le había aconsejado" (Plu., *Alex. fort. virt.* I 6 [*Mor.* 329 B]: οὐ γάρ, ὡς Ἀριστοτέλης, συνεβούλευεν αὐτῷ, τοῖς μὲν Ἕλλησιν ἡγεμονικῶς, τοῖς δὲ βαρβάροις δεσποτικῶς χρώμενος), citados *supra*, n. 18.

[40] Str. XIV 5, 23-25. Tras recoger la noticia de Éforo según la cual Asia Menor estaba habitada por tres pueblos helénicos, trece pueblos bárbaros y varios "pueblos mixtos" (XIV 5, 23: χωρὶς τῶν μιγάδων), Estrabón enumera los pueblos bárbaros pero no esos "pueblos mixtos" de Éforo, señala a continuación que este autor no menciona las regiones donde aquéllos se ubicarían y que ningún pueblo de los citados u omitidos puede ser definido de ese modo, y concluye rechazando la posibilidad de que existan tales μιγάδες, pues necesariamente siempre predominará uno de los dos componentes, sea el helénico o el bárbaro (5, 25: τίνες δ' εἰσὶν οἱ μιγάδες; οὐ γὰρ ἂν ἔχοιμεν εἰπεῖν ... καὶ γὰρ εἰ κατεμίχθησαν, ἀλλ' ἡ ἐπικράτεια πεποίηκεν ἢ Ἕλληνας ἢ βαρβάρους· τρίτον δὲ γένος οὐδὲν ἴσμεν τὸ μικτόν); DESIDERI, 1992, *passim*.

[41] Estrabón afirma que la Guerra de Troya supuso la ruina para griegos y bárbaros (I 3, 2; IV 1, 7); alude a los hechos de los griegos entre los pueblos bárbaros en relación con la presencia griega en Iberia (III 4, 5); considera la constitución de Emporion una mezcla de leyes helénicas y bárbaras (III 4, 8); y a propósito de las poblaciones de Asia Menor señala que, con motivo de las migraciones antiguas, tanto los griegos como los bárbaros ambicionaron las tierras ocupadas por los otros (XII 8, 4), y que la Tróade fue colonizada lo mismo por pueblos griegos que por pueblos bárbaros (XIII 1, 1).

En algún caso dichas menciones figuran en la obra de Estrabón más allá de los límites geográficos que definen su ubicación espacial y a propósito de los acontecimientos históricos que nuestro autor rememora con motivo de la descripción de un espacio determinado[42]. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones la denominación βάρβαροι forma parte del discurso geográfico por cuanto se aplica a los pobladores del espacio que en cada momento recibe la atención de nuestro autor o incluso a ese mismo espacio, o bien a gentes y regiones diferentes pero relacionadas con aquéllos, generalmente por razones de proximidad geográfica[43].

A menudo el grupo humano así designado resulta identificable con mayor o menor facilidad por cuanto la denominación βάρβαροι remite generalmente a uno o varios etnónimos mencionados con anterioridad, presentes en ese mismo contexto o desvelados posteriormente de un modo más o menos inmediato, si bien en ocasiones entre aquélla y su referente puede existir una distancia considerable, de capítulos y hasta de libros dentro de la *Geografía*[44].

---

[42] Los persas son los únicos bárbaros de la *Geografía* designados como tales fuera del ámbito geográfico que les corresponde, concretamente en la descripción de Grecia y con motivo de la invasión de Jerjes (Str. I 1, 17; IX 2, 9; 4, 16; X 1, 10), en un claro ejemplo de designación peyorativa de quienes tradicionalmente fueron considerados los bárbaros por excelencia.

[43] Buena parte de las menciones del término βάρβαρος son acaparadas por las gentes no helénicas que habitan en la proximidad de territorios griegos, trátese de los vecinos galos de Massalia (Str. IV 1, 5 [seis menciones]; 1, 9; 1, 12), los vecinos de Cirene (XVII 1, 13; 3, 21; 3, 22), las poblaciones itálicas de Magna Grecia (VI 1, 5; 1, 10 [bis]; 3, 2 y 3) y de Sicilia (VI 2, 2; 2, 4 [ter]; 2, 6), los pueblos balcánicos respecto de Grecia (VII 3, 8; 5, 1; 7, 10; VII a 25; IX 3, 12; 4, 12) o los habitantes del Ponto Euxino (II 1, 16; VII 3, 18 [bis]; 4, 3 [bis]; 4, 4; 4, 5; XI 2, 18; 2, 19; 3, 18; 3, 29; 3, 31) y de Asia Menor (I 2, 32; VII 7, 2; X 3, 13; XII 4, 4), casos estos dos últimos en los que se trata de los bárbaros más próximos a la patria del propio autor. Lo mismo que a las gentes, el mismo calificativo se aplica a las regiones para designar a territorios habitados por bárbaros, algunos de ellos situados dentro del dominio imperial romano: Estrabón incluye Iberia entre las regiones "bárbaras, apartadas, pequeñas y divididas" (III 4, 19: καὶ βάρβαρα καὶ ἐκτετοπισμένα καὶ μικρόχωρα καὶ διεσπασμένα) y denomina ἡ (γῆ) βάρβαρος a la región montañosa situada entre Grecia y el Istro (VII 5, 1; 7, 1), a la que se extiende más allá del lago Maeotis (XI 2, 10), a los dominios de Pythodoris situados en la vecindad de Capadocia Póntica (XII 3, 31) y a algunos territorios del dominio romano que, en virtud precisamente de la condición barbárica de sus habitantes, de su vecindad con poblaciones todavía no pacificadas, o de su carácter estéril y su dificultad para ser cultivadas, figuran integrados entre las provincias situadas directamente bajo el mando del emperador (XVII 3, 25: αὕτη δ' ἐστὶν ἡ βάρβαρος καὶ πλησιόχωρος τοῖς μήπω κεχειρωμένοις ἔθνεσιν ἢ λυπρὰ καὶ δυσγεώργητος; cf. IV 6, 4, donde, a propósito de los montañeses ligures, ya se constata la norma de asignar un prefecto de rango ecuestre a los pueblos "absolutamente bárbaros", καθάπερ καὶ ἐπ' ἄλλους τῶν τελέως βαρβάρων).

[44] Germanos y celtas: Str. I 1, 17. Cavaros: IV 1, 12. Tauriscos del Nórico: IV 6, 12. Tracios: VII 3, 8. Roxolanos: VII 3, 17. Dálmatas: VII 5, 5. Lelegos: VII 7, 2; IX 2, 3. Aones, témices e hiantes: IX 2, 3. Pelasgos: IX 2, 25. Soanes: XI 2, 19. Persas: XI 7, 2; XV 3, 23 (bis). Medos: XI 7, 2; 13, 10. Partos: XI 7, 2. Aspurgianos: XII 3, 29. Oritas: XV 2, 7. Elymeos: XVI 1, 18. Árabes e itureos: XVI 2, 20. Marmáridas: XVII 1, 13. Egipcios: XVII 1, 29. Mauros: XVII 3, 2

Sin embargo, caso de comprobarse la ausencia del etnónimo o etnónimos a los que dicha designación debería remitir, la denominación βάρβαροι, en la medida en que, de hecho, sustituye a aquéllos, no permite identificar a las gentes a las que se refiere ni transmite tampoco ninguna información sobre las mismas más allá de adjudicarles una localización espacial relativa en función del contexto geográfico en el que, en ese pasaje en concreto, Estrabón centra su descripción[45].

Comprobamos así cómo la fórmula οἱ βάρβαροι transmite una representación uniforme de las diferentes poblaciones no helénicas —tanto si se aplica separadamente una por una como si contiene a todas en sí misma— que impide individualizar a los diversos grupos así denominados y eclipsa la especificidad de cada uno al englobarlos a todos en una única categoría y bajo una misma perspectiva.

La misma actitud delata el proceder de nuestro autor —y de tantos otros historiadores y geógrafos grecorromanos— a la hora de enumerar los pueblos no helénicos que habitan un determinado territorio o comparten determinadas costumbres. Ciertamente, en algunas ocasiones Estrabón sustituye la relación completa de sus etnónimos por una alusión general al conjunto para, a

(bis). Pharusios: XVII 3, 7. Entre los pueblos a los que Estrabón se refiere como βάρβαροι para posteriormente —más pronto o más tarde— desvelar su identidad citándolos por su etnónimo figuran los etíopes (I 2, 32), los que habitan más allá de Lusitania (III 2, 9), los vecinos de Massalia (IV 1, 5), los salios y ligios (IV 1, 9), poblaciones en torno al Cáucaso como los derbices, siginnos, tapyros y caspianos (XI 11, 8), los tibarenos y caldeos (XI 2, 18 y XII 3, 28) y los trece pueblos no helénicos que habitan Asia Menor (XIV 5, 23). A la inversa, nuestro autor en ocasiones engloba bajo la denominación βάρβαροι o τά βάρβαρα ἔθνη a diversos pueblos mencionados inmediatamente antes, como se observa a propósito de las gentes de Cerdeña (V 2, 7), el conjunto de todos los pueblos bárbaros de Europa hasta el Tanais (VIII 1, 1) y los diversos pueblos del Ponto limítrofes con Armenia (XII 3, 18).

[45] Son abundantísimas las ocasiones en las que nuestro autor se refiere a determinados grupos únicamente con el término βάρβαροι, tal como se observa con los itálicos (Str. VI 1, 2: los que se enfrentan los griegos en Magna Grecia; 1, 5: los que asesinan a Polites; 1, 10: los que expulsan a los griegos de Caulonia; *ibid.*: aquellos otros frente a los que Dionisio de Siracusa pretende aislar el extremo suroccidental de Italia; 3, 2 y 3: los vecinos de Tarento), las gentes de Sicilia (VI 2, 2; 2, 4 [ter]; 2, 6), una población vecina de Dodona en época homérica (VII 7, 10), ciertas gentes que ocuparon Potidea (VII a, 25), los expulsados por los etolios para ocupar su país (IX 3, 12), los que habitan la región situada más allá del Pindo (IX 4, 12), las poblaciones ribereñas del lago Maeotis (II 1, 6; VII 3, 18 [bis]; 4, 3 [bis]; 4, 4; 4, 5; XI 2, 10), los asiáticos que nombran por separado cada una de las secciones que prolongan hacia el Este la cordillera del Tauro (XI 8, 1), los asesinos del persa Espitamenes (XI 11, 6), las diferentes poblaciones que a lo largo del tiempo han invadido Asia Menor (XII 4, 4), los antiguos habitantes de la región de Skepsis (XIII 1, 52), las gentes de la India que se rebelan tras la partida de Alejandro (XV 2, 5), los vecinos orientales de los bactrianos (XV 2, 10), las gentes de Arabia situadas entre las ciudades de Negrana y Asca (XVI 4, 24), los vecinos de Cirene (XVII 3, 21 y 22) y los pueblos que habitan más allá de los partos (XVII 3, 24).

continuación, destacar positivamente algunos de ellos por considerarlos los más conocidos (γνωριμώτατοι), famosos (ἐπιφανέστατοι) o dignos de mención (ἀξιολογώτατοι)[46]. Pero a menudo la selección practicada por nuestro autor no se refleja en la diferenciación elogiosa de unos pocos pueblos respecto del simple anonimato del resto, sino en la enumeración neutra de algunos de ellos clausurada por la valoración peyorativa global de los demás. Todo ello se traduce en listados parciales y de extensión variable pero siempre rematados por fórmulas homogeneizadoras y estereotipadas construidas según el modelo "y otros pueblos" (καὶ ἄλλα ἔθνη), ya sea solo o acompañado por una serie de calificativos que, a diferencia de βάρβαροι, figuran aplicados en función de criterios aparentemente objetivos con los que Estrabón pretende justificar la omisión de los correspondientes etnónimos, como el reducido tamaño (μικρά) y la escasa importancia (ἄδοξα, ἄσημα) de los grupos humanos silenciados[47].

---

[46] Así, masilios y masaesilios son "los más conocidos" entre los númidas (Str. II 5, 33: συνάπτουσι δ' οἱ νομάδες αὐτῇ· τούτων δὲ τοὺς γνωριμωτάτους τοὺς μὲν Μασυλιεῖς τοὺς δὲ Μασαισυλίους προσαγορεύουσιν); carpetanos, vetones, vacceos y galaicos entre los vecinos orientales de Lusitania (III 3, 3: τὸ δ' ἑωθινὸν οἵ τε Καρπητανοὶ καὶ οἱ Ὀυέττωνες καὶ Ὀυακκαῖοι καὶ Καλλαϊκοί, τὰ γνώριμα ἔθνη); iacetanos entre los pueblos del Valle del Ebro (III 4, 10: συνοικεῖται δὲ ὑπὸ πλειόνων ἐθνῶν ἡ χώρα, γνωριμωτάτου δὲ τοῦ τῶν Ἰακκητανῶν λεγομένου); sugambros y cimbrios entre los germanos del norte (VII 2, 4: τούτων δ' εἰσὶ γνωριμώτατοι Σούγαμβροί τε καὶ Κίμβροι); y asios, pasianos, tocarios y sacaraulios entre los nómadas (XI 8, 2: μάλιστα δὲ γνώριμοι γεγόνασι τῶν νομάδων). Asimismo arvernos y carnutes son "los más famosos" de todos los situados entre los ríos Líger y Secuana (IV 3, 4: τούτων δ' ἐπιφανέστατόν ἐστι τὸ τῶν Ἀρουέρνων καὶ τὸ τῶν Καρνούτων), e igualmente "dignos de mención" resultan los remos entre los que habitan la Galia Bélgica (IV 3, 5: ἀξιολογώτατον δ' ἐστὶν ἔθνος τῶν ταύτῃ Ῥῆμοι) y los que ocupan la costa adriática entre los situados entre el Istro y las montañas ilirias y tracias (VII 7, 1: Τὰ μὲν οὖν ἀφοριζόμενα ἔθνη τῷ τε Ἴστρῳ καὶ τοῖς Ἰλλυρικοῖς ὄρεσι καὶ Θρᾳκίοις ταῦτ' ἔστιν ὧν ἄξιον μνησθῆναι). De igual modo, a propósito de los pueblos que habitan a lo largo de la cordillera del Tauro, Estrabón distingue entre los más oscuros y los más conocidos, para a continuación designar por su etnónimo únicamente a estos últimos (XI 1, 4: τινα ἔθνη, τὰ μὲν ἀσημότερα, τὰ δὲ καὶ παντελῶς γνώριμα καθάπερ ἡ Παρθυαία καὶ Μηδία καὶ Ἀρμενία καὶ Καππαδοκῶν τινες καὶ Κίλικες καὶ Πισίδαι).

[47] Frente a la más simple y neutra "y otros pueblos" (Str. IV 1, 12: καὶ ἄλλοι τινές; XI 7, 1: καὶ ἄλλα τινὰ ἔθνη; XII 8, 7: καὶ ἄλλους) y junto a la predecible "y otros pueblos bárbaros" (IV 4, 3: καὶ πρὸς ἄλλους συχνοὺς τῶν βαρβάρων, en relación con el reparto de las tareas entre los galos en función del sexo; IX 2, 25: καὶ ἄλλοι βάρβαροι, a propósito de los antiguos habitantes de Beocia), en la *Geografía* predominan las fórmulas que combinan los mencionados criterios, tal como hace Estrabón cuando, a propósito de los vecinos orientales de Lusitania, menciona a carpetanos, vetones, vacceos y galaicos por considerarlos "los pueblos más importantes" (III 3, 3: τὰ γνώριμα ἔθνη) y silencia a los demás por "no ser dignos de mención a causa de su pequeñez y falta de renombre" (τἆλλα δὲ οὐκ ἄξιον ὀνομάζειν διὰ τὴν μικρότητα καὶ τὴν ἀδοξίαν). Lo mismo se observa a propósito de los diferentes pueblos que habitan entre los Pirineos y el Ródano (IV 1, 12: ἄλλα ... ἄδοξα ἔθνη καὶ μικρά), en Aquitania (IV 2, 1: μικρὰ δὲ καὶ ἄδοξα τὰ πολλά), por encima de Como y hacia el Oeste (IV 6, 6: καὶ ἄλλα πλείω μικρὰ ἔθνη ... λῃστρικὰ καὶ ἄπορα), en Panonia (VII 5, 3: καὶ ἄλλα ἀσημότερα μικρά), en las tierras del interior al sur de Iliria (VII 5, 12: καὶ ἄλλα ἄσημα ἔθνη), entre las montañas de Iliria y Tracia (VII 7, 3: μικρῶν καὶ πολλῶν καὶ ἀδόξων ὄντων τῶν ἐθνῶν) y en la vecindad del Cáucaso (XI 2, 14: καὶ ἄλλα μικρὰ ἔθνη).

Sin embargo, con ese mismo propósito, en otras ocasiones Estrabón echa mano de criterios tan subjetivos como la dificultad para pronunciar ciertos etnónimos o el fastidio provocado por su transcripción, y en este sentido resulta paradigmática su actitud cuando, a propósito de los montañeses del Norte de Iberia y a modo de recapitulación, atribuye ciertas costumbres descritas inmediatamente antes a "galaicos, astures y cántabros hasta los vascones y el Pirineo", y afirma que prefiere no mencionar más pueblos ante el temor a extenderse demasiado en lo relativo a los nombres y "lo fastidioso de su transcripción" (τὸ ἀηδὲς τῆς γραφῆς), para, seguidamente, ironizar apuntando la posibilidad de obrar de otro modo en el caso de que alguien encontrase placentero oír hablar de "pleutauros, bardietas, allotriges y otros nombres peores y más ininteligibles que éstos" (ἄλλα χείρω καὶ ἀσημότερα τούτων ὀνόματα), cuando son precisamente el tono burlón del pasaje y la intención peyorativa contenida en esta enumeración los que descartan implícitamente tal posibilidad[48].

Evidentemente no se trata de exigir a Estrabón la enumeración completa de los nombres de todos los pueblos conocidos de la ecúmene ni, por ello, de cuestionar toda aquélla que figure abreviada. Pero sí de analizar en primer lugar cómo procede dicho autor en las ocasiones en las que se decide a enumerar las diferentes poblaciones que habitan sobre un determinado territorio, y, a partir de ahí, constatar cómo la selección de los etnónimos practicada tan a menudo en la *Geografía*, lejos de explicarse en todo momento por la disponibilidad de las fuentes de información, responde asimismo a una decisión absolutamente

---

[48] Str. III 3, 7: ἔστι δὲ τῶν ὀρείων ὁ βίος οὗτος, ὥνπερ ἔφην, λέγω δὲ τοὺς τὴν βόρειον πλευρὰν ἀφορίζοντας τῆς Ἰβηρίας, Καλλαϊκοὺς καὶ Ἄστουρας καὶ Καντάβρους μέχρι Ὀυασκώνων καὶ τῆς Πυρήνης· ὁμοειδεῖς γὰρ ἁπάντων οἱ βίοι. ὀκνῶ δὲ τοῖς ὀνόμασι πλεονάζειν φεύγων τὸ ἀηδὲς τῆς γραφῆς, εἰ μή τινι πρὸς ἡδονῆς ἐστιν ἀκούειν Πλευταύρους καὶ Βαρδυήτας καὶ Ἀλλότριγας καὶ ἄλλα χείρω καὶ ἀσημότερα τούτων ὀνόματα. De igual modo, en su descripción de Arabia Estrabón decide omitir la mayoría de los nombres de los pueblos de los debas "por su falta de renombre y, a la vez, por lo extraño de su pronunciación" (XVI 4, 18: καλοῦνται δὲ Δέβαι ... οὐ λέγω δὲ τῶν ἐθνῶν τὰ ὀνόματα τὰ πολλὰ διὰ τὴν ἀδοξία καὶ ἅμα ἀτοπίαν τῆς ἐκφορᾶς αὐτῶν). Posteriormente y desde esa misma perspectiva, entre las gentes del Noroeste hispánico Plinio considera a los pueblos del convento Lucense "desconocidos y de nombre bárbaro" (III 4, 28: *ignobilium ac barbarae appellationis*) y alega las molestias que le ocasiona enumerar los adscritos a las diferentes unidades administrativas para del convento Bracaraugustano mencionar únicamente los "que sean nombrados sin fastidio" (*ibid*.: *citra fastidium nominentur*) y entre los estipendiarios de Lusitania sólo "aquéllos que no resulte penoso nombrar" (IV 35, 118: *quos nominare non pigeat*), mientras que, según Pomponio Mela, "de los cántabros son algunos pueblos y ríos, cuyos nombres, sin embargo, no pueden ser expresados en nuestra lengua" (III 15: *Cantabrorum aliquot populi amnesque sunt sed quorum nomina nostro ore concipi nequeant*), y en Germania las montañas "más altas son el Taunus y el Rético, sin contar aquéllas cuyo nombre apenas es pronunciable por una boca romana" (III 30: *nisi quorum nomina uix est eloqui ore Romano*).

personal del autor sujeta en ocasiones a criterios extremadamente subjetivos que, sin necesidad de recurrir al empleo de la calificación barbárica, evidencian el nulo interés que a Estrabón le merecen muchas de estas poblaciones.

1.4. "Bárbaros" vs. "indígenas"

Con todo, que a menudo nuestro autor no necesite recurrir a la calificación barbárica para contemplar desde una perspectiva crítica a numerosos pueblos no helénicos no implica que aquélla haya perdido su tradicional contenido peyorativo y que pueda adjudicarse un valor puramente descriptivo al uso geográfico que Estrabón hace de ella. De hecho, el contenido peyorativo de dicha designación se revela todavía más evidente si tenemos en cuenta un elemento tan significativo como la presencia simultánea en la *Geografía* de términos inequívocamente objetivos para aludir a esas gentes. En ese sentido, el empleo tanto de la calificación barbárica como de las fórmulas generalizadoras ya reseñadas contrasta con el recurso a otros calificativos cuyo valor descriptivo resulta tan evidente como incuestionable y que, carentes, en consecuencia, de cualquier connotación peyorativa, son utilizados por Estrabón para designar de un modo estrictamente objetivo a unas determinadas poblaciones en relación con el territorio que habitan bajo formas tales como "nativos", "indígenas", "naturales del país" o "aborígenes". Aplicados a poblaciones no helénicas, términos como ἐπιχώριοι, ἐγχώριοι, ἐντόπιοι y αὐτόχθονες expresan, a diferencia de βάρβαρος, una valoración puramente descriptiva de los Otros por cuanto establecen una diferenciación polar en función de un determinado origen geográfico que permite aplicarlo tanto a los griegos como a los no griegos.

De todos ellos es αὐτόχθων el que por definición expresa la más íntima vinculación existente entre un individuo o un grupo determinados y el territorio que habitan por cuanto alude a gentes literalmente "nacidas de esa tierra", y precisamente en función de dicha vinculación figura aplicado en la *Geografía* del modo más objetivo en la medida en que, llegado el caso, designa tanto a griegos como a bárbaros[49].

[49] De este modo son considerados respecto del territorio que ocupan el mítico personaje Lélege (Str. VII 7, 2) y poblaciones como los sabinos (V 3, 1), algunos pueblos tracios próximos a la ciudad macedonia de Dato (VII a 1, 36), los atenienses (VIII 1, 2, a propósito de Th. I 2, 5), algunos parnasianos según Éforo (IX 3, 12), los etolios según una inscripción (X 3, 2), eteocretenses y cidonios (X 4, 6) y los habitantes de la región del Tanais (XI 2, 2). En este último caso se plantea explícitamente la oposición αὐτόχθων-ἀλλοεθνής, y en el anterior la

Por lo que se refiere a los otros tres, constatamos una manifiesta sinonimia que en la práctica los convierte en intercambiables, un claro predominio de ἐπιχώριος frente a ἐγχώριος y ἐντόπιος, y una utilización de todos ellos por parte de nuestro autor para, más allá del ámbito helénico tradicional, hacer referencia ocasionalmente al carácter local de animales, plantas, alimentos o materias primas, informar sobre el origen nacional de determinados individuos y, lo que más nos interesa, vincular de manera explícita con un determinado territorio a las poblaciones que lo ocupan, bien por su condición de habitantes de aquél[50], bien por actuar como fuente de determinadas informaciones recogidas por Estrabón[51], mientras que en el ámbito helénico las

existente entre αὐτόχθων y ἔπηλυς, término este último que con el significado de "extranjero" o "forastero" se aplica en la *Geografía* lo mismo a los griegos que a los bárbaros (cf. XII 4, 4, sobre los pueblos que conquistan las regiones de Frigia y Mysia como "extranjeros bárbaros", ἐπήλυδας βαρβάρους).

[50] Como poblaciones no helénicas así designadas figuran los egipcios (Str. I 2, 29), libios (II 5, 33), iberos de Corduba (III 2, 1), britanos (IV 6, 6), los habitantes de Pisa (V 2, 5), de Cumas (V 4, 5), de Temesa (VI 1, 5), los itálicos (VI 3, 1 [bis] y 8), tracios (VII a 1, 55), los habitantes del Ida según algunos autores (X 3, 22), las gentes del Cáucaso (XI 2, 15), de Hircania (XI 7, 5), de la región armenia de Syspiritis (XI 14, 9), de Tarso (XIV 5, 13 [bis]), de la costa de Gedrosia (XV 3, 11), de Etiopía (XVI 4, 10), de Petra (XVI 4, 21 [bis]) y la población egipcia de Alejandría (XVII 1, 12). En los casos de los egipcios y de las gentes de Tarso y de Petra el término ἐπιχώριος se opone explícitamente a ξένος, mientras que, a propósito de la India, Estrabón distingue entre el ganado "alóctono" y el "nativo" (XV 1, 24: βοσκημάτων ξενικῶν ... ἐπιχώριον).

[51] En ocasiones Estrabón alude con estos términos al origen geográfico de determinados autores helénicos y su relación con la región sobre la que informan no sólo para argumentar la fiabilidad de sus afirmaciones —como ocurre en el caso de Demetrio de Skepsis, a la vez conocedor de la Tróade y natural del país (Str. XIII 1, 43: ἔμπειρος δ' ὢν τῶν τόπων ὡς ἂν ἐπιχώριος ἀνὴρ ὁ Δημήτριος; 45: δεῖν προσέχειν ὡς ἀνδρὶ ἐμπείρῳ καὶ ἐντοπίῳ)—, sino también para llamar la atención sobre el error de algunos de ellos aun cuando se trata de individuos oriundos de dicha región —como el egipcio Aristarco y el sirio Crates, los cuales, según nuestro autor, no habrían comprendido a Homero ni siquiera cuando éste habla de sus patrias respectivas (I 2, 30). Pero generalmente con dicha terminología Estrabón hace referencia a la anónima fuente local de la que en última instancia proceden sus informaciones (I 2, 14; III 5, 7; V 1, 8; 2, 5; 4, 5; XVI 2, 44; en ocasiones de un modo explícito mediante la fórmula ὑπὸ τῶν ἐγχωρίων, "por los naturales del país") para, a continuación, desmentir su contenido, dado que el autor de la *Geografía* muestra una actitud crítica hacia las creencias de lugareños por oposición a los juicios con base científica que debe formular el geógrafo (II 5, 1); de hecho, resulta significativo comprobar cómo, de todos los pasajes mencionados, es I 2, 14, el único en el que Estrabón defiende el valor de las tradiciones locales, precisamente cuando éstas le ayudan a confirmar la historicidad de los relatos homéricos. Asimismo nuestro autor apunta la procedencia local de toda una serie de etnónimos (VI 3, 8, los no utilizados por los nativos itálicos; XVI 4, 10 sobre los cinamolgos o agrios; XVII 3, 2, sobre los maurusios o mauros), topónimos (VI 3, 1 [bis], sobre Yapigia y la región situada al norte de aquélla), orónimos (XI 2, 15, sobre el Cáucaso o Caspio; XV 1, 11, sobre los diferentes nombres del Tauro) y otras denominaciones indígenas (XII 8, 14, sobre cierto mármol de Frigia) recogidas junto a la versión helénica —y en ocasiones latina— de los mismos (VI 3, 1: ... καλοῦσιν οἱ Ἕλληνες, οἱ δ' ἐπιχώριοι ... καλοῦσι; ... κατὰ τὴν Ἑλλάδα διάλεκτον προσαγορευόμενοι, οἱ δ' ἐπιχώριοι ... καλοῦσι; XII 8, 14: ... οὕτω μὲν Ῥωμαῖοι καλοῦσιν, οἱ δ' ἐπιχώριοι ...; XV 1, 11: ἅπερ οἱ

escasas menciones de dichos términos hacen referencia a elementos muy diversos —el Esperqueo en tanto que río "del país" a propósito de los dominios de Aquiles, el queso fabricado en el Ática o los ritos, canciones y danzas de cretenses y lacedemonios[52]—, si bien, a diferencia de αὐτόχθων, nunca a poblaciones griegas.

Por curiosa que pueda parecer esta última comprobación, resulta evidente que αὐτόχθων, ἐπιχώριος, ἐγχώριος y ἐντόπιος jamás actúan del modo como lo hace βάρβαρος. Es más: a la hora de constatar la sombra que aun sobre una mención en apariencia puramente geográfica proyecta por sí solo el empleo de este último calificativo, resultan especialmente elocuentes los casos en los que ambas fórmulas coinciden en aplicarse bien a un mismo sujeto, bien a sujetos diferentes en contextos paralelos. En este sentido, como βάρβαροι y ἐπιχώριοι figuran en un mismo pasaje los habitantes de la costa septentrional del Adriático[53]. Y bajo esas mismas denominaciones se alude respectivamente en dos pasajes paralelos a los arianos e indios que dan nombres diversos a la cordillera del Tauro según sus diferentes secciones[54]. A la vez, en dos contextos

---

ἐπιχώριοι ..., Μακεδόνες δὲ ...; XVI 4, 10: ὑπὸ δὲ τῶν ἐντοπίων ... καλούμενοι; XVII 3, 2: ... ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων λεγόμενοι, ... δ' ὑπὸ τῶν Ῥωμαίων καὶ τῶν ἐπιχωρίων).

[52] Esperqueo: Str. IX 5, 9. Queso del Ática: IX 1, 11. Canciones y danzas de cretenses y lacedemonios: X 3, 20; 4, 16 y 18.

[53] Str. V 1, 8: "Aquileia, que está emplazada en concreto en la parte más profunda del golfo, es de fundación romana, erigida como guarnición contra los bárbaros del interior ... En el mismo fondo del golfo de Adria se erige el santuario de Diomedes, el Tivamo, digno de mención. En efecto, posee ... siete fuentes de agua dulce ... Polibio afirma que ... los lugareños llaman a este lugar «fuente y madre del mar»" (Ἀκυληία δ', ἥπερ μάλιστα τῷ μυχῷ πλησιάζει, κτίσμα μέν ἐστι Ῥωμαίων ἐπιτειχισθὲν τοῖς ὑπερκειμένοις βαρβάροις ... Πολύβιος δ' εἴρηκε πλὴν μιᾶς τὰς ἄλλας ἁλμυροῦ ὕδατος, καὶ δὴ καὶ τοὺς ἐπιχωρίους πηγὴν καὶ μητέρα τῆς θαλάττης ὀνομάζειν τὸν τόπον, trad. de J. VELA, *Estrabón. Geografía. Libros V-VII*, Madrid, 2001).

[54] Str. XI 8, 1: "ahora los macedonios dan el nombre Cáucaso a todas las montañas que se suceden tras el país de los arianos; pero entre los bárbaros los extremos septentrionales reciben separadamente los nombres Paropamisos, Emoda e Imao, y otros nombres de este tipo son aplicados a partes separadas" (τὰ δ' ὄρη Μακεδόνες μὲν ἅπαντα τὰ ἐφεξῆς ἀπὸ Ἀρίων Καύκασον ἐκάλεσαν, παρὰ δὲ τοῖς βαρβάροις *** τά τε ἄκρα καὶ τοῦ Παροπαμίσου τὰ προσβόρεια καὶ τὰ Ἠμωδὰ καὶ τὸ Ἴμαον καὶ ἄλλα τοιαῦτα ὀνόματα ἑκάστοις μέρεσιν ἐπέκειτο). XV 1, 11: "la India está limitada al norte, desde Ariana hasta el mar oriental, por los extremos del Tauro, el mismo al que los indígenas dan separadamente los nombres de Paropamisos, Hemodo, Imao y otros, y los macedonios el de Cáucaso" (τὴν Ἰνδικὴν περιώρικεν ἀπὸ μὲν τῶν ἄρκτων τοῦ Ταύρου τὰ ἔσχατα ἀπὸ τῆς Ἀριανῆς μέχρι τῆς ἑώας θαλάττης, ἅπερ οἱ ἐπιχώριοι κατὰ μέρος Παροπάμισόν τε καὶ Ἠμωδὸν καὶ Ἴμαον καὶ ἄλλα ὀνομάζουσι, Μακεδόνες δὲ Καύκασον). La lectura corrupta de XI 8, 1 en los manuscritos a partir de τά τε ἄκρα y el paralelismo existente entre el contenido de este pasaje y el de XV 1, 11 impulsó a Jones en su edición a recurrir al texto de este último para reconstruir el de aquél, si bien esta operación no afecta a los términos que aquí analizamos; vid. H. L. JONES (ed.), *The Geography of Strabo*, vol. V, Cambridge (Mass.), 1988 (1928), 258-259, n. 4.

muy similares Estrabón califica como βάρβαροι a ciertos dioses adorados por las gentes de Meroé, y como ἐγχωρίοι a algunos de los que reciben culto entre los habitantes de la India[55].

A pesar de la coincidencia existente entre la terminología utilizada en los tres casos, cada uno de ellos muestra evidentes diferencias respecto de los otros dos: en el primero ambos tipos de denominación se refieren a un mismo sujeto, un grupo humano; en el segundo designan a sendos colectivos que, a su vez, coinciden en dar un mismo nombre a determinado accidente geográfico; y en el tercero califican a dos realidades análogas como son las divinidades no helénicas de dos áreas geográficas diferentes.

Sin embargo, los diferentes contextos aportan indicios suficientes para explicar estas variaciones terminológicas. Por lo que se refiere a las gentes del Adriático, éstas figuran como "bárbaros" por oposición a los romanos que fundan Aquileia, y como "nativos" en tanto que fuente de la información recogida por Polibio acerca de las fuentes del río Timavo. A la vez, las diversas denominaciones que arianos e indios adjudican a los diferentes tramos del Tauro contrastan con la designación única "Cáucaso" que los macedonios aplican a toda la cordillera, y es por oposición a estos últimos por lo que unos figuran como "bárbaros" y otros como "nativos", una diferencia de tratamiento que se repite cuando en un mismo pasaje de la *Geografía* Estrabón enfrenta a la India, "el más grande de todos los pueblos y el más afortunado", con Ariana, "un país muy extenso miserablemente habitado a causa de la pobreza del suelo por hombres completamente bárbaros"[56]. Finalmente, si Estrabón alude a dioses locales pero omite sus teónimos y se limita a calificar como "bárbaros" a los de Meroé y como "nativos" a los de la India, lo hace por oposición a divinidades cuyo culto conoce una difusión mucho mayor por toda la ecúmene y que

[55] Str. XVII 2, 3: "las gentes de Meroé rinden culto a Heracles, Pan e Isis, así como a alguna otra divinidad bárbara" (οἱ δ' ἐν Μερόῃ καὶ Ἡρακλέα καὶ Πᾶνα καὶ Ἶσιν σέβονται πρὸς ἄλλῳ τινὶ βαρβαρικῷ θεῷ). XV 1, 69: "las siguientes afirmaciones han sido realizadas por los historiadores: que los indios rinden culto a Zeus, al río Ganges y a las deidades locales" (λέγεται δὲ καὶ ταῦτα παρὰ τῶν συγγραφέων, ὅτι σέβονται μὲν τὸν ὄμβριον Δία Ἰνδοὶ καὶ τὸν Γάγγην ποταμὸν καὶ τοὺς ἐγχωρίους δαίμονας).

[56] Str. II 5, 32: ... ἡ Ἰνδική, ἔθνος μέγιστον τῶν πάντων καὶ εὐδαιμονέστατον ... φαύλως οἰκουμένη διὰ λυπρότητα ὑπ' ἀνθρώπων τελέως βαρβάρων οὐχ ὁμοεθνῶν· καλοῦσι δ' Ἀριανούς. Cf. I 4, 9, donde Estrabón atribuye a Eratóstenes la afirmación según la cual "muchos de los bárbaros son educados, como los indios y los arianos" (πολλοὺς ... εἶναι ... καὶ τῶν βαρβάρων ἀστείους, καθάπερ Ἰνδοὺς καὶ Ἀριανούς).

figuran recogidas explícitamente en el texto, como Heracles, Pan e Isis en el primer caso y Zeus en el segundo, y cuando la existencia de los etíopes, nomádica y carente de recursos a causa de unas condiciones naturales adversas, contrasta tanto con la vida civilizada de sus vecinos egipcios como con la mencionada fortuna de la India[57].

En cada uno de estos casos se advierte una doble oposición: por un lado, la que enfrenta al mundo grecorromano frente a todas las demás gentes de la ecúmene, y por otro la que, dentro de estas últimas, distingue entre unas y otras en función de cómo son percibidas por aquél. Tratándose de unas mismas gentes, entre su condición de "bárbaros" enemigos de Roma y de "nativos" informantes de Polibio; entre los "bárbaros" arianos y los "nativos" indios, todos ellos por oposición a los macedonios; y entre los dioses "bárbaros" de Meroé y los "nativos" de la India, frente a divinidades integradas en el panteón clásico.

Por todo ello, a la hora de cuestionar el carácter meramente descriptivo que Thollard atribuye a la calificación barbárica en la *Geografía* de Estrabón, la presencia en esta obra de una terminología verdaderamente objetiva demuestra de un modo incuestionable que el empleo de un término intrínsecamente peyorativo como βάρβαρος dista mucho de resultar gratuito por cuanto la coincidencia reiterada de una y otra fórmula en un mismo contexto o en contextos análogos delata significativamente las intenciones del autor al recurrir a una u otra en cada caso.

En consecuencia, puede afirmarse que, aun cuando aparentemente Estrabón lo utiliza para designar con un propósito básicamente descriptivo a poblaciones no griegas en función precisamente de su condición no helénica y de su localización geográfica ajena al espacio griego, en realidad nuestro autor se

[57] Str. XVII 1, 3: καὶ μὴν οἵ γε Αἰθίοπες το πλέον νομαδικῶς ζῶσι καὶ ἀπόρως διά τε τὴν λυπρότητα τῆς χώρας καὶ τὴν τῶν ἀέρων ἀσυμμετρίαν καὶ τὸν ἀφ' ἡμῶν ἐκτοπισμόν, τοῖς δ' Αἰγυπτίοις ἅπαντα τἀναντία συμβέβηκε· καὶ γὰρ πολιτικῶς καὶ ἡμέρως ἐξ ἀρχῆς ζῶσι. En tanto que habitantes de uno de los extremos de la ecúmene, los etíopes "viven miserablemente" (XVII 2, 1: κακόβιοί). Destaca el hecho de que, entre las divinidades que reciben culto en la India y junto a Zeus y los dioses "nativos", Estrabón mencione explícitamente al río Ganges, considerado por nuestro autor el de mayor longitud del mundo (XV 1, 35). De un modo similar, a propósito de la ciudad itálica de Feronia, Estrabón se refiere a la divinidad del mismo nombre como "cierta deidad nativa, honrada por los pueblos de los alrededores" (V 2, 9: ὑπὸ δὲ τῷ Σωράκτῳ ὄρει Φερωνία πόλις ἐστίν, ὁμώνυμος ἐπιχωρίᾳ τινὶ δαίμονι τιμωμένῃ σφόδρα ὑπὸ τῶν περιοίκων). Vid. J. RUDHARDT, "De l'attitude des grecs à l'égard des religions étrangères", *RHR* 209.3, 1992, 219-238.

sirve de una manera consciente y coherente del juicio de valor que preside la aplicación del término βάρβαρος para proyectar sus connotaciones negativas sobre los grupos humanos no helénicos a los que califica con él. Unas connotaciones presentes asimismo en las contadas ocasiones en las que con dicho término Estrabón califica ya no a individuos ni grupos humanos sino a determinados caracteres, costumbres y prácticas que resultan ajenos al marco de referencia helénico (IV 4, 3: ὑπεναντίως τοῖς παρ᾽ ἡμῖν, lit. "contrariamente a nosotros") y, por ello, deben ser interpretados literalmente como "propios de bárbaros", bien por su carácter incivilizado o por su crueldad y salvajismo, y tanto si son propios de pueblos concretos como si se generalizan a todos los bárbaros o a la mayoría de ellos[58].

1.5. Hacia la barbarie

Finalmente consideramos de especial interés cierta mención que, por reflejar la inmersión de una determinada población helénica en la barbarie, permite analizar el grado de dinamismo que Estrabón concede a la relación establecida entre los dos extremos de la polaridad tradicional. Nos referimos a aquel pasaje en el que, a propósito de Magna Grecia, nuestro autor afirma que "actualmente toda ella, excepto Tarento, Regio y Neapolis, se ha barbarizado por completo"[59].

Una manifestación temprana de dicho fenómeno, que además ilustraría acerca de los términos en los que éste habría tenido lugar, podría reflejarse en un pasaje de Aristoxeno de Tarento transmitido por Ateneo de Naucratis según el cual ya a comienzos del siglo III a.C. los habitantes de Poseidonia recordaban

[58] Como tales son calificados el tocado de las mujeres de Iberia (Str. III 4, 7), el hábito de colgar del caballo la cabeza del enemigo entre los galos (IV 4, 5), las costumbres de los britanos, que no conocen la agricultura y, aunque tienen leche, no elaboran queso (IV 5, 2), algunos de los ritos del templo de Diana en Aricia, que incluyen la muerte del sacerdote por su sucesor (V 3, 12), cierto componente en el modo de vida y las costumbres de los partos (XI 9, 2) y la construcción de las columnatas en los templos egipcios (XVII 1, 28) entre los elementos característicos de determinados colectivos, mientras que otros como el reparto de tareas por sexos (IV 4, 3), la ausencia de moneda (VII 5, 5), los frecuentes cambios de nombre (XII 3, 20; XVI 4, 27) y, según Eratóstenes, la expulsión de los extranjeros (XVII 1, 19) serían compartidos por todos los bárbaros.

[59] Str. VI 1, 2: ... καὶ δὴ ἐπὶ τοσοῦτον ηὔξηντο ὥστε τὴν μεγάλην Ἑλλάδα ταύτην ἔλεγον καὶ τὴν Σικελίαν· νυνὶ δὲ πλὴν Τάραντος καὶ Ῥηγίου καὶ Νεαπόλεως ἐκβεβαρβαρῶσθαι συμβέβηκεν ἅπαντα.

sus orígenes helénicos mediante la celebración de un festival, pues "se habían barbarizado, se habían convertido en etruscos o romanos, habían cambiado su lengua y sus demás costumbres"[60]. Sin embargo, la presencia del adverbio νυνί en el texto estraboniano sitúa semejante panorama en la época del propio autor y contribuye a reforzar la impresión de que se enmarca dentro de un juicio personal suyo[61]. Y ello contrasta radicalmente con lo avanzado de la simbiosis cultural grecorromana en época augústea, momento éste en el que un autor como Estrabón difícilmente podría identificar las consecuencias del dominio romano sobre un contexto helénico con un fenómeno de barbarización[62].

La hipótesis según la cual la noticia estaría describiendo una situación cronológicamente anterior y desde una perspectiva particularmente crítica que supera las intenciones de Estrabón resulta avalada por el empleo de ἐκβεβαρβαρῶσθαι, un verbo cuyas escasas menciones se concentran mayoritariamente en los escritos de determinados autores helénicos que, desde el final de la época clásica y durante el período helenístico, recurren a él para

---

[60] Aristox., frag. 124 Wehrli (= Ath. XIV 632 b): οἷς συνέβη τὰ μὲν ἐξ ἀρχῆς Ἕλλησιν οὖσιν ἐκβεβαρβαρῶσθαι Τυρρηνοῖς ἢ Ῥωμαίοις γεγονόσι, καὶ τήν τε φωνὴν μεταβεβληκέναι τά τε λοιπὰ τῶν ἐπιτηδευμάτων (ἢ Ῥωμαίοις om. Willamowitz). Vid. A. FRASCHETTI, "Aristosseno, i Romani e la «barbarizzazione» di Poseidonia", *AION (archeol)* 3, 1981, 97-115, donde se explica la interpretación formulada por Aristoxeno a partir de una visión ideal de su propia polis, la Tarento del pitagórico Arquitas durante la primera mitad del siglo IV a.C. Dado que la fecha de nacimiento de Aristoxeno ha sido situada entre 375 y 360, resulta un tanto forzado intentar relacionar las palabras de este autor con la fundación de la colonia latina de *Paestum* en 273 en la misma ciudad de Poseidonia. Permítasenos recordar asimismo que el texto citado inspiró el poema de Kavafis titulado *Poseidoniatas*: "... y por eso su festival siempre tenía un final melancólico / al acordarse de que ellos eran griegos, / de que también fueron una vez ciudadanos de la Magna Grecia. / Pero cómo habían caído ahora, cómo habían cambiado, / viviendo y hablando como los bárbaros, / alejados tan catastróficamente del estilo de vida griego", K. KAVAFIS, *Obra escogida*, Barcelona, 1995, 141, trad. de A. Manzano.

[61] Sobre la expresión νυνί como uno de los referentes temporales sobre los que se apoya el discurso ideológico estraboniano, vid. CLAVEL-LÉVÊQUE, 1974, *passim*. Clarke recuerda que Estrabón se sirve de la distinción "antes-ahora" no para situar con precisión la cronología de los acontecimientos sino para constatar las transformaciones que tienen lugar a lo largo del tiempo y que resultan significativas a la hora de definir la identidad de unas gentes, una ciudad o un territorio, CLARKE, 1999, 255-256. Cf. S. POTHECARY, "The Expression «Our Times» in Strabo's *Geography*", *CPh* 92.3, 1997, 235-246, sobre el carácter concreto del contexto histórico cultural al que Estrabón se refiere cuando habla de "nuestra época" mediante expresiones como καθ' ἡμᾶς o ἐφ' ἡμῶν, a la vez "destinadas a crear la impresión de un marco intelectual y cultural ... que sitúa al autor en su propio medio intelectual y le asigna un papel influyente en el desarrollo de su propia perspectiva y sus propias ideas", CLARKE, 1999, 281-293; vid. asimismo H. LINDSAY, "Syme's Anatolica and the Date of Strabo's Geography", *Klio* 79.2, 1997, 484-507; D. DUECK, "The date and method of composition of Strabo's «Geography»", *Hermes* 127, 1999, 467-478.

[62] Sobre el tema, vid. K. LOMAS, *Rome and the Western Greeks, 230 BC - 200 AD. Conquest and Acculturation in Southern Italy*, Londres, 1993.

transmitir una impresión de barbarización absoluta que no hace sino traducir su repulsa ante la asimilación real o potencial de los griegos de ultramar en sus respectivos contextos indígenas[63]. Concretamente G. W. Bowersock ha situado la cronología de la noticia estraboniana a finales del siglo III o comienzos del II a partir de un pasaje de Livio que narra el encuentro celebrado en Éfeso en 193 entre Minión, representante de Antíoco III, y dos delegados romanos, en el transcurso del cual el enviado seléucida equipara de manera implícita la helenidad de esas mismas ciudades de Neapolis, Regio y Tarento con la de las ciudades asiáticas de Esmirna y Lámpsaco al comparar a los habitantes de unas y otras en tanto que griegos todos ellos, sometidos al dominio romano los primeros y al seléucida estos últimos[64].

Sin embargo, analizando el contexto en el que se sitúa este episodio observamos cómo la alusión al grado de helenidad no es más que un recurso retórico destinado a justificar la actitud de Antíoco respecto a las ciudades griegas de Asia Menor y a contestar las críticas romanas que aquélla ha suscitado, pues tales son los propósitos que guían a Minión cuando subraya la contradicción existente entre la actitud similar que Roma ha mostrado hacia las ciudades helénicas de Magna Grecia y la imagen que ahora se atribuye en tanto que liberadora de las ciudades griegas asiáticas, como si los helenos de éstas fuesen más griegos que los de aquéllas y por ello se pudiese intervenir en Magna Grecia pero no en Asia Menor: de ahí la respuesta de los delegados romanos cuando, abordando directamente la cuestión y sin retórica alguna, descartan cualquier parecido entre unas ciudades y otras, pues no se están refiriendo al

---

63 Además del pasaje de Aristoxeno, cf. Isoc. IX 20 (Chipre frente a los fenicios); Pl., *Epist.* VIII 353 A (Sicilia frente a los cartagineses); posiblemente Timeo en Plu., *Tim.* 17, 2, y 20, 7 (Sicilia frente a los cartagineses); Plu. *Lys.* 3, 2 (Éfeso frente a lidios y persas); Plb. XI 34, 5 (la Bactriana griega frente a los invasores nómadas); cf. D.S. IV 19, 2 y V 15, 6 en el marco de las fundaciones míticas, así como D.H. I 89, 3 y VII 70, 5 en tanto que posibilidad no realizada; M. DUBUISSON, "Remarques sur le vocabulaire grec de l'acculturation", *RBPh* 60, 1982, 5-32, 19-21; G. W. BOWERSOCK, "Les Grecs «barbarisés»", *Ktèma* 17, 1992, 249-257, 250-251 = *ID.*, "The Barbarism of the Greeks", en Ch. P. JONES et al. (eds.), *Greece in Rome: Influence, Integration, Resistance* (*HSPh* 97), Cambridge (Mass.), 1995, 3-14, 5-6. Vid. asimismo K. LOMAS, "Greeks, Romans and Others: problems of colonialism and ethnicity in southern Italy", en J. WEBSTER, N. J. COOPER (eds.), *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, 1996, 135-144.

64 Liv. XXXV 16, 3: "pues, ¿en qué son más griegos los esmirneos y los lampsacenos que los neapolitanos, los reginos y los tarentinos, a quienes exigís tributo y naves en virtud de un tratado?" (*qui enim magis Zmyrnaei Lampsacenique Graeci sunt quam Neapolitani et Regini et Tarentini, a quibus stipendium, a quibus naues ex foedere exigitis?*, trad. de J. A. VILLAR, *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXI-XXXV*, Madrid, 1993 [= VILLAR, 1993 c], rev.); BOWERSOCK, 1992, 250 = *ID.*, 1995, 4-5.

grado de helenidad de las mismas sino a la continuidad de la vinculación existente entre cada una de ellas y los poderes romano y seléucida a los que se hallan sometidas en cada caso[65].

Además, en un segundo pasaje, muy próximo al anterior, el mismo Livio pone en boca de Manio Acilio Glabrión un discurso pronunciado dos años más tarde, en 191, con el que el cónsul romano arenga a sus soldados inmediatamente antes de la batalla de las Termópilas recordando las notables diferencias existentes entre el poderoso ejército de Filipo V derrotado por Flaminino siete años antes a orillas del río Áoo, compuesto por los belicosos macedonios, tracios e ilirios, y el muy inferior de Antíoco III con el que ellos se enfrentan ahora, formado por "sirios y griegos asiáticos, gentes de ínfima categoría nacidas para la esclavitud"[66].

Y poco después el mismo autor latino atribuye a Gneo Manlio Vulsón otra arenga, dirigida a las tropas durante la campaña de 189 contra los gálatas, en la que este cónsul presenta precisamente a la misma ciudad de Tarento, junto con Massalia, los macedonios en Oriente y los galos en Asia Menor, como ejemplos de la degradación que hombres, animales y plantas apartados de su ámbito natural y trasplantados a otro diferente experimentarán necesariamente

---

[65] Liv. XXXV 16, 8-10: "¿hay algún parecido, en efecto, entre las ciudades que has comparado? A los reginos, neapolitanos y tarentinos, desde el momento en que pasaron a nuestro poder les exigimos lo que nos deben de acuerdo con el tratado, manteniendo continuamente el mismo derecho siempre ejercido y jamás interrumpido. ¿Puedes afirmar que así como esos pueblos no alteraron el tratado ni por sí mismos ni por ningún otro, así también las ciudades de Asia desde que pasaron a poder de los antepasados de Antíoco han pertenecido ininterrumpidamente a vuestro reino ...?" (*quid enim simile habet ciuitatium earum quas comparasti causa? ab Reginis et Neapolitanis et Tarentinis, ex quo in nostram uenerunt potestatem, uno et perpetuo tenore iuris, semper usurpato, nunquam intermisso, quae ex foedere debent exigimus. potesne tandem dicere ut ii populi non per se, non per alium quemquam foedus mutauerint, sic Asiae ciuitates, ut semel uenere in maiorum Antiochi potestatem, in perpetua possessione regni uestri mansisse ...?*, trad. de VILLAR, 1993 c).

[66] Liv. XXXVI 17, 4-5: "aquel ejército enemigo era más numeroso y bastante superior por la calidad de sus hombres; en aquel caso había, en efecto, macedonios, tracios e ilirios, pueblos muy belicosos todos ellos; aquí hay sirios y griegos asiáticos, gentes de ínfima categoría nacidas para la esclavitud" (*exercitus hostium ille et numero maior et militum genere aliquanto melior; quippe illic Macedones Thracesque et Illyrii erant, ferocissimae omnes gentes, hic Syri et Asiatici Graeci sunt, uilissima genera hominum et seruituti nata*, trad. de J. A. VILLAR, *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL*, Madrid, 1993 [= VILLAR, 1993 d], rev.). Cf. la opinión que a Flaminino le merece el ejército de Antíoco en 192 ante la asamblea de Egio y en respuesta al enviado seléucida (Liv. XXXV 49, 8: "las diferentes clases de armas y los numerosos nombres de pueblos que se habían oído —dahas, medos, cadusios y elimeos— eran todos sirios, raza de esclavos, mucho más que de soldados debido a su índole servil", *uaria enim genera armorum et multa nomina gentium inauditarum, Dahas et Medos et Cadusios et Elymaeos, Syros omnes esse, haud paulo mancipiorum melius propter seruilia ingenia quam militum genus*, trad. de VILLAR, 1993 c, rev.).

debido a la influencia de su nuevo entorno, tan perniciosa que incluso previene a sus soldados contra ella[67].

Pero es que otros dos discursos recogidos en *Ab Vrbe condita* afirman precisamente todo lo contrario, esto es, el éxito de Massalia y de los gálatas al mantener aquélla la pureza de su helenidad y estos últimos su carácter indómito. La primera figura como ejemplo de la supremacía de la "naturaleza innata" (*natura insita*) sobre el "carácter de la tierra" (*ingenio terrae*) en un discurso pronunciado en 190 por el embajador de Rodas ante el Senado, el cual, aun reconociendo la amenaza que para los griegos representa su ubicación en un entorno bárbaro, equipara la helenidad de las colonias griegas con la de sus respectivas metrópolis por cuanto "el cambio de tierra no supuso un cambio en su raza o en sus costumbres"[68]. En cuanto a los gálatas, al inicio de la citada campaña el propio Manlio Vulsón había motivado a sus soldados destacando en

---

[67] Liv. XXXVIII 17, 9-18: los gálatas "han degenerado por el mestizaje y son realmente galogriegos, como se los llama. Como en el caso de los animales y de las plantas, la simiente no tiene tanta fuerza para conservar sus cualidades naturales como las propiedades del suelo y del clima en que se alimentan tienen para alterarlas. Los macedonios ... degeneraron en sirios, partos y egipcios; Masilia, situada en medio de los galos, tomó en buena medida el carácter de sus vecinos; y a los tarentinos, ¿qué les ha quedado de aquella dura y terrible disciplina espartana? Todo lo que nace en su ambiente propio es más genuino; trasplantado a una tierra que no es la suya, su naturaleza cambia, y se transforma en aquello de lo que se alimenta ... Un suelo tan fértil, un clima tan benigno y unos vecinos de natural tan apacible amansaron toda aquella fiereza que tenían al llegar. ¡Por Hércules!, vosotros, descendientes de Marte, debéis cuidaros y huir cuanto antes de los encantos de Asia, tan grande es el poder que tienen estos placeres extranjeros para reblandecer la fuerza del carácter, hasta tal punto prevalece la fuerza del contacto con las costumbres y la forma de vida de los vecinos" (*degeneres sunt, mixti, et Gallograeci uere, quod appellantur; sicut in frugibus pecudibusque non tantum semina ad seruandam indolem ualent, quantum terrae proprietas caelique, sub quo aluntur, mutat. Macedones ... in Syros Parthos Aegyptios degenerarunt; Massilia, inter Gallos sita, traxit aliquantum ab accolis animorum; Tarentinis quid ex Spartana dura illa et horrida disciplina mansit? <est> generosius, in sua quidquid sede gignitur; insitum alienae terrae in id, quo alitur, natura uertente se, degenerat ... uberrimo agro, mitissimo caelo, clementibus accolarum ingeniis omnis illa, cum qua uenerant, mansuefacta est feritas. uobis mehercule, Martiis uiris, cauenda ac fugienda quam primum amoenitas est Asiae: tantum hae peregrinae uoluptates ad extinguendum uigorem animorum possunt; tantum contagio disciplinae morisque accolarum ualet*, trad. de VILLAR, 1993 d, rev.).

[68] Liv. XXXVII 54, 18 y 21-22: "las ciudades que están en el antiguo suelo no son más griegas que sus colonias, que un día partieron de allí hacia Asia; el cambio de tierra no supuso un cambio en su raza o en sus costumbres ... Los masilienses, que ya hace tiempo estarían asilvestrados por tantas tribus indómitas como hay a su alrededor si el carácter innato pudiera ser vencido por lo que podríamos llamar la índole de la tierra, ... han conservado intactos y sin contaminar por el contagio de sus vecinos no sólo el acento, la vestimenta y el aspecto externo sino sobre todo las costumbres, las leyes y el carácter" (*non, quae in solo [modo] antiquo sunt, Graecae magis urbes sunt quam coloniae earum, illinc quondam profectae in Asiam; nec terra mutata mutauit genus aut mores ... Massiliensis, quos, si natura insita uelut ingenio terrae uinci posset, iam pridem efferassent tot indomitae circumfusae gentes ... non enim sonum modo linguae uestitumque et habitum, sed ante omnia mores et leges et ingenium sincerum integrumque a contagione accolarum seruarunt*, trad. de VILLAR, 1993 d); cf. Iust. XLIII 4, 11-12.

una arenga cómo el "carácter indómito" (*indomita ingenia*) de estos últimos obligaba necesariamente a combatirlos tras haber derrotado a Antíoco para, de este modo, asegurar la victoria, y posteriormente este mismo personaje justificará ante el Senado su derecho a la concesión de un triunfo por haber derrotado a "cien mil enemigos de los más fieros" (*centum milibus ferocissimorum hostium*), de "innata barbarie" (*feritate insita*), "irreductibles e implacables" (*indomitos atque implacabiles*)[69].

Sirva esta sucesión de ejemplos y contraejemplos en la obra de un mismo autor para cuestionar la base sobre la que se apoya la datación atribuida por Bowersock al pasaje estraboniano sobre la barbarización de Magna Grecia mostrando hasta qué punto, a la hora de explicar semejante disparidad en la percepción de unas mismas realidades, resulta fundamental tener en cuenta el carácter absolutamente ideologizado de los argumentos esgrimidos en cada caso por oradores con perspectivas e intereses muy diferentes y, lo que es más importante, el modo nada inocente como presenta todo ello un autor como Livio, cuyos particulares propósitos a la hora de servirse del género oratorio imponen la máxima prudencia a la hora de valorar como fuente histórica los discursos contenidos en su obra[70].

---

[69] Liv. XXXVIII 12, 3-4: Manlio Vulsón "pronunció una arenga ante los soldados en la que alabó su valor por haber resuelto en una sola batalla la guerra contra Antíoco y los animó a emprender la nueva campaña contra los galos que habían ayudado a Antíoco con tropas auxiliares y, por otra parte, tenían un carácter tan indómito que de nada servía haber desalojado a Antíoco hasta más allá de la cadena del Tauro si no se quebraba el poder de estos galos" (*contionem apud milites habuit, qua collaudata uirtute eorum, quod cum Antiocho uno proelio debellassent, adhortatus eos ad nouum cum Gallis suscipiendum bellum, qui et auxiliis iuuissent Antiochum, et adeo indomita haberent ingenia, ut nequiquam Antiochus emotus ultra iuga Tauri montis esset, nisi frangerentur opes Gallorum*, trad. de VILLAR, 1993 d). XXXVIII 47, 6: "«yo, que tantas veces combatí a enseñas desplegadas con cien mil enemigos de los más fieros»" (*ego, qui cum centum milibus ferocissimorum hostium signis collatis totiens pugnaui*, trad. de VILLAR, 1993 d, rev.); 48, 11-12: "«con respecto a los galos, sondeé sus intenciones por si era posible mitigar su innata barbarie, y sólo después de verlos irreductibles e implacables pensé que era preciso reducirlos con la fuerza de las armas»" (*et Gallorum animos, si possent mitigari a feritate insita, temptaui et, postquam indomitos atque implacabiles cernebam, tum demum ui atque armis coercendos ratus sum*, trad. de VILLAR, 1993 d). Esta valoración es corroborada por un pasaje de procedencia polibiana evidente donde, a propósito de los preparativos realizados en 190 por Antíoco con vistas a la guerra con Roma, Livio recuerda que Antíoco "incluso mandó emisarios a Galogrecia, cuyos habitantes eran bastante belicosos al conservar aún su bravura gálica y no haber perdido el carácter de su raza" (Liv. XXXVII 8, 4-5: *etiam in Gallograeciam miserat; bellicosiores ea tempestate erant, Gallicos adhuc, nondum exoleta stirpe gentis, seruantes animos*, trad. de VILLAR, 1993 d).

[70] Los diferentes autores modernos coinciden en considerar la mayoría de estos discursos como una elaboración del propio Livio. Sobre el discurso de Minión y la respuesta romana, vid. J. BRISCOE, *A Commentary on Livy. Books XXXIV-XXXVII*, Oxford, 1981, 168-169. Sobre la arenga de Acilio Glabrión como ejemplo de la estructura convencional de la *hortatio*, vid. T. J. LUCE, *Livy. The composition of his history*, Princeton (Nueva Jersey), 1977, 81, 234, 253-254 y n. 51, 256 y n. 57, 259; P. G. WALSH, *Livy. His Historical Aims and Methods*, Cambridge, 1970

De acuerdo con los aquí mencionados, es en un contexto muy determinado, el de la intervención progresiva de Roma en Asia Menor, donde un mismo planteamiento, la valoración de determinados colectivos en función de la influencia siempre negativa que un entorno extraño puede ejercer sobre ellos, resulta contemplado desde perspectivas radicalmente diferentes pero igualmente interesadas, bien para destacar cómo dichos grupos resisten a aquélla y conservan sus rasgos distintivos, bien para lamentar la degradación de estos últimos a causa de la contaminación provocada por el contexto local[71]. Incluso se da el caso extremo de que, siempre en función de sus intereses particulares, un mismo individuo no vacile en defender alternativamente un argumento y su opuesto hasta terminar sirviéndose de los dos a la vez, tal como demuestra la trayectoria de Manlio Vulsón: si por un lado ya hemos visto cómo en un principio este general destacaba el carácter indómito de los gálatas para animar a sus tropas a combatir contra ellos, y posteriormente, la víspera de la batalla, desprestigiaba a sus enemigos por degradados, finalmente, en su afán por obtener la concesión de un triunfo frente a la opinión de quienes, por contra, atribuían sus victorias precisamente a la tantas veces proclamada inferioridad de los gálatas, comenzará su intervención ante el Senado destacando la belicosidad de sus adversarios, pero, en un alarde de cinismo, la concluirá afirmando su derecho a semejante recompensa tanto si el enemigo gálata "estaba degradado y

(1961), 225; BRISCOE, 1981, 245-246; cf. P. PÉDECH, *La méthode historique de Polybe*, París, 1964, 277-278. Sobre la historicidad del comentario de Flaminino, vid. BRISCOE, 1981, 213-214; cf. Plu., *Flam.* 17, 7. Sobre la arenga de Manlio Vulsón como *hortatio* plagada de lugares comunes de la oratoria romana y elaborada en respuesta al discurso del embajador rodio, vid. WALSH, 1970, 225; LUCE, 1977, 90, 234, 256-257 y n. 57, 259-260 y 282-283. Sobre el discurso del embajador rodio ante el Senado y la sustitución por Livio de su parte final frente a la versión polibiana (Plb. XXI 22-23), vid. LUCE, 1977, 88-89, 196, 234, 259, 280-281 y n. 110; 281-283; BRISCOE, 1977, 382-383. Sobre el origen polibiano del pasaje acerca de Antíoco y la belicosidad de los gálatas citado en la nota anterior, vid. LUCE, 1977, 256, n. 57, y 283, n. 119; BRISCOE, 1981, 303. En general sobre los discursos en la obra de Livio, vid. WALSH, 1970, 219-244.

[71] De hecho, en el primer caso son griegos asiáticos los que, en contextos diplomáticos, se esfuerzan por defender su helenidad y la de los de su misma raza abordando la cuestión desde la óptica de la polaridad tradicional y negando la degradación de quienes, griegos como ellos, se establecen en regiones habitadas por bárbaros. Por contra, en el segundo son generales romanos arengando a sus tropas quienes, en su valoración peyorativa de sus enemigos establecidos en Asia, no recurren a una visión polar del mundo que no es la suya, sino que cuestionan la integridad del carácter de sus enemigos insistiendo en lo inevitable que resultará el envilecimiento de cualesquiera gentes alóctonas que se establezcan sobre un determinado territorio, hasta el extremo no sólo de juzgar negativamente a los griegos asiáticos sino incluso de identificar con degradación la dulcificación del carácter belicoso de los gálatas que hasta allí llegaron y atribuirla al contacto de estas gentes con un ámbito helenizado. Sobre el relato de Livio acerca de la guerra de Manlio Vulsón contra los gálatas como ejemplo de la instrumentalización política de la imagen del celta, vid. el apartado que bajo ese mismo enunciado dedica a esta cuestión B. KREMER, *Das Bild der Kelten bis in augusteische Zeit*, Stuttgart, 1994, 53-61 (I.1.3: "Der Bericht des Livius über die Kämpfe des Cn. Manlius Vulso gegen die Galater: Ein Beispiel für die politische Instrumentalisierung des Keltenbildes").

enervado por la vida fácil de Asia" como si "era temible tanto por su fiereza como por su fortaleza física"[72].

Si con ello se hace evidente el uso arbitrario de los argumentos esgrimidos por cada parte, no menos significativo resulta el hecho de que Livio ponga la advertencia acerca de la perniciosa influencia del Asia helenizada precisamente en boca de Manlio Vulsón, con cuya actividad relaciona explícitamente en otro pasaje la introducción en Roma de todas aquellas novedades —el lujo, las riquezas, los placeres— que, siempre en opinión del autor latino y ya desde las primeras líneas de su obra, explican la posterior decadencia de la *Vrbs*, tanto porque dicho personaje "había echado a perder, con todas las formas de la permisividad, la disciplina militar que su antecesor había mantenido rigurosamente", como, sobre todo, por "lo que se observaba cada día en sus soldados. El germen del lujo extranjero, en efecto, fue introducido en Roma por el ejército de Asia ... No obstante, aquellos detalles que entonces comenzaban a despuntar eran apenas el germen del lujo que iba a venir"[73].

---

[72] Liv. XXXVIII 49, 3-4: *si degenerem et emollitum amoenitate Asiae ... si timendum et feritate animorum et robore corporum* (trad. de VILLAR, 1993 d). Quienes cuestionan las pretensiones de Manlio Vulsón consideran a los gálatas "fieras, no enemigos" (Liv. XXXVIII 45, 11: *beluas, non hostis*), afirman que entre ellos "no es híbrido sólo el nombre; sus cuerpos y sus mentes se cruzaron y bastardearon mucho antes" (46, 1: *nolite nomen tantum existimare mixtum esse Gallograecorum; multo ante et corpora et animi mixti ac uitiati sunt*, trad. de VILLAR, 1993 d) y atribuyen la victoria a su inferioridad y no al mérito del cónsul, dado que éste fue derrotado posteriormente por gentes como los tracios, meros salteadores que ni siquiera podían presentarse como un auténtico enemigo (46, 6: *si hostem habuissemus ... latrunculos Thracas*).

[73] Liv. XXXIX 6, 4-9: *quod disciplinam militarem seuere ab eo conseruatam successorem ipsum omni genere licentiae corrupisse fama attulerat ... quae in militibus eius quotidie aspiciebantur. luxuriae enim peregrinae origo ab exercitu Asiatico inuecta in urbem est ... uix tamen illa quae tum conspiciebantur, semina erant futurae luxuriae*, trad. de VILLAR, 1993 d. Cf. XXXIX 1, 3: "Asia, en efecto, con los atractivos de sus ciudades, la abundancia de sus recursos de tierra y mar, la flojedad de los enemigos y las riquezas de los reyes, servía más para enriquecer que para templar los ejércitos. Especialmente bajo el mando de Gneo Manlio estuvieron sin control ni disciplina" (*nam Asia et amoenitate urbium et copia terrestrium maritimarumque rerum et mollitia hostium regiisque opibus ditiores quam fortiores exercitus faciebat. praecipue sub imperio Cn. Manlii solute ac neglegenter habiti sunt*, trad. de VILLAR, 1993 d). *Praef.* 9 y 12: "al debilitarse gradualmente la disciplina, sígase mentalmente la trayectoria de las costumbres: primero una especie de relajación, después cómo perdieron base cada vez más y, luego, comenzaron a derrumbarse hasta que se llegó a estos tiempos en que no somos capaces de soportar nuestros vicios ni su remedio ... últimamente las riquezas han desatado la avaricia, y la abundancia de placeres el deseo de perderse uno mismo y perderlo todo entre lujo y desenfreno" (*labente deinde paulatim disciplina uelut desidentes primo mores sequatur animo, deinde ut magis magisque lapsi sint, tum ire coeperint praecipites, donec ad haec tempora quibus nec uitia nostra nec remedia pati possumus peruentum est ... nuper diuitiae auaritiam et abundantes uoluptates desiderium per luxum atque libidinem pereundi perdendique omnia inuexere*, trad. de J. A. VILLAR, *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros I-III*, Madrid, 1990 [= VILLAR, 1990 a]). El tema constituye una obsesión personal del propio Livio, y ya a propósito del debate celebrado en 195 acerca de la derogación de la *lex Oppia*

Enmarcados de este modo en el horizonte que más preocupa a Livio como observador de setecientos años de historia romana, pasajes como el elegido por Bowersock y los demás reseñados revelan un contenido ideológico muy definido que impide utilizarlos más allá de los límites en los que el autor latino sitúa su obra. Sin embargo, en el marco ideológico en el que se sitúa el mencionado pasaje estraboniano no son las influencias del entorno sino el sometimiento político-militar por parte de un poder no helénico y la consiguiente mezcla étnica derivada de aquél las condiciones que explican la barbarización de Magna Grecia, pues tal situación es explicada en tanto que resultado de la ocupación del territorio por parte de lucanos y brettios y por campanos "que se han convertido en romanos", y ello en un contexto donde Estrabón proporciona un panorama histórico de la región a partir de la sucesión de pueblos que han ejercido su dominio sobre ella[74].

En este sentido, más explícito todavía se mostraba nuestro autor cuando anteriormente había argumentado la transformación experimentada por las ciudades de Cumas y, sorprendentemente, la misma Neapolis a la que en el pasaje apuntado excluía de la caída en la barbarie —lo cual contribuye a distanciar la postura de Estrabón respecto de la fuente que había afirmado la barbarización de Magna Grecia— atribuyéndola en ambos casos a la mezcla étnica de su población con los indígenas campanos, pues si en Cumas los

—aprobada durante la Guerra de Aníbal para limitar la ostentación del lujo entre las mujeres romanas— el mismo autor se delata cuando, en su afán por advertir acerca del peligro de vicios tales como *auaritia et luxuria*, cinco años antes de la irrupción de las tropas romanas en Asia atribuye a Catón la afirmación según la cual "ya hemos penetrado en Grecia y en Asia, llenas de todos los atractivos del placer" (XXXIV 4, 3: *et iam in Graeciam Asiamque transcendimus omnibus libidinum inlecebris repletas*); LUCE, 1977, 250-294.

[74] Str. VI 1, 2: "pero actualmente toda ella (*sc.* la región de Magna Grecia), excepto Tarento, Regio y Neapolis, se ha barbarizado por completo, y algunas zonas han sido ocupadas por los lucanos y los brettios, otras por los campanos, y por éstos de palabra, pero en verdad por los romanos; pues ellos mismos se han convertido en romanos" (νυνὶ δὲ πλὴν Τάραντος καὶ Ῥηγίου καὶ Νεαπόλεως ἐκβεβαρβαρῶσθαι συμβέβηκεν ἅπαντα καὶ τὰ μὲν Λευκανοὺς καὶ Βρεττίους κατέχειν, τὰ δὲ Καμπανούς, καί τούτους λόγῳ, τὸ δ' ἀληθὲς Ῥωμαίους· καὶ γὰρ αὐτοὶ Ῥωμαῖοι γεγόνασιν). Desde una perspectiva que considera la pérdida de la lengua como un largo proceso que a su vez constituye la última fase de la asimilación étnica, el doble hecho de que Aristoxeno haya asociado de manera explícita el resultado del proceso de barbarización con la desaparición de la lengua griega en una ciudad situada en la región a la que se refiere Estrabón, y que, sin embargo, nuestro autor guarde silencio al respecto, llevó a Tsopanakis a cuestionar la posibilidad de que hubiese tenido lugar una transformación lingüística en el marco de la barbarización de Magna Grecia y a limitar, en consecuencia, la afirmación estraboniana al plano político y militar; y aunque posteriormente ha admitido que en el pasaje estraboniano las condiciones lingüísticas podrían darse por sobreentendidas, este autor insiste en recordar que, a diferencia de aquél de Aristoxeno, en éste dichas condiciones no figuran mencionadas de manera explícita; A. G. TSOPANAKIS, "Postilla sull'ἐκβεβαρβαρῶσθαι di Strabone", *PP* 215, 1984, 139-143, donde este autor matiza las afirmaciones formuladas en *ID.*, "I dialetti greci dell'Italia Meridionale", *Il Veltro* 17, 1983, 109-120.

campanos se convirtieron en señores de la ciudad, persiguieron a los hombres y cohabitaron con las mujeres, en Neapolis se incorporaron a su población hasta el punto de que, posteriormente, entre los magistrados de la ciudad figuraban indistintamente individuos con nombre griego y otros con nombre campano[75].

En todos estos casos, y más allá de la influencia negativa que sobre los griegos haya podido ejercer cualquier contexto bárbaro, desde la perspectiva de Estrabón es el componente étnico que interviene en el proceso de transformación lo que contribuye a dotar al fenómeno de unas connotaciones particularmente peyorativas al presentarlo como una amenaza para la helenidad. La misma impresión produce la referencia a las gentes de Gárgara, ciudad de Asia Menor a propósito de la cual Estrabón recuerda que, según Demetrio de Skepsis, sus habitantes, aunque eolios, "se convirtieron en semibárbaros" (ἡμιβάρβαροι γενέσθαι) debido a la instalación en ella de colonos de Mileto enviados tras la destrucción de esta ciudad[76]. Nada más dice nuestro autor al respecto, salvo recordar la afirmación homérica según la cual la región estaba

---

[75] Str. V 4, 4 (referido a Cumas): "pero, posteriormente, los campanos, tras hacerse dueños de la ciudad, cometieron numerosos ultrajes contra toda la población, sobre todo porque llegaron a cohabitar también con las mujeres de aquéllos. No obstante, todavía perviven numerosas huellas de un tipo de organización griega, tanto en aspectos religiosos como legales" (ὕστερον δ' οἱ Καμπανοὶ κύριοι καταστάντες τῆς πόλεως ὕβρισαν εἰς τοὺς ἀνθρώπους πολλά· καὶ δὴ καὶ ταῖς γυναιξὶν αὐτῶν συνῴκησαν αὐτοί. ὅμως δ' οὖν ἔτι σώζεται πολλὰ ἴχνη τοῦ Ἑλληνικοῦ κόσμου καὶ τῶν νομίμων, trad. de VELA, 2001, rev.). V 4, 7 (referido a Neapolis): "tiempo después, como consecuencia de sus disensiones internas, acogieron a algunos campanos como conciudadanos y se vieron obligados a tratar a sus peores enemigos como sus allegados más cercanos, porque habían tratado como extranjeros a sus verdaderos amigos. Estos hechos se revelan en los nombres de los demarcos, pues, mientras los primeros eran de origen helénico, los siguientes son, indistintamente, griegos o campanos. Allí se conservan numerosos vestigios de la cultura helénica, como gimnasios, lugares donde se ejercitan los efebos, fratrías, y nombres griegos, aunque la población es romana" (ὕστερον δὲ Καμπανῶν τινας ἐδέξαντο συνοίκους διχοστατήσαντες, καὶ ἠναγκάσθησαν τοῖς ἐχθίστοις ὡς οἰκειοτάτοις χρήσασθαι, ἐπειδὴ τοὺς οἰκείους ἀλλοτρίους ἔσχον. μηνύει δὲ τὰ τῶν δημάρχων ὀνόματα, τὰ μὲν πρῶτα Ἑλληνικὰ ὄντα, τὰ δ' ὕστερα τοῖς Ἑλληνικοῖς ἀναμὶξ τὰ Καμπανικά. πλεῖστα δ' ἴχνη τῆς Ἑλληνικῆς ἀγωγῆς ἐνταῦθα σώζεται, γυμνάσιά τε καὶ ἐφηβεῖα καὶ φρατρίαι καὶ ὀνόματα Ἑλληνικά, καίπερ ὄντων Ῥωμαίων, trad. de VELA, 2001, rev.).

[76] Str. XIII 1, 58: Ἀσσίων γάρ ἐστι κτίσμα τὰ Γάργαρα, οὐκ εὖ συνοικούμενα· ἐποίκους γὰρ οἱ βασιλεῖς εἰσήγαγον ἐκ Μιλητουπόλεως ἐρημώσαντες ἐκείνην, ὥστε ἡμιβαρβάρους γενέσθαι φησὶ Δημήτριος αὐτοὺς ὁ Σκήψιος ἀντὶ Αἰολέων. El mismo término ἡμιβάρβαροι figura dotado de connotaciones no tanto étnicas sino culturales en dos pasajes de Filóstrato en los que se alude a "hombres semibárbaros e ignorantes" (*VA* I 16: ἄνθρωποι ἡμιβάρβαροι καὶ ἄμουσοι) y a una "lengua semibárbara" (*VS* II 1, 13: ἡμιβαρβάρῳ γλώττῃ); DUBUISSON, 1982, 14; S. FOLLET, "Divers aspects de l'hellénisme chez Philostrate", en SAÏD, 1991, 205-215, 207; cf. A. CHAUVOT, "Remarques sur l'emploi de *semibarbarus*", en A. ROUSSELLE (ed.), *Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité*, París, 1995, 255-271, 256. No parece aceptable en este caso la afirmación de Casevitz según la cual los compuestos en ἡμι- expresan la interrupción de un proceso inacabado, M. CASEVITZ, "Sur la notion de mélange en grec ancien (mixobarbare ou mixhellène?)", en N. FICK, J.-C. CARRIÈRE (eds.), *Mélanges E. Bernard*, Besançon, 1991, 121-139, 139, n. 50.

ocupada por los léleges, pero resulta evidente que una categoría intermedia como la definida por el término ἡμιβάρβαροι contrasta radicalmente con la perspectiva estraboniana ya señalada a propósito precisamente de Asia Menor y en función de la cual nuestro autor rechaza la existencia de μιγάδες o pueblos "mixtos" intermedios entre griegos y bárbaros por cuanto el inevitable predominio del componente helénico o del componente barbárico en los grupos que pudieran hallarse en dicha situación decidirá necesariamente su adscripción a uno u otro grupo[77].

El silencio de Estrabón ante la noticia de Demetrio y su afán apresurado por desmentir la afirmación de Éforo no hacen sino delatar la evidente incomodidad de nuestro autor ante una noción, la de "pueblos mixtos", incompatible con la extremada rigidez desde la que concibe la polaridad tradicional griegos-bárbaros. De hecho, las alusiones estrabonianas al carácter mixto de determinados colectivos —expresadas en la *Geografía* mediante los calificativos μιγάς y μικτός, así como sus derivados— nunca se refieren a poblaciones helénicas, y generalmente aluden no a gentes mestizas sino a colectividades humanas de composición heterogénea en cada una de las cuales resultan identificables los diferentes grupos étnicos que las componen, trátese de colonizadores, habitantes de una ciudad o, más a menudo, pobladores de una región[78].

En consecuencia, si por un lado los resultados de la mezcla étnica nunca pueden ser calificados como intermedios sino que necesariamente serán adscritos a una de las dos categorías en contacto, y, por otro, la propia mezcla étnica es el factor que explica la transformación de un determinado colectivo helénico y que permite juzgar negativamente ese fenómeno en la medida en que conduce a la degradación de dicho colectivo, de todo ello se deduce que, por más que la barbarización de Magna Grecia cuente con excepciones tan notables como las

---

[77] Léleges: *Il.* X 428. Str. XIV 5, 25: "¿y quiénes son los mixtos? Pues seríamos incapaces de decirlo ... incluso si se han convertido en poblaciones mixtas, el elemento predominante las ha convertido bien en helenas o en bárbaras, y no conozco nada acerca de un tercer grupo de pueblos que sea «mixto»" (τίνες δ' εἰσὶν οἱ μιγάδες; οὐ γὰρ ἂν ἔχοιμεν εἰπεῖν ... καὶ γὰρ εἰ κατεμίχθησαν, ἀλλ' ἡ ἐπικράτεια πεποίηκεν ἢ Ἕλληνας ἢ βαρβάρους· τρίτον δὲ γένος οὐδὲν ἴσμεν τὸ μικτόν); DESIDERI, 1992, *passim*.

[78] Colonizadores: Str. VIII 7, 5; XIV 1, 3; 4, 3. Habitantes de una ciudad: XI 2, 3; XIII 4, 13; XVII 1, 12 y 32. Pobladores de una región: V 1, 5; VII 1, 1; 3, 2 y 11; 5, 1 y 2; 7, 8; IX 5, 19 y 20; XIV 1, 38; XVI 2, 20 y 34. Vid. DUBUISSON, 1982, 22-23. Sobre la aversión estraboniana hacia la mezcla entre griegos y bárbaros, vid. asimismo D. FOURGOUS, "Les Dryopes: peuple sauvage ou divin?", *Métis* 4, 1989, 5-32, 20-21; *EAD.*, 1993, 237-238.

representadas por las ciudades mencionadas, y que cumanos y neapolitanos conserven todavía numerosos vestigios de su pasado helénico, la incorporación por parte de los griegos de aquello que no lo es resulta contemplada, si real, como una degradación efectiva, y si potencial, como un peligro que amenaza su helenidad, pues aun cuando sea el griego el componente que predomine en un pueblo "mixto", la mera presencia de un componente barbárico invertirá esa proporción y determinará la exclusión de dicho grupo respecto del ámbito helénico.

Es más: llevada esta actitud hasta el extremo, el punto de vista étnico que la preside cuestionaría en todo momento el reconocimiento de la helenización cultural de cualquier población no griega, dado que, por elevado que fuese el grado de adopción de la cultura helénica que ésta pudiese alcanzar, según el razonamiento que acabamos de exponer su origen étnico no griego la situaría necesariamente entre los bárbaros.

1.6. Hacia la civilización

Ciertamente, en la *Geografía* nadie "se convierte en griego" en el sentido en el que algunos autores definieron como helenización el fenómeno en virtud del cual determinados individuos o colectivos no helénicos adoptan elementos culturales propiamente griegos hasta el punto de que, cuatro siglos atrás, para un autor como Isócrates el término "griego" ya no designaba a los miembros de una raza sino a quienes comparten una misma cultura, la cultura helénica, *la* cultura[79].

La ocasión en la que más cerca se encuentra Estrabón de reconocer un fenómeno similar la recoge aquel pasaje en el que nuestro autor informa sobre el papel desempeñado por Massalia como "escuela para los bárbaros" y la

[79] La perspectiva estraboniana parece así incapaz de suscribir la afirmación formulada por Isócrates en su *Panegírico* (380 a.C.) según la cual Atenas "ha conseguido que el nombre de griegos se aplique no a la raza, sino a la inteligencia, y que se llame griegos más a los partícipes de nuestra educación que a los de nuestra misma sangre" (Isoc. IV 50: καὶ μᾶλλον Ἕλληνας καλεῖσθαι τοὺς τῆς παιδεύσεως τῆς ἡμετέρας ἢ τοὺς τῆς κοινῆς φύσεως μετέχοντας, trad. de J. M. GUZMÁN HERMIDA, *Isócrates. Discursos, II*, Madrid, 1979). Sobre los procesos de "helenización", contemplados siempre en términos culturales, nunca étnicos, y expresados mediante los términos ἑλληνίζεσθαι y ἐξελληνίζειν, vid. DUBUISSON, 1982, 16-18.

consiguiente transformación de los galos en "filohelenos"[80]. Pero en el origen de dicha transformación encontramos no una voluntad civilizadora por parte de los griegos sino la extraordinaria actividad desarrollada por un poder no helénico, Roma, pues en ese mismo pasaje Estrabón recuerda cómo, antes de dedicar su tiempo "a la oratoria y a la filosofía" cuyo aprendizaje ha elevado el nivel cultural de sus vecinos bárbaros, los massaliotas destacaron en la fabricación de máquinas de guerra y de armamento naval, y atribuye la sustitución de una actividad por otra al hecho de que para entonces esos vecinos bárbaros se habían tornado pacíficos y habían progresado hacia la civilización (ἐξημερουμένων δ' ἀει) representada por la vida urbana y agrícola gracias precisamente al dominio romano (διὰ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπικράτειαν)[81]. De este modo, aunque la acción de los griegos de Massalia sobre los bárbaros galos de su entorno viene a perfeccionar la que con anterioridad habían ejercido los romanos sobre esas mismas poblaciones, sin embargo aquélla no habría sido posible sin ésta.

Pero la acción de Roma explica en la *Geografía* no sólo el progreso de los galos vecinos de Massalia sino también el de otros pueblos no helénicos que en su misma época Estrabón sitúa en el horizonte cultural propio de la civilización o bien progresando hacia él. Es más: nuestro autor no sólo vincula de manera explícita el progreso de determinados pueblos hacia la civilización

---

[80] Str. IV 1, 5: entre los ciudadanos de Massalia, "en efecto, todos los refinados han tornado hacia la oratoria y la filosofía, de suerte que su ciudad actuaba poco antes como escuela para los bárbaros y convertía a los galos en filohelenos hasta el punto de que redactaban los contratos en griego" (πάντες γὰρ οἱ χαρίεντες πρὸς τὸ λέγειν τρέπονται καὶ φιλοσοφεῖν, ὥσθ' ἡ πόλις μικρὸν μὲν πρότερον τοῖς βαρβάροις ἀνεῖτο παιδευτήριον, καὶ φιλέλληνας κατεσκεύαζε τοὺς Γαλάτας ὥστε καὶ τὰ συμβόλαια ἑλληνιστὶ γράφειν); cf. Iust. XLIII 4, 1-2. En la *Geografía* el término φιλέλληνες aparece únicamente en otras dos ocasiones y siempre como valoración de poblaciones no helénicas formulada por otros autores y desmentida por Estrabón, en el primer caso cuando nuestro autor critica por exageradas, erróneas y fabulosas las informaciones de Éforo sobre la Céltica, cuyos habitantes eran presentados por dicho autor como filohelenos (IV 4, 6: φιλέλληνάς τε ἀποφαίνει τοὺς ἀνθρώπους), y en el segundo cuando parece considerar invención de los tarentinos una tradición según la cual los samnitas eran denominados de este modo debido a su supuesta asociación con una colonia lacedemonia (V 4, 12: τινὲς δὲ καὶ Λάκωνας συνοίκους αὐτοῖς γενέσθαι φασὶ καὶ διὰ τοῦτο καὶ φιλέλληνας ὑπάρξαι, τινὰς δὲ καὶ Πιτανάτας καλεῖσθαι).

[81] Str. IV 1, 5: "sin embargo, permanecen, en efecto, entre los hombres vestigios de su antiguo afán, sobre todo en lo relativo a la construcción de máquinas de tiro y al armamento naval. Habiéndose civilizado cada vez más los bárbaros del interior y habiendo cambiado ya hacia la organización política y a la agricultura en lugar de la guerra debido al dominio de los romanos, ya no dedican tanto esfuerzo en las actividades mencionadas" (ὅμως δ' οὖν ἴχνη λείπεται τοῦ παλαιοῦ ζήλου παρὰ τοῖς ἀνθρώποις καὶ μάλιστα περὶ τὰς ὀργανοποιίας καὶ τὴν ναυτικὴν παρασκευήν. ἐξημερουμένων δ' ἀεὶ τῶν ὑπερκειμένων βαρβάρων καὶ ἀντὶ τοῦ πολεμεῖν τετραμμένων ἤδη πρὸς πολιτείας καὶ γεωργίας διὰ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπικράτειαν, οὐδ' αὐτοῖς ἔτι τούτοις συμβαίνοι ἂν περὶ τὰ λεχθέντα τοσαύτη σπουδή).

con la adopción del modo de vida, la lengua y las instituciones de Roma por parte de aquéllos, sino que además, lo que es más significativo, actúa en este sentido como nunca lo hace en el caso de Grecia y llega a afirmar literalmente que algunos de esos pueblos "se convirtieron en romanos", "latinos" o "itálicos", tal como se observa con los turdetanos, los celtíberos y los pueblos vecinos del río Íber entre otros pueblos de Iberia, los cavaros de la Galia, los umbros y tirrenos que habitan la Cispadana y los campanos[82].

Las diversas manifestaciones de este fenómeno quedan resumidas en una declaración introducida a propósito de las condiciones de las tierras y gentes de Europa para progresar hacia la civilización, cuando, tras afirmar que "con un buen gobierno incluso las zonas pobres y llenas de bandidos se civilizan", nuestro autor ejemplifica lo dicho recordando cómo los griegos alcanzaron la primacía cultural gracias a sus propias cualidades y a pesar de las duras condiciones geográficas del país que habitaban, y a continuación cómo los

---

[82] Str. III 2, 15: "los turdetanos, en particular los que habitan en las proximidades del Betis, se han tornado por completo al carácter de los romanos y ni siquiera recuerdan ya su propia lengua. La mayoría se ha convertido en latinos y han recibido colonos romanos, de modo que poco les falta para ser todos romanos ... todos los iberos que muestran este carácter son llamados «estolados», y entre éstos se cuentan incluso los celtíberos, que antaño fueron tenidos por los más fieros de todos" (οἱ μέντοι Τουρδητανοὶ καὶ μάλιστα οἱ περὶ τὸν Βαῖτιν τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον οὐδὲ τῆς διαλέκτου τῆς σφετέρας ἔτι μεμνημένοι. Λατῖνοί τε οἱ πλεῖστοι γεγόνασι καὶ ἐποίκους εἰλήφασι Ῥωμαίους, ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι ... καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας στολᾶτοι λέγονται· ἐν δὲ τούτοις εἰσὶ καὶ οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηριωδέστατοι, trad. de MEANA, 1992, rev.). III 4, 20: "... los llamados ya togados, que es como decir que son pacíficos y que han pasado a un género de vida civilizado y al modo de ser itálico con su togada indumentaria. Son éstos los celtíberos y los que viven cerca del Íber a ambas orillas hasta las zonas marítimas" (... τὰ τῶν <τογάτων> ἤδη λεγομένων ὡς ἂν εἰρηνικῶν καὶ εἰς τὸ ἥμερον καὶ τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων ἐν τῇ τηβεννικῇ ἐσθῆτι. οὗτοι δ' εἰσὶν οἱ Κελτίβηρες καὶ οἱ τοῦ Ἴβηρος πλησίον ἑκατέρωθεν οἰκοῦντες μέχρι τῶν πρὸς θαλάττῃ μερῶν, trad. de MEANA, 1992). IV 1, 12: los cavaros "ya no son realmente bárbaros sino que han asimilado en casi todo el modelo romano, tanto por la lengua como por el modo de vida, e incluso algunos por el sistema político" (τῶν Καουάρων ... οὐδὲ βαρβάρους ἔτι ὄντας, ἀλλὰ μετακειμένους τὸ πλέον εἰς τὸν τῶν Ῥωμαίων τύπον καὶ τῇ γλώττῃ καὶ τοῖς βίοις, τινὰς δὲ καὶ τῇ πολιτείᾳ, traducción de F. PIÑERO, *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*, Madrid, 1992). V 1, 10: los umbros y tirrenos de la Cispadana "hoy en día son todos romanos" (καὶ νῦν Ῥωμαῖοι μέν εἰσιν ἅπαντες). VI 1, 2: los campanos, "de hecho, lo son sólo de palabra, pero en verdad son romanos, puesto que se han convertido en romanos" (... Καμπανούς, καί τούτους λόγῳ, τὸ δ' ἀληθὲς Ῥωμαίους· καὶ γὰρ αὐτοὶ Ῥωμαῖοι γεγόνασιν), si bien en este caso la transformación adquiere connotaciones peyorativas al enmarcarse en el supuesto proceso de "barbarización" de Magna Grecia (vid. *supra*, pp. 52-54). Aunque sin identificarlos literalmente con los romanos, con su dominio se relaciona asimismo la pacificación y el desarrollo económico y cultural de algunos cántabros (III 3, 8), de las gentes de la Galia en general (IV 1, 2; 4, 2), de los vecinos de Massalia (IV 1, 5) y de los allóbroges (IV 1, 11) en particular y de ciertos pueblos alpinos (IV 6, 6). Asimismo, Estrabón menciona expresamente la relación de Masinissa con Roma cuando afirma que aquél "transformó a los númidas en ciudadanos y agricultores, y les enseñó a actuar como soldados en lugar de como bandidos" (XVII 3, 15: καὶ γὰρ δὴ καὶ ουτ τοὺς Νομάδας πολιτικοὺς κατασκευάσας καῖ γεωργούς, ἔτι δ' ἀντὶ τοῦ λῃστεύειν διδάξας στρατεύειν).

romanos "han enseñado a pueblos más salvajes a vivir civilizadamente (καὶ τοὺς ἀγριωτέρους πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν)"[83].

Estrabón hace así referencia por un lado al modo como los griegos alcanzaron la civilización, y por otro a la labor civilizadora de los romanos. Es ése un planteamiento en función del cual nuestro autor aplica una perspectiva diferente en cada caso y que, por ello, no contempla los resultados derivados de intercambiar esas mismas perspectivas en el planteamiento complementario, esto es, la labor civilizadora de Grecia y el modo como Roma alcanzó la civilización. De hecho, éstas son abordadas posteriormente de manera conjunta en un segundo pasaje que expone de un modo muy particular el único caso en el que Estrabón reconoce implícitamente que el contacto con los griegos ha impulsado a una población no helénica hasta la cima de la civilización.

Ya hemos señalado más arriba cómo, en el marco de la descripción de Beocia, nuestro autor recuerda las que Éforo considera cualidades imprescindibles para mantener la hegemonía, la educación y la cultura, la razón y el trato con los seres humanos (ἀγωγή καὶ παιδεία, λόγος καὶ ὁμιλία τῆς πρὸς ἀνθρώπους) y cómo, desde su condición de heleno y en función de la visión polar tradicional, a su vez recomienda a los griegos guiarse por ellas en sus relaciones con otros griegos, mientras que frente a los bárbaros considera preferible recurrir a la fuerza[84]. Pero seguidamente Estrabón remata su

---

[83] Str. II 5, 26: en Europa, "en la parte habitada, la de clima extremado y la montañosa es penosa de habitar por su naturaleza, aunque con un buen gobierno incluso las zonas pobres y llenas de bandidos se civilizan. Como es el caso de los griegos, que con un país montañoso y pedregoso lo habitaron felizmente por su previsión en la política, en las artes y en cualquier otro dominio de la inteligencia referente a la vida. Y los romanos, que se han hecho cargo de muchos pueblos incultos por naturaleza, por las regiones que habitan o por ser escarpados o sin puertos o helados o difíciles de habitar por cualquier otro motivo, han trenzado lazos entre pueblos que estaban desprovistos de ellos y han enseñado a pueblos más salvajes a vivir civilizadamente" (τῆς δ' οἰκησίμου τὸ μὲν δυσχείμερον καὶ τὸ ὀρεινὸν μοχθηρῶς οἰκεῖται τῇ φύσει, ἐπιμελητὰς δὲ λαβόντα ἀγαθοὺς καὶ τὰ φαύλως οἰκούμενα καὶ ληστρικῶς ἡμεροῦται· καθάπερ οἱ Ἕλληνες, ὄρη καὶ πέτρας κατέχοντες ᾤκουν καλῶς διὰ πρόνοιαν τὴν περὶ τὰ πολιτικὰ καὶ τὰς τέχνας καὶ τὴν ἄλλην σύνεσιν τὴν περὶ βίον, Ῥωμαῖοί τε πολλὰ ἔθνη παραλαβόντες κατὰ τὴν φύσιν ἀνήμερα διὰ τοὺς τόπους ἢ τραχεῖς ὄντας ἢ ἀλιμένους ἢ ψυχροὺς ἢ ἀπ' ἄλλης αἰτίας δυσοικήτους πολλοῖς τούς τε ἀνεπιπλέκτους ἀλλήλοις ἐπέπλεξαν καὶ τοὺς ἀγριωτέρους πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν, trad. de J. GARCÍA BLANCO, *Estrabón. Geografía. Libros I-II*, Madrid, 1991, rev.). Sobre el progresivo desarrollo de una concepción positiva de la asimilación como resultado de la acción de Roma, vid. P. GROS, "Le Barbare humanisé ou les limites de l'*humanitas*", en C. AUVRAY-ASSAYAS (ed.), *Images romaines*, París, 1998, 143-159.

[84] Str. IX 2, 2: Éforo "elogia el país (*sc.* Beocia) por estas razones, y dice que por naturaleza está bien dotado para la hegemonía, pero que quienes sucesivamente estuvieron al frente de ella no se preocuparon de la educación y la cultura, y que por ello, aunque en ocasiones lograron algún éxito sólo pudieron mantenerlo por poco tiempo, como se demuestra en el caso de Epaminondas, pues, después de su muerte, los tebanos perdieron inmediatamente la hegemonía,

aportación personal al pasaje planteando el desarrollo de esas mismas cualidades en Roma como una evolución desde los tiempos en los que sus gentes no necesitaban de ellas porque trataban sólo con "pueblos más salvajes" (ἀγριωτέροις ἔθνεσι), hasta aquellos otros posteriores en los que las incorporaron y desarrollaron por y para relacionarse con "pueblos y tribus más civilizados" (ἡμερώτερα ἔθνη καὶ φῦλα), lo que finalmente les permitió hacerse con el dominio del mundo[85].

La denominación "pueblos más salvajes" (ἀγριώτερα ἔθνη) engloba en el primer pasaje a todos aquéllos que han progresado hacia la civilización gracias al dominio romano, y en el segundo sin duda a las poblaciones itálicas y célticas con las que Roma se enfrentó durante los primeros siglos de su historia, mientras que la fórmula "pueblos y tribus más civilizados" (ἡμερώτερα ἔθνη καὶ φυλαί), presente únicamente en este último caso, alude evidentemente al mundo helénico, pues sólo de él podía aprender Roma las cualidades que presiden el trato con gentes civilizadas, esto es, con los propios griegos, y en principio sólo con ellos podía practicarlas para mantener la hegemonía, pues a ningún otro pueblo reconocería en ese momento Estrabón un estatuto semejante.

Los dos pasajes nos enfrentan a tres momentos diferentes de la historia de Roma: en el primero sus gentes tratan únicamente con pueblos más salvajes;

---

sin haberla gustado apenas; y que la causa de esto fue que rebajaron la razón y el trato con los seres humanos y únicamente se cuidaron de las virtudes militares. Conviene añadir que aquéllas son útiles sobre todo en relación con los griegos, del mismo modo que frente a los bárbaros la fuerza resulta preferible a la razón" (τὴν μὲν οὖν χώραν ἐπαινεῖ διὰ ταῦτα, καί φησι πρὸς ἡγεμονίαν εὐφρῶς ἔχειν, ἀγωγῇ δὲ καὶ παιδείᾳ μὴ χρησαμένους ἐπιμελεῖ τοῦς ἀεὶ προϊσταμένους αὐτῆς, εἰ καί ποτε κατώρθωσαν, ἐπὶ μικρὸν τὸν χρόνον συμμεῖναι· καθάπερ Ἐπαμεινώνδας ἔδειξε. πελευτήσαντος γὰρ ἐκείνου τὴν ἡγεμονίαν ἀποβαλεῖν εὐθὺς τοὺς Θηβαίους, γευσαμένους αὐτῆς μόνον· αἴτιον δὲ εἶναι τὸ λόγων καὶ ὁμιλίας τῆς πρὸς ἀνθρώπους ὀλιγωρῆσαι, μόνης δ' ἐπιμεληθῆναι τῆς κατὰ πόλωμον ἀρετῆς. ἔδει δὲ προσθεῖναι διότι τοῦτο πρὸς Ἕλληνας μάλιστα χρήσιμόν ἐστιν, ἐπεὶ πρός γε τοὺς βαρβάρους βία λόγου κρείττων ἐστί, trad. de TORRES ESBARRANCH, 2001, rev.).

[85] Str. IX 2, 2: "y así los romanos, antiguamente, combatiendo con pueblos más salvajes, no tenían necesidad de tales preceptos, pero, a partir del momento en el que comenzaron a tener trato con razas y pueblos más civilizados, se aplicaron también a esta educación y se establecieron como señores de todo" (καὶ Ῥωμαῖοι δὲ τὸ παλαιὸν μὲν ἀγριωτέροις ἔθνεσι πολεμοῦντες οὐδὲν ἐδέοντο τῶν τοιούτων παιδευμάτων, ἀφ' οὗ δὲ ἤρξαντο πρὸς ἡμερώτερα ἔθνη καὶ φῦλα τὴν πραγματείαν ἔχειν, ἐπέθεντο καὶ ταύτῃ τῇ ἀγωγῇ καὶ κατέστησαν πάντων κύριοι). Cf. XVII 3, 24: los romanos "se hicieron con toda Italia combatiendo y actuando de un modo civilizado, y ... después, sirviéndose de esas mismas cualidades, se dirigieron hacia las regiones situadas en torno a Italia" (ὅτι μὲν οὖν ἐκ μιᾶς ὁρμηθέντες πόλεως τῆς Ῥώμης ἅπασαν τὴν Ἰταλίαν ἔσχον διὰ τὸ πολεμεῖν καὶ πολιτικῶς ἄρχειν εἴρηται, καὶ διότι μετὰ τὴν Ἰταλίαν τὰ κύκλῳ προσεκτήσαντο τῇ αὐτῇ ἀρετῇ χρώμενοι).

en el segundo entran en contacto con pueblos más civilizados, los griegos, y de ellos adoptan las cualidades necesarias para mantener la hegemonía; en el tercero los romanos disfrutan ya de esa hegemonía, representan junto con los griegos la cima de la civilización y, desde esa posición, civilizan a su vez a pueblos más salvajes a los que han sometido. En dos de estos momentos, los situados en los extremos, los romanos son contemplados en relación con "pueblos más salvajes": en el primero se sitúan en niveles inferiores de la cultura, si bien no tan bajos como los de las gentes a las que combatían, aunque Estrabón no dice por qué, pues ni unos ni otras se hallan en posesión de las cualidades que permitirían distinguir en términos culturales entre ellos; en el tercero, tras adquirir y desarrollar esas cualidades, figuran a la altura de los que antes habían sido calificados como pueblos más civilizados y por encima de otros que han progresado o continúan progresando culturalmente gracias a la acción que Roma ejerce sobre ellos. Sin embargo, en ambos casos los denominados ἀγριώτερα ἔθνη son en realidad los mismos: en el pasado eran considerados como tales todos los pueblos con los que tenía contacto la propia Roma a excepción, de manera implícita pero evidente, de los griegos, pues todavía no se habían cruzado sus destinos; y más tarde, cuando Roma haya alcanzado el nivel superior de la civilización, desde la visión estraboniana presidida por una Roma señora de la ecúmene los "pueblos más salvajes" que progresan culturalmente continúan siendo todos los sometidos a ella a excepción, de manera igualmente evidente que antes, de Grecia, a cuyo lado se encuentra ahora la propia Roma.

Entre los dos extremos del proceso tiene lugar una doble transformación fundamental. Por una parte, la de Roma, antes culturalmente inferior a Grecia y ahora a su lado en la cima de la civilización. Por otra, y como consecuencia de la anterior, la de otros pueblos más salvajes que han progresado hacia la civilización precisamente gracias a la acción de Roma, pues si antaño los romanos actuaban frente a esos pueblos más salvajes tal como, en opinión de Estrabón, deben hacerlo los griegos frente a los bárbaros —esto es, con la fuerza—, por contra en la época de nuestro autor la actitud de Roma para con ellos admite una posibilidad alternativa radicalmente diferente por cuanto es su dominio sobre aquéllos a los que ha sometido lo que los impulsa hacia la civilización mediante la difusión de las cualidades que la propia Roma aprendió antes de los griegos y que ahora le permiten mantener su hegemonía, esto es, "la educación y la cultura, la razón y el trato con los seres humanos" (ἀγωγή

καὶ παιδεία, λόγος καὶ ὁμιλία τῆς πρὸς ἀνθρώπους)[86]. Roma aparece así en todo momento y ya desde el principio como un auténtico *tertium genus*, diferenciado antes y ahora respecto de todos los demás pueblos, que progresa hacia la civilización a partir de su relación con los griegos y a lo largo de un proceso único cuyos resultados se revelan excepcionales por cuanto, al final del mismo, no sólo mantiene su identidad, sino que además se revela capaz de civilizar a su vez a otros pueblos[87]. Y precisamente en función de esa condición de *tertium genus* es por lo que, habiendo constatado por un lado la presencia en la *Geografía* de la polaridad griegos-bárbaros en sus términos más estrictos, y por otro la realidad de esa doble transformación a la que acabamos de referirnos, podemos analizar a continuación la coexistencia en la obra de Estrabón de una mentalidad helenocéntrica presidida por la polaridad tradicional y, a su lado, la celebración del dominio romano sobre la ecúmene.

Ambas perspectivas afirman por igual la supremacía cultural helénica, y lo hacen tanto en el pasado como en el presente. Es más, el salto de una a otra no sólo no modifica esa primacía sino que la reafirma: antes los griegos ocupaban en exclusiva la cima de la civilización, y ahora, lejos de haberse barbarizado como consecuencia de su subordinación ante un poder no helénico, comparten su posición con una Roma que, si hasta allí ha progresado, ha sido gracias al contacto con ellos y a la adopción de unas cualidades hasta entonces patrimonio de los helenos. Subrayando esta deuda Estrabón no hace sino legitimar el dominio romano sobre la helenidad y argumentar de este modo la extensión de ese dominio al conjunto de la ecúmene[88]. Porque, no lo olvidemos,

---

[86] Str. IV 6, 6: "por encima de Como, construido en la raíz misma de los Alpes, están establecidos los retos y los venones, hacia el Este, y por el otro lado los lepontios, los tridentinos, los estonos y muchos otros pueblos pequeños, pobres y bandoleros que en tiempos antiguos dominaban Italia y que hoy han sido exterminados o completamente civilizados" (καὶ ἄλλα πλείω μικρὰ ἔθνη κατέχοντα τὴν Ἰταλίαν ἐν τοῖς πρόσθεν χρόνοις ληστρικὰ καὶ ἄπορα· νυνὶ δὲ τὰ μὲν ἐξέφθαρται τὰ δ' ἡμέρωται τελέως, trad. de PIÑERO, 1992).

[87] Vid. al respecto D. ASHERI, "Greci e barbari", en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. II. Una storia greca. II. Definizione*, Turín, 1997, 19-25, 25; sendas aportaciones de J.-L. Ferrary y P. Desideri, ambas tituladas "I Romani come barbari", en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. II. Una storia greca. III. Transformazioni*, Turín, 1997, 811-813 y 919-922 respectivamente; y en particular el lúcido ensayo de P. VEYNE, "La hellénisation de Rome et la problématique des acculturations", *Diogène* 106, 1979, 3-29.

[88] Para Vanotti la presentación de Roma como deudora del mundo helénico se enmarca en la corriente dominante durante el período augústeo (Hor., *Ep*. II 1, 156: *Graecia capta ferum uictorem cepit et artes intulit agresti Latio*; cf. D.H. I 2, 2, a propósito de quienes consideran injusta a Fortuna por conceder a Roma lo que correspondería a los griegos), si bien, apunta la autora italiana, en la *Geografía* "la deuda asume una extraordinaria relevancia política: el dominio del mundo", VANOTTI, 1992, 175 y 188-194. En ese sentido Ferrary recuerda cómo, a diferencia de Éforo, Estrabón concibe la hegemonía ya no en tanto que ejercida por una

más allá del nivel cultural concreto adjudicado por nuestro autor a los romanos en las diferentes etapas de todo este proceso, la condición no helénica de éstos implica necesariamente su ubicación en el segundo término de la polaridad tradicional griegos-bárbaros.

Se ha afirmado que el mismo Estrabón implícitamente así lo considera, y en este sentido apuntan indicios tales como la utilización de un vocabulario aséptico que le permite no pronunciarse acerca de las diferentes versiones de la leyenda de Eneas, el silencio e incluso las versiones alternativas con los que sustituye la tradicional vinculación del héroe con ciertos topónimos itálicos y siciliotas (entre ellos Capua, Cayetas y Egesta), la nula historicidad que atribuye a la tradición arcadia de Evandro (μυθώδης) y la valoración en tanto que "la versión digna de mayor confianza" del relato autóctono de Rómulo y Remo que narra cómo la ciudad fue poblada reuniendo gentes diversas (ἀνθρώπους σύγκλυδας ὁ Ῥωμύλος ἤθροιζεν), todo lo cual no haría sino enmascarar el rechazo que provocaría en Estrabón la hipótesis de los orígenes helénicos de Roma y en particular de los troyanos —cuya importancia en el marco de la propaganda augústea habría aconsejado a nuestro autor reprimir cualquier juicio crítico al respecto—, y evidenciar en última instancia que, para Estrabón, los antiguos romanos eran, de hecho, bárbaros[89]. Sin embargo, ni siquiera en la fase de la historia romana previa al contacto con la cultura helénica se refiere Estrabón a los antiguos romanos como los bárbaros que evidentemente eran, pues, en lugar de definir su ubicación de un modo absoluto en el marco tradicional dentro de la categoría correspondiente, los sitúa, como hemos podido

---

ciudad sobre otras, sino como dominio universal, J.-L. FERRARY, *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédonie à la guerre contre Mithridate*, Roma, 1988, 508 y n. 13.

[89] VANOTTI, 1992, 179-182. Vocabulario: "cuentan que Eneas ..." (Str. V 3, 2: φασὶ δὲ Αἰνείαν ...); "los romanos consideran a Eneas el fundador" (XIII 1, 27: οἱ δὲ Ῥωμαῖοι τὸν Αἰνείαν ἀρχηγέτην ἡγοῦνται); "lo que se rumorea sobre Eneas" (XIII 1, 53: τὰ περὶ τοῦ Αἰνείου θρυλούμενα). Topónimos itálicos y siciliotas: V 3, 6; 4, 3, 5 y 10; VI 1, 1; 3; 12; 2, 5. Tradición arcadia de Evandro: V 3, 3 (ἄλλη δὲ τις προτέρα καὶ μυθώδης). Relato de Rómulo y Remo: V 3, 2 (ἡ μάλιστα πιστευομένη). Por su parte, Dueck repasa las críticas que Estrabón dirige contra los determinadas actitudes romanas, pero reconoce finalmente que Estrabón habría incluido a los romanos en la categoría de "bárbaros refinados" tal como había hecho Eratóstenes (I 4, 9: βαρβάρων ἀστείους), DUECK, 2000, 80-84. Tanto esta autora como la anterior coinciden en interpretar en la *Geografía* una actitud que combina la admiración y la lealtad al Imperio Romano con la orgullosa consciencia de la superioridad helénica: VANOTTI, 1992, 189; DUECK, 2000, 83. Sobre la utilización de la leyenda acerca de los orígenes troyanos de Roma, vid. A. MOMIGLIANO, "How to Reconcile Greeks and Trojans", en *ID., Settimo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 1984, 437-462 (existe traducción castellana: "Cómo reconciliar a griegos y troyanos", en *ID., De paganos, judíos y cristianos*, Méjico, 1992).

comprobar, en términos relativos entre pueblos "más salvajes" y "más civilizados".

Aun cuando ambas estrategias reflejan perspectivas radicalmente diferentes, la vía elegida por nuestro autor para pasar de una a otra resulta tan sutil como significativa[90]. Estrabón comienza identificando las cualidades necesarias según Éforo para la perduración de la hegemonía en Beocia con las que él mismo por un lado recomienda como guía de las relaciones entre Ἕλληνες y por otro implícitamente descarta en el trato con βάρβαροι, y seguidamente sitúa a Roma en un contexto análogo a modo de ejemplo *a contrario* por cuanto ella no sólo ha conquistado la hegemonía sino que, a diferencia de Beocia en su momento, se halla en condiciones óptimas para conservarla, dado que para ello aprendió de ἡμερώτερα ἔθνη unas cualidades, las que el autor había considerado en la frase anterior exclusivamente helénicas, de las que hasta entonces no había tenido necesidad por tratar únicamente con ἀγριώτερα ἔθνη.

Aunque la comparación entre ambos casos gira en torno a la cuestión de la hegemonía, tras haber puesto en relación la presencia o ausencia de dichas cualidades con la condición helénica o barbárica respectivamente nuestro autor opta por abordar el de Roma desde posiciones muy diferentes. Si de los beocios se dice que no prestaron atención a ciertas cualidades que nuestro autor identifica precisamente con las que marcan la diferencia entre el trato con los griegos y el trato con los bárbaros —y que en gran medida coinciden con aquellas otras que definían implícitamente la noción estraboniana de civilización en su ya mencionada disputa con Eratóstenes (τὸ νόμιμον, τὸ πολιτικόν y τὸ παιδείας καὶ λόγων οἰκεῖον)—, por su parte Estrabón afirma que Roma ha adquirido y desarrollado esas mismas cualidades, pero no plantea dicho fenómeno y sus protagonistas desde el punto de vista de la polaridad tradicional adoptado inmediatamente antes. No dice que era porque trataban sólo con "bárbaros" por lo que los antiguos romanos no habían necesitado dichas cualidades, ni tampoco que fue porque trataron con "griegos" por lo que más tarde las adoptaron, ni mucho menos que hasta ese momento hubiesen sido "bárbaros", y "griegos" a partir de entonces, pues, como hemos podido comprobar, la rigidez desde la que concibe tales nociones no sólo le habría

[90] Igualmente significativo resulta en nuestra opinión el hecho de que F. LASSERRE, "Strabon devant l'Empire romain", *ANRW* II 30.1, 1983, 867-896, no mencione en ningún momento el pasaje estraboniano de IX 2, 2, tal como recuerda FERRARY, 1988, 508, n. 12.

obligado, de entrada, a situar a los antiguos romanos entre los bárbaros, sino que ni siquiera le permitía contemplar desde esta perspectiva, esto es, como el paso de un polo al otro, la transformación experimentada por aquéllos a raíz de su contacto con el mundo helénico. De igual modo, tampoco en II 5, 26 había identificado nuestro autor con los bárbaros a los ἀγριώτερα ἔθνη sometidos y civilizados por Roma, ni con helenos de ningún tipo a los romanos, por más que figurasen mencionados junto a los griegos.

Tal como hemos comprobado, a diferencia de su contemporáneo Dionisio de Halicarnaso, Estrabón no se afana por demostrar unos supuestos orígenes helénicos de Roma con vistas a explicar y justificar el dominio romano sobre el mundo conocido, y todavía faltan muchos años para llegar a los tiempos en los que, desde posiciones opuestas pero igualmente extremadas, Elio Aristides distinga ya no entre griegos y bárbaros sino entre romanos y no romanos[91]. De ahí que, desde su particular contexto histórico, Estrabón decida plantear la historia más temprana y la posterior evolución de los que en su época son los dueños del mundo interpretando ambas realidades, la Roma pretérita y la Roma contemporánea, ya no desde una polaridad griegos-bárbaros cuando menos incómoda para quienes a la vez son griegos y súbditos de un poder no

---

[91] D.H. I 89, 1-2: "de modo que ya uno puede con confianza hacerla ver como una ciudad griega, y mandar callar a quienes hacen a Roma un refugio de bárbaros fugitivos y vagabundos; mostrando que es la ciudad más hospitalaria y amigable, reflexionando que el linaje de los aborígenes era enotrio, y éste arcadio. Recordando que a ellos se unieron los pelasgos, que eran argivos y tras dejar Tesalia llegaron a Italia. Y a la llegada de Evandro y los arcadios, que habitaron cerca del Palatino, los aborígenes les cedieron el lugar. Además los peloponesios que llegaron con Hércules se instalaron sobre la colina Saturnia. Finalmente los que abandonaron Troya y se mezclaron con los anteriores. Así que no se podría encontrar un pueblo tan antiguo ni tan griego" (ὥστε θαρρῶν ἤδη τις ἀποφαινέσθω πολλὰ χαίρειν φράσας τοῖς βαρβάρων καὶ δραπετῶν καὶ ἀνεστίων ἀνθρώπων καταφυγὴν τὴν Ῥώμην ποιοῦσιν Ἑλλάδα πόλιν αὐτήν, ἀποδεικνύμενος ‹μὲν› κοινοτάτην τε πόλεων καὶ φιλανθρωποτάτην ... τούτων γὰρ ἂν οὐδὲν εὕροι τῶν ἐθνῶν οὔτε ἀρχαιότερον οὔτε Ἑλληνικώτερον, trad. de E. JIMÉNEZ, E. SÁNCHEZ, *Dionisio de Halicarnaso. Historia antigua de Roma. Libros I-III*, Madrid, 1984). Aristid., *Or.* XXVI K 63: "pues no separáis ahora las razas entre helenas y bárbaras, ni les habéis presentado una división ridícula al construir una ciudad más populosa que toda la estirpe helénica, por así decirlo, sino que las habéis dividido en romanos y no romanos: hasta tal grado habéis llevado el nombre de la ciudad" (οὐ γὰρ εἰς Ἕλληνας καὶ βαρβάρους διαιρεῖτε νῦν τὰ γένη, οὐδὲ γελοίαν τὴν διαίρεσιν ἀπεφήνατε αὐτοῖς πολυανθρωποτέραν τὴν πόλιν παρεχόμενοι ἢ κατὰ πᾶν, ὡς εἰπεῖν, τὸ Ἑλληνικὸν φῦλον, ἀλλ' εἰς Ῥωμαίους τε καὶ οὐ Ῥωμαίους ἀντιδιείλετε, ἐπὶ τοσοῦτον ἐξηγάγετε τὸ τῆς πόλεως ὄνομα, trad. de J. M. CORTÉS, *Elio Aristides. Discursos IV*, Madrid, 1997). Concretamente sobre estos autores, vid. B. FORTE, *Rome and the Romans as the Greeks saw them*, Roma, 1972, 195-203 y 395-407 respectivamente; HARTOG, 1996, 183-200 ("Le voyage de Denys d'Halicarnasse") y 205-208 (dentro del apartado "Les voyages de Strabon et d'Aelius Aristide") respectivamente; *ID.*, "Rome et la Grèce: les choix de Denys d'Halicarnasse", en SAÏD, 1991, 149-167; y F. VANNIER, "Aelius Aristide et la domination romaine d'après le discours «À Rome»", *DHA* 2, 1976, 163-279. Vid. asimismo C. ANDO, "Was Rome a polis?", *ClAnt* 18.1, 1999, 5-34.

helénico —aunque no tanto para éste, orgulloso a menudo de sus humildes orígenes[92]—, sino a través de una nueva perspectiva destinada a crear un horizonte paralelo al definido por la polaridad tradicional, fundado sobre la introducción de un criterio cultural a la hora de caracterizar los diferentes grupos que constituyen el género humano, y plasmado en el recurso a una nueva terminología que permite definir en términos culturales y desde una valoración positiva unos procesos de transformación que la polaridad tradicional no podía contemplar o sólo podía hacerlo en términos étnicos y desde una valoración negativa.

1.7. Un punto de vista relativo: "civilizados" vs. "salvajes"

Hablar ya no de βάρβαροι y Ἕλληνες sino de ἀγριώτερα ἔθνη y ἡμερώτερα ἔθνη en relación con un tercero, Roma, y plantear la transformación de ésta como la progresión desde un estado cultural inferior hasta la paridad con los denominados "pueblos más civilizados", supone introducir un punto de vista relativo en la percepción de las diferentes poblaciones de la ecúmene que permite caracterizar multitud de situaciones intermedias a lo largo de la distancia que separa la ausencia absoluta de civilización y el grado máximo de la misma, representado en época de Estrabón por los griegos y, a su lado, los romanos.

De hecho, el tándem ἥμερος-ἄγριος constituye en la *Geografía* una auténtica polaridad que traduce en repetidas ocasiones la oposición entre

---

92 Sall., *Cat*. VI 1-2: "la ciudad de Roma, según tengo yo entendido, la fundaron y la poseyeron al principio los troyanos, que erraban fugitivos sin sede cierta al mando de Eneas (*profugi, sedibus incertis, uagabantur*), y junto con ellos los aborígenes, raza de hombres agreste, sin leyes, sin jerarquía, libre y sin trabas (*genus hominum agreste, sine legibus sine imperio, liberum atque solutum*). Una vez que estos pueblos se juntaron dentro de las mismas murallas, con ser de desigual origen, de diferente lengua y vivir cada cual con sus costumbres (*dispari genere, dissimili lingua, alius alio more uiuentes*), se fusionaron. En poco tiempo una multitud heterogénea y vagabunda quedó convertida por la concordia en una sociedad organizada" (*multitudo diuersa atque uaga concordia ciuitas facta erat*, trad. de B. SEGURA, *Salustio. Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta. Fragmentos de las «Historias»*, Madrid, 1997, rev.). Liv., *Praef.* 4: "arrancando de unos principios muy modestos, ha llegado a cobrar tales proporciones que ya se dobla bajo el peso de su propia grandeza" (*ab exiguis profecta initiis eo creuerit ut iam magnitudine laboret sua*, trad. de VILLAR, 1990 a); I 8, 5-6: Rómulo, "con el fin de incrementar la población mediante el viejo recurso de los fundadores de ciudades, que reunían en torno suyo una multitud oscura y de baja extracción (*obscuram atque humilem multitudinem*) con la ficción de que de la tierra les había brotado descendencia, abre un «asilo» ... Desde los pueblos vecinos un aluvión de gentes de todas clases, sin distinción de esclavos y libres, ansiosos de novedad, acudieron a refugiarse allí" (*eo ex finitimis populis turba omnis sine discrimine, liber an seruus esset, auida nouarum rerum perfugit*, trad. de VILLAR, 1990 a).

civilización y salvajismo[93]. Al pasaje ya mencionado sobre la progresión de Roma y su conquista de la hegemonía podemos añadir aquel otro en el que, a propósito de la descripción de la Tróade, Estrabón relaciona las sucesivas etapas de la expansión humana tras el Diluvio y el consiguiente desarrollo de la organización política tal como lo distingue Platón en las *Leyes* —desde la cima de las montañas, pasando por sus laderas, hasta la orilla del mar y, por último, las islas— con la progresión que en el desarrollo de la civilización media entre τὸ ἄγριον y τὸ ἥμερον[94]. Asimismo contamos con tres pasajes más en los que nuestro autor enfrenta implícitamente ambas nociones cuando asocia o incluso equipara en primer lugar ἀγριώτεροι con ἀνήμερα al calificar a los numerosos pueblos que posteriormente han sido civilizados por el dominio romano, y más tarde ἀγριῶδες y ἄγριοι con δυσήμερον y ἀνήμερον respectivamente a propósito del salvajismo de la mayoría de pueblos y regiones de Iberia, casos éstos en los que la relación antonímica existente entre los compuestos de ἥμερος y el polo civilizado de la oposición queda obviamente evidenciada por la presencia de los prefijos negativos δυσ- y ἀν-, y explícitamente confirmada por el contraste con lo expresado por la presencia próxima de las formas verbales ἡμεροῦται en el primer pasaje y ἡμεροῦσιν en el tercero[95].

---

93 Sobre ἥμερος, vid. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots. II (E-K)*, París, 1970, 412-413, *s.v.* Sobre ἄγριος, *ID., Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots. I (A-Δ)*, París, 1968, 15, *s.v.* Los mismos términos conforman la polaridad que Estrabón establece a menudo entre animales domésticos y salvajes: τά ἥμερα καὶ τὰ ἄγρια (XI 4, 3) y ἥμερα ζῷα ... ἄγρια (XV 1, 56), frente a una única ocasión en la que figura bajo la forma θηρείοις ... ἥμερα (XI 13, 11).

94 Str. XIII 1, 25: "pues el mayor o menor coraje que demostraban acercándose al mar indicaría las diferencias en cuanto a organización política y costumbres, así como las que existen en lo relativo a lo sencillo y a lo salvaje, que además en cierto modo sirvieron de base para lo civilizado de lo que vino después (τὸ γὰρ μᾶλλον καὶ ἧττον θαρρεῖν πλησιάζειν τῇ θαλάττῃ πλείους ἂν ὑπογράφοι διαφορὰς πολιτειῶν καὶ ἠθῶν, καθάπερ τῶν ἁπλῶν τε καὶ τῶν ἀγρίων * ἔτι πως ἐπὶ τὸ ἥμερον τῶν δευτέρων ὑποβεβηκότων). Cf. Pl., *Lg.* III 677 ss.

95 Str. II 5, 26: en Europa, "en la parte habitada, la de clima extremado y la montañosa es penosa de habitar por su naturaleza, aunque con un buen gobierno incluso las zonas pobres y llenas de bandidos se civilizan (καὶ τὰ φαύλως οἰκούμενα καὶ λῃστρικῶς ἡμεροῦται) ... Y los romanos, que se han hecho cargo de muchos pueblos incultos por naturaleza (πολλὰ ἔθνη ... κατὰ τὴν φύσιν ἀνήμερα), por las regiones que habitan o por ser escarpados o sin puertos o helados o difíciles de habitar por cualquier otro motivo, han trenzado lazos entre pueblos que estaban desprovistos de ellos y enseñaron a pueblos más salvajes a vivir civilizadamente (καὶ τοὺς ἀγριωτέρους πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν)". III 3, 8: entre los montañeses del Norte de Iberia "su ferocidad y salvajismo no se deben sólo al andar guerreando, sino también a lo apartado de su situación" (τὸ δὲ δυσήμερον καὶ ἀγριῶδες οὐκ ἐκ τοῦ πολεμεῖν συμβέβηκε μόνον ἀλλὰ καὶ διὰ τὸν ἐκτοπισμόν). III 4, 13: en Iberia "ni la naturaleza del país puede admitir muchas ciudades por su escasez de recursos, por su aislamiento y su salvajismo (διὰ τὴν λυπρότητα ἢ διὰ τὸν ἐκτοπισμὸν καὶ τὸ ἀνήμερον), ni su modo de vida ni sus acciones (οὔθ' οἱ βίοι καὶ πράξεις αὐτῶν), salvo los de la costa del mar Nuestro, sugieren nada de esto: son salvajes los que viven en aldeas (ἄγριοι γὰρ οἱ κατὰ κώμας οἰκοῦντες), y como ellos la mayoría de los pueblos iberos; y

Por otra parte, Ch. Van der Vliet identifica lo que podemos considerar una segunda polaridad en un pasaje en el que Estrabón distingue a propósito de los cántabros entre lo que considera "ejemplos de cierta ferocidad en las costumbres" (τῶν ἠθῶν ἀγριότητός τινος) como son los cantos de victoria proferidos por los prisioneros crucificados, y otro tipo de prácticas, como las relacionadas con el matriarcado, que define en principio como "quizá menos civilizadas, pero no salvajes" (τὰ δὲ τοιαῦτα ἧττον μὲν ἴσως πολιτικά, οὐ θηριώδη δέ) y finalmente como algo "no del todo civilizado" (τοῦτο δ' οὐ πάνυ πολιτικόν), de un modo que muestra a nuestro autor intentando precisar la ubicación de una determinada realidad entre los extremos representados por las nociones πολιτικός y θηριώδης tras haber excluido de su definición el empleo del término ἀγριότης[96]. A partir de ahí, Van der Vliet considera que Estrabón había opuesto el término πολιτικός a θηριώδες, traduce este último literalmente por "salvaje, bárbaro" y reconoce a continuación que el significado "civilizado" está contenido asimismo en la noción expresada por ἥμερος en un segundo pasaje donde al modo de vida nómada y miserable de los etíopes nuestro autor contrapone el hecho de que los egipcios vivan desde el principio πολιτικῶς καὶ ἡμέρως[97].

Sin embargo, este autor no repara en el hecho de que, por lo que se refiere a la asociación de ambas nociones, igualmente evidentes y significativas resultan la afirmación según la cual τὸ ἥμερον καὶ τὸ πολιτικὸν les llegó a los turdetanos con la prosperidad de su país y a los célticos por su vecindad con ellos —o por el parentesco, según Polibio, aunque siempre en menor medida

---

tampoco dulcifican fácilmente las costumbres (ἡμεροῦσιν οὐδ' ... ῥᾳδίως) las ciudades cuando son multitud los que viven en los bosques para daño de sus vecinos".

[96] Str. III 4, 18: τῆς δ' ἀπονοίας καὶ τοῦτο λέγεται τῆς Καντάβρων, ὅτι ἁλόντες τινὲς ἀναπεπηγότες ἐπὶ τῶν σταυρῶν ἐπαιάνιζον. τὰ μὲν οὖν τοιαῦτα τῶν ἠθῶν ἀγριότητός τινος παραδείγματ' ἂν εἴη· τὰ δὲ τοιαῦτα ἧττον μὲν ἴσως πολιτικά, οὐ θηριώδη δέ, οἷον τὸ παρὰ τοῖς Καντάβροις τοὺς ἄνδρας διδόναι ταῖς γυναιξὶ προῖκα καὶ τὸ τὰς θυγατέρας κληρονόμους ἀπολείπεσθαι τούς τε ἀδελφοὺς ὑπὸ τούτων ἐκδίδοσθαι γυναιξίν· ἔχει γάρ τινα γυναικοκρατίαν· τοῦτο δ' οὐ πάνυ πολιτικόν. Sobre πολιτικός, vid. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots. III (Λ-Ω)*, París, 1980, 926, *s.v.* Sobre θηριώδης, vid. CHANTRAINE, 1970, 435-436, *s.v.* θήριον.

[97] VAN DER VLIET, 1984, 69-70. Str. XVII 1, 3: "y, en efecto los etíopes llevan en su mayor parte una vida nomádica y falta de recursos, a causa de aridez del país y de lo intempestivo de su clima y de su alejamiento respecto de nosotros, mientras que con los egipcios se da lo contrario en todos esos aspectos; pues desde el principio viven de un modo cívico y civilizado" (καὶ μὴν οἵ γε Αἰθίοπες το πλέον νομαδικῶς ζῶσι καὶ ἀπόρως διά τε τὴν λυπρότητα τῆς χώρας καὶ τὴν τῶν ἀέρων ἀσυμμετρίαν καὶ τὸν ἀφ' ἡμῶν ἐκτοπισμόν, τοῖς δ' Αἰγυπτίοις ἅπαντα τἀναντία συμβέβηκε· καὶ γὰρ πολιτικῶς καὶ ἡμέρως ἐξ ἀρχῆς ζῶσι).

porque habitaban en aldeas—, y la consideración de los escitas del Quersoneso denominados "agricultores" como μὲν ἡμερώτεροί τε ἅμα καὶ πολιτικώτεροι[98]. Y tampoco advierte Van der Vliet el predominio manifiesto de la polaridad ἥμερος-ἄγριος, frente a la cual esta segunda πολιτικός-θηριώδες resulta no sólo menos definida sino incluso secundaria por cuanto, a menudo, actúa únicamente como complemento de la primera en la medida en que sus términos figuran asociados a sus equivalentes de aquélla y enfrentados a sus opuestos.

En este sentido, Estrabón distingue tres niveles sucesivos, τὸ ἀγροῖκον, τὸ μεσάγροικον y τὸ πολιτικόν, dentro del estadio de desarrollo definido como τὸ ἥμερον que él mismo había contrapuesto a τὸ ἄγριον inmediatamente antes en el texto ya citado a propósito de la evolución de la sociedad según Platón; interpreta como πολιτικῶς el modo de vida hacia el que progresan, gracias a la acción civilizadora (ἡμεροῦται) del dominio romano, pueblos antes considerados ἀνήμερα y ἀγριωτέρους; y considera ya πολιτικοί, como consecuencia de la actividad del emperador Tiberio, a algunos de aquellos montañeses del Norte de Iberia a los que en general califica como θηριωδέστεροι a causa de su δυσήμερον καὶ ἀγριῶδες[99].

---

98 Str. III 2, 15: "con la prosperidad del país les vino a los turdetanos la civilización y la organización política; y, debido a la vecindad, o, como ha dicho Polibio, por el parentesco, también a los célticos, aunque en menor medida, porque la mayoría viven en un sistema de aldeas" (τῇ δὲ τῆς χώρας εὐδαιμονίᾳ καὶ τὸ ἥμερον καὶ τὸ πολιτικὸν συνηκολούθησε τοῖς Τουρδητανοῖς, καὶ τοῖς Κελτικοῖς δὲ διὰ τὴν γειτνίασιν, ὡς δ' εἴρηκε Πολύβιος διὰ τὴν συγγένειαν· ἀλλ' ἐκείνοις μὲν ἧττον· τὰ πολλὰ γὰρ κωμηδὸν ζῶσιν, trad. de MEANA, 1992). VII 4, 6: "se considera que los escitas agricultores (γεωργοί) de aquella región son no sólo los más pacíficos sino también al mismo tiempo los más civilizados" (μὲν ἡμερώτεροί τε ἅμα καὶ πολιτικώτεροι, trad. de GRACIA ARTAL, 2001).

99 Str. XIII 1, 25: "pero existe cierta diferencia dentro de éste (*sc.* τὸ ἥμερον) entre lo rústico, lo semirrústico y lo civilizado" (ἔστι δέ τις διαφορὰ καὶ παρὰ τούτοις τῶν ἀγροίκων καὶ μεσαγροίκων καὶ πολιτικῶν); el término μεσάγροικος constituye un hápax en la literatura griega, y la única mención perteneciente a esa familia que, más allá de este pasaje, encontramos en la *Geografía* alude al modo áspero con el que había sido acogida por algunos autores la interpretación científica de los Poemas Homéricos (III 4, 4: ἀγροίκως). II 5, 26: "los romanos ... enseñaron a pueblos más salvajes a vivir civilizadamente", καὶ τοὺς ἀγριωτέρους πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν). III 3, 8: "pero su ferocidad y salvajismo no se deben sólo al andar guerreando, sino también a lo apartado de su situación (τὸ δὲ δυσήμερον καὶ ἀγριῶδες οὐκ ἐκ τοῦ πολεμεῖν συμβέβηκε μόνον ἀλλὰ καὶ διὰ τὸν ἐκτοπισμόν) ... Actualmente padecen en menor medida esto gracias a la paz y la presencia de los romanos, pero los que gozan menos de esta situación son más insociables y más salvajes (ὅσοις δ' ἧττον τοῦτο συμβαίνει, χαλεπώτεροί εἰσι καὶ θηριωδέστεροι) ... Tiberio ... no sólo los ha transformado en pacíficos sino que ya ha convertido en civilizados a algunos de ellos (Τιβέριος ... οὐ μόνον εἰρηνικοὺς ἀλλὰ καὶ πολιτικοὺς ἤδη τινὰς αὐτῶν ἀπεργασάμενος τυγχάνει)".

Asimismo, la probable designación de los celtíberos y ciertos pueblos vecinos del Íber como τογᾶτοι —puesto que de una conjetura se trata— y su asociación con τὸ ἥμερον en función del elevado grado de civilización que en el presente Estrabón les adjudica contrastan con la denominación θηριωδέστατοι a la que nuestro autor recurre para definir la condición en la que se hallaban antaño esos mismos celtíberos en un pasaje donde este calificativo se opone no sólo al de στολᾶτοι que figura en los manuscritos referido a los celtíberos contemporáneos del autor —y que algunos editores sustituyen por el ya citado τογᾶτοι—, sino, de hecho, también a la combinación τὸ ἥμερον καὶ τὸ πολιτικὸν que caracteriza ahora a los turdetanos, pues es al modo de vida de éstos descrito inmediatamente antes a lo que se refiere Estrabón cuando habla de στολᾶτοι[100].

De manera independiente o complementaria, ambas polaridades se enmarcan en una percepción relativa de la oposición entre civilización y salvajismo que permite a Estrabón subrayar el contraste existente entre el diferente estado cultural de dos grupos humanos contemporáneos entre sí, entre dos momentos históricos en los que un mismo grupo humano se encuentra en estados culturales diferentes, o entre el propio proceso de civilizarse experimentado por determinado grupo humano y el estado cultural previo en el que éste se encontraba.

Asimismo, tomados individualmente o en diferentes combinaciones, esos mismos términos figuran utilizados en la *Geografía* para caracterizar una

[100] Str. III 4, 20: de los legados "el tercero ejerce su vigilancia sobre el interior y gobierna los asuntos de los llamados ya togados, que es como decir que son pacíficos y que han pasado a un género de vida civilizado y al modo de ser itálico con su togada indumentaria. Son éstos los celtíberos y los que viven cerca del Íber a ambas orillas hasta las zonas marítimas" (ὁ δὲ τρίτος τὴν μεσόγαιαν, συνέχει δὲ τὰ τῶν <τογάτων> ἤδη λεγομένων ὡς ἂν εἰρηνικῶν καὶ εἰς τὸ ἥμερον καὶ τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων ἐν τῇ τηβεννικῇ ἐσθῆτι. οὗτοι δ' εἰσὶν οἱ Κελτίβηρες καὶ οἱ τοῦ Ἴβηρος πλησίον ἑκατέρωθεν οἰκοῦντες μέχρι τῶν πρὸς θαλάττῃ μερῶν, trad. de MEANA, 1992). III 2, 15: "con la prosperidad del país les vino a los turdetanos la civilización y la organización política ... los turdetanos, en particular los que habitan en las proximidades del Betis, se han tornado por completo al carácter de los romanos y ni siquiera recuerdan ya su propia lengua. La mayoría se han convertido en latinos y han recibido colonos romanos, de modo que poco les falta para ser todos romanos ... todos los iberos que muestran este carácter son llamados «estolados», y entre éstos se cuentan incluso los celtíberos, que antaño fueron tenidos por los más fieros de todos" (τῇ δὲ τῆς χώρας εὐδαιμονίᾳ καὶ τὸ ἥμερον καὶ τὸ πολιτικὸν συνηκολούθησε τοῖς Τουρδητανοῖς ... οἱ μέντοι Τουρδητανοὶ καὶ μάλιστα οἱ περὶ τὸν Βαῖτιν τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον οὐδὲ τῆς διαλέκτου τῆς σφετέρας ἔτι μεμνημένοι. Λατῖνοί τε οἱ πλεῖστοι γεγόνασι καὶ ἐποίκους εἰλήφασι Ῥωμαίους, ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι ... καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας στολᾶτοι λέγονται· ἐν δὲ τούτοις εἰσὶ καὶ οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηριωδέστατοι, trad. de MEANA, 1992, rev.). Sobre la cuestión de las denominaciones τογᾶτοι y στολᾶτοι, vid. *infra*, pp. 109 y ss.

realidad tanto por sí misma mediante su aplicación bajo la forma de un adverbio o de un calificativo en grado positivo, como respecto de otra y otras aplicando esos calificativos en grado comparativo, o de todas las demás mediante el superlativo. Precisamente el mencionado pasaje acerca de las costumbres de los cántabros, aquél en el que el autor distinguía entre "ejemplos de cierta ferocidad en las costumbres" por un lado y prácticas "quizá menos civilizadas, pero no salvajes" o algo "no del todo civilizado" por otro, resulta especialmente significativo por cuanto demuestra la validez de la nueva terminología a la hora de caracterizar en términos culturales una única realidad —concretamente la representada por ciertas prácticas— mediante el empleo de nociones tan diferentes como πολιτικός y θηριώδης, aplicadas de un modo simultáneo y a la vez independiente de ἀγριότης, de las que se sirve Estrabón para precisar el nivel de desarrollo del colectivo humano objeto de análisis aplicando alternativamente y bajo formas matizadas los significados opuestos que una y otra representan hasta hacerlas coincidir en dicho nivel[101].

Pero generalmente basta la aplicación de uno de ellos para situar a cada grupo en la ubicación que le corresponde a lo largo de la distancia que separa la civilización y el salvajismo. Así, el verbo ἐξημερόω expresa el proceso mismo de "civilizarse" experimentado por las regiones menos desarrolladas de Europa y por los galos vecinos de Massalia —en ambos casos gracias a la acción de Roma—, mientras que las acciones de vivir o actuar "de un modo civilizado" que constituyen el resultado de dicho proceso vienen definidas por uno de esos verbos acompañado por el adverbio πολιτικῶς, y en este sentido se aplica al modo de vida de los pueblos que han progresado gracias al dominio romano —en el mismo pasaje en el que figura ἐξημερόω— pero también al de los licios, al de los egipcios desde los tiempos más antiguos y al modo como los romanos se hicieron con el dominio de Italia[102].

---

[101] Sobre Str. III 4, 18, vid. *supra*, n. 96.

[102] Regiones de Europa civilizadas por un buen gobierno y pueblos a los que Roma enseñó a vivir civilizadamente: Str. II 5, 26 (τῆς δ' οἰκησίμου τὸ μὲν δυσχείμερον καὶ τὸ ὀρεινὸν μοχθηρῶς οἰκεῖται τῇ φύσει, ἐπιμελητὰς δὲ λαβόντα ἀγαθοὺς καὶ τὰ φαύλως οἰκούμενα καὶ λῃστρικῶς ἡμεροῦται ... Ῥωμαῖοί ... τοὺς ἀγριωτέρους πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν). Galos vecinos de Massalia: IV 1, 5 (ἐξημερουμένων δ' ἀεὶ τῶν ὑπερκειμένων βαρβάρων καὶ ἀντὶ τοῦ πολεμεῖν τετραμμένων ἤδη πρὸς πολιτείας καὶ γεωργίας διὰ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπικράτειαν). Licios: XIV 3, 2 (Λύκιοι δ' οὕτω πολιτικῶς καὶ σωφρόνως ζῶντες διετέλεσαν). Egipcios: XVII 1, 3 (καὶ γὰρ πολιτικῶς καὶ ἡμέρως ἐξ ἀρχῆς ζῶσι). Roma e Italia: XVII 3, 24 (ὅτι μὲν οὖν ἐκ μιᾶς ὁρμηθέντες πόλεως τῆς Ῥώμης ἅπασαν τὴν Ἰταλίαν ἔσχον διὰ τὸ πολεμεῖν καὶ πολιτικῶς ἄρχειν εἴρηται).

Sin embargo, del mismo modo que la ya citada alusión a la barbarización de Magna Grecia bajo la influencia romana contrastaba con la alabanza de la acción de Roma sobre la ecúmene tal como la proclama a los cuatro vientos la *Geografía*, en este caso frente a la valoración positiva de la expansión de la civilización encontramos un pasaje en el que Estrabón desmiente la imagen idealizada que los griegos tienen de los escitas señalando que éstos y otros bárbaros han sucumbido ante los males de la civilización —la molicie, los placeres, el lujo— y "se han vuelto peores" (χείρους γεγόνασι), de manera que "nuestro modo de vida ha propagado a casi todo el mundo un cambio a peor", y "aquello que parece llevar a un mayor grado de civilización pervierte las costumbres"[103].

Por otra parte, el calificativo ἄγριος recae sobre la mayoría de los iberos y el modo de vida de los masagetas; ἀγριώδης se aplica al aspecto salvaje de los montañeses del Norte de Iberia; ἀγριότης define el carácter salvaje de los cántabros, de los vecinos del Ponto —en particular los escitas—, de los habitantes de la costa iliria, de los zygos que habitan al sur del Cáucaso, de los pueblos situados entre el Ponto Euxino y el mar Caspio y de los pueblos que habitan al Este de las Puertas Caspias; y θηριώδης designa la bestialidad de los corsos que el propio autor contempla en el mercado de esclavos de Roma, de

---

[103] Str. VII 3, 7: "y ciertamente, aquello que sin duda constituye nuestro modo de vida ha propagado a casi todo el mundo un cambio a peor, al introducir la molicie, los placeres y miles de malas artes para sacar ganancias por medio de las mismas. Así pues, mucha de esa maldad ha sobrevenido también a los bárbaros, nómadas y otras gentes. En efecto, una vez que han alcanzado el mar, se han vuelto también peores, ya que no sólo saquean y matan extranjeros, sino que también, al entrar en contacto con múltiples pueblos, copian los lujos y prácticas comerciales de los mismos. Aquello que parece llevar a un mayor grado de civilización pervierte las costumbres e introduce el fraude en sustitución de la franqueza que acaba de ser mencionada" (καίτοι ὅ γε καθ' ἡμᾶς βίος εἰς πάντας σχεδόν τι διατέτακε τὴν πρὸς τὸ χεῖρον μεταβολήν, τρυφὴν καὶ ἡδονὰς καὶ κακοτεχνίας καὶ πλεονεξίας μυρίας πρὸς ταῦτ' εἰσάγων. πολὺ οὖν τῆς τοιαύτης κακίας καὶ εἰς τοὺς βαρβάρους ἐμπέπτωκε τούς τε ἄλλους καὶ τοὺς νομάδας· καὶ γὰρ θαλάττης ἁψάμενοι χείρους γεγόνασι λῃστεύοντες καὶ ξενοκτονοῦντες, καὶ ἐπιπλεκόμενοι πολλοῖς μεταλαμβάνουσι τῆς ἐκείνων πολυτελείας καὶ καπηλείας· ἃ δοκεῖ μὲν εἰς ἡμερότητα συντείνειν, διαφθείρει δὲ τὰ ἤθη καὶ ποικιλίαν ἀντὶ τῆς ἁπλότητος τῆς ἄρτι λεχθείσης εἰσάγει, trad. de GRACIA ARTAL, 2001). Resultan evidentes los ecos poseidonianos de lo que no es sino un lamento por la corrupción del "buen salvaje", R. BALADIÉ, *Strabon. Géographie. Tome IV (Livre VII)*, París, 1989, 19-20. En esa misma dirección apunta el comentario que recientemente ha dedicado Juaristi a este pasaje: "los escitas ya no son lo que eran: ni los temibles guerreros de la estepa que habían desbaratado los ejércitos de Darío ni los sencillos e inofensivos pastores errantes en cuya austeridad se habían mirado siglos atrás los griegos que añoraban la bendita sencillez de la Edad de Oro. ¿Qué son los escitas para Estrabón? Nobles pieles rojas que viven de esquilmar turistas, tahitianos sifilíticos, maoríes alcoholizados. ¿Qué fueron? Cosacos feroces o amables *hippies*. No salimos de los fantasmas de Occidente, de los delirios del terror, de los espejismos del deseo, de la decepción que sigue al descubrir en el otro un semejante *en todo* a nosotros mismos", J. JUARISTI, *El bosque originario. Genealogías míticas de los pueblos de Europa*, Madrid, 2001 (2000), 215-216. Vid. en este sentido la obra de R. BARTRA, *El salvaje en el espejo*, Barcelona, 1996.

los tracios "cortadores de cabezas" establecidos más allá de Armenia y, en dos ocasiones, la de los pueblos septentrionales de Iberia[104].

A la hora de caracterizar en términos relativos una determinada realidad cultural, entre los calificativos predomina el recurso al grado comparativo, generalmente de superioridad, lo mismo para definir el grado de salvajismo que el de civilización y tanto si la comparación cuenta expresamente con un segundo término como si éste se sobreentiende. Como segundo término actúan implícitamente los romanos en dos de los pasajes ya mencionados con anterioridad: en el primero Estrabón aplicaba el calificativo "más salvajes" (ἀγριώτερα) a aquellas poblaciones a las que los romanos sometieron y posteriormente enseñaron a vivir de un modo civilizado, mientras que en el segundo nuestro autor designaba con ese mismo calificativo a los pueblos con los que Roma trató durante las primeras etapas de su historia, y con el de "más civilizados" (ἡμερώτερα) a los griegos con los que posteriormente esa misma Roma entró en contacto[105]. Asimismo, cuando afirma que los escitas denominados "agricultores" del Quersoneso son "no sólo más pacíficos sino también más civilizados", se entiende que lo hace en términos relativos en relación con el resto de los escitas, pues tal como continúa diciendo el pasaje, no por ello son ajenos a las prácticas piráticas, a la injusticia y a la codicia[106]. Por otra parte, Estrabón considera "un poco más civilizados" que los sogdianos a los bactrianos, y "más civilizados" que los debas a sus vecinos, pero también, a la inversa, "más salvajes que los britanos" a las gentes de Ierne, e incluso "más

---

[104] La mayor parte de los iberos: Str. III 4, 13 (ἄγριοι γὰρ οἱ κατὰ κώμας οἰκοῦντες). Masagetas: XI 8, 7 (ἦθη καὶ ὁ σύμπας βίος, αὐθέκαστος μὲν σκαιός τε καὶ ἄγριος καὶ πολεμικός). Montañeses del Norte de Iberia: III 3, 8 (τὸ δὲ δυσήμερον καὶ ἀγριῶδες). Cántabros: III 4, 18 (τῶν ἠθῶν ἀγριότητός τινος). Pueblos del Ponto y escitas: VII 3, 6 (τὸ δυσχείμερον καὶ τὴν ἀγριότητα τῶν περιοικούντων ἐθνῶν καὶ μάλιστα τῶν Σκυθικῶν); 7 (τὴν ἀγριότητα, μηδ' αὐτοὺς τοὺς μάλιστα τοιούτους οὗτοι δ' εἰσὶ δήπου οἱ Σκύθαι). Pobladores de la costa iliria: VII 5, 10 (διὰ τὴν ἀγριότητα τῶν ἀνθρώπων καὶ τὸ ληστρικὸν ἔθος). Zygos: XI 2, 13 (δυσχερείας καὶ ἀγριότητας). Pueblos situados entre el Ponto Euxino y el mar Caspio: XI 2, 16 (αὐθαδείας καὶ ἀγριότητος). Pueblos al Este de las Puertas Caspias: XI 12, 1 (ἁπλουστέραν ἔχει τὴν περιήγησιν διὰ τὴν ἀγριότητα). Corsos: V 2, 7 (θαυμάζειν ὅσον ἐμφαίνεται τὸ θηριῶδες καὶ τὸ βοσκηματῶδες ἐν αὐτοῖς). Tracios establecidos más allá de Armenia: XI 14, 14 (θηριώδεις ἀνθρώπους καὶ ἀπειθεῖς ὀρεινοὺς περισκυθιστάς τε καὶ ἀποκεφαλιστάς). Pueblos del Norte de Iberia: III 4, 16 (πρὸς ἀνάγκην καὶ ὁρμὴν θηριώδη); 17 (ὠμότητα καὶ ἀπόνοιαν θηριώδη).

[105] Str. II 5, 26: τοὺς ἀγριωτέρους πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν. IX 2, 2: ἀγριωτέροις ἔθνεσι ... ἡμερώτερα ἔθνη καὶ φῦλα.

[106] Str. VII 4, 6: οἱ δὲ Γεωργοὶ ταύτῃ μὲν ἡμερώτεροί τε ἅμα καὶ πολιτικώτεροι νομίζονται εἶναι, χρηματισταὶ δ' ὄντες καὶ θαλάττης ἁπτόμενοι ληστηρίων οὐκ ἀπέχονται, οὐδὲ τῶν τοιούτων ἀδικιῶν καὶ πλεονεξιῶν.

salvajes que las fieras" a los corsos[107]. De un modo similar, entre los montañeses del Norte de Iberia los que disfrutan en menor medida de la paz y la presencia romanas son más duros y feroces; los germanos superan en salvajismo a los galos; entre los maeótidas, los que viven cerca del Tanais son más salvajes, pero los que limitan con el Bósforo son más tratables; y, a propósito de los nómadas escenitas que habitan al sur de Apamea, los pueblos de esta región son más civilizados cuanto más próximos se hallan de los sirios[108].

Finalmente, los extremos civilizado y salvaje del horizonte cultural diseñado por nuestro autor pueden ser definidos mediante el empleo de calificativos en grado superlativo, pero, más allá del epíteto ληστρικώτατα, esto es, "dedicados en extremo al bandolerismo", que Estrabón aplica en sentido absoluto a los pueblos vecinos del monte Hemo, generalmente este grado actúa en sentido relativo, dentro de un contexto determinado, tal como se advierte cuando los turdetanos son presentados como "los más cultos entre los iberos" y los celtíberos de antaño como "los más fieros de todos (*sc.* los iberos)"[109]. Por ello, nuestro autor suele recurrir a perífrasis formadas a partir del adverbio τελέως, y así por un lado reconoce el grado máximo de civilización a los turdetanos, los cuales "se han tornado por completo" al carácter de los romanos (τελέως μεταβέβληνται), y a aquellos pueblos alpinos situados por encima de Como y hacia el Oeste que "se han civilizado por completo" (ἡμέρωται τελέως), mientras que por otro sitúa en el extremo opuesto en tanto que "completamente salvajes" (ἄγριοι τελέως) a los habitantes de Ierne que viven en el extremo del mundo, a los dárdanos de Iliria que habitan en huecos excavados en montones de estiércol y a los montañeses de Asia Menor, caso este último en el que, tras consignar el salvajismo absoluto de dichas gentes,

---

[107] Bactrianos y sogdianos: Str. XI 11, 3 (μικρὸν δ' ὅμως ἡμερώτερα). Debas y sus vecinos: XVI 4, 18 (ἡμερώτεροι τούτων ἄνδρες). Gentes de Ierne y britanos: IV 5, 4 (ἀγριώτεροι τῶν Βρεττανῶν). Los corsos respecto de las propias fieras: V 2, 7 (ἀγριωτέρους εἶναι θερίων).

[108] Montañeses del Norte de Iberia: Str. III 3, 8 (ὅσοις δ' ἧττον τοῦτο συμβαίνει, χαλεπώτεροί εἰσι καὶ θηριωδέστεροι). Germanos y celtas: VII 1, 2 (μικρὸν ἐξαλλάττοντες τοῦ Κελτικοῦ φύλου τῷ τε πλεονασμῷ τῆς ἀγριότητος). Maeótidas: XI 2, 4 (διήρηνται δὲ εἰς ἔθνη πλείω τὰ μὲν πλησίον τοῦ Τανάιδος ἀγριώτερα, τὰ δὲ συνάπτοντα τῷ Βοσπόρῳ χειροήθη μᾶλλον). Civilización y proximidad a los sirios: XVI 2, 11 (ἀεὶ δ' οἱ πλησιαίτεροι τοῖς Σύριοις ἡμερώτεροι).

[109] Pueblos en torno al monte Hemo, al sur del Danubio: Str. VII 5, 12 (τάυτα μὲν οὖν ταῦτα ληστρικώτατα ἔθνη). Turdetanos: III 1, 6 (σοφώτατοι δ' ἐξετάζονται τῶν Ἰβήρων). Celtíberos: III 2, 15 (τῶν Ἰβήρων ... οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηριωδέστατοι).

introduce todavía un grado más en el extremo de la escala al añadir que, de todos ellos, los heptacometas "superan a los demás"[110].

1.8. Un mismo observador, dos perspectivas diferentes

Comprobamos, sin embargo, cómo en algunas ocasiones Estrabón utiliza con la mayor naturalidad los términos absolutos que componen la polaridad tradicional desde presupuestos propios de la nueva perspectiva cultural formulada en términos relativos. Y no nos referimos con ello a la aplicación del término βάρβαρος en la *Geografía* no sólo por oposición a los griegos sino también a los romanos, un hecho ciertamente no demasiado frecuente pero coherente con esa visión de Roma como *tertium genus* que el autor se propone transmitir incluso en el marco de la perspectiva tradicional[111]. Más interesante nos parece el hecho de que Estrabón transforme en relativo el carácter absoluto de dicho término cuando juzga las costumbres de los britanos "más bárbaras" (βαρβαρώτερα) que las de los celtas, y define como pueblos "completamente bárbaros" (τελέως βάρβαροι) a los habitantes de Ariana, a aquellos pueblos del Imperio Romano que se hallan gobernados por un prefecto ecuestre —en particular a los ligios o ligures montañeses— y a todos los que habitan en regiones montañosas, tal como la situada en torno al Cáucaso[112].

---

110 Turdetanos: Str. III 2, 15 (οἱ Τουρδητανοὶ ... τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον). Pueblos alpinos: IV 6, 6 (νυνὶ δὲ τὰ μὲν ἐξέφθαρται τὰ δ' ἡμέρωται τελέως). Gentes de Ierne: II 5, 8 (ἀγρίων τελέως ἀνθρώπων). Dárdanos: VII 5, 7 (ἄγριοι δ' ὄντες οἱ Δαρδάνιοι τελέως). Montañeses de Asia Menor y heptacometas: XII 3, 18 (εἰσὶ δ' ἅπαντες μὲν οἱ ὄρειοι τούτων ἄγριοι τελέως, ὑπερβέβληνται δὲ τοὺς ἄλλους οἱ Ἑπτακωμῆται). Rizando el rizo de un modo similar al expuesto en este último caso, y tras presentar a los ya citados vecinos del monte Hemo como "pueblos dedicados en extremo al bandolerismo", Estrabón afirma que "los besos, que precisamente ocupan la mayor parte del monte Hemo, son llamados bandidos incluso por los bandidos" (VII 5, 12: τάυτα μὲν οὖν ταῦτα λῃστρικώτατα ἔθνη· Βέσσοι δὲ οἵπερ τὸ πλέον τοῦ ὄρους νέμονται τοῦ Αἵμου, καὶ ὑπὸ τῶν λῃστῶν λῃσταὶ προσαγορεύονται, trad. de GRACIA ARTAL, 2001).

111 Por oposición a los romanos figuran como bárbaros en la *Geografía* germanos y celtas (Str. I 1, 17), los pueblos vecinos de Massalia (IV 1, 5) los galos (IV 5, 3), los vecinos de Aquileya (IV 6, 12; V 1, 8), los galos del Po (V 1, 10) y ciertos pueblos arábigos (XVI 4, 24).

112 Str. IV 5, 2: entre los britanos "sus costumbres son, por una parte, semejantes a las de los celtas, y por otra más primitivas y bárbaras" (τὰ δ' ἔθη τὰ μὲν ὅμοια τοῖς Κελτοῖς τὰ δ' ἁπλούστερα καὶ βαρβαρώτερα). II 5, 32: "si volvemos desde la India hacia las regiones occidentales y mantenemos las montañas a nuestra derecha, llegamos a un extenso país que, debido a la pobreza del suelo, proporciona sólo una existencia miserable a hombres que son completamente bárbaros y pertenecen a diferentes razas; denominan a este país Ariana" (μετὰ δὲ τὴν Ἰνδικὴν ἐπὶ τὰ ἑσπέρια νεύουσιν, ἐν δεξιᾷ δ' ἔχουσι τὰ ὄρη χώρα ἐστὶ συχνή, φαύλως οἰκουμένη διὰ λυπρότητα ὑπ' ἀνθρώπων τελέως βαρβάρων οὐχ ὁμοεθνῶν· καλοῦσι δ' Ἀριανούς); cf. I 4, 9 y la valoración eratosténica de estas mismas gentes como "bárbaros educados"

Aparentemente estas fórmulas sugieren la existencia de una gradación en la aplicación del término βάρβαρος, pero en realidad se limitan a expresar, bajo una forma insólita, lo que en cualquier otro pasaje es definido mediante los términos relativos propios de la perspectiva cultural. De hecho, el comparativo de superioridad βαρβαρώτερα aparece únicamente en la ocasión mencionada y actúa en ella calificando determinadas costumbres —disponer de leche en abundancia y no fabricar queso, desconocer la práctica de la agricultura— de un modo similar a como se dijo más arriba que lo hacía βάρβαρος en grado positivo a propósito de ciertos caracteres, costumbres y prácticas ajenos al marco de referencia helénico, y tal como podrían hacerlo ἀγριώτερα o θηριωδέστερα por oposición a ἡμερώτερα o πολιτικώτερα. Por su parte, la fórmula τελέως βάρβαροι, que se explica ya sea por una existencia miserable debido a la pobreza del suelo en el caso de los arianos o por la vida en las montañas en los de ligios, vecinos del Cáucaso y montañeses en general, se revela calcada sobre la ya citada ἄγριοι τελέως y en tanto que opuestas ambas al resultado expresado por ἡμέρωται τελέως[113].

Con todo, más allá de casos como éstos, en los que la transformación se limita al plano meramente terminológico y no al de los contenidos, un último pasaje delata hasta qué punto Estrabón llega a convertirse en víctima de su propia esquizofrenia dado su empeño en mantenerse aferrado a la polaridad tradicional y, simultáneamente, plantear una visión cultural en términos relativos en lugar de sustituir definitivamente aquélla por ésta, una posibilidad que el arraigado complejo de superioridad helénico propio de cualquier intelectual

---

(πολλοὺς γὰρ καὶ τῶν Ἑλλήνων εἶναι κακοὺς καὶ τῶν βαρβάρων ἀστείους, καθάπερ Ἰνδοὺς καὶ Ἀριανούς). IV 6, 4: "de los ligios instalados entre el Var y Genua, los que están junto al mar tienen un estatuto idéntico al de los italiotas, mientras que a los situados en las montañas se envía un prefecto del orden ecuestre, como a los demás pueblos completamente bárbaros" (τῶν δὲ μεταξὺ τοῦ Οὐάρου καὶ τῆς Γενούας Λιγύων οἱ μὲν ἐπὶ τῇ θαλάττῃ τοῖς Ἰταλιώταις εἰσὶν οἱ αὐτοί, ἐπὶ δὲ τοὺς ὀρεινοὺς πέμπεταί τις ὕπαρχος τῶν ἱππικῶν ἀνδρῶν, καθάπερ καὶ ἐπ' ἄλλους τῶν τελέως βαρβάρων). XI 11, 8: "debo mencionar asimismo ciertas costumbres extrañas ... de pueblos completamente bárbaros, por ejemplo los pueblos que habitan en torno al Cáucaso y las regiones montañosas en general" (ἐπιμνηστέον δὲ καὶ τῶν παραδόξων ἐνίων, ἃ θρυλοῦσι περὶ τῶν τελέως βαρβάρων, οἷον τῶν περὶ τὸν Καύκασον καὶ τὴν ἄλλην ὀρεινήν).

[113] Ἀγριώτερα: Str. II 5, 26; IV 5, 4; V 2, 7; IX 2, 2; XI 2, 4. Θηριωδέστερα: III 3, 8. Ἡμερώτερα: VII 4, 6; IX 2, 2; XI 11, 3; XVI 2, 11; 4, 18. Πολιτικώτερα: VII 4, 6. Ἄγριοι τελέως: II 5, 8; VII 6, 7; XII 3, 18. Ἡμέρωται τελέως: IV 6, 6. En este sentido podemos recordar cómo posteriormente Plutarco se referirá en su *Vida de Timoleón* a un doble fenómeno, el proceso de barbarización que amenazaba a Sicilia con el dominio cartaginés y su posterior inversión gracias a los éxitos de Timoleón, mediante las expresiones ἐκβαρβάρωσιν (Plu., *Tim.* 17, 3) y ἐκβαρβαρῶσαι (20, 7) por un lado y ἐξηγριωμένην (35, 1) por otro para designar la primera parte del mismo, por oposición a la de ἐξημέρωσε con la que define la segunda (35, 1).

griego de la época ni siquiera contempla. Se trata de aquél en el que nuestro autor afirma literalmente que los cavaros que habitan la orilla occidental del Ródano eran bárbaros pero ya no lo son, dado que han adoptado la lengua, el modo de vida e incluso el sistema político de los romanos[114]. A primera vista podría relacionarse con aquel otro en el que Estrabón recordaba cómo el dominio romano había civilizado a los bárbaros vecinos de Massalia hacia la civilización al sustituir la guerra por la agricultura y la vida ciudadana[115]. Pero si allí Estrabón se limitaba a constatar que ciertos bárbaros se civilizaron porque habían adoptado unos determinados hábitos, en éste nuestro autor afirma explícitamente que la adopción de esos mismos elementos por parte de otros βάρβαροι supone el abandono de su condición barbárica.

La concepción de βάρβαρος en esos términos contrasta radicalmente con aquélla otra en función de la cual Estrabón calificaba expresamente con dicho vocablo a los miembros y rasgos característicos de determinadas comunidades no helénicas a las que, por otra parte, asociaba de un modo igualmente explícito con las nociones πολιτικοί y τὸ πολιτικόν, tal como recordábamos a propósito de los egipcios al argumentar la necesaria revisión de la interpretación exclusivamente cultural de la noción de barbarie en Estrabón propuesta por Thollard. Dicho de otro modo: en la *Geografía* unos βάρβαροι son πολιτικοί, mientras que otros dejan de ser βάρβαροι precisamente cuando adoptan los elementos que conforman la noción de τὸ πολιτικόν.

Semejante paradoja sólo se explica teniendo en cuenta, tal como hemos intentado demostrar a lo largo de esta sección, las dos maneras de ver las tierras y gentes de la ecúmene que conviven en Estrabón: una, presidida por la tradicional polaridad griegos-bárbaros desde posiciones absolutas y a partir de una diferenciación étnica argumentada por un prejuicio cultural; otra, planteada en términos relativos a partir de criterios exclusivamente culturales.

---

[114] Str. IV 1, 12: "predomina el nombre de cavaros, y se aplica a todos los bárbaros de esta región, los cuales ya no son realmente bárbaros sino que han asimilado en casi todo el modelo romano, tanto por la lengua como por el modo de vida, e incluso algunos por el sistema político" (ἐπικρατεῖ δὲ τὸ τῶν Καουάρων ὄνομα, καὶ πάντας οὕτως ἤδη προσαγορεύουσι τοὺς ταύτῃ βαρβάρους, οὐδὲ βαρβάρους ἔτι ὄντας, ἀλλὰ μετακειμένους τὸ πλέον εἰς τὸν τῶν Ῥωμαίων τύπον καὶ τῇ γλώττῃ καὶ τοῖς βίοις, τινὰς δὲ καὶ τῇ πολιτείᾳ).

[115] Str. IV 1, 5: ἐξημερουμένων δ' ἀεὶ τῶν ὑπερκειμένων βαρβάρων καὶ ἀντὶ τοῦ πολεμεῖν τετραμμένων ἤδη πρὸς πολιτείας καὶ γεωργίας διὰ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπικράτειαν. Vid. ***supra***, nn. 80 y 81.

En función de la primera de ellas y a partir de una diferenciación étnica, nuestro autor divide el género humano en dos categorías absolutas y mutuamente excluyentes entre las que no contempla estadios intermedios ni otra transformación que la potencial degradación de los griegos como consecuencia del contacto con los bárbaros. De ello resulta un horizonte en el que Estrabón proclama la superioridad de lo helénico sobre lo bárbaro pero desde una posición estática, a la defensiva, carente de cualquier iniciativa, cuando han pasado ya tres siglos desde que la helenidad alcanzó su máxima extensión sobre la ecúmene y todas las tierras sobre las que alguna vez existió un dominio griego políticamente independiente —desde las colonias foceas de Iberia en Occidente hasta los reinos grecobactrianos e indogriegos en Oriente— se hallan bajo el control de poderes no helénicos[116].

Por contra, la segunda de las perspectivas mencionadas permite caracterizar los múltiples estadios culturales en los que se sitúan las diferentes poblaciones de la ecúmene, tanto individualmente como en relación con otras, y ubicarlas a todas en una escala entre los extremos de la civilización y el salvajismo. A partir de ahí resulta posible interpretar cualquier transformación en términos culturales y ya no necesariamente negativos, dado que es precisamente el dominio de Roma, una potencia no helénica que ha llegado hasta la cima de la civilización gracias a su propia iniciativa, lo que impulsa la transformación progresiva de regiones antes salvajes y en adelante definidas por un presente civilizado y romano.

Si desde la perspectiva tradicional Estrabón contempla en términos étnicos una situación estática definida fundamentalmente por su pasado griego y en la que cualquier cambio es a peor por cuanto lo bárbaro constituye una amenaza permanente para lo helénico, por su parte los términos relativos que definen la nueva perspectiva permiten a nuestro autor describir un horizonte cultural dinámico en el que predomina una transformación positiva plasmada en la acción civilizadora de Roma sobre territorios antes salvajes.

---

[116] A partir del examen de las reacuñaciones, los monogramas y los tipos iconográficos que aparecen en las monedas, de la progresiva degradación artística de los retratos, del empobrecimiento del metal acuñado y de las relaciones sugeridas o descartadas por el análisis individualizado de los diferentes atesoramientos conocidos, el más reciente estudio de conjunto acerca de la historia del helenismo en su extremo más oriental ha datado el final del último reducto griego independiente, gobernado por Estratón II y su hijo del mismo nombre y localizado en la región oriental del Punjab, en torno al año 10 d.C., momento en el que habría sido conquistado por Rajuvula, sátrapa indoescita de Mathura, O. BOPEARACHCHI, *Monnaies gréco-bactriennes et indo-grecques. Catalogue raisonné*, París, 1991, 125-133 y 139-141.

Estrabón crea de este modo una perspectiva aparentemente alternativa, pero en realidad complementaria por cuanto le permite subsanar las carencias evidenciadas por la polaridad tradicional a la hora de interpretar no sólo realidades ya antiguas como la de los egipcios a la vez βάρβαροι y πολιτικοί, sino sobre todo realidades presentes ubicadas sobre esa ecúmene romana en la que vive el propio autor. Porque son precisamente la definición de Roma, las consecuencias de sus acciones y su relación en el presente —y, por ello, también en el pasado— con el resto del mundo de acuerdo con la realidad impuesta por los nuevos tiempos los factores que impulsan a Estrabón a ceder espacio ante una nueva perspectiva desde la que interpretar un mundo muy diferente del contemplado por la visión tradicional, la cual se ve desplazada no sólo a la hora de describir el presente romano sino también allí donde ese presente hace necesaria la revisión "a posteriori" de una historia hasta entonces protagonizada exclusivamente por griegos y bárbaros, tal como observamos a propósito de la Roma más antigua[117]. Pues si, tal como ha señalado K. Clarke, para Estrabón el pasado de las tierras habitadas interesa en la medida en que ha contribuido a construir su presente[118], a partir del momento en el que el presente romano no puede ser explicado satisfactoriamente en función de un pasado tradicionalmente contemplado desde la perspectiva griegos-bárbaros, resulta evidente la necesidad de un cambio.

[117] En el marco de esa relectura de la historia pretérita de Roma evidenciada en Str. IX 2, 2, llama la atención comprobar cómo Estrabón sitúa desde el primer momento a los antiguos romanos por encima de los pueblos con los que combaten, juzgados "más salvajes" que ellos, cuando ni unos ni otros se hallaban en posesión de las cualidades que permitirían distinguir en términos culturales entre unos y otros (ἀγωγή καὶ παιδεία, λόγος καὶ ὁμιλία τῆς πρὸς ἀνθρώπους), todavía monopolizadas por los griegos. De hecho, resulta enormemente significativo el especial cuidado que nuestro autor pone en diferenciar la naturaleza de las relaciones que la antigua Roma había establecido con las dos categorías de pueblos mencionadas, pues con los "más salvajes" los romanos "combaten" (ἀγριωτέροις ἔθνεσι πολεμοῦντες), mientras que con los "más civilizados", esto es, con los griegos, esos mismos romanos, según el eufemismo al que recurre Estrabón, "mantienen relaciones" (πρὸς ἡμερώτερα ἔθνη καὶ φῦλα τὴν πραγματείαν ἔχειν); VANOTTI, 1992, 174. Todo ello evidencia la interpretación del pasado romano practicada por Estrabón desde el presente con vistas a individualizar a Roma ya desde el primer momento y, simultáneamente, el carácter indiscutible de la sempiterna supremacía cultural helénica; no en vano afirma Ferrary a propósito de este mismo pasaje que Estrabón "no abandona una terminología que justificaba la pretensión griega de ocupar una posición privilegiada dentro del Imperio Romano", FERRARY, 1988, 508.

[118] "The past is crucial, but only in so far as it created the present world", CLARKE, 1999, 306.

2. LA IBERIA DE ESTRABÓN

2.1. Factores de civilización, factores de barbarie

El error de Thollard radica en haber confundido ambas perspectivas con una sola como resultado de atribuir al término βάρβαρος un significado exclusivamente cultural no sólo en la *Geografía*, sino ya desde sus mismos orígenes, al no tener en cuenta que en el pensamiento de su autor no existe una correspondencia exacta entre los términos que conforman las diferenciaciones griegos-bárbaros y civilizados-salvajes, por más que los últimos casos repasados delaten cómo Estrabón no siempre consigue mantener separadas vías que él mismo intenta mantener paralelas a lo largo de su obra. En ese sentido resulta significativo comprobar cómo este autor abre el apartado titulado *Un système relatif* con un pasaje, el que consideraba las costumbres de los britanos "más bárbaras que las de los celtas", que de ningún modo permite sostener su particular interpretación, pues constituye, como hemos podido comprobar, no la norma sino la excepción en la aplicación del término βάρβαρος[119]. Por contra, la comparación entre unas costumbres y otras debe ser situada en el marco de la valoración creciente del grado de salvajismo de una determinada población conforme mayor es la distancia (ἐκτόπισμός) que la separa respecto de un foco de civilización, razón por la cual Estrabón juzga a los habitantes de Ierne "más salvajes" que los britanos (ἀγριώτεροι), cuyas costumbres eran a su vez "más simples y bárbaras" que las de los galos (ἁπλούστερα καὶ βαρβαρώτερα) aun cuando estos últimos ya encarnaban "lo bárbaro y extraño" del carácter de los pueblos del Norte (τὸ βάρβαρον καὶ τὸ ἔκφυλον)[120]. Semejante actitud delata la intención estraboniana de modelar una imagen estereotipada de los pueblos más lejanos basada en su propia percepción etnocéntrica mediante la adjudicación de un grado de barbarie análogo a la distancia que los separa del centro de la ecúmene[121].

---

[119] "Chez Strabon, on est rarement barbare tout simplement. On est moins barbare, plus barbare, le plus barbare. Ainsi, les Bretons sont plus barbares que les Celtes (IV 5, 2) et les habitants d'Ierné sont encore plus sauvages que les Bretons (IV 5, 4)", THOLLARD, 1987, 19.

[120] Ierne y britanos: Str. IV 5, 4. Britanos y galos: IV 5, 2. Galos: IV 4, 5.

[121] Cf. Hdt. I 134, 2 sobre la valoración persa de los demás pueblos, más negativa cuanto más alejados, así como la actitud radicalmente opuesta que el mundo antiguo mantuvo respecto a los hiperbóreos, tal como señala F. MARCO SIMÓN, "Ἔσχατοι ἀνδρῶν: la idealización de Celtas e Hiperbóreos en las fuentes griegas", *DHA* 26.2, 2000, 121-147 (= MARCO SIMÓN, 2000 a).

De hecho, los diferentes grados de civilización representados por las fórmulas examinadas a lo largo de las últimas páginas —ἥμερος, ἡμερώτερος, ἐξημερούμενος, ἡμεροῦται, ἡμέρωται τελέως; ἀνήμερος, δυσήμερος; ἄγριος, ἀγριῶδες, ἀγριότης, ἀγριώτερος, ἄγριος τελέως; πολιτικός, πολιτικῶς ζῆν, πολιτικώτερος; θηριώδης, θηριωδέστερος y θηριωδέστατος— se hallan definidos en función de tres criterios fundamentales que en este punto presiden la aproximación estraboniana.

En principio, la forma de vida de los diferentes grupos humanos descritos en la *Geografía* se ve determinada por las condiciones naturales y el marco geográfico en los que habitan de acuerdo con un principio básico según el cual las regiones templadas son las más apropiadas para el desarrollo de la civilización por ser las más habitables. Sin embargo, los límites impuestos por el carácter determinista que se desprende de dicho principio se ven superados por la πρόνοια o predisposición hacia la vida civilizada que muestran determinados colectivos. Ello da pie a todo un abanico de posibilidades que alcanzan desde la combinación óptima de esa πρόνοια y de unas condiciones naturales favorables —la propia Roma— hasta la ausencia tanto de aquélla como de éstas —la mayoría de los pueblos no helénicos mencionados por Estrabón—, pasando por otras en las que la capacidad humana se impone a unas condiciones naturales desfavorables —Grecia— o bien, a la inversa, falta capacidad para aprovechar unas condiciones favorables —Beocia, Numidia hasta la época de Masinissa[122].

A todo ello se suma un tercer factor que contribuye a explicar el diferente grado de civilización de los diversos pueblos: la existencia de "focos de civilización", esto es, espacios geográficos habitados que, debido al concurso en grado óptimo de los factores ya mencionados y hallándose por ello en las circunstancias más favorables —la primera de las posibilidades antes apuntadas—, extienden su influencia civilizadora sobre las poblaciones de su entorno de manera que el desarrollo de estas últimas se verá favorecido o dificultado respectivamente por el menor o mayor alejamiento (ἐκτόπισμός) respecto de aquéllos[123]. En este sentido Estrabón identifica el más importante de

[122] THOMPSON, 1979, 214-219; THOLLARD, 1987, 14-17; DUECK, 2000, 78-79. Roma: Str. VI 3, 8. Grecia: II 5, 26. Beocia: IX 2, 2. Numidia: XVII 3, 15.

[123] THOMPSON, 1979, 214-219; THOLLARD, 1987, 20-21; DUECK, 2000, 78-79.

estos centros de la civilización con el Mediterráneo, concretamente con Roma en el plano político y con Grecia en el cultural[124].

La combinación de estos tres criterios se plasma en la *Geografía* en un panorama definido en líneas generales por una gradación cultural desde ese foco de civilización mediterráneo constituido de manera conjunta por Grecia y Roma hasta los extremos mismos de la ecúmene. Precisamente la aportación más importante del estudio de Thollard es la identificación de las pautas que guían la descripción estraboniana en los libros III y IV, en función de las cuales el autor de la *Geografía* combina una ordenación general de las informaciones según un criterio geográfico y una ordenación regional presidida a su vez por el grado de civilización evidenciado por los diferentes espacios en relación con el foco mediterráneo. De acuerdo con la primera, las informaciones referidas a Iberia, Galia y las islas occidentales se disponen sucesivamente en ese mismo orden en el marco de una descripción de la ecúmene que comienza por el extremo occidente y, fijando su atención primero en los continentes y a continuación en las islas contiguas, avanza hacia oriente atravesando toda Europa y las regiones asiáticas situadas al norte del Cáucaso hasta llegar a la India, para, desde ésta, volver hacia el oeste, completar la descripción de las tierras situadas al sur de dicha cordillera y pasar a Libia hasta retornar finalmente al extremo occidente situado al sur del Mediterráneo. Por lo que a la disposición regional se refiere, Thollard ha centrado su análisis en el extremo occidente europeo y demostrado cómo Estrabón describe las unidades regionales que lo componen siguiendo un itinerario que comienza con las tierras y gentes más civilizadas y termina con las más salvajes.

2.2. Progresión sincrónica y espacios intermedios

En el caso concreto de Iberia, en cuyo marco situamos el objeto de nuestro estudio, Thollard muestra cómo Estrabón ha estructurado esa doble ordenación abordando en primer lugar la descripción de una primera unidad regional, la más occidental, compuesta por Turdetania en el sur peninsular,

[124] Jacob sugiere que la idea de un nivel decreciente de civilización conforme nos movemos desde el centro en el Mediterráneo debería ser sustituida por la de una disminución de la misma directamente proporcional a la distancia respecto de cualquier centro de civilización, JACOB, 1991, 161. Por su parte, Clarke reconoce que en cierto modo así podría ser, pues ello explicaría la importancia de la India en la *Geografía* a pesar de hallarse libre del impacto de Roma, CLARKE, 1999, 213.

Lusitania al oeste y los montañeses del norte por ese orden, y a continuación una segunda unidad situada al este de la anterior y formada a su vez por el litoral mediterráneo, las tierras del interior y, finalmente, Celtiberia[125]. Dentro de cada una de esas dos unidades contamos con una gradación entre los extremos de lo civilizado y lo salvaje paralela al desarrollo de la descripción del territorio incluido en cada unidad.

Han sido en particular los especialistas españoles, fundamentalmente desde la década de los ochenta del pasado siglo y bajo el influjo de los trabajos de Clavel-Lévêque en un primer momento y posteriormente de la obra de Thollard, quienes han puesto en relación, en función de su coincidencia en un mismo estadio de civilización, las diferentes secciones en las que Estrabón divide esas dos unidades geográficas para, a partir de ahí, mostrar cómo, a los ojos de este autor, el conjunto de Iberia figura atravesado por una serie de franjas sucesivas que se extienden desde la que incluye las tierras y pueblos política, económica y culturalmente más desarrollados hasta la que muestra el panorama opuesto[126].

---

[125] THOLLARD, 1987, 62, 69-71 y 78. De un modo similar, Thollard identifica en el libro IV una ordenación espacial a propósito de la Galia en función de la cual Estrabón comienza describiendo una primera unidad regional compuesta por la Narbonense —dentro de la cual se suceden a su vez Massalia, el litoral y las tierras del interior— y Aquitania, para seguir a continuación con una segunda unidad en la que la mirada del autor se dirige sucesivamente a las regiones del Ródano, el Saona y el Rhin y el litoral oceánico, para finalmente saltar a Britania, Ierne y Thule; THOLLARD, 1987, 62-63, 72-73 y 79-80.

[126] Son numerosos los autores españoles que se han referido a esta cuestión, ya sea dedicándole toda su atención o en el marco de una aproximación general. Entre los que aluden a la sucesión de franjas y distinguen entre ellas destacan A. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, "Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la «Geografía» de Estrabón, *Lucentum* 3, 1984, 201-218; D. PLÁCIDO, "Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano", *Habis* 18-19, 1987-1988, 243-256; J. M. ABASCAL, U. ESPINOSA, *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*, Logroño, 1989, 11-20; F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ LARGACHA, M. VALLEJO GIRVÉS, *La imagen de España en la Antigüedad clásica*, Madrid, 1995, 56-58; F. MARCO SIMÓN, "Entre el estereotipo y la realidad histórica: la emergencia de los pueblos pirenaicos antiguos", en J. F. RODRÍGUEZ NEILA, F. J. NAVARRO (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, 1998, 51-87; P. CIPRÉS, G. CRUZ ANDREOTTI, "El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica", en A. PÉREZ JIMÉNEZ, G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 1998, 107-145, 143-144. En particular sobre la Iberia más civilizada: J. ARCE, "Estrabón sobre la Bética", en J. GONZÁLEZ (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989, 213-222; G. CRUZ ANDREOTTI, "Estrabón y el pasado turdetano: la recuperación del mito tartésico", *Geographia Antiqua* 2, 1993, 13-31; *ID.*, "La visión de Gades en Estrabón. Elaboración de un paradigma geográfico", *DHA* 20.1, 1994, 57-85; *ID.*, "Romanización y paisaje en la geografía antigua. El ejemplo hispano", en S. REBOREDA, P. LÓPEZ BARJA (eds.), *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*, Ginzo de Limia, 1996, 55-64; J. M. ALONSO NÚÑEZ, "La Turdetania de Estrabón", en CRUZ ANDREOTTI, 1999, 101-119. Sobre la Iberia más bárbara: J. C. BERMEJO, "Tres notas sobre Estrabón. Sociedad, derecho y religión en la cultura castreña", *Gallaecia* 3-4, 1977-1978, 71-90; *ID.*, "Etnografía castreña e

Aunque algunos de ellos se han limitado a identificar únicamente dos franjas, correspondientes a los ámbitos civilizado y bárbaro, otros han apuntado además la existencia de una tercera, situada entre las anteriores. Entre los que recientemente se han situado en este último grupo, Alonso Núñez personifica los extremos de la civilización y la barbarie en turdetanos y montañeses del norte respectivamente, y sitúa a iberos, celtíberos y lusitanos en lo que denomina "zonas de transición", situadas a lo largo de una franja geográfica que atraviesa la Península Ibérica desde el Mediterráneo al Océano hasta el punto de recurrir este autor a generalizaciones tales como Sur, Centro y Norte para referirse a los dominios de la civilización, la semicivilización y la barbarie respectivamente[127]. Por su parte, Marco Simón señala la existencia en la *Geografía* de "tres Iberias implícitas" e identifica la primera con los pueblos ibéricos del sur y levante y una cuña que penetra hasta el Ebro Medio, la segunda con las dos Mesetas y el Alto Ebro, y la tercera con los pueblos montañeses del norte[128].

Con esta distribución coincide básicamente la que con anterioridad habían interpretado —y expresado gráficamente— Abascal y Espinosa al comienzo de su estudio sobre la ciudad hispanorromana: una primera franja formada por Turdetania y el litoral mediterráneo, una segunda habitada por celtíberos y lusitanos, y finalmente una tercera identificada con el norte montañoso y oceánico. Sin embargo, en este último caso dichos autores afirman de manera explícita que "Estrabón aplica a Iberia el esquema platónico de los tres estadios del progreso humano: salvaje (*agroíkos*), semisalvaje (*mesagroíkos*) y civilizado o mundo de la polis (*politikós*)", según el cual "en el primer estadio los hombres viven en cumbres y bosques bajo condiciones climáticas hostiles; en el segundo ocupan laderas y tierras menos fértiles y agresivas; finalmente, la ciudad emerge sólo en llanos y costas fértiles con clima hospitalario"[129].

---

historiografía clásica", en G. PEREIRA (ed.), *Estudios de cultura castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Santiago de Compostela, 1983, 129-146; *ID.*, "El erudito y la barbarie", en *ID.*, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, 1986, 13-43; *ID.*, "La géopolitique de l'ivresse dans Strabon", *DHA* 13, 1987, 115-145; M.ª C. GONZÁLEZ RODRIGUEZ, "Notas para la consideración del desarrollo histórico desigual de los pueblos del norte de la península ibérica en la Antigüedad", *Veleia* 5, 1988, 181-187. Entre las aportaciones más recientes se sitúa el congreso ya mencionado *Estrabón e* Iberia*: nuevas perspectivas de estudio* (Málaga, 1999), así como la extensa y un tanto puntillosa reseña que a este volumen dedica F. FERNÁNDEZ PALACIOS, "Estrabón e *Ibería*. A propósito de un libro reciente", *Gerión* 18, 2000, 551-570.

[127] ALONSO NÚÑEZ, 1999, 101-102 y 109-110.

[128] MARCO SIMÓN, 1998, 53-54.

[129] ABASCAL y ESPINOSA, 1989, 11-13 y 32, nn. 2 y 4; fig. 1. Str. XIII 1, 25; Pl., *Lg*. III 677 ss.

En este punto Abascal y Espinosa no reparan en dos detalles fundamentales. Tal como señalamos con anterioridad, lo que Estrabón denomina τὸ ἀγροῖκον, τὸ μεσάγροικον y τὸ πολιτικόν son los tres niveles sucesivos identificables dentro del estadio de desarrollo definido como τὸ ἥμερον que él mismo contrapone a τὸ ἄγριον en ese mismo pasaje, y no las etapas sucesivas de la expansión humana tras el Diluvio paralelamente a las cuales habría evolucionado la organización política y social[130].

Por otra parte, mediante la sucesión de aquéllas Platón intenta reconstruir el origen y desarrollo de la organización política tras los diferentes cataclismos que han asolado el mundo, pero ésta se desarrolla a partir de cada etapa independientemente de las anteriores[131]. Así, cuando los supervivientes del Diluvio descienden a las faldas de las montañas y desarrollan allí un nuevo tipo de organización, las cumbres permanecen ancladas en el grado de civilización previo. Y cuando posteriormente descienden desde las laderas hasta el llano para comenzar allí una nueva etapa, aquéllas restan en el estado anterior y las cumbres se mantienen en la situación inicial; y lo mismo sucederá en los escenarios citados cuando más tarde los hombres ocupen las costas y, finalmente, las islas. Al final de todo el proceso, cumbres, laderas, llanuras, costas e islas evidencian grados de desarrollo diferentes que, por ese orden, se extenderían desde la organización política y social más primitiva hasta la más evolucionada[132].

---

[130] Str. XIII 1, 25: "pues el mayor o menor coraje que demostraban acercándose al mar indicaría las diferencias en cuanto a organización política y costumbres, así como las que existen en lo relativo a lo sencillo y a lo salvaje, que además en cierto modo sirvieron de base para lo civilizado de lo que vino después. Pero existe cierta diferencia dentro de éste entre lo rústico, lo semirrústico y lo civilizado" (τὸ γὰρ μᾶλλον καὶ ἧττον θαρρεῖν πλησιάζειν τῇ θαλάττῃ πλείους ἂν ὑπογράφοι διαφορὰς πολιτειῶν καὶ ἠθῶν, καθάπερ τῶν ἁπλῶν τε καὶ τῶν ἀγρίων * ἔτι πως ἐπὶ τὸ ἥμερον τῶν δευτέρων ὑποβεβηκότων. ἔστι δέ τις διαφορὰ καὶ παρὰ τούτοις τῶν ἀγροίκων καὶ μεσαγροίκων καὶ πολιτικῶν).

[131] Platón se propone descubrir "el origen primario de las constituciones y su transformación" (Pl., *Lg.* III 676 C: τὴν πρώτην τῶν πολιτειῶν γένεσιν καὶ μετάβασιν), y para ello repasa sucesivamente formas tales como el clan familiar bajo jefatura patriarcal, la combinación de clanes bajo una aristocracia o una monarquía, el Estado "mixto" o "ciudad del llano" (Troya), la Confederación Doria, Persia y Atenas.

[132] En el marco de la descripción de la Tróade y a propósito de la ubicación de Troya-Ilión y los sucesivos cambios de emplazamiento de esta ciudad a lo largo del tiempo, Estrabón no hace sino simplificar y tergiversar la propuesta platónica del desarrollo de la civilización con la finalidad de argumentar la veracidad de la geografía homérica aun cuando el mismo Platón ya había manipulado las afirmaciones del Poeta en beneficio propio: de este modo, la defensa de la antigüedad de Troya y de sus posteriores ubicaciones —Estrabón rastrea su historia desde los tiempos míticos hasta su propia época— encuentran justificación tanto en la adaptación del proceso de desplazamientos desde la montaña al llano como en la aplicación de éste a lo largo de todo el período legendario hasta enlazar con la época histórica.

Se trata, pues, de una progresión diacrónica marcada por los sucesivos desplazamientos humanos sobre espacios deshabitados y en la que cada etapa supone un avance respecto a la anterior aun cuando, una vez superada, se estanca en el grado de desarrollo que ha alcanzado.

Por contra, los diversos grados de civilización adjudicados en la *Geografía* a los diferentes espacios que conforman el territorio de Iberia constituyen el resultado de la progresiva influencia que sobre ella ha ejercido en el pasado y continúa ejerciendo en el presente un foco mediterráneo externo situado en la cima de la civilización y en relación con el cual las áreas y gentes más próximas muestran un mayor desarrollo al haber recibido su irradiación civilizadora desde un momento cronológicamente más temprano, mientras que las situadas inmediatamente después evidencian un grado inferior al de la franja anterior pero a la vez superior al de las regiones y poblaciones más alejadas. El nivel de civilización de las diferentes franjas geográficas aumenta de manera sincrónica a partir del momento en el que experimentan la influencia del foco civilizador, si bien lo hace en grados diversos en función del tiempo transcurrido desde su primer contacto con aquél.

De este modo, por lo que se refiere al grado de civilización, la progresión diacrónica formulada por Platón establece entre los diversos espacios una diferencia absoluta en términos geográficos y culturales en función del carácter estático que evidencia el fenómeno por sí mismo en cada una de sus etapas, mientras que la progresión sincrónica expuesta a su vez por Estrabón establece una diferencia relativa en términos exclusivamente cronológicos que, dado el dinamismo que caracteriza al fenómeno manifestado en este caso, al final del proceso podrá ser superada por cuanto, de hecho, el autor no hace sino distinguir entre los espacios civilizados y los que todavía no lo son.

Existe entre ambas formulaciones una diferencia fundamental: Platón explica el origen de la civilización desde su estadio más primitivo; Estrabón, su difusión desde un foco privilegiado situado en lo más alto de aquélla. Aun cuando la primera encierra un carácter cíclico y la segunda se sitúa en un marco cronológico concreto presidido por la acción de Roma, ambas resultan hasta cierto punto complementarias en la medida en que esta última podría suceder cronológicamente a aquélla, en una especie de movimiento de ida y vuelta. De hecho, en el primer caso la civilización se desarrolla paralelamente a la progresiva ocupación humana de un espacio geográfico hasta entonces

deshabitado. En el segundo la civilización se extiende conforme la actividad de un determinado grupo humano culturalmente ya desarrollado y ubicado en un espacio geográfico concreto la difunde sobre otros grupos y otros espacios que muestran un grado de civilización mayor o menor pero siempre inferior al de aquél.

La perspectiva estraboniana introduce dos factores fundamentales que subrayan la importancia del elemento humano en el proceso: la influencia del foco civilizador y la capacidad de asimilación de los diferentes grupos humanos afectados por aquélla. De la combinación de ambos surge un nuevo escenario sobre el que es posible examinar el desarrollo de todo el proceso: los espacios que podemos denominar "intermedios" por cuanto experimentan las diferentes etapas de aquél, desde el estadio de desarrollo más primitivo previo a la llegada del influjo civilizador, hasta el más elevado al que sus habitantes llegan a acceder en tanto que plasmación de dicha influencia.

En la elaboración de Platón el carácter estático de cada etapa en sí misma limita el valor de las que ocupan un lugar intermedio en el proceso, ya que cada una de ellas alcanza un único nivel de civilización, superior al de la etapa previa, e inferior al de la siguiente, y en él permanece. Por contra, el planteamiento de Estrabón convierte de hecho en intermedias todas las etapas del proceso, desde sus mismos orígenes hasta la culminación del mismo y tanto si ésta es real como si es potencial, pues antes o después, en función de la mayor o menor ventaja de unas sobre otras como resultado de su proximidad al foco civilizador, la transformación ha tenido, tiene o tendrá lugar en todas las regiones ibéricas y no concluirá hasta situar a todas ellas en el nivel correspondiente al foco civilizador[133].

[133] La misma Roma experimenta ese proceso en relación con Grecia, tal como comprobamos a propósito de Str. IX 2, 2. En el caso concreto de Iberia, Estrabón constata por un lado la transformación de algunos pueblos del norte conquistados en fechas recientes, a los que "Tiberio ... no sólo los ha transformado en pacíficos sino que ya ha convertido en civilizados a algunos de ellos" (III 3, 8: Τιβέριος ... οὐ μόνον εἰρηνικοὺς ἀλλὰ καὶ πολιτικοὺς ἤδη τινὰς αὐτῶν ἀπεργασάμενος τυγχάνει), y por otro la de los turdetanos, los cuales "se han asimilado perfectamente al modo de vida de los romanos ..., la mayoría se ha convertido en latinos ... de modo que poco les falta para ser todos romanos" (III 2, 15: τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον ... Λατῖνοί τε οἱ πλεῖστοι γεγόνασι ... ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι), y los celtíberos, "que han pasado a un género de vida civilizado y al modo de ser itálico" (III 4, 20: καὶ εἰς τὸ ἥμερον καὶ τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων).

2.3. La función del discurso etnográfico: Lusitania y Celtiberia

De todos esos espacios intermedios, en el marco de nuestro estudio resultan de especial interés los ocupados por quienes "antes" fueron bárbaros enfrentados a Roma y "ahora" se hallan plenamente civilizados. Ciertamente, tales poblaciones se revelan como el auténtico ejemplo de la labor civilizadora de Roma en Iberia, pues si Turdetania constituía un terreno abonado para la civilización y en el norte bárbaro todavía no se han generalizado los resultados, dado lo reciente de la conquista, por contra, determinadas áreas de la franja intermedia han experimentado ya todas las fases del proceso, "antes" con el estado de barbarie dominante hasta la imposición del dominio romano, y "ahora" con el estado de civilización fruto de dicho dominio.

A esos dos momentos se refiere Thollard cuando subraya el carácter doble de las conclusiones con las que se cierra la descripción de algunas regiones de Iberia. Tanto si se trata de cualquiera de las dos grandes unidades, occidental u oriental, que conforman el conjunto peninsular, como si de alguna de las secciones en las que aquéllas se dividen a su vez, la descripción estraboniana de los diferentes espacios abordados a lo largo del libro III se estructura básicamente en función de una introducción que reúne las características físicas y humanas de ese espacio, una enumeración más o menos detallada de los grupos humanos y los núcleos urbanos de la región, y una conclusión de carácter etnográfico que recopila los elementos bárbaros característicos de esos pueblos, o bien de carácter administrativo que subraya la transformación experimentada por la región y sus gentes como consecuencia de la dominación romana, o incluso de un tercer tipo que combina las formas anteriores en ese mismo orden para mostrar la diferencia existente entre el estado en el que se encontraban ciertas poblaciones en el pasado y aquel otro del que esas mismas poblaciones disfrutan en el presente gracias a Roma.

Este último tipo de conclusión es el que Thollard interpreta en los casos de Lusitania y Celtiberia[134]. Sin embargo, resulta significativo comparar esta interpretación con lo que el mismo Thollard expone en un pormenorizado esquema de los contenidos del libro III cuando, en el marco de una clasificación de las diversas informaciones en tanto que exposiciones generales o descripciones detalladas, este autor adjudica a Celtiberia una conclusión de

[134] THOLLARD, 1987, 64 y 81-83.

carácter exclusivamente etnográfico (III 4, 15-18) y proyecta el discurso político-administrativo posterior sobre el conjunto de Iberia en general (III 4, 20).

Así, por lo que se refiere a la ubicación relativa de estas regiones, según este esquema las informaciones referidas a Lusitania y Celtiberia clausuran la descripción de las unidades geográficas en las que una y otra se enmarcan respectivamente, de acuerdo con la siguiente distribución:

a) Lusitania[135]:
III 3, 3. Lusitania. Geografía física
III 3, 4. Lusitania. Geografía humana
III 3, 5. Lusitania. Oposición entre modo de vida y recursos de los habitantes
III 3, 6-7. Lusitania. Etnografía
III 3, 8. Lusitania. Aspectos políticos, administrativos

b) Celtiberia[136]:
III 4, 12. Celtiberia. Geografía física y etnográfica
III 4, 13. Celtiberia. Pueblos
(III 4, 13. Digresión: modo de vida de los iberos)
III 4, 14. Fronteras de los celtíberos: pueblos
III 4, 15-18. Celtiberia. Etnografía
III 4, 19. Celtiberia. Observaciones sobre la geografía antigua.

Con todo, advertir las contradicciones en las que incurre Thollard no nos parece tan relevante como constatar hasta qué punto ni la ubicación que adjudica a Lusitania y Celtiberia en el marco descriptivo estraboniano ni el modo como distribuye las informaciones referidas a ellas coinciden en ninguno de los dos casos con lo expresado por el texto de la *Geografía*.

En primer lugar, si este autor considera que la doble conclusión etnográfica y político-administrativa de Lusitania clausura la descripción del occidente peninsular es porque incluye dentro de la descripción de esa región la de los montañeses del norte: como consecuencia de ello, Thollard no diferencia la etnografía de estos últimos (Str. III 3, 7) respecto de la de los lusitanos (3, 6),

[135] THOLLARD, 1987, 70.

[136] THOLLARD, 1987, 71.

y atribuye al conjunto formado por unos y otros una valoración político-administrativa que se refiere exclusivamente a los pueblos más septentrionales (3, 8)[137].

Más importante en relación con el objeto de nuestro estudio resulta el análisis de la descripción estraboniana de Celtiberia practicado por Thollard. Ya hemos señalado cómo este autor afirma por un lado —en el texto— la existencia de una doble conclusión etnográfica y político-administrativa dentro de la descripción de Celtiberia, mientras que por otro —en el ya mencionado cuadro esquemático de las informaciones estrabonianas sobre la Península— pone en relación el discurso político-administrativo expuesto en III 4, 20 no con Celtiberia sino con el conjunto de Iberia en general. Dado que las referencias explícitas a las transformaciones experimentadas por los celtíberos bajo el dominio romano y evidenciadas en su presente civilizado y romano se localizan de manera aislada y en relación con ámbitos geográficos diferentes —Turdetania (III 2, 15) y el conjunto de Iberia en general (III 4, 20)—, ciertamente no se puede hablar de un auténtico discurso político-administrativo a propósito de Celtiberia[138].

Por lo que respecta a una etnografía estraboniana de los pueblos celtibéricos, en su distribución de las informaciones acerca de la Península Ibérica Thollard identifica el texto correspondiente a III 4, 15-18 con un discurso de carácter exclusivamente etnográfico referido a Celtiberia que clausuraría la descripción de esta región[139].

---

[137] Str. III 3, 6: "dicen de los lusitanos ..." (τοὺς δ' οὖν Λυσιτανούς φασιν ...); 3, 7: "todos los montañeses ..." (ἅπαντες δ' οἱ ὄρειοι ...); 3, 8: "actualmente padecen en menor medida esto gracias a la paz y la presencia de los romanos (ἧττον δὲ νῦν τοῦτο πάσχουσι διὰ τὴν εἰρήνην καὶ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπιδημίαν), ... ahora, como dije, han dejado de luchar (ἀλλὰ νῦν, ὡς εἶπον, πέπαυται πολεμοῦντα πάντα), ... Tiberio ... no sólo los ha transformado en pacíficos sino que ya ha convertido en civilizados a algunos de ellos (Τιβέριος ... οὐ μόνον εἰρηνικοὺς ἀλλὰ καὶ πολιτικοὺς ἤδη τινὰς αὐτῶν ἀπεργασάμενος τυγχάνει)".

[138] Acerca de Str. III 2, 15 y III 4, 20, vid. *infra*, pp. 109 y ss.

[139] THOLLARD, 1987, 7, n. 4 (Str. III 4, 16-18); 71 (III 4, 15-18). Ya antes Van der Vliet había formulado esa misma identificación y considerado dicho pasaje una de las escasas "descripciones más o menos completas" de carácter etnográfico dentro de la *Geografía*, junto con las dedicadas a lusitanos, galos, albanos, persas y babilonios, VAN DER VLIET, 1984, 35, n. 4; le sigue literalmente JACOB, 1991, 164; y de un modo implícito por cuanto considera "descripción de Celtiberia" el texto incluido en III 4, 12-19, M. SALINAS, "De Polibio a Estrabón. Los celtas hispanos en la historiografía clásica", en M.ª A. ALONSO ÁVILA et al. (coords.), *Homenaje al profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid, 1999, 191-203, 197.

En un conocido trabajo Ch. Jacob define la etnografía como el estudio de los modos de vida material y cultural de un grupo humano, y distingue esta disciplina tanto respecto de la geografía física y la geografía humana —que a su vez estudian respectivamente la configuración del paisaje y las correlaciones entre el entorno natural y las sociedades que lo ocupan— como respecto de la antropología histórica y la antropología cultural —la primera de las cuales describe e interpreta las civilizaciones del pasado a través de sus obras, mientras que la segunda hace lo mismo con la lógica y los significados de los sistemas simbólicos de las diferentes culturas[140]. En el caso de Lusitania resulta evidente el carácter etnográfico del pasaje que Estrabón dedica a repasar aspectos tales como el armamento, la vestimenta, las costumbres higiénicas, la alimentación y las prácticas religiosas de los lusitanos (III 3, 6), lo mismo que el de aquel otro inmediato a éste y referido asimismo al carácter, la alimentación, los sacrificios, la guerra, las danzas, la indumentaria, las costumbres y, en términos generales, el modo de vida de los montañeses del norte (III 3, 7). Pero en el de Celtiberia lo cierto es que ninguno de los pasajes que conforman su descripción puede ser considerado de carácter estrictamente etnográfico, y mucho menos aquéllos a los que se refiere Thollard.

Para empezar, el texto seleccionado por este autor constituye, ciertamente, un discurso etnográfico, pero no referido a Celtiberia sino al conjunto de Iberia[141]. Bajo la forma de una auténtica amalgama de informaciones exóticas que se suceden sin orden ni concierto, mezclando y

---

[140] JACOB, 1991, 5-14 (apartado titulado "Introduction: objet, méthodes et sources"). La obra de referencia fundamental continúa siendo K. E. MÜLLER, *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung. Von den Anfangen bis auf die byzantinischen Historiographen*, Wiesbaden, 1972 (vol. I) y 1980 (vol. II); vid. asimismo W. NIPPEL, *Griechen, Barbaren und "Wilde". Alte Geschichte und Sozialantrhopologie*, Francfort del Meno, 1990. Entre las aportaciones recientes de autores hispanos, vid. J. B. LLINARES, *Introducció històrica a 1'antropologia, I. Textos antropològics dels clàssics greco-romans*, Valencia, 1995, 23-26 y 63-98; M. V. GARCÍA QUINTELA, "Etnografía antigua y barbarie: el conocimiento excéntrico", en *ID., Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*, Madrid, 1999, 29-51.

[141] Str. III 4, 15: "los iberos eran todos ..." (ἅπαντες, ὡς εἰπεῖν, ὑπῆρξαν οἱ Ἴβηρες ...); "en Iberia hay ..." (φέρει δ' ἡ Ἰβηρία ...); "particularidad de Iberia es ..." (ἴδιον δ' εἴρηκεν Ἰβηρίᾳ ...). III 4, 16: "la costa ibérica del Mar Nuestro ... y también la costa exterior. Sin embargo, el litoral oceánico del norte ... y el resto ..." (ἡ καθ' ἡμᾶς Ἰβηρικὴ παραλία ... συχνὴ δὲ καὶ τῶν ἐκτὸς. ἡ μὲν παρωκεανῖτις ἡ πρόσβορρος ... ἡ δ' ἄλλη ...); "esto ... tienen en común los iberos con los celtas" (καὶ τοῦτό ... κοινόν ἐστι τοῖς Ἴβηρσι πρὸς τοὺς Κελτούς). III 4, 17: costumbres "comunes a todos los pueblos ibéricos, y especialmente a los orientados hacia el norte" (περὶ πάντων κοινῇ τῶν Ἰβηρικῶν ἐθνῶν, διαφερόντως δὲ τῶν προσβόρρων). III 4, 18: "no es exclusivo de los iberos ..." (οὐκ ἴδιον δὲ τῶν Ἰβήρων ...); "es ibérica también la costumbre ..." (Ἰβηρικὸν δὲ καὶ τὸ ἐν ἔθει εἶναι ...).

retomando los temas más variados a propósito de los pueblos de Iberia en general o de algunos de ellos en particular, Estrabón introduce un repaso general de los caracteres más salvajes "comunes a todos los pueblos ibéricos, y especialmente a los orientados hacia el norte" (περὶ πάντων κοινῇ τῶν Ἰβηρικῶν ἐθνῶν, διαφερόντως δὲ τῶν προσβόρρων), que, globalmente, presenta la Península como un espacio alejado de la civilización[142].

Tampoco en ninguno de los demás pasajes que se refieren a Celtiberia puede interpretarse un discurso de carácter etnográfico. El que sigue inmediatamente a los ya citados constituye un excurso acerca del conocimiento de las tierras de la ecúmene entre los autores griegos y romanos, introducido por Estrabón a partir de las divergencias existentes entre los especialistas a la hora de dividir en cuatro o en cinco partes un territorio al que el geógrafo se habría referido inmediatamente antes (τὴν χώραν ταύτην). Thollard identifica dicho territorio con Celtiberia de acuerdo con la opinión tradicionalmente aceptada desde que, cuatro siglos atrás, Casaubon relacionase la primera de esas divisiones con la también cuatripartita que Estrabón había establecido en términos geográficos poco antes, en III 4, 13, a propósito de los celtíberos, y, en consecuencia, decidiese corregir la lectura δύο que exhiben los manuscritos sustituyéndola por la conjetura τέτταρα[143].

---

142 Armamento y tropas de los iberos; fauna salvaje de Iberia (Str. III 4, 15); algunas plantas silvestres, los cultivos agrícolas y las áreas improductivas; el carácter de sus gentes y sus costumbres salvajes; algunas creencias y ritos religiosos de celtíberos, pueblos del norte y galaicos; la peculiar actitud de los vetones, que no conocen la práctica del paseo (16); el tocado de algunas mujeres; el salvajismo de los pueblos del norte y la valentía y resistencia de sus mujeres (17); la práctica de ir dos a caballo; la abundancia de ratas; ciertas actitudes bárbaras de los cántabros y algunas costumbres relacionadas con el matrimonio; la costumbre de llevar siempre un veneno encima; la institución de la *deuotio* (18).

143 THOLLARD, 1987, 71. Str. III 4, 19: τινὲς μὲν οὖν εἰς τέτταρα μέρη διῃρῆσθαί φασι τὴν χώραν ταύτην, καθάπερ εἴπομεν, ἄλλοι δὲ πενταμερῆ λέγουσιν (τέτταρα Casaubon : δύο A ω΄). III 4, 13: "de los celtíberos mismos, que están divididos en cuatro partes, ..." (αὐτῶν τε τῶν Κελτιβήρων εἰς τέτταρα μέρη διῃρημένων ...). Esta interpretación de III 4, 19 ha sido aceptada por las ediciones más conocidas del texto estraboniano, así como por las diferentes traducciones realizadas en nuestra lengua: "now although some assert that this country [n. 1: Celtiberia] has been divided into four divisions as I have already stated [n. 2: See 3. 4. 13], others say it has five divisions" (H. L. JONES, *The Geography of Strabo*, vol. II, Cambridge [Mass.], 1988 [1923], 117); "certains auteurs, comme nous l'avons dit [n. 3: En III, 4, 13], veulent que les Celtibères se partagent en quatre peuplades, tandis que d'autres en comptent cinq" (F. LASSERRE, *Strabon. Géographie. Tome II (Livres III-IV)*, París, 1966, 78); "como hemos dicho, esta tierra la dividen algunos en cuatro partes, otros cuentan cinco divisiones" (A. GARCÍA Y BELLIDO, *España y los españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Estrabón*, Madrid, 1945, 285-287); "dicen algunos que este país (la Celtiberia) está dividido en cuatro partes, como hemos dicho, mientras que otros sostienen que son cinco partes" (A. SCHULTEN, *Estrabón. Geografía de Iberia*, *FHA* VI, Barcelona, 1952, 115); "así pues, como dijimos, algunos afirman que este país se divide en cuatro partes, mientras que otros dicen que en cinco [n. 270, que remite a n. 248, esto es, a III 4, 13]" (MEANA, 1992, 112). Vid. J. M. ALONSO NÚÑEZ,

Aunque ya hemos comprobado cómo las costumbres y prácticas exóticas que Estrabón había repasado inmediatamente antes remitían no a Celtiberia sino a los pueblos de Iberia en general y a los más septentrionales de ellos en particular, la interpretación tradicional ha sido definitivamente refutada por el análisis que de III 4, 19 ha realizado Á. Capalvo, el cual, tras revisar los manuscritos conservados y recuperar la inequívoca lectura δύο que figura en ellos, ha puesto en relación esas dos partes con la división de Iberia entre una región septentrional fría y áspera y otra meridional fértil que Estrabón establece al comienzo del libro III[144]. Esta enmienda confirma además la existencia de una disposición estructurada en función de la cual Estrabón inicia la descripción de Iberia en III 1, 2 con esa división bipartita y la clausura en III 4, 15-20 con un doble discurso, etnográfico (15-18) y político-administrativo (19-20), en el último de los cuales reproduce en términos administrativos —provincia imperatorial Hispania Citerior *vs.* provincia senatorial Hispania Ulterior— la división que antes había formulado en términos puramente geográficos —Iberia septentrional fría y áspera *vs.* Iberia meridional fértil[145].

"Celtiberia y los celtíberos en Estrabón", *Celtiberia* 69, 1985, 117-122, 119; F. BURILLO, "Sobre el origen de los celtíberos", *I Simposium sobre los celtíberos*, Zaragoza, 1987, 75-93, 77; P. CIPRÉS, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria, 1993 (= CIPRÉS, 1993 a), 53-54 y n. 2; 62 y n. 34; 67 y n. 62; 99-100; *EAD.*, "Celtiberia: la creación geográfica de un espacio provincial", *Ktèma* 18, 1993, 259-291 (= CIPRÉS, 1993 b), 286, n. 113; R. TALBERT, "The image of Spain in the ancient cartography", en *La Península Ibérica en la Antigüedad* ..., 1996, 9-19, 13; SALINAS, 1999, 197.

144 Str. III 1, 2: de Iberia "la parte septentrional es extremadamente fría ..., pero en cambio la del Sur es casi en su totalidad fértil" (ἡ Ἰβηρία ... ἡ δὲ πρόσβορρος ψυχρά τέ ἐστι τελέως ... ἡ δὲ νότιος πᾶσα εὐδαίμων σχεδόν τι). Á. CAPALVO, "El territorio de Celtiberia según los manuscritos de Estrabón", en F. BURILLO (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*, Zaragoza, 1995, 455-470, 468-470; *ID., Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, 1996, 59-61.

145 Distinguimos así en la *Geografía* varios niveles contenidos sucesivamente unos dentro de otros, al modo de las cajas chinas o las muñecas rusas: a partir del más general definido por los diecisiete libros que componen la obra de Estrabón, la descripción de la ecúmene comprende desde el III hasta el XVII, y dentro del libro III, la de Iberia se sitúa precisamente entre los parágrafos 1, 2, en un extremo y 4, 20, en el otro. En cuanto a la división de Iberia en cinco partes que Estrabón atribuye a otros autores (III 4, 19), Gómez Fraile consideró en un primer momento que podría tener un carácter regional y aludir a las unidades geográficas en sentido amplio que en el libro III aborda Estrabón —Beturia, Bética o Turdetania, Lusitania, "Iberia en sentido restringido" entre la Idubeda, la Orospeda y el Mediterráneo, y, finalmente, Celtiberia—, pero posteriormente este mismo autor ha reducido a cuatro el número de esas unidades —Turdetania, Lusitania, Iberia y Celtiberia— y evita relacionar dicha interpretación con el pasaje estraboniano que menciona la división de Iberia en cinco partes, e incluso recientemente ha considerado la división "más correcta" la tripartita que él mismo atribuye a LASSERRE, 1966 —Turdetania, Lusitania e Iberia propiamente dicha—; J. M.ª GÓMEZ FRAILE, "Celtiberia en las fuentes grecolatinas: replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto", *Polis* 8, 1996, 143-206, 159-161; *ID.*, "La Geografía de Estrabón y el origen de los celtíberos", en J. ARENAS, M.ª V. PALACIOS (coords.), *El origen del mundo celtibérico*, Guadalajara, 1999, 55-67 (= GÓMEZ FRAILE, 1999 a), 56-59; *ID., Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*, Alcalá de Henares, 2001 (= GÓMEZ FRAILE, 2001 b), 40-41 y n. 19. Como quiera que sea, la

Tampoco encierra un contenido etnográfico atribuible en exclusiva a los celtíberos la última parte de III 4, 13, cuando, tras hacerse eco de las críticas dirigidas por Poseidonio contra Polibio a propósito del excesivo número de ciudades celtíberas cuya destrucción este último autor había atribuido a Tiberio Graco, el propio Estrabón reconoce el carácter laudatorio y, con él, la falsedad de afirmaciones como ésta o como aquella otra que defendía la existencia de más de mil ciudades entre los iberos, a la vista de la naturaleza miserable, el alejamiento y el carácter incivilizado del país y el modo de vida y la actividad de sus pobladores, los cuales, a excepción de los que ocupan la costa mediterránea, en su mayoría son salvajes y viven en aldeas, y muchos de ellos habitan en los bosques[146]. El territorio y las gentes a las que el autor se refiere ya no son únicamente Celtiberia y sus habitantes en particular, sino la Iberia interior, occidental y septentrional y sus pobladores en general, gracias al salto practicado de un ámbito a otro a través de las críticas que personalmente le merecen quienes hablaban de las mil ciudades de los iberos. De hecho, dejando a un lado la breve mención de los vecinos meridionales de los celtíberos introducida a continuación, el juicio emitido acerca de la mayor parte de Iberia y de los iberos constituye un enunciado que Estrabón procederá a desarrollar en los parágrafos siguientes con el ya comentado repaso de las costumbres exóticas y salvajes de los iberos en general y de algunos de ellos en particular[147].

Por otra parte, los pasajes que versan de manera inequívoca sobre Celtiberia reúnen las características físicas de la región, sus ríos y límites, y los pueblos que habitan sobre ella con sus ciudades y la historia de su conquista por Roma, pero no incluyen ningún discurso de contenido propiamente

---

constatación del contexto ibérico en general y no celtibérico en particular en el que se sitúa III 4, 19, permite descartar la hipótesis formulada por García Quintela que relacionaba esa quinta parte con la que en otras áreas del mundo céltico, y a modo de centro genérico, se considera implícita en cada una de las cuatro partes en que se divide un territorio, M. V. GARCÍA QUINTELA, "¿Cuatro o cinco partes del territorio de los celtíberos? (Nota a Estrabón III, 4, 19)", en BURILLO, 1995, 471-475; *ID.*, "El territorio de los celtíberos y el de Irlanda", en *ID.*, 1999, 147-157.

[146] Str. III 4, 13: οὔτε γὰρ ἡ τῆς χώρας φύσις πόλεων ἐπιδεκτικὴ πολλῶν ἐστι διὰ τὴν λυπρότητα ἢ διὰ τὸν ἐκτοπισμὸν καὶ τὸ ἀνήμερον, οὔθ' οἱ βίοι καὶ πράξεις αὐτῶν ἔξω τῶν κατὰ τὴν παραλίαν τὴν καθ' ἡμᾶς ὑπαγορεύουσι τοιοῦτον οὐδέν· ἄγριοι γὰρ οἱ κατὰ κώμας οἰκοῦντες· τοιοῦτοι δ' οἱ πολλοὶ τῶν Ἰβήρων· αἱ δὲ πόλεις ἠμεροῦσιν οὐδ' αὗται ῥᾳδίως, ὅταν πλεονάζῃ τὸ τὰς ὕλας ἐπὶ κακῷ τῶν πλησίον οἰκοῦν.

[147] Vecinos meridionales de los celtíberos: Str. III 4, 14. Valoración estraboniana acerca de la mayor parte de Iberia: III 4, 15-18.

etnográfico[148]. Ciertamente, en términos estrictos las únicas informaciones de este tipo referidas a los celtíberos se limitan a una breve alusión a ciertos ritos religiosos que comparten con sus vecinos septentrionales y que son mencionados en el citado repaso de costumbres exóticas de los habitantes de Iberia en general, pues la afirmación estraboniana según la cual los celtíberos "antaño fueron tenidos por los más fieros de todos" los iberos resulta demasiado escueta y figura además en la conclusión político-administrativa de la descripción de Turdetania por oposición al elevado grado de integración en el marco de referencia romano y, por ello, de civilización evidenciado por esos mismos celtíberos en la época del propio autor[149].

Por todo ello podemos afirmar que, a diferencia del planteamiento defendido por Thollard, Celtiberia y Lusitania no pueden ser equiparadas en términos etnográficos en función del modo como figuran descritas en la *Geografía*. Es más: la diferencia existente entre la perspectiva desde la que Estrabón contempla cada caso revela hasta qué punto las dos unidades geográficas que conforman su descripción de Iberia difieren en lo relativo a estructura interna. En la correspondiente al occidente peninsular, Lusitania ocupa geográficamente una situación intermedia, entre la civilizada Turdetania y el norte montañoso y salvaje, de acuerdo con la cual sus habitantes son caracterizados por un lado desde la perspectiva de la propaganda augústea en tanto que bandidos sometidos y pacificados por Roma, y por otro bajo los rasgos idealizados, casi utópicos y atemporales que les atribuyó Poseidonio[150].

---

148 Características físicas de Celtiberia: Str. III 4, 12. Pueblos de Celtiberia: primera parte de III 4, 13.

149 Str. III 4, 16: "algunos autores afirman que los galaicos son ateos, pero que los celtíberos y los vecinos limítrofes al norte bailan y disfrutan la noche entera con toda la familia, en honor a un dios anónimo, de noche, durante los plenilunios, delante de las puertas de sus casas" (ἔνιοι δὲ τοὺς Καλλαϊκοὺς ἀθέους φασί, τοὺς δὲ Κελτίβηρας καὶ τοὺς προσβόρρους τῶν ὁμόρων αὐτοῖς ἀνωνύμῳ τινὶ θεῷ <θύειν> [add. Coray] ταῖς πανσελήνοις νύκτωρ πρὸ τῶν πυλῶν, πανοικίους τε χορεύειν καὶ παννυχίζειν, trad. de V. Ramón Palerm); G. SOPEÑA GENZOR, V. RAMÓN PALERM, "El anonimato de un dios de los celtíberos: aportaciones críticas en torno a Estrabón. III, 4, 16", *SHHA* 12, 1994, 21-34; G. SOPEÑA GENZOR, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza, 1995, 29-42 (sección primera del capítulo I, titulada "La importancia de un dios sin nombre"). Tal como han apuntado estos autores, θύειν no figura en los manuscritos sino que constituye una adición estilística de Coray que, posteriormente, fue aprovechada por Schulten para atribuir un carácter salvaje a las prácticas religiosas entre celtíberos subrayando el hecho de que éstos "realizaban sacrificios", SCHULTEN, 1952, 77. Los celtíberos como θηριωδέστατοι: Str. III 2, 15.

150 F. TROTTA, "Estrabón, el libro III y la tradición geográfica", en CRUZ ANDREOTTI, 1999, 81-99, 89; M. SALINAS, "Los elementos griegos en el libro III de la *Geografía* de Estrabón", *Kolaios* 4, 1995, 103-124; E. GABBA, "Qualche annotazione su Strabone e Appiano a proposito della Spagna", en E. GABBA, P. DESIDERI, S. RODA (eds.), *Italia sul*

Por contra, tras haber comenzado con el litoral mediterráneo y continuado con el Valle del Ebro, Estrabón clausura su recorrido por el conjunto peninsular oriental con una descripción de Celtiberia caracterizada por la ausencia de cualquier tipo de discurso etnográfico y por la importancia que adquiere en relación con los diferentes pueblos mencionados tanto su desarrollo urbano como su particular devenir histórico.

En el primer caso las franjas correspondientes a un estado civilizado, un estado semicivilizado y un estado salvaje se suceden de la manera más nítida y diferenciada hasta el punto de que, a pesar de la pacificación de los lusitanos y de las transformaciones que asoman ya entre los pueblos del norte que les suceden geográfica y culturalmente, el presente romano de unos y otros se encuentra muy alejado del que disfrutan los turdetanos. Sin embargo, en el oriente peninsular los sucesivos espacios geográficos se hallan culturalmente mucho más próximos entre sí en un presente romano que verdaderamente los unifica en el ámbito de la civilización, aun cuando en el pasado habían existido notables diferencias entre ellos. Tal como ha señalado D. Plácido, la *Geografía* "asume el pasado en su variedad dentro de un presente concebido como unidad"[151].

2.4. Pasado y presente: áreas geográficas y grados de civilización

En tanto que "geografía de la romanización" y "etnografía de la romanización" como en ocasiones ha sido denominado, el análisis estraboniano percibe la realidad de Iberia desde un punto de vista muy concreto que en todo momento, tanto en el presente como en el pasado, define los espacios que la componen en función de su relación con Roma[152].

Baetis: studi di storia romana in memoria di F. Gascó, Turín, 1996, 25-31, 25-26. Vid. asimismo J. M. ALONSO NÚÑEZ, "Les informations de Posidonius sur la Péninsule Ibérique", *AC* 48.2, 1979, 639-646, 640-642; L. A. GARCÍA MORENO, "La Hispania anterior a nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la historiografía antigua y moderna", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1989, vol. III, 17-43, 33-34; R. MÜLLER, "Das Barbarenbild des Poseidonios und seine Stellung in der philosophischen Tradition", *Emerita* 61.1, 1993, 41-52; J. LENS TUERO, "La representación de la «Edad de Oro» desde Hesíodo hasta Pedro Mártir de Anglería", en J. M.ª GARCÍA GONZÁLEZ, A. POCIÑA PÉREZ (eds.), *Pervivencia y actualidad de la cultura clásica*, Granada, 1996, 171-209, 200.

[151] PLÁCIDO, 1987-88, 244.

[152] CRUZ ANDREOTTI, 1996, *passim* ("geografía de la romanización"); TROTTA, 1999, 91 ("etnografía de la romanización").

En el marco de lo que venimos denominando unidad geográfica oriental dentro de la descripción estraboniana de la Península, la costa mediterránea cuenta con la presencia romana más antigua sobre Iberia, desde los primeros contactos hasta la vertebración misma de este territorio en el presente en torno a la Vía Augusta, pero siempre a la sombra de un doble pasado, legendario en relación con el mito helénico y los "regresos" de los héroes que combatieron en Troya e histórico en tanto que fruto del doble fenómeno colonizador semita y, especialmente, griego, todo lo cual permite al heleno Estrabón distinguir positivamente a esta región respecto del resto de Iberia[153].

Entre las tierras situadas al interior, el Valle del Ebro aparece definido en primer lugar geográficamente en función de las dos cordilleras que lo flanquean y del río que lo atraviesa, y seguidamente en términos político-administrativos por la acción de Roma sobre él: las fundaciones Caesaraugusta y Celsa —denominadas respectivamente πόλις y κατοικία—, el puente sobre el Ebro a la altura de esta última y, como Estrabón señalará poco después, la vía romana. En el espacio así delimitado y articulado nuestro autor sitúa una serie de pueblos en su mayoría asociados con ciudades y con un pasado histórico auténticamente romano que se manifiesta en las sucesivas guerras civiles —protagonizadas respectivamente por Sertorio, César y Sexto Pompeyo— libradas sobre esta región[154].

A continuación, la descripción de Celtiberia muestra una disposición similar a la del Valle del Ebro por lo que se refiere a la asociación de los pueblos que la habitan con una serie de ciudades, pero la caracterización positiva de sus gentes en el marco del presente romano se desplaza a otros pasajes del libro III —hasta el extremo de quedar reducida en este pasaje exclusivamente al hecho

[153] Νόστοι desde Troya: Str. III 4, 3 (santuario de Atenea en la ciudad de Odisea; cf. III 2, 13). Colonización semita: III 4, 2 (Málaca, colonia fenicia); 3 (Abdera, fundación fenicia); 6 (Cartago Nova, fundación púnica). Colonización griega: III 4, 2 (Mainake, la fundación focea más occidental); 5 (hechos de los griegos entre los bárbaros de Iberia); 6 (Hemeroscopeion con el santuario de Artemisa Efesia y otros dos poblados massaliotas entre Cartago Nova y el Sucro; Sagunto, fundación de los zacintios); 8 (Emporion, fundación massaliota; y Rodos, fundada por emporitanos o por rodios); 9 (el puerto próximo a Emporion). La intervención de Roma halla su plasmación en las alusiones a Tarraco (III 4, 7 y 9), Dertosa (6 y 9), Cartago Nova (1; 6 y 7), Sagunto (6 y 9), la Vía Augusta (9), y los Trofeos de Pompeyo (1; 7 y 9).

[154] Huella material de Roma: Caesaraugusta, Celsa, el puente y la calzada (Str. III 4, 10). Ciudades y pueblos: Ilerda y Osca entre los ilergetes; Calagurris, Pompelon y Oiasun entre los vascones (III 4, 10). Escenario de las guerras civiles romanas: Sertorio en Calagurris, en Osca y en el territorio de los iacetanos; César contra Afranio y Petreyo en Ilerda; Sexto Pompeyo contra los cesarianos en el territorio de los iacetanos (III 4, 10).

de situar la ubicación geográfica relativa de Numancia a partir de la distancia que la separa de Caesaraugusta— en beneficio de la evocación de un pasado igualmente romano pero merecedor de una atención especial en la medida en que ya no se halla definido únicamente por el enfrentamiento entre romanos sobre un espacio considerado por ello como romano —en este caso a través de un único episodio—, sino sobre todo por las durísimas y prolongadas guerras de conquista mediante las cuales la propia Roma sometió a dichas poblaciones[155].

Comprobamos de este modo cómo, paralelamente a los diversos grados que, dentro del estado de civilización, han alcanzado las diferentes regiones, existe una doble gradación, por una parte entre los elementos que caracterizan las historias pretéritas de cada una, y por otra entre los que en cada caso definen el presente civilizado y romano compartido por todas ellas. El litoral mediterráneo cuenta con un pasado helénico que, en términos de civilización, se impone cualitativamente no sólo a las etapas posteriores que conforman ese mismo pasado sino incluso a su presente romano por cuanto sitúa a este territorio ya de entrada por encima de donde pueda hacerlo cualquier intervención posterior de Roma, por más que las realizaciones de esta última resulten evocadas con la simple mención de la capital Tarraco, Dertosa, Cartago Nova, Sagunto, la Vía Augusta o los Trofeos de Pompeyo[156]. Sin embargo, en las regiones del interior descritas a continuación, cuyos espacios nunca conocieron una presencia helénica previa, el pasado y el presente son por igual una construcción romana. De hecho, en la *Geografía* el Valle del Ebro y

---

155 Ciudades y pueblos: Numancia, Segeda y Palancia entre los arévacos; Segóbriga y Bílbilis como ciudades de los celtíberos; Segesama e Intercatia entre vacceos y celtíberos (Str. III 4, 13). Guerras civiles: Sertorio y Metelo combatieron junto a Segóbriga y Bílbilis (III 4, 13). Guerras de conquista: destrucción de ciudades por Tiberio Graco; tributo obtenido por Marco Marcelo; Numancia y la guerra celtibérica (III 4, 13). Elevado grado de civilización de los celtíberos en el presente: Str. III 2, 15; 4, 20.

156 Existe en la *Geografía* una diferencia tan evidente como significativa entre la presentación de las diferentes conquistas romanas en función de su ubicación en el occidente bárbaro o en el oriente helénico: si en el primer caso Estrabón subraya la transformación cultural experimentada por tierras y gentes como consecuencia de la acción civilizadora de Roma —tal como se observa en los libros III y IV—, en el segundo los éxitos de esta última se manifiestan fundamentalmente en el plano administrativo (frente a piratas y bandidos: Str. XIV 5, 6; XVI 2, 20; en Egipto: XVII 1, 13), pues un ámbito poseedor de *la* cultura en nada podía progresar en ese sentido con la llegada de Roma, DUECK, 2000, 118. Una diferencia muy similar es la que se advierte en la descripción de esta parte de Iberia en la que coinciden ambos mundos, el helénico y el bárbaro; en este punto resulta significativo comprobar cómo tres de las cinco menciones del término βάρβαρος contenidas en el libro III se localizan en esta parte del mismo y en el marco de la relación de los griegos con Iberia (4, 5 sobre los hechos de los griegos entre los pueblos bárbaros a propósito de Iberia; 4, 8 sobre la constitución política de Emporion como mezcla de leyes helénicas y bárbaras; 4, 19 sobre la falta de información geográfica entre los griegos acerca de regiones bárbaras y remotas como Iberia).

Celtiberia carecen de pasado hasta la llegada de Roma, y sólo el encuentro con ésta les dota de una historia propiamente dicha.

En el caso del Valle del Ebro tanto el pasado como el presente son definidos por la huella de Roma: histórica en el pasado, expresada por la referencia a las guerras civiles, y material en el presente, plasmada en elementos tales como las fundaciones, el puente y la calzada, que en planos diferentes dotan de una nueva forma al territorio y modelan la visión del mismo por y para los romanos. A diferencia del litoral mediterráneo que tanto geográfica como culturalmente le precede en el texto de la *Geografía*, la huella material de Roma, que allí ocupaba una posición secundaria frente a la presencia helénica previa, adquiere en el Valle del Ebro la máxima importancia como expresión del más elevado grado de civilización evidenciado por este territorio, mientras que las guerras civiles romanas, que en el caso anterior eran mencionadas en dos referencias meramente episódicas —la ocupación por parte de Sertorio de *Dianium* a causa de su valor estratégico y la alusión a la marcha de César hasta Obulco recorriendo la Vía Domicia—, se suceden aquí a lo largo del tiempo hasta caracterizar en términos exclusivamente romanos el pasado de la región[157].

Por contra, en la descripción de Celtiberia Estrabón ni siquiera menciona elementos materiales como los que en los casos anteriores constituían la huella de Roma, y esas guerras civiles que bien poco podían aportar al pasado civilizado del litoral mediterráneo y que, sin embargo, modelaban en exclusiva el del Valle del Ebro, son evocadas aquí en una sola ocasión aun cuando constituyen, de hecho, el elemento más propiamente romano de la narración, pues el pasado de Celtiberia se halla definido fundamentalmente por las guerras romanas de conquista, las únicas mencionadas por Estrabón a lo largo de la descripción iniciada con la costa mediterránea.

De este modo, por un lado la mención de Caesaraugusta y Celsa y la alusión a las guerras civiles romanas aproximan el presente y el pasado del Valle del Ebro a los de la Iberia más civilizada, esto es, Turdetania, en cuya descripción Estrabón asocia las ciudades con los sucesos de las guerras civiles

[157] Sertorio y *Dianium*: Str. III 4, 6. César y la Vía Domicia: III 4, 9. A propósito de las informaciones estrabonianas referidas al nordeste peninsular, Alonso Núñez ha recordado cómo "las menciones históricas que aparecen en la sección aquí tratada están hechas para vincular Hispania a Roma, que es el foco civilizador", J. M. ALONSO NÚÑEZ, "El nordeste de la Península Ibérica en Estrabón", *Faventia* 14.1, 1992, 91-95, 95.

del mismo modo como lo hace en el caso del Valle del Ebro[158]. Por otro, la referencia a las guerras romanas de conquista aproxima el pasado lejano de Celtiberia al reciente de la Iberia más salvaje, esto es, la representada por los bandidos lusitanos y los montañeses del norte[159]. En este sentido, en la *Geografía* el pasado del Valle del Ebro es estrictamente romano hasta el punto de que los pueblos que habitan esta región parecen no haber existido durante ese período, mientras que el de Celtiberia se construye casi exclusivamente a partir del choque representado por las guerras de conquista en el transcurso de las cuales Roma sometió a las poblaciones indígenas.

Tal como recientemente ha señalado Clarke, en la *Geografía* el "espacio" se convierte en "lugar geográfico" y adquiere una identidad propia como resultado de la actividad humana desarrollada sobre él a lo largo del tiempo. El presente de un territorio o de un lugar determinados se explica así en función de su pasado, y precisamente por eso Estrabón se esfuerza no por establecer en cada uno de ellos una cronología completa y coherente, sino por identificar en el pasado los momentos históricos cruciales en los cuales tiene lugar una transformación sobre esos escenarios y que, por ello, definen la identidad de éstos y el modo de percibirlos desde el presente. Y aunque a lo largo de la historia los diversos espacios experimentan esas transformaciones en momentos diferentes, sin embargo todos ellos cuentan con un momento común: el presente. Un presente que, dada la concepción estraboniana de la ecúmene, en la época de nuestro autor ha sido unificado por Roma hasta el extremo de convertir las tierras que restan fuera de su dominio bien en un espacio atemporal —así la India, carente de un "antes" y un "ahora" porque no cuenta con una intervención romana que dicte la diferencia entre ambos—, bien en un espacio

158 Las ciudades que, junto con Gadir, Estrabón considera las más importantes de Turdetania son fundaciones romanas (III 2, 1-2: Corduba, Hispalis, Betis, Itálica), y la mayoría de las que les siguen son mencionadas en relación con episodios de las guerras civiles romanas libradas entre César y los hijos de Pompeyo, hasta el punto de que al final de la enumeración la atención de nuestro autor se desvía hacia los últimos días de Cneo y Sexto Pompeyo (2, 2). De igual modo, la conclusión político-administrativa de la descripción de Turdetania (III 2, 15) y del conjunto de Iberia (4, 20) incluyen la mención de las fundaciones augústeas en tanto que elemento fundamental del presente romano de la Península.

159 Además de figurar en el caso de los celtíberos, las diferentes guerras de conquista mediante las cuales las regiones de Iberia fueron incorporadas al dominio romano sólo son mencionadas en la *Geografía* en relación con las áreas habitadas por las poblaciones más salvajes y belicosas, trátese de los lusitanos y galaicos (Str. III 3, 1; 2; 4; 5) o de los montañeses del norte, en particular los cántabros (3, 8; 4, 17 y 18).

poseído por la barbarie más absoluta —tal como se observa respecto a Ierne y, en buena medida, incluso con Britania[160].

Así, las diferencias existentes entre el pasado del Valle del Ebro y el de Celtiberia no implican necesariamente que a los ojos de Estrabón la incorporación al dominio romano hubiese adoptado formas radicalmente distintas de una región a otra. Más bien sugieren que la prolongada y tenaz resistencia celtibérica frente a las armas de Roma fue aprovechada por el geógrafo para establecer un hito característico a partir del cual expresar el alcance de la transformación resultante de la actividad desarrollada por Roma sobre este territorio al definir la condición de sus habitantes en el pasado en tanto que θηριωδέστατοι, "los más fieros" entre todos los iberos.

2.5. De θηριωδέστατοι a στολᾶτοι: el Valle Medio del Ebro y Celtiberia como paradigma de transformación

Como apuntamos más arriba, la noción expresada por θηριώδης remite en la *Geografía* al estado de salvajismo que, por oposición a πολιτικός, evidencian los habitantes de regiones montañosas alejadas de cualquier foco de civilización, y del que algunos son rescatados cuando hasta ellos llegan la pacificación y la presencia romanas, y así entre los pueblos del norte de Iberia "los que disfrutan en menor medida de esta situación son más duros y feroces"[161]. Precisamente en el caso que nos ocupa, el calificativo

[160] CLARKE, 1999, 245-260 y 280-327. Roma actúa en la *Geografía* como centro fundamental de atracción, y todo —gentes, recursos, ideas— parece fluir hacia Roma hasta converger en ella como resultado de una reorientación del carácter lineal del periplo en función de la cual cada lugar se halla vinculado no con el que geográficamente le sucede a lo largo de viaje sino con la capital: de hecho, Estrabón se interesa por la relación existente entre cada uno de los lugares del Imperio y Roma mucho más que por la que aquéllos puedan mantener entre sí, hasta el punto de que ninguna región del Imperio Romano carece de referencias que la vinculen con la influencia romana, las guerras romanas o los líderes romanos, *ibid.*, 216-225. A la vez, Estrabón ha sido considerado el autor que mejor define la imagen simbólica de Iberia durante la Antigüedad en la medida en que su concepción del Imperio Romano integra en este caso el pasado colonial helénico, la barbarie peninsular y la acción civilizadora de Roma que unifica tanto la diversidad ibérica como, a mayor escala, la heterogeneidad de la propia ecúmene, D. PLÁCIDO, "La imagen simbólica de la Península Ibérica en la Antigüedad", en *La Península Ibérica en la Antigüedad ...*, 1996, 21-35, 33-34.

[161] Corsos: Str. V 2, 7. Tracios "cortadores de cabezas" establecidos más allá de Armenia: XI 14, 14. Montañeses del norte de Iberia en general y cántabros en particular: III 3, 8; 4, 16 y 17. Vid. *supra*, n. 104.

θηριωδέστατοι figura aplicado a los celtíberos de antaño por oposición al elevado grado de civilización que el autor les reconoce en el presente y que, como ya señalamos en su momento, se manifiesta por un lado en la asociación implícita de estas gentes con la combinación τὸ ἥμερον καὶ τὸ πολιτικὸν que caracteriza en esa misma época a los turdetanos —y, en menor medida, a los vecinos célticos de éstos—, y por otro en su designación explícita como στολᾶτοι[162].

Θηριωδέστατοι y στολᾶτοι definen en este sentido los extremos entre los que tiene lugar una transformación en ocasiones cuestionada por la investigación reciente en tanto que reflejo exacto de la realidad contemporánea a Estrabón precisamente por lo extremado de ambos términos, pero no por ello menos interesante a la hora de definir la perspectiva desde la que este autor contempla dicho fenómeno.

Aun cuando es στολᾶτοι el término que figura en los manuscritos correspondientes a III 2, 15, algunos editores de la *Geografía* prefirieron sustituirlo por el de τογᾶτοι de acuerdo con una conjetura propuesta por los eruditos decimonónicos con vistas a llenar, a partir del contexto, la laguna existente en los manuscritos que transmiten un segundo pasaje —III 4, 20—, pues éste alude asimismo al elevado grado de civilización de los celtíberos entre otros pueblos ibéricos y lo asocia con las formas pacíficas, civilizadas y propiamente "itálicas" mediante una referencia explícita a la vestimenta plasmada en la expresión ἐν τῇ τηβεννικῇ ἔσθητι, esto es, "con su togada indumentaria"[163].

---

[162] Str. III 2, 15: "con la prosperidad del país les vino a los turdetanos la civilización y la organización política ... los turdetanos, en particular los que habitan en las proximidades del Betis, se han tornado por completo al carácter de los romanos y ni siquiera recuerdan ya su propia lengua. La mayoría se han convertido en latinos y han recibido colonos romanos, de modo que poco les falta para ser todos romanos ... todos los iberos que muestran este carácter son llamados togados, y entre éstos se cuentan incluso los celtíberos, que en un tiempo fueron tenidos por los más fieros de todos" (τῇ δὲ τῆς χώρας εὐδαιμονίᾳ καὶ τὸ ἥμερον καὶ τὸ πολιτικὸν συνηκολούθησε τοῖς Τουρδητανοῖς ... οἱ μέντοι Τουρδητανοὶ καὶ μάλιστα οἱ περὶ τὸν Βαῖτιν τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον οὐδὲ τῆς διαλέκτου τῆς σφετέρας ἔτι μεμνημένοι. Λατῖνοί τε οἱ πλεῖστοι γεγόνασι καὶ ἐποίκους εἰλήφασι Ῥωμαίους, ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι ... καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας τογᾶτοι [mss. στολᾶτοι] λέγονται· ἐν δὲ τούτοις εἰσὶ καὶ οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηριωδέστατοι, trad. de MEANA, 1992).

[163] Str. III 4, 20: entre los legados imperiales "el tercero ejerce su vigilancia sobre el interior y gobierna los asuntos de los llamados ya togados, que es como decir que son pacíficos y que han pasado a un género de vida civilizado y al modo de ser itálico con su togada indumentaria. Son éstos los celtíberos y los que viven cerca del Íber a ambas orillas hasta las zonas marítimas" (ὁ δὲ τρίτος τὴν μεσόγαιαν, συνέχει δὲ τὰ τῶν <τογάτων> ἤδη λεγομένων ὡς ἂν εἰρηνικῶν καὶ εἰς

En relación con III 2, 15, Lasserre juzga "arbitraria" la corrección τογᾶτοι allí introducida dado que todos los manuscritos muestran en este punto la lectura στολᾶτοι, y a propósito de III 4, 20, este mismo autor considera que la conjetura <τογάτων> resulta aplicable únicamente a los denominados τογᾶτοι y no a los στολᾶτοι mencionados en el pasaje anterior por cuanto aquí Estrabón estaría aludiendo a ciudadanos romanos y en aquél no[164].

Recientemente A. Canto ha reivindicado asimismo la lectura στολᾶτοι e identificado dicha denominación con una categoría de transición hacia la condición romanizada, equivalente a la de Λατῖνοί o *ciues Latini*, que englobaría a aquellos hispanos integrados junto con ciudadanos romanos en tanto que habitantes de asentamientos tales como Pax Augusta entre los célticos, Emérita Augusta entre los túrdulos y Caesaraugusta junto a los celtíberos[165].

τὸ ἥμερον καὶ τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων ἐν τῇ τηβεννικῇ ἐσθῆτι. οὗτοι δ' εἰσὶν οἱ Κελτίβηρες καὶ οἱ τοῦ Ἴβηρος πλησίον ἑκατέρωθεν οἰκοῦντες μέχρι τῶν πρὸς θαλάττῃ μερῶν, trad. de MEANA, 1992).

[164] Lasserre recuerda que la corrección τογᾶτοι de III 2, 15, fue propuesta por A. Meineke en 1886 (por G. Kramer [1844] según JONES, 1988 [1923], 60, n. 1), y la conjetura <τογάτων> de III 4, 20, por A. Coray ya en 1819 (por Kramer [1844] y Meineke [1866] según JONES, 1988 [1923], 122, n. 1), LASSERRE, 1966, 50-51 y 193, n. 9, sobre el primer pasaje, e *ibid.* 81 y n. 1, sobre el segundo.

[165] A. M.ª CANTO, "Sinoicismo y *stolati* en *Emerita*, *Caesaraugusta* y *Pax*: una relectura de Estrabón III, 2, 15", *Gerión* 19, 2001, 425-476. Del mismo modo que Pax Augusta era situada "entre los célticos" (Str. III 2, 15: ἐν τοῖς Κελτικοῖς) y Augusta Emérita "entre los túrdulos" (ἐν τοῖς Τουρδούλοις), tradicionalmente la expresión ἡ περὶ τοὺς Κελτίβηρας Καισαραυγοῦστα fue interpretada como "Caesaraugusta *entre* los celtíberos" aun cuando en el texto no figura ἐν τοῖς sino περὶ τοὺς, un error nacido posiblemente a partir de las traducciones latinas de la *Geografía* que, desde la edición de Casaubon, vertieron el texto bajo la forma *apud Celtiberos*, del cual ha pasado a traducciones modernas como la francesa "chez les Celtibères" (LASSERRE, 1966), o la castellana "en territorio celtíbero" (MEANA, 1992), frente a la mayor exactitud —por lo que se refiere a la preposición utilizada, que no al sustantivo— de la inglesa "near Celtiberia" (JONES, 1988 [1923]); M. SALINAS, "Geografía de Celtiberia según las fuentes literarias griegas y latinas", *SZ* 9, 1988, 107-115, 107 y n. 11; M. BELTRÁN, G. FATÁS, *César Augusta, ciudad romana. Historia de Zaragoza, vol. 2*, Zaragoza, 1998, 16; GÓMEZ FRAILE, 1999 a, 63. Vid. asimismo CANTO, 2001, 442-443, si bien de ningún modo compartimos la vinculación de Caesaraugusta con Edetania y la consiguiente crítica de las tesis defendidas por G. FATÁS, *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, Zaragoza, 1973, que esta autora plantea *ibid.*, 444-449 y 474, a partir de lo que considera "algunos errores en códices livianos ... que pueden incluso deberse a informaciones secundarias del propio Livio" y aun cuando simultáneamente acepta la posiblidad de un desdoblamiento del término en Edetania/Sedetania; más recientemente sobre la Sedetania, vid. F. BURILLO, "Sobre la territorialidad de los sedetanos", en *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel, 1996, 103-134. Con todo, algunos estudios muy recientes todavía adoptan la interpretación errónea "Caesaraugusta entre los celtíberos": F. BURILLO, *Los celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona, 1998, 38 y 209; *ID.*, "Etnias, ciudades y estados en la Celtiberia", en F. VILLAR, F. BELTRÁN LLORIS, *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (VII CLCP)*, Salamanca, 1999, 109-140, 114; J. M. ROLDÁN HERVÁS, F. WULFF ALONSO, *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid, 2001, 413.

En opinión de esta autora, con la denominación στολᾶτοι Estrabón no estaría refiriéndose a cada uno de estos pueblos en conjunto sino sólo a aquéllos de sus miembros que habrían sido seleccionados para integrar, junto con veteranos licenciados, la población de una serie de núcleos urbanos preexistentes, tal como ella misma deduce al traducir en III 2, 15, τὴν μεταβολὴν τῶν λεχθεισῶν πολιτειῶν por "el progreso de los (indígenas) elegidos para vivir como ciudadanos", y seguidamente καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας στολᾶτοι λέγονται por "los hispanos que proceden de este origen son llamados «estolados» (stolátoi)"[166].

La versión de Canto reposa sobre la base de una traducción de λεχθεισῶν en la que, entre los diversos significados del verbo λέγω, esta autora opta por la acepción "elegir", así como en su particular interpretación de la expresión ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας como una construcción "εἰμί + genitivo" que denotaría origen, pero también sobre una serie de consideraciones que determinan a priori la perspectiva desde la que la propia autora contempla el mencionado pasaje estraboniano por cuanto, ya de entrada, rechaza de plano la existencia de πολιτεία alguna entre los indígenas y niega la posibilidad de que éstos puedan ser calificados por Estrabón como "portadores de toga" cuando entre ellos el geógrafo sitúa a quienes "hasta hacía poco" todavía eran considerados los más fieros de todos los iberos[167].

A partir de ahí esta autora construye una categoría intermedia, definida no tanto en el propio contexto en el que se sitúa el pasaje como en el marco de la crítica que ella misma dirige contra la corrección τογᾶτοι propuesta por los editores modernos, y más que forzada a partir del momento en el que Canto apuesta por institucionalizarla no sólo en el plano de la latinización jurídica de las

---

166 Str. III 2, 15: "la mayoría (de los Turdetanos) se han convertido en ciudadanos Latinos y han acogido nuevos colonos romanos, de forma que es poco lo que les separa de ser todos Romanos. Por otro lado, las ciudades (preexistentes) que acaban de ser repobladas de forma mixta, como Paxaugusta entre los Célticos, Augusta Emerita entre los Túrdulos, Caesaraugusta en la vecindad de los Celtíberos y otros asentamientos de veteranos, demuestran claramente el progreso de los (indígenas) elegidos para vivir como ciudadanos. Los hispanos que proceden de este origen son llamados «estolados» (stolátoi), y entre éstos se cuentan incluso los Celtíberos, que antes eran tenidos por los menos civilizados de todos" (Λατῖνοί τε οἱ πλεῖστοι γεγόνασι καὶ ἐποίκους εἰλήφασι Ῥωμαίους, ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι. αἵ τε νῦν συνῳκισμέναι πόλεις, ἥ τε ἐν τοῖς Κελτικοῖς Παξαυγοῦστα καὶ ἡ ἐν τοῖς Τουρδούλοις Αὐγοῦστα Ἡμέριτα καὶ ἡ περὶ τοὺς Κελτίβηρας Καισαραυγοῦστα καὶ ἄλλαι ἔνιαι κατοικίαι, τὴν μεταβολὴν τῶν λεχθεισῶν πολιτειῶν ἐμφανίζουσι. καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας στολᾶτοι λέγονται· ἐν δὲ τούτοις εἰσὶ καὶ οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηριωδέστατοι, trad. de CANTO, 2001, 433-434).

167 CANTO, 2001, 436; 455-457; 460; 473.

gentes de Iberia, sino también en el del aspecto exterior de esas mismas gentes mediante la adjudicación de una indumentaria específica, y por ello perfectamente identificable, que habría encontrado su plasmación iconográfica en las esculturas conocidas como *palliati* —figuras masculinas que portan el denominado *pallium* o *toga exigua*— y cuyas connotaciones de sumisión e inferioridad perdurarían supuestamente hasta bien entrada la época medieval[168]. Canto convierte de este modo la alusión a la indumentaria en un doble factor de diferenciación: respecto de Roma porque los denominados στολᾶτοι todavía no serían τογᾶτοι o Ῥωμαῖοι sino únicamente Λατῖνοί; y respecto de los demás iberos por cuanto éstos se ubicarían en un nivel de civilización inferior al alcanzado por quienes, siempre en opinión de dicha autora, habrían sido "elegidos" para convivir en ciudades junto a los auténticos romanos[169].

Sin embargo, aunque Lasserre consideró que los iberos debían el nombre *stolati* a su vestimenta del mismo modo que los narbonenses el suyo *bracati* a sus pantalones y cierta parte de la Galia el de *comata* a los largos cabellos de sus pobladores, posteriormente P. Le Roux ha recordado que tanto *bracati* como *comata* son calificativos utilizados para "establecer una diferencia y una distancia sensible respecto a Roma, mientras que el contexto de las observaciones de Estrabón a propósito de Iberia se propone lo contrario"[170]. Es más: en el primer caso los atributos elegidos por otros autores para poner de manifiesto la distancia que separa de Roma a ciertos galos sometidos al dominio

---

168 Sobre la base de las menciones incluidas en las fuentes cristianas de los siglos V y XII, Canto incluso asocia la *stola* con *seruitus*, *obedientia*, *iugum* y *foedus*, términos que "han podido conservar admirablemente la antigua imagen de lo que debió de representar para los romanos el modo de adaptarse de estos indígenas hispanos: antes salvajes, sin civilizar y vestidos de negros *saga*; ahora, por obra de Roma, urbanizados, latinohablantes y «estolados» como muestra visible de su «obediencia» y de su «pacto» con Roma", CANTO, 2001, 465-466.

169 En su afán por "oficializar" esa etapa de transición hacia la romanidad, Canto llega al extremo de cuestionar la expresión "con su togada indumentaria" que figura en III 4, 20 (ἐν τῇ τηβεννικῇ ἔσθητι) y a proponer en lugar del término "togada" la corrección "tirrena" como sinónimo de "modo itálico de vivir y de vestir" y por oposición a "modo romano de vivir y de vestir" cuando ninguna de las alusiones a elementos etruscos contenidas en la *Geografía* encierra tales connotaciones, y todo ello porque esta autora considera que Estrabón en ningún momento se habría propuesto asimilar con los romanos a gentes que todavía no lo eran, de ahí el empeño de esta autora en limitar el éxito de esa transformación en un sentido "más restrictivo y lógico" y atribuir al geógrafo la voluntad consciente de distinguir en este contexto entre los iberos más "romanizados" y los que todavía no habían culminado ese proceso, CANTO, 2001, 460.

170 *Bracati*: Cic., *Font.* 15, 33. *Gallia Bracata* (la Narbonense): Cic., *Pis.* 23, 53; Mel. II 5, 1. *Gallia Comata* (la Transalpina): Cic., *Phil.* VIII 27; Mel. III 2, 4. LASSERRE, 1966, 193, n. 9; P. LE ROUX, *Romains d'Espagne. Cités et politique dans les provinces (II^e siècle av. J.-C. - III^e siècle ap. J.-C.)*, París, 1995, 8 y n. 3. Vid. asimismo VAN DER VLIET, 1984, 64; DUECK, 2000, 89, Table 2.

de ésta resultan manifiestamente indígenas y evidencian un carácter fundamentalmente cultural, mientras que en el segundo el elemento invocado por Estrabón para subrayar la aproximación a Roma por parte de determinados pueblos ibéricos asimismo incorporados al dominio de aquélla se revela típicamente romano y encierra un significado mucho más amplio que incorpora asimismo connotaciones jurídicas, sociológicas e incluso antropológicas dentro del marco de referencia en el que los romanos se definen a sí mismos como tales[171].

Obviamente resulta elogiable proponer de un modo argumentado la rectificación de determinados planteamientos hipercríticos introducidos por algunos editores modernos. Pero en relación con el propio texto conviene asimismo tener en cuenta que una de las claves de la *Geografía* radica precisamente en la importancia concedida a la transformación experimentada por la ecúmene entre los momentos que Estrabón define como "antes" (πρότερον) y "ahora" (νῦν, νυνί), desde los diferentes pasados de las regiones que la conforman hasta el presente civilizado común que unifica a casi todas ellas bajo el dominio romano[172].

Por una parte, frente a la visión exclusivamente "política" —digámoslo así— desde la que Canto contempla la noción de πολιτεία, basta recordar que, tal como hemos comprobado anteriormente, en la *Geografía* la calificación πολιτικοί figura aplicada incluso a gentes consideradas literalmente βάρβαροι[173]. Pero si en el pasaje analizado Estrabón evoca la condición de los celtíberos en el pasado —en absoluto tan reciente como quiere hacer ver dicha

---

[171] *Togata Gallia* (la Cisalpina): Caes., *BG* VIII 24, 3; 52, 1; Mel. II 59. Cf. Cic., *Phil*. VIII 27: *«Galliam», inquit, «togatam remitto, comatam postulo»*. Cf. Cass. Dio XLVI 55 sobre el calificativo τογᾶτα aplicado a la Galia Narbonense, así como Verg., *Aen.* I 282 y la perífrasis que este autor pone en boca de Júpiter para definir a los romanos como *rerum dominos, gentemque togatam*, repetida más tarde por el propio Augusto ante la población de Roma según recoge Suet., *Aug*. 40, 5; vid. A. LÓPEZ LÓPEZ, "El adjetivo «Togatus» y la comedia «Togata»", *Helmantica* 28, 1977, 331-342, 331-339 (reimpr. en LÓPEZ LÓPEZ y POCIÑA PÉREZ, 2000, 341-353, 342-348); G. AMIOTTI, "Romani «gens togata»", en SORDI, 1992, 127-133; y GROS, 1998, 152, el cual recuerda la pluralidad de significados que encierra la toga en la definición de la *humanitas* desde su función originaria de *cohibere bracchium*, esto es, impedir cualquier gesto excesivo susceptible de ser interpretado en términos de violencia (Cic., *Cael.* 11). Evidentemente rechazamos de plano el supuesto matiz irónico que con el empleo de estos términos Estrabón habría incorporado en los mencionados pasajes del libro III, posibilidad sugerida por DE CHURRUCA, 1998, 144, en una ocurrencia tan gratuita como desafortunada.

[172] CLAVEL-LÉVÊQUE, 1974, 75-76; CLARKE, 1999, 225-260 y 280-282. Vid. *supra*, pp. 107-108.

[173] Vid. *supra*, pp. 36-38.

autora, sino simplemente propia de "antaño", tal como expresa el adverbio ποτέ— es precisamente para evidenciar la μεταβολή de las πολιτεῖαι que ha tenido lugar entre ese pasado y el presente mediante el contraste existente entre la condición salvaje pretérita y la civilizada de la que esos mismos celtíberos disfrutan en la época del propio autor. Y si lo hace oponiendo a στολᾶτοι un término como θηριωδέστατοι es justamente porque las πολιτεῖαι que han experimentado la citada μεταβολή no son concebidas por Estrabón en los términos exclusivamente políticos a los que Canto limita su perspectiva, sino en el marco global proporcionado por los "modos de vida" de estas gentes, de ahí la conveniencia de traducir la expresión τὴν μεταβολὴν τῶν πολιτειῶν como "la transformación de los modos de vida".

No es éste, además, el único punto cuestionable de la traducción sobre la que esta autora funda su hipótesis. Su interpretación de λεχθεισῶν a la luz de la acepción "elegidos" no tiene en cuenta que las otras setenta y cinco formas del mismo verbo λέγω construidas en la *Geografía* sobre el radical λεχθεισ- son todas utilizadas por Estrabón con el significado "decir", "mencionar", "citar", pues ni tan siquiera una sola encierra la acepción defendida por Canto[174]. Ello sugiere que el calificativo λεχθεισῶν que acompaña a τῶν πολιτειῶν debe ser traducido por "dichos", "mencionados" o "citados", en referencia a los "modos de vida" o πολιτεῖαι que han experimentado ἡ μεταβολή, y el antecedente al que Estrabón remite con dicho término identificado precisamente con los modos de vida que se habían visto afectados por otro fenómeno de transformación apuntado por el geógrafo inmediatamente antes en ese mismo pasaje a propósito de los turdetanos y definido mediante expresiones tales como "tornarse por completo al modo de vida de los romanos" (τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον) y "convertirse la mayoría en latinos" (Λατῖνοί οἱ πλεῖστοι γεγόνασι) hasta "ser todos romanos" (πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι)[175].

---

[174] Setenta y seis menciones constituyen el resultado de la búsqueda del ítem λεχθεισ- efectuada en la versión electrónica de la *Geografía* de Estrabón tal como ésta figura contenida en el *Thesaurus Linguae Graecae* en su versión CD-Rom editada en 1986 (0099 • Strabo Geogr.).

[175] Str. III 2, 15: "los turdetanos, en particular los que habitan en las proximidades del Betis, se han tornado por completo al carácter de los romanos y ni siquiera recuerdan ya su propia lengua. La mayoría se han convertido en latinos y han recibido colonos romanos, de modo que poco les falta para ser todos romanos" (οἱ μέντοι Τουρδητανοὶ καὶ μάλιστα οἱ περὶ τὸν Βαῖτιν τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον οὐδὲ τῆς διαλέκτου τῆς σφετέρας ἔτι μεμνημένοι. Λατῖνοί τε οἱ πλεῖστοι γεγόνασι καὶ ἐποίκους εἰλήφασι Ῥωμαίους, ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι, trad. de MEANA, 1992, rev.).

A ello se suma lo confuso de la argumentación con la que justifica su particular interpretación de la construcción "εἰμί + genitivo", pues si en un primer momento traduce ἰδέα por "modo de vida", seguidamente pasa a enumerar los valores expresados por la construcción "εἰμί + genitivo" y termina proponiendo una versión que prescinde de la citada traducción de ἰδέα a la vista de su combinación con el verbo εἰμί y a partir de la cual interpreta en conjunto la expresión ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας como "proceden de este origen"[176]. De hecho, entre las acepciones de ἰδέα no figura la de "origen", y en su enumeración de los diversos valores expresados por la construcción "εἰμί + genitivo", Canto prescinde de algunos de ellos, entre los que se encuentra el que, dado el contexto del pasaje estraboniano, más nos interesa en el presente caso, esto es, el referido a las inclinaciones del espíritu o del carácter[177].

Si a ello añadimos que la construcción "εἰμί + ἰδέας (gen.)" se repite en términos prácticamente idénticos en otros dos pasajes de la *Geografía*, y que en uno de ellos se refiere a pueblos montañeses de Media que, en opinión de Estrabón, "son del mismo carácter" que otros definidos inmediatamente antes como "emigrantes y bandidos" (μετανάσται καὶ λῃστρικοί), a la hora de definir quiénes eran los στολᾶτοι el pasaje evocado por Canto sin duda encuentra una interpretación más acertada en "todos los iberos que son de este tipo" o, menos literalmente, "que muestran este carácter", en referencia a las consecuencias de "la transformación de los citados modos de vida" experimentada por determinadas gentes de Iberia como resultado de la presencia y la actividad de Roma sobre la Península[178].

---

176 "Por tanto, hemos de atender también a los posibles significados, y al caso genitivo, de ἰδέα, pero en cuanto al verbo que la rige: εἰμί. El valor con tal caso sintáctico es el de indicar "origen, pertenencia, propiedad, materia, precio", lo que permite la acepción de «*ser de*» y, por tanto, la de «*proceder de*». Esto creo que justificaría mi propia traducción: *Aquéllos de los Iberos que proceden de (que tienen) este origen son llamados* ...", CANTO, 2001, 457.

177 A. BAILLY, *Dictionnaire grec-français*, París, 1985 (1ª ed. 1894), *s.vv.* ἰδέα ("apariencia", "forma", "aspecto"; "carácter", "género", "especie"; "modo", "manera"; "principio general", "clase"; "estilo", "figura del lenguaje"; "idea", concepción abstracta") y εἰμί (acepción B 7: con el genitivo para expresar el origen, la descendencia; el lugar de origen; la edad; la materia; la medida, el tamaño; el valor o el precio; el todo del que se designa una parte; la posesión; la dependencia; la función; y las inclinaciones del espíritu o del carácter). Vid. las mismas entradas en H. G. LIDDELL, R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1973 (1843).

178 Str. I 2, 12: "dado que algunas leyendas se cuenta que ocurren en lugares no inventados ficticiamente (por ejemplo, en Ilio en el Ida, en el Pelio), y otras en lugares inventados (como los de las Gorgonas o de Gerión), afirma [Eratóstenes] que de este tipo son también leyendas que se cuentan a propósito de la andadura de Odiseo" (ταύτης φησὶ τῆς ἰδέας εἶναι καὶ τοὺς κατὰ τὴν Ὀδυσσέως πλάνην λεγομένους, trad. de GARCÍA RAMÓN, 1991); XI 13, 3: en Media las regiones son fértiles, con la excepción de algunas situadas al norte, montañosas, ásperas y frías,

En consecuencia, podemos afirmar que en III 2, 15 Estrabón no se propone distinguir entre los diferentes niveles de civilización observables entre los iberos —en opinión de Canto entre el superior de los turdetanos, casi asimilados a los romanos, y el inmediatamente inferior de aquellos otros iberos denominados στολᾶτοι como resultado de su convivencia con ciudadanos romanos en determinados asentamientos—, sino asociar con la acción de Roma "la transformación de los modos de vida" evidenciada en muchos de ellos.

Ciertamente, a lo largo del pasaje el geógrafo no compara el nivel de civilización de pueblos diferentes, sino que constata esa transformación, real —de θηριωδέστατοι a στολᾶτοι— o potencial —de Λατῖνοί a Ῥωμαῖοι—, cuyos resultados se advierten en el desarrollo de ciertos grupos entre los que habitan sobre Iberia. Y aunque lo hace refiriéndose concretamente a los turdetanos y las gentes del Betis en el marco proporcionado por la conclusión político-administrativa con la que se cierra su descripción de la parte meridional y occidental de la Península, sin embargo no duda en ampliar estos límites geográficos y, al hilo de lo señalado a propósito de aquéllas, aludir asimismo a otras áreas y gentes inmersas en procesos de transformación similares, entre ellas algunas ajenas al marco geográfico en el que en ese momento se sitúa la narración estraboniana, como es el caso del Valle Medio del Ebro en relación con Caesaraugusta, y de los celtíberos como ejemplo especialmente significativo entre los de todos los iberos afectados por dicha transformación.

Como resultado de ésta, todos esos pueblos reciben un nombre, στολᾶτοι, que el propio autor introduce por cuanto lo asocia con un elemento visible típicamente romano pero de ningún modo en tanto que denominación establecida a la hora de definir con precisión una determinada categoría jurídica en unos términos de los que no hallamos rastro en ningún otro pasaje de la *Geografía*, ni siquiera cuando nuestro autor se refiere explícitamente a la concesión del *ius Latii* a determinadas poblaciones[179].

---

habitadas por pueblos montañeses como los cadusios, amardos, tapiros y cirtios, que son "emigrantes y bandidos", pues los montes Zagros y Nifates "aíslan a estos pueblos, y los cirtios en Pérside y los mardos, también llamados amardos, y los que en Armenia actualmente son denominados por el mismo nombre, son del mismo carácter" (μετανάσται καὶ λῃστρικοί ... κατεσπαρμένα ἔχουσι τὰ ἔθνη ταῦτα, καὶ οἱ ἐν τῇ Περσίδι Κύρτιοι καὶ Μάρδοι, καὶ γὰρ οὕτω λέγονται οἱ Ἄμαρδοι, καὶ οἱ ἐν τῇ Ἀρμενίᾳ μέχρι νῦν ὁμωνύμως προσαγορευόμενοι τῆς αὐτῆς εἰσὶν ἰδέας).

179 Estrabón alude al disfrute de este derecho por parte de la población de *Nemausus* subrayando la caracterización jurídica del mismo plasmada en la existencia de magistraturas locales y la posibilidad de acceder a la ciudadanía tras haberlas desempeñado, así como en la

De igual modo, tampoco en estos pasajes pronuncia Estrabón afirmaciones tan rotundas como "la mayoría se han convertido en latinos" o "poco les falta para ser todos romanos", tal como hace a propósito de los turdetanos desde una visión del fenómeno mucho más general que la meramente jurídica y paralela tanto a la perspectiva desde la que en otros pasajes de su obra afirma que determinados pueblos "se convirtieron en romanos", "latinos" o "itálicos", como a aquélla en la que se sitúa posteriormente Tácito cuando, en un conocido pasaje, presenta la adopción de la toga como un paso más —y, lo que resulta más significativo todavía, espontáneo— en el proceso de transformación acontecido entre los britanos como consecuencia de su incorporación al dominio de Roma[180].

Asimismo, tanto si se acepta como si se rechaza la conjetura τογᾶτοι propuesta por los editores decimonónicos a propósito de III 4, 20, es precisamente mediante una alusión a la vestimenta —la contenida en la ya mencionada expresión ἐν τῇ τηβεννικῇ ἕσθητι, "con su togada indumentaria"— como Estrabón vuelve a poner de manifiesto los resultados de la transformación evidenciada entre los celtíberos y las gentes ribereñas del Íber en una nueva asociación de Celtiberia y el Valle del Ebro en el marco de un presente civilizado y romano[181].

---

autonomía de la ciudad frente a los edictos de los gobernadores procedentes de Roma (Str. IV 1, 12: ἔχουσα καὶ τὸ καλούμενον Λάτιον, ὥστε τοὺς ἀξιωθέντας ἀγορανομίας καὶ ταμιείας ἐν Νεμαύσῳ Ῥωμαίους ὑπάρχειν· διὰ δὲ τοῦτο οὐδ' ὑπὸ τοῖς προστάγμασι τῶν ἐκ τῆς Ῥώμης στρατηγῶν ἐστι τὸ ἔθνος τοῦτο), mientras que en una segunda ocasión se limita a recoger la noticia según la cual "los romanos concedieron el derecho latino a algunos de los aquitanos, como los auscios y los convenos" (IV 2, 2: δεδώκασι δὲ Λάτιον Ῥωμαῖοι καὶ τῶν Ἀκουιτανῶν τισι, καθάπερ Αὐσκίοις καὶ Κονουέναις).

[180] Str. III 2, 15: Λατῖνοί τε οἱ πλεῖστοι γεγόνασι ... μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι. Tácito recuerda cómo Agrícola animó por un lado la actividad constructora de templos, mercados y edificios en las diferentes comunidades estimulando el afán de emulación entre los jefes indígenas, y por otro la educación de los jóvenes hijos de estos últimos, y señala a continuación que "después empezó a gustarles nuestra vestimenta y el uso de la toga se extendió", pero también lo que el propio autor juzga como vicios romanos, hasta concluir con la famosa expresión "ellos, ingenuos, llamaban civilización a lo que constituía un factor de su esclavitud", pronunciada desde un planteamiento fundamentalmente moral y filosófico (Tac., *Agr*. 21: *inde etiam habitus nostri honor et frequens toga ... idque apud imperitos humanitas uocabantur, cum pars seruitutis esset*, trad. de J. M. REQUEJO, *Tácito. Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, Madrid, 1988); cf. Cass. Dio LVI 18, 1 sobre cómo, con anterioridad al desastre de Teutoburgo, los germanos sometidos a Roma "se habían convertido en diferentes de un modo inadvertido" (ἐλάνθανόν σφας ἀλλοιούμενοι). Sobre Estrabón y la transformación de ciertos pueblos en "romanos", "latinos" o "itálicos", vid. *supra*, n. 82.

[181] Str. III 4, 20: entre los legados imperiales "el tercero ejerce su vigilancia sobre el interior y gobierna los asuntos de los llamados ya togados, que es como decir que son pacíficos y que han pasado a un género de vida civilizado y al modo de ser itálico con su togada indumentaria. Son éstos los celtíberos y los que viven cerca del Íber a ambas orillas hasta las zonas marítimas" (ὁ δὲ

Como ya señalamos en su momento, este pasaje no figura entre los correspondientes a la descripción estraboniana de dichas regiones, sino introducido por el geógrafo en la conclusión político-administrativa con la que pone fin a la descripción de Iberia en su conjunto. Y aun cuando en dicho marco Estrabón distingue entre las provincias ibéricas dependientes del Senado y las vinculadas al emperador, e incluso dentro de estas últimas procede a caracterizar el tipo de gobierno y la presencia miliar existentes en cada una —si bien en ningún momento alude una supuesta condición jurídica intermedia expresada en términos de subordinación—, el pasaje al que nos referimos no sólo se halla contenido en el comentario relativo al único territorio que, dentro de una provincia imperatorial, no cuenta con una guarnición estacionada, sino que, además, constituye en este contexto la única alusión al grado de civilización alcanzado por determinados pueblos ibéricos. Éste se revela una vez más como el resultado de una transformación derivada de la acción de Roma, definida en este caso en términos de pacificación (εἰρηνικῶν), civilización (τὸ ἥμερον) y adopción de formas itálicas (τὸν Ἰταλικὸν τύπον) mediante la misma fórmula μετακειμένοι τὸν τύπον —acompañada por la referencia a una comunidad de gentes civilizadas explícitamente convertidas en paradigma— a la que posteriormente recurrirá Estrabón para caracterizar la transformación acontecida entre los cavaros, los cuales "ya no son realmente bárbaros sino que han asimilado en casi todo el modelo romano", si bien en esta ocasión lo hará en términos de lengua (τῇ γλώττῃ), modo de vida (τοῖς βίοις) y sistema político (τῇ πολιτείᾳ, noción que aquí cabe interpretar de este modo para diferenciarla de la de τοῖς βίοις citada inmediatamente antes)[182]. Y aunque en el caso de los celtíberos y las gentes del Íber dicha transformación apunte hacia formas calificadas como "itálicas" y en el de los cavaros hacia formas "romanas", resulta evidente que en ambos contextos ambos epítetos son utilizados indistintamente a modo de sinónimos por el geógrafo griego para expresar en términos generales un fenómeno de asimilación cultural generado por la acción de Roma.

τρίτος τὴν μεσόγαιαν, συνέχει δὲ τὰ τῶν <τογάτων> ἤδη λεγομένων ὡς ἂν εἰρηνικῶν καὶ εἰς τὸ ἥμερον καὶ τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων ἐν τῇ τηβεννικῇ ἐσθῆτι. οὗτοι δ' εἰσὶν οἱ Κελτίβηρες καὶ οἱ τοῦ Ἴβηρος πλησίον ἑκατέρωθεν οἰκοῦντες μέχρι τῶν πρὸς θαλάττῃ μερῶν, trad. de MEANA, 1992).

[182] Str. IV 1, 12: los cavaros "ya no son realmente bárbaros sino que han asimilado en casi todo el modelo romano, tanto por la lengua como por el modo de vida, e incluso algunos por el sistema político" (τῶν Καουάρων ... οὐδὲ βαρβάρους ἔτι ὄντας, ἀλλὰ μετακειμένους τὸ πλέον εἰς τὸν τῶν Ῥωμαίων τύπον καὶ τῇ γλώττῃ καὶ τοῖς βίοις, τινὰς δὲ καὶ τῇ πολιτείᾳ, trad. de PIÑERO, 1992).

A la vez, el doble hecho de que para ejemplificar ese fenómeno Estrabón vuelva a elegir a los celtíberos y a las gentes que habitan a orillas del Íber, y que de nuevo lo haga en un contexto no incluido en la sección correspondiente a la descripción de las regiones habitadas por estos pueblos dentro de la *Geografía*, sugiere la existencia, en la perspectiva de nuestro autor, de una asociación implícita entre el Valle del Ebro y Celtiberia que bien podemos limitar a la parte de esta última más próxima a aquél, dada la fórmula "Caesaraugusta junto a los celtíberos".

Ciertamente, tal como en fechas recientes ha recordado Gómez Fraile, en la *Geografía* el Valle del Ebro no es Celtiberia[183]. Pero por más que Estrabón establezca el límite entre ambos en la Idubeda y Gómez Fraile insista en recordarlo, lo cierto es que en III 4, 10 la descripción del espacio delimitado por las cordilleras del Pirene y la Idubeda y vertebrado por el Íber queda en realidad limitada a las tierras y gentes situadas al norte del río, pues en el marco dibujado por ese texto Estrabón no alude en ningún momento a las áreas situadas entre este último y la Idubeda, y sólo posteriormente, en el ya citado pasaje correspondiente a III 4, 20, alude a las gentes que habitan "cerca del Íber a ambas orillas". Semejante "vacío" en la descripción estraboniana ha sido explicado por Burillo —acertadamente, en nuestra opinión— mediante la hipótesis según la cual la fuente utilizada por Estrabón habría situado la región de Celtiberia al otro lado de la Idubeda porque con esta última denominación no se habría referido al conjunto del Sistema Ibérico tal como lo concebimos actualmente, sino a la alineación que del mismo se percibe desde la depresión del Ebro[184].

Por todo ello, y una vez constatada la importancia que Estrabón concede a los procesos de transformación experimentados por las diferentes regiones occidentales de la ecúmene a partir de un pasado bárbaro a la hora de explicar el

---

183 GÓMEZ FRAILE, 1999 a, 62-63.

184 BURILLO, 1998, 38-40; *ID.*, 1999, 114. Menos convincente resulta Pérez Vilatela cuando aduce la dependencia de Estrabón respecto de unas supuestas fuentes de carácter administrativo que habrían mencionado únicamente los etnónimos de los pueblos cuya localización permitiría trazar los límites de cada provincia, y excluido en consecuencia los de los grupos ubicados en el seno del territorio delimitado por los anteriores, hipótesis ésta que explicaría por qué, entre los límites de Celtiberia, el que por oriente la separa del Valle del Ebro es el único definido por un elemento geográfico —la cordillera de la Idubeda— y no por la enumeración de los pueblos vecinos colindantes que Estrabón introduce a propósito de los demás puntos cardinales, L. PÉREZ VILATELA, "Etnias y divisiones interprovinciales Hispano-romanas en Estrabón", *Kalathos* 9-10, 1989-1990, 205-214, 213 = *Klio* 73.2, 1991, 459-467, 466-467.

presente romano de las mismas, todo sugiere que, en el marco proporcionado por la Península Ibérica y entre los extremos representados de un lado por un litoral cuyo pasado helénico lo sitúa por encima de las demás regiones y unos turdetanos tradicionalmente próximos a la condición civilizada, y de otro por unas poblaciones occidentales y septentrionales carentes de un pasado propiamente dicho, la asociación implícita en dicho presente de espacios y gentes claramente diferenciados en el pasado como los correspondientes al Valle del Ebro y a Celtiberia representa, a los ojos del geógrafo de Amasia, el paradigma de dicha transformación.

II

TRANSFORMACIONES CULTURALES Y FRONTERAS

1. ROMANIZACIÓN, ACULTURACIÓN, TRANSFORMACIÓN

La transformación constatada por Estrabón a propósito de los celtíberos y los pueblos ribereños del Íber ha sido identificada tradicionalmente con lo que la historiografía moderna ha denominado "romanización", y precisamente con la perspectiva desde la que el geógrafo heleno contemplaba dicho fenómeno coincide aquella otra que durante largo tiempo interpretó esa "romanización" como un proceso en función del cual Roma habría elevado hasta la civilización a las diferentes sociedades indígenas a las que había conquistado e incorporado a su dominio. Semejante equiparación entre "romanización" y "civilización" adjudica un papel activo a Roma y otro pasivo a los indígenas, los cuales habrían progresado hasta su transformación en romanos gracias a la acción de aquélla. Esta perspectiva unidireccional del fenómeno nació en un contexto histórico presidido por el imperialismo y el colonialismo que dominaron buena parte del pensamiento europeo decimonónico, y continuó presente en los primeros estudios que, durante la década de los años treinta del siglo XX y desde el ámbito de la antropología aplicada, abordaron los fenómenos de aculturación[185].

La noción de aculturación fue formulada por vez primera en 1880 por el etnólogo norteamericano J. W. Powell en el ámbito de la investigación lingüística, y pocos años más tarde el término se había generalizado hasta el

---

185 P. W. M. FREEMAN, "British imperialism and the Roman Empire", en WEBSTER y COOPER, 1996, 19-34; *ID.*, "Mommsen through to Haverfield: the origins of Romanization studies in late 19th-c. Britain", en D. J. MATTINGLY (ed.), *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth (Rhode Island), 1997, 27-50; J. SLOFSTRA, "An anthropological approach to the study of Romanization processes", en R. W. BRANDT, J. SLOFSTRA (eds.), *Roman and Native in the Low Countries: Spheres of Interaction*, Oxford, 1983, 71-104, 71. Todavía en fechas muy recientes se ha afirmado que "el proceso de la romanización representa el fenómeno tal vez más grandioso que se ha dado en la historia de la civilización humana de reducción a unidad política y homogeneidad cultural de un conjunto de pueblos y estados vencidos con la fuerza de las armas, pero asociados después de diverso modo a las funciones de gobierno hasta el punto de quedar casi cancelada la diferenciación entre vencedores y vencidos, sustituida gradualmente por una diferenciación entre clases sociales, más allá de cualquier referencia étnica o geográfica", P. DESIDERI, "La romanizzazione dell'Impero", en A. SCHIAVONE (ed.), *Storia di Roma. 2. L'impero mediterraneo. II. I principi e il mondo*, Turín, 1991, 577-626, 577. Sobre la historia y la crítica de la noción de "romanización" en el ámbito historiográfico español, vid. A. PRIETO ARCINIEGA, "La aportación de Marcelo Vigil al concepto de romanización de la Península Ibérica", en M.ª J. HIDALGO DE LA VEGA, D. PÉREZ, M. J. RODRÍGUEZ GERVÁS (eds.), *«Romanización» y «reconquista» en la Península Ibérica: nuevas perspectivas*, Salamanca, 1998, 141-153.

punto de que algún autor ya distinguía entre "amicable acculturation", esto es, un intercambio amistoso e intencionado característico de los grados de civilización más elevados, y "piratical acculturation", un intercambio hostil y ocasional propio de los grados menos desarrollados[186].

Pero fue en los primeros años de la mencionada década de los treinta cuando, por razones tanto éticas como políticas, la tendencia entre las potencias europeas a analizar los procesos de modernización de sus dominios coloniales impulsó un creciente interés por las transformaciones experimentadas por las sociedades indígenas como consecuencia de ese dominio colonial[187]. En este sentido destaca el *Memorandum for the Study of Acculturation* elaborado en 1936 por un comité que había sido designado por The Social Science Research Council, informe que actuó a la vez como recopilación y punto de partida para los estudios dedicados a los fenómenos de aculturación al definir estos últimos como aquéllos "que resultan cuando grupos de individuos de culturas diferentes alcanzan un contacto directo continuo, con los consiguientes cambios en los patrones culturales originales de cualquiera de esos grupos o de ambos", y establecer un sistema de categorías a modo de campos de una base de datos —definición, aproximación al problema (materiales disponibles, clasificación de los mismos, técnicas utilizadas), análisis de la aculturación (tipos de contacto, situaciones en las que tiene lugar, procesos de aculturación y selección de elementos objeto de aculturación), mecanismos psicológicos de selección e integración de los elementos objeto de aculturación y, finalmente, resultados de

---

186 J. W. POWELL, *Introduction to the study of Indian languages*, Washington, 1880, 46, cit. en G. NENCI, "Introduction", en *Forme di contatto e processi di trasformazione* ..., 1983, 1-4, 1; W. J. McGEE, "Piratical Acculturation", en F. PLOG, P. BOHANNAN (eds.), *Beyond the Frontier: Social Process and Cultural Change*, Garden City (Nueva York), 1967, 135-142 (publ. orig. en *American Anthropologist* 11, agosto 1898, 243-249).

187 Así R. L. BEALS, "Aboriginal survivals in Mayo culture", *American Anthropologist* 34, 1932, 28-39, y R. THURNWALD, "The psychology of acculturation", *ibid.*, 557-569, ambos cits. en SLOFSTRA, 1983, 71. Cf., por contra, la aproximación occidental a los indígenas africano y norteamericano que había dominado hasta la época y contra la que reaccionaron los antropólogos en sus primeros análisis de los fenómenos de aculturación y de contacto cultural, tal como es deducida del *Journal of the Anthropological Society of London*, vol. III, 1865, CLXIII-CCXCIV, y del *Report of the U. S. Bureau of Indian Affairs for 1867*, Washington, 1867, algunos de cuyos pasajes más significativos han sido seleccionados por F. PLOG, P. BOHANNAN, "«Civilized Men» and «Natives»", en *ID.*, 1967, 121-134, en función de cuatro postulados: I) la diferencia entre el ambiente indígena y el civilizado puede ser asociada con las limitaciones geográficas y "morales" de los pueblos "primitivos"; II) los agentes del contacto son peligrosos o inadecuados; III) la aculturación parcial es la causa de la anomía; y IV) "si has visto a uno, los has visto a todos" (literalmente: "if you've seen one, you've 'em all"), en clara alusión a la generalización de estereotipos negativos tales como el del "indio salvaje" y el del "negro ladrón".

la aculturación— que permitirían caracterizar cada uno de esos fenómenos[188]. Un segundo *Memorandum* publicado casi veinte años más tarde por la misma institución contribuyó a dotar de un fundamento teórico más sólido a esa aproximación basada en la noción de aculturación, la cual fue definida en esta ocasión como "el cambio cultural que se inicia a partir del encuentro de dos o más sistemas culturales autónomos"[189].

Ambos trabajos jalonan lo que ha sido denominado "the «high period» of acculturation studies"[190], pues, tal como ha señalado Slofstra, si con la culminación en torno a 1960 del proceso de descolonización iniciado tras la Segunda Guerra Mundial desapareció la corriente tradicional de estudios antropológicos centrados en el contacto entre estados coloniales dominantes y sociedades colonizadas dependientes de aquéllos, no es menos cierto que a esas alturas la aproximación a través de la aculturación había demostrado un alcance teórico insuficiente. La valoración de los resultados del contacto cultural en función de la enumeración de elementos transmitidos desde una cultura a otra

---

188 R. REDFIELD, R. LINTON, M. J. HERSKOVITS, "Memorandum for the Study of Acculturation", en PLOG y BOHANNAN, 1967, 181-186 (publ. orig. en *American Anthropologist* 38, 1936, 149-152): "acculturation comprehends those phenomena which result when groups of individuals having different cultures come into continuous first-hand contact, with subsequent changes in the original cultural patterns of either or both groups", *ibid.*, 182. A continuación estos autores distinguen la aculturación respecto del cambio cultural —pues aquélla es uno de los aspectos de éste—, de la asimilación —en ocasiones una fase de la aculturación— y de la difusión —pues aunque se observa en todos los casos de aculturación, no sólo tiene lugar a menudo en casos de contacto indirecto, sino que también constituye uno de los aspectos del proceso de aculturación—, e identifican tres posibles resultados en el proceso de aculturación: aceptación, adaptación y reacción, *ibid.*, 182 y 186. Vid. asimismo las críticas dirigidas contra este trabajo por G. BATESON, "Culture Contact and Schismogenesis", en PLOG y BOHANNAN, 1967, 187-198 (publ. orig. en *Man* 35, 1935, 178-183).

189 L. BROOM, B. J. SIEGEL, E. Z. VOGT, J. B. WATSON (The Social Science Research Council Summer Seminar on Acculturation, 1953), "Acculturation: An Exploratory Formulation", en PLOG y BOHANNAN, 1967, 255-286 (publ. orig. en *American Anthropologist* 56, 1954, 973-1000): "acculturation may be defined as culture change that is initiated by the conjunction of two or more autonomous cultural systems", *ibid.*, 256. Este trabajo centra su atención en cuatro dimensiones del fenómeno de la aculturación —la caracterización de las propiedades de los dos o más sistemas culturales autónomos que entran en contacto (con sus mecanismos de mantenimiento de los límites, la distinción entre sistemas "rígidos" y "flexibles", y la existencia de mecanismos de autocorrección); el estudio de la naturaleza de la situación de contacto (ecología, demografía); el análisis de las relaciones establecidas entre los sistemas culturales en contacto (roles interculturales, comunicación intercultural); y el estudio de los procesos de aculturación que surgen a partir de la conjunción de los sistemas (difusión intercultural, creatividad cultural, desintegración cultural, adaptación como consecuencia de la reacción)—, a partir de las cuales aborda dos posibles resultados del mismo: un ajuste progresivo manifestado ya sea en la fusión cultural o en la asimilación, y lo que estos autores denominan "pluralismo estabilizado", fruto bien de una fusión interrumpida o de una asimilación incompleta.

190 P. BOHANNAN, "Introduction", en PLOG y BOHANNAN, 1967, XI-XVIII; SLOFSTRA, 1983, 72.

en listados más o menos extensos pero dotados de un valor fundamentalmente descriptivo primaban sobre el análisis de los procesos de contacto cultural y hacían de éste un proceso "civilizador" operado en una sola dirección y definido en términos básicamente culturales desde una perspectiva estática que contemplaba las sociedades protagonistas del contacto como entidades homogéneas y que, por ello, no permitía abordar dicho proceso en toda su complejidad[191].

Tales carencias fueron denunciadas durante la celebración del *XII^e^ Congrès International des Sciencies Historiques*, y en particular por A. Dupront, autor que afirmó explícitamente hasta qué punto "los estudios de aculturación responden, ante todo, a los problemas de la situación colonial y comportan la idea de una supremacía europea"[192]. A pesar de las reticencias expuestas en el transcurso del encuentro de Viena en relación con la introducción del término y la noción de aculturación en el ámbito de la Historia Antigua, la teoría de la aculturación se abre paso en los estudios sobre el mundo romano a partir de la década de los 70 como consecuencia del creciente interés por los procesos de helenización y romanización y de lo atractivo del marco conceptual que dicha teoría aporta a la hora de analizar y explicar los cambios culturales en los ámbitos de encuentro entre indígenas, griegos y romanos[193].

En ese sentido Slofstra menciona como ejemplo el trabajo elaborado por S. Gruzinski y A. Rouveret, los cuales plantean un análisis del contacto intercultural sobre la base de una crítica de la polaridad civilización-barbarie y de la definición que de la noción de aculturación habían propuesto cuarenta años antes Redfield, Linton y Herskovits para, a partir de ahí, abordar de manera paralela las relaciones establecidas entre indígenas y colonizadores en dos contextos coloniales muy alejados en el tiempo: Magna Grecia con los helenos y

---

191 SLOFSTRA, 1983, 72 y 74.

192 A. DUPRONT, "De l'acculturation", *XII^e^ Congrès International des Sciencies Historiques*, Viena, 1965, vol. I, 7-36. Vid. en el mismo congreso el debate suscitado a propósito de la noción de "aculturación" ("Section I: Grandes Thèmes. L'acculturation", vol. V, 31-62), en el transcurso del cual fueron propuestas denominaciones alternativas tales como "contacto cultural" e incluso "ósmosis cultural" (D. Rothermund), "interculturación" (Ch. Verlinden), "culturas en contacto" (J. B. Rudnyckyj), "transculturación" (W. W. Washburn) o "relaciones interculturales" (G. D'Haucourt).

193 SLOFSTRA, 1983, 74.

Nueva España con los españoles[194]. Pero Gruzinski y Rouveret se inspiran a su vez fundamentalmente en un estudio anterior de N. Wachtel en el que este último autor había reflexionado acerca de la noción de aculturación en el marco histórico del encuentro entre los colonizadores europeos y los indígenas americanos[195]. Wachtel amplía el horizonte de los estudios dedicados a la acultuación con una serie de observaciones que insisten en la necesidad de mostrar la dimensión dinámica de los fenómenos de cambio cultural y de préstamo cultural a la vista de la diversidad existente en cuanto a sociedades protagonistas, modalidades de contacto, procesos generados y resultados alcanzados. Porque, si bien este autor considera más acertado asumir dos características propias de la noción de aculturación desde su origen como son "la heterogeneidad de las culturas en presencia" y "la dominación de una sobre otra", y "restringir, en una primera etapa, el campo de los estudios de aculturación a una situación de tipo colonial", sin embargo no juzga dicho fenómeno como un simple paso de la cultura indígena a la cultura occidental, sino que interpreta en él un proceso inverso, "por el que la cultura indígena integra los elementos europeos sin perder sus caracteres originales, lo que lo convierte en "un fenómeno global, que compromete a toda la sociedad"[196]. A

[194] S. GRUZINSKI, A. ROUVERET, "«Ellos son como niños». Histoire et acculturation dans le Mexique colonial et l'Italie méridionale avant la romanisation", *MEFRA* 88, 1976, 159-219. Estos autores establecen asimismo un sistema de análisis de los fenómenos de aculturación en el que examinan sucesivamente el tipo de contacto entre las culturas (indirecto, directo pacífico, directo violento, primero pacífico y luego violento), los agentes aculturadores (externos e internos), el cambio cultural (demográfico, ecológico, socioeconómico, lingüístico, mental), los límites de la aculturación (los obstáculos geográficos, la política de los colonos), la contraaculturación (manifestada en actitudes tales como la pasividad, la ruptura o la agresión) y los mecanismos de la aculturación (reinterpretación o sincretismo, acumulación y analogía).

[195] N. WACHTEL, "La aculturación", en J. LE GOFF, P. NORA (eds.), *Hacer la Historia*, Barcelona, 1974 (París, 1974), vol. I, 135-156. En el citado contexto se sitúa el estudio del mismo autor titulado *La Vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole, 1530-1570*, París, 1971 (existe traducción castellana: *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española, 1530-1570*, Madrid, 1976).

[196] WACHTEL, 1974, 136. De hecho, este autor afirma literalmente que "tantos son los ejemplos concretos cuantas las diferentes aculturaciones", y propone extender el horizonte de la aculturación desde "el encuentro de culturas heterogéneas en el espacio" hasta "la coexistencia en una misma sociedad de diferentes estratos temporales: a los desniveles, a los conflictos y a las modificaciones de sentido que resultan de la pluralidad de las duraciones históricas", *ibid.*, 137 y 156. En este sentido, y tras formular la pregunta "¿dónde se ha visto que una aculturación se haya completado?", P. Veyne recuerda que "una aculturación ... no recuerda más a otra aculturación que lo que se parecen dos guerras o dos revoluciones", VEYNE, 1979, 3-4. Fruto de la generalización de esta nueva actitud son obras colectivas publicadas bajo el patrocinio de la UNESCO tales como *Introduction aux études interculturelles*, París, 1980 (esp. el documento preliminar, elaborado por el Institut universitaire d'études du développement de Genève y titulado "Relations interculturelles: écoles, méthodes et thèmes de recherche", 17-31), y, concretamente en relación con el mundo antiguo, *Douze cas d'interaction culturelle dans l'Europe ancienne et l'Orient proche ou lointain*, París, 1984 (esp. M. FRANÇOIS, "Formes et

partir de ahí Wachtel distingue entre una "aculturación impuesta" y una "aculturación espontánea", e identifica un abanico de posibles situaciones resultantes —sincretismo, disyunción— definidas entre los extremos representados por la integración y la asimilación, según la incorporación de elementos europeos al sistema indígena suponga bien su integración en los esquemas y categorías de este último, bien la desaparición de las tradiciones indígenas en beneficio de los modelos y valores europeos[197].

Este reconocimiento de la participación indígena en el proceso impulsó el interés por fenómenos considerados de "contraaculturación", noción ésta planteada como sinónimo de rechazo indígena a la aculturación por el mismo Wachtel y, simultáneamente, como sinónimo de "resistencia" por los participantes en el *VI^e^ Congrès de la Féderation Internationale des Associations d'Études Classiques* celebrado el mismo año de la publicación del trabajo de Wachtel y cuyas actas fueron publicadas dos años más tarde, precisamente en el mismo 1976 en el que por una parte Gruzinski y Rouveret distinguían en el suyo entre inercia cultural, el aislamiento defensivo y la contraaculturación agresiva, y por otra M. Bénabou vio publicada su monografía titulada *La résistance africaine à la romanisation*[198].

---

méthodologie de l'approche des phénomènes d'interaction culturelle dans les sciences historiques", 9-23).

[197] WACHTEL, 1974, 139-144.

[198] WACHTEL, 1974, 149 y 151, a propósito del movimiento milenarista conocido como Taqui Ongo, que se extendió por el Perú de la década de 1560: "un movimiento de contra-aculturación" que "se apoya en esquemas mentales tradicionales, que reinterpreta para responder a la dominación colonial, y que revisten, en un contexto diferente, un sentido absolutamente nuevo, el de una rebelión. D. M. PIPPIDI (ed.), *Assimilation et résistence à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VI^e^ Congrès International d'Études Classiques (Madrid, 1974)*, París-Bucarest, 1976; GRUZINSKI y ROUVERET, 1976, 199-204; M. BÉNABOU, *La résistance africaine à la romanisation*, París, 1976, *passim*, autor este último que llega a plantear la noción de "déromanisation" como proceso histórico que habría conducido a la desaparición de la dominación y la civilización romanas, *ibid.* 587, n. 10. Acerca del peligro de avanzar en esta dirección hasta caer en posiciones tan extremas como las criticadas han advertido desde Y. THÉBERT, "Romanisation et déromanisation en Afrique du Nord: histoire décolonisée ou histoire inversée?, *Annales ESC* 33, 1978, 64-82, poco después de la publicación del trabajo de Bénabou, hasta, más recientemente, F. MARCO SIMÓN, "Integración, *interpretatio* y resistencia religiosa en el occidente del Imperio", en BLÁZQUEZ y ALVAR, 1996, 217-238, 226 y ss., autor este último que alude a "la creación de un «reverso estereotipado» de la propia «historia colonial» y no menos neutro ideológicamente", *ibid.*, 227. Desde una aproximación al tema motivada a partir del caso ibérico en su relación comercial con fenicios y griegos, recientemente J. Alvar ha considerado que "la contraaculturación no sería una situación, sino una actitud ... una reacción contra los estímulos externos" cuyos resultados podrán ser identificados con las categorías que este autor denomina "transculturación", "regeneración cultural" y "mutación", J. ALVAR, "El contacto intercultural en los procesos de cambio", *Gerión* 8, 1990, 11-27, 25, n. 19.

Aunque ya no desde la defensa de nociones tales como "resistencia" o "rechazo", el mismo protagonismo indígena en el fenómeno de aculturación conocido como "romanización" fue puesto de relieve a propósito de los Países Bajos por los autores participantes en la obra colectiva titulada *Roman and Native in the Low Countries: Spheres of Interaction* (Oxford, 1983), los cuales centraron su atención en la naturaleza y la organización de las sociedades indígenas incorporadas al Imperio Romano, dado que la sociedad que emerge después de la romanización es deudora tanto del elemento indígena como del romano[199].

Paralelamente, la "teoría de los sistemas mundiales" (*World Systems Theory*) formulada por I. Wallerstein fue aplicada a los estudios sobre el Imperio Romano para proponer una explicación global del diferente desarrollo de las comunidades integradas en el marco definido por un imperio mundial en función del intercambio desigual que supone la explotación practicada por el centro sobre la periferia[200]. Sin embargo, M. Millett rechazó la aplicación de esta teoría al Imperio Romano sobre la base de que la explotación romana de las provincias no fue administrada desde el centro ni tampoco sistemática[201]. A su vez, en la

---

[199] Destacan en el citado trabajo las contribuciones de W. A. VAN ES, "Introduction" (1-9), para quien la romanización, en tanto que manifestación específica del fenómeno general de la aculturación, consiste en un proceso continuo que, a partir del contacto entre las culturas indígena y romana, contempla la transformación de ambas, pues cada una de ellas provoca reajustes en la otra en lo que bien puede considerarse un fenómeno de "interpenetración"; S. E. VAN DER LEEUW, "Acculturation as information processing" (11-42, esp. 17-25), que propone cuantificar la interacción entre culturas recurriendo únicamente al aspecto cuantitativo de los "procesos de información" observados en el contexto cultural, dado dado que cada cultura constituye en sí misma un sistema de procesamiento de la información y que el proceso de aculturación depende de cómo se comunican dos culturas; y la ya citada de J. SLOFSTRA, "An anthropological approach to the study of Romanization processes" (71-104), que a partir de las ciencias sociales propone un marco teórico alternativo para el estudio de la romanización como proceso de integración. Vid. en esta misma línea la obra de M. L. OKUN, *The Early Roman Frontier in the Upper Rhine Area. Assimilation and Acculturation in a Roman Frontier*, Oxford, 1989.

[200] Vid. a modo de ejemplo las aportaciones recogidas en M. ROWLANDS, M. LARSEN, K. KRISTIANSEN (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, 1987, en particular M. ROWLANDS, "Centre and periphery: a review of a concept" (1-11), D. NASH, "Imperial expansion under the Roman Republic" (87-103) y C. HASELGROVE, "Culture process on the periphery: Belgic Gaul and Rome during the late Republic and early Empire" (104-124).

[201] "Pensar en un sistema de dominanción mundial basado en motivos económicos conscientes supone un anacronismo basado en una visión contemporánea del imperialismo capitalista moderno", M. MILLETT, *The Romanization of Britain. An Essay in Archaeological Interpretation*, Cambridge, 1990 (=MILLETT, 1990 a), 7. Vid. asimismo las precisiones apuntadas al respecto en los trabajos de G. WOOLF, "World-systems analysis and the Roman Empire", *JRA* 3, 1990, 44-58; *ID.*, "European social development and Roman imperialism", en P. BRUN, S. VAN DER LEEUW, C. R. WHITTAKER (eds.), *Frontières d'Empire. Nature et*

línea apuntada ya por algunos de los trabajos incorporados en *Roman and Native in the Low Countries* a propósito del papel desempeñado por las elites locales en el proceso de romanización de las sociedades indígenas, dicho autor interpreta en la incorporación de estas últimas al dominio romano un proceso que, a los ojos de las aristocracias locales, favorece la identificación de sus intereses con los de Roma por cuanto las convierte en intermediarias en la administración romana de los territorios conquistados, y en función del cual la aristocracia indígena por un lado ve reforzada su posición dentro de su sociedad mediante su identificación con el poder de Roma, y por otro desarrolla y generaliza un deseo de emulación plasmado en la adopción de los símbolos materiales de la *Romanitas* que extiende progresivamente la cultura romana[202]. Millett intenta proporcionar así un modelo interpretativo en el que el motor de la romanización resulta ya no impuesto desde el exterior de la sociedad indígena sino impulsado desde el interior de la misma.

Sin embargo, esta aproximación ha llegado a convertirse en una auténtica "nueva ortodoxia", por utilizar la expresión creada por ciertos autores críticos con ella[203]. Dichos autores han cuestionado la hipótesis según la cual la adopción por parte de los indígenas tanto de la cultura material romana como de las creencias, la lengua y las costumbres de los romanos habría sido el

---

signification des frontières romaines, Nemours, 1993, 13-20; y J. WEBSTER, "Roman imperialism and the «post imperial age»", en WEBSTER y COOPER, 1996, 1-17, 3.

[202] M. MILLETT, "Romanization: historical issues and archaeological interpretation", en Th. BLAGG, M. MILLETT (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Oxford, 1990, 35-41 (= MILLETT, 1990 b), 38-39. El protagonismo de las aristocracias indígenas en el proceso romanizador ya había sido puesto de relieve con anterioridad en los trabajos de P. A. BRUNT, "The Romanization of the local ruling classes in the Roman empire", en PIPPIDI, 1976, 161-173 (reimpr. rev. en P. A. BRUNT, *Roman Imperial Themes*, Oxford, 1990, 267-281 y 515-517), y S. GOZZOLI, "Fondamenti ideali e pratica politica del processo di romanizzazione nelle province", *Athenaeum* 65, 1987, 81-108.

[203] La expresión "new orthodoxy" ha sido formulada por W. S. HANSON, "Dealing with barbarians: the romanization of Britain", en B. VYNER (ed.), *Building on the Past: papers celebrating 150 years of the Royal Archaeological Institute*, Londres, 1994, 149-163, 149, cit. en R. HINGLEY, "The «legacy» of Rome: the rise, decline and fall of the theory of Romanization", en WEBSTER y COOPER, 1996, 35-48, 40, y W. S. HANSON, "Forces of change and methods of control", en MATTINGLY, 1997, 67-80, 67, desde una perspectiva crítica expuesta anteriormente ya por G. WOOLF, "The unity and diversity of romanization", *JRA* 5, 1992, 349-352. Cf., por contra, J. SLOFSTRA, "The villa in the Roman West: space, decoration and ideology", en J. METZLER et al. (eds.), *Integration in the Early Roman West. The role of Culture and Ideology*, Luxemburgo, 1995, 77-90, el cual muestra una actitud más receptiva hacia la aproximación de Millett por considerar que traslada el centro de interés desde la economía política a las dimensiones culturales de la romanización tales como la ideología, la religión y el simbolismo, *ibid.*, 77; vid. en esta misma línea M. MILLETT, N. ROYMANS, J. SLOFSTRA, "Integration, culture and ideology in the Early Roman West", en METZLER et al., 1995, 1-5.

resultado de un fenómeno de emulación y de apropiación de la cultura romana iniciado y fomentado por las aristocracias locales. No sin cierta ironía R. Hingley ha apuntado que el trabajo de Millett sugiere la existencia de "un proceso de ilustración por el cual individuos bienintencionados de la elite imperial, tribal y local demostraron gentilmente las ventajas de las nuevas formas a sus interesados parientes, clientes y esclavos y permitieron —e incluso alentaron— el cambio voluntario en su modo de vida", y de "un contexto en el que todos en la sociedad —desde el humilde campesino al poderoso señor— tenían el mismo interés en mantener activamente el Imperio"[204]. En opinión de Hingley, las transformaciones experimentadas por la sociedad indígena habrían derivado de una voluntad de los provinciales por convertirse en romanos, lo que reproduce la concepción unidireccional del proceso de romanización como proceso de civilización, si bien ahora en sentido opuesto —pues la adopción de formas romanas ya no arrancaría de la iniciativa o la imposición romana, sino de la emulación indígena—: en ese sentido, el planteamiento defendido por Millett coincidiría con el expuesto casi cien años antes por F. Haverfield cuando este último autor juzgaba la romanización como un proceso en el que la cultura y la sociedad indígenas se asemejaban gradualmente a la de Roma como consecuencia ya no de la acción de inmigrantes procedentes del Mediterráneo sino de las "adaptaciones" practicadas por los indígenas britanos[205].

Esta aproximación contempla asimismo una especie de materialización del concepto "romano" en una existencia real objetiva en relación con la conquista y el dominio romanos, cuando en realidad muchos de los elementos materiales a los que se recurre para cuantificar el grado de romanización derivan no de Roma sino de las provincias —así la *sigillata* gálica y africana—, mientras que otros pueden difereir en cuanto a naturaleza, contexto y significado a lo largo y ancho del Imperio Romano —así la villa y edificios públicos como el foro o el anfiteatro—: no existió un "lote" —Hingley, Cooper y Woolf hablan literalmente de *package*— unificado de cultura material romana que debiera ser adoptado por los indígenas como requisito de obligado cumplimiento para ser éstos considerados romanos, y ni siquiera puede afirmarse que el concepto

[204] HINGLEY, 1996, 41. Vid. asimismo la reseña que de MILLETT, 1990 a, ha elaborado P. W. M. FREEMAN, "«Romanisation» and Roman material culture", *JRA* 6, 1993, 438-445, en particular lo relativo a los diferentes significados con los que ha sido utilizado el término "romanización".

[205] HINGLEY, 1996, 41-42; S. CLARKE, "Acculturation and continuity: re-assesing the significance of Romanization in the hinterlands of Gloucester and Cirencester", en WEBSTER y COOPER, 1996, 71-84, 71-72. Sobre Haverfield, vid. FREEMAN, 1996, esp. 27-31.

"romano" constituya una categoría segura a partir de la cual constatar la transformación experimentada por aquéllos[206]. De hecho, si algunos autores han apuntado las dificultades para definir "lo romano", otros han llegado a cuestionar la validez del concepto mismo de "romanización" sobre la base de la interpretación del Imperio Romano como totalidad en tanto que construcción del discurso del historiador moderno y, en consecuencia, de la superación de categorías tales como las que definen la polaridad "romanos" -"indígenas"[207].

Por todo ello, Hingley subraya la necesidad de recurrir a modelos menos deterministas a la hora de analizar el cambio en la cultura material romano-indígena, dado que, si por un lado individuos y comunidades adoptan activamente nuevos símbolos e ideas para imponer o mantener el control de las relaciones de poder, simultáneamente individuos y comunidades dominados pueden reaccionar a los intentos de dominación mediante actos y oposiciones que encuentran una plasmación material: de hecho, no existe sólo "emulación", ni tampoco únicamente "oposición", sino una "interacción continua de influencias diversas", o, como lo ha definido K. Hopkins, "un proceso de adaptación recíproca entre conquistadores y conquistados"[208].

La aproximación elaborada recientemente por G. Woolf ha propuesto superar el horizonte marcado por el enfrentamiento entre los que interpretan

---

[206] HINGLEY, 1996, 42-43; N. J. COOPER, "Searching for the blank generation: consumer choice in Roman and post-Roman Britain", en WEBSTER y COOPER, 1996, 85-98, 94-95; G. WOOLF, *Becoming Roman. The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge, 1998, 11.

[207] En el primer grupo se sitúa R. REECE, "Romanization: a point of view", en BLAGG y MILLETT, 1990, 30-34, el cual subraya la necesidad de interpretar el fenómeno de la romanización como un proceso de "homogeneización" en virtud del cual la Roma y la Britannia del año 300 d.C. no sólo se habían asemejado entre sí sino que también se habían diferenciado, incluso en mayor medida, respecto del horizonte cultural que cada una de ellas mostraba en 300 a.C., *ibid.*, 30-31. Por contra, mucho más críticos se han mostrado J. C. BARRETT, "Romanization: a critical comment", en MATTINGLY, 1997, 51-64, el cual cuestiona tanto el resultado de dicha homogeneización como la posibilidad de reconocerlo en función de la presencia de una serie de elementos dados (*ibid.*, 51-52 y 59-60), y FREEMAN, 1997, 27-28 y 45-47, que denuncia la noción de romanización como una construcción intelectual elaborada por un grupo de historiadores decimonónicos.

[208] HINGLEY, 1996, 44-45; K. HOPKINS, "La Romanización: asimilación, cambio y resistencia", en BLÁZQUEZ y ALVAR, 1996, 15-43, 22 y 42-43. Vid. asimismo D. J. MATTINGLY, "Dialogues of power and experiencie in the Roman Empire", en *ID.*, 1997, 7-24, 17: "el estudio detallado del empleo de la cultura material en las diferentes provincias y en los diferentes niveles de la sociedad sugiere que hubo muchas aproximaciones divergentes y que operaron muchos sistemas de valor mejor que un simple modelo de comportamiento emulativo: diferentes grupos en la sociedad romana no siempre utilizaron la cultura material simplemente emulando a los grupos superiores, y en algunos casos parecen haber reformulado el significado cultural de los objetos e instituciones romanos en sus propios términos".

una actitud civilizadora en el Imperio Romano y quienes atribuyen a las elites indígenas la adopción de la cultura romana mediante la emulación de las formas propias de sus conquistadores. Este autor considera de escasa utilidad dicha dicotomía, pues, tal como señala a propósito de la Galia, región en la que centra su análisis, tanto si fue impuesta —"romanización desde arriba"— como si fue adoptada —"autorromanización"—, "la cultura romana de la Galia no existió antes de la conquista romana", y en la expansión de las formas culturales romanas tan importante habría resultado la receptividad mostrada hacia ellas por los grupos indígenas y en particular sus elites, como la relatividad desde la que la Roma imperial concebía la noción de barbarie[209]. Woolf recuerda cómo, en el estudio del fenómeno conocido como "romanización", tanto las aproximaciones tradicionales como las más recientes se hallan presididas por la oposición "romanos"-"indígenas", una perspectiva que convierte el conflicto entre dos pueblos en un conflicto entre dos culturas, cuando, en realidad, "más que conflicto, competición o interacción entre dos culturas, tenemos que tratar con la creación de una nueva cultura imperial que suplantó a las culturas romanas más antiguas tanto como a las culturas más antiguas de los pueblos indígenas"[210].

En el caso galo Woolf aprecia una notable diversidad cultural —junto a, literalmente, "cierta unidad cultural"— previa a la incorporación al dominio romano, la cual contrasta con el tipo diferente de "unidad en la diversidad" que se observa posteriormente, y la transformación que supone el paso de una fase a otra no se explica apelando exclusivamente a la iniciativa local, sino que parece reflejar la estructura del Imperio en tanto que "sistema estructurado de diferencias" establecidas de manera definida entre grupos sociales, entre regiones y entre individuos. En consecuencia, el cambio no tiene lugar desde un estadio de diversidad cultural a otro de uniformidad cultural, sino desde una diversidad "generada por elección local" a una diversidad "impuesta por el poder imperial" en la que los indígenas "no fueron asimilados a un orden social preexistente sino que participaron en la creación de uno nuevo", en una evolución en la que intervienen tanto la conquista y la progresiva incorporación del ámbito indígena al dominio romano como el desarrollo de la propia Roma

[209] G. WOOLF, "Beyond Romans and natives", *World Archaeology* 28.3, 1997, 339-350, 347; *ID.*, "The formation of Roman provincial cultures", en METZLER et al., 1995, 9-18, 11.

[210] WOOLF, 1997, 341. Este autor ha afirmado que "a menudo «Romanización» ha sido utilizado como un término paraguas para conciliar un buen número de procesos separados", pero termina aceptándolo por constituir "una taquigrafía para la serie de cambios culturales que creó una civilización imperial dentro de la cual tanto las diferencias como las semejanzas llegaron a formar un modelo coherente", WOOLF, 1998, 7.

desde su condición inicial de estado conquistador y posterior líder de una hegemonía mediterránea durante el período republicano, hasta su transformación en un imperio plenamente institucionalizado con la instauración del Principado[211].

Paralelamente a ese proceso de institucionalización, la nueva ideología dominante —surgida a partir de nociones ya emergentes durante la República que ahora son combinadas, sistematizadas y formuladas sobre el fondo proporcionado por la interacción de los sistemas culturales romano y griego helenístico— asigna una ubicación en el orden cósmico y moral para la identidad romana en tanto que conjunto de valores y prácticas morales, culturales y religiosas comunes[212]. Ésta se constituye en una auténtica civilización alternativa que, a diferencia de la helénica, se revela accesible a cualquiera al no hallarse limitada por criterios étnicos, tal como demuestra su plasmación en el término latino *humanitas*[213]. Con él los romanos dieron nombre a una condición que, como sistema de valores universal sinónimo de civilización, en teoría podía ser alcanzada por todos los individuos y de la que en la práctica disfrutaban las gentes civilizadas, en particular los propios romanos y especialmente su aristocracia dirigente. De hecho, como cualificación para el gobierno era la *humanitas* la que había permitido la extensión del dominio romano sobre la ecúmene, y los resultados de esta última los que, a su vez, confirmaban la ubicación de aquélla por delante de todas las demás nociones características de la condición humana: por una parte, mediante la civilización de los bárbaros plasmada en su transformación en romanos; por otra, mediante el

---

211 WOOLF, 1997, 341, 345 y 347.

212 WOOLF, 1995, 14-17; *ID.*, 1998, 54-67. Este autor recuerda que la expansión romana y el encuentro con el helenismo impulsaron entre los autores romanos una serie de reflexiones que desembocaron en nuevas concepciones acerca del pasado y del destino de Roma y nuevas ideas sobre la identidad y la civilización romanas. Vid. en este sentido P. A. BRUNT, "*Laus Imperii*", en P. GARNSEY, C. R. WHITTAKER (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, 159-191 (reimpr. rev. en *ID.*, 1990, 288-323 y 506-511); *ID.*, "Roman Imperial Illusions", en *ID.*, 1990, 433-480; C. NICOLET, *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, París, 1988, 39-44.

213 Woolf realiza una doble aproximación a la noción de *humanitas*: por una parte desde el horizonte de la mentalidad latina, articulando una serie de conceptos romanos tales como *beneuolentia*, *obseruantia*, *mansuetudo* y *facilitas*, o bien *seueritas*, *dignitas* y *grauitas*, y, por todo ello, enlazando con los fundamentos de la sociedad romana recogidos bajo las denominaciones *religio*, *fides* y *mores*; por otra, desde su interpretación helénica, como combinación de las nociones de φιλανθρωπία y παιδεία, WOOLF, 1998, 55. Vid. asimismo W. SCHADEWALT, "*Humanitas Romana*", *ANRW* I.4, 1973, 43-62; A. NOVARA, *Les idées romaines sur le progrès d'après les écrivains de la République (essai su le sens latin du progrès)*, París, 1982, vol. I, 163-197 (cap. titulado "Les significations nouvelles d'*Humanitas* et le sens de l'aventure de la civilisation"); FERRARY, 1988, 511-516.

fortalecimiento moral de unos griegos ya civilizados pero, a la vez, amenazados por la decadencia. Precisamente la diferencia entre estos últimos y aquéllos radica respectivamente en la posesión o carencia previas de una condición civilizada: la cultura helénica evidentemente nunca se transformará en cultura romana, pero la ausencia de cultura que caracteriza a los bárbaros resultará subsanada por la extensión de una cultura romana que en última instancia los hará partícipes de la condición definida por la noción de *humanitas*[214].

Aunque por un camino diferente, a una conclusión idéntica ha llegado P. Gros al analizar la imagen iconográfica del bárbaro "asimilado" o en vías de asimilación para descubrir en ella los indicios de dicha transformación[215]. Tal como ha señalado el autor francés, si durante la última etapa de la República los autores clásicos habían descrito al civilizado en términos de desarrollo, paz y refinamiento, y al bárbaro en términos radicalmente opuestos, asociados con nociones tales como salvajismo, violencia e ignorancia, y, sobre esta base, la atribución al bárbaro de esos rasgos que en el civilizado encerraban un significado positivo había desembocado, por contra, en una valoración peyorativa de aquél en tanto que degradado por la pérdida de una supuesta inocencia originaria, sin embargo con la instauración del Principado esos mismos rasgos aplicados a los bárbaros ya sometidos al dominio de Roma pasan a articularse en torno a la concepción de la *humanitas* en tanto que expresión elogiosa del grado de pacificación y, por ello, de civilización alcanzado por dichas gentes[216].

---

[214] BRUNT, 1990, 454; WOOLF, 1995, 15-17; *ID.*, "Becoming Roman, staying Greek. Culture, identity and the civilizing process in the Roman East", *PCPhS* 40, 1994, 116-143.

[215] GROS, 1998, 144-145. También este autor destaca la ambigüedad del término, pero reconoce en él "todas las formas de la cultura y de la vida social más sofisticada", si bien su significado concreto depende de la naturaleza de cada uno de los procesos evolutivos que conducen hasta dicha condición, protagonizados ya sea por griegos, romanos o bárbaros, *ibid.*, 144.

[216] A la inversa, una noción como la de sencillez o simplicidad, atribuida a los seres humanos mediante el calificativo helénico ἁπλοῦς, resulta contemplada positivamente como una virtud o negativamente como una limitación en función de la perspectiva adoptada, y ello incluso en la obra de un mismo autor, tal como ocurre en la *Geografía* cuando por un lado Estrabón reproduce la perspectiva poseidoniana que elogiaba a los escitas por ser "extremadamente simples" (Str. VII 3, 7: ἁπλουστάτους), mientras que por otro asocia esa misma condición con la caracterización peyorativa del bárbaro a propósito de las costumbres de los britanos, "más simples y bárbaras" que las de los celtas (IV 5, 2: ἁπλούστερα καὶ βαρβαρώτερα), GROS, 1998, 151.

Comprobamos así cómo la perspectiva heredera del estoicismo que veía en el bárbaro sometido a un "buen salvaje" corrompido por los vicios derivados del contacto con las formas civilizadas —una visión pesimista de la propia sociedad, característica de las épocas de crisis— queda desplazada por aquella otra que subraya el progreso hacia la civilización experimentado por aquél y lo presenta como el resultado de la acción de la propia Roma —en una visión positiva de la propia sociedad, asumida y proclamada por la ideología dominante—: la "dulcificación" de las costumbres que supone la pacificación de los antes belicosos bárbaros ya no es sinónimo de afeminamiento y degradación desde una perspectiva absolutamente utópica, sino evidencia del grado de civilización alcanzado por aquéllos gracias al establecimiento del dominio romano tal como éste es concebido desde una valoración positiva del progreso cultural[217].

Por encima de todo resulta evidente el doble hecho según el cual, si por un lado Woolf y Gros coinciden en interpretar este cambio de perspectiva como una consecuencia de la transformación política representada por el paso de la República al Principado, por otro esa nueva perspectiva coincide plenamente con la que, dentro del marco dibujado por la *Geografía* de Estrabón, figura plasmada en la doble polaridad ἥμερος-ἄγριος y πολιτικός-θηριώδης, al lado de la presidida por la tradicional Ἕλληνες-βάρβαροι[218]. Como hemos

[217] La ideología del "buen salvaje" nace a finales del siglo V a.C. en el contexto proporcionado por el proceso de descomposición de la democracia y del dominio atenienses y en el marco más general del amplio debate planteado en torno a la polaridad νόμος-φύσις como "una actitud de separación de la sociedad civil y de sus modelos y un rechazo implícito de la ideología del compromiso y de la mediación sobre la que se basaba la estructura socioeconómica y política del imperio ateniense desde la muerte de Pericles" formulados desde una perspectiva aristocrática en la que el Otro pasa de ser objeto de estudio de la etnografía jonia a objeto de elaboración interna en un dominio puramente ideológico, F. TURATO, *La crisi della città e l'ideologia del selvaggio nell'Atene del V secolo a.C.*, Roma, 1979, 94-95. En ese sentido y tal como apuntó Cocchiara, "antes de ser descubierto, el salvaje tuvo que ser inventado", G. COCCHIARA, *Il mito del buon selvaggio*, Mesina, 1948, 7, cit. en BARTRA, 1996, 23; vid. *supra*, p. 79.

[218] Vid. *supra*, pp. 73 y ss. Como ha recordado Gros, con la instauración del Principado la ideología dominante proyecta una imagen ecuménica y unificadora de las gentes incorporadas al dominio de Roma, plasmada ya no tanto en el tema iconográfico de la victoria sobre el bárbaro derrotado y fácilmente identificable en su origen étnico gracias a la incorporación de una serie de rasgos característicos, sino más bien en una personificación convencional de las provincias de la que se hallan ausentes los caracteres barbáricos originales de sus habitantes; GROS, 1998, 152-153, el cual remite en este punto a las obras de NICOLET, 1988, y G. CRESCI MARRONE, *Ecumene Augustea*, Roma, 1993, a las que podemos añadir R. P. R. SMITH, "*Simulacra gentium*: the *Ethne* from the Sebasteion at Aphrodisias", *JRS* 78, 1988, 50-77; H. CANCIK, "Die «Repraesentation» von «Provinz» (*nationes*, *gentes*) in Rom. Ein Beitrag zur Bestimmung von «Reichreligion» vom 1 Jahrhundert v. Chr. bis zum 2. Jahrhundert n. Chr.", en H. CANCIK, J. RÜPKE (eds.), *Römische Reichreligion und Provinzialreligion*, Tubinga, 1997, 129-134, y, concretamente en el ámbito de la iconografía numismática, los trabajos de G. G. BELLONI, "Figure di stranieri e di Barbari nelle monete della Repubblica romana", en M. SORDI (ed.),

demostrado en páginas anteriores, desde términos relativos y a partir de criterios exclusivamente culturales Estrabón introduce junto a la tradicional una perspectiva complementaria que le permite no sólo caracterizar los múltiples estadios culturales en los que se sitúan las diferentes poblaciones de la ecúmene sino también, lo que es más importante, describir un horizonte cultural dinámico en el que predomina una visión positiva de los procesos de transformación plasmados en la acción civilizadora de Roma sobre territorios y gentes antes salvajes, pues es precisamente el dominio de Roma, una potencia no helénica que ha llegado hasta la cima de la civilización gracias a su propia iniciativa, el factor que, por una parte, impulsa entre los bárbaros la sustitución de un pasado salvaje por un presente civilizado y romano, y, por otra, impone una necesaria ampliación de horizontes ante la nueva realidad imperante a un Estrabón todavía aferrado a la diferenciación griegos-bárbaros[219]. De hecho, tal como pudimos comprobar en el caso de los στολᾶτοι o τογᾶτοι de Iberia, Estrabón celebra mediante dicho calificativo la culminación de un proceso, el representado por la transformación de las gentes así denominadas desde la condición salvaje en la que se hallaban inmersos "antes" hasta la de civilizados de la que disfrutan en un "ahora", la época del propio autor, coincidente con los primeros tiempos del Principado[220].

Ya aludimos en su momento al planteamiento expuesto por Clarke según el cual para Estrabón el presente se explica en función de su pasado, razón por la cual en la descripción de la mayor parte de los territorios que conforman la ecúmene el geógrafo cuantifica la transformación experimentada entre uno y otro deteniéndose en los momentos claves en dicha transformación hasta concluir en todos los casos en el momento compartido por todos ellos: un presente unificado y definido por Roma[221]. En este sentido la descripción de Iberia contenida en la *Geografía* constituye una alabanza permanente de la acción de Roma sobre dicho territorio, cuya culminación se halla representada

---

Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'antichitá, Milán, 1979, 201-228; F. SALCEDO GARCÉS, "La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: la imagen de un concepto", en *La Península Ibérica en la Antigüedad ...*, 1996, 181-194; y M.ª P. GARCÍA-BELLIDO, "La imagen de Iberia y su prehistoria", en R. OLMOS ROMERA, J. A. SANTOS VELASCO (eds.), *Iconografía ibérica, iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura*, Madrid, 1997, 331-351.

[219] Vid. *supra*, pp. 66 y ss.

[220] Vid. *supra*, pp. 109 y ss.

[221] CLARKE, 1999, 245-260 y 280-327. Vid. *supra*, pp. 107-108.

por la conquista y pacificación augústeas de los últimos pueblos peninsulares que permanecían independientes y los primeros indicios de su progreso hacia la civilización ya bajo Tiberio, y aunque los mayores éxitos en la transformación de este territorio y sus gentes se manifiestan en la época del propio autor, no por ello prescinde Estrabón del pasado romano anterior a la instauración del Principado, pues es en exclusiva ese pasado republicano el que, a los ojos del geógrafo, dota a la mayor parte de Iberia de entidad histórica con anterioridad al presente y explica en última instancia los éxitos representados por la presentación de diferentes poblaciones como "casi romanos", "latinos" y "estolados" o "togados"[222].

Sin embargo, de acuerdo con la aproximación planteada por Woolf, sólo con la instauración del Principado habría dado comienzo la auténtica transformación de las sociedades indígenas conquistadas en sociedades provinciales romanas a partir de la interacción de los dos contextos citados, imperial y cultural, y ello no sólo en los territorios cuya conquista databa de una fecha más reciente, sino también en aquellos otros que se hallaban bajo el dominio romano desde mucho antes —como, en opinión de Woolf, la Hispania mediterránea y buena parte del mundo helénico—, pues "habían estado bajo control efectivo romano durante generaciones antes de que tuviera lugar cualquier cambio cultural, pero el cambio, cuando se manifestó, tuvo lugar en buena medida del mismo modo en todas partes"[223]. El autor británico considera que la presencia de cultura material romana fue muy limitada antes de las últimas décadas del siglo I a.C., y que sólo en torno al cambio de Era tuvo lugar la difusión de elementos definidores de la romanidad como la arquitectura, la epigrafía, la cerámica, las corrientes artísticas y hasta los juegos gladiatorios: las culturas provinciales del Imperio Romano habrían compartido así un período

---

[222] Str. III 2, 15: Λατῖνοί τε οἱ πλεῖστοι γεγόνασι ... μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι ... καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας στολᾶτοι λέγονται. Vid. ***supra***, pp. 116-117. Sobre la propaganda ideológica formulada en torno a la conquista augústea del norte peninsular, vid. M. SALINAS, "La guerra de los cántabros y astures, la etnografía de España y la propaganda de Augusto", en HIDALGO DE LA VEGA, PÉREZ y RODRÍGUEZ GERVÁS, 1998, 155-170. A propósito de la recuperación del mito del buen salvaje en épocas de crisis y por oposición precisamente al espíritu que anima una obra como la *Geografía* de Estrabón, Bermejo ha recordado que "en un período de expansión de un sistema político y social, como lo fue el Principado o la República romana, en el que los hombres confían en sus gobernantes, en su ciudad y en sí mismos, ya no quedará lugar alguno para esos salvajes inocentes y buenos", BERMEJO, 1986, 27.

[223] WOOLF, 1995, 16-17; *ID.*, 1997, 346: "Mediterranean Spain and much of the Greek world had both, like southern Gaul, been under effective Roman control for generations before any cultural changes took place, yet change, when it came, took place in much the same way everywhere".

formativo común identificable con ese momento histórico, pues, aunque continuaron desarrollándose, lo hicieron en gran medida dentro de modelos establecidos en torno al cambio de Era, mientras que las escasas regiones cuya conquista data de una época posterior se incorporaron rápidamente a esa corriente cultural sin recapitular la experiencia de las áreas conquistadas durante la República[224]. Es más: para demostrar que "la creación de las culturas provinciales no es una consecuencia obvia de la conquista romana del mundo mediterráneo y de su hinterland continental", Woolf propone imaginar "otro Imperio Romano —contrafactual—, creado en buena medida del mismo modo que el real", pero en el que, una vez finalizada la expansión y pacificadas las provincias, más allá del pago de impuestos y de alguna revuelta aislada, "por lo demás, la vida transcurre fundamentalmente como lo hacía antes en las ciudades de los griegos, las aldeas de la Galia, los templos de los egipcios y así sucesivamente. Si los súbditos de Contra-Roma cultivan un poco más duramente y combaten un poco menos, el ritmo cotidiano de sus vidas permanece inmutable, hablan la misma lengua que antes, adoran a los mismos dioses, habitan las mismas casas y comen los mismos alimentos en la misma cerámica, como lo habían hecho siempre. Y cuando el imperio decae o se colapsa, como deben hacerlo todos los imperios —imaginarios o reales—, todo permanece exactamente como estaba y no queda rastro de aquél. Galos y griegos, judíos y egipcios, una vez más continúan sus rumbos históricos separados, sin verse afectados por su experiencia compartida de dominio imperial"[225]. Por todo ello, este autor concluye afirmando que "en realidad las provincias del imperio

[224] WOOLF, 1995 b, 9-10. Según este autor, la transformación evidenciada en las provincias septentrionales no demuestra que la romanización suponga una rápida respuesta a la conquista romana, pues no había ocurrido así en las provincias republicanas, donde el retraso de la romanización constituye "un fenómeno generalizado": el cambio cultural tendría lugar a la misma velocidad en todo el Imperio, sin depender del momento en el que cada área es conquistada.

[225] WOOLF, 1998, IX: "the creation of provincial cultures is not an obvious sequel to Rome's conquest of the Mediterranean world and his continental hinterlands. To ilustrate the point we might imagine another —counter-factual— Roman empire, created in much the same way as the real one by armies led out on campaign by aristocratic generals to defend and extend Roman power, and to win booty, prestige and territory. As the campaigns become grander, the armies grow larger and fight further and further away from home until expansion ceases and there is peace in the provinces of this imaginary Roman empire. Taxes are paid and the odd rebellion essayed and suppressed but otherwise life goes on much as it did before in the cities of the Greeks, the villages of Gaul, the temples of the Egyptians and so on. If Counter-Rome's subjects farm a little harder and fight a little less, the day to day rhythm of their lives is unchanged, they speak the same languages as before, worship the same gods, inhabit the same houses and eat the same foods off the same pottery as they had always done. And when the empire withers away or collapses, as all empires —imaginary or real— must do, all is exactly as it was and no traces of it remain. Gauls and Greeks, Jews and Egyptians once more go their separate historical ways, untouched by their shared experience of imperial rule".

republicano muestran cierta semejanza con las de nuestro modelo contrafactual, pero bajo los emperadores las culturas de los súbditos de Roma fueron transformadas por completo"[226]. Y es que, así como Estrabón se encuentra condicionado por la ideología augústea de la que él mismo participa y ello le lleva a engrandecer y generalizar en su propia época los resultados de la acción conquistadora y civilizadora de Roma, del mismo modo se hacen evidentes las limitaciones impuestas a la aproximación de Woolf por la excesiva focalización de su atención en el ámbito geográfico particular al que consagra su estudio, el conjunto de la Galia, en el marco de una tradición de origen anglosajón que concentra su interés en el fenómeno de la transformación cultural en una Europa templada incorporada al dominio romano durante los últimos años de la República y posteriormente con el Principado, y no tanto en el ámbito mediterráneo conquistado por Roma durante los siglos republicanos.

---

[226] WOOLF, 1998, IX. Aunque sin ir más allá de la simple mención y con la finalidad exclusiva de subrayar la transformación experimentada por las sociedades provinciales, este autor plantea la cuestión en los términos dictados por el tipo de ficción especulativa que intenta responder a la pregunta "¿qué hubiera pasado si...?" y que comúnmente se conoce como "historia alternativa" o "ucronía" —y "allohistory" o simplemente "what if" en el ámbito anglosajón—, entre cuyos practicantes, designados por Umberto Eco con su particular acierto como "condicionales contrafactuales" (U. ECO, "La línea y el laberinto: estructuras del pensamiento latino", en G. DUBY [ed.], *Civilización latina*, Barcelona, 1989 [París, 1986], 21-48, 21), se cuentan autores de ciencia ficción y fantasía como Poul Anderson ("*Delenda Est*", *F&SF* diciembre 1955; existe traducción castellana con ese título en *ID.*, *La Patrulla del Tiempo*, Barcelona, 2000, 147-190), políticos como Winston Churchill ("If Lee had not Won the Battle of Gettysburg", en J. C. SQUIRE [ed.], *If It Had Happened Otherwise: Lapses Into Imaginary History*, Londres, 1931 = http://www.winstonchurchill.org/i4a/pages/index.cfm?pageid=674) e historiadores como Arnold J. Toynbee ("If Alexander the Great had Lived On", en *ID.*, *Some Problems of Greek History*, Oxford, 1969, 441-486) o el mismísimo Tito Livio, quien, curiosamente, parece haber sido el primero en plantear este tipo de aproximación pseudohistórica, tal como demuestra cuando, en el transcurso del libro IX de su obra, se atreve a vaticinar los posibles resultados de un hipotético enfrentamiento entre Alejandro y la propia Roma (Liv. IX 17-19, comenzando del siguiente modo: "desde el principio de esta obra se puede ver que nada hay más lejos de mi intención que el desviarme más de lo debido del orden de los acontecimientos y pretender, dando variedad a la obra, algo así como digresiones amenas para los lectores y descanso para mi espíritu. Sin embargo, al hacer mención de un rey y un general tan grande, me siento impulsado a exponer las reflexiones que a menudo me han pasado por la mente de forma callada, de suerte que se me permita conjeturar cuál hubiera sido la suerte de Roma si hubiera tenido que hacer la guerra con Alejandro", *nihil minus quaesitum a principio huius operis uideri potest quam ut plus iusto ab rerum ordine declinarem uarietatibusque distinguendo opere et legentibus uelut deuerticula amoena et requiem animo meo quaererem; tamen tanti regis ac ducis mentio, quibus saepe tacitus cogitationibus uolutaui animum, eas euocat in medium, ut quaerere libeat quinam euentus Romanis rebus, si cum Alexandro foret bellatum, futurus fuerit*, trad. de J. A. VILLAR, *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros VIII-X*, Madrid, 1990 [= VILLAR, 1990 c]); vid. R. MORELLO, "Livy's Alexander Digression (9.17-19): Counterfactuals and Apologetics", *JRS* 92, 2002, 62-85. En general sobre el tema, vid. N. FERGUSON, "Historia virtual: hacia una teoría caótica del pasado", en *ID.* (dir.), *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?*, Madrid, 1998, 11-86; K. HELLEKSON, "Inventing the Past: A Brief Background of the Alternate History", en *EAD.*, *The Alternate History: Refiguring Historical Time*, Kent (Ohio), 2001, 13-31; R. B. SCHMUNK, *Uchronia: The Alternate History*, http://www.uchronia.net (actualizado periódicamente desde 1991 hasta la fecha).

En la línea apuntada en este sentido por Woolf, a propósito de las áreas meridional y nororiental de la Península Ibérica S. Keay ha afirmado que, "aunque ambas regiones habían estado bajo control romano desde el 206 a.C., carecemos de indicios de cambio cultural hasta que Roma comenzó a desarrollar una estructura administrativa regional en el NE., a finales del s. II a.C., y hasta que se inició el asentamiento masivo de veteranos en el sur, a mediados del s. I a.C.", razón por la cual "una cultura auténticamente hispanorromana sólo pudo desarrollarse desde el momento en que Roma misma generara una cultura imperial suficientemente característica como para ser difundida por las provincias ... Este proceso en su totalidad sólo pudo verificarse a partir de la época augústea. Por tanto, la conquista y «romanización» de provincias periféricas, como Britania, años más tarde, durante la época imperial, parece haber sido más rápida que la de las provincias nucleares del Mediterráneo bajo la República"[227].

Desde una postura que identifica la culminación de la romanización con la integración política a través de la concesión de la ciudadanía romana o del *ius Latii*, F. Beltrán Lloris ha reconocido el hito fundamental que, en el proceso de transformación de las sociedades indígenas peninsulares en sociedades provinciales romanas, constituye el reinado de Augusto, cuya labor de colonización y municipalización en Occidente avanzó paralela a la creación de una ideología imperial romana expresada a través de una lengua común, el latín, en los planos literario, epigráfico, iconográfico y monumental en un caso de "globalización" único hasta el momento[228]. Precisamente por ello este autor

---

[227] S. J. KEAY, "La romanización en el sur y el levante de España hasta la época de Augusto", en BLÁZQUEZ y ALVAR, 1996, 147-177, 176, desde una perspectiva que, como la ya señalada de Millett, concede un destacado protagonismo al "deseo de las elites de adoptar los símbolos culturales romanos como instrumento para asegurar la perdurabilidad de su *status* social", *ibid.*, 173. Precisamente el mismo Millett había señalado que la constatación de diferencias por lo que se refiere a grado de romanización entre las distintas provincias apuntaría hacia una más lenta emergencia de las instituciones romanas en las anexionadas durante la República en comparación con aquéllas que lo fueron durante el Imperio, proceso sobre el que habría ejercido una destacada influencia el desarrollo progresivo de la estructura de gobierno provincial, MILLETT, 1990 b, 39-40.

[228] F. BELTRÁN LLORIS, "Writing, language and society: Iberians, Celts and Romans in Northeastern Spain in the 2nd & 1st centuries BC", *BICS* 43, 1999, 131-151 (= BELTRÁN LLORIS, 1999 a), 132-135. Frente a la aproximación planteada por Woolf según la cual el fenómeno conocido como romanización supuso "la creación de una nueva cultura imperial que suplantó a las culturas romanas más antiguas tanto como a las culturas más antiguas de los pueblos indígenas" (WOOLF, 1997, 341), Beltrán Lloris defiende que "fue Roma quien condujo estos cambios generales, mientras las culturas nativas occidentales simplemente recibieron estas corrientes culturales, a las que hicieron contribuciones básicas sólo a partir del momento en el que compartieron este nuevo lenguaje cultural, básicamente «romano» en el sentido en que S. Settis define el arte romano como «un arte en plural» o J. Scheid subraya la

subraya la necesidad de examinar la etapa de contactos previa que se extiende a lo largo de los dos últimos siglos del período republicano en un caso como el de Hispania —"la primera de las provincias en la que penetraron los romanos" entre las del continente, y "la última de todas en ser sometida", tal como recuerda Livio[229]—, y dentro de ella concretamente en el espacio correspondiente al Valle Medio del Ebro. Sobre esta región Beltrán Lloris identifica un interesante caso de romanización previa a las nuevas condiciones ideológicas y culturales que aparecen con Augusto y en la que, aun hallándose ausentes tanto la integración política —excepción hecha de concesiones de ciudadanía a título individual— como una emigración romanoitálica de entidad, se observan una serie de cambios culturales —desarrollo del urbanismo y la arquitectura en las esferas pública y privada, acuñación de moneda, proliferación de imágenes, difusión de la escritura sobre soporte duradero y exhibición pública de la misma— en función de los cuales dicho autor interpreta este fenómeno como una primera y muy particular fase del proceso de romanización o "romanización inicial"[230].

---

necesidad de estudiar la religión romana desde la perspectiva de la multiplicidad", BELTRÁN LLORIS, 1999 a, 133-134. La importancia de la integración política en el proceso de romanización en general y en el hispano en particular ya fue señalada antes por DESIDERI, 1991, e introducida en el análisis del caso hispano por J. B. TSIRKIN, "Romanization of Spain: Socio-political aspect", *Gerión* 10, 1992, 205-242, y, del mismo, "Romanization of Spain: Socio-political aspect, II. Romanization in the period of the Republic", *Gerión* 11, 1993, 271-312.

[229] Liv. XXVIII 12, 12: Hispania, "siendo la primera de las provincias en la que penetraron los romanos —de las que pertenecen al continente, claro está—, fue la última de todas en ser sometida, y sólo en nuestra época, bajo el mando y los auspicios de Augusto César" (*itaque ergo prima Romanis inita prouinciarum, quae quidem continentis sint, postrema omnium nostra demum aetate ductu auspicioque Augusti Caesaris perdomita est*, trad. de J. A. VILLAR, *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVI-XXX*, Madrid, 1993, Madrid, 1993 [= VILLAR, 1993 b], rev.). Cf. Str. III 4, 5: "los romanos, en luchar contra los iberos parte por parte y pueblo por pueblo, emplearon un largo tiempo, sometiendo ya a unos ya a otros, hasta que los tuvieron a todos bajo su poder casi a los doscientos años o aún más" (Ῥωμαῖοί τε τῷ κατὰ μέρη πρὸς τοὺς Ἴβηρας πολεμεῖν καθ' ἑκάστην διὰ ταύτην τὴν δυναστείαν πολύν τινα διετέλεσαν χρόνον, ἄλλοτ' ἄλλους καταστρεφόμενοι τέως ἕως ἅπαντας ὑποχειρίους ἔλαβον διακοσιοστῷ σχεδόν τι ἔτει ἢ μακρότερον, trad. MEANA, 1992).

[230] F. BELTRÁN LLORIS, "La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro (s. II a. e. - II d. e.)", en J. UNTERMANN, F. VILLAR (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1993, 235-272; *ID.*, "La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro", en *ID.* (ed), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 1995, 169-195, 172-174; *ID.*, "Romanización inicial en la Celtiberia: las inscripciones de Caminreal y Botorrita", en REBOREDA y LÓPEZ BARJA, 1996, 127-145, 129-132; *ID.*, 1999 a, 137; *ID.*, "La vida en la frontera", en F. BELTRÁN LLORIS et al., *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Zaragoza, 2000, 45-62, 47-48.

La constatación de esta realidad contrasta con los presupuestos asumidos por corrientes historiográficas en las que se integran autores como los mencionados en páginas anteriores, los cuales, desde planteamientos centrados en exclusiva en la dominación romana de la Europa templada, prescinden conscientemente de la experiencia romana republicana en los territorios provinciales. Beltrán Lloris reconoce que las etapas republicanas del proceso de romanización evolucionan dentro de parámetros muy diferentes de aquellos otros vigentes durante el Principado, pues los indígenas continuaron portando los mismos nombres indígenas, hablando la misma lengua indígena, adorando a los mismos dioses indígenas y organizando su sociedad según el mismo modelo indígena. En este sentido, podemos añadir, el panorama se habría aproximado al reflejado en el modelo contrafactual imaginado por Woolf al que nos referíamos más arriba. Pero no por ello la situación coincide con la anterior a la conquista. Tal como apunta Beltrán Lloris, en el marco de dicho proceso no se produjo una sustitución de las estructuras indígenas por otras romanas, sino un fenómeno al que este autor se refiere con las nociones "integración", "reconfiguración" y "reelaboración" para designar una transformación "en la que los elementos romanos fueron adaptados e integrados en contextos indígenas" y que a su vez dio lugar a fenómenos de síntesis a partir de los cuales surgieron tempranas sociedades ciertamente "provinciales", si bien muy diferentes de las de época imperial dado su carácter fundamentalmente indígena[231]. De ahí que el mencionado investigador interprete este fenómeno en los términos definidos por Wachtel con la denominación "integración" —por oposición a "asimilación"— e identifique sus resultados con lo que ese mismo autor denomina "aculturación espontánea" —por oposición a "aculturación impuesta"—, manifestada durante la primera fase de la dominación de la sociedad indígena por parte de la potencia colonial y en función de la cual "los

[231] BELTRÁN LLORIS, 1999 a, 137. Recientemente este autor ha caracterizado el espacio correspondiente a las áreas interiores del nordeste hispano durante el proceso de romanización desarrollado a lo largo de los siglos II-I a.C. como una región "dominada por la continuidad de las culturas locales, pero inmersa en transformaciones profundas como consecuencia de la incorporación al Imperio Romano y de la apertura al variado flujo de intercambios que se producía en su seno", y destacado en dicho proceso "la dimensión dialéctica" del mismo y "los elementos de síntesis a los que dio lugar, confiriendo a las sociedades provinciales un papel más activo, más creativo si se quiere, en el proceso de cristalización de las diferentes culturas provinciales y en sus relaciones con la metrópoli, aunque desde luego subalterno respecto de Roma"; F. BELTRÁN LLORIS, "Los pactos de hospitalidad de la Hispania Citerior: una valoración histórica", en L. HERNÁNDEZ GUERRA, L. SAGREDO SAN EUSTAQUIO, J. M.ª SOLANA SÁINZ (eds.), *La Península Ibérica hace 2000 años. Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid, 2001, 393-399 (= BELTRÁN LLORIS, 2001 b), 398-399; *ID.*, "La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina", *PalHisp* 1, 2001, 35-62 (= BELTRÁN LLORIS, 2001 c), 35.

elementos ajenos se incorporan en el sistema indígena", el cual "los somete a sus propios esquemas y categorías"[232].

El propio Wachtel localiza los fenómenos de aculturación espontánea allí donde "la sociedad dominante no establece de inmediato, ni obligatoriamente, un control directo sobre la sociedad aculturada" y, en consecuencia, "la sociedad indígena, libre de todo control directo o débilmente controlada, adopta espontáneamente elementos de la cultura alóctona": en opinión del autor francés, tales condiciones se manifiestan particularmente en las fronteras, pues es "en las fronteras" donde "la aculturación libremente aceptada obedece a los dinamismos internos de la sociedad indígena", razón por la cual Wachtel subraya la necesidad de "conferir a la noción de aculturación una definición lo bastante ágil para que pueda englobar la situación más móvil" que encontramos en aquéllas[233]. Y en este sentido, el mismo Beltrán Lloris ha recordado en numerosos trabajos la necesidad de tener en cuenta el carácter fronterizo del Valle Medio del Ebro durante prácticamente todo el período republicano y tanto en el sentido étnico y cultural como en el político-militar[234].

Por todo ello consideramos de especial interés centrarnos a continuación en el examen de la noción de frontera ya no como línea de separación sino en tanto que espacio de contacto.

---

[232] BELTRÁN LLORIS, 1995, 173-174; *ID.*, 1996, 132; *ID.*, 1999 a, 137 y 145-146. WACHTEL, 1974, 139 y 142-144: "la aculturación impuesta pone en juego dos sistemas de valores: el de la sociedad dominante al mismo tiempo que el de la sociedad dominada, mientras que la aculturación espontánea se somete a los esquemas y a las sanciones de la sola sociedad indígena ... En el proceso de integración, los elementos ajenos se incorporan en el sistema indígena, que los somete a sus propios esquemas y categorías; e incluso si provocan cambios en el conjunto de la sociedad, esta reorganización toma sentido en el interior de los modelos y los valores autóctonos ... Estas transformaciones repercuten a todo nivel, hasta modificar la organización política o las creencias y ceremonias religiosas, pero siempre las innovaciones toman sentido dentro de una tradición readaptada. ... En el otro polo, el proceso de asimilación realiza el fenómeno inverso: la adopción de los elementos europeos va acompañada de la eliminación de las tradiciones indígenas, sometiéndose a los modelos y a los valores de la sociedad dominante; al término de esta evolución, la identidad étnica se disuelve en las variantes de la cultura occidental ... La integración corresponde por lo general a los casos de aculturación espontánea, o se produce al principio de la dominación, mientras que la asimilación aparece, a escala de la sociedad global, al término de un largo período de control directo".

[233] WACHTEL, 1974, 139-141.

[234] BELTRÁN LLORIS, 1993, 235-236; *ID.*, 1995, 170-172; *ID.*, 1996, 130-131; *ID.*, 2000, 45-49.

2. LA FRONTERA: LÍNEA DE SEPARACIÓN Y ESPACIO DE ENCUENTRO

2.1. Frontera lineal, frontera natural, ideología de la frontera

"Una frontera nace cuando una comunidad ocupa un territorio"[235]. Pero la organización del espacio no se define únicamente por la relación del hombre con su entorno, sino también por la que se establece entre los distintos grupos humanos entre sí. El grado de autodefinición y, a la vez, el sentimiento de seguridad de una determinada sociedad aumentarán conforme lo haga la definición del espacio que dicha sociedad ocupa respecto de aquellos otros espacios que lo circundan. Esta mayor o menor definición del espacio dependerá a su vez del grado de desarrollo de esa sociedad: la frontera de una comunidad será definida de una manera más precisa conforme aumenten la especialización y la explotación económica del territorio ocupado por esa comunidad, hasta el punto de que una economía de explotación intensiva implica una concepción de la frontera más claramente definida[236]. Por otra parte, resulta evidente que esa más precisa definición facilita el control, causa última de dicha delimitación.

Existe así una profunda preocupación en los planos político, económico e ideológico por establecer unos límites precisos para ese espacio. Y en esta búsqueda, la línea se presenta como el elemento definidor y delimitador por excelencia.

Según L. Febvre, con la presentación de la frontera como una línea se pretende mostrarla no como un simple límite con valor temporal o relativo, sino como un límite "natural", definitivo e incuestionable, un ideal que debe ser defendido o conquistado. Para este autor, la noción de frontera lineal constituye un concepto europeo y relativamente reciente[237]. Aunque contamos con trazados lineales de época antigua —algunos tan conocidos como la Gran Muralla china y el denominado *limes* romano, y otros no tanto, fruto de

---

[235] O. LATTIMORE, "The Frontier in History", en *ID.*, *Studies in Frontier History*, París-La Haya, 1962 (publ. orig. 1956), 469-491, 469.

[236] LATTIMORE, 1962 (1956), 474.

[237] L. FEBVRE, *La Tierra y la evolución humana*, Barcelona, 1925 (París, 1922), 395; M. FOUCHER, *L'invention des frontières*, París, 1986, 61.

arbitrajes, imposiciones o acuerdos establecidos tras un conflicto—, no deja de ser cierto que la formulación teórica de tales manifestaciones no fue planteada hasta la segunda mitad del siglo XVIII y ello precisamente en la Europa occidental y central, cuando cierto número de Estados se proponían regularizar sus fronteras en un intento de solucionar toda una serie de "problemas fronterizos" —deserciones, contrabando, evasión de impuestos— cuyo origen se encontraba en la indefinición de los límites[238].

En este contexto, la Francia revolucionaria dio un paso más al plantear el concepto de frontera lineal no como un simple instrumento de delimitación, sino como "una práctica política nacida de la proyección en el espacio de un nuevo principio de cohesión y organización, el Estado nacional, que sustituye al Estado territorial"[239]. Esta concepción encuentra su plasmación física en el mapa, que hace del contorno dibujado por los límites de un país un símbolo de la nación misma. A partir de ahí, y durante todo el siglo XIX, las fronteras, como líneas que definen ese territorio, adquieren un carácter sagrado e inviolable[240]. Finalmente, en ese mismo siglo y durante la época del colonialismo, esta concepción político-espacial de la frontera se difundirá desde el Viejo Continente al resto del mundo, impulsada por los imperialismos europeos decimonónicos —británico y francés fundamentalmente— como rasgo característico de la organización del espacio que aquéllos imponen y que perdura hasta nuestros días[241].

Este tipo de enfoque encuentra una base idónea en la adopción de las diversas configuraciones geográficas como puntos de referencia fundamentales a la hora establecer una separación. Desde antiguo se buscó en el paisaje referencias dotadas de la suficiente definición y continuidad como para poner fin

---

238 D. NORDMAN, "L'idée de frontière fluviale en France au XVIII[e] siècle: discours géographique et souveraineté de l'État", en *Frontières et contacts de civilisation*, Neuchâtel, 1979, 75-93, 75.

239 FOUCHER, 1986, 124.

240 J. C. BERMEJO, "Des dimensions significatives de l'espace historique", *DHA* 18.2, 1992, 29-49, 35 (reed. como *ID.*, "Sobre las dimensiones significativas del espacio", en A. PÉREZ JIMÉNEZ, G. CRUZ ANDREOTTI [eds.], *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 1998, 1-22).

241 FOUCHER, 1986, 32-33; C. R. WHITTAKER, *Les frontières de l'Empire romain*, Besançon, 1989, 11-14 (reed. ampliada como *ID.*, *Frontiers of the Roman Empire. A Social and Economic Study*, Baltimore, 1994).

a los problemas planteados por la indefinición de las fronteras. Y aunque hasta la época moderna han sido sobre todo cordilleras, desiertos, pantanos y bosques los que, de hecho, constituían auténticas barreras naturales dado su carácter fundamentalmente hostil a la agricultura y a la comunicación, sin embargo tradicionalmente fueron las configuraciones lineales, esto es, las alineaciones montañosas y los ríos, las elegidas como solución al presentar un trazado "ideal", aquél que, respondiendo a las exigencias de control, al menos en apariencia resulta a la vez más nítido y menos arbitrario.

En este sentido la teoría de las "fronteras naturales" se ha alimentado de la valoración extrema otorgada a estas configuraciones lineales, unos elementos que siempre han figurado gráficamente exagerados en la representación cartográfica. Las alineaciones montañosas quedaban de este modo reducidas a meros elementos de separación y definición: caracterizadas como la expresión física y lineal de una frontera, no eran reconocidas como espacio real, sino que debían su existencia a los contenidos que encerraban, nunca a su propia entidad. En cuanto a los ríos, al ser contemplados bajo la forma de simples líneas, tal como figuran en un mapa y no como realmente son, aparecían fundamentalmente como límites, a la vez necesarios e indiscutibles[242]. De ahí que tradicionalmente haya dominado en la historiografía cierta concepción del "marco natural" de los Estados, lo cual nos ayuda a comprender cómo ha sido percibido comúnmente el espacio cuando se ha hablado de fronteras[243]. Aunque en la práctica algunas montañas y, sobre todo, los ríos puedan no ser más que obstáculos aparentes o incluso ficticios, dadas las posibilidades y el grado de definición del espacio y, con ello, de control del mismo que ofrecen, unos y otras figurarán como los accidentes geográficos vinculados de una manera más íntima con el concepto de frontera lineal y, por ello, "natural". Y ello aun cuando la montaña sea un espacio ocupado por una sociedad con unas determinadas

---

[242] FEBVRE, 1925, 396-398; LATTIMORE, 1962 (1956), 470; P. MARZOLFF, "Die Flußgrenze", en E. OLSHAUSEN, H. SONNABEND (eds.), *4. Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums*, Amsterdam, 1994, 347-362; D. BRAUND, "River frontiers in the environmental psychology of the Roman world", en D. L. KENNEDY (ed.), *The Roman Army in the East*, Ann Arbor, 1996, 43-47; N. HODGSON, "Relationships between Roman River Frontiers and Artificial Frontiers", en W. GROENMAN-VAN WAATERINGE et al. (eds.), *Roman Frontier Studies 1995. Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies*, Oxford, 1997, 61-66.

[243] Así, Febvre consideraba dicha concepción como un concepto "incrustado", "que nos hace considerar los límites como algo que posee por sí mismo un valor propio, una especie de virtud mecánica y de poder coercitivo y creador a la vez", FEBVRE, 1925, 394; FOUCHER, 1986, 144.

características económicas y sociales y el río una vía privilegiada de comunicación y de intercambio[244].

Todo ello demuestra que unos accidentes geográficos dados son tenidos por fronteras porque los pueblos situados a cada lado de ellos los perciben como tales. A partir de ahí, las fronteras naturales resultarán ser "límites necesarios" en la medida en la que así se desee presentarlos. Un factor geográfico como un río o una cadena montañosa no será en sí mismo una frontera, pero podrá ser utilizado para definir una. Ciertamente actuará como límite en la medida en que se trate realmente de un obstáculo, pero el mismo desarrollo de las sociedades que habitan en torno a uno u otra modificará el significado de las denominadas "fronteras naturales", mostrándolas más "practicables" o "marginales" conforme aumenten el interés en superarlas y las posibilidades de hacerlo[245].

En este punto destaca lo relativo de la percepción que se pueda tener de esas "fronteras naturales" en función de la escala de observación, sea ésta espacial o temporal. Por lo que se refiere a la primera, cabe señalar que a menudo el trazado de una frontera no coincide en toda su longitud con un único tipo de configuración física lineal, por lo que el análisis de cada sección mostrará finalmente un conjunto lineal compuesto. Por otro lado, debemos tener en cuenta el peligro que supone el hecho de contemplar la disposición contemporánea de una frontera como el resultado final de la aplicación consciente y coherente de un programa perfectamente calculado, una especie de "política de frontera", concepto éste sobre el que volveremos más tarde[246]. Una actitud semejante considera el presente estudiado como el objetivo que necesariamente debe ser alcanzado, el punto de llegada obligado, y no una fase transitoria más, lo que no hace sino "justificar" más que "explicar". El pasado

---

[244] LATTIMORE, 1962, 470. Exponentes claros del reconocimiento de la entidad y la peculiaridad propias de estos elementos los encontramos por una parte en G. FABRE (ed.), *La montagne dans l'Antiquité. Actes du Colloque de la Société des Professeurs d'Histoire Ancienne de l'Université*, Pau, 1992 (en particular M. CLAVEL-LÉVÊQUE, "Avant-propos", y M. TARPIN, "Frontières naturelles et frontières culturelles dans les Alpes du Nord", 97-120); y por otra en los trabajos que conforman la sección titulada "Fiction et realité d'une frontière naturelle: l'eau", del ya mencionado coloquio *Frontières et contacts de civilisation*, Neuchâtel, 1979, 49-93, y en R. G. A. BUXTON, "Imaginary Greek mountains", *JHS* 112, 1992, 1-15, y, del mismo, "Montagnes mythiques, montagnes tragiques", en G. SIEBERT (ed.), *Nature et paysage dans la pensée et l'environnement des civilisations antiques*, París, 1996, 59-68.

[245] OKUN, 1989, 15.

[246] FOUCHER, 1986, 130. J. C. MANN, "The Frontiers of the Principate", *ANRW* II.1, 1974, 508-533, 514.

resulta así determinando *a posteriori* en un error que limita cualquier intento de comprensión, al olvidar que en la "invención" de las fronteras —pues de una invención se trata, auténtico fenómeno de "horogénesis" (del griego ὅρος, "frontera"), en palabras de M. Foucher— no se toma de aquél más que lo que resulta útil para justificar las prácticas del presente, tanto si se trata de acentuar la idea de separación como si interesa destacar la de unión[247].

Se ha dicho que al adjudicar a una frontera calificativos tales como "natural" o "artificial" lo que se hace es dar un significado sociopolítico a variables geográficas, mostrando una visión distorsionada de la dinámica de las sociedades ubicadas en esos territorios[248]. En nuestra opinión, esta elaboración no se detiene ahí sino que, a la inversa, lo que verdaderamente persigue es dar un soporte geográfico, una entidad física, una expresión tangible a nociones político-ideológicas —y, en este sentido, mejor cuanto más visible—, tanto a escala real como a escala cartográfica. Se trata de buscar un elemento que, acorde con las realidades y aspiraciones del Estado en cuestión, pueda materializar tales aspiraciones y manifestarse así como auténtico hito *ante quem* o *post quem* y a través del cual determinadas nociones, fundamentalmente políticas, encuentren a la vez plasmación física y justificación ideológica, actuando cada uno de estos significados como apoyo del otro.

La noción misma de frontera natural sugiere ante todo que la naturaleza, entendida tanto en el sentido físico del término como en su identificación con la Providencia, interviene en el trazado de los límites, confiriendo al Estado unos "derechos" incuestionables de delimitación y conservación. Ello equivale a dotar de un significado casi sagrado a un elemento susceptible así de legitimar acciones del presente, situaciones *de facto* respecto al pasado y aspiraciones de cara al futuro, justificando lo que se hace, lo que se ha hecho y lo que se hará. Con ello, mientras por un lado son excluidas las "otras" fronteras, esto es, las "no naturales" o artificiales, por arbitrarias, por otro el significado de las "naturales" no se limita al plano puramente físico sino que llega a superarlo, alcanzando un significado metafísico al ser entendidas como "dadas por

[247] FOUCHER, 1986, 51 y 55-56. "Lo que hay que poner en duda no es el hecho evidente de que ciertos «accidentes geográficos» coincidan con límites de pueblos, sino su explicación mecánica a través de la existencia de pretendidos «límites naturales» que tienen valor propio y obran por sí", FEBVRE, 1925, 398-400 y 405-407.

[248] P. V. CASTRO, P. GONZÁLEZ, "El concepto de frontera: Implicaciones teóricas de la noción de territorio político", en F. BURILLO (ed.), *Fronteras*, Teruel, 1989, 7-18, 10.

naturaleza", en tanto que hecho incontrovertible si se trata del *status quo* y como meta ambicionada si no han sido alcanzadas.

Llegados a este punto, conviene recordar una interesante observación de L. Febvre: "entre los *límites simplemente* y los *límites naturales* hay frecuentemente una divergencia, algo molesto que desaparecerá, que *debe* desaparecer"[249]. Aunque el subrayado es nuestro, podemos afirmar que es en este *décalage*, en la no adecuación entre los límites "naturales" y los que han sido impuestos por las vicisitudes políticas y territoriales, donde radica la cuestión[250]. Para un mismo observador, esa "divergencia" es la distancia que separa dos maneras de concebir la frontera: lo que él concibe como frontera "natural", esto es, la suya, bien sea *de facto* o *in mente*, real o ideal; y lo que califica como frontera "artificial", esto es, cualquier otra, arbitrariedad que debe ser corregida, realidad que debe ser modificada hasta alcanzar su forma "natural". Por eso se trata de una distancia "molesta", que "debe desaparecer", con un matiz de necesidad que traduce una voluntad expansionista en su intento de identificar ideal y realidad. Aunque parezca contradictorio, lo "natural" no siempre viene "naturalmente" dado sino que, al concebirlo como meta obligada, a menudo debe ser creado. El problema radica en que, sencillamente, "lo natural" no es lo mismo para todos. De ahí la contradicción: "existen límites naturales, pero hay que «probar» que lo son, hacer valer sus derechos, y reconocer finalmente esos límites mediante «convenciones»"[251].

Obviamente, la reducción de la distancia que traduce esa identificación implica siempre un avance espacial, nunca un retroceso. Es más: ni siquiera se trata de un proceso único, que tenga lugar una sola vez. Alcanzada esa frontera "natural", siempre pueden ser descubiertas otras más allá. Sin embargo, no se apela necesariamente a las fronteras naturales sólo cuando se carece de ellas, o para justificar una expansión que queda así "disimulada" bajo la apariencia de una aspiración por identificar realidad y orden natural. Aquéllas sirven, y, por ello, se utilizan, tanto para explicar la razón de seguir como la de detenerse. Como bien señala M. Liverani, "así como hay una justificación ideológica para

[249] FEBVRE, 1925, 395.

[250] NORDMAN, 1979, 78-80.

[251] NORDMAN, 1979, 80. Vid. al respecto R. SCUDERI, "A proposito d'inamovibilità e movilità del confine nell'Impero romano", *RIL* 125, 1991, 3-19; *EAD.*, "Sul concetto di frontiera nell'Impero romano: confini naturali e artificiali", *RIL* 125, 1991, 41-60.

la victoria y la dominación, del mismo modo puede haber una justificación ideológica para la derrota y la sumisión"[252]. Aunque el autor italiano se refiere con ello a la perspectiva desde la cual el vencido interpreta su propia derrota y hasta llega a justificarla en un determinado marco ideológico, dicha fórmula puede igualmente aplicarse a la justificación con la que puede ser explicado un fracaso no reconociéndolo sino disfrazándolo y reorientándolo hasta convertirlo en parte de una ideología de la victoria. Así, el establecimiento de una frontera, proclamando la conquista de unos determinados "límites naturales" presentados como "insuperables" y llamando a su celebración y disfrute, puede ocultar, tras una actitud que, en apariencia, podríamos calificar como "victoriosamente conformista", un fracaso acaecido al intentar superar dichos límites, justificando esa detención. Por diversa que sea, la realidad se verá así envuelta por el ideal en un intento de conciliar ambos planos en el marco de la ideología dominante, y si no es posible llevar la frontera hasta el fin del mundo, siempre se podrá traer el fin del mundo hasta la frontera y considerar lo que quede más allá como un "no-mundo"[253].

Resulta interesante señalar cómo, al igual que la ideología del bárbaro e íntimamente ligada a ella, la que bien podría ser denominada "ideología de la frontera" intenta establecer entre los ámbitos que separa una distancia, una diferenciación tanto espacial como temporal, en una construcción que pone en relación dos espacios y dos tiempos. En lo que al espacio se refiere, la frontera, como tal, establece una diferenciación entre los espacios que separa. Si Liverani señalaba que la ideología sirve para explicar "cómo y por qué los hombres son diferentes", podemos afirmar aquí que la ideología de la frontera sirve también para demostrar cómo y por qué los espacios también lo son[254]. En esta "diversidad espacial", y haciéndose extensiva a escala universal, la frontera establece una distinción cualitativa entre dos espacios opuestos, interior y exterior, normal y anormal, conocido y desconocido, luminoso y oscuro, fértil y estéril, ordenado y caótico. Esta oposición absolutamente intuitiva resulta

---

[252] M. LIVERANI, "The Ideology of the Assyrian Empire", en M. T. LARSEN (ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*, Copenhague, 1979, 297-317, 300.

[253] J. KOLENDO, "Les «déserts» dans les pays barbares. Répresentations et réalités", *DHA* 17.1, 1991, 35-60; F. DUPONT, "«En Germanie, c'est-à-dire nulle part». Rhétorique de l'alterité et rhétorique de l'identité: l'aporie descriptive d'un territoire barbare dans la *Germanie* de Tacite", en A. ROUSSELLE (ed.), *Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité*, París, 1995, 189-219.

[254] LIVERANI, 1979, 298, 304 y 306-307.

racionalizada al presentarla como una oposición entre un centro civilizado y civilizador y una periferia sumida en la barbarie, caracterizados positivamente el primero y negativamente la segunda hasta el punto de existir ésta en función únicamente de su capacidad para satisfacer las necesidades de aquél. En realidad, su auténtica existencia comienza a partir de la interacción entre ambos, cuando el centro penetra y afirma su dominio sobre la periferia en lo que a la vez es una acción de exploración y una toma de posesión, traducidas ambas en el levantamiento de un monumento en los límites del propio dominio, al que se identifica con el mundo[255].

El desplazamiento de la frontera hacia adelante y la consiguiente incorporación del territorio bárbaro al orden civilizado suponen precisamente el hito fundamental que establece una diferenciación temporal en el ámbito en el que tiene lugar, señalando una cesura radical en su evolución cronológica. La ideología de la frontera conjuga así dos tiempos, bien pasado y presente, bien presente y futuro, en una relación estática en el primer caso y dinámica en el segundo, con vistas a mantener o alcanzar respectivamente una situación ideal, perfecta, "natural". En este sentido, actúa tanto en la victoria como en la derrota, partiendo del presente lo mismo para retrotraerse hasta el pasado, justificándolo o corrigiéndolo, que para proyectarse hacia el futuro, argumentándolo. En una relación dinámica se produce un cambio en función del cual 1) el pasado se ha visto perfeccionado en el presente —justificación *a posteriori*—, o 2) el presente "deberá" perfeccionarse en el futuro —argumentación *a priori*. Por contra, en una relación estática nos encontramos ante una situación considerada "perfecta", por lo que se impone el "status quo" como marco inalterable. Sin embargo, estas dos situaciones no son mutuamente excluyentes ni tampoco inalterables. Se trata de situaciones "dinámicas" o "estáticas" en la medida en que se las contempla en un momento dado, desde un presente muy concreto que determina su visión como tales. Así, nunca se nos presenta un pasado o un futuro por sí mismos, sino siempre en función de ese presente. Es más: ni siquiera se trata de dos procesos independientes, pues llegado determinado momento puede tener lugar la operación inversa. A pesar de considerarse oficialmente su perfección *ab initio* y *ad infinitum*, una situación estática no deja de ser el resultado de un cambio anterior, más o menos

[255] LIVERANI, 1979, 306-307; *ID., Antico Oriente. Storia, società, economia*, Roma-Bari, 1988, 832-834 (existe trad. castellana: *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, 1995).

alejado en el tiempo, del mismo modo que, como ya señalamos anteriormente, desde ella siempre se está a tiempo de descubrir y ambicionar nuevas fronteras "naturales", lo que puede dar lugar a nuevos intentos de cambio[256].

Dado que el examen pormenorizado de los diferentes significados que, según los contextos y épocas, una misma configuración física implica para las distintas sociedades evidencia la relatividad de la identificación "natural" de la frontera, podemos afirmar en consecuencia que las fronteras no tienen un origen geográfico, sino social[257]. Surgen menos por las condiciones geográficas y materiales que por la voluntad y el impulso de quienes las crean. De ello se deduce que las fronteras no han tenido nunca el carácter "fatal" que tradicionalmente les ha sido atribuido, y que los azares de la historia han podido lo mismo levantarlas que suprimirlas o trasladarlas. En verdad, todas las fronteras son por definición arbitrarias y, por eso mismo, artificiales, construcciones realizadas en un momento y un contexto históricos dados. En este sentido, y como señala M. Foucher, "una frontera es, en cierto modo, la huella del tiempo inscrita en el espacio, o, mejor, de tiempos concretos inscritos en espacios concretos"[258].

2.2. La frontera, espacio crítico de contacto

Tal como hemos comprobado, la frontera encierra un marcado carácter ideológico y desempeña, en consecuencia, una función muy concreta: distinguir entre los espacios ubicados a uno y otro lado de la misma. La frontera lineal nunca existe salvo como concepto: se trata, como se ha dicho, de una ficción, incluso de una "superstición"[259]. Asimismo hemos señalado cómo la noción de *optimum* de conquista, de "frontera científica", además de ser teórica, es enormemente relativa, hallándose sujeta a todo tipo de arbitrariedad, con todo lo que ello supone.

---

[256] Ni qué decir tiene que dicho esquema nunca admite una situación de cambio que no sea para mejor, que no se encamine hacia la "perfección natural": todas las posibilidades contempladas apuntan necesariamente hacia un futuro perfecto, razón por la cual la misma ideología impide contemplar la posibilidad de un futuro azaroso —a no ser para mantener asegurado el presente mediante la amenaza de una posible involución.

[257] LATTIMORE, 1962 (1956), 471.

[258] FOUCHER, 1986, 10-11.

[259] FOUCHER, 1986, 37.

Porque, si bien convencionalmente se expresa tanto cartográfica como conceptualmente mediante una línea, la frontera se convierte sobre el terreno en un espacio, un margen, una zona de diferenciación, una región en la que no se aprecia de inmediato una situación nítidamente definida en tanto que absolutamente diferente una vez superado el límite al que nos referimos al hablar de frontera. A uno y otro lado de la misma realmente no finaliza un espacio y comienza otro, sino que un mismo espacio se transforma paulatinamente en un "margen de incertidumbre" de mayor o menor extensión y entidad entre unas sociedades dadas en el que los respectivos poderes centrales se esfuerzan por definir su dominio. En tales condiciones, el extremo elegido coyunturalmente como *terminus ante quem* y *post quem* puede ser concebido no tanto como "la frontera", sino más bien como "el punto más allá del cual, a una profundidad indeterminada y según el momento, es posible que encontremos aquellas otras gentes con las que, en caso de cruzarnos, quizá podamos luchar, quizá comerciar"[260].

El hecho de plantear el concepto de espacio de frontera y definirlo como espacio de transición supone situar el fenómeno en su propio contexto, abandonando el planteamiento tradicional del problema, bipolar y estereotipado, por el que se identificaba la relación establecida entre frontera y territorio con la que conecta línea y espacio, continente y contenido, y en el que el primer elemento figuraba en función del segundo. Así, al analizar el concepto de frontera, la diferencia existente entre la teoría y la práctica, el ideal y la realidad, es la que descubrimos entre la línea y el espacio. Ambos polos se nos revelan como dos interpretaciones de un mismo fenómeno pero con un carácter y una función radicalmente diferentes.

De hecho, el principal debate en la historiografía consagrada a la frontera se ha centrado en la cuestión de su identificación con una línea o con un espacio. Dicha diferenciación ha figurado tradicionalmente ligada a la discusión terminológica que intenta distinguir entre los conceptos de "frontera" por un lado y "límite" o "confín" por otro. Su origen se encuentra en la diferenciación establecida por la historiografía anglosajona —la más fecunda en este ámbito de la investigación histórica— entre los conceptos de línea de frontera o *boundary* por un lado, y zona de frontera o *frontier* por otro, y delata por sí misma la

[260] LATTIMORE, 1962 (1956), 471.

influencia ejercida por la figura de F. J. Turner —considerado el primer historiador sobre la frontera a partir de la publicación de su trabajo titulado *The significance of the Frontier in American history*—, sobre todo teniendo en cuenta que el término *frontier* apunta más bien hacia el concepto de "franja pionera", elemento fundamental de la interpretación de Turner sobre la formación territorial de los Estados Unidos como un proceso ligado al avance de su frontera hacia el oeste[261].

Esta diferenciación responde en buena medida a la separación existente entre dos ciencias que, habiendo incluido la frontera en sus respectivos ámbitos de estudio, tradicionalmente mantuvieron una percepción diferente de la misma. Por un lado, la investigación geográfica se ha dedicado fundamentalmente a describir las regiones fronterizas y comparar los modos de vida de las gentes que habitan a ambos lados de la frontera, lo que convertido a ésta última en un tipo particular de configuración regional mixta, truncada y, por ello, duplicada. Por otro, el tratamiento jurídico-político del tema se ha interesado sobre todo por las relaciones entre delimitación del territorio y soberanía del Estado, con vistas al ejercicio del poder por parte de éste sobre aquél. La interpretación espacial reposa sobre una aproximación geográfica, mientras que la línea constituye un concepto político y jurídico. Esta distinción no hace sino traducir la diferente concepción de la frontera planteada en cada caso. Así, un espacio fronterizo une e integra a gentes a menudo culturalmente diferentes; por contra, una línea fronteriza, como límite jurídico-administrativo que es, separa y diferencia: todo ello sitúa la noción de frontera "en la intersección exacta de las dos realidades denominadas espacio y Estado"[262].

En este sentido, a la hora de definir el carácter de una frontera, dichas perspectivas subrayan la importancia de sendos tipos de relaciones: por una parte, las que establecen entre sí las comunidades limítrofes; por otra, las que

---

[261] F. J. TURNER, "El significado de la frontera en la historia americana", en *ID., La frontera en la historia americana*, Madrid, 1961, 21-47 (publ. orig. en *Ann. Report Am. Hist. Assoc.*, 1893, 199-207); FOUCHER, 1986, 37-38. Sobre Turner y el "turnerismo", vid. los diferentes trabajos reunidos en R. HOFSTADTER, S. M. LIPSET (eds.), *Turner and the Sociology of the Frontier*, Nueva York, 1968, en particular G. W. PIERSON, "The Frontier and American Institutions: A Criticism of the Turner Theory" (15-42), y M. W. MIKESELL, "Comparative Studies in Frontier History" (152-171), así como J. VARELA ORTEGA, "Un siglo después de Turner: conquistados por el Oeste", en *La invención de la historia. Diez historiadores de nuestro tiempo*, *Revista de Occidente* 152, enero 1994, 93-128.

[262] FOUCHER, 1986, 39; L.-E. ROULET, "Frontières et contacts de civilisation", en *Frontières et contacts de civilisation*, 1979, 13-28, 17; NORDMAN, 1979, 75-76.

mantienen los centros de cada una de ellas con sus respectivas periferias. Las primeras se hallan condicionadas fundamentalmente por el grado de proximidad existente entre el desarrollo alcanzado por los grupos que allí entran en contacto; a su vez, las otras dependen en buena medida del control ejercido por esos centros sobre dichas periferias. De la combinación de unas y otras dependerán los procesos que se desarrollen sobre el espacio fronterizo y, en consecuencia, el propio carácter de la frontera. De hecho, la mayor o menor proximidad que en cuanto a grado de desarrollo exista entre unas sociedades limítrofes dadas determinará a menudo la actitud de los centros hacia sus respectivas periferias. Plantear la frontera como espacio de transición entre comunidades semejantes en cuanto a grado de desarrollo implica reconocer que, en sí misma, la superación de la frontera no supone, *a priori*, un cambio cualitativo radical. En ese sentido, y no sólo físicamente, resulta relativamente fácil pasar de un lado a otro. En tales condiciones, la expansión de una de las comunidades a costa de la otra implicará un cambio fundamentalmente cuantitativo, y sólo secundariamente cualitativo. Aunque este último pueda generar transformaciones secundarias en el conjunto resultante, éste constituirá una unidad geográficamente más extensa pero relativamente homogénea[263].

A partir de ahí, podría parecer lógica la fórmula defendida por Lattimore según la cual en función de la mayor o menor "proximidad" existente entre las sociedades protagonistas, éstas se encontrarán respectivamente más "unidas" o más "separadas" por esa frontera. En esta línea, el mismo Lattimore distingue entre lo que denomina fronteras "dinámicas" o "de inclusión" y fronteras "estáticas" o "de exclusión"[264]. Las primeras se identifican con aquel espacio fronterizo cuyo grado de desarrollo político, económico y social —autoridad centralizada, diversificación económica, jerarquización social,...— lo aproxima a la sociedad limítrofe hasta el punto de ser rápidamente asimilado en el caso de ser conquistado por ella. Por contra, el

[263] LATTIMORE, 1962 (1956), 469; H. ELTON, "Defining Romans, Barbarians and the Roman Frontier", en R. W. MATHISEN, H. S. SIVAN (eds.), *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, Aldershot, 1996, 126-135, 126-128 y 134-135; W. S. HANSON, "Across the Frontiers. Addressing the Ambiguities", en GROENMAN-VAN WAATERINGE et al., 1997, 373-378. Vid. asimismo los trabajos reunidos en S. W. GREEN, S. M. PERLMAN, *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*, Orlando, 1985, en particular S. W. GREEN, S. M. PERLMAN, "An Approach to the Archaeological Study of Frontiers and Boundaries" (3-13), y J. JUSTESON, S. HAMPSON, "Closed Models of Open Systems: Boundary Considerations" (15-30).

[264] LATTIMORE, 1962 (1956), 475-477; W. GROENMAN-VAN WAATERINGE, "Urbanization and the north-west frontier of the Roman Empire", en W. S. HANSON, L. J. F. KEPPIE (eds.), *Roman Frontier Studies 1979*, Oxford, 1980, 1037-1044, 1037.

segundo grupo reúne aquellos espacios que ponen en contacto sociedades desarrolladas con otras que cuentan con un grado de desarrollo mucho menor, existiendo entre ambas una divergencia tal que frena e incluso llega a impedir la implantación de las formas de la sociedad más desarrollada en dicho espacio fronterizo. Lattimore alude así a lo que podríamos denominar "predigestión"[265], pero de hecho limita dicho planteamiento al primer grupo, sin contemplar su aplicación al segundo. Sin embargo, tratándose de sociedades próximas en lo que a grado de desarrollo se refiere, aunque en razón de dicha proximidad cada una de ellas se encuentre más o menos cercana a la otra con vistas a una potencial asimilación en el futuro, ello no implica que dicha "frontera dinámica" deba identificarse con lo que nosotros concebimos como el desarrollo de una auténtica zona de frontera.

De hecho, en este punto interviene el interés del centro en mantener un mayor o menor control sobre la periferia y las acciones emprendidas por aquél en consecuencia. Precisamente por tener enfrente una comunidad potencialmente enemiga y tan capaz como la propia, existirá una mayor preocupación por controlar de manera firme y efectiva ese territorio fronterizo. Los poderes establecidos en los respectivos centros se esforzarán tanto por eliminar las diferencias existentes respecto de sus periferia como por acentuar las que hay entre su comunidad y la del otro lado de la frontera, de manera que en todo momento quede despejada cualquier duda acerca del lado en el que uno se encuentra[266]. En el centro se elabora y desde él se propaga hacia el resto del territorio una ideología, a la vez integradora y diferenciadora, que mediante la aplicación de una doble estrategia persigue una misma finalidad. Por una parte, con la supresión de las diferencias que puedan existir entre el centro y la periferia, siempre en beneficio del primero, se persigue la homogeneización en el interior. Por otra, con la acentuación de las existentes entre esta sociedad y la del otro lado de la frontera lo que se busca es la diferenciación respecto al exterior[267].

---

[265] Concepto deducido por R. Reece a partir de las conclusiones expuestas por W. Groenman van-Vaateringe: GROENMAN-VAN WAATERINGE, 1980, 1037-38 y 1041; REECE, 1990, 32.

[266] OKUN, 1989, 11; FOUCHER, 1986, 58-59.

[267] LIVERANI, 1979, 299-300 y 304-305; WHITTAKER, 1989, 15. Vid. en este sentido las reflexiones contenidas en el lúcido ensayo de J. L. SAMPEDRO, "Desde la frontera", en *ID.*, *Fronteras*, Madrid, 1995, 15-100.

Se trata, en suma, de alcanzar una doble definición, respecto de uno mismo y de los demás, por cohesión y diferenciación respectivamente. A ello se refiere M. Foucher cuando señala que "a la isonomía interior responde la discontinuidad política en relación con otros conjuntos sociopolíticos, simbolizada con mojones y fronteras tanto en los mapas políticos como en la retórica, delimitando un marco ante todo de uso interno"[268]. Ambas estrategias se convierten a su vez en sostén de la frontera misma, al imponer con ellas la identificación de las gentes que habitan a cada lado de la frontera con las sociedades asentadas en ese lado y establecer de este modo una solución de continuidad entre espacios que en realidad son continuos, pero sobre los que actúan poderes políticos diferentes. En ese sentido, como señala el mismo Foucher, la frontera sirve "para arrebatar al extranjero su calidad de «próximo»".

Con todo, la ideología por sí sola no basta, razón por la cual, en la práctica, tanto la lealtad como la sujeción de los grupos fronterizos, así como la frontera misma, se mantiene gracias a la intervención directa de la sociedad del centro, la cual despliega allí su fuerza mediante la presencia de aduanas, puestos militares y asentamientos colonizadores[269]. De este modo, cuanto mayor sea el control que cada una de las sociedades limítrofes ejerce sobre su parte de frontera, menor entidad y menores posibilidades de desarrollo tendrá este espacio en sí mismo. Con todo, aunque la frontera, como límite que es, expresa una delimitación de competencias entre unas partes, sin embargo en tanto que espacio evidencia por sí misma unas características muy concretas que, simultáneamente, la aproximan a y diferencian de un lado y de otro y contribuyen a definirla mediante una particular combinación de elementos propios y compartidos.

El surgimiento de una zona de frontera supone la apertura, en todos los sentidos, de un "período crítico"[270] para el ámbito implicado, al situarlo en un espacio y un tiempo que se manifiestan a través de un *terminus ante quem* y un *terminus post quem*, entre el *status quo* previo y la reorganización posterior. En estas condiciones han podido ser incorporadas estructuras ya existentes en uno u

[268] FOUCHER, 1986, 59.

[269] OKUN, 1989, 11.

[270] FOUCHER, 1986, 49.

otro lado, lo mismo que han podido surgir otras nuevas, las cuales, a pesar de ser dictadas a menudo por la misma experiencia sobre el terreno, pronto han adquirido un carácter estable. Así, la zona fronteriza se nos revela como un espacio "peculiar", una transición entre dos legalidades dotada de instituciones específicas y en la que se aplican regímenes jurídicos particulares. En este sentido, y como señala M. Foucher, la frontera tiene un "efecto deformador" al ser comparada con las interacciones teóricas, ya que bloquea o modifica la extensión de un campo, al truncarlo, por lo que "el fenómeno fronterizo interesa como base de construcciones regionales originales"[271]. Esa misma peculiaridad hace posible que este espacio actúe a la vez como foco de irradiación y como foco de atracción lo mismo hacia un lado que hacia otro. En esta línea, algunos autores han llegado a valorar la frontera como "válvula de escape" de las tensiones de la comunidad a la que delimita, fórmula según la cual los individuos y grupos descontentos buscarían la relativa libertad de la frontera, manteniéndose así la estabilidad de la sociedad.

Así, la profundidad de ese margen de diferenciación que es la zona de frontera posibilita la existencia de una serie de grupos sociales, que, como tales, no se encuentran verdaderamente arraigados ni en un lado ni en otro. En este sentido, O. Lattimore los califica acertadamente como "en parte bárbaros semicivilizados, en parte civilizados semibárbaros", pues se trata de poblaciones periféricas que presentan un carácter marginal al ser comparadas con el centro de su propia comunidad. Porque si bien una frontera separa oficialmente dos comunidades distintas, la mayor diferencia entre ellas deberá buscarse en sus respectivos centros de gravedad y no en la frontera donde ambas entran en contacto, ya que las gentes de cada lado de la frontera son más similares y están más íntimamente asociadas o identificadas entre sí que con sus respectivos centros, a los que políticamente pertenecen. Por eso, las poblaciones de ambos lados de una frontera pueden ser descritas a menudo contemplándolas como una única comunidad "funcionalmente identificable pero institucionalmente no definida"[272].

Es más: a pesar de la política emprendida por el centro con vistas a la integración de la periferia —la cual, como ya hemos visto, repercute de forma

---

[271] FOUCHER, 1986, 39.

[272] LATTIMORE, 1962 (1956), 470; OKUN, 1989, 11 y 16.

directa sobre el carácter e incluso la existencia misma de la zona de frontera como tal—, incluso puede ocurrir que, en determinado momento y por motivos lo mismo internos que externos, interese a alguna de las sociedades limítrofes la existencia de esos grupos en la frontera. Debido a esa ambivalente situación, estas gentes de frontera, a pesar de su limitado poder, juegan un papel fundamental en las relaciones entre los dos lados, lo mismo como factor de estabilidad que como factor de inestabilidad. Si en tiempo de paz favorecen el contacto y la interacción, en épocas de crisis pueden actuar como factores de cambio[273]. Ello demuestra que las fronteras no son estáticas. Existe un flujo y un reflujo de un lado a otro de la frontera, de manera que las distintas relaciones que la tienen como escenario, tanto las establecidas entre los pueblos situados a cada lado de una frontera como las que mantienen las gentes de la frontera con sus correspondientes centros, evolucionan constantemente, hasta el punto de que a veces una frontera no sólo actúa como un auténtico espacio de transición, sino que deja de ser un área periférica. La lealtad mostrada por estas poblaciones periféricas hacia sus respectivos centros y, en consecuencia, las diferentes acciones, defensivas u ofensivas, emprendidas por éstos según las oscilaciones de aquélla serán factores añadidos a la hora de determinar la configuración misma del espacio de frontera. De ahí que este espacio nunca pierda protagonismo como ámbito de interacción.

[273] OKUN, 1989, 15-16.

3. LA NOCIÓN DE FRONTERA EN LA ROMA REPUBLICANA

El mundo antiguo contempla concepciones de la frontera muy diferentes. Entre las sociedades del Próximo Oriente Antiguo la frontera separa un espacio interior propio, ordenado y civilizado, respecto de un espacio exterior ajeno, caótico y bárbaro, y combina un conocimiento práctico de la realidad —plasmado físicamente en las delimitaciones fronterizas interestatales— con una representación simbólica de la misma que identifica los dominios del soberano reinante con el mundo[274].

En el marco proporcionado por la Antigüedad clásica conviven dos concepciones de la frontera radicalmente diferentes. En el ámbito helénico la noción de frontera alcanza un notable desarrollo, pero se encuentra proyectada no tanto hacia el exterior bárbaro como hacia el interior de la propia helenidad: como si la misma definición del bárbaro resultase suficiente para establecer la diferencia respecto del Otro incluso de una manera física, la frontera constituye un elemento regulador de la convivencia entre las poleis que se define progresivamente desde una concepción espacial hasta otra de carácter lineal, paralelamente a la evolución política de las ciudades-estado griegas[275]. Con ello

---

[274] En general sobre el Próximo Oriente Antiguo y en el marco ideológico que preside las relaciones de poder entre los diversos estados, vid. M. LIVERANI, *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padua, 1990, 33-112, esp. 51-112. Concretamente sobre Egipto: J.-C. GOYON, "Égypte pharaonique: le roi frontière", en Y. ROMAN (dir.), *La Frontière*, Lyon, 1993, 9-15; A. DIEGO ESPINEL, "Fronteras y demarcaciones del territorio egipcio en el Reino Antiguo", en *Sociedades y fronteras en el mundo antiguo (SHHA 16)*, Salamanca, 1998, 9-30. Sobre Hatti: J. M. GONZÁLEZ SALAZAR, "El curso del río Éufrates y su valor simbólico entre los hititas de Anatolia (segunda mitad del II milenio a.C.)", *Gerión* 15, 1997, 11-25.

[275] J. TRÉHEUX, "La frontière en Grèce", en *Frontières et contacts de civilisation*, 1979, 31-39; G. DAVERIO ROCCHI, "Il concetto di frontiera nella Grecia antica", en M. SORDI (ed.), *Il confine nel mondo classico*, Milán, 1987, 21-42; *EAD.*, *Frontiera e confini nella Grecia Antica*, Roma, 1988; *EAD.*, "Politische, wirtschaftliche, militärische Funktion der Grenzen im alten Griechenland", en OLSHAUSEN y SONNABEND, 1994, 95-110; M. CASEVITZ, "Les mots de la frontière en grec", en ROMAN, 1993, 17-24; *ID.*, "Sur ἐσχατιά. Histoire du mot", en ROUSSELLE, 1995, 19-30; D. ROUSSET, "Les frontières des cités grecques. Premières réflexions à partir du recueil des documents épigraphiques", *CCG* 5, 1994, 97-126; F. GSCHNITZER, "Zur Terminologie der Grenze und des Gebietes im Griechischen", en OLSHAUSEN y SONNABEND, 1994, 21-33; H. VAN EFFENTERRE, M. VAN EFFENTERRE, "La terminologie des bornages frontaliers", en OLSHAUSEN y SONNABEND, 1994, 111-125; y los estudios reunidos en el volumen *Confini e frontiera nella Grecità d'Occidente. Atti del XXXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 1999, entre los que destacan aportaciones como la de F. PRONTERA, "Identità etnica, confini e frontiere nel mondo greco" (147-166), las referidas al mundo colonial de E. GRECO, "Problemi della frontera nel mondo coloniale" (261-272) y J. DE LA GENIÈRE, "Μεταξὺ Ἑλλήνων καὶ Βαρβάρων" (503-518), y

contrasta la proyección hacia el exterior que define el concepto romano de frontera. En este sentido, la historiografía tradicional siempre destacó lo arraigado de la noción de frontera en el mundo romano. No resulta extraña semejante conclusión a la vista de lo que desde finales del siglo XIX fue designado con el término *limes*, un impresionante sistema defensivo fronterizo que durante el período imperial separó el dominio de Roma respecto de los territorios situados fuera de él. Su redescubrimiento y estudio coincidiendo con el período de la expansión colonial europea, en una época en la que el reparto del mundo generaba la creación de nuevos imperios, sirvió para justificar todo tipo de interpretaciones sobre la frontera, tanto la "frontera natural" del Rhin y el Danubio, como la "frontera artificial" manifestada por el *limes* renano o el denominado Muro de Adriano, lo que ha llevado a M. Foucher a calificar el *limes* como la "unidad y diversidad de un estereotipo"[276].

Bajo la influencia del contexto ideológico en el que los primeros "inventores" decimonónicos del *limes* analizaron y reconstruyeron dicho sistema fronterizo, éste se convirtió en la frontera romana por excelencia. Así, la noción genérica de "frontera romana" quedó reducida a la imagen de un sistema de defensa organizado en una línea de fortificaciones comunicadas por vías a lo largo de una frontera fija, señalada ésta bien por un río, bien por un obstáculo artificial[277]. Dicha interpretación motivó la consideración de dicho

finalmente la de A. CORCELLA, "La frontiera nella storiografia del mondo antico" (43-82), sobre el análisis de la noción helénica de frontera por parte de la investigación moderna. Precisamente el reciente interés mostrado por la historiografía hispana sobre el tema se ha plasmado en trabajos como el de M. VALDÉS, D. PLÁCIDO, "La frontera del territorio ateniense", en *Sociedades y fronteras* ..., 1998, 85-100, y las diversas contribuciones incluidas en P. LÓPEZ BARJA, S. REBOREDA MORILLO (eds.), *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*, Santiago de Compostela, 2001, particularmente A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, "Fronteras e intercambio cultural en el mundo griego colonial" (107-126), y J. PASCUAL GONZÁLEZ, "Identidades y fronteras en Grecia central" (241-263).

276 FOUCHER, 1986, 72; J. NAPOLI, "Signification des ouvrages linéaires romaines", *Latomus* 48.4, 1989, 823-834. Todavía en la actualidad los estudios sobre la frontera romana centran su atención fundamentalmente en el período imperial, tal como evidencian los recientes estudios de B. ISAAC, *The Limits of Empire*, Oxford, 1990; *ID.*, "An open frontier", en P. BRUN, S. VAN DER LEEUW, C. R. WHITTAKER (eds.), *Frontières d'Empire. Nature et signification des frontières romaines*, Nemours, 1993, 105-114; A. D. LEE, *Information and Frontiers*, Cambridge, 1993; C. R. WHITTAKER, *Frontiers of the Roman Empire. A Social and Economic Study*, Baltimore, 1994; S. K. DRUMMOND, L. H. NELSON, *The western frontiers of imperial Rome*, Armonk (Nueva York), 1994; H. ELTON, *Frontiers of the Roman Empire*, Londres, 1996; D. WILLIAMS, *The reach of Rome: a history of the Roman imperial frontier 1st-5th centuries AD*, Londres, 1996; S. P. MATTERN, *Rome and the Enemy. Imperial Strategy in the Principate*, Berkeley, 1999; y P. LAEDERICH, *Les limites de l'Empire*, París, 2001.

277 FOUCHER, 1986, 74; B. ISAAC, "The meaning of the terms *limes* and *limitanei*", *JRS* 78, 1988, 125-147, 125 y 130; J.-M. CARRIÉ, "1993: ouverture des frontières de l'Empire romain?", en ROUSSELLE, 1995, 31-53, 34-41.

sistema como el resultado final de la aplicación de una política conscientemente programada y practicada por parte de Roma. Este enfoque de la cuestión se convirtió durante largo tiempo en un principio inamovible que ha llegado hasta nuestros días, como lo demuestra el uso de la la expresión *Limeskongress*, con la que se ha venido denominando cada una de las reuniones científicas dedicadas al estudio de las fronteras romanas celebradas durante las cuatro últimas décadas.

Un buen ejemplo de esta interpretación lo encontramos en el análisis de E. N. Luttwak. En este estudio de la estrategia fronteriza romana desde Augusto hasta el siglo IV, se afirma la existencia y puesta en práctica de una política regular por parte de los emperadores romanos, plasmada en el desarrollo sistemático de una estrategia global hasta culminar en el establecimiento de una "frontera científica". Así, el autor distingue tres momentos sucesivos en la organización de lo que él mismo denomina "la gran estrategia del Imperio romano". Para mantener la estabilidad en las áreas periféricas, en una primera fase, que se situaría entre Augusto y Nerón, se disponen fuerzas móviles estratégicamente situadas por todo el Imperio y se establecen alianzas con estados clientes, demostrando una cierta continuidad respecto a la estrategia republicana, aunque practicada de un modo más racional y ordenado. Una segunda etapa abarcaría los reinados de los Flavios y Severos, caracterizándose por una frontera "científica", claramente definida, con tropas fijas frente al enemigo potencial. Finalmente, el período que ocupa desde la crisis del siglo III hasta mediados del IV mostraría lo que Luttwak denomina una "defensa en profundidad", cuyo fracaso pondrá fin al Imperio Romano de Occidente[278].

La obra de Luttwak encierra los dos principios fundamentales que tradicionalmente han condicionado el estudio de la frontera romana, esto es, su identificación exclusiva con el *limes* de época imperial y la cuestión de la existencia de una "política de frontera" por parte del poder romano. Por lo que

[278] E. N. LUTTWAK, *The Grand Strategy of the Roman Empire (AD I-III)*, Baltimore-Londres, 1979 (1976). Redactada desde la perspectiva de la Guerra Fría por un autor que posteriormente se convirtió en ferviente seguidor del Reaganismo y ha actuado como asesor del Pentágono, esta obra percibe la frontera imperial romana bajo la imagen de un "telón de acero" entre civilización y barbarie desde la misma perspectiva que alimenta la retórica norteamericana contra el denominado "Imperio del Mal" elaborada a comienzos de la década de los ochenta del pasado siglo y recuperada en la actualidad, W. POHL, "Conclusion: The transformation of frontiers", en W. POHL, I. WOOD, H. REIMITZ (eds.), *The Transformation of Frontiers. From Late Antiquity to the Carolingians*, Leiden, 2001, 247-260, 249; P. HEATHER, "The late Roman art of client management: Imperial defence in the fourth century west", *ibid.*, 15-68, 66, n. 140. Una reciente crítica hacia el planteamiento de Luttwak y los intentos de revitalizarlo ha sido formulada por C. R. WHITTAKER, "Where are the frontiers now?", en KENNEDY, 1996, 25-41.

al primer punto se refiere, no puede hacerse del *limes* la frontera romana por excelencia cuando, en realidad, dicho término no sólo no refleja la realidad global de dicha expresión, sino que ni siquiera define correctamente aquella otra a la que califica. El término *limes* aparece en las fuentes literarias y epigráficas en el siglo I d.C., y durante el Alto Imperio equivale a "camino militar" o a "frontera", mientras que a partir del siglo IV adopta un significado administrativo al designar un distrito fronterizo[279]. Sin embargo, nunca se utiliza haciendo referencia a unas estructuras defensivas permanentes o al establecimiento de una organización militar y administrativa formal. Es ésta una interpretación que, como ya se ha dicho, se impone en el siglo XIX con el desarrollo de los estudios sobre la organización militar en las áreas de frontera y que fue asumida de manera acrítica por la historiografía contemporánea. De este modo, *limes* ha sido utilizado como si se explicase por sí mismo, cuando en realidad no existe en latín un término para indicar lo que hoy se entiende por tal, esto es, un sistema fronterizo de defensa[280].

Es más: resulta particularmente significativo el hecho de que en esta lengua ni siquiera exista un término específico para expresar la noción de frontera[281]. Si *limes* figura en las fuentes a partir del período altoimperial, en época republicana y en los escritos de Cicerón y César los términos utilizados comúnmente para expresar la noción "fronteras del Imperio" son *fines* y *termini*[282]. Si a ellos sumamos el término *ripa*, nos encontramos con cuatro términos que designan en latín la noción de frontera según principios de metonimia —*fines*, *terminus*— o exclusión —*limes*, *ripa*. Inscritos en registros radicalmente distintos, corresponden a diferentes formas de representación según la escala considerada —fronteras del imperio o fronteras de un determinado sector limítrofe— o la naturaleza jurídica del marco territorial —fronteras exteriores o límites internos. La misma diferenciación se observa en el nivel semántico, cuando, dividido el espacio semántico entre los planos

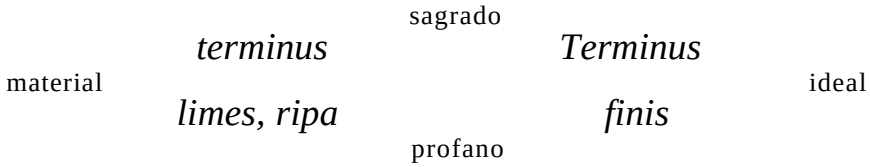
279 ISAAC, 1988, 125-138. Vid. asimismo G. FORNI, "*Limes*", en E. DE RUGGIERO, *Dizionario Epigrafico*, IV, Roma, 1957-58, 1074-1280; *ID.*, "«Limes»: nozioni e nomenclature", en SORDI, 1987, 272-294; C. MILANI, "Il «confine»: note linguistiche", en SORDI, 1987, 3-12; P. MAYERSON, "The Meaning of the Word *Limes* (λίμιτον) in the Papyri", *ZPE* 77, 1989, 287-291.

280 ISAAC, 1988, 130 y 146.

281 S. MITCHELL, "S. L. Dyson. *The Creation of the Roman Frontier*", *JRS* 76, 1986, 288-289, 288.

282 ISAAC, 1988, 126.

sagrado, profano, ideal y material, cabe situar los términos *limes* y *ripa* —de carácter marcadamente geográfico— entre lo profano y lo material, en el extremo opuesto a *Terminus* —divinidad de los límites—, mientras que entre ambos hallamos por un lado *terminus* entre lo material y lo sagrado, y *finis* entre lo ideal y lo profano[283]:



Con todo, dejando a un lado esta indefinición terminológica, resulta evidente que la frontera romana existía desde mucho tiempo atrás, tal y como lo demuestra el mismo acto fundacional de la *Vrbs*. Sin embargo, la interpretación tradicionalmente formulada acerca de la frontera romana, según la cual ésta quedaba reducida a su identificación con el *limes* imperial, no sólo no contempló la experiencia republicana por sí misma, sino que ni siquiera lo hizo en función del supuesto "resultado" posterior, expresado en dicho *limes* imperial. El hecho de prescindir del período republicano supone así una carencia fundamental a la hora de intentar comprender el significado de la noción romana de frontera. Como bien señala J. C. Mann en su reseña del libro de Luttwak, éste, al comenzar su estudio con Augusto y centrar su atención en unos siglos de relativa estabilidad, ignora aquéllos tan agitados que los han precedido, lo que equivale a examinar la meta sin tener en cuenta el camino recorrido hasta llegar a ella. Es más: el hecho mismo de "contemplar la forma final conocida de la frontera en una zona determinada como el producto final de una aplicación lógica y coherente de algo denominado «política de frontera», perseguida durante generaciones" supone un error[284]. Por ello, se impone la necesidad de analizar el fenómeno fronterizo durante el período republicano y de hacerlo contemplándolo no como el proceso que necesariamente desembocará en el establecimiento del *limes* imperial, sino como un fenómeno con entidad propia suficiente como para no ser considerado en función de ningún supuesto desarrollo posterior.

---

[283] P. TROUSSET, "La frontière romaine et ses contradictions", en ROMAN, 1993, 25-33, 26 = *ID.*, "La frontière romaine: concepts et représentations", en BRUN, VAN DER LEEUW y WHITTAKER, 1993, 115-120, 116.

[284] J. C. MANN, "Power, Force and the Frontiers of the Empire", *JRS* 69, 1979, 175-183, 176; *ID.*, 1974, 514.

El trabajo de S. L. Dyson, *The Creation of the Roman Frontier*, se ha planteado acometer dicha empresa[285]. El propio autor confiesa en la introducción que su obra comenzó como un análisis de la frontera romana occidental establecida por Augusto y sus sucesores, pero que, conforme avanzaba en su investigación, advirtió que las raíces de la reflexión romana sobre la frontera y el desarrollo de métodos de control fronterizo se hallaban en la "rica experiencia" de la República: "cuando Augusto llegó al poder, los romanos habían estado tratando con problemas fronterizos en Italia y Occidente durante aproximadamente cuatrocientos años"[286]. Considerada desde esta perspectiva, la experiencia republicana reviste una enorme importancia a la hora de plantear el análisis de la frontera romana, hasta el punto de calificar dicho período como el de la "creación de la frontera romana". Este proceso se extendería, siempre según Dyson, desde comienzos del siglo IV hasta mediados del I a.C., paralelamente al desarrollo del propio Estado romano, y se caracterizaría por un gradual pero constante avance hacia adelante, desde la simple supervivencia de la *Vrbs* hasta la conquista del mundo mediterráneo, que contemplaría el progresivo crecimiento de los problemas fronterizos en cuanto a lejanía y complejidad[287].

Sin embargo, y enlazando así con el segundo principio de la concepción tradicional de la frontera romana al que aludíamos más arriba, el mismo autor afirma la existencia de una "política de frontera" durante el período

---

[285] S. L. DYSON, *The Creation of the Roman Frontier*, Princeton (Nueva Jersey), 1985.

[286] DYSON, 1985, 3.

[287] Vid. S. L. DYSON, "The Roman frontier in comparative perspective: the view from North America", en BRUN, VAN DER LEEUW, WHITTAKER, 1993, 149-157. Acerca de la utilidad del método comparativo en el ámbito de los estudios sobre la frontera romana, vid. I. KOPYTOFF, "The Roman frontier and the uses of comparison", en BRUN, VAN DER LEEUW, WHITTAKER, 1993, 143-147; P. SOUTHERN, "Comparative frontier studies", en E. SCOTT (ed.), *Theoretical Roman archaeology: first conference proceedings (= TRAC 1)*, Aldershot-Avebury, 1993, 147-154. Aunque de un modo implícito, esta perspectiva "turneriana" del trabajo de Dyson ha sido objeto de las ironías de L. KEPPIE, "How the West was won", *CR* 36.2, 1986, 273-274, por cuanto el título con el que así encabeza esta reseña de *The Creation of the Roman Frontier* reproduce el original de la obra cinematográfica estrenada en castellano como *La conquista del Oeste* (*How the West Was Won*, MGM, 1962), *western* estructurado en una serie de episodios dirigidos por diferentes autores con la intención de reflejar las sucesivas etapas de la expansión americana hacia el Oeste —"Los ríos" (*The Rivers*) y "Las llanuras" (*The Plains*), de Henry Hathaway; "La Guerra Civil" (*Civil War*), de John Ford; "El ferrocarril" (*The Railroad*), de George Marshall; y "Los forajidos" (*The Outlaws*), asimismo de Henry Hathaway— y, por ello, expresión fiel de la concepción de la historia norteamericana defendida por F. J. Turner en tanto que sucesión de fronteras —la del indio y el cazador, la del comerciante, la del ranchero, la del colono, la del surgimiento de las ciudades— que contempla el nacimiento de la libertad y la democracia en los Estados Unidos.

republicano. En su exposición, el objeto de análisis es lo que Dyson denomina genéricamente "frontera romana republicana", esto es, la experiencia fronteriza romana durante el período republicano, centrando su atención en el ámbito occidental. Con cuatro siglos de existencia y habiendo recorrido todo el espacio mediterráneo, las diversas manifestaciones fronterizas resultan así unificadas en un proceso más amplio según el cual la experiencia adquirida se habría acumulado en la "conciencia nacional" romana hasta el punto de hacer posible la elaboración a partir de ella de una auténtica estrategia fronteriza aplicable a las nuevas situaciones que en adelante se fuesen planteando.

Ello implica suponerle a Roma un cuidadoso estudio de la situación local antes de decidir la intervención, una detallada planificación de la misma y una voluntad romanizadora traducida en una política consciente y programada en su relación con el mundo indígena[288]. El resultado de todo ello se plasmaría en una cierta coherencia de la frontera romana en Occidente, región en la que, según el mismo autor, Roma crearía durante el período republicano su propio sistema fronterizo y su propia sociedad provincial, y en la que por más tiempo perdurarían los resultados de su actividad, hasta el punto de afirmar que las zonas incorporadas durante este período habrían sido las más romanizadas[289].

Así, Dyson reacciona contra la historiografía moderna, la cual, al hacer hincapié en aspectos tales como la personalización del poder político, la dinámica de la sociedad republicana en tanto que grupo aristocrático y la falta de regularidad de la acción militar romana durante este período, habría dejado de lado los elementos de continuidad existentes "tanto en la política como en la acción". Por todo ello, concluye interpretando cada acción de Roma como la expresión de una política definida, aplicada de forma flexible y formando parte de un plan más amplio[290]. En este sentido, Dyson se nos revela como el Luttwak de la frontera romana en época republicana.

---

[288] "Es más, una vez adoptada la decisión de intervenir, el éxito romano dependía de un astuto análisis de la naturaleza de las condiciones locales y de aquellas fuerzas que podían favorecer a Roma, así como de las que podían oponerse a ella. De nuevo, esto presupone que tanto los romanos como los historiadores que reconstruyen sus acciones conocerían la situación local", DYSON, 1986, 5.

[289] DYSON, 1986, 4. Cf. las opiniones en contra formuladas fundamentalmente por Woolf y reseñadas *supra*, pp. 140-142.

[290] DYSON, 1986, 6.

Frente a todo ello, y teniendo en cuenta precisamente la indefinición conceptual y terminológica de la misma noción romana de frontera, los problemas para definir los límites del ámbito romano de actuación —lo mismo en el plano geográfico que en el jurisdiccional— y las actitudes manifestadas por la aristocracia dirigente romana —tanto en la frontera como en el Senado—, S. Mitchell considera que la política fronteriza romana habría consistido más bien en un sencillo *ad hoc*, esto es, una respuesta concreta e inmediata a las necesidades del momento[291]. Semejante actitud implicaría el uso de métodos tan elementales como prácticos —toma de rehenes, imposición de tributos, confiscación de armas, destrucción de fortificaciones—, de manera que "analizar la conducta de un poder que actúa según tales principios en términos de establecer unos sistemas fronterizos y unas técnicas de organización fronterizas supone otorgar a los romanos mucho más crédito del que merecen en cuanto a sofisticación y moderación"[292].

Así, refiriéndose a la expansión romana, W. V. Harris ha afirmado que sería exagerado suponer que, al discutir los aspectos prácticos de la política exterior, el Senado hubiese contemplado de una manera regular y sistemática la expansión del poder romano como objetivo fundamental de su acción. En lugar de una "política de frontera", habría existido más bien una determinación común en el seno de la aristocracia romana, plasmada en una actitud compartida por sus miembros durante un largo período en su deseo de acrecentar el poder de Roma[293]. Es más: algunos autores ni siquiera admiten la existencia de dicha política una vez finalizada la expansión y establecidas unas fronteras fijas, pues éstas, como límites de la expansión que son, equivaldrían al final del éxito militar romano y, con ello, no serían una muestra del poder y el dominio de Roma, sino "un símbolo de abdicación y fracaso"[294].

---

[291] MITCHELL, 1986, 288; vid. asimismo G. WALSER, "La notion de frontière chez les Romains", en *Frontières et contacts de civilisation*, 1979, 41-47, 43, y E. FRÉZOULS, "La formation et l'évolution du concept de frontière à Rome", en OLSHAUSEN y SONNABEND, 1994, 465-486, 468-469.

[292] MITCHELL, 1986, 289. Esta afirmación contrasta con la postura de Dyson, cuando, utilizando casi los mismos términos pero desde el extremo opuesto, atribuye a Roma "la suficiente sofisticación como para desarrollar una estrategia a gran escala y las instituciones para ponerla en práctica", DYSON, 1986, 277.

[293] W. V. HARRIS, *Guerra e imperialismo en la Roma republicana. 327-70 a.C.*, Madrid, 1989 (Oxford, 1979), 128.

[294] MANN, 1974, 508. Sobre el cambio que se habría producido en la actitud romana altoimperial a partir de la "congelación" de los límites, vid. W. S. HANSON, "The Nature and

Y es que, como bien señala F. Millar, en el fondo de la cuestión reside un problema fundamental: aunque en un momento determinado Roma hubiese llegado a desarrollar una auténtica reflexión sobre la estrategia fronteriza, ésta no habría dejado de ser extremadamente limitada, al carecer de toda reflexión conceptual en materia de estrategia y verse condicionada por una falta de información crónica[295]. A menudo no se contaba con un conocimiento ni siquiera aproximado de la geografía de un territorio antes de emprender una campaña en él, así como tampoco se sabía lo que ocurría realmente más allá de las fronteras. No en vano señala Estrabón que sería más fácil manejar un país si se conociesen sus dimensiones, su situación relativa y las particularidades de su clima y de su naturaleza[296]. Y, a la inversa, la conquista de un país permite ampliar el conocimiento geográfico del conquistador. Afirmación demostrada por el hecho de que, en una peculiar combinación entre avance militar y exploración geográfica, a menudo eran los mismos despachos y *commentarii* romanos los que ayudaban a consolidar el conocimiento geográfico adquirido como resultado de las guerras romanas. Con todo, en relación con lo situado al otro lado de la frontera, no dejaba de existir una limitación en el conocimiento mismo del objeto con el que se trataba[297].

Si a ello se suman la diversidad de actitudes, estrategias, apoyos y funciones según las distintas regiones y los diferentes momentos —lo mismo durante la República que en el Imperio—, así como la no aplicación en unas regiones de las tácticas utilizadas en otras, no cabe concluir sino negando la existencia de cualquier "gran estrategia", al menos en los términos establecidos por Luttwak y Dyson, esto es, como una "política de frontera" coherente que

---

Function of Roman Frontiers", en J. C. BARRET et al. (eds.), *Barbarians and Romans in North-West Europe from the later Republic to late Antiquity*, Oxford, 1989, 55-63, 57-58.

[295] F. MILLAR, "Emperors, frontiers and foreign relations, 31 B.C. to A.D. 378", *Britannia* 13, 1982, 1-23, cit. en WHITTAKER, 1989, 28.

[296] Str. I 1, 16.

[297] NICOLET, 1988, 44 y 97-101; R. K. SHERK, "Roman Geographical Exploration and Military Maps", *ANRW* II.1, 1974, 534-562, 536-543; N. PURCELL, "The Creation of Provincial Landscape: the Roman Impact on Cisalpine Gaul", en BLAGG y MILLETT, 1990, 6-29, 21. Resulta interesante citar en este punto las posibilidades de conocimiento geográfico con las que, según este último autor, contaría un romano acerca de una región determinada además de la ignorancia absoluta: conocimiento directo de la misma, conocimiento indirecto a través de terceros, una combinación de ambos, suponerle un carácter determinado en función de lo que se sabe que existe más allá, o, finalmente, una visión de conjunto del espacio mayor en el que se enmarca dicha región, visión relacionada con la influencia de la geografía griega y con una nueva forma de ver el mundo asociándolo con la conquista romana. PURCELL, 1990, 9-11.

contemple la disposición fronteriza como una tarea conscientemente emprendida y aplicada a todas las fronteras cuyo resultado se revela eficaz durante siglos[298].

Y es que toda esta discusión radica en un principio fundamental: la absoluta ambigüedad de la noción de frontera en el mundo romano. La historia romana estuvo siempre atrapada en una tensión ideológica entre dos constantes fundamentales que la atraviesan, a veces divergentes y en ocasiones complementarias: la concepción de un Imperio rodeado por fronteras claramente definidas que lo separaban de la barbarie y la idea de un Imperio que dominaba el conjunto del universo. Así, por un lado se hacía hincapié en la necesidad de establecer límites definidos y precisos que separasen a Roma de sus vecinos, mientras que, por otro, se proclamaba el carácter ilimitado del dominio imperial romano[299].

Ambas corrientes traducen sendas maneras de contemplar la frontera. En el primer caso se plantea una visión centrípeta en función de la cual se considera la frontera desde y hacia el interior, hacia Roma, en una "interiorización" de la frontera que explica la preocupación por delimitar su trazado de una manera clara y definida y que implica el reconocimiento de la existencia de un exterior "diferente" frente al que se establece dicha delimitación. Por contra, en el segundo predomina una visión centrífuga, según la cual la frontera es contemplada hacia el exterior, en una "exteriorización" de la misma de la que se desprende la voluntad de dominar el *orbis terrarum*. Una vez alcanzada esta meta, la frontera, sencillamente, no existirá.

En lo que a la primera noción se refiere, U. Eco señala que la mentalidad latina estaba obsesionada por la frontera[300]. Desde el trazado del *pomoerium* al establecimiento del denominado *limes*, la separación ideológica requiere en el pensamiento romano una plasmación material. Aparece relacionada en parte con la separación respecto del "otro", del "bárbaro", en una clara, inequívoca y continuamente reafirmada definición de lo romano frente a todo lo demás.

---

298 MANN, 1974, 514; WALSER, 1979, 43; OKUN, 1989, 6-7; WHITTAKER, 1989, 28; FRÉZOULS, 1994, 469.

299 MANN, 1974, 510; WALSER, 1979, 41; WHITTAKER, 1989, 29; *ID.*, "Le frontiere imperiali", en A. SCHIAVONE (dir.), *Storia di Roma III. 1. L'età tardoantica. Crisi e transformazioni*, Turín, 1993, 370-423, 374; TROUSSET, 1993, 25 y 27-28. Como contradicción característica de las ideologías imperialistas, vid. LIVERANI, 1979, 306-307.

300 ECO, 1989, 22.

Asimismo, en esta noción puede intervenir una visión conservadora, caracterizada por la observancia radical del *mos maiorum* y el rechazo de todo lo exterior, ligada al temor a ver corromperse lo propia y tradicionalmente romano, que se traduciría en la renuencia a la anexión de territorios atribuida a los grupos aristocráticos romanos de época republicana[301].

Sin embargo, es en el ámbito religioso donde se manifiesta más claramente esta obsesión delimitadora, encontrándose presente ya desde los primeros tiempos. Así se observa en el acto fundacional de la *Vrbs*, desde el trazado del *templum* celeste por el augur hasta el del *sulcus primigenius* que delimita el *pomoerium*[302]. Si dentro de éste se encuentra la *Vrbs*, fuera de él se extiende el *ager romanus*, limitado a su vez por un segundo trazado. Precisamente en el punto donde este último cruza la vía Laurentina se celebran cada año los *Terminalia*, fiestas consagradas a Terminus, divinidad que asigna las fronteras a los pueblos, ciudades y dominios, y que protege las tierras que le han sido confiadas. En esta zona fronteriza se celebra asimismo la ceremonia de los *Ambarualia*, procesión durante la cual se invoca a Marte con la finalidad de purificar y proteger el territorio[303].

Todo ello demuestra la importancia de una clara delimitación de los límites en la mentalidad romana en una visión centrípeta de la frontera. Pero llegado el momento de la superación de los mismos, ésta se invierte y da paso a una visión centrífuga que se halla igualmente regulada según una serie de rituales que "legalizan" dicha transgresión.

Un ritual en el que ya interviene directamente lo que existe "al otro lado" de la frontera es el de la declaración de guerra por el primero de los

---

301 P. JAL, "Expansionnisme ou stabilisation? De l'ambiguïté d'un certain vocabulaire politique", en R. CHEVALLIER (ed.), *Colloque Histoire et Historiographie. Clio*, París, 1980, 135-142, 135; BRUNT, 1978, 172-175; cf. HARRIS, 1989, 103-104 y 155-159.

302 Sobre estas cuestiones, vid. A. MAGDELAIN, "Le *pomerium* archaïque et le *mundus*", *REL* 54, 1976, 71-109; M. SORDI, "Silla e lo «ius pomerii proferendi»", en *EAD.*, 1987, 200-211, 200-203.

303 Sobre Terminus y los *Terminalia*, vid. Ov., *Fast.* II 643 y ss.; D.H. II 74, 2-5; G. PICCALUGA, *Terminus. I segni di confine nella religione romana*, Roma, 1974; M. MESLIN, *L'homme romain. Des origines au I^er^ siècle de notre ère. Essai d'anthropologie*, París, 1978, 35-40; D. SABBATUCCI, *La religione di Roma antica*, Milán, 1988, 74-78; CIZEK, 1990, 60-63. Sobre los *Ambarualia*, Str. V 3, 2; el término latino aparece atestiguado en Festo (transmitido por Pablo Diácono) 16 L; MESLIN, 1978, 40-41; SABBATUCCI, 1988, 174 y 181 n. 48.

veinte miembros del colegio sacerdotal de los *Fetiales*. El *Pater Patratus* avanza hasta las fronteras del territorio enemigo, invoca a Júpiter, los límites y el *fas* como testigos y reclama lo que le corresponde a Roma por derecho, repitiendo su exigencia tras cruzar la frontera, al entrar en la ciudad enemiga y finalmente en el foro. Si se niega lo reclamado, el rey consulta con los *patres* y declara una "guerra justa" —*pium iustumque bellum*— en un plazo de treinta y tres días, decisión manifestada en el acto por el cual el fecial arroja al otro lado de la frontera, en territorio enemigo, una jabalina con punta de hierro o una vara de cornejo con la punta endurecida al fuego. A partir de la guerra con Pirro, cuando las circunstancias del conflicto ya no permitan el acto físico de arrojar la lanza contra el territorio enemigo, se recurrirá a una ficción jurídico-religiosa declarando como tal un pedazo de tierra próximo al templo de Bellona y arrojando la jabalina sobre él, ficción que además permite al *Pater Patratus* dirigirse contra dicho espacio sin abandonar el suelo sagrado de la *Vrbs*[304].

Así pues, el ritual romano de declaración de guerra supone, ante todo, una toma de posesión del espacio enemigo mediante la afirmación del derecho de Roma sobre él, acción que transforma dicho territorio en una base favorable para la acción militar romana y en la que se pone por testigos a las mismas fronteras.

Esta voluntad de superar la frontera contrasta con la noción de frontera claramente definida a la que antes aludíamos. Es más: dotados de un significado a la vez defensivo y ofensivo, todos los actos del fecial expresan la voluntad de una extensión progresiva del derecho de los romanos en el espacio. El *Pater Patratus* reclama no sólo la victoria sino también la tierra de los enemigos. Así, quizá generalizando en exceso, se ha sugerido que todo ello podría ponerse en relación con otra representación igualmente arraigada en la mentalidad romana: la idea del crecimiento orgánico de Roma, la creencia de que Roma se habría desarrollado orgánicamente, incorporando nuevas poblaciones, pero también nuevos territorios, cumpliendo así con una una misión intrínseca que la llevaba a conquistar nuevas tierras cada vez más lejos[305]. Esta idea de un crecimiento continuo e indefinido, según la cual los romanos creían ser un pueblo joven,

[304] Liv. I 32, 6-14. MESLIN, 1978, 43-44; CIZEK, 1990, 63; SABBATUCCI, 1988, 192-194; J. W. RICH, *Declaring War in the Roman Republic in the Period of Transmarine Expansion*, Bruselas, 1976, 56-60 y 105-107.

[305] CIZEK, 1990, 63-64.

activo y en expansión, podría haber servido como justificación ideológica de la conquista, y en su manifestación extrema conduce a la afirmación del dominio romano sobre el *orbis terrarum*[306].

Ésta es precisamente la noción en torno a la cual gira la segunda concepción romana de la frontera a la que al principio aludíamos: la proclamación del *dominium orbis terrarum*, el anuncio del *imperium sine fine* de Roma[307].

La idea del dominio de Roma sobre el mundo implica la coincidencia de los límites del primero con los del segundo. Proclamada durante la República clásica y tardía y luego durante todo el Imperio, supone la afirmación del dominio romano sobre aquella parte de la superficie de la tierra ocupada por todas las regiones habitadas conocidas, rodeada por el Océano circundante y denominada *oikoumene* por los griegos, *orbis terrarum* por los romanos y *t'ien hsia* por los chinos[308].

La encontramos enunciada por vez primera en la obra de Polibio, donde se afirma que los romanos "se enseñorearon del universo entero", conquistando "el imperio y el gobierno de todo el mundo", "casi todo el universo" o "todas las partes conocidas del mundo conocido"[309]. Todavía continuará figurando en discursos y textos hasta ser formulada de manera oficial durante la República tardía vinculada ya a las manifestaciones oficiales del poder. Su culminación con Augusto marcará una línea a seguir a lo largo de todo el período imperial[310].

Sin embargo, lo mismo en el caso del historiador de Megalópolis que en la propaganda oficial augústea, así como en aquéllos que los separan y suceden,

---

306 M. RUCH, "Le thème de la croissance organique dans la pensée historique des Romains, de Caton à Florus", *ANRW* I.2, 1972, 827-841, 840.

307 Verg., *Aen*. I 279.

308 Y. ROMAN, "Auguste, l'Océan Atlantique et l'impérialisme romain", *Ktèma* 8, 1983, 261-268, 266-267; G. VANOTTI, "Prospettive ecumeniche e limiti reali nella definizione dei confini augustei", en SORDI, 1987, 234-249; BRUNT, 1990, 433; B. ROCHETTE, "*Vrbis-Orbis*. Ovide, *Fastes* II 684: *Romanae spatium est Vrbis et Orbis idem*", *Latomus* 56.3, 1997, 551-553 (= ROCHETTE, 1997 b).

309 Plb. VI 50, 6; I 3, 10; I 1, 5; III 1, 4, respectivamente.

310 NICOLET, 1988, 41-68; BRUNT, 1990, 476-478.

la afirmación del dominio universal no coincide en absoluto con la realidad. De hecho, en todo momento fue sobradamente conocida la existencia de pueblos y países no sometidos al poder de Roma, tanto próximos como lejanos, como puede ser el caso de los reinos helenísticos hasta Bactriana en la obra de Polibio, o el más evidente todavía de los partos con Augusto, un poder vecino absolutamente independiente de Roma pero bien conocido por ella[311].

En este sentido, dicha contradicción llega a aparecer en los escritos de un mismo autor, e incluso en una misma obra. Así, encontramos en Cicerón dos posturas contradictorias. Mientras por un lado afirma que Roma gobierna todos los pueblos del *orbis terrarum*, por otro señala que aquélla no tiene enemigos exteriores a los que temer, pues su eternidad está asegurada si se mantiene fiel a las instituciones y costumbres que la han hecho grande, con lo que reconoce implícitamente la existencia de pueblos situados fuera de su dominio. Lo mismo ocurre con Estrabón, en cuya obra coexisten el reconocimiento de la presencia pártica, esto es, de la realidad, junto a la afirmación del dominio romano sobre el conjunto de las tierras de la ecúmene. Incluso en la misma cima del poder romano se descubre la contradicción: frente al significativo título del máximo exponente literario de su propaganda oficial, el mismo Augusto aconseja a su sucesor *coercendi intra terminos imperii*[312].

El *décalage* existente entre ambas "realidades" no parece plantear ningún problema en las interpretaciones que de las mismas realizan los diversos autores a lo largo de la historia romana.

Por un lado, y a pesar de lo que acabamos de señalar, Polibio no afirma que Roma domine de hecho toda la superficie de la ecúmene. Esto se ve confirmado en una serie de pasajes en los que puntualiza dicha afirmación, limitándola al mundo del que trata en su historia. Así, el dominio romano de la ecúmene que expone en su obra no incluye todas las partes del mundo, sino sólo

311 C. NICOLET, "L'empire romain: espace, temps et politique", *Ktèma* 8, 1983, 163-173, 164-166.

312 Cic., *Agr*. II 22 (*uobis, omnium gentium dominis*, dirigiéndose a los romanos) y *Phil*. VI 19 (aludiendo al pueblo romano, *quem di immortales omnibus gentibus imperare uoluerunt*), frente al reconocimiento implícito de otros pueblos en *Cat.* II 11 y *Rep*. III 41; BRUNT, 1978, 168 y nn. 33 y 34. Str. XI 9, 2 y XVII 3, 24 (reconociendo la existencia de otros pueblos independientes) frente a VI 4, 2 ("hegemonía universal" romana); NICOLET, 1988, 48 y 237, n. 25. Por último, aunque no por ello menos evidente, *Res gestae Diui Augusti quibus orbem terrarum imperio populi Romani subiecit* frente a Tac., *Ann.* I 11, y Cass. Dio LVI 33, 5.

las que conforman el universo político del autor. Hallándose los romanos presentes en cada una de aquéllas y sin rivales serios en ese momento, la afirmación de Polibio, aunque apoyada en la geografía, es esencialmente política[313].

En época augústea, Dionisio de Halicarnaso afirma la "hegemonía" universal de Roma sobre todas las tierras circundadas por el Océano que no se hallaban deshabitadas o eran inaccesibles, e incluso sobre el Océano mismo, "excepto en su parte no navegable"[314]. En este punto se ha señalado la posibilidad de que el término "hegemonía" haya sido elegido cuidadosamente para indicar que el dominio romano no estaba integrado únicamente por los territorios situados bajo su administración directa. Dicho término permitiría extender los límites del Imperio más allá de aquéllos, incluyendo además tanto las ciudades libres rodeadas por los dominios romanos como los pueblos y reinos vasallos o aliados, e incluso aquéllos con los que la relación se reducía a la simple recepción de embajadas. Aunque se trata de una ficción absoluta, el supuesto reconocimiento de la supremacía de Roma por aquéllos le otorgaba a ésta el derecho a imponerles su voluntad. Y no sólo el derecho, sino también el deber, presentando tal acción como el cumplimiento de una misión divina a la que Roma ha sido llamada. De este modo, con la utilización de semejante discurso se estaba afirmando "no tanto la inverosímil declaración de que Roma fuese ya señora del mundo, como un derecho por el cual podía imponerse a voluntad"[315].

Años más tarde, el poeta Lucano se muestra convencido en su *Farsalia* del dominio universal de Roma a la vez que reconoce en esa misma obra la existencia de otros pueblos no sujetos a ella, presentando incluso a los partos como sus rivales. Opone así el mundo oriental al *orbis Romanus* hasta el punto de convertirlos a ambos en las dos partes simétricas pero opuestas que conforman el mundo, en una división polarizada y radical del mismo que apunta

---

313 Plb. II 14, 7 y IV 2, 2 son dos buenos ejemplos; BRUNT, 1978, 168 y n. 35 en 322; NICOLET, 1988, 44. Algo similar encontramos en la obra de Tucídides cuando afirma en su prólogo que la guerra del Peloponeso "afectó a la mayor parte de la humanidad" (I 1, 2: ὡς δὲ εἰπεῖν καὶ ἐπὶ πλεῖστον ἀνθρώπων, trad. de TORRES ESBARRANCH, 1990).

314 D.H. I 4, 2.

315 BRUNT, 1990, 434-436 y 438. Las mismas *Res Gestae* sugieren en los capítulos 26-27 y 29-33 el reconocimiento de dicha hegemonía por los pueblos de Germania, más allá del Danubio, la misma Partia e incluso la India.

hacia el mito de las Antípodas. Convertidos así en habitantes de aquella parte del mundo que representa la inversión del mundo romano —*barbara tellus* frente a *totus orbis*—, los partos resultan excluidos sin remedio de la parte habitada por Roma, la cual puede proclamar así su dominio de la ecúmene y, llegado el caso, justificar cualquier fracaso sufrido frente a aquéllos[316].

Del mismo modo, a mediados del s. II d.C. figuran en una misma obra, esta vez en el "Elogio de Roma" de Elio Aristides, la afirmación del dominio romano sobre el conjunto de la ecúmene junto al reconocimiento de la existencia de fronteras para el Imperio, contradicción explicada por el autor cuando afirma que éstas habrían sido libremente determinadas por Roma y no impuestas por cualquier otro poder, ya que no son fijas, pues Roma puede impulsarlas hacia adelante siempre que lo desee[317].

En todos estos casos se advierte que, en el intento de conjugar la noción de dominio universal con la realidad que podría desmentirlo, se prescinde sutilmente de una perspectiva universalista, objetiva y real, para adoptar lo que P. Veyne denomina una visión "ecuménica". Según ésta, partiendo del punto del universo en el que está situado y mirando hacia el horizonte, uno se construye una idea falsa de la extensión real del mundo, de manera que, no viendo más allá, voluntariamente ignora su ignorancia sobre lo que allí existe y quiere creer que lo que ve es todo lo que hay. Lo que le rodea y que él ve —cuyo centro es por definición—, lo que está dentro de su "horizonte moral", allí hasta donde alcanza el radio de acción de sus intereses y de sus posibilidades, eso es todo lo que cuenta para él. Lo demás, sencillamente, no existe[318].

---

316 Luc., *Phars*. VIII 330 ss. y 441 ss.; P. ARNAUD, "Frontière et manipulation géographique: Lucain, les Parthes et les Antipodes", en ROMAN, 1993, 45-56, 52-55. Vid. asimismo G. MORETTI, "Genti di un altro mondo", en DE FINIS, 1991, 47-56.

317 Aristid., *Or*. XXVI K 9 y 60 frente a 10, 78 y 82-84 respectivamente; FORTE, 1972, 401 y 403; BRUNT, 1990, 476-477. Esta actitud trae a la memoria la manera como la propaganda del imperialismo asirio se enfrenta a la contradicción existente entre el carácter vacío, desierto e inhóspito de la periferia y la amenaza de la "coalición envolvente" de los enemigos del imperio, cuestión resuelta apelando a la ventaja del desequilibrio cualitativo frente al desequilibrio cuantitativo, según la cual el orden siempre acaba por imponerse sobre el caos, LIVERANI, 1979, 310.

318 P. VEYNE, "Y a-t-il eu un impérialisme romain?", *MEFRA* 87.2, 1975, 793-855, 802-803. "En el caso de Roma, el *orbis terrarum* giraba siempre en torno al Mediterráneo. La Escocia de más allá de Inglaterra, todo lo que se encontraba más allá del Rhin y del Danubio, todo lo que en el Próximo Oriente no podía ser circunscrito en la órbita del mundo mediterráneo, estas tierras y estos pueblos debían ser excluidos y fueron excluidos en la medida de lo posible", O. LATTIMORE, "La Civilisation, mère de Barbarie?", *Annales ESC* 17, 1962, 95-108, 106-107.

De este modo, y como veíamos con Polibio, la afirmación del dominio universal de Roma es falsa desde un punto de vista universalista, pero cierta desde un punto de vista ecuménico.

La contradicción generada por la convivencia de estas dos actitudes, la concepción de un Imperio rodeado por fronteras claramente definidas que lo separan de la barbarie y la idea de un Imperio que domina el conjunto del universo, se advierte asimismo en el vocabulario político romano utilizado en los textos latinos tardorrepublicanos y altoimperiales.

Por una parte, encontramos en ellos una interesante contradicción entre los que expresan el deseo de extender el dominio romano y aquéllos que, por contra, recomiendan mantener su extensión dentro de los límites ya alcanzados. Entre los primeros se cuenta el anuncio de los augures cuando, consultados antes de cada guerra, predicen el engrandecimiento del Imperio mediante expresiones tales como *prolatio finium* o *propagatio imperii*, y la plegaria pronunciada por el censor durante la clausura del *lustrum* hasta el año 142, en la que se ruega a los dioses romanos *populi Romani res meliores amplioresque facerent*. En cuanto al segundo grupo, podemos citar la modificación realizada por Escipión Emiliano en 142 a.C. en esa misma plegaria, por la que, considerando suficientemente buenas y grandes las posesiones romanas, en lugar de pedir su mejora y aumento, ruega por su conservación —*satis bonae et magnae sunt: ita precor ut eas perpetuo incolumis seruent*—, así como las fórmulas tradicionales utilizadas en los votos de los magistrados antes de declarar una guerra, en las que se pide a los dioses no la extensión del territorio romano, sino el mantenimiento del *statu quo ante —si res publica eodem stetisset statu*[319].

Pero dentro de cada grupo se advierte además cierta ambigüedad en la manera de emitir el mensaje, manifestada en el uso de una acepción en absoluto rígida de los términos *stare* y *augere*, así como de sus respectivos campos semánticos. Utilizados éstos para expresar las nociones de "conservar" o "aumentar" respectivamente, a menudo presentan una imagen ambigua en la

[319] Sobre el anuncio de los augures, Liv. XXXI 5, 7; XXXVI 1, 3; XLII 30, 9; sobre la plegaria del censor, Val. Max. IV 1, 10; sobre las fórmulas de los votos de los magistrados, Liv. XXI 62, 10; XXII 9, 10; XXX 2, 8; 27, 11; XLII 28, 8. JAL, 1980, 135-136, nn. 2 y 3; HARRIS, 1989, 116-117, 119-120 y 265. Vid. asimismo P. JAL, "L'impérialisme romain: observations sur les témoignages littéraires latins de la fin de la République romaine", *Ktèma* 7, 1982, 143-150.

que dichos significados llegan a asociarse hasta el punto de depender *stare* de *augere* y *augere* de *stare*, esto es, el mantenimiento del imperio respecto de su expansión y la expansión respecto de la conservación[320].

Del mismo modo, términos como *imperium* o *rebellare* son utilizados de una manera muy particular desde el lado romano, evidenciando una concepción muy laxa y en extremo relativa de los límites del dominio romano. Así se advierte por ejemplo en Floro, el cual, a pesar de haber señalado que cántabros y astures eran *immunes imperii*, los sitúa poco después *in rebellando* contra Roma, convirtiendo la guerra emprendida por aquélla contra los indígenas en un atentado de éstos dirigido no contra una sumisión previa, por otro lado inexistente, sino contra un estado teórico inmutable[321].

Todo ello explicaría que "en el pensamiento de los grupos dirigentes, el Imperio no siempre era concebido limitado por un *limes* preciso y fijo, sino que equivalía eventualmente a una entidad más o menos móvil, incluso a una fuerza de irradiación propagándose a partir de un foco más o menos poderoso"[322]. Esta concepción será utilizada a su vez para enmascarar el avance conquistador romano bajo la forma de un imperialismo "defensivo". De ahí la interpenetración existente en algunos textos relativos a la política exterior romana entre las nociones opuestas de expansión e inmovilismo.

En consecuencia, resulta evidente que dicho vocabulario político expresa una concepción extremadamente flexible del dominio romano, la cual, a su vez, no hace sino traducir la indefinición práctica de los límites del mismo. Verdaderamente, aun existiendo en una situación fronteriza estable como la romana de época imperial una cierta definición de las provincias —esto es, del espacio directamente controlado gracias a la presencia romana permanente, expresada a través de la existencia de un sistema jurídico, unas guarniciones y, sobre todo, unas formas de tributación romanas—, se observa, con todo, una notable diferencia entre la frontera administrativa y el radio de acción militar o de influencia política, económica y cultural[323]. A partir de ahí, resulta sencillo

---

320 JAL, 1980, 136-138.

321 Flor. II 33, 46-47; JAL, 1980, 138; LIVERANI, 1979, 311.

322 JAL, 1980, 139.

323 MITCHELL, 1986, 288; TROUSSET, 1993, 28; WHITTAKER, 1993, 370. Vid. asimismo LATTIMORE, 1962 (1956), 480-481; GROENMAN-VAN WAATERINGE, 1980, 1042.

comprender cómo la diversidad es todavía mayor en un contexto como el romano de época republicana, con sus escasamente definidas *prouinciae*, separadas de las imperiales por todo "un mundo de diferencia"[324].

En este sentido, se ha llegado a distinguir entre el dominio romano *stricto sensu* y *lato sensu*, de manera que en el primer caso aquél comprendería únicamente el territorio situado bajo el control directo de la administración romana, mientras que en el segundo, además de dicho territorio, englobaría asimismo los estados clientes y aliados, distinción que no se corresponde con la visión romana del problema pero que resulta útil como instrumento de análisis[325].

Respecto del imperio romano, W. V. Harris ha afirmado que los mismos romanos de época republicana "normalmente *no* lo concibieron como el área ocupada por las provincias oficialmente anexionadas, sino más bien englobando todos aquellos lugares sobre los que Roma ejercía su poder"[326]. Como ha señalado A. Lintott, lo que nosotros denominamos "imperio romano" —contemplándolo como una entidad política— "era generalmente concebido por los romanos en términos de pueblos, el *populus Romanus* y sus *socii et amici*". Por ello, el mismo autor recomienda prudencia a la hora de analizar el Imperio y el imperialismo romanos en función de la cantidad de territorio administrado de manera directa por los magistrados romanos[327]. En opinión de Harris, las mismas fuentes literarias muestran la escasa importancia que Roma concedía a la anexión de territorios al centrar su interés en las alianzas y dedicar muy poca atención a las anexiones. Es más: ni siquiera existen términos específicos para denominar a quienes, encontrándose fuera de las provincias anexionadas, se hallaban sometidos en mayor o menor medida al poder romano.

---

[324] MITCHELL, 1986, 288.

[325] T. LIEBMANN-FRANKFORT, *La frontière orientale dans la politique extérieure de la République romaine*, Bruselas, 1969, 7 y ss., cit. en BRUNT, 1978, 170, n. 41. Mucho antes, M. Kornemann ya distinguía en este punto entre la frontera oficial o *Reichsgrenze* y las "fronteras invisibles" o *unsichtbaren Grenzen*, entendida aquélla como el límite exterior de las provincias del imperio romano y éstas como el de los pueblos vasallos, esto es, el límite de la zona de influencia romana, M. KORNEMANN, "Die unsichtbaren Grenzen des römischen Reiches", *Mannër, Staaten, Völker*, Berlín, 1934, 99, cit. en TROUSSET, 1993, 26.

[326] HARRIS, 1989, 103.

[327] A. W. LINTOTT, "What was the «Imperium Romanum»?", *G&R* 28.1, 1981, 53-67, 53-54; J. S. RICHARDSON, "*Imperium Romanum*: Empire and the language of Power", *JRS* 81, 1991, 1-9; TROUSSET, 1993, 28.

Si bien los soberanos y las ciudades en cuestión eran conocidos generalmente como *amici* o *socii* del pueblo romano, estos mismos términos eran utilizados asimismo para designar a los habitantes de las provincias, lo que demuestra que para Roma la distinción entre los dos grupos tenía una importancia secundaria[328].

En esa misma línea, puede resultar interesante recordar el carácter ambiguo de la extensión del dominio romano revelado por el mismo Derecho romano a través de la noción jurídica del *postliminium*. Según ésta, un ciudadano romano hecho prisionero y convertido por ello en *seruus hostium* recupera sus derechos como tal ciudadano *iure postliminii* a su vuelta *intra fines imperii*. Dado que, por lo que parece, el individuo en cuestión se beneficiaba de esta disposición a partir del momento en el que penetraba en el territorio de una ciudad o de un reino aliados, con el uso de la expresión *intra fines imperii* queda en la práctica confirmado el reconocimiento oficial del poder romano más allá de los límites de sus provincias, sobre territorios teóricamente independientes[329].

Así, no resulta extraño que las ciudades libres y los reinos aliados fuesen considerados sometidos a Roma e incluidos en su dominio, hallándose aquéllas bajo la jurisdicción de los magistrados romanos de las provincias vecinas y éstos sujetos al pago de un tributo y permitiendo la libre circulación de magistrados romanos y la existencia de colonias romanas en su interior[330].

Por todo ello, resulta absolutamente necesario analizar las nociones de "imperio" y "provincia" para adquirir una perspectiva lo suficientemente completa que nos permita enfrentarnos a la cuestión del grado de definición o indefinición del dominio romano.

Si entendemos por dominio romano *stricto sensu* el conjunto de territorios que conocemos como "provincias", debemos tener en cuenta que el significado original del término *prouincia* es el de tarea o función asignada a un

---

[328] Así, en Cic., *II Verr*. V 31 los provinciales figuran como *amici*; HARRIS, 1989, 133-134.

[329] Cic., *De Or*. I 40. *Dig*. XLIX 15, 19, 3. Vid. A. MAFFI, *Ricerche sul postliminium*, Milán, 1992; TROUSSET, 1993, 28.

[330] LINTOTT, 1981, 61-64.

magistrado, en cuyo cumplimiento éste podrá ejercer el *imperium* o poder de mando que le ha sido otorgado en virtud de su elección como tal. Esta tarea podía implicar su ejercicio en un área geográfica determinada, aunque no necesariamente. Con el tiempo, y en el marco de un proceso que revela la evolución de las relaciones poder-territorio durante los dos últimos siglos de la República, ambos términos, *prouincia* e *imperium*, van adquiriendo un significado geográfico hasta pasar a denominar el área geográfica de actuación de un magistrado y el conjunto de los dominios territoriales romanos respectivamente[331]. Según esto, y por lo que a nosotros nos interesa, la asignación de una determinada *prouincia* fijaba "un área de responsabilidad militar, y, como tal, no era un acto de anexión, sino un acto de guerra"[332].

Sin embargo, los límites de la "provincia", entendida tanto de un modo como de otro, distan con mucho de hallarse definidos. Para empezar, la expresión *lex prouinciae* no es un término oficial. Con ella los estudiosos aluden al conjunto de leyes aplicadas en una fase temprana de su administración por Roma a un territorio determinado y a las comunidades que lo constituyen, haciendo hincapié en su valor a la hora de definir la provincia como componente normalizado del dominio romano. Aunque estas denominadas *leges* eran sancionadas por magistrados que intentaban así regularizar una región tras su conquista o tras una rebelión, sin embargo no se trata en absoluto de una práctica regular ni generalizada. Así, se da el caso tanto de comisiones senatoriales como de magistrados que actúan individualmente, aunque la presencia de aquéllas no implica necesariamente la creación de una provincia. En otras ocasiones no está claro si una provincia posee una *lex prouinciae* entendida como tal conjunto de disposiciones acerca de la administración de un determinado territorio. E incluso puede acometerse la imposición del gobierno romano directo sin esperar a la definición precisa de la provincia e incluso sin esperar ni siquiera a su pacificación completa. No podemos atribuir, pues, una

---

331 J. BÉRANGER, "*Imperium*, expression et conception du pouvoir impérial", *REL* 55, 1977, 325-344, 337-339; E. HERMON, "Concept de pouvoir et concept d'empire à l'époque républicaine à Rome: pour une analyse linguistique et historique", *Ktèma* 8, 1983, 175-184, 178-179; RICHARDSON, 1986, 4-7.

332 RICHARDSON, 1986, 178. Así, Sicilia y Cerdeña fueron declaradas *prouinciae* cada año desde 227, e Hispania fue asignada como una o dos *prouinciae* cada año desde 218, pero durante largo tiempo esto sólo significó que esas regiones eran consideradas áreas de responsabilidad militar, y que las funciones de los magistrados enviados a ellas eran exclusivamente militares: J. W. RICH, "J.S. Richardson, *Hispaniae: Spain and the Development of Roman Imperialism*", *JRS* 78, 1988, 212-214, 212.

lex prouinciae a cada provincia ni utilizarla, cuando la tenemos, como criterio ni como fecha de datación para la incorporación de un determinado territorio en el dominio romano. Por todo ello, resulta evidente que la provincialización no era sino un instrumento más de control en el marco del dominio romano y que éste podía ser ejercido sin esa delimitación precisa del mismo modo que, a la inversa, la delimitación podía tener lugar donde no existía la administración romana[333].

Ello queda demostrado de un modo más patente si cabe en la denominada "ley de Cnido", datable hacia 100 a.C., donde el equivalente griego del término latino *prouincia*, esto es, ἐπαρχεία, además de aludir genéricamente al ámbito de actuación de un magistrado, figura asimismo aplicado de manera concreta a las provincias romanas —Asia y Macedonia— y a los territorios anexionados a ellas —Licaonia y el Quersoneso[334]. Precisamente esta alusión genérica al ámbito de acción de un magistrado figura en un pasaje que sin duda forma parte de una ley dictada inmediatamente antes, en el año 101, por el pretor M. Porcio Catón, bisnieto de Catón el Censor, según la cual un magistrado no podría abandonar su provincia ni conducir el ejército fuera de ella sin permiso del Senado. En este sentido, dicha ley sería sin duda una de las *plurimae leges ueteres* a las que alude Cicerón como precedente de las conocidas *lex Cornelia de maiestate* y *lex Iulia de repetundis*[335].

---

333 LINTOTT, 1981, 58-61; HARRIS, 1989, 131-134; E. HERMON, "Qu'est-ce que «l'impérialisme romain» pendant la République?", *DHA* 10, 1984, 259-267, 264; J. S. RICHARDSON, "*Ea quae fiunt in provinciis*", *JRS* 69, 1979, 157-161, 160. Así, expresiones tales como *formula dicta* o *leges dedit* figuran aplicadas en las fuentes a contextos no sujetos al dominio romano y en los que además, a raíz de esa disposición, no se produce un establecimiento de la administración romana: sirva como ejemplo la reorganización impuesta en 167 a.C. a las cuatro repúblicas macedónicas independientes por una comisión dirigida por L. Emilio Paulo, Liv. XLV 31, 1; 32, 7; cf. XLV 26, 15 sobre una *formula* similar puesta en práctica en el Ilírico.

334 LINTOTT, 1981, 54; M. HASSALL, M. CRAWFORD, J. REYNOLDS, "Rome and the Eastern Provinces at the end of the Second Century B.C. The so-called «Piracy Law» and a new inscription from Cnidos", *JRS* 64, 1974, 195-220, 207 y 210. Según estos autores, esta doble utilización del término griego parece reflejar "la ambigüedad que emergió por estas fechas entre el significado original del término latino como esfera de actividad y la posterior acepción territorial", HASSALL et al., 1974, 211.Vid. asimismo A.W. LINTOTT, "Notes on the Roman Law inscribed at Delphi and Cnidos", *ZPE* 20.1, 1976, 65-82, y J.-M. BERTRAND, "Langue grecque et administration romaine: de l'ἐπαρχεία τῶν Ῥωμαίων à l'ἐπαρχεία τῶν Θρᾳκων", *Ktèma* 7, 1982, 167-175.

335 Cic., *Pis.* 50; vid. asimismo Cic., *II Verr.* I 73; LINTOTT, 1981, 54; HASSALL et al., 1974, 210. La *lex Cornelia de maiestate*, dictada por Sila en 81 a.C., castigaba con el exilio a todo aquél que llamase al ejército a la rebelión o que emprendiese hostilidades contra otro país sin la aprobación del Senado y el pueblo romanos. En cuanto a la *lex Iulia de repetundis*, fue promulgada por César en 59 a.C. y condenaba todo acto de cohecho en el que se viese envuelto un individuo que ejerciera un cargo público.

Pero lo que más nos interesa de esta ley es que, inmediatamente a continuación, establece una doble excepción a dicha limitación de poderes, manifestada bien en caso de tránsito hacia otra provincia, bien *rei publicae causa*. Esta expresión permitiría a un magistrado intervenir en cualquier momento y en cualquier situación fuera del territorio que le había sido asignado pretextando el interés que el asunto en cuestión podía suponer para su *prouincia* entendida en el doble sentido del término, lo que proporcionaría una vía de escape frente a los límites impuestos por la misma ley[336].

De este modo, y aunque en determinados casos podía pagar cara su desobediencia, un magistrado romano contaba en la práctica con un margen de responsabilidad más allá del territorio que gobernaba directamente, el cual, aunque proporcionado por la misma ley que decía limitar su radio de acción, le permitiría sin embargo intervenir *rei publicae causa* en dominios no romanos, tanto si se trataba de territorios aliados como enemigos[337].

Por todo ello, si los auténticos límites de la acción y del dominio romanos distaban con mucho de reducirse a las fronteras administrativas de la provincia, encontramos válida en ese sentido la concepción *lato sensu* del dominio romano, la cual implicaría la existencia de un espacio más allá de los límites administrativos de la provincia compuesto por territorios tanto aliados como enemigos en los que Roma podría intervenir a voluntad, con el propósito de obtener beneficios en botín o tributo, o para disolver concentraciones bárbaras peligrosas para ella, acciones éstas que no implicarían la anexión permanente de dichas regiones, pero que tampoco descartarían su posterior incorporación al dominio romano *stricto sensu* tras su conquista definitiva[338].

Causa y a la vez consecuencia de esta situación sería la anexión territorial practicada durante el período republicano, fenómeno que empujó progresivamente hacia adelante la frontera que separaba los dominios romanos

---

336 LINTOTT, 1981, 54-56; HASSALL et al., 1974, 210. Vid. en esta línea A. M. ECKSTEIN, *Senate and General: Individual decision-making and roman foreign relations, 264-194 B.C.*, Berkeley, 1987.

337 LINTOTT, 1981, 58. Sobre la aplicación estricta de esta legislación, conocemos casos en los que un magistrado que abandona su provincia, aun resultando victorioso, pierde su derecho a celebrar un triunfo, debiéndose conformar con una *ouatio*: así Liv. XXXIV 10, 5; cf. Liv. XXI 48, 2.

338 LATTIMORE, 1962 (1956), 480; GROENMAN-VAN WAATERINGE, 1980, 1042.

directamente administrados por un lado y el mundo exterior por otro en un proceso que puso a ambas partes en contacto directo, encuentro éste que provocó importantes repercusiones en las sociedades que habitaban a ambos lados de la frontera.

Como ya señalamos anteriormente a propósito de la noción de frontera en avance, del mismo modo encontramos aquí una sucesión de áreas fronterizas que avanzan en progresión, reflejo de una sucesión paralela de sistemas de diversa complejidad socioeconómica. Por cada región desfilan sucesivamente toda una serie de etapas, consideradas en sí mismas como una frontera que, al atravesar aquélla, la prepara para la siguiente fase, de manera que áreas que se hallen en condiciones semejantes pueden presentar un desarrollo histórico similar.

Así, en el caso romano el avance de la frontera habría generado a lo largo de toda la historia romana una sucesión progresiva de zonas concéntricas desde un núcleo situado en la misma Roma hasta los extremos de su ecúmene. La zona central estaría ocupada por la *Vrbs*, a la que posteriormente se añadiría la Península Itálica. A continuación podríamos distinguir el conjunto de los territorios administrados directamente por Roma, los cuales, junto con Italia, constituirían el dominio romano *stricto sensu*. Le seguiría una periferia inmediata compuesta por los estados y pueblos aliados y clientes de Roma —o enemigos suyos, cuando se encontraban en conflicto con ella—, que a su vez conformaría el dominio romano *lato sensu*. Finalmente hallaríamos la periferia remota, generalmente alejada del interés inmediato de Roma y contemplada únicamente en función de su capacidad para proporcionar materias primas y esclavos[339]. Así, con el avance de la frontera, regiones que al principio pudieron actuar como periferia remota se convirtieron sucesivamente en periferia inmediata, provincia romana e incluso zona nuclear, como en el caso de Italia.

En conjunto, esta situación viene a identificarse con lo que M. Foucher denomina “sistema imperial”: comparadas la extensión del territorio atribuida a un poder determinado y el área de ejercicio real de su soberanía, se observa que dicho poder proyecta su influencia más allá de sus fronteras estatales,

[339] NASH, 1987, 88-89. Sobre cómo esa misma progresión por etapas sucesivas se observa en los sistemas imperialistas a la hora de integrar los territorios conquistados en la ideología del centro, vid. LIVERANI, 1979, 304 y 306-307.

desbordando, por medios ideológicos y sobre todo militares, el área geográfica de su dominio teórico[340].

Sin embargo, planteada la cuestión del dominio romano desde el extremo opuesto y habiendo constatado la enorme indefinición de los límites y la escasa complejidad de la administración romana republicana, esa misma situación puede ser contemplada desde una perspectiva muy distinta según la cual el poder allí establecido no se extendería de hecho y de forma duradera más que sobre una parte del dominio teórico: en opinión de Foucher, nos hallaríamos entonces frente a un "sistema inacabado", marcado por la oposición entre un núcleo dominante y las poblaciones de las periferias[341].

Con todo, cualquiera que sea la perspectiva elegida, en ambas situaciones nos hallamos frente a un margen de indefinición que caracteriza e incluso determina el encuentro entre los grupos que concurren en él, condicionando el carácter de los procesos fronterizos en los que dichos grupos se vean envueltos. El escenario donde dichos procesos tengan lugar conformará lo que en el presente trabajo denominamos zona de frontera, la cual, hallándose a uno u otro lado de la línea teórica de delimitación, mostrará un perfil y unas características que la individualizarán, diferenciándola de los espacios vecinos que en ella se encuentran.

En esta línea, y del mismo modo que en su momento examinamos los problemas que, en nuestra opinión, planteaba un reciente trabajo de S. L. Dyson en lo referente a la existencia de una "política de frontera" por parte de la República romana en el Occidente mediterráneo, nos gustaría finalizar el presente capítulo analizando las conclusiones, no siempre compartidas, que dicho autor presenta al final de esa misma obra a propósito de las características generales de las zonas fronterizas romanas en Occidente durante el período republicano.

Para empezar, el avance de la frontera durante la República no superó, según este autor, ninguna divisoria ecológicamente distintiva ni se encontró con pueblos que mostrasen una organización militar o un modo de vida radicalmente

---

[340] FOUCHER, 1986, 53.

[341] FOUCHER, 1986, 53.

diferentes. Sin embargo, y aun reconociendo que durante este período el encuentro entre Roma y los pueblos indígenas que ésta hallaba a su paso se desarrolló en un idéntico contexto mediterráneo, no por ello se debe homogeneizar lo existente al otro lado de la frontera hasta el punto de ignorar la especificidad de dichos pueblos[342].

Por otro lado, durante la época en la que se desarrolla la frontera romana republicana no se ejerce sino una escasa presión sobre ella desde el exterior. En su particular visión acerca de la misma, Dyson afirma que este hecho proporciona cierta estabilidad al proceso de "creación", lo que permitiría a Roma "comprender la naturaleza del cambio" e incluso "realizar los ajustes convenientes"[343]. Si ya al comienzo del presente capítulo nos inclinamos por opciones muy distintas a la de la "política de frontera", debemos reconocer por otro lado que esa escasa presión exterior permitirá que sean contados los retrocesos en el avance fronterizo, así como que los existentes resulten siempre finalmente remontados. Dado que la invasión de cimbrios y teutones representa el único caso durante todo el período, ello significa que Roma se encontró con una situación relativamente estable al otro lado de la frontera.

Tampoco existió una presión interior que obligase a extender el dominio romano hacia el exterior a través de una auténtica colonización de los territorios incorporados al dominio romano. Así, como el mismo autor señala y exceptuando el caso del *ager Gallicus*, los territorios fronterizos de Occidente conocieron relativamente pocos asentamientos de inmigrantes itálicos mientras conservaron como tales su carácter fronterizo, y de ellos buena parte deberían ser puestos en relación con la voluntad individual del general romano que los funda precisamente en el marco de una clara situación de frontera[344].

El poblamiento romano de estas áreas estaría compuesto fundamentalmente por soldados, comerciantes y veteranos licenciados que establecerían posibles vínculos con la población indígena a través de

---

[342] DYSON, 1986, 271. Vid. la crítica que en este sentido realiza M. V. GARCÍA QUINTELA, "Les peuples indigènes et la conquête romaine de l'Hispanie. Essai de critique historiographique", *DHA* 16.2, 1990, 181-210, 205, y, del mismo, "Historiografía de la Hispania prerromana", en *ID.*, 1999, 52-72, 68-69.

[343] DYSON, 1986, 272-273.

[344] DYSON, 1974, 281-282; *ID.*, 1986, 272-273.

matrimonios mixtos. Asimismo debemos contar con que todas las fronteras han visto nacer individuos cuyo modo de vida los coloca entre dos culturas, o que abandonan su propia cultura para seguir las formas indígenas, como por ejemplo los desertores y los esclavos fugados[345].

La frontera se ve asimismo envuelta en procesos económicos y sociales. Entre los primeros, Dyson hace hincapié en la minería y comercio. En ocasiones es la primera la que, según diversos autores, motiva el avance mismo de la frontera con el objetivo de controlar las fuentes de materias primas. En cuanto al comercio, una manifestación presente en cualquier zona de contacto, permite introducir un factor de estabilidad en la frontera a la vez que es utilizado por Roma para extender su influencia y consolidar su poder a nivel local, de manera directa o por intermedio de los poderes indígenas ligados a ella. Adaptándose a la nueva situación, esta aristocracia local serviría a su vez como modelo de romanización al resto de la sociedad indígena[346].

En lo referente a la presencia militar romana en la frontera, cabe señalar que no existe nada similar a lo que posteriormente se conocerá como *limes* imperial. En ocasiones las fuentes citan guarniciones, acudiendo refuerzos exteriores en caso de problemas. Si a ello sumamos las limitaciones del aparato administrativo y la falta de continuidad en la acción, el conjunto favorece la iniciativa del representante del poder romano, tanto en la guerra como en la paz. Destacan en este punto las alianzas de tipo clientelar establecidas entre aquél y las aristocracias indígenas, alianzas que se hacen hereditarias y contribuyen a la estabilidad de la frontera. Con todo, no faltarán en todo el Occidente romano las rebeliones indígenas como resultado de las extremadas tensiones a las que fueron sometidas las sociedades indígenas en el transcurso de un rápido proceso de aculturación[347].

A la vista de todo lo hasta aquí señalado, la calificación como "experiencia de frontera" de la actividad romana en el Occidente mediterráneo durante la República, sin ser considerada necesariamente fruto de una política

---

345 J. AXTELL, "The White Indians of Colonial America", *William and Mary Quaterly*, 32, 1972, 55-88, cit. en DYSON, 1986, 273.

346 DYSON, 1986, 274-275; MILLETT, 1990 b, 38-39.

347 S. L. DYSON, "Native revolts in the Roman Empire", *Historia* 20, 1971, 239-274; *ID.*, "Native revolt patterns in the Roman Empire", *ANRW* II.3, 1975, 138-175.

conscientemente planificada y desarrollada, adquiere un significado más completo que el de la simple acción militar, por la misma razón que lo que denominamos "zona de frontera" se revela como mucho más que el simple escenario donde aquélla se desarrolla. En este sentido, tiene razón Dyson cuando considera la frontera como un mundo complejo, no sólo caracterizado por la brutalidad y la rapiña, para el que no valen soluciones simples ni absolutas, cuya evolución generó el nacimiento de la sociedad romana provincial en las regiones que luego serían las más romanizadas del Imperio[348].

[348] DYSON, 1986, 277-279.

4. EL VALLE MEDIO DEL EBRO DURANTE EL PERÍODO ROMANO REPUBLICANO: TRANSFORMACIÓN CULTURAL EN UN ESPACIO DE FRONTERA

Aun cuando fue G. Fatás quien por vez primera apuntó la caracterización fronteriza de Celtiberia en términos político-militares durante el período de la dominación romana republicana, sólo a partir de fechas relativamente recientes, y fundamentalmente a raíz de las investigaciones emprendidas por F. Beltrán Lloris en el ámbito de los estudios epigráficos, ha atraído la atención de la historiografía la condición globalmente fronteriza ya no sólo de Celtiberia sino de los territorios englobados en el Valle Medio del Ebro, una naturaleza que posteriormente ha sido subrayada por otros análisis referidos a los planos religioso, lingüístico y político-cultural[349].

Un primer factor que necesariamente debe ser considerado a la hora de examinar esta condición fronteriza se halla representado por la pluralidad y diversidad de las fronteras que concurren en esta región. Con anterioridad a la llegada de Roma, los territorios que conforman dicho espacio se hallan repartidos entre tres grupos étnico-culturales diferentes: ibérico, celtibérico y vascónico. Tal como ha recordado Fatás, sobre esta región los vascones aparecen como "vascones de su propia frontera", los iberos constituyen "el arrabal occidental de los pueblos ibéricos, en contacto con los celtas", y los celtíberos muestran "una cultura mixta ... muy influida por lo ibérico y, pronto, por lo romano"[350].

---

[349] G. FATÁS, "Apuntes sobre la organización política de los celtíberos", *I Simposium sobre los Celtíberos*, Zaragoza, 1987, 9-18, 16-18; BELTRÁN LLORIS, 1993, 235-236; *ID.*, 1995, 170-172; *ID.*, 1996, 130-131; *ID.*, 2000, 45-49; 2001 b, 398-399; 2001 c, 35. Religión: F. MARCO SIMÓN, "Romanización y aculturación religiosa: los santuarios rurales", en REBOREDA MORILLO y LÓPEZ BARJA, 1996, 81-100, 89-90; F. BURILLO, "Espacios cultuales y relaciones étnicas: contribución a su estudio en el ámbito turolense durante época ibérica", *Quad.Preh.Arq.Cast.* 18, 1997, 229-238; *ID.*, "Etnias y fronteras: sobre el límite oriental de los celtíberos", en M. MOLINOS, A. ZIFFERERO (eds.), *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origine della civiltà nell'Europa mediterranea*, Bolonia, 2002, 201-219, 206-209. Lingüística: J. UNTERMANN, "La frontera entre las lenguas ibérica y celtibérica en las provincias actuales de Zaragoza y Teruel", en *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel, 1996, 177-189; BURILLO, 1998, 128-130; *ID.*, 2002, 203-206. Marco político-cultural: BURILLO, 1998, 136-138 y 232-237.

[350] G. FATÁS, "El Ebro medio, trifinio paleohispánico", en J. F. RODRÍGUEZ NEILA, F. J. NAVARRO SANTANA (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, 1998, 29-50, 33.

Sobre este horizonte progresará de este a oeste la conquista romana en un avance carente de regularidad tanto en el plano cronológico como en el espacial, que favorecerá la creación de sucesivas fronteras militares frente a Celtiberia, los Pirineos y el Alto Ebro y que prolongará, en consecuencia, ese carácter militar de la frontera en las áreas ya conquistadas por Roma con motivo de las rebeliones celtibéricas posteriores a la conquista, las Guerras Civiles romanas, las operaciones de Domicio Calvino contra los cerretanos y, finalmente, como retaguardia de las Guerras Cántabras[351].

Sin embargo, resulta evidente que las sociedades indígenas ni desaparecen bajo el nuevo dominio, ni adoptan de manera inmediata las formas características de la condición romana[352]. Al contrario, la progresión del dominio romano sobre estas tierras ya de por sí culturalmente fronterizas contribuyó a multiplicar la complejidad de las interrelaciones establecidas sobre dicho escenario[353]. De hecho, podemos afirmar que la presencia y actividad de Roma reorienta un claro proceso de iberización que desde fechas muy anteriores afectaba a buena parte de los territorios objeto de nuestro estudio. Muchos elementos indígenas que tradicionalmente fueron adscritos a un marco

---

[351] N. DUPRÉ, "Front, frontière, frontières dans le nord-est de l'Espagne romaine", en BURILLO, 1989, 173-187; F. BELTRÁN LLORIS, F. PINA POLO, "Roma y los Pirineos: la formación de una frontera", *Chiron* 24, 1994, 103-133; C. RICO, *Pyrénées romaines. Essai sur un pays de frontière (III^e siècle av. J.-C. - IV^e siècle ap. J.-C.)*, Madrid, 1997, 131-155; G. FATÁS, "Gneo Domicio Calvino y la ciudad de Huesca", en BELTRÁN LLORIS et al., 2000, 37-42; y, desarrollando la línea planteada por el anterior, M.ª P. RIVERO GRACIA, "La campaña militar de Domicio Calvino en el 39 a.C. y la ubicación de los cerretanos", en HERNÁNDEZ GUERRA, SAGREDO y SOLANA, 2001, 159-163. Vid. asimismo A. J. GORRÍA, *El Pirineo como espacio frontera*, Zaragoza, 1996.

[352] Permítasenos evocar en este punto un pasaje en el que la escritora californiana Carmen Tafolla reproduce la entrevista realizada por unos periodistas anglosajones a una anciana chicana centenaria con motivo de su cumpleaños:
"— ¿Cuándo cruzó usted la frontera? —pregunta el periodista.
— Oh, no. Yo no crucé la frontera —responde, sorprendida, la anciana.
— Quiero decir —vuelve a preguntar el periodista—, ¿cuándo cruzó su familia la frontera?
— Mi familia nunca cruzó la frontera —repite la anciana—. Mi familia ha estado viviendo en esta tierra desde mucho antes de que viniera su bisabuelo. Fue la frontera la que nos cruzó a nosotros"
, cit. en J. A. GURPEGUI, "La frontera social en la literatura norteamericana: chicanos y anglos", en M.ª J. ÁLVAREZ MAURÍN, M. BRONCANO RODRÍGUEZ, J. L. CHAMOSA GONZÁLEZ (coords.), *La frontera. Mito y realidad del Nuevo Mundo*, León, 1994, 223-233, 223.

[353] Sobre el doble carácter cultural y militarmente fronterizo de esta misma región en épocas posteriores, vid. A. DURÁN GUDIOL, *De la Marca Superior de al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, Huesca, 1975; E. MANZANO, *La frontera de Al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, 1991, 128 y ss.; M.ª L. LEDESMA, "La sociedad de frontera en Aragón (Siglos XII y XIII)", en *Las sociedades de frontera en la España medieval. II Seminario de Historia Medieval*, Zaragoza, 1993, 31-50.

cronológico anterior a la llegada de los romanos, en realidad se han demostrado contemporáneos al período de dominio romano e incluso a menudo fruto de él. En este sentido F. Wulff ha celebrado recientemente la sustitución por parte de la historiografía actual de una imagen formada por grupos indígenas perfectamente definidos que con la llegada de Roma se habrían convertido en romanos —coincidente con la que describe Estrabón—, por una valoración histórica del proceso en función del cual las comunidades indígenas se construyen a sí mismas a partir de realidades anteriores que se desarrollan y entran en contacto entre sí hasta terminar formando otras nuevas[354].

En un primer momento el encuentro entre las comunidades indígenas y Roma tiene lugar sobre una frontera militar, la generada por la dinámica de la conquista romana de la Península Ibérica. Las consecuencias de la propia conquista, las condiciones desde las que resulta ejercido el control romano, la permeabilidad existente entre las áreas dominadas por Roma y las situadas más allá y el estallido de sucesivas rebeliones indígenas contra dicho dominio contribuyen a la perduración de ese carácter militar con el surgimiento de auténticas "fronteras interiores" —*inner frontiers* en la terminología utilizada por Lattimore y por Dyson— y a la aparición de sociedades de frontera en los límites del dominio romano cuya manifestación a través de episodios como los de Complega o la actuación del bandido Tangino en Sedetania refleja la existencia de realidades muy complejas englobadas, sin embargo, por las fuentes clásicas bajo una imagen peyorativa homogeneizadora[355]. En respuesta a unas condiciones sin duda muy similares a las que explican el caso de Complega, tras conquistar la victoria Tiberio Sempronio Graco establece pactos con los nativos, fija la percepción del tributo y funda el núcleo de Gracchurris sobre la base de un asentamiento indígena preexistente. Roma inicia de este modo un proceso de regularización orientado a poner fin, al menos en el plano político-militar, al carácter fronterizo de la región. En el marco de ese mismo proceso debe ser entendido el establecimiento del campamento excavado actualmente en La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza), el cual se revela como uno de los enclaves romanos más antiguos en el Valle Medio del Ebro y como el

[354] F. WULFF, "Una reflexión previa: el problema de las etnogénesis", en ROLDÁN HERVÁS y WULFF ALONSO, 2001, 363-373.

[355] Complega: D.S. XXIX 29; App., *Hisp.* 42. Tangino en Sedetania: App., *Hisp.* 77. L. A. GARCÍA MORENO, "*Hispaniae Tumultus*. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana", *Polis* 1, 1988, 81-107, 86 y ss.; BURILLO, 1998, 232-237.

precedente, en la frontera, de lo que más tarde, con el final de la misma, representarán asentamientos tales como Celsa y, sobre todo, Caesaraugusta[356]. La culminación de ese proceso de regularización coincidiría con la actuación de las comisiones senatoriales enviadas a la Península no sólo tras la conquista definitiva de Celtiberia con la caída de Numancia sino también en el paso del siglo II al I[357].

La prolongación del contexto bélico a lo largo del siglo I a.C. con las guerras civiles romanas y la culminación de la conquista romana de la Península genera un horizonte en el que sobre un espacio militarmente fronterizo se observan fenómenos de transformación cultural a menudo ligados a esa condición militar, pero también al propio dominio de Roma e incluso a la integración espontánea de elementos romanos en ámbitos indígenas diversos. En este sentido, la aparición y oficialización en Celtiberia de unos hábitos epigráficos plasmados inicialmente en el recurso a la escritura ibérica y no a la latina sugiere la utilización de dicha escritura por parte de los indígenas con anterioridad a la llegada de Roma, mientras que la exhibición de esa misma escritura en ámbitos tan alejados como Caminreal (Teruel) y Andelos (Navarra) pero en un contexto privado idéntico, absolutamente ajeno al definido por la guerra, y en el que participan idénticos protagonistas[358].

---

356 A. FERRERUELA, J. A. MÍNGUEZ, "Un nuevo descubrimiento epigráfico romanorrepublicano en el Valle del Ebro", en M. NAVARRO, S. DEMOUGIN (eds.), *Élites hispaniques*, Burdeos, 2001, 241-249; M. A. MARTÍN BUENO, "El impacto de Roma en la vida indígena", en BELTRÁN LLORIS et al., 2000, 64-68, 66-68. Estos autores plantean la posibilidad de identificar este núcleo con Castra Aelia; cf. en este sentido la propuesta realizada por F. PINA POLO, J. Á. PÉREZ CASAS, "El *oppidum Castra Aelia* y las campañas de Sertorius en los años 77-76 a.C.", *JRA* 11, 1998, 245-264.

357 F. PINA, "Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App., *Iber.*, 99-100), *DHA* 23.2, 1997, 83-104. Entre las medidas adoptadas por estas comisiones para organizar los territorios pacificados se habrían contado repartos de tierras como los efectuados por orden de Graco: en este sentido, recientemente M.ª J. Pena ha relacionado con App., *Hisp.* 100, la lista de nombres citados en el Tercer Bronce de Botorrita, dado que el número y la diversidad de dichos individuos no permite relacionarlos con magistrados ni con grupos familiares concretos, M.ª J. PENA, "Apuntes sobre los repartos de tierras en la Hispania republicana y las listas de nombres", *Faventia* 20.2, 1998, 153-161. Sobre esta pieza, vid. F. BELTRÁN LLORIS, J. DE HOZ, J. UNTERMANN, *El Tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza, 1996.

358 En relación con la primera cuestión, vid. J. UNTERMANN, "Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia", en BELTRÁN LLORIS, 1995, 197-208. J. M. Abascal ha detallado el paso de un modelo de escritura a otro en cuatro niveles —el puramente indígena, el bilingüe, el que combina grafía latina y lengua indígena y, finalmente, el latino— y recordado a la vez la "uniformidad desde la diversidad en la que afloran tendencias unificadoras", J. M. ABASCAL, "La recepción de la cultura epigráfica romana en Hispania", (en prensa). Sobre el mosaico de Andelos, vid. M.ª Á. MEZQUÍRIZ, "Pavimento de *opus signinum* con inscripción ibérica en Andelos", *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 1993-1994, 127-129.

Precisamente en buena medida a partir de lo evidenciado por la epigrafía indígena y hasta por la propia existencia de la misma, Beltrán Lloris ha identificado este conjunto de transformaciones en tanto que fenómenos de "integración", "reconfiguración" y "reelaboración" plasmados en la incorporación de elementos alóctonos al horizonte en el que se sitúan las sociedades indígenas. Dicho investigador argumenta su interpretación apelando, entre otros, a los testimonios proporcionados por las acuñaciones indígenas, los epitafios en piedra, los bronces de Botorrita y un contexto tan interesante como el representado por "una inscripción ibérica en una casa romana habitada por celtíberos", tal como el propio Beltrán Lloris ha resumido las conclusiones extraídas de los hallazgos realizados en la denominada Casa de Likinete del yacimiento de Caminreal[359].

A lo largo de la serie de trabajos dedicados al tema, este autor a menudo había interpretado tales indicios en el marco de una "romanización inicial" y caracterizado esta última en los términos propuestos por Wachtel en relación con lo que este autor denomina "aculturación espontánea" —por oposición a "aculturación impuesta"—, manifestada durante la primera fase de la dominación de la sociedad indígena por parte de la potencia colonial y en función de la cual "los elementos ajenos se incorporan en el sistema indígena", el cual "los somete a sus propios esquemas y categorías"[360].

Sin embargo, a propósito de este fenómeno recientemente Beltrán Lloris no sólo ha destacado "los elementos de síntesis a los que dio lugar, confiriendo a las sociedades provinciales un papel más activo, más creativo si se quiere, en el proceso de cristalización de las diferentes culturas provinciales y en sus relaciones con la metrópoli", sino que además ha recordado un elemento, fundamental en nuestra opinión, que hasta el momento tal vez no había sido valorado en toda su importancia: el hecho de que ese papel más activo y creativo de las comunidades locales en el proceso de cristalización de las diferentes culturas provinciales habría resultado "subalterno respecto de Roma"[361].

---

[359] BELTRÁN LLORIS, 1999 a, 141. Vid. asimismo J. VICENTE REDÓN et al., "Las inscripciones de la Casa de Likine (Caminreal, Teruel)" en UNTERMANN y VILLAR, 1993, 747-772.

[360] BELTRÁN LLORIS, 1995, 173-174; *ID.*, 1996, 132; *ID.*, 1999 a, 137 y 145-146. WACHTEL, 1974, 139 y 142-144. Vid. *supra*, pp. 143-146.

[361] BELTRÁN LLORIS, 2001 c, 35.

En nuestra opinión, dicha constatación contrasta hasta cierto punto con la "espontaneidad" que, en términos generales y desde la perspectiva defendida por Wachtel, se atribuye a los procesos de aculturación que tienen lugar en el Valle Medio del Ebro dominado por Roma durante el período republicano. Aun cuando la integración de elementos alóctonos en contextos indígenas característica de este tipo de aculturación se advierte en ciertos ámbitos —así en propia existencia de la epigrafía indígena y concretamente de algunas de sus manifestaciones, o en los hábitos de consumo plasmados en determinadas importaciones[362]—, no es menos cierto que determinados fenómenos manifestados en este contexto fronterizo delatan particularmente la presencia de Roma. Y no sólo porque el romano constituya uno de los elementos que concurren en él, sino porque, de hecho, su aparición sólo se explica teniendo en cuenta la existencia del dominio romano. Así ocurre con la acuñación de moneda, que en el contexto analizado adquiere un carácter netamente fronterizo al manifestarse paralelamente al avance de la conquista romana[363].

Pero tambien con la reorganización urbana del territorio, alcanzada mediante vías tales como la jerarquización de los núcleos ya existentes —fenómeno éste presente ya en el *casus belli* de Segeda—, la fundación *ex nouo* de ciudades de planta regular ubicadas en el llano, e incluso fenómenos de sinecismo tales como el que F. Marco Simón ha interpretado en el caso de Contrebia Belaisca sobre la base del texto proporcionado por la cara B del Bronce de Botorrita[364].

---

362 Sobre la epigrafía indígena vid. F. BELTRÁN LLORIS, 1993; *ID.*, 1995; *ID.*, 1996; *ID.*, 1999 a; *ID.*, "Les bronces écrits de Botorrita", en Y. COUSQUER et al. (eds.), *Les Celtes et la Péninsule Ibérique*, Brest, 1999, 77-91 (= BELTRÁN LLORIS, 1999 b); *ID.*, 2000; concretamente sobre las *tesserae hospitales* celtibéricas, vid. *ID.*, 2001 b; *ID.*, 2001 c. Sobre los hábitos de consumo, vid. M. BELTRÁN LLORIS, "El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio romano", en *Producción y comercio del aceite en la antigüedad*, Madrid, 1980, 187-224; *ID.*, "El comercio del vino antiguo en el valle del Ebro", en *El vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, 1987, 51-74.

363 R. C. KNAPP, "Celtiberian conflict with Rome: policy and coinage", en *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, 465-472; F. BELTRÁN LLORIS, "Sobre la función de la moneda ibérica e hispanorromana", en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, 889-914; *ID.*, "De nuevo sobre el origen y la función del «denario ibérico»", en *La moneda en la societat ibèrica*, Barcelona, 1998, 101-117; M. CAMPO, "Els exèrcits y la monetització d'Hispània (218-45 a.C.)", en *Moneda i exèrcits*, Barcelona, 1999, 59-81.

364 Una síntesis actualizada de los numerosos trabajos publicados por F. Burillo en relación con el primer punto puede consultarse en BURILLO, 1998, 210-348. Vid. asimismo F. PINA, "¿Existió una política romana de urbanización en el nordeste de la península Ibérica?", *Habis* 24, 1993, 77-94; *ID.*, "Urbanización y romanización en el nordeste de la península Ibérica", en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica,*

En absoluto queremos afirmar con ello la existencia de una "política de frontera" tal como ha sido defendida por Dyson —y en este sentido no sería "intervención" el término más adecuado—, pero sí poner de relieve hasta qué punto los resultados de esas "integraciones", "reconfiguraciones" y "reelaboraciones" evidenciadas por el propio contexto se revelan como tales sobre un fondo condicionado por la presencia de un poder alóctono, Roma, que, aun considerando sus dominios provinciales como *praeda populi Romani* de acuerdo con la fórmula utilizada por Cicerón[365], o tal vez precisamente por ello, no se hallaría tan alejada ni desinteresada como exigiría la aplicación estricta de los postulados formulados por Wachtel a la hora de definir un fenómeno de "aculturación espontánea"[366].

De hecho, los resultados de la integración se ajustan plenamente a las exigencias mínimas planteadas por un poder romano cuya actuación sobre sus dominios provinciales ya ha sido examinada a propósito de la noción de frontera durante el período republicano. Dada la actitud que aquél mantiene para con las provincias y lo limitado de una relación que se resume básicamente en la asociación control militar-imposición de exacciones, pero teniendo en cuenta asimismo la escasa diferencia existente entre los poderes indígena y romano por lo que grado de desarrollo se refiere —fundados uno y otro en el marco proporcionado por la ciudad-estado y, por ello, separados por una diferencia más cuantitativa que cualitativa—, no es de extrañar la perduración de la condición fronteriza que se observa en el ámbito del Valle Medio del Ebro en la medida en que esta última no obstaculiza los propósitos de Roma. Por más que sean interpretados como fruto de la iniciativa local, algunos de los resultados de la "integración" facilitan el control romano del territorio conquistado y, simultáneamente, contribuyen a vincular todavía más a dicho poder a los grupos locales que acuñan moneda en nombre de Roma, gobiernan las ciudades sometidas al poder romano y redactan por escrito tanto las decisiones de sus

---

Tarragona, 1994, 329-331; J. Á. ASENSIO ESTEBAN, "Primeras manifestaciones del urbanismo romano-republicano en el valle medio del Ebro: una nueva interpretación sobre las ciudades en llano de planta ortogonal en Aragón de finales del siglo II y comienzos del I a.e." *Zephyrus* 47, 1994, 219-255. Acerca del posible sinecismo experimentado en Contrebia Belaisca, vid. F. MARCO SIMÓN, "El bronce de Botorrita (cara B) como expresión de sinecismo politano", en VILLAR y BELTRÁN LLORIS, 1999, 269-280.

[365] Cic., *Agr.* III 15.

[366] WACHTEL, 1974, 139-141; vid. *supra*, pp. 129-130 y 146.

propios magistrados como las del gobernador que acude a dirimir un pleito de aguas que enfrenta a comunidades vecinas[367].

Es, pues, la actitud de la propia Roma la que explica no sólo la perduración de la frontera sino también la aparición de una serie de manifestaciones en el ámbito indígena sometido que permitirán caracterizar a dicha frontera como tal. Pero no es menos cierto que será asimismo la propia Roma la que anunciará implícitamente lo que podríamos denominar el "final de la frontera" con la adopción de una serie de medidas tendentes al establecimiento de un sistema fundado en la homogeneidad que pasan por el final de las acuñaciones y de la epigrafía indígenas pero también por la fundación de las primeras colonias en la región, en un primer momento Celsa y posteriormente, fruto de una decisión de trascendencia mucho mayor, Caesaraugusta[368]. De este modo, la evolución institucional del estado romano y el desarrollo de una voluntad unificadora —y, en consecuencia, homogeneizadora— por parte del nuevo poder instaurado con el Principado, pondrá fin a la condición fronteriza de un espacio y unas gentes en un momento a partir del cual ese espacio y esas gentes experimentarán nuevas transformaciones compartidas con otras sociedades provinciales de época imperial, pero que, a su vez, muestra un panorama muy distinto del que presenció la llegada de Roma.

[367] Sobre el denominado Bronce de Contrebia, vid. G. FATÁS, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). II.* Tabula Contrebiensis, Zaragoza, 1980.

[368] F. BELTRÁN LLORIS, "Caesar Augusta, ciudad de Augusto", *Caesaraugusta* 69, 1992, 31-43; J. GÓMEZ PANTOJA, "Germánico y Caesaraugusta", *Polis* 6, 1994, 169-202; M. BELTRÁN LLORIS y FATÁS, 1998, 7-39.

III

BÁRBAROS SOBRE UNA FRONTERA

1. LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO

1.1. Realidad, prejuicio y estereotipo

El control del propio entorno, físico y social, supone una necesidad para el ser humano. De ahí los intentos del hombre para comprender el mundo, pues necesita delimitar un cosmos social de elementos conocidos a través de los cuales pueda interpretar su universo[369]. Sin embargo, una empresa semejante plantea un número de problemas tan elevado que al ser humano le resulta imposible contar con todas las experiencias directas necesarias para actuar en consecuencia y procurarles solución. Existe frente a nosotros un gran vacío de información, una distancia que debe ser cubierta con pragmatismo, mediante estrategias que, cuando menos, puedan procurarnos la ilusión de ese control, de manera que "si no se dispone de información, los seres humanos la crearán"[370]. De este modo, el hombre se completa a sí mismo mediante la cultura que él mismo ha creado, "pero no la cultura en general, sino a través de unas formas muy particulares de la misma", dado que toda cultura incorpora mecanismos que contribuyen en diversa medida a superar el vacío existente entre las cuestiones que se van planteando por un lado y la experiencia directa posible por otro[371]. Es en este punto donde se revela la necesidad y la utilidad de los prejuicios.

Entendemos por prejuicio "una construcción basada en evidencias empíricas insuficientes que incluye modelos de percepciones, interpretaciones, valoraciones y acciones, y que es relativamente inmune a la crítica y al cambio"[372]. Se trata, pues, de un elemento cognitivo, afectivo y, bajo ciertas condiciones, volitivo, particularmente resistente al cambio cuando forma parte de un "patrón cultural" en el sentido antropológico cultural.

---

369 P. MEYER, "Ethnocentrism in human social behaviour", en V. REYNOLDS, V. FALGER, I. VINE (eds.), *The sociobiology of ethnocentrism: evolutionary dimensions of xenophobia, discrimination, racism and nationalism*, Londres, 1987, 81-93, 93.

370 H. FLOHR, "Biological bases of social prejudices", en REYNOLDS et al., 1987, 191-207, 194.

371 C. F. KEYES, "The dialectics of ethnic change", en *ID.*, (ed.), *Ethnic Change*, Londres, 1981, 4-30, 6; T. F. CARNEY, *The Shape of the Past: Models and Antiquity*, Lawrence (Kansas), 1975, 1-4.

372 FLOHR, 1987, 191.

La vida cotidiana está llena de juicios elaborados sobre indicios: para vivir, uno no puede dejar de juzgar, y lo hace sobre aquello de lo que dispone[373]. O lo que es lo mismo: para cubrir lo mucho que nos falta partimos de lo que ya tenemos. Si los indicios integran aquella porción de la realidad que conocemos, los prejuicios constituyen una selección interesada dentro de la misma. A partir de ahí, como parte de la realidad que son, su utilidad es doble en la medida en que, por un lado, permiten acometer la reconstrucción global de esa realidad, mientras que, por otro, legitiman tanto dicho proceso de reconstrucción como su resultado final. Y precisamente por eso, por tratarse de una selección interesada de esa realidad, de una realidad "escogida", los prejuicios permiten canalizar "convenientemente" dicho proceso hacia un final determinado.

Ello supone una distorsión de la realidad que desemboca en una deformación tendenciosa de la misma, la cual, a su vez, puede repercutir sobre aquella porción de realidad de la que partíamos, bien justificando esa primera impresión, bien reorientándola hacia unos propósitos determinados. En ese sentido, resulta interesante constatar cómo, con el establecimiento de un estereotipo, tanto el prejuicio como la ideología que lo ha generado se consolidan e incluso se radicalizan: en una hábil demostración de ida y vuelta, el efecto confirma la causa, de manera que la confirmación del prejuicio permite perdurar al estereotipo, esto es, "el arquetipo explica la realidad y la realidad da vida al arquetipo"[374]. Todo ello revela una actitud que apunta no tanto a comprender la realidad como a controlarla.

Lo interesante de este proceso radica precisamente en que se parte de una afirmación cuyas consecuencias se revelan especialmente útiles a la hora de "demostrar" su "autenticidad": del planteamiento de la supuesta diferencia y del establecimiento del prejuicio surgirá un estereotipo que a su vez servirá para confirmar e incluso acentuar dicha diferencia, así como para justificar las consecuencias derivadas de tal planteamiento, todo ello en un proceso de mutua confirmación que no por ello deja de presentar una apariencia absolutamente sólida.

---

[373] P. VEYNE, *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, París, 1976, 666-667 y 773, n. 358.

[374] FLOHR, 1987, 196 y 198; DAUGE, 1981, 562.

En este punto llama la atención el hecho de que esa necesidad que tenemos de controlar nuestro entorno mediante la eliminación de todo atisbo de incertidumbre puede conducirnos al extremo de intentar hacerlo recurriendo incluso a informaciones falsas. Y es que cuando lo que interesa es pensar "bien" o "mal" y no "verdadero" o "falso" una creencia falsa puede ejercer tanta influencia como una verdadera. Aunque objetivamente dichas informaciones sean incorrectas, su valor radica en que subjetivamente resultarán más satisfactorias[375].

Así, podemos afirmar que, dada la "necesidad" de llegar a juicios "correctos", esto es, satisfactorios, que protejan nuestras condiciones de supervivencia, confiaremos en los prejuicios —y, en consecuencia, éstos funcionarán— mientras, verdaderos o falsos, nos resulten más útiles y cómodos que considerar cualquier "otra" realidad. Recurriendo a ellos nos situamos en la confortable seguridad de una "verdad" satisfactoria desde la que podemos conjurar el peligro que suponen tanto la incertidumbre como la información contradictoria mediante el rechazo de algo que es diferente simplemente porque no es "normal". Esta operación sirve para simplificar la realidad y ahorrarnos el problema de enfrentarnos con posiciones alternativas. Dicho en pocas palabras, "amamos nuestros prejuicios porque no sólo nos proporcionan estabilidad cognitiva, sino también estabilidad social"[376].

Dichas posiciones alternativas se presentan cuando se produce el encuentro con lo que está más allá de los confines de nuestro mundo. Si bien éste supone un descubrimiento, a partir de ahí reconocer lo descubierto exige recorrer una nueva distancia, emprender un "viaje", actitud que, a su vez, implica objetivar el mundo y la verdad en los que nos movemos y que tan satisfactorios nos resultan y aceptar la existencia de otros mundos y otras verdades. Sin embargo, y por mucho que pueda aproximarnos a una imagen más completa y objetiva de la realidad, se hace difícil dar dicho paso. La acción de cuestionar nuestro mundo y los prejuicios que lo constituyen, "los prejuicios de la educación, de la experiencia social de cada uno y de sus compromisos

[375] Éstas "nos permiten imaginar que los hombres de los buenos viejos tiempos valían más que los de hoy, que los izquierdistas no son más que unos *snobs* y que una humanidad mejor vive en las islas Afortunadas o bajo el régimen maoísta, cuya realidad cotidiana nos sería insoportable si realmente nos encontrásemos inmersos en ella", VEYNE, 1976, 667-669 y 774, n. 365; FLOHR, 1987, 194; acerca del predominio interesado de lo satisfactorio sobre lo erróneo en los prejuicios, vid. asimismo FLOHR, 1987, 196, 202 y 204.

[376] FLOHR, 1987, 202.

ideológicos", abandonando la seguridad que nos ofrecen, representa en sí misma un peligro, más todavía si consideramos que el resultado de dicha acción posiblemente no nos parezca tan satisfactorio como la realidad que disfrutamos. El viaje queda de este modo truncado por "una incomprensión, una «no comprensión»", un "no colocarse, no querer y no saber colocarse, siquiera mentalmente, en «el lugar del otro»", actitud que no pretende descubrir y reconocer la alteridad del "otro" sino eliminar esa perturbadora novedad situándola en el marco de los esquemas establecidos[377]. Así, bien puede afirmarse que "el «descubrimiento» de lo que está más allá de los confines propios constituye una experiencia traumática por su ajenidad y peligro, y en consecuencia se exorciza convenientemente lo descubierto a través de su consideración como elemento claramente inferior, que, también en consecuencia, debe ser sometido"[378].

Resulta interesante distinguir en esta afirmación dos actitudes sucesivas y complementarias dentro del mismo proceso. Se trata, en primer lugar, de "normalizar" lo "anormal" mediante su encasillamiento en las estructuras mentales que rigen el propio mundo del observador para, dentro de ellas, relegarlo, por ajeno, a una posición inferior en la que se le otorgará un grado menor de humanidad, intermedio entre hombres y bestias, o incluso se le negará el carácter humano[379].

Respecto a la primera parte del proceso, cabe señalar la existencia de "una barrera cognitiva entre el individuo y el entorno real", compuesta por "imágenes mentales o «estereotipos» de fenómenos «reales»" a los que deben adaptarse las percepciones. Así, "al formar una opinión, «escogemos aquello que nuestra cultura ha definido previamente para nosotros, y (...) percibimos lo que hemos escogido bajo la forma estereotipada por nuestra cultura»"[380]. Ello supone la existencia de un filtro ideológico a través del cual las percepciones

---

377 J. BESTARD, J. CONTRERAS, *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la antropología*, Barcelona, 1987, 5 y 52; VEYNE, 1975, 851-852.

378 F. MARCO SIMÓN, "*Feritas Celtica*: imagen y realidad del bárbaro clásico", en E. FALQUE, F. GASCÓ (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, 1993, 141-166, 141.

379 LIVERANI, 1979, 297-317, 310. Vid. al respecto A. PAGDEN, *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*, Madrid, 1988 (Cambridge, 1982), cap. 1, "El problema del reconocimiento", 29-34 y 37-38.

380 W. LIPPMANN, *Public Opinion*, Nueva York, 1922, 148, cit. en HALL, 1991, 103.

sufren un reajuste para adaptarlas a un determinado punto de vista, generando "una pantalla de imágenes que, más que reflejar la realidad, imponen de antemano al observador el significado que quieren"[381]. Ésta es precisamente la función de los estereotipos.

Los estereotipos son códigos mediante los cuales son organizadas las percepciones. El estereotipo constituye el elemento cognitivo del prejuicio. Como tal, facilita tanto la aceptación como el rechazo de alguien o de algo por cuanto proporciona una razón para dicho comportamiento, a pesar de lo errónea que pueda ser ésta desde un punto de vista objetivo, como ya hemos señalado. Al indicar qué individuos y qué grupos pertenecen a una cultura determinada y cuáles no, los prejuicios pueden cumplir importantes funciones relativas tanto a la imagen colectiva que el grupo tiene de sí mismo como a la que tiene de los demás. En ese sentido, a menudo revelan más acerca de quien lo aplica que de quien lo recibe. Así, podemos afirmar que los prejuicios contribuyen a la formación de la identidad cultural, la propia y la que creemos en los demás: tanto los procesos que fortalecen la cohesión interna del grupo como los que lo diferencian de los demás, todos ellos conducen a prejuicios y se encuentran ellos mismos basados en prejuicios[382]. Todo ello implica que las opiniones de un grupo son en general estereotipos.

1.2. El Yo y el Otro

Los prejuicios "contribuyen a las funciones básicas de un modelo cultural", esto es, integrar y seleccionar. A partir de ahí, habiendo integrado y seleccionado, los estereotipos formados a partir de aquéllos minimizan las diferencias en el interior de un grupo —generalización— y exageran las existentes entre dicho grupo y los demás —dicotomización. Lo que un grupo piensa colectivamente de sí mismo persigue la máxima uniformización, mientras que, por contra, lo que ese mismo grupo piensa de otro surge de la búsqueda de la mayor diferenciación[383].

---

[381] J. MONOD, *Los Barjots*, Barcelona, 1971, 11-12, cit. en BESTARD y CONTRERAS, 1987, 5; CARNEY, 1975, 3-4.

[382] FLOHR, 1987, 194 y 197-198.

[383] FLOHR, 1987, 194; MEYER, 1987, 92; H. HAARMANN, *Languaje and Ethnicity: a View of Basic Ecological Relations*, Berlín-Nueva York-Amsterdam, 1986, 38-40; J. NAGATA, "In defense of ethnic boundaries", en KEYES, 1981, 87-116, 95.

Ambas operaciones forman parte del proceso de construcción de la propia identidad del grupo, proceso según el cual las diversas sociedades humanas intentan fijar su identidad colectiva estableciendo unos cauces de pensamiento y acción comunes a todos sus miembros. Dicha construcción implica la adopción de una serie de criterios de pertenencia, considerados primordiales unos y culturales otros, en función de los cuales el grupo se definirá a sí mismo. Entre los factores considerados generalmente como primordiales se sitúan raza, parentesco, linaje, lugar de nacimiento y territorio de origen, y, en ocasiones, lengua y religión[384].

Sin embargo, a menudo son las circunstancias las que dictan el carácter primordial o cultural de los distintos factores que conforman la identidad, levantando o derribando fronteras y estableciendo oposiciones en la medida en que éstas y aquéllas resulten necesarias, de manera que más que hablar de factores primordiales podríamos hablar de factores "primordializados". Así, unos mismos atributos pueden jugar en determinadas condiciones un papel primordial en la construcción de la propia identidad, mientras que en otras actuarán únicamente como elementos accidentales que pueden ser abandonados o modificados según las circunstancias[385].

Por todo ello, el carácter primordial o no de estos factores de identidad parece ser en cierto modo una cuestión de uso, en la medida en que la definición de una determinada identidad y la consiguiente adopción de los diversos criterios se ven claramente determinados por condicionantes políticos, económicos, sociales, demográficos, etc., reflejando "los intereses y problemas que crean, activan, sostienen y perpetúan una serie de lealtades y sentimientos que posteriormente son racionalizados adjudicándoles un carácter primordial"[386]. Con una existencia basada en sí misma y capaz de dotarse de un soporte institucional, poco importa la manipulación de los criterios que conforman esa identidad grupal, pues es el mensaje que encierran lo que interesa. Así pues, la identidad étnica resulta ser "una mezcla única de vínculos, sentimientos y

---

[384] NAGATA, 1981, 92-94; J. M. HALL, *Ethnic identity in Greek antiquity*, Cambridge, 1997, 17-33 (cap. 2.: "The nature and expression of ethnicity: an anthropological view").

[385] F. BARTH, "Introducción", en *ID*. (dir.), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, 1976 (Oslo, 1969), 1-49, 15; KEYES, 1981, 27; M. BANTON, "The direction and speed of ethnic change", en KEYES, 1981, 32-52, 35. Tal como ha señalado J. M. Hall, "la identidad étnica es socialmente construida y subjetivamente percibida", HALL, 1997, 19.

[386] NAGATA, 1981, 95.

lealtades básicos, categóricos y afectivos, con intereses a veces descaradamente políticos, calculados, instrumentales, siendo éstos explicados y dotados de significado por aquéllos"[387].

Por otro lado, la definición de las propias fronteras y el establecimiento de la propia identidad supone el descubrimiento del "otro" por la vía de la oposición. En este sentido, podemos afirmar que en el mismo proceso de definición de la propia identidad va implícita la construcción de la identidad ajena, motivada por la consiguiente exclusión de la primera de los considerados como no miembros del grupo.

Como decíamos más arriba, a la vez que por un lado se pretende elaborar una imagen homogénea del grupo, por otro se intenta diferenciar a éste de los demás en la mayor medida posible. Ya hemos visto cómo percibimos nuestro entorno a través de un determinado filtro ideológico. Si entonces hemos observado cómo de este modo lo "anormal" allí descubierto resulta "normalizado", ahora, en un segundo momento dentro del mismo proceso, vamos a comprobar cómo dicha percepción, una vez ubicada en las propias estructuras mentales, queda relegada en una posición inferior.

La alabanza del propio grupo implica, como contrapartida, la devaluación de los otros. Atribuimos al nuestro propiedades más positivas que las que realmente posee, mientras que adjudicamos a los demás otras peores que las que realmente ocupan. Esta excesiva acentuación de las características, tanto propias como ajenas, genera una inclinación a pensar en términos binarios, la cual culmina a su vez en la tendencia a dicotomizar los fenómenos, distinguiendo sucesivamente entre conocido y desconocido, interesante y no interesante, positivo y negativo. Es ésta precisamente la secuencia que observa en su proceder el filtro ideológico del que hablábamos, pues comienza distinguiendo entre conocido y desconocido, para pasar a considerar el resultado interesante o no interesante y, según ello, acabar juzgándolo positivo o negativo, que no verdadero o falso[388].

---

[387] NAGATA, 1981, 112.

[388] VEYNE, 1976, 774, n. 365; vid. *supra*, p. 205; cf. T. TODOROV, *La conquista de América. La cuestión del otro*, Madrid, 1987 (París, 1982), 195. Destaca en este sentido la obra de E. W. SAID, *Orientalismo*, Madrid, 1990 (Londres, 1978), en la que este autor desvela hasta qué punto la construcción por parte de Occidente de un determinado discurso intelectual acerca de Oriente —entendido sobre todo como el mundo musulmán— y su proyección bajo la forma de una representación cultural muy concreta deben ser entendidas en el marco de la dominación

El hecho de situar otro grupo frente a nosotros y por oposición no sólo es útil, sino incluso necesario. Afirma E. Canetti que "la más segura y, a menudo, la única posibilidad para la masa de *conservarse* es la existencia de una segunda masa con la que compararse", una "masa doble" que le sirva de referencia. Contra esa comunidad "otra", segunda y separada, se proyectan tanto nuestras expectativas como nuestros miedos, de manera que "el contra-otros influye sobre el nos-otros" hasta el punto de que una masa mantiene con vida a la otra. Tanto si se enfrentan como si sólo se amenazan, "la visión o la representación intensa de una segunda masa no permite que la primera se desintegre"[389]. Así, se ha señalado que la civilización jamás ha tenido consciencia de sí misma más que en la medida en que ha existido frente a ella un polo negativo al que oponerse. De ahí la "necesidad" de crear la imagen del "otro", para que la civilización pueda dotarse a sí misma de una imagen propia. De este modo, bien puede afirmarse que no hay civilización que no se sitúe frente a la barbarie. La civilización creó no sólo las fronteras que la separaban de la barbarie sino incluso la barbarie misma, hasta el punto de reconocerse en la primera el origen de la segunda, como tan elocuentemente lo expresa O. Lattimore al calificar la civilización como *mère de Barbarie*[390].

Este proceso psicológico y mental basado en la oposición ha sido definido por G. Durand como el régimen de la antítesis, del dualismo, de la bipolaridad, el cual utiliza todo un universo de valoraciones negativas para constituir "el fondo de las tinieblas sobre el que destaca el resplandor victorioso de la luz"[391]. Dicho proceso se plasma en lo que F. Hartog ha denominado una "retórica de la alteridad", verdadera "lógica de la antítesis", cuyo resultado será la elaboración de un reverso negativo ajeno a partir del cual se pueda establecer el anverso positivo propio.

---

colonial europea de la región. Vid. asimismo J. PIROTTE, *Stéréotypes nationaux et préjugés raciaux au XIX^e^ et XX^e^ siècles. Sources et méthodes pour une approche historique*, Lovaina, 1982; E. TEMPRANO, *La caverna racial europea*, Madrid, 1990; A. PAGDEN, *Peoples and Empires. Europeans and the Rest of the World, from Antiquity to the Present*, Londres, 2001.

[389] E. CANETTI, *Masa y poder*, Madrid, 1983 (Düsseldorf, 1960), 61-63; HALL, 1997, 32-33. Vid. asimismo J.-Ch. RUFIN, *El imperio y los nuevos bárbaros*, Madrid, 1993 (París, 1991), 18.

[390] O. LATTIMORE, "Inner Asian Frontiers: Defensive Empires and Conquest Empires" (1957), en *ID.*, *Studies in Frontier History*, París-La Haya, 1962, 501-513, 504-505; *ID.*, 1962, 96.

[391] G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario Introducción a la arquetipología general*, Madrid, 1981 (París, 1969), 61-62; vid. en esta obra las secciones "El régimen diurno de la imagen" (59-114) y "El régimen nocturno de la imagen" (181-267); vid. asimismo DAUGE, 1981, 387, n. 20 y MARCO SIMÓN, 1993, 146.

Tal como fue definida por E. Levinas, la alteridad expresa "la condición de diferencia y exclusión sufrida por un grupo «exterior» frente al cual y por oposición un grupo dominante y sus miembros se definen a sí mismos en una oposición idealmente polarizada"[392]. En semejantes condiciones, hablar del "otro" supone presentarlo como diferente, plantear, como señala Hartog, que existen dos términos, A y B, y que A no es B. Esa diferencia adquiere una especial relevancia a partir del momento en el que A y B entran en un mismo sistema. La simple no-coincidencia que hasta entonces existía entre ambos dará lugar en adelante a una distancia, una diferencia enormemente significativa. A partir del momento en el que dicha diferencia es puesta en práctica en el discurso o en el texto, a la hora de hablar del otro se desarrollará una retórica de la alteridad según la cual un narrador, perteneciente a un grupo A, hablará de B a las gentes de A[393].

La práctica de una retórica de la alteridad implica una operación de traducción que permite conjugar dos planos, el mundo que se cuenta y el mundo donde se cuenta, y pasar de uno a otro. Con ella se pretende construir una imagen del primero en función de su diferencia con el segundo, presentándola en condiciones de ser percibida por este último, sea manteniendo, acentuando o reduciendo la distancia existente entre ambos[394].

Desde esta perspectiva, resulta relativamente fácil pasar de plantear la diferencia a afirmar la inversión, de manera que la alteridad se transforme en oposición y "el otro" en "el contrario", no existiendo ya A y B, sino A y lo contrario de A[395]. De este modo, la retórica de la alteridad traduce la diferencia en inversión, y para ello se vale de dos instrumentos fundamentales, la comparación y la analogía.

A menudo las comparaciones, aunque en apariencia establecen semejanzas, de hecho expresan distancias. Si bien a veces puede hallarse omitido sin que por ello deje de participar en el mecanismo de la inversión, el segundo término de la comparación se encuentra generalmente presente. Es más: para

---

[392] S. HAND (ed.), *A Levinas Reader*, Oxford, 1989, cit. en P. CARTLEDGE, *The Greeks. A Portrait of Self and Others*, Oxford, 1993, 2.

[393] F. HARTOG, *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, París, 1980, 225.

[394] HARTOG, 1980, 249.

[395] HARTOG, 1980, 226.

que la comparación alcance su objetivo, conviene que dicho segundo término sea fácilmente identificable por el grupo al que aquélla va dirigida, razón por la cual en él figurarán los elementos característicos del mismo[396].

En esta línea, cabe preguntarse acerca de la función de aquellas características atribuidas al otro que, por su extremada peculiaridad, no figuran en el esquema de inversión como opuestos de los que caracterizan a la propia sociedad. Con todo, tales exotismos nunca son rechazados por increíbles sino que, por contra, su verosimilitud parece residir precisamente en esa aparente ausencia de sentido, la cual, según la fórmula "uno no inventaría nada semejante", actúa como garantía de su autenticidad y, por ello, de su alteridad. Por la misma razón, aun en el caso de resultar identificables los elementos que componen la imagen del otro, lo diferente se distancia de lo conocido en la medida en que se presenta como una combinación anormal de formas conocidas. Como en las obras artísticas surrealistas, el monstruo se presenta siempre como un cúmulo de elementos conocidos, y "conviene incluso que cada uno de esos elementos sea individualmente conocido para que su conjunto sea globalmente monstruoso"[397].

Sin embargo, a veces las comparaciones no pueden ser establecidas de manera directa. Cuando no se encuentra en el propio mundo un equivalente directo para lo diferente, la traducción se convierte en transposición y la comparación en analogía. Intervendrán así cuatro términos, asociados dos a dos según la fórmula "A es a B como C es a D", en una ficción que, como en el caso de la comparación, permite la extensión del conocimiento por aproximación e incluso el establecimiento de una gradación entre los protagonistas[398].

1.3. El Bárbaro

De un modo u otro, vemos, pues, cómo este proceso de traducción conduce a una "invención" del "otro", auténtica "creación" en la que los

396 HARTOG, 1980, 238.

397 HARTOG, 1980, 228-229 y 260-261; sobre lo monstruoso, vid. asimismo BESTARD y CONTRERAS, 1987, 70-79; BARTRA, 1996, *passim*.

398 HARTOG, 1980, 238 y 241.

términos "bárbaro" y "barbarie" han sido utilizados desde antiguo para referirse al "diferente" de "nosotros".

Todas las grandes civilizaciones han creado sus "otros", adjudicando este papel a aquellos pueblos que no compartían los elementos característicos que conformaban su identidad, desde sus instituciones y creencias religiosas hasta sus modos de vida. Rechazados por ello, esos otros pueblos fueron calificados por la civilización como "bárbaros" y contemplados con desconfianza, hostilidad, desprecio y temor[399]. La antítesis civilizado-bárbaro expresa una dicotomía radicalmente polar, compuesta por categorías absolutas y mutuamente excluyentes, dado que la suma de ambas reúne a todo el género humano. Su utilidad radica en distinguir entre los miembros del grupo al que pertenece el observador y aquellas gentes que se encuentran fuera del mismo. En consecuencia, según las circunstancias, las épocas y el punto de vista adoptado por quien lo utiliza, el calificativo de "bárbaro" ha sido aplicado a grupos muy diferentes, expresando asimismo contenidos muy diversos, desde un modo de subsistencia, unas creencias religiosas o unos determinados aspectos materiales y culturales hasta todo ello a la vez.

Sin embargo, todos los casos coinciden en presentar una diferencia cualitativa entre el civilizado y el bárbaro: las características positivas se concentran en el primero, mientras que las negativas lo hacen en el segundo. Así, el término "bárbaro" se presta a lo que podemos llamar "polarización negativa", esto es, la "denigración" de aquella categoría definida como opuesta. En este sentido, la calificación del otro como "bárbaro" supera a cualquier otra a la hora de expresar exclusión e inferioridad en todos los planos hasta el punto de transformar la alteridad en alienidad[400].

La caracterización peyorativa implica a su vez un inequívoco matiz de inferioridad, pues supone la integración en una jerarquía en la que se asigna al protagonista una posición inferior. De este modo, partiendo de la identificación de lo "normal" y "positivo" con el conjunto de propiedades que caracterizan al civilizado, el bárbaro es definido de forma antitética y, en consecuencia, negativa

[399] LATTIMORE, 1962, 96 y 107; BESTARD y CONTRERAS, 1987, 57.

[400] DAUGE, 1981, 395 y 407-410; BESTARD y CONTRERAS, 1987, 53-54; PAGDEN, 1988, 35-36; CARTLEDGE, 1993, 11.

en comparación con aquél: "al bárbaro se le define por lo que no es y por aquello de lo carece"[401].

A partir de ahí, y dado que el elemento estructural del campo semántico de la barbarie es el sistema antonímico, si el civilizado es normal por conocido, el bárbaro, desconocido, se revela extraño y por ello anormal, hablando una lengua incomprensible —no porque no la conozcamos sino porque es objetivamente extraña—, comiendo alimentos poco comunes, no habitando en ciudades, sin tan siquiera morada fija, vagando a través de espacios salvajes por definición, sin agricultura, sin propiedad privada, sin dioses o con dioses inferiores, sin organización política, social ni militar, sin manifestaciones artísticas, etc... Carácter, lengua, grado de desarrollo, condiciones de vida material, hábitat, nivel moral, social y cultural, todo ello remite a un género de vida opuesto al mundo "normal" y a las formas de vida "civilizadas"[402].

Así, si por un lado M. Liverani señala acertadamente que la ideología sirve para explicar cómo y por qué los hombres son diferentes, y, por otro resulta que, como ya hemos señalado más arriba, cuando aquélla interviene de lo que se trata es de pensar "bien" o "mal", y no "verdadero" o "falso", la imagen del bárbaro resulta de la elaboración de un "discurso de desprestigio" del "otro", al que se define a partir de toda una serie de estereotipos, los cuales no conforman sino un repertorio de lugares comunes negativos que no por ello dejan de ser tan útiles como utilizados[403]. Ello permite establecer una secuencia según la cual el "diferente" se convierte en "extraño", "extranjero" y, de manera casi automática, "enemigo". El "otro" es un desconocido y, por eso mismo, un posible enemigo. Ello obliga a prevenirse contra todo lo que pueda hacer, se le considera enemigo por previsión, hasta el punto de que su sola existencia constituye una amenaza, aunque sólo sea potencial[404].

---

401 MARCO SIMÓN, 1993, 142; sobre la caracterización del otro a base de opuestos y carencias, vid. BESTARD y CONTRERAS, 1987, 57.

402 P. BRIANT, *État et pasteurs au Moyen-Orient ancien*, París, 1982, 12 y 20; LIVERANI, 1979, 309-310. Concretamente a propósito de la dieta, vid. B. D. SHAW, "«Eaters of Flesh, Drinkers of Milk»: the Ancient Mediterranean Ideology of the Pastoral Nomad", *AncSoc* 13-14, 1982-1983, 5-31; K. MEADOWS, "You are What You Eat: Diet, Identity and Romanisation", en S. COTTAM et al. (eds.), *TRAC 94: Proceedings of the Fourth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*, Oxford, 1994, 133-140; J. AUBERGER, "Dis-moi ce que tu manges, je te dirai qui tu es...", *REA* 97.3-4, 1995, 461-471.

403 LIVERANI, 1979, 298; VEYNE, 1976, 774, n. 365; BRIANT, 1982, 38.

404 LIVERANI, 1979, 310; VEYNE, 1975, 851-852.

Pero el bárbaro no sólo se encuentra en ese exterior que le corresponde por definición. Aunque hemos señalado que la civilización se sitúa siempre en oposición a la barbarie, ésta no se detiene en las fronteras. El "otro" también puede hallarse —y, de hecho, es el primer lugar donde se encuentra— en el interior de la civilización, se trate ya de la penetración del enemigo en determinados ámbitos de la misma, ya de la degeneración del civilizado que se convierte en bárbaro[405]. Como acabamos de señalar, dicha calificación es susceptible de ser aplicada a cualquier grupo humano, estableciendo una polaridad lo mismo entre dos grupos independientes que entre dos partes que conformen a su vez un único conjunto. Ello se explica por el hecho de que el "otro" es, por definición, doble, y se manifiesta en el otro exterior o ajeno y el otro interior o propio, dos aspectos a menudo complementarios de una misma realidad. Se puede construir al otro interior a partir de las imágenes estereotipadas que conforman nuestro conocimiento del otro ajeno, de manera que proyectamos una alteridad ajena sobre una alteridad propia, valga la expresión, así como podemos proceder igualmente de manera inversa[406]. Y no por hallarse en el propio interior dejará de ser rechazado con la mayor energía, sino más bien todo lo contrario.

Para finalizar, y, si como hemos afirmado, en todas las épocas todas las sociedades tienen sus bárbaros, tanto dentro como fuera, sólo resta formular la pregunta "¿Quiénes son y dónde se encuentran actualmente los bárbaros?". Cuestión planteada por C. García Gual al final de su artículo *La utilidad de los bárbaros* en un momento en el que, como él mismo señala, "han caído los telones metálicos y las ideologías se resquebrajan", ha recibido recientemente

---

405 DAUGE, 1981, 491-493 y 689-690. La manifestación del bárbaro interior en los planos político y religioso halla su plasmación en las imágenes del tirano y el hereje respectivamente, las cuales aparecen en ocasiones íntimamente ligadas: vid. al respecto los trabajos de M.ª V. ESCRIBANO PAÑO, "Alteridad religiosa y maniqueísmo en el s. IV d. de C.", *SHHA* 8, 1990, 29-47; *EAD.*, "Heterodoxia e historiografía", en F. GASCÓ, J. ALVAR (eds.), *Heterodoxos, reformadores y marginados en la Antigüedad clásica*, Sevilla, 1991, 137-160; *EAD.*, "Usurpación y religión en el s. IV d. de C. Paganismo, cristianismo y legitimación política", en *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, Murcia, 1992, 247-272; *EAD.*, "El vituperio del tirano: historia de un modelo ideológico", en FALQUE y GASCÓ, 1993, 9-35; *EAD.*, "*Maximinus tyrannus*: escritura historiográfica y tópos retórico en la *v. Max.* de la *HA*", en G. BONAMENTE, M. MAYER (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense. Atti dei Convegni sulla Historia Augusta*, Bari, 1996, 197-234; *EAD.*, "*Tyrannus* en las *Historiae* de Orosio: entre *breuitas* y *aduersum paganos*", *Augustinianum* 36, 1996, 185-214; *EAD.*, "El *excursus* tiranicida en Herodiano (7,4,1-7,5,6)", en D. PLÁCIDO, J. ALVAR (eds.), *Imágenes de la polis. I Reunión española de historiadores de Grecia*, Madrid, 1997, 297-315; *EAD.*, "*Tryphé* y cristianismo en Zósimo: la representación tiránica de Teodosio", *Athenaeum* 86, 1998, 3-16.

406 M. V. GARCÍA QUINTELA, "Bárbaros y griegos: políticas de lectura", *Gerión* 11, 1993, 373-385, 381.

una interesante respuesta por parte de J.-Ch. Rufin proporcionada en su libro *El imperio y los nuevos bárbaros*[407]. Tras la pérdida del gran adversario se hace necesario un nuevo enemigo, lo que desemboca en todo un nuevo proceso de "invención" del bárbaro, algo que, como hemos visto a lo largo del presente capítulo, se ha venido repitiendo a lo largo de la historia. A partir de ahí, ha nacido un nuevo adversario, y aunque en apariencia tenga rostros diversos y no pueda compararse al anterior, encontramos sus manifestaciones emergiendo desde un mismo punto, "un lugar múltiple, imprevisible, cambiante y únicamente identificable por su orientación: el Sur"[408]. Nace así un nuevo bárbaro cuyas manifestaciones se adaptan perfectamente a nuestras civilizadas exigencias de barbarie, al que encontramos en el exterior y en el interior, amenazador y culpable al que se teme y se condena, hasta el punto de que la oposición Norte-Sur ha resucitado la ideología de la desigualdad y la diferencia hasta establecer lo que Rufin denomina un nuevo *limes* entre ambas partes.

[407] C. GARCÍA GUAL, "La utilidad de los bárbaros", *Claves de razón práctica* 5, 1990, 64-69, 69 (reed. en *ID.*, *Sobre el descrédito de la literatura y otros avisos humanistas*, Barcelona, 1999, 127-147); RUFIN, 1993.

[408] RUFIN, 1993, 14.

2. LA IMAGEN DE LOS PUEBLOS DEL VALLE MEDIO DEL EBRO

2.1. El contexto del encuentro: la guerra

En el último decenio los estudios hispanos han contemplado el desarrollo de una línea de investigación centrada en el nacimiento y la perduración durante buena parte de la Antigüedad de una imagen de la Península Ibérica que acumulaba sobre este espacio toda una serie de referencias míticas relacionadas con los límites del mundo conocido, el vecino Océano y la figura de Heracles[409]. A dicha caracterización contribuyeron la ubicación geográfica de la Península en el extremo occidental de la ecúmene, desconocido y alejado de los focos de civilización mediterráneos, así como la tradición desarrollada en el marco de las colonizaciones tanto fenicia como helénica en torno a la riqueza legendaria de sus tierras y gentes y más concretamente del reino de Tartessos[410].

En buena medida gracias a las construcciones eruditas elaboradas por los autores griegos a propósito de los νόστοι de los héroes de Troya, el litoral oriental y meridional todavía continuó disfrutando de esa vinculación con un pasado mítico mucho tiempo después de que éste hubiese sido desplazado por el avance de la historia y la geografía. Sin embargo, no deja de ser ésa una imagen limitada exclusivamente a una parte de las tierras peninsulares y de la cual, tal como hemos señalado con anterioridad, otras como la región sobre la que centramos nuestro análisis nunca llegaron a participar. Muy al contrario, el "descubrimiento" por parte del mundo clásico de las tierras y gentes que durante la Antigüedad conformaron el interior peninsular en general y el Valle Medio del Ebro en particular tuvo lugar en unas condiciones en absoluto

409 CRUZ ANDREOTTI, 1993, 23-31; *ID.*, 1994, 69-85; *ID.*, "La Península Ibérica en los límites de la ecúmene: el caso de Tartessos", *Polis* 7, 1995, 39-75; F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, "Iberia as a Barbarian Land: Perception of a Cultural Stereotype", *AncW* 24.2, 1993, 131-142 (= GÓMEZ ESPELOSÍN, 1993 a), 132-134 y 141-142; *ID.*, "Estrabón y la tradición mítica sobre el extremo occidente", en CRUZ ANDREOTTI, 1999, 63-79, *passim*; GÓMEZ ESPELOSÍN et al., 1995, 73-108 (cap. II: "La mitología del extremo Occidente"); PLÁCIDO, 1996, *passim*; CIPRÉS y CRUZ ANDREOTTI, 1998, 112-137; F. PRONTERA, "Notas sobre Iberia en la *Geografía* de Estrabón", en CRUZ ANDREOTTI, 1999, 17-29, 17-25.

410 Precisamente una de las posibilidades planteadas por J.-L. Cunchillos a propósito de la etimología del término latino *Hispania* lo interpreta como derivado del semítico noroccidental *'ispanya*, "isla/costas de los metales", J.-L. CUNCHILLOS, "Nueva etimología de la palabra «Hispania»", en M.ª E. AUBET, M. BARTHELEMY (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2000, vol. I, 217-225.

interpretadas de un modo tan idílico como las antes mencionadas, sino decisivamente marcadas por la guerra.

Más allá de las diversas alusiones de carácter geográfico referidas al río Íber, a la cordillera del Pyrene o a poblaciones antiguas difícilmente identificables con las que las fuentes literarias mencionan a propósito de acontecimientos perfectamente datados desde finales del siglo III a.C. —lo mismo los beribraces que habitaban en el interior de la región del Júcar que los iberos y celtas que combatieron como mercenarios por diferentes regiones mediterráneas—, es precisamente a partir de este momento cronológico y en el marco del enfrentamiento entre Roma y Cartago durante la Segunda Guerra Púnica cuando podemos afirmar que las tierras y gentes del Valle Medio del Ebro irrumpen en la historia elaborada por los autores grecolatinos. La participación de los pobladores de esta región al lado de uno u otro de los protagonistas del conflicto y el desarrollo de éste sobre algunas de las áreas de la misma definen el contexto en el que las fuentes clásicas se refieren por vez primera a estos territorios y a las gentes que habitan sobre ellos. En este sentido basta recordar los títulos de los sucesivos volúmenes de las *Fontes Hispaniae Antiquae* que recogen las noticias referidas a la Península Ibérica desde el momento ya señalado hasta el cambio de Era para advertir el carácter que mostraron tales informaciones durante buena parte de la Antigüedad, tanto si se refieren al ámbito peninsular en general como si lo hacen al Valle Medio del Ebro en particular[411].

En consecuencia, la Segunda Guerra Púnica, la conquista romana, las rebeliones indígenas posteriores y las guerras civiles romanas constituyen necesariamente el fondo sobre el que se perfila la representación de las diversas poblaciones indígenas del Valle Medio del Ebro elaborada por los autores grecolatinos. De hecho, lo mismo que en el resto del interior peninsular, el territorio y las gentes objeto de nuestro estudio captarán la atención de los autores antiguos en la medida en que actúen respectivamente como el escenario y los protagonistas de los enfrentamientos bélicos que aquéllos describen, pero también, dentro de ese mismo horizonte, de acuerdo con la importancia concedida por dichos autores a las diversas noticias que llegan hasta ellos, las

[411] Títulos como *Las guerras de 237-154 a. de J.C.* (*FHA* III), *Las guerras de 154-72 a. de J.C.* (*FHA* IV) o *Las guerras de 72-19 a. de J.C.* (*FHA* V) no dejan lugar a dudas por lo que se refiere al carácter de las noticias recogidas, pero resultan igualmente significativos respecto al enfoque desde el cual éstas son analizadas.

cuales serán incorporaradas o desechadas en función de los intereses que impulsan a cada uno de aquéllos en la redacción de su propia obra.

Este doble filtro redunda en una selección de la información que a su vez contribuye a mostrar un panorama inevitablemente distorsionado y una visión de los hechos evidentemente acorde con la perspectiva desde la que éstos son contemplados por los propios autores clásicos. Como afirma el proverbio africano evocado al respecto por G. D. B. Jones, "hasta que el león aprenda a escribir, los cuentos de caza ensalzarán al cazador"[412].

Bajo un título que se abre con una expresión tan significativa como *ethnographic barbarity*, J. Webster ha definido recientemente la imagen grecorromana de los celtas como una construcción fruto del discurso colonial romano tardorrepublicano fundada sobre una doble caracterización de aquéllos en tanto que gentes belicosas por naturaleza y, en consecuencia, sumidas en un permanente estado de guerra[413]. En opinión de esta autora, semejante caracterización halla su origen en las particulares condiciones que presiden el encuentro inicial y el posterior desarrollo de los contactos entre Roma y esas poblaciones. O, lo que es lo mismo: el contexto del que las fuentes clásicas deducen esa supuesta belicosidad innata a menudo coincide precisamente con las guerras de conquista romanas[414]. Sin embargo, en ningún momento los autores griegos y romanos que contribuyen a dicha elaboración prescinden de las circunstancias específicas que rodean el proceso de conquista para acercarse a esas poblaciones desde una perspectiva ya no sujeta a una coyuntura tan determinada y, en consecuencia, proporcionar una imagen de las mismas en la que el estereotipo no se convierta en sustituto de la realidad[415].

---

412 G. D. B. JONES, "From *Brittunculi* to Wounded Knee: a study in the development of ideas", en MATTINGLY, 1997, 185-200, 192.

413 J. WEBSTER, "Ethnographic barbarity: colonial discourse and «Celtic warrior societies»", en WEBSTER y COOPER, 1996, 111-123.

414 WEBSTER, 1996, 116 y ss. Algo similar puede decirse de la caracterización de los diferentes grupos caribes como un único pueblo belicoso y feroz por parte de los españoles, los cuales utilizaron el término "caribe" no sólo con un valor cultural sino también a modo de categoría política con la que designar a los grupos indígenas americanos que mayor resistencia opusieron a la conquista, de ahí incluso la leyenda según la cual los poderosos y fieros caribes habrían expulsado a los pacíficos y nobles arauacos desde las Antillas hasta el continente, N. L. WHITEHEAD, "The Snake Warriors - Sons of the Tiger's Teeth: a descriptive analysis of Carib warfare, ca. 1500-1820", en J. HAAS (ed.), *The Anthropology of War*, Cambridge, 1990, 146-170, 147.

415 "La guerra y las etnografías de la guerra son contingentes. La literatura acerca de la sociedad guerrera céltica es la literatura de la ambición, agresión y conquista territorial romana que tiene

Webster recuerda asimismo cómo uno de los fundamentos del discurso colonial formulado a lo largo de los siglos a propósito de los "pueblos sin historia" es precisamente la presentación de estos últimos bajo una imagen, la del "eterno primitivo" (*timeless primitive*), que prescinde intencionadamente del cúmulo de circunstancias que conforman el contexto histórico en el que tiene lugar el encuentro entre las poblaciones indígenas y los representantes de los poderes en expansión, cuando en realidad no sólo son esas circunstancias las que determinarán la naturaleza de dicho contacto —y, en buena medida, la de su posterior evolución—, sino que, ya de entrada, es el propio contacto el que por sí mismo introduce una alteración en el marco de referencia indígena[416].

Desde esta perspectiva, si el contexto en el que tiene lugar el encuentro con el Otro se halla presidido por el enfrentamiento bélico, aquél será interpretado por los observadores de la potencia en expansión ya no como una situación anómala inducida por factores particulares —derivados, además, de la irrupción misma de los representantes de dicha potencia en el horizonte indígena— sino como el marco habitual en el que se desenvuelve la existencia de ese Otro, y este último presentado en adelante bajo una imagen caracterizada por una belicosidad innata, por más que tras esta última se esconda en realidad la respuesta adoptada por aquél en unas circunstancias muy determinadas y ante un estímulo muy concreto[417]. Semejante "normalidad" no sólo se erige de este

---

mucho más que decir de las actitudes grecorromanas hacia los pueblos célticos y de la necesidad romana de justificar la expansión territorial que de la guerra céltica", WEBSTER, 1996, 120. Cf. C. M. WELLS, "The Ethnography of the Celts and of the Algonkian-Iroquoian Tribes", en J. A. S. EVANS (ed.), *Polis and Imperium*, Toronto, 1974, 265-278.

416 WEBSTER, 1996, 111-112; R. B. FERGUSON, N. L. WHITEHEAD, "The Violent Edge of Empire", en *ID*. (eds.), *War in the Tribal Zone: Expanding States and Indigenous Warfare*, Santa Fe, 1992, 1-30, 2-4. Como ha apuntado Wells, "lo mismo que las de todas las sociedades imperiales, las fuentes clásicas presentan a los pueblos indígenas en términos estáticos: ignoran las transformaciones previas a la llegada de Roma e incluso las que provoca el contacto con ésta", P. S. WELLS, *The Barbarians Speak. How the Conquered Peoples shaped Roman Europe*, Princeton (Nueva Jersey), 1999, 114-115. Resulta así cuestionable la noción, fundamental para la antropología estructural, de "sociedades prístinas", sin historia y, por ello, susceptibles de ser reconstruidas en su pasado a partir de su examen en el presente, del mismo modo como se mira a través de un microscopio; vid. WEBSTER, 1996, 113 (autora que recomienda en este sentido el trabajo de J. FABIAN, *Time and Other. How anthropology makes its object*, Nueva York, 1983), así como FERGUSON y WHITEHEAD, 1992, 2 (que a su vez remiten a la obra de A. KUPER, *The invention of Primitive Society: Transformations of an Illusion*, Londres, 1988), y los comentarios que al caso hispano dedica F. WULFF, "Una reflexión previa: el problema de las etnogénesis", en ROLDÁN HERVÁS y WULFF ALONSO, 2001, 363-373, esp. 366-367.

417 P. BRIANT, "«Brigandage», dissidence et conquête en Asie achéménide et hellénistique", *DHA* 2, 1976, 163-279, incluyendo los comentarios que a este trabajo dedican M. CLAVEL-LÉVÊQUE, "À propos des brigands: discours, conduites et pratiques impérialistes" (259-262), y J.-P. DIGARD, "Montagnards et nomades d'Iran: des «brigands» des grecs aux «sauvages» d'aujourd'hui" (263-273), así como la respuesta del propio Briant (273-279). Vid. asimismo L.

modo en un "presente etnográfico" ilusorio sino que también se proyecta hacia el pasado, pero siempre desde la omisión de cualesquiera circunstancias que de un modo u otro habrían contribuido a modelar el carácter que el observador externo insiste en adjudicar a las poblaciones indígenas observadas[418].

Fue Clavel-Lévêque la primera entre los autores modernos en hacer referencia al "galo eterno", precisamente a propósito de la imagen que de los celtas se desprende del libro IV de la *Geografía* de Estrabón, autor éste que en ese mismo libro caracteriza globalmente al "linaje que ahora llamamos «gálico» o «galático»" como "belicoso" (ἀρειμάνιόν) y dice de él que "se enardece fácilmente y no tarda en presentar batalla"[419].

FLAM-ZUCKERMANN, "À propos d'une inscription de Suisse (*CIL*, XIII, 5010): étude du phénomène du brigandage dans l'Empire romain", *Latomus* 29, 1970, 451-473; M. CLAVEL-LÉVÊQUE, "Brigandage et piraterie: représentations idéologiques et pratiques impérialistes au dernier siècle de la République", *DHA* 4, 1978, 17-31; Ph. DE SOUZA, "«They are the enemies of all mankind»: justifying Roman imperialism in the Late Republic", en WEBSTER y COOPER, 1996, 125-133; C. WOLFF, "Comment devient-on brigand?", *REA* 101.3-4, 1999, 393-403; así como, en el caso de la Península Ibérica con celtíberos y lusitanos, CIPRÉS, 1993 a, 136-159.

[418] Un ejemplo mucho más reciente de este fenómeno lo proporciona el análisis de la guerra entre los yanomami del sur de Venezuela realizado por N. CHAGNON, *Yanomamo: The Fierce People*, Nueva York, 1968, en el que este autor describía la guerra como el estado "normal" de una tribu que sólo había mantenido contactos esporádicos con poblaciones exteriores. Sin embargo, posteriormente R. B. Ferguson ha puesto de relieve la transformación que, desde dos décadas antes a la llegada de Chagnon, habían experimentado los yanomami a raíz del contacto con el hombre blanco, así como la aceleración de dicho proceso precisamente durante el período analizado por este antropólogo y como consecuencia de las luchas por el control del comercio de bienes manufacturados occidentales —el mismo Chagnon "compró" su presencia como observador entre los indígenas regalándoles machetes y recipientes de metal—: por todo ello, "el «pueblo feroz» inmortalizado por Chagnon representa un momento en la historia en el que la cultura yanomami se vio empujada a una forma de conflicto extrema por circunstancias relacionadas con la creciente presencia occidental", razón por la cual "estas gentes no pueden ser identificadas como «nuestros antepasados contemporáneos»", R. B. FERGUSON, "A Savage Encounter. Western Contact and the Yanomami War Complex", en FERGUSON y WHITEHEAD, 1992, 199-227, 200 y 225; *ID.*, "Explaining war", en HAAS, 1990, 26-55, 51-54 (apartado titulado "Western contact and war"). En esta línea, las más duras y recientes críticas hacia la labor de Chagnon han sido formuladas por P. TIERNEY, *El saqueo de El Dorado*, Barcelona, 2002 (Nueva York, 2000), y, del mismo, "The Fierce Anthropologist", *The New Yorker*, 6-XI-2000: http://www.wwnorton.com/trade/external/tierney/newyorker.htm. El título de este último trabajo se sitúa en la misma línea que el de *ethnographic barbarity* elegido por Webster al que aludíamos poco antes y denuncia hasta qué punto los elementos que definen al bárbaro no se encuentran tanto en las gentes designadas con dicho término como en la mirada del observador que las califica con él en su afán por explicar una imagen creada por la perspectiva en la que él mismo se sitúa: tal como ha recordado Dubuisson al dar inicio a uno de sus trabajos más recientes, "el bárbaro es en primer lugar quien cree en la barbarie", DUBUISSON, 2001, 1 (cita literal de C. Lévi-Strauss sobre cuya procedencia únicamente se indica que a su vez es mencionada por J.-P. COLLEYN, *Élements d'anthropologie sociale et culturelle*, Bruselas, 1990).

[419] CLAVEL-LÉVÊQUE, 1974, 85: "Gaulois éternel". Str. IV 4, 2: "en su conjunto, el linaje que ahora llamamos «gálico» o «galático» es belicoso, se enardece fácilmente y no tarda en presentar batalla. Se distinguen por su simplicidad y falta de malicia, que hacen que al ser provocados se agolpen para el combate sin disimulos ni cálculos estratégicos, con lo cual se

Este mismo autor caracteriza a los montañeses del norte de Iberia en su propia época conforme a esa imagen belicosa del "eterno primitivo" mediante calificativos como "más insociables" y "más salvajes" (χαλεπώτεροί καὶ θηριωδέστεροι) y referencias a su "ferocidad" y "salvajismo" (τὸ δὲ δυσήμερον καὶ ἀγριῶδες) o a los "actos de pillaje" a los que se dedican (λῃστήρια), todo lo cual define la "extrañeza" (ἀτοπία) que semejante modo de vida representa a los ojos de Estrabón[420]. Y a los celtíberos de antaño como "los más fieros de todos" (οἱ πάντων θηριωδέστατοι), en una valoración que, si bien limitada al marco proporcionado por el conjunto de las gentes de Iberia, representa sin duda el grado más elevado en la caracterización de la belicosidad indígena[421].

Sin embargo, aun cuando no duda en afirmar que iberos y galos están todos dotados por naturaleza para la guerra[422], en todos estos casos Estrabón no limita su visión a la de un "presente etnográfico". Es más: tras constatar esa situación en el pasado o en el presente inmediato pero siempre dentro del mismo pasaje en el que lo ha hecho, el geógrafo se interesa especialmente por la transformación que estas gentes han experimentado desde dicho pasado o se hallan experimentando en el propio presente como consecuencia del dominio ejercido sobre ellas por Roma. Así, inmediatamente después de exponer el retrato del galo belicoso, el propio Estrabón reconoce que dicha imagen no

---

vuelven presa fácil de las maniobras militares" (τὸ δὲ σύμπαν φῦλον, ὃ νῦν Γαλλικόν τε καὶ Γαλατικὸν καλοῦσιν, ἀρειμάνιόν τ' ἐστι καὶ θυμικὸν καὶ ταχὺ πρὸς μάχην, ἄλλως δὲ ἁπλοῦν καὶ οὐ κακόηθέ. διὰ δὲ τοῦτο ἀγῶνας καὶ φανερῶς καὶ οὐ μετὰ περισκέψεως, ὥστε καὶ εὐμεταχείριστοι γίνονται τοῖς καταστρατηγεῖν ἐθέλουσι, trad. de PIÑERO, 1992). Desde una perspectiva similar, si bien en relación no con una condición definitiva sino circunstancial, inmediatamente antes de narrar la invasión gala de 225 Polibio recuerda que "en esta época la Fortuna infundió a todos los galos como un cierto estado epidémico de guerra" (Plb. II 20, 7: ἐν γὰρ τούτοις ἡ τύχη τοῖς καιροῖς ὡσανεὶ λοιμικήν τινα πολέμου διάθεσιν ἐπέστησε πᾶσι Γαλάταις).

[420] Str. III 3, 8: "pero su ferocidad y salvajismo no se deben sólo al andar guerreando, sino también a lo apartado de su situación (τὸ δὲ δυσήμερον καὶ ἀγριῶδες οὐκ ἐκ τοῦ πολεμεῖν συμβέβηκε μόνον ἀλλὰ καὶ διὰ τὸν ἐκτοπισμόν) ... Actualmente padecen en menor medida esto gracias a la paz y la presencia de los romanos, pero los que gozan menos de esta situación son más insociables y más salvajes (ὅσοις δ' ἧττον τοῦτο συμβαίνει, χαλεπώτεροί εἰσι καὶ θηριωδέστεροι) ... semejante extrañeza (εἰκὸς ἐπιτείνεσθαι τὴν τοιαύτην ἀτοπίαν) ..." (trad. de MEANA, 1992, rev.).

[421] Str. III 2, 15: "los celtíberos, que antaño fueron tenidos por los más fieros de todos" (οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηριωδέστατοι, trad. de MEANA, 1992, rev.). Sobre la caracterización estraboniana de las diferentes poblaciones no helénicas mediante calificativos como θηριώδης y ἀγριότης, ya sea en términos absolutos o relativos, vid. *supra*, pp. 73 y ss.

[422] Str. IV 4, 2: εἰσὶ μὲν οὖν μαχηταὶ πάντες τῇ φύσει.

corresponde a su propia época sino a un pasado previo a la conquista romana, y que las informaciones que la componen proceden de "relatos referidos a los tiempos antiguos"[423]. Y dentro del mismo presente bárbaro en el que sitúa a los montañeses del norte de Iberia, nuestro autor introduce una precisión según la cual también en su propia época Tiberio "ha convertido en civilizados a algunos de ellos"[424]. E incluso esos mismos celtíberos presentados como "los más fieros" de antaño lo son precisamente, como ya apuntamos en su momento, por oposición a la condición civilizada de στολᾶτοι de la que disfrutan en la época del propio Estrabón[425]. Asimismo comprobamos cómo la transformación acontecida en cada uno de estos grupos se manifiesta precisamente en la pacificación y la consiguiente sustitución de la guerra por unos hábitos civilizados plasmados bien en la vida ciudadana, bien en la práctica de la agricultura, en una nueva diferenciación entre pasado y presente expresada una vez más a través de la polaridad "antes"-"ahora"[426].

---

[423] Str. IV 4, 2: "hoy en día viven todos en paz, sometidos a las órdenes de los conquistadores romanos, pero he tomado estos datos sobre ellos de relatos referidos a los tiempos antiguos" (νυνὶ μὲν οὖν ἐν εἰρήνῃ πάντες εἰσὶ δεδουλωμένοι καὶ ζῶντες κατὰ τὰ προστάγματα τῶν ἑλόντων αὐτοὺς Ῥωμαίων, ἀλλ' ἐκ τῶν παλαιῶν χρόνων τοῦτο λαμβάνομεν περὶ αὐτῶν, trad. de PIÑERO, 1992).

[424] Str. III 3, 8: "Tiberio ... no sólo los ha transformado en pacíficos sino que ya ha convertido en civilizados a algunos de ellos (Τιβέριος ... οὐ μόνον εἰρηνικοὺς ἀλλὰ καὶ πολιτικοὺς ἤδη τινὰς αὐτῶν ἀπεργασάμενος τυγχάνει)".

[425] Str. III 2, 15: "todos los iberos que muestran este carácter son llamados «estolados», y entre éstos se cuentan incluso los celtíberos, que antaño fueron tenidos por los más fieros de todos" (καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας στολᾶτοι λέγονται· ἐν δὲ τούτοις εἰσὶ καὶ οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηριωδέστατοι).

[426] Str. IV 4, 2: "*hoy en día* viven todos en paz, sometidos a las órdenes de los conquistadores romanos, pero he tomado estos datos sobre ellos de relatos referidos *a los tiempos antiguos*" (νυνὶ μὲν οὖν ἐν εἰρήνῃ πάντες εἰσὶ δεδουλωμένοι καὶ ζῶντες κατὰ τὰ προστάγματα τῶν ἑλόντων αὐτοὺς Ῥωμαίων, ἀλλ' ἐκ τῶν παλαιῶν χρόνων τοῦτο λαμβάνομεν περὶ αὐτῶν, trad. de PIÑERO, 1992). III 3, 8: los montañeses del norte de Iberia "*actualmente* padecen en menor medida esto (*sc.*, las consecuencias del aislamiento geográfico) gracias a la paz y la presencia de los romanos, ... *ahora*, como dije, han dejado de luchar" (ἧττον δὲ νῦν τοῦτο πάσχουσι διὰ τὴν εἰρήνην καὶ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπιδημίαν ... ἀλλὰ νῦν, ὡς εἶπον, πέπαυται πολεμοῦντα πάντα, trad. de MEANA, 1992). III 2, 15: "las ciudades fundadas de un modo mixto *en la actualidad*, como Paxaugusta entre los célticos, Augusta Emérita entre los túrdulos, Caesaraugusta junto a los celtíberos y otros asentamientos, muestran claramente la transformación de los modos de vida. Y todos los iberos que muestran este carácter son llamados «estolados», y entre éstos se cuentan incluso los celtíberos, que *antaño* fueron tenidos por los más fieros de todos" (αἵ τε νῦν συνῳκισμέναι πόλεις, ἥ τε ἐν τοῖς Κελτικοῖς Παξαυγοῦστα καὶ ἡ ἐν τοῖς Τουρδούλοις Αὐγοῦστα Ἡμέριτα καὶ ἡ περὶ τοὺς Κελτίβηρας Καισαραυγοῦστα καὶ ἄλλαι ἔνιαι κατοικίαι, τὴν μεταβολὴν τῶν λεχθεισῶν πολιτειῶν ἐμφανίζουσι. καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας στολᾶτοι λέγονται· ἐν δὲ τούτοις εἰσὶ καὶ οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηριωδέστατοι). Cf. IV 1, 2, a propósito de los galos en general ("los hombres son más bien guerreros que campesinos; bien es verdad que *ahora* se ven obligados a trabajar el campo tras deponer las armas", οἱ δ' ἄνδρες μαχηταὶ μᾶλλον ἢ γεωργοί· νῦν δ' ἀναγκάζονται γεωργεῖν, καταθέμενοι τὰ ὅπλα, trad. de PIÑERO, 1992), así como IV 1, 5, sobre los galos

Sin embargo, conviene recordar que la superación estraboniana de la manifestación del "eterno primitivo" representada bajo la forma del "indígena belicoso" tiene lugar en beneficio de una valoración elogiosa no tanto de los pueblos que han abandonado el salvajismo y alcanzado la civilización, sino fundamentalmente de la causa última a la que Estrabón atribuye dicha transformación, esto es, la acción conquistadora y dominadora de Roma. En ese sentido, la *Geografía* describe un mundo en el que la historia de la mayor parte de las regiones que lo componen desemboca precisamente en un presente civilizado y romano caracterizado de un modo necesariamente finalista y en términos de marcado equilibrio, lo que contrasta con el dinamismo espacial característico de la expansión romana tal como aparece descrita en las *Historias* de Polibio: como ha apuntado Clarke, "el mundo romano a finales del reinado de Augusto y comienzos del de Tiberio ya no se expande significativamente, y es más apropiado ya no para la transformación del espacio sino para la descripción de los lugares"[427].

A partir de una formulación expuesta por F. Wulff Alonso, Cruz Andreotti ha definido este fenómeno del siguiente modo: "cuando la historiografía es incapaz de describir la paz, la geografía ocupa su lugar para entrar en el concepto de civilización"[428]. No es casual la primacía que, entre las fuentes conservadas a partir de ese momento en relación con el ámbito hispano en general y del Valle Medio del Ebro en particular, adquieren obras de carácter geográfico como las de Plinio o Ptolomeo, frente a un género historiográfico que en adelante niega cualquier protagonismo a los territorios peninsulares salvo para evocar un pasado contemplado en todo momento como lo había sido

---

vecinos de Massalia ("habiéndose civilizado cada vez más los bárbaros del interior y habiendo cambiado ya hacia la organización política y a la agricultura en lugar de la guerra debido al dominio de los romanos, ya no dedican tanto esfuerzo en las actividades mencionadas", ὅμως δ' οὖν ἴχνη λείπεται τοῦ παλαιοῦ ζήλου παρὰ τοῖς ἀνθρώποις καὶ μάλιστα περὶ τὰς ὀργανοποιίας καὶ τὴν ναυτικὴν παρασκευήν. ἐξημερουμένων δ' ἀεὶ τῶν ὑπερκειμένων βαρβάρων καὶ ἀντὶ τοῦ πολεμεῖν τεταμμένων ἤδη πρὸς πολιτείας καὶ γεωργίας διὰ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπικράτειαν, οὐδ' αὐτοῖς ἔτι τούτοις συμβαίνοι ἂν περὶ τὰ λεχθέντα τοσαύτη σπουδή).

[427] CLARKE, 1999, 217.

[428] CRUZ ANDREOTTI, 1996, 56; F. WULFF, "Las fuentes literarias sobre Málaga antigua", en F. WULFF ALONSO, G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *1er Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 1996, 335-351, 345 y 348-349. En este sentido, la incapacidad de la historiografía para describir la paz delata una particular asociación entre ausencia de enfrentamientos bélicos entre los protagonistas de un contacto, desinterés por parte de quienes podrían haber informado al respecto y, en consecuencia, destierro respecto de la memoria histórica que, lamentablemente, confirma la identificación de la guerra como el motor de la historia.

tradicionalmente desde el período de la conquista[429]. Porque, de hecho, si por un lado la historiografía traslada su centro de atención a otros escenarios una vez que las diferentes poblaciones son definitivamente dominadas por Roma, por otro la imagen que de estas últimas construye esa misma historiografía durante el período de la conquista no sólo no es desplazada por la posterior del indígena civilizado por Roma, sino que además perdura a lo largo de los siglos. Paradójicamente, el conocimiento directo de las tierras y gentes derivado de la conquista y la dominación romanas no introducirá ninguna variación en el discurso literario elaborado acerca de las mismas. Es más: a la inversa, la tradición se impone a la información más fidedigna y actualizada en una imagen determinada por las circunstancias que presiden el encuentro hasta constituir un auténtico estereotipo[430].

2.2. El estereotipo y la frontera: iberos, celtíberos, vascones

Ha transcurrido ya un cuarto de siglo desde que D. H Miller y W. W. Savage publicaran conjuntamente un trabajo acerca de cómo la observación del Otro y su contacto con él en la frontera generan estereotipos que, a su vez, determinan la relación con ese Otro[431]. Esos estereotipos nacen a partir de una observación selectiva del Otro en función de la cual es definido hasta construir una imagen del mismo que, ajena en buena medida a su realidad, justifica sin embargo unas actitudes muy determinadas hacia él por parte de quien así lo contempla, razón por la cual, en un razonamiento circular, el estereotipo termina

---

429 Vid. en este sentido F. PINA, "Las fuentes de información", en BELTRÁN LLORIS et al., 2000, 167-173.

430 Sobre las condiciones que presiden la imagen de la Península Ibérica en los autores clásicos, vid. R. W. BANE, "The development of Roman imperial attitudes and the Iberian wars", *Emerita* 44.2, 1976, 409-420; R. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, "Indígenas y extranjeros en Iberiké de Apiano", *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Jaén, 1981)*, Jaén, 1982, 285-290; J. M. ALONSO NÚÑEZ, "Das Bild der iberischen Halbinsel bei Polybios", *AC* 54, 1985, 259-266; GÓMEZ ESPELOSÍN, 1993 a; *ID.*, "La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico", *Habis* 24, 1993, 105-124 (= GÓMEZ ESPELOSÍN, 1993 b); *ID.*, "Appian's Iberiké: Aims and Attitudes of a Greek Historian of Rome", *ANRW* 34.1, 1993, 403-427 (= GÓMEZ ESPELOSÍN, 1993 c); GÓMEZ ESPELOSÍN et al., 1995,109-157; M. JANTZ, *Das Fremdenbild in der Literatur der Römischen Republik und der Augusteischen Zeit. Vorstellungen und Sichtweisen am Beispiel von Hispanien und Gallien*, Francfort del Meno, 1995, esp. 166-196 (cap. VII.1: "Charaktereigenschaften und Verhaltensweisen der Hispani").

431 D. H. MILLER, W. W. SAVAGE Jr., "Ethnic Stereotypes on the Frontier: A Comparative Study of Roman and American Experience", en D. H. MILLER, J. O. STEFFEN (eds.), *The Frontier: Comparative Studies, vol. 1*, Norman (Oklahoma), 1977, 109-137.

autoperpetuándose, pues "una de las funciones de una ideología eficaz (así como de un esterotipo eficaz) es que quienes la construyen lleguen ellos mismos a creerla y a actuar en función de ella"[432].

Miller y Savage abordan el tema mediante un análisis comparativo centrado por un lado en la elaboración del estereotipo del bárbaro germano desde la perspectiva romana tardorrepublicana e imperial, y por otro en la imagen del indígena americano tal como fue presentada por los conquistadores españoles y más tarde manipulada por el expansionismo anglosajón hacia el oeste. En el primer caso ambos autores vinculan el estereotipo del germano con la justificación ideológica del Imperio y de la guerra contra la amenaza que contra aquél representan unos seres infrahumanos; en el segundo, esa misma percepción de la condición indígena en tanto que infrahumana, plasmada desde el primer momento en las literaturas de viaje y de cautiverio, determina la actitud de los emigrantes occidentales en las tierras de Norteamérica, desplaza la imagen del "buen salvaje" en beneficio de otra tan peyorativa como políticamente útil y permite justificar en última instancia el despojo, el exterminio y el confinamiento en reservas por parte del gobierno estadounidense[433].

En ambos casos estos autores localizan en la frontera las pautas de la elaboración de los estereotipos, y a partir de ahí proponen un modelo aplicable a otros casos de contacto cultural en zonas fronterizas sobre la base de siete puntos:

---

[432] MILLER y SAVAGE, 1977, 109-110 y 120.

[433] El estereotipo del germano nace con una evidente finalidad propagandística en el marco proporcionado por los escritos de César, el cual subraya la ferocidad y belicosidad de los germanos a la par que su vinculación con los antiguos cimbrios y teutones para acentuar el temor romano y justificar la política del general romano y la guerra de exterminio que emprende contra ellos. La misma perspectiva y la misma política presiden los primeros tiempos del Principado, dada su utilidad a la hora de mantener entrenadas a las tropas, dar salida a la ambición de los generales y proporcionar renombre a los herederos de la dinastía, y aunque los germanos se hallan en una posición de debilidad frente a Roma, el estereotipo que los describe se afianza. Este reforzamiento continúa con los Flavios y Antoninos, por más que a menudo resulte contradictorio describir al bárbaro germano simultáneamente como estúpido e inteligente, cobarde y valeroso a la vez, pero siempre como primitivo frente al civilizado. Durante los siglos III y IV el estereotipo se ve confirmado por la amenaza real de los bárbaros y por la propia "barbarización" del ejército; MILLER y SAVAGE, 1977, 110-122. Sobre el estereotipo del indígena americano, *ibid.*, 122-130; vid. asimismo R. L. TROSPER, "American Indian Nationalism and Frontier Expansion", en KEYES, 1981, 247-269; A. RISSETTO, *Romanzing the Indian. Sentimentalizing and Demonizing in Cooper and Twain*, http://xroads.virginia.edu/~HYPER/HNS/Indians/main.html.

1. Los estereotipos proporcionan un sistema simplificado para el procesamiento de información que de otro modo sería difícil de manejar, como por ejemplo ideas culturalmente conflictivas tales como concepciones de propiedad y la función de instituciones políticas y sociales.
2. Los estereotipos funcionan del mismo modo que las ideologías, definiendo el mundo y permitiendo la clasificación de fenómenos. Asimismo plantean la posibilidad de predecir fenómenos y condicionan el comportamiento individual y colectivo.
3. Los estereotipos fronterizos no son necesariamente estereotipos raciales. Por supuesto, pueden ser exclusivamente culturales.
4. Los estereotipos fronterizos son un elemento fundamental de la ideología expansionista. Fomentan la ocupación de la zona fronteriza al definirla como deshabitada, esto es, habitada únicamente por seres infrahumanos.
5. Los estereotipos fronterizos justifican un comportamiento que normalmente sería definido como ilegal o inmoral pero que, en la frontera, dirigido contra el pueblo aborigen, se convierte en una norma predecible. Tal comportamiento asume que el pueblo aborigen es algo menos que humano y refleja una dicotomía radical humano *vs.* infrahumano.
6. Los estereotipos fronterizos posibilitan la comisión de atrocidades e incluso las estimulan.
7. Los niveles de tecnología que poseen las culturas enfrentadas en la frontera no afectan al desarrollo de estereotipos[434].

Posteriormente, en fechas mucho más recientes, L. A. Curchin ha evocado el trabajo de Miller y Savage e intentado aplicar algunos de los puntos mencionados al caso de la conquista romana del interior peninsular subrayando la importancia de los estereotipos en tanto que simplificación de la realidad indígena y justificación del expansionismo romano en la medida en que presentan a las tierras y gentes situadas enfrente como espacios vacíos y seres infrahumanos respectivamente, y, en consecuencia, proporcionan argumentos a actitudes moralmente reprobables que en la frontera sin embargo se demuestran útiles a la hora de someter a los indígenas[435].

[434] MILLER y SAVAGE, 1977, 130-131.

[435] L. A. CURCHIN, "Roman frontier concepts in the spanish interior: configuration and ideology", en GROENMAN-VAN WAATERINGE et al., 1997, 67-71.

Con todo, dentro del modelo propuesto por Miller y Savage, la frontera germánica refleja una situación en la que el Otro siempre está ahí, al otro lado, bajo la forma amenazadora de una presencia permanente —que terminará por penetrar en el propio Imperio hasta acabar con él—, todo lo cual condiciona la evolución del propio estereotipo, mientras que en el ámbito norteamericano el dinamismo del hombre blanco en su avance hacia el oeste provoca bien el exterminio, bien la segregación del hombre rojo. En ninguno de los dos casos tiene lugar un fenómeno en virtud del cual, con la incorporación de los territorios situados al otro lado de la frontera al dominio de la sociedad expansionista, los habitantes de los mismos se vean envueltos en un proceso de transformación que finalmente culmine con su plena integración en el marco político, jurídico, social, económico y cultural de dicha sociedad, y esto es algo en lo que Curchin ni siquiera repara aun cuando este autor centra su atención exclusivamente en el caso hispano.

Por contra, en el espacio objeto de nuestro estudio no sólo tiene lugar dicho fenómeno, sino que, además, encontramos manifestaciones muy diferentes de la relación entre la frontera y el estereotipo que nace de ella.

A lo largo de las páginas anteriores hemos recordado cómo, en el marco de un proceso de conquista, la percepción negativa desde la que el conquistador contempla al Otro se plasma en el estereotipo del "indígena belicoso" más o menos elaborado y, en consecuencia, de mayor o menor proyección en función del grado de resistencia ofrecido por la comunidad finalmente conquistada[436]. F. Beltrán Lloris ha subrayado en varios de sus trabajos las diferencias existentes entre las diversas áreas culturales identificadas sobre el Valle Medio del Ebro por lo que se refiere a las condiciones en las que tuvo lugar su incorporación militar

[436] En ocasiones ni siquiera conocemos la identidad de las poblaciones indígenas que protagonizan los hechos narrados por las fuentes, tal como ocurre con los *ignobiles Hispani populi* vecinos de los ilergetes que, tras la partida de Escipión, participan en la sublevación contra Roma impulsada por los ilergetes (Liv. XXIX 2, 5); cf. lo apuntado *supra*, nn. 47 y 48, acerca de la utilización de la misma fórmula *ignobiles populi* por Plinio y de las alusiones estrabonianas a los ἄδοξα ἔθνη, μικρά ἔθνη y ἄσημα ἔθνη. Con todo, la historiografía reciente ha intentado paliar este tipo de carencias ampliando la nómina de poblaciones establecidas en los territorios del Valle Medio del Ebro mediante una revisión de las fuentes, tal como ha ocurrido en el caso de los berones, en el de los denominados ausetanos del Ebro o, más recientemente, en el de los volcianos; vid. respectivamente M.ª A. VILLACAMPA, *Los berones según las fuentes escritas*, Logroño, 1980; P. JACOB, "Un doublet dans la géographie livienne de l'Espagne antique: Les Ausetans de l'Ebre", *Kalathos* 7-8, 1987-1988, 135-147; y F. PINA, S. ALFAYÉ, "Propuesta de ubicación de los volcianos en el área prepirenaica", *PalHisp* 2, 2002, 201-211.

al dominio romano[437]. El ámbito ibérico, representado por las poblaciones que habitaban los territorios más orientales de la región y que, por esta razón, antes entraron en contacto con los romanos, fue conquistado por las armas romanas durante el breve período de tiempo que transcurre entre la llegada de los Escipiones a la Península en 218 y la actividad de Catón sobre la misma en 195[438]. Por contra, los combates librados por los romanos para someter bajo su imperio las tierras habitadas por los celtíberos se sucedieron a lo largo de buena parte del siglo II y todavía se reprodujeron a comienzos del I bajo la forma de rebeliones contra Roma[439]. Y a diferencia de los dos anteriores, en el caso de los vascones no tenemos noticia alguna que haga alusión a un posible enfrentamiento con Roma: aunque esta última había actuado en el área noroccidental del Valle Medio del Ebro en fechas tan tempranas como 184 —conquista del *oppidum* suessetano de Corbio por Terencio Varrón— y 179 —fundación de Gracchurris—, sólo en fecha muy tardía, con motivo de las guerras sertorianas, las fuentes literarias conservadas nos informan acerca de estas gentes, y tampoco entonces en un contexto que los presente enfrentados a los romanos[440].

Una vez constatado semejante panorama, no puede sorprender el diferente tratamiento que los autores clásicos otorgan a los diferentes grupos.

---

[437] BELTRÁN LLORIS, 1995, 170-172; *ID.*, 1996, 130-131; *ID.*, 1999, 137; *ID.*, 2000, 45-46. Sobre la conquista romana del Valle Medio del Ebro, vid. asimismo N. DUPRÉ, "La place de la Vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine", *MCV* 9, 1973, 133-175, 139-155; J. LOSTAL, *La conquista romana de las tierras aragonesas*, Zaragoza, 1975; J. J. SAYAS, "Conquista y colonización del Valle del Ebro en época tardorrepublicana y principado", en E. ORTIZ DE URBINA, J. SANTOS YANGUAS (eds.), *Revisiones de Historia Antigua, II. Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 1996, 63-82; F. PINA, "La conquista", en BELTRÁN LLORIS et al., 2000, 15-37.

[438] Vid. M. BELTRÁN LLORIS, *Los iberos en Aragón*, Zaragoza, 1996, 39-35 (cap. II: "Los sucesos históricos").

[439] Vid. F. BELTRÁN LLORIS, "Los celtíberos y su historia", en G. FATÁS et al., *Los celtas en el valle medio del Ebro*, Zaragoza, 1989, 133-154.

[440] Liv. XXXIX 42, 1: "en la citerior, en territorio suessetano, Aulo Terencio tomó al asalto con manteletes y obras de asedio la plaza de Corbión y vendió los prisioneros; a partir de entonces hubo tranquilidad en los cuarteles de invierno en la provincia citerior" (*in citeriore A. Terentius in Suessetanis oppidum Corbionem uineis et operibus expugnauit, captiuos uendidit: quieta deinde hiberna et citerior prouincia habuit*, trad. de VILLAR, 1993 d, rev.). Liv., *Per.* XLI 2: "el procónsul Tiberio Sempronio Graco recibió la rendición de los celtíberos, a los que había vencido, y fundó la ciudad de Gracurris en Hispania como recuerdo de sus operaciones" (*Tib. Sempronius Gracchus pro cos. Celtiberos uictos in deditionem accepit, monimentumque operum suorum Gracchurim, oppidum in Hispania, constituit*, trad. de VILLAR, 1994).

En primer lugar, la ausencia de referencias al enfrentamiento bélico entre vascones y romanos explica la escasa atención que merecieron por parte de las fuentes literarias grecolatinas. Se trata de un caso en el que no se dan las condiciones necesarias para la elaboración del estereotipo clásico del Otro expresado bajo la forma del "indígena belicoso" por la sencilla razón de que el contexto no requiere la existencia de dicha imagen a la hora de explicar las relaciones que Roma establece con el mundo indígena[441]. Con todo, un sector muy concreto de la historiografía española moderna todavía defiende la historicidad de la presencia de vascones en el ejército con el que Aníbal marcha hacia Italia tal como aparece expuesta casi tres siglos más tarde por Silio Itálico en sus *Punica*[442]. Sin embargo, tales menciones deben ser interpretadas en el horizonte conceptual en el que se sitúa la obra en la que figuran: una epopeya destinada a narrar el choque entre Roma y Cartago durante la Segunda Guerra Púnica en unos términos que equiparan esta última con un enfrentamiento entre una Civilización representada, evidentemente, por Roma, y una Barbarie personificada no sólo por Aníbal sino igualmente por sus numerosísimos aliados, gentes realmente ligadas a Cartago pero también ajenas al conflicto —así los etíopes— e incluso imaginarias —los lotófagos—, unidas en una amalgama fabulosa por una caracterización barbárica individualizada pero siempre opuesta a la romana en una "retórica de la inversión" que contribuye a enriquecer una

441 En este sentido G. Fatás ha defendido en una larga serie de trabajos la hipótesis según la cual los vascones colaboraron con Roma desde el primer momento: G. FATÁS, "Notas sobre el territorio vascón en la Edad Antigua", *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Veleia 2-3)*, Vitoria, 1985-1986, 383-397; *ID.*, "Los vascones y su territorio", en A. MONTENEGRO et. al., *Historia de España. 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos*, Madrid, 1989, 377-400; *ID.*, "Los Pirineos Meridionales y la conquista romana", en J. UNTERMANN, F. VILLAR (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1993, 289-315; *ID.*, "Para una etnogeografía de la cuenca media del Ebro", en M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*, Madrid, 1992, 223-232; *ID.*, 1998, 29-50. Vid. asimismo J. J. SAYAS, "Indoeuropeos y vascones en territorio vascón", *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas...*, 1985-1986, 399-420.

442 Sil. III 357-358 (enumeración de los aliados de Cartago); V 195-197 (Trasimeno); IX 227-232 (Cannas); X 13-16 (Cannas). Vid. en este sentido la obra de S. SEGURA, *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina. De Aníbal a Carlomagno*, Bilbao, 1997, 13-14, el cual, en su afán por confirmar que "en esta guerra" —en referencia a la Segunda Guerra Púnica— "en la que se decidió el futuro del mundo antiguo, participaron, sin duda alguna, mercenarios vascones", acepta sin discusión los pasajes de Silio por cuanto le permiten ampliar hacia atrás en siglo y medio un contexto al que, a lo largo de toda su obra y desde un marco historiográfico y una perspectiva muy particulares, se refiere de un modo absolutamente ahistórico con la fórmula "País Vasco".

enumeración etnográfica de carácter en absoluto histórico sino puramente literario[443].

Es más: tal como Sayas Abengochea ha puesto de manifiesto en algunos trabajos recientes, en el caso de los vascones Roma no elabora un estereotipo a partir de una realidad original dada, sino que, bajo una denominación preexistente, construye artificialmente una realidad unificada en términos político-administrativos a partir de una pluralidad de manifestaciones étnicas, culturales y lingüísticas entre sí tan diversas como inconexas[444]. Y, de hecho, sólo posteriormente los autores cristianos convertirán esa imagen de los vascones en un estereotipo barbárico sobre la base de la perduración del paganismo entre estas gentes[445].

Por otra parte, entre los pueblos pertenecientes al ámbito ibérico del Valle Medio del Ebro, durante el período de la conquista y por delante de los sedetanos, suessetanos, ausetanos del Ebro y cerretanos destacan sin discusión

---

[443] D. AUVERLOT, "Le catalogue des armées alliées de Carthage dans les *Punica* de Silius Italicus: construction et fonction (Livre III, vers 222 à 414)", *IL* 44.1, 1992, 3-11. Este autor sitúa los pasajes dentro de los cuales figuran las susodichas referencias a los vascones en el marco proporcionado por el recurso literario a los "catálogos", esto es, extensas enumeraciones destinadas a impresionar al lector con la enormidad de las fuerzas que participan en una contienda y cuya mención individualizada refleja la importancia de la misma hasta conferirle un alcance universal, una técnica iniciada con el famoso "Catálogo de las naves" homérico (*Il.* II 494-579), utilizada asimismo por Lucano, Estacio y Valerio Flaco, y aplicada por Silio Itálico tanto a la descripción del bando cartaginés (III 222-414) como a la del romano (VIII 388-617). Vid. asimismo J. J. SAYAS, "Algunas cuestiones relacionadas con la etnia histórica de los vascones", en RODRÍGUEZ NEILA y NAVARRO SANTANA, 1998, 89-139. Por su parte, M.ª J. Pérex se limita a señalar que "el valor informativo de esta fuente precisa ciertas matizaciones", M.ª J. PÉREX AGORRETA, *Los vascones*, Pamplona, 1986, 56.

[444] J. J. SAYAS, "Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares", en CRUZ ANDREOTTI, 1999, 153-208, esp. 166-169; *ID.*, 1998, 111-112; F. WULFF, "Los vascones como paradigma", en ROLDÁN HERVÁS y WULFF ALONSO, 2001, 407-416. Cf. un fenómeno similar a propósito de Callaecia de acuerdo con la hipótesis planteada por G. PEREIRA, "La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania. El caso de Callaecia como paradigma", *Veleia* 1, 1983, 271-287, y, del mismo, "Aproximación crítica al estudio de etnogénesis: la experiencia de Callaecia", en ALMAGRO GORBEA y RUIZ ZAPATERO, 1992, 35-43.

[445] Y ello aun cuando Prudencio describe a los vascones de antaño como unos "brutos paganos" en comparación con los de su propia época (*Perist.* I 94-95: *bruta quondam Vasconum gentilitas*); vid. F. MARCO SIMÓN, "¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV", *Gerión* 15, 1997, 297-319, 316-318, así como J. J. SAYAS, "Los adivinos vascones y la Historia Augusta", en *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae. Pars prior*, Vitoria, 1985, 593-606. De hecho, tal como ha recordado este último autor, será únicamente en época bajoimperial y por razones ideológicas vinculadas al enfrentamiento cristianismo-paganismo cuando el etnónimo "vascones" defina y describa especificidades étnico-culturales referidas a las gentes así denominadas, SAYAS, 1999, 165.

los ilergetes[446]. Sin embargo, bien podemos afirmar que, a pesar de su destacada participación en la Segunda Guerra Púnica de manera alternativa al lado de una u otra de las potencias enfrentadas, y de las rebeliones en las que, durante los años inmediatamente posteriores al final de dicha contienda, participaron contra Roma, los ilergetes nunca constituyeron un auténtico estereotipo en tanto que enemigos de Roma, y que con posterioridad a los acontecimientos mencionados, unos y otros desaparecen por igual del escenario histórico[447].

Por contra, los celtíberos representan, junto con los lusitanos, el estereotipo del bárbaro hispano por excelencia durante el período republicano de la conquista romana de la Península Ibérica. Y ni siquiera la conquista y pacificación definitivas de los territorios que ocupaban pudo borrar del imaginario romano la huella que estas gentes dejaron impresa sobre él. Incluso su imagen como enemigos de Roma llegó a experimentar con el paso del tiempo una reelaboración a tal escala que su valoración como *robur Hispaniae* por parte de Floro fue dotada con unas connotaciones positivas en el marco de una nueva presentación de estas gentes que transforma todo lo evocado por la mención de Numancia en una nueva interpretación histórica al servicio de Roma[448].

Ciertamente, la mención de Numancia refleja como ningún otro motivo el contexto que desde años antes contribuyó a fijar en la mentalidad romana el estereotipo del bárbaro celtibérico: una guerra inacabable sustentada por una resistencia a ultranza del lado indígena que convertía el conflicto en lo que había

---

446 Aun cuando la más reciente monografía dedicada a los iberos en el Valle Medio del Ebro incluye a los iacetanos entre los pueblos pertenecientes a este grupo (M. BELTRÁN LLORIS, 1996, 53-54), compartimos la hipótesis formulada por F. Beltrán Lloris a partir de la revisión de las fuentes literarias y según la cual el protagonismo reclamado por G. Fatás para los iacetanos a propósito del pasaje de la colaboración de los suessetanos con Catón debe ser atribuido a los lacetanos (Liv. XXXIV 20, 6; Plu., *Cat.* 11; Frontin. III 10, 1); G. FATÁS, "Hispania entre Catón y Graco (Algunas precisiones basadas en las fuentes)", *HAnt* 5, 1975, 269-313, 270-278; F. BELTRÁN LLORIS, "Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón", en F. VILLAR, M.ª P. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, 2001, 61-88 (= BELTRÁN LLORIS, 2001 a), 70-71.

447 N. DUPRÉ, "La politique romaine en Espagne pendant la II^{e} Guerre Punique. L'exemple de la vallée de l'Ebre (218-205)", *REL* 59, 1981, 121-152; P. MORET, "Les ilergètes et leurs voisins dans la troisième décade de Tite-Live", en *Mélanges Claude Domergue, I (Pallas 46)*, Toulouse, 1997, 147-165.

448 Flor. I 33, 9: *Celtiberos, id est robur Hispaniae*. G. ZECCHINI, "«Hispania semper fidelis»: il rapporto degli Spagnoli verso Roma in età imperiale", en SORDI, 1992, 267-276.

sido denominado por Polibio como una "guerra de fuego" y descrito por el historiador helénico en unos términos que no dejan lugar a duda acerca de su repercusión en la misma ciudad de Roma[449]. Tal como hemos apuntado con anterioridad, el mismo Estrabón que en su propia época constata la transformación de los celtíberos en στολᾶτοι, caracteriza a los de épocas pretéritas como "los más fieros" (θηριωδέστατοι) de todos los iberos y recuerda en otro pasaje de la *Geografía* que "su ciudad más renombrada es Numancia" y que "demostraron su valor en la guerra de los celtíberos contra los romanos, que duró veinte años, pues fueron destruidos muchos ejércitos con sus generales, y los numantinos, cercados, se mantuvieron firmes hasta el final a excepción de unos pocos que entregaron la muralla"[450]. En este sentido, la historiografía clásica llegó al extremo de equiparar el significado histórico de la destrucción romana de Numancia con el representado por las de Cartago y Corinto[451].

---

[449] Plb. XXXV 1, 1: πύρινος πόλεμος. XXXV 4, 2-6: "Quinto Fulvio, que en el año anterior había sido general en Iberia, y sus acompañantes habían explicado en Roma lo ininterrumpidas que eran las confrontaciones y los peligros, el número de muertos y el valor de los celtíberos. Era claro que a Marcelo aquella guerra le acobardaba y, entre los jóvenes, cundió un desánimo extraño, que los más viejos no habían visto nunca anteriormente. El apocamiento llegó a un punto tal que no se encontró un número suficiente de oficiales que se prestaran a ser tribunos militares: quedaban puestos vacantes, cuando hasta entonces lo normal había sido que aspiraran al puesto muchos más oficiales de los necesarios; tampoco los legados nombrados por los cónsules, que deben figurar en el séquito del general, aceptaban el cargo, y lo más grave, los jóvenes rehuían el alistamiento y aducían unas excusas que era una vergüenza alegar, indecoroso investigar e imposible verificar" (τοῦ μὲν γὰρ Κοΐντου τοῦ τὸν πρότερον ἐνιαυτὸν στρατηγήσαντος ἐν Ἰβηρίᾳ καὶ τῶν μετ' αὐτοῦ στρατευσαμένων ἠγγελκότων εἰς τὴν Ῥώμην τήν τε συνέχειαν τῶν ἐκ παρατάξεως κινδύνων καὶ τὸ πλῆθος τῶν ἀπολωλότων καὶ τὴν ἀνδρείαν τῶν Κελτιβήρων, τοῦ δὲ Μαρκέλλου προφανῶς ἀποδειλιῶντος τὸν πόλεμον, ἐνέπεσέ τις πτοία τοῖς νέοις παράλογος, οἵαν οὐκ ἔφασαν οἱ πρεσβῦται γεγενημένην πρότερον. εἰς γὰρ τοῦτο προύβη τὰ τῆς ἀποδειλιάσεως ὥστε μήτε χιλιάρχους προπορεύεσθαι πρὸς τὴν ἀρχὴν τοὺς ἱκανούς, ἀλλ' ἐλλείπειν τὰς χώρας, τὸ πρότερον εἰθισμένων πολλαπλασιόνων προπορεύεσθαι τῶν καθηκόντων, μήτε τοὺς εἰσφερομένους ὑπὸ τῶν ὑπάτων πρεσβευτὰς ὑπακούειν, οὓς ἔδει πορεύεσθαι μετὰ τοῦ στρατηγοῦ, τὸ δὲ μέγιστον, τοὺς νέους διακλίνειν τὰς καταγραφὰς καὶ τοιαύτας πορίζεσθαι προφάσεις ἃς λέγειν μὲν αἰσχρὸν ἦν, ἐξετάζειν δ' ἀπρεπές, ἐπιτέμνειν δ' ἀδύνατον, trad. de M. BALASCH, *Polibio. Historias. Libros XVI-XXXIX*, Madrid, 1983, rev.).

[450] Str. III 4, 13: πόλις δ' αὐτῶν ὀνομαστοτάτη Νομαντία. ἔδειξαν δὲ τὴν ἀρετὴν τῷ Κελτιβηρικῷ πολέμῳ τῷ πρὸς Ῥωμαίους εἰκοσαετεῖ γενομένῳ· πολλὰ γὰρ στρατεύματα σὺν ἡγεμόσιν ἐφθάρη, τὸ δὲ τελευταῖον οἱ Νομαντῖνοι πολιορκούμενοι ἀπεκαρτέρησαν πλὴν ὀλίγων τῶν ἐνδόντων τὸ τεῖχος, trad. de MEANA, 1992.

[451] Flor., I 33: "igual que Corinto siguió a Cartago, así Numancia a Corinto; después nada quedó en el orbe terrestre que no fuese alcanzado por las armas romanas" (*ut Carthaginem Corinthus, ita Corinthum Numantia secuta est; nec deinde orbe toto quicquam intactum armis fuit*, trad. de G. HINOJO, I. MORENO, *Floro. Epítome de la Historia de Tito Livio*, Madrid, 2000); 34: "Numancia, así como en riqueza fue inferior a Cartago, Capua y Corinto, en fama, por su valor y dignidad fue igual a todas" (*Numantia quantum Carthaginis, Capuae, Corinthi opibus inferior, ita uirtutis nomine et honore par omnibus*, trad. de HINOJO y MORENO, 2000). App., *Hisp.* 98: Escipión "se apoderó de las dos ciudades más difíciles de someter; de Cartago, por propia decisión de los romanos a causa de su importancia como ciudad y cabeza de un imperio, y por

Sin embargo no es la Segunda y más célebre Guerra Celtibérica el período que hemos elegido para abordar la realidad que se esconde tras ese estereotipo. Desde la aproximación que nos disponemos a plantear y teniendo en cuenta en todo momento la identificación del marco del presente estudio con el Valle Medio del Ebro —precisamente el primer escenario concreto identificado sobre el que los celtíberos aparecen enfrentados con los romanos desde una posición ya no secundaria junto a otros grupos sino en tanto que defensores de su propio territorio—, consideramos muy anterior el momento a partir del cual el contacto entre romanos y celtíberos se desarrolla en unos términos necesariamente condicionados por el contexto bélico y fronterizo en el que permanentemente tiene lugar, hasta el punto de condicionar no sólo la imagen sino incluso la denominación etnonímica misma bajo la que estas gentes serán conocidas por Roma.

su situación favorable por tierra y por mar; y de Numancia, ciudad pequeña y de escasa población, sin que aún hubieran decidido nada sobre ella los romanos ... Los romanos, hasta hoy en día, lo llaman «Africano» y «Numantino» a causa de la ruina que llevó sobre estas ciudades" (δύο μὲν τάσδε πόλεις δυσμαχωτάτας ἑλὼν στρατηγὸς ὅδε Ῥωμαίων, Καρχηδόνα μὲν αὐτῶν Ῥωμαίων ψηφισαμένων διὰ μέγεθος πόλεώς τε καὶ ἀρχῆς καὶ εὐκαιρίαν γῆς καὶ θαλάσσης, Νομαντίαν δὲ σμικράντε καὶ ὀλιγάνθρωπον, οὔπω τι Ῥωμαίων περὶ αὐτῆς ἐγνωκότων ... καλοῦσι γοῦν αὐτὸν οἱ Ῥωμαῖοι μέχρι νῦν, ἀπὸ τῶν συμφορῶν, ἃς ἐπέθηκεν ταῖς πόλεσιν, Ἀφρικανόν τε καὶ Νομαντῖνον, trad. de A. SANCHO ROYO, *Apiano. Historia romana, I,* Madrid, 1980). Vid. ZECCHINI, 1992, 269.

3. LOS CELTÍBEROS: EL ORIGEN DE UN ESTEREOTIPO

3.1. EL NOMBRE

3.1.1. Nosotros y los otros: denominaciones propias y ajenas

La noción de etnónimo ha sido definida por J. Untermann como el nombre común y exclusivo utilizado para designar a una agrupación humana formada por hombres, mujeres y niños que conviven en una comunidad económica y de domicilio, y definida por unos rasgos persistentes —de carácter geográfico, social, religioso o político— que la distinguen respecto de otros grupos coetáneos[452].

Dicha denominación puede tener su origen en la propia comunidad, la cual se dota a sí misma de un nombre que le permite reforzar y proclamar su idiosincrasia ante la necesidad de definirse frente a otras comunidades vecinas, como apunta el autor germano, bien bajo una forma autónoma no derivada que exprese el significado "el pueblo", bien a partir de algún símbolo mágico o tótem (animales, árboles, etc.), o bien derivado de un nombre propio que remite a un antepasado mítico o al marco geográfico en el que se desarrolla la existencia de ese grupo humano (un asentamiento, un río, una región), pero siempre desde una percepción positiva del propio grupo[453].

Simultáneamente, la definición del propio grupo frente a los demás implica asimismo la de esos otros grupos por parte de aquél, y es en el marco de

---

[452] J. UNTERMANN, "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica", en ALMAGRO GORBEA y RUIZ ZAPATERO, 1992, 19-33, 19-20.

[453] UNTERMANN, 1992, 20. Como "el pueblo" se han denominado a sí mismas con su propio etnónimo a lo largo de la historia poblaciones ubicadas en áreas tan diversas como Europa (así los teutones), Asia (tártaros), América del Norte (haidas, kiowa, kutchins, salish, tunica, unangan y diné, estos últimos más conocidos como navajos) y América del Sur (pehuenche, tsachila, tupí). De un modo igualmente positivo, en Norteamérica los hopis se autodenominan *hopitu*, esto es, "los pacíficos", o también *hopitu-shinumu*, "pueblo pacífico", y los wakash *waukash*, "bueno", mientras que los pobladores de la antigua Siam se dieron a sí mismos el nombre de *thai*, "libres", el cual designa también a su lengua y forma parte del que en la actualidad recibe su país, *Prathet T'hai-Muang T'hai*, esto es, Thailandia. Vid. al respecto S. LOSIQUE, *Dictionnaire étymologique des noms de pays et de peuples*, París, 1971, *s.vv*.

esa identificación donde se sitúa la creación de diferentes denominaciones destinadas a dar nombre a esos grupos[454].

Un caso particular se halla representado por los etnónimos atribuidos erróneamente a ciertos grupos por parte de los miembros de otro como consecuencia de la incomunicación que preside el encuentro directo entre dos comunidades, y no sólo porque ambas se expresen en lenguas diferentes y no cuenten con la presencia de una tercera que actúe como punto intermedio de contacto, sino fundamentalmente porque una de ellas, la que nos transmite como tal el supuesto etnónimo, se muestra incapaz de reconocer la diferencia que le separa de la otra y se dirige a ella en su propia lengua, vanamente convencida de que es el "otro" quien debe recorrer la distancia existente entre ambas y entender necesariamente una lengua que, en realidad, nunca antes ha escuchado[455].

---

454 Según Todorov, en el proceso de definición del Otro se distinguen tres momentos: en primer lugar existe un juicio de valor —el Otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero, resulta igual o inferior a mí, que soy bueno y me estimo—; a continuación se produce una aproximación al Otro o un alejamiento respecto de él —adopto sus valores o bien le impongo mi propia imagen, dos extremos éstos, la sumisión al Otro y la sumisión del Otro, entre los que existe una tercera postura, la indiferencia—; todo ello desemboca en el conocimiento o el desconocimiento de la identidad del Otro, con múltiples estadios intermedios, TODOROV, 1987, 195. Vid. asimismo J. M. G. VAN DER DENNEN, "Ethnocentrism and in-group/out-group differentiation. A review and interpretation of the literature", en REYNOLDS et al., 1987, 1-23.

455 La incomprensión desde la que los indígenas habrían respondido a las preguntas acerca de su nombre y su procedencia formuladas por los primeros europeos llegados hasta ellos y, paralelamente, la incapacidad de estos últimos para reconocer la distancia y la incomunicación que los separaba de sus interlocutores constituyen los factores cuya coincidencia explica la existencia de etnónimos tan peculiares como el de "pima", que da nombre a cierta población indígena de Méjico y que en su lengua nevome expresa la negación "no"; el de "yuma", asignado a un grupo indio de Norteamérica y derivado de *yahmayo*, esto es, "hijo del capitán", titulación del hijo del jefe tribal generalizada por los misioneros españoles a toda la población; y el de "yuchi", con el que se conoce a otra tribu indígena norteamericana y que reproduce literalmente el adverbio de lugar "allá"; LOSIQUE, 1971, *s.v.* La tradición ha considerado asimismo fruto de sendos equívocos topónimos como Yucatán (supuestamente derivado del término *téctetam*, "no te entiendo", con el que los nativos habrían respondido a Hernández de Córdoba cuando éste les preguntó el nombre de un gran poblado próximo), Tejas (de los gritos de bienvenida *¡Techas!, ¡Techas!*, "¡Amigos! ¡Amigos!", con los que los indígenas de la región recibieron a los españoles) y Dakar (de *n'dakar*, nombre del tamarindo, el gran árbol que crecía en la costa y al que los nativos creyeron que se referían los europeos cuando estos últimos señalaron hacia la costa desde sus barcos preguntando por el nombre de aquellas tierras); BESTARD y CONTRERAS, 1987, 49; LOSIQUE, 1971, *s.v. Texas* y *Dakar*. Vid. al respecto el inteligente estudio de F. LA CECLA, *Il malinteso. Antropologia dell'incontro*, Roma-Bari, 1997, así como M. BETTINI, "Nostalgici e indiscreti", en *ID.*, 1992, 3-17, 7-11, y el planteamiento general expuesto en B. TRIPODI, "Parlare con l'altro: la comunicazione verbale fra Greci e barbari e il ruolo dell'interprete nell'*Anabasi* di Senofonte", en *La "parola" delle immagini e delle forme di scrittura. Modi e tecniche della comunicazione nel mondo antico*, Mesina, 1998, 93-110.

Consecuencia directa de dicha incomunicación es asimismo la adjudicación de etnónimos que definen al grupo interlocutor en función de lo incomprensible de su habla para la comunidad que así los denomina[456]. Pero no es menos cierto que el criterio de la inteligibilidad a menudo se halla condicionado por factores tan ajenos a lo estrictamente lingüístico como ligados a prejuicios culturales e ideológicos[457].

Ciertamente, con frecuencia la asignación de un etnónimo exógeno tiene lugar sobre la base de alguna de las vías antes mencionadas o de un rasgo meramente descriptivo percibido como característico[458]. Pero en numerosas

---

[456] La denominación *slověninŭ* que se daban a sí mismos los eslavos se relaciona con el término *slovo*, "palabra", y designaría a "los que hablan un lenguaje comprensible" por oposición a los *nemets*, esto es, "los ininteligibles", término con el que en las lenguas eslavas se designa concretamente a los alemanes y que en su forma rusa, *nemets*, resulta etimológicamente idéntico a *nemoi*, esto es, "mudo" o "tartamudo"; L. MUSSET, *Las invasiones. El segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*, Barcelona, 1982 (París, 1975[2]), 31; DUBUISSON, 2001, 3, n. 11. De igual modo, el etnónimo "hotentotes" que da nombre a un grupo indígena del extremo meridional africano deriva del holandés *hotentot*, "tartamudo", debido a que los bóers consideraron ininteligible el habla cloqueante de estas gentes, las cuales se denominaban a sí mismas *khoi*. En este sentido la denominación más conocida posiblemente sea la de βάρβαρος, que bajo una forma onomatopéyica, a partir del balbuceo "bar-bar", designaba a los no griegos por cuanto no hablaban la lengua helénica o la pronunciaban defectuosamente.

[457] En la región oriental del Delta del Níger, donde en áreas vecinas son habladas dos lenguas estructuralmente muy próximas entre sí, nembe y kalabari, los hablantes de la primera, un grupo carente de poder político y económico, afirman comprender sin dificultad la segunda, mientras que los hablantes de ésta, una población muy próspera, consideran la lengua de aquéllos absolutamente ininteligible salvo por unos pocos términos, H. WOLFF, "Inteligibility and Inter-Ethnic Attitudes", en D. HYMES (ed.), *Language in Culture and Society*, Nueva York, 1964, 440-445, cit. en A. MORPURGO DAVIES, "¨The Greek Notion of Dialect", en HARRISON, 2002, 153-171, 155 y n. 5 (publ. orig. en *Verbum* 10, 1987, 7-27). Por otra parte, en árabe la expresión *al-'arabyya* designa a la lengua árabe por oposición a todas las demás, denominadas por igual *al-'aŷamiyya*, esto es, literalmente "la (lengua) extranjera", "no árabe" —desde el persa hasta las diferentes hablas de los cristianos de la Península Ibérica durante época medieval, de ahí el vocablo castellano *aljamía*—; a su vez *al-'aŷamiyya* se halla construida sobre el mismo radical que los términos que expresan nociones tales como "pronunciar incorrectamente la lengua árabe", "mudo" y "bárbaro"; y, lo que resulta todavía más significativo, al ser incorporada a la lengua castellana del "enemigo" cristiano, *al-'arabyya* dio lugar al vocablo *algarabía* y vio sustituidas sus connotaciones positivas por otras peyorativas que añadieron a la acepción "lengua árabe" las de "lengua o escritura ininteligible", "gritería confusa de varias personas que hablan a un tiempo", "manera de hablar atropelladamente y pronunciando mal las palabras" e incluso "enredo", "maraña", tal como figuran en el *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1994[21], editado por la Real Academia Española; vid. asimismo J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, vol. I. A-C*, Madrid, 1974 (Berna, 1954), *s.vv. algarabía* y *aljamía*. Cf. la actitud despectiva ya reseñada *supra*, p. 46 y n. 48, que, desde el pleno convencimiento de su superioridad etnocéntrica, mantienen Estrabón, Plinio y Mela hacia pueblos cuyos etnónimos son juzgados no sólo ininteligibles sino incluso impronunciables.

[458] Elementos meramente descriptivos referidos a la ubicación geográfica, las costumbres o la apariencia física de los así denominados son los que llevaron a unos grupos humanos a designar a otros como "bosquimanos" (del afrikaans *boschjesman*, "hombre del bosque", si bien ellos se autodenominan *shan*), "cosacos" (del quirguiz *kasak*, "jinete"), "pictos" (del latín *picti*, "pintados"), "comanches" ("cabezas afeitadas" en la lengua de los shoshones), "choctaws"

ocasiones dicha asignación se revela como el resultado de la percepción subjetiva del observador que la adjudica en función tanto del grado de reconocimiento que este último concede a los demás grupos —bien en conjunto, bien por separado— como, fundamentalmente, de las circunstancias que presiden su encuentro y su posterior relación con cada uno de ellos[459].

Aludimos explícitamente al grado de reconocimiento por cuanto son numerosos los casos en los que aquél resulta simplemente inexistente: nos referimos a aquellos grupos ubicados en épocas, espacios y culturas muy diferentes que, a la hora de darse un nombre a sí mismos, se arrogan en exclusiva la condición humana y adoptan etnónimos cuya traducción coincide literalmente con la expresión "los hombres", lo que supone la exclusión de la categoría de ser humano de todos los demás grupos y la consiguiente percepción de los mismos en tanto que infrahumanos[460].

(del castellano *chato*, por la costumbre de esta tribu de achatar las cabezas de los bebés de sexo masculino), "toba" ("frontón", pero también "feo", en la lengua de los guaraníes, referido a las gentes así denominadas y a otros grupos guaycurúes que tenían la costumbre de rasurarse la cabeza hasta la mitad del cráneo), "hurones" (posiblemente del francés *huré*, "erizado") o "pies negros" (por el color de sus mocasines); vid. las diferentes entradas en LOSIQUE, 1971, así como en el *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1994[21]. La denominación νομάδες, utilizada por las fuentes griegas para definir la condición ambulante de ciertas gentes vecinas de Cirene por oposición a los ἀροτῆρες o agricultores sedentarios, se convirtió, tal vez ya a finales del siglo V a.C. pero sin duda durante el IV, en el etnónimo Νομάδες con el que los griegos designaron a unas poblaciones establecidas al oeste de Cartago a las que cabría identificar con las primeras, y de ese mismo etnónimo helénico Νομάδες, conocido por los romanos cuando ya había perdido su significado originario, derivó el latino *Numidae*, A. LUISI, "Νομάδες e *Numidae*. Caratterizzazione etnica di un popolo", en SORDI, 1979, 57-64.

459 Muy especiales se revelan las circunstancias que presiden el encuentro entre los nativos americanos y sus "descubridores" españoles en la medida en que la aparición de estos últimos, por completo inesperada para los primeros, impulsó a los indígenas a identificarlos en un primer momento con seres de naturaleza divina, como Quetzalcóatl en el caso de los aztecas o Viracocha en el de los incas, y, en consecuencia, a designarlos con nombres tales como el mismo *viracocha* entre los incas o *palanakali*, "espíritus procedentes del mar", entre los caribes, si bien el posterior desarrollo de los contactos directos pronto trocaría en el caso de los aztecas la denominación "dioses venidos del cielo" aplicada a los españoles por la peyorativa *popolocas*, esto es, "bárbaros", M. LEÓN-PORTILLA, *Visión de los vencidos*, Madrid, 2000 (publ. orig. Méjico, 1959), 46 y 77-88; vid. asimismo M. ARGIBAY, "La mirada atónita. El indio frente al blanco", en A. DUPLÁ et al. (eds.), *Occidente y el otro: una historia de miedo y rechazo*, Vitoria, 1996, 113-129; F. FERNÁNDEZ BUEY, *La barbarie. De ellos y de nosotros*, Barcelona, 1995, 101-112 (cap. 9: "Nosotros según ellos"); cf., a la inversa, J. C. GONZÁLEZ BOIXO, "La recepción en Europa de la «novedad» americana a través de los cronistas de Indias", en ÁLVAREZ MAURÍN, BRONCANO y CHAMOSA, 1994, 75-92.

460 Así se advierte ya en la Antigüedad tanto entre los egipcios —los cuales a menudo utilizaban el término *rmṯ*, "hombre", con el significado de "egipcio", DUBUISSON, 2001, 2, n. 8— como en la China Han, y posteriormente con los alamanes (literalmente "todos los hombres"), los jutos y los magiares (término este último nacido probablemente de la combinación del ugro *mag* y el turco *yar*, ambos con el mismo significado de "hombre"); los datoga del norte de Tanzania, los guanches de las Canarias, los nenets de la Siberia noroccidental, los aínos del Japón y los canacos de Nueva Caledonia; los cheyennes, beothuks, illini y maidu de América del Norte;

Sin llegar a tal extremo, muchos etnónimos exógenos se construyen sobre la base de una caracterización peyorativa del grupo así denominado que por una parte refleja las circunstancias en las que tiene lugar el contacto entre esa comunidad y la que le adjudica dicha denominación, y por otra subraya la diferencia existente entre ambas[461].

En este sentido, cuando conocemos el nombre que una determinada comunidad construye para referirse a sí misma y aquel otro que una segunda comunidad construye para referirse a la primera, a menudo comprobamos hasta qué punto pueden contrastar los contenidos semánticos de uno y otro[462].

---

los cuna, yanomami, aché y guaraníes de América del Sur; y los romaníes y los innuit, más conocidos como gitanos y esquimales respectivamente; por contra, el vocablo "bantú", nacido de la combinación del término *ntu*, "hombre", y del prefijo del plural *ba*, no constituye un etnónimo endógeno sino una denominación artificial propuesta por el lingüista W. H. Bleek en 1851 para designar a una amplia familia de lenguas habladas por pueblos del África central y meridional. De un modo similar, como "hombres verdaderos" (*reche*) y como "hombres superiores" (*ongwehonwe*) se designaban a sí mismos los araucanos de Chile y los iroqueses de Norteamérica respectivamente. Vid. M. SQUILLACCIOTTI, "L'Io, il diverso e l'altro nella cultura dei Cuna del Panamà", en BETTINI, 1992, 137-153, 137-138; P. G. SOLINAS, "Identità etnica: «noi» e «non-noi»", en M. SQUILLACCIOTTI (ed.), *America: cinque secoli dalla conquista*, Siena, 1992, 9-19. Muy similar resulta el marco conceptual que lleva a los indígenas del archipiélago indonesio a designar la aldea con el término *banua*, "mundo", lo que supone identificar la comunidad local con el conjunto de las relaciones sociales, el exterior a la misma con el "no-mundo", y la selva en particular con el dominio de los espíritus, tal como recuerda P. SCARDUELLI, "La figura dello straniero nelle società tradizionali dell'Indonesia", en BETTINI, 1992, 127-136. Otras perspectivas reconocen el carácter humano de los otros pero los engloban en una única categoría —que no un etnónimo propiamente dicho— opuesta a la propia y definida en términos de inferioridad a partir de criterios tales como la lengua (como el mencionado βάρβαρος entre los antiguos griegos) o la religión (*gôyîm* entre los hebreos).

461 El término "apache", por el que se conoce a una de las poblaciones indígenas que habitaron la zona fronteriza entre Estados Unidos y Méjico, significa "enemigo" en la lengua de los zuñí —uno de los grupos englobados bajo la denominación Pueblo—, agricultores que habitaban esta misma zona y que con dicho vocablo designaron como tales enemigos a los invasores que hacia el siglo XIV d.C. llegaron desde el Norte. Asimismo el etnónimo "sioux" que designa a los más conocidos indígenas de las praderas norteamericanas procede de la abreviatura de *nadowessioux*, corrupción francesa del término chippewa *nadowe-is-iw*, "enemigo" o "serpiente de cascabel". Entre los etnónimos referidos a otras poblaciones indígenas de Norteamérica, la denominación choctaw "attacapaca" significa "caníbal" (de *hatak*, "hombre", y *apa*, "comer"), "naskapi" puede traducirse como "pueblo primitivo", y "sarsi" deriva del término siksika *sa arsi*, "malvado", LOSIQUE, 1971, *s.vv*. Connotaciones igualmente negativas encierran los términos "beréber" —derivado del árabe *barbar*, y éste a su vez del griego βάρβαρος o del latín *barbarus*, "bárbaro"—, "chichimecas" —"perro sucio" o "del linaje de perros", nombre con el que los pueblos nahua de la región central de Méjico designaban a los nómadas del norte del país, a los que consideraban bárbaros y salvajes— y "cafre" —del árabe *kafir*, "infiel" o "incrédulo", con el que los árabes denominaban a los nativos del África austral no musulmanes (así como a los del Nuristán o "Kafiristán", región montañosa situada al nordeste de Afganistán, en la vertiente meridional del Hindu-Kush) y que posteriormente por una parte fue aplicado en concreto a los indígenas de la región oriental de Sudáfrica y por otra derivó en sinónimo de "bárbaro" y "cruel".

462 Poblaciones como los innuit, cuna, guaraníes, aché y datoga, que, como hemos visto, se daban a sí mismos la denominación exclusiva "los hombres", fueron designados por otros pueblos como "devoradores de carne cruda" (pues tal es el significado de "esquimales", del término

En el marco proporcionado por el mundo antiguo resulta paradigmática en este sentido la diferencia existente entre la percepción que de los griegos mostraron los propios helenos y la evidenciada por los romanos, tal como ha sido planteada recientemente a propósito del origen de la doble denominación Ἕλληνες / *Graeci*. Así como un individuo de origen helénico se designaba a sí mismo como tal en su propia lengua con un término, Ἕλλην, que remitía a un antepasado mítico epónimo, por contra en latín ese mismo individuo recibía una denominación, *Graecus*, percibida a su vez por los helenos como un insulto por cuanto, de hecho, se trata del único etnónimo que en latín expresa por sí solo una calificación peyorativa equivalente a la contenida en epítetos referidos a vicios y debilidades del carácter, de ahí su sustitución por *Graius* allí donde los poetas latinos se refieren a los antiguos helenos en términos de alabanza: tal vez la última parte del vocablo fue identificada por los hablantes latinos con el sufijo *-cus*, de valor propiamente peyorativo en su lengua —así *mancus*, "manco", pero también "lisiado", "estropeado", y *plancus*, "pies planos"—, cuando en realidad podría tratarse de un sufijo **-ko-* de valor étnico, ajeno como tal al latín pero presente en etnónimos itálicos desdoblados —como en el caso de los de etruscos (Τυρσ-ηνοί / *Etrus-ci*, *Tus-ci*), volscos (Ὄλσ-οι / *Vols-ci*), umbros (*Vmbr-i* / Ὀυβρ-ικοί) y ausones (*Auson-es* / *Aurun-ci*)— y añadido a la forma de origen helénico *Graii* —de Γραῖες— por ciertas poblaciones itálicas que se habrían servido de ambas denominaciones para designar en un primer momento a los helenos geográficamente más próximos a ellos, esto es, los del Epiro según recuerda Aristóteles, y más tarde a todos ellos en conjunto[463].

---

abenaquis *eskimantik*), "hombres de dientes negros" (por sus vecinos chocoes), "muchas flechas" (*amachitara*), "los de la selva" (*ka'aygua*) y "enemigos" (*mangati*, por sus vecinos masai) respectivamente; como *ongwehonwe* u "hombres superiores" se denominaban a sí mismos los iroqueses, si bien es este último, con el significado de "las verdaderas serpientes", el término algonquino con el que los franceses se refirieron a ellos; a su vez los sioux, así designados en tanto que enemigos por los chippewa, se dieron a sí mismos la denominación *lakota*, "aliados", en tanto que integrantes de una confederación de pueblos; vid. LOSIQUE, 1971, *s.vv.*; SQUILLACCIOTTI, 1992, 137-138.

[463] Arist., *Mete.* I 352 a-b: "... la antigua Hélade. Ésta era el <territorio> en torno a Dodona y el <río> Aqueloo ... ahí habitaban los salios y los entonces llamados griegos, hoy helenos" (... τὴν Ἑλλάδα τὴν ἀρχαίαν. αὕτη δ' ἐστὶν ἡ περὶ Δωδώνην καὶ τὸν Ἀχελῷον ... ᾤκουν γὰρ οἱ Σελλοὶ ἐνταῦθα καὶ οἱ καλούμενοι τότε μὲν Γραικοὶ νῦν δ' Ἕλληνες, trad. de M. CANDEL, *Aristóteles. Acerca del cielo. Meteorológico*, Madrid, 1996); M. DUBUISSON, "*Graecus*, *Graeculus*, *Graecari*: l'emploi péjoratif du nom des Grecs en latin", en SAÏD, 1991, 315-335, 329-335, a propósito de la hipótesis formulada con anterioridad por M. FRUYT, "*Graeci*: le nom des Grecs en latin", en *Études de linguistique générale et de linguistique latine offertes en hommage à Guy Serbat*, París, 1987, 113-119.

Pero no es menos cierto que semejante diferencia puede manifestarse incluso en aquellos casos en los que el etnónimo exógeno deriva directamente del etnónimo endógeno y como resultado de la sustitución intencionada de las connotaciones positivas contenidas en el primero por otras negativas incorporadas al segundo, tal como demuestran por partida doble las formas helénica ὀπικοί y latina *opici*, las cuales, aunque derivadas sin duda del etnónimo con el que los oscos de Italia se habrían designado a sí mismos, incorporaron a su vez por separado connotaciones peyorativas muy similares en términos de inferioridad cultural que las convirtieron en sinónimo de βάρβαροι y *barbari* respectivamente, a los ojos de los griegos por tratarse de los primeros indígenas que hallaron en Italia —en tanto que vecinos de Cumas, la más antigua colonia griega establecida sobre suelo itálico (ca. 725 a.C.)— y a los de los romanos por su carácter rudo, ignorante y grosero[464].

3.1.2. Κελτίβηρες, "celtas de Iberia"

En el caso de los etnónimos por los que conocemos a los pueblos indígenas de la Península Ibérica durante la Antigüedad, aunque la gran mayoría de ellos nos han sido transmitidos por las fuentes griegas y latinas, generalmente se trata casi en su totalidad de denominaciones endógenas[465].

De hecho, si aceptamos la posibilidad según la cual el término griego Κελτικοί y el latino *Celtici* reproducirían un etnónimo indígena derivado de una base **kelt*- con el que los grupos hispanos así denominados se habrían designado a sí mismos, entre los pueblos peninsulares antiguos más importantes

---

[464] M. DUBUISSON, "Les *opici*: Osques, Occidentaux ou Barbares?", *Latomus* 42.3, 1983, 522-545, 541-543. El ya citado etnónimo *slověninŭ*, con el que se referían a sí mismos los eslavos, dio lugar durante el siglo VI d.C. a la forma griega bizantina Σκλαβηνός (Procop., *Arc.* XI 11) y a su derivado regresivo Σκλάβος, y éstas a sus correspondientes latinas *Sclavenus* (Jord., *Get.* 34 y 35) y *Sclavus*, en todas las cuales conviven los dos significados, etnonímico y peyorativo, que en las lenguas occidentales modernas se plasmarán posteriormente en los términos diferenciados *eslavo* y *esclavo* (castellano), *slave* y *esclave* (francés), *slavo* y *schiavo* (italiano), *eslavo* y *escravo* (portugués), *Slav* y *slave* (inglés), y *Slawe* y *Sklave* (alemán); Ch. VERLINDEN, "L'origine de slavus = esclave", *Archivum Latinitatis medii Aevii* 17, 1943, 97-128, cit. en J. SIGNES, *Procopio de Cesarea. Historia secreta*, Madrid, 2000, 217, n. 133; W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1972, *s.v. Slavenos*; J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, vol. II. Ch-K*, Madrid, 1974 (Berna, 1954), *s.v. esclavo*; S. SEGURA, *Diccionario etimológico Latino-Español*, Madrid, 1985, *s.v. Sclavini*.

[465] UNTERMANN, 1992, *passim*.

el único que porta una denominación evidentemente exógena es el de los celtíberos[466].

El etnónimo "celtíberos" aparece en las fuentes clásicas bajo las formas griega Κελτίβηρες y latina *Celtiberi*, de las cuales esta última demuestra ser la más reciente por hallarse construida como una traslación literal de la primera.

Autores como Diodoro y Apiano se hicieron eco en sus escritos de la hipótesis según la cual los Κελτίβηρες habrían resultado de la mezcla de dos pueblos, denominados respectivamente Κελτοί e Ἴβηρες, y explicaron en consecuencia el carácter compuesto del etnónimo en función de dicha fusión[467]. Desde una perspectiva mucho más moderna que plantea en términos puramente culturales la mezcla expresada en términos étnicos por Diodoro y Apiano, diversos investigadores modernos han puesto en relación las formulaciones expuestas por aquéllos con una supuesta percepción que del carácter culturalmente mixto de los celtíberos habrían demostrado los autores clásicos[468].

---

466 Posiblemente la única otra denominación exógena de un pueblo peninsular se halle representada por los Καστελλανοί mencionados únicamente por Ptolomeo (II 6, 70), término sin duda derivado del latín *castellum*. Sobre la mencionada hipótesis, vid. J. UNTERMANN, "La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-célticas", *PalHisp* 1, 2001, 187-218, 207-208. Resulta significativo recordar en este punto cómo César señalaba que los habitantes de la Galia central "en su lengua se llaman celtas, en la nuestra galos" (Caes., *BG* I 1, 1: *qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur*). Cf. por contra X. BALLESTER, "Sobre el etnónimo de los gálatas (y de los celtas)", *Gerión* 20.1, 2002, 307-314, que interpreta el origen del término a partir del indoeuropeo **galatai*, "los del extremo" o "los del límite", de **gala*, "fin", "extremo", "límite", y **tai*, "los", "ellos", "estos".

467 D.S. V 33, 1: "como ya hemos hablado suficientemente sobre los celtas, trasladaremos el relato a sus vecinos los celtíberos. Pues bien, éstos, los iberos y los celtas, que antiguamente habían luchado entre sí por el territorio, y después se reconciliaron y habitaron en común el territorio, e incluso acordaron el derecho a matrimonios mixtos, recibieron esta denominación por la mezcla (que se produjo entre ellos)" (ἡμεῖς δ' ἀρκούντως περὶ Κελτῶν εἰρηκότες μεταβιβάσομεν τὴν ἱστορίαν ἐπὶ τοὺς πλησιοχώρους τούτοις Κελτίβηρας. οὗτοι γὰρ τὸ παλαιὸν περὶ τῆς χώρας ἀλλήλοις διαπολεμήσαντες, οἵ τε Ἴβηρες καὶ οἱ Κελτοί, καὶ μετὰ ταῦτα διαλυθέντες καὶ τὴν χώραν κοινῇ κατοικήσαντες, ἔτι δ' ἐπιγαμίας πρὸς ἀλλήλους συνθέμενοι, διὰ τὴν ἐπιμιξίαν ταύτης ἔτυχον τῆς προσηγορίας, trad. CIPRÉS, 1993 a, 54-55, n. 6). App., *Hisp.* 2: "en algún momento los celtas, después de atravesar el Pirineo, la habitaron (*sc.* Iberia) fusionándose con los nativos, lo que explica, por tanto, también el nombre de celtíberos", πλὴν ὅτι Κελτοί μοι δοκοῦσί ποτε, τὴν Πυρήνην ὑπερβάντες, αὐτοῖς συνοικῆσαι, ὅθεν ἄρα καὶ τὸ Κελτιβήρων ὄνομα ἐρρύη, trad. de SANCHO ROYO, 1980).

468 J. UNTERMANN, "Los Celtíberos y sus vecinos occidentales", *Lletres Asturianes* 13, 1984, 6-26, 20 y 25. En esta línea, F. Beltrán ha afirmado que fue precisamente el carácter mixto de la cultura de este pueblo, "a la vez celta e ibero", el que habría determinado el nacimiento del etnónimo "celtíbero" como término erudito, BELTRÁN LLORIS, 1989, 136. Asimismo Ciprés sugiere que "el término celtíberos, creado por los autores grecorromanos para referirse a un sector de la población peninsular, cuya naturaleza era explicada como el resultado de la fusión entre celtas e iberos, bien puede ser entendido como reflejo de la existencia en este grupo de rasgos o elementos que los diferenciaban de los celtas propiamente dichos, al tiempo que lo aproximaba a las poblaciones autóctonas peninsulares", y a continuación alude a la iberización

Sin embargo, el paralelismo existente entre el término "celtíberos" y otros compuestos semejantes como "celtoligures" o "celtoescitas" demuestra que, si bien el primer elemento posee un carácter étnico manifiesto que remite en los tres casos al ámbito céltico, por contra el segundo evidencia un carácter geográfico que sitúa a las gentes así denominadas en un contexto espacial determinado, todo lo cual convierte a Κελτίβηρες en un compuesto formado a partir de la combinación de dos términos griegos, el etnónimo Κελτοί y el topónimo Ἰβηρία, para designar a los "celtas de Iberia"[469].

Con todo, en su afán por demostrar que los celtíberos no eran "celtas en territorio de iberos" sino "iberos en territorio de celtas", A. Schulten procedió a intercambiar las perspectivas desde las que deben ser interpretados los elementos que forman el compuesto y atribuyó la invención del mismo a Timeo de Tauromenio argumentando que hasta el más famoso de los historiadores siciliotas se remontarían asimismo compuestos tales como Ἑλληνογαλάται y Κελτοσκύθαι, en todos los cuales el erudito alemán identificaba el primer elemento del etnónimo como un indicador geográfico y el segundo como un indicador étnico[470].

---

de la meseta y las tierras del interior, CIPRÉS, 1993 a, 57. Vid. asimismo A. J. LORRIO, *Los celtíberos*, Alicante, 1997, 36-37 (autor que en todo momento se refiere exclusivamente al término *Celtiberi*, sin mencionar para nada el griego Κελτίβηρες: "de acuerdo con lo visto, el término *celtiberi* (*sic*) estaría referido a una población considerada como un grupo mixto", *ibid.*); G. RUIZ ZAPATERO, A. J. LORRIO, "Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico", en ARENAS y PALACIOS, 1999, 21-36, 21.

469 M. KOCH, "Die Keltiberer und ihr historischer Kontext", *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas...*, 1979, 387-419, 397; A. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, "Los términos «Iberia» e «iberos» en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación", *Lucentum* 2, 1983, 203-224, 211; F. MARCO SIMÓN, *Los Celtas*, Madrid, 1990, 98; F. VILLAR, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*, Madrid, 1991, 443. Lo mismo ocurriría con el término latino *Gallograeci*, utilizado para designar a los gálatas en tanto que "galos en territorio helénico" por Livio (XXXVII 38, 3; 40, 5 y ss.; XXXVIII 17, 9; 45, 4; 46, 1), Floro (II 11, 1 y 3) y Pomponio Mela (I 2, 5), aun cuando los dos primeros autores insisten en destacar el carácter mestizo de aquéllos en tanto que mezcla de galos y griegos en el marco de una caracterización peyorativa de los mismos como enemigos de Roma (Liv. XXXVIII 17, 9: *degeneres sunt, mixti*; 46, 1: *nolite nomen tantum existimare mixtum esse ... et corpora et animi mixti ac uitiati sunt*; 49, 4: *degenerem et emollitum amoenitate Asiae*; Flor. II 11, 1: *gens mixta et adulterata*); P. SALMON, "À propos du refus de la différence: l'image des peuples d'Asie Mineure à Rome", *Latomus* 56.1, 1997, 67-82, 71-73; vid. *supra*, pp. 55 y ss. Cf. el topónimo derivado *Gallograecia* en Caes., *BC* III 4, 5; Liv. XXXVII 8, 4; XXXVIII 12, 1; 18, 5; Iust. XXVI 2, 1; Oros. IV 20, 25.

470 A. SCHULTEN, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, Band I. Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*, Munich, 1914, 92 ss. y 249; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde, II. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania, 3. Tarraconensis*, Baden-Baden, 1989, 82; L. PÉREZ VILATELA, "Dos versiones contradictorias antiguas sobre la etnogénesis celtibérica", *II Congresso Peninsular de História Antiga. Actas*, Coimbra, 1993, 363-373, 368-373; BURILLO, 1998, 72-74. También E. Hübner (*RE* III, 2, 1899, *s.v. Celtiberi*, col. 1886 y ss.) relacionó la introducción del término Κελτίβηρες con Timeo, a quien el autor alemán atribuyó

Otros autores prefirieron atribuir el origen del término a Éforo de Cumas a partir de un pasaje en el que, inmediatamente después de aludir a dicho autor, Estrabón critica la ignorancia de quienes agruparon a las poblaciones que habitaban las regiones occidentales de la ecúmene bajo denominaciones globalizadoras tales como Κελτοί e Ἴβηρες o, de un modo mixto, Κελτίβηρες y Κελτοσκύθαι[471].

Aunque el texto de Estrabón afirma literalmente que, cuando fueron conocidos, los pueblos occidentales recibieron el nombre de celtas e iberos "o, de un modo mixto, celtíberos y celtoescitas", lo que el geógrafo habría querido decir es que la denominación mixta "celtíberos" fue aplicada a esos pueblos

---

asimismo la mención más antigua del término "celtoligures", aparecida en una de las obras incluidas en el *Corpus Aristotelicum*: "dicen que hay una vía, llamada Heraclea, desde Italia hasta los celtas, celtoligies e iberos, y que cualquiera que pase por ella, sea griego o nativo, es protegido por los habitantes para que no sufra daño alguno, pues sufre castigo aquél en cuyo predio se produjere el daño" (Ps.Arist., *Mir.* 85 [837 a 8]: ἐκ τῆς Ἰταλίας φασὶν ἕως τῆς Κελτικῆς καὶ Κελτολιγύων καὶ Ἰβήρων εἶναί τινα ὁδὸν Ἡράκλειαν καλουμένην, δι' ἧς ἐάν τε Ἕλλην ἐάν τε ἐγχώριός τις πορεύηται, τηρεῖσθαι ὑπὸ τῶν παροικούντων, ὅπως μηδὲν ἀδικηθῇ· τὴν γὰρ ζημίαν ἐκτίνειν καθ' οὓς ἂν γένηται τὸ ἀδίκημα, trad. de A. BERNABÉ, *THA* II B, Madrid, 1999, 476; vid. n. 846 con las opiniones a favor y en contra de la atribución del pasaje a Timeo). En la misma línea se sitúa LASSERRE, 1966, 218 (ref. a n. 2 de p. 172) a propósito de Str. IV 6, 3: "aunque los antiguos griegos llaman a los salios «ligios» y a la región ocupada por los massaliotas «Ligústica», los más recientes los denominan «celtoligios»" (καλοῦσι δὲ τοὺς Σάλυας οἱ μὲν παλαιοὶ τῶν Ἑλλήνων Λίγυας καὶ τὴν χώραν, ἣν ἔχουσιν οἱ Μασσαλιῶται, Λιγυστικήν, οἱ δ' ὕστερον Κελτολίγυας ὀνομάζουσι). Ciertamente, en el caso de los compuestos cuyo primer término deriva del griego Ἕλληνες parece ser éste el que expresa la ubicación geográfica del grupo al que se refiere, tal como se observa a propósito de Ἑλληνογαλάται (D.S. V 32, 5) y tal vez de Ἑλληνοσκύθαι (Hdt. IV 17, 1, en función de una lectura unitaria o separada, Ἕλληνες Σκύθαι, pues las dos formas nos han sido transmitidas por la tradicicón manuscrita), si bien no ocurre lo mismo con la designación Ἑλληνομεμφῖται aparecida sobre un papiro y referida muy posiblemente a los habitantes griegos de Memfis (*PSI* V 531, 1.6, III a; vid. DUBUISSON, 1982, 12). De un modo similar, la denominación Λιβυφοίνικες fue aplicada tradicionalmente a los cartagineses en tanto que Φοίνικες de Λιβύη, esto es, como "fenicios de Libia".

471 Str. I 2, 27: "en efecto, de acuerdo con la opinión de los antiguos griegos, afirmo que, de la misma manera que a los pueblos conocidos de la parte septentrional se les llamaba con una denominación única escitas (o nómadas, como hace Homero), y después, al ser también conocidos los de la parte occidental se les llamaba celtas e íberos o bien, de un modo mixto, celtíberos y celtoescitas, con lo que por ignorancia se agrupaban los diferentes pueblos bajo una única denominación, así también todas las regiones meridionales del lado del Océano se llamaban Etiopía" (κατὰ τὴν τῶν ἀρχαίων Ἑλλήνων δόξαν, ὥσπερ τὰ πρὸς βορρᾶν μέρη τὰ γνώριμα ἑνὶ ὀνόματι Σκύθας ἐκάλουν ἢ νομάδας, ὡς Ὅμηρος, ὕστερον δὲ καὶ τῶν πρὸς ἑσπέραν γνωσθέντων Κελτοὶ καὶ Ἴβηρες ἢ μικτῶς Κελτίβηρες καὶ Κελτοσκύθαι προσηγορεύοντο, ὑφ' ἓν ὄνομα τῶν καθ' ἕκαστα ἐθνῶν ταττομένων διὰ τὴν ἄγνοιαν, οὕτω τὰ μεσημβρινὰ πάντα Αἰθιοπίαν καλεῖσθαι τὰ πρὸς ὠκεανῷ, trad. de GARCÍA RAMÓN, 1991, rev.); J. FORDERER, *Ephoros und Strabon*, (diss.), Tubinga, 1913, 33, y K. REINHARDT, *Poseidonios*, Munich, 1921, 67-70, ambos cits. en PÉREZ VILATELA, 1993, 372, n. 44. En su comentario a este pasaje, Aujac identifica a Éforo como "l'inventeur des dénominations célèbres celtibères et celtoscythes" y considera que en este punto dicho autor es citado por Estrabón a través de Poseidonio, AUJAC, 1969, 195 (ref. a n. 4 de p. 118); muy de cerca le sigue en su edición castellana GARCÍA RAMÓN, 1991, 296, n. 274.

occidentales de igual modo que se aplicaba la también mixta de "celtoescitas" a los septentrionales, pues esta última nunca designa a pueblos situados en el Occidente, y si algunos autores denominaron con ella a los invasores cimbrios y teutones fue por creerlos procedentes de la región del lago Maeotis, en la frontera entre la Céltica y la Escitia Póntica: todo ello parece confirmar que nos hallamos frente a un equívoco propio del estilo rápido, poco cuidado y con frecuentes anacolutos de Estrabón[472].

Con todo, la alusión a Éforo no está directamente relacionada con la introducción de nombres compuestos como "celtíberos" y "celtoescitas", sino que figura en el marco más amplio de la defensa estraboniana del valor geográfico de la obra de Homero frente a las críticas de Crates y de Aristarco de Samos, concretamente para poner de manifiesto hasta qué punto la aplicación de denominaciones globales a los pueblos que habitaban en los extremos de la ecúmene contrasta en el caso de los meridionales etíopes con la división real de estas gentes en dos grupos, apuntada por Éforo pero ya antes por el propio Homero[473].

---

472 Así lo considera M.ª P. DE HOZ, *THA* II B, Madrid, 1999, 630. Cf. Plu., *Mar.* 11, 6-7: "algunos dicen que la Céltica, por la profundidad de su territorio y por su extensión, se extiende desde el Mar Exterior y los climas subárticos hasta el Oriente y el lago Maeotis y que limita con la Escitia Póntica, y que allí fue donde las razas se mezclaron y desde donde partieron ... Y por eso, aunque por partes tienen muchos nombres, al ejército en general le dan la de celtoescitas" (εἰσὶ δ' οἳ τὴν Κελτικὴν διὰ βάθος χώρας καὶ μέγεθος ἀπὸ τῆς ἔξω θαλάσσης καὶ τῶν ὑπαρκτίων κλιμάτων πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα κατὰ τὴν Μαιῶτιν ἐπιστρέφουσαν ἅπτεσθαι τῆς Ποντικῆς Σκυθίας λέγουσι, κἀκεῖθεν τὰ γένη μεμεῖχθαι· ... διὸ καὶ πολλὰς κατὰ μέρος ἐπικλήσεις ἐχόντων, κοινῇ Κελτοσκύθας τὸν στρατὸν ὠνόμαζον). Vid. asimismo Str. XI 6, 2: "todos los pueblos hacia el norte recibían de los antiguos historiadores griegos el nombre general «escitas» o «celtoescitas», pero los autores de épocas todavía más antiguas, diferenciando entre ellos, llamaron a los que viven sobre el Euxino y el Istro y el Adriático «hiperbóreos», «saurómatas» y «arimaspos», y a los que viven al otro lado del mar Caspio en parte «sacas» y en parte «masagetas»" (ἅπαντας μὲν δὴ τοὺς προσβόρρους κοινῶς οἱ παλαιοὶ τῶν Ἑλλήνων συγγραφεῖς Σκύθας καὶ Κελτοσκύθας ἐκάλουν· οἱ δ' ἔτι πρότερον διελόντες τοὺς μὲν ὑπὲρ τοῦ Εὐξείνου καὶ Ἴστρου καὶ τοῦ Ἀδρίου κατοικοῦντας Ὑπερβορέους ἔλεγον καὶ Σαυρομάτας καὶ Ἀριμασπούς, τοὺς δὲ πέραν τῆς Κασπίας θαλάττης τοὺς μὲν Σάκας τοὺς δὲ Μασσαγέτας ἐκάλουν).

473 Str. I 2, 26: "pero Éforo ha contado aún otra antigua historia y no es inverosímil que Homero se hubiera topado con ella. Cuenta, pues, que se decía por los tartesios que los etíopes que ocuparon Libia hasta Poniente, unos permanecieron allí y otros colonizaron gran parte de la tierra al otro lado. Supone que por esta razón Homero dijo: «los etíopes, que están divididos en dos partes, los más extremos de los hombres»" (ἀλλὰ μὲν καὶ ἄλλην τινὰ ἱστορίαν εἴρηκεν παλαιὰν Ἔφορος, ᾗ οὐκ ἄλογον ἐντυχεῖν καὶ Ὁμηρον. λέγεσθαι γάρ φησιν ὑπὸ τῶν Ταρτησσίων Αἰθίοπας τὴν Λιβύην ἐπελθόντας μέχρι δύσεως τοὺς μὲν αὐτοῦ μεῖναι τοὺς δὲ καὶ τῆς περαίας κατασχεῖν πολλήν. τεκμαίρεται δ' ἐκτούτου καὶ Ὅμηρον εἰπεῖν οὕτως· Αἰθίοπας, τοὶ διχθὰ δεδαίαται ἔσχατοι ἀνδρῶν, trad. de R. PEDRERO, *THA* II B, Madrid, 1999, 457). Estrabón plantea y desarrolla la cuestión a lo largo de cuatro parágrafos (I 2, 24-28), en el último de los cuales recuerda cómo Éforo había situado en los cuatro extremos de la ecúmene a los indios (al este), etíopes, (sur), celtas (oeste) y escitas (norte).

3.1.3. Un origen romano para un nombre griego

Ante la ausencia de cualquier base sólida que permita confirmar la vinculación del término Κελτίβηρες con Éforo y Timeo, recientemente Capalvo ha retomado la hipótesis de D'Arbois de Juvainville según la cual los términos "celtíberos" y "Celtiberia" podrían haber sido inventados por Fabio Píctor[474].

El razonamiento de Capalvo arranca de la existencia comprobada de historiadores griegos filopúnicos que escribieron acerca de la Segunda Guerra Púnica y cuyas informaciones fueron incorporadas por Polibio y Livio a sus propios relatos históricos tras haber consultado las obras de aquéllos bien de un modo directo —con toda seguridad en el caso del autor griego— o indirecto —en el del latino, concretamente a través de Celio Antípater[475].

A partir de ahí este investigador recuerda en primer lugar que la más antigua mención de Celtiberia que aparece en las fuentes literarias clásicas lo hace en las *Historias* de Polibio a propósito del episodio de Sagunto que desencadena la Segunda Guerra Púnica, pero también que otros pasajes conservados, concretamente uno del mismo Polibio y otro de Diodoro de Sicilia, dan cuenta de la presencia de Κελτοί en Iberia en un momento cronológicamente anterior al mencionado y a propósito de sucesos relacionados con la dominación cartaginesa en la Península[476]. Dado que noticias como éstas,

---

474 "C'est la Celtibérie: ce nom, qui paraît de fabrication grecque et qui a peut-être été inventé par Fabius Pictor, apparaît pour la première fois au commencement de la seconde guerre punique", H. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, "Les Celtes en Espagne (premier article)", *RCel* 14, 1893, 357-395, 382. Sobre esta hipótesis, vid. CAPALVO, 1996, 19-24; *ID.*, *Los Celtas en Aragón*, Zaragoza, 2001, 8-9.

475 CAPALVO, 1996, 19-20. Las acciones de Aníbal fueron narradas por Sileno de Cale Acte y por el espartano Sósilo (Nep., *Hann.* 13, 3). El primero es mencionado por Livio en una sola ocasión (XXVI 49, 3), mientras que las *Historias* sólo citan el nombre del segundo (Plb. III 20, 5). Con todo, la obra de Sileno ha sido considerada por Walbank la fuente que utilizó Polibio para narrar las campañas del Bárcida en Iberia, y todo apunta a que también lo fue del relato de su marcha hacia Italia, dada la conexión existente entre las críticas que nuestro autor dirige contra quienes le suponían un guía divino en la travesía de los Alpes (Plb. III 48, 7-10) y el sueño de Aníbal recogido en Liv. XXI 22, 6-9, que Cicerón atribuye a Sileno a través de Celio Antípater (Cic., *Diu.* I 24/49); F. W. WALBANK, *A Historical Commentary on Polybius* I, Oxford, 1970 (1957), 316; *ID.*, *Polybius*, Berkeley-Los Ángeles, 1990 (1972), 120; PĚDECH, 1964, 375 y n. 140; R. JUMEAU, "Un aspect significatif de l'exposé livien dans les livres XXI et XXII", en M. RENARD, R. SCHILLING (eds.), *Hommage à Jean Bayet*, Bruselas, 1964, 309-333, 326-333; I. D'ARCO, "Il sogno premonitore di Annibale e il pericolo delle Alpi", *QS* 55.1, 2002, 145-162, 147.

476 CAPALVO, 1996, 20 y 22-23. Plb. III 17, 2: "Aníbal levantó el campo y avanzó con sus tropas desde la Ciudad Nueva, marchando hacia Sagunto. Esta ciudad está situada no lejos del mar, y al pie mismo de una región montañosa que une los límites de Iberia y de Celtiberia; dista

que mencionan a Κελτοί y no a Κελτίβηρες en el marco de las actividades de los cartagineses en Iberia con anterioridad al estallido de la Guerra de Aníbal, procederían con toda probabilidad de alguna de las narraciones elaboradas por los mencionados historiadores griegos filopúnicos, Capalvo completa esta primera parte de su razonamiento sugiriendo que dichos autores "no habrían utilizado el concepto 'κελτίβηρ' para designar a κελτοί hispanos"[477].

Y en este sentido, a la hora de cuestionar las hipótesis que tradicionalmente han atribuido la invención del término Κελτίβηρες ya sea a Éforo o a Timeo, y a la vista de las informaciones disponibles, personalmente consideramos harto significativo el hecho de que los historiadores griegos filopúnicos, tan familiarizados como sin duda estuvieron con la obra de ambos autores y en particular con la de Timeo, no hayan utilizado dicho término en lo que directa o indirectamente nos ha llegado de sus escritos.

Paralelamente, Capalvo recuerda la existencia de historiadores romanos que no sólo escribieron acerca de la Segunda Guerra Púnica sino que además habían participado directamente en la misma al servicio de su patria: esta doble circunstancia contribuye a explicar la perspectiva marcadamente filorromana desde la que Q. Fabio Píctor y L. Cincio Alimento narraron los acontecimientos en los que ellos mismos habían intervenido[478]. Redactadas en uno y otro caso en

---

de la costa aproximadamente siete estadios" (Ἀννίβας δὲ μετὰ τῆς δυνάμεως ἀναζεύξας ἐκ τῆς Καινῆς πόλεως προῆγε, ποιούμενος τὴν πορείαν ἐπὶ τὴν Ζάκανθαν. ἡ δὲ πόλις αὕτη κεῖται μὲν ἐπὶ τῷ πρὸς θάλατταν καθήκοντι πρόποδι τῆς ὀρεινῆς τῆς συναπτούσης τὰ πέρατα τῆς Ἰβηρίας καὶ Κελτιβηρίας, ἀπέχει δὲ τῆς θαλάττης ὡς ἑπτὰ στάδια, trad. de M. BALASCH, *Polibio. Historias. Libros I-IV*, Madrid, 1981 [= BALASCH, 1981 a], rev.). Plb. II 36, 1: Asdrúbal es asesinado en Iberia por "cierto individuo de origen celta" (ὑπό τινος Κελτοῦ τὸ γένος). D.S. XXV 10, 1: Amílcar derrota a iberos y tartesios y, junto a ellos, a Istolacio, "general de los celtas" (Ἰστολατίου στρατηγοῦ τῶν Κελτῶν), y a su hermano, que apoyaban a aquéllos. Sobre la versión alternativa presente en otros autores que identifica al asesino de Asdrúbal como un "esclavo ibero" y el posible origen de ésta en un analista —tal vez Celio Antípater—, vid. WALBANK, *Comm.* I, 214.

[477] CAPALVO, 1996, 19-20. Sobre el carácter filopúnico de las fuentes de las que procederían las informaciones acerca de las actividades de Aníbal en Iberia —posiblemente la obra de Sileno—, vid. WALBANK, *Comm.* I, 316.

[478] CAPALVO, 1996, 20-21. Fabio Píctor escribió sobre la Guerra de Aníbal (App., *Hann.* 27: "Fabio, que escribió una historia acerca de estos sucesos", Φάβιον, τὸν συγγραφέα τῶνδε τῶν ἔργων) y participó en ella al menos en la medida en que tras el desastre de Cannas fue enviado por el Senado a consultar el oráculo de Delfos, cuyas recomendaciones cumplió escrupulosamente tanto en Grecia como durante su retorno a Roma (Liv. XXII 57, 5; XXIII 11, 1-6; Plu., *Fab. Max.* 18, 3; App., *Hann.* 27). Cincio Alimento, que también escribió sobre este conflicto, fue hecho prisionero por los cartagineses durante el transcurso del mismo (Liv. XXI 38, 3: *L. Cincius Alimentus, qui captum se ab Hannibale scribit*).

lengua griega, las obras históricas de estos dos autores alcanzaban desde los orígenes de Roma hasta su propia época, y en particular la de Fabio fue utilizada posteriormente como fuente de información tanto por Polibio —sin duda directamente, como él mismo reconoce— como por Livio —posiblemente de manera indirecta—, aunque estos últimos mantienen posturas diferentes, desde la crítica el primero y desde el reconocimiento el segundo, respecto a la validez del relato del primer historiador romano[479].

Sin embargo, a la hora de plantear la presencia del término Κελτίβηρες en pasajes de autores que se habían servido de la obra de Fabio Píctor como fuente de información para la redacción de aquéllos, y de enfrentarla a la ausencia de ese mismo vocablo en pasajes procedentes con toda probabilidad de fuentes griegas filopúnicas, Capalvo opta por recurrir a la descripción de un episodio concreto, la batalla de Cannas, tal como lo transmiten tres autores distintos —Polibio, Livio y Apiano— por considerarla "el ejemplo más claro" de la diferencia existente entre las versiones que la narración de un mismo episodio puede adoptar en función del recurso a una fuente de información filorromana que hubiese utilizado el etnónimo Κελτίβηρες, o a una fuente filopúnica en la que nunca habría figurado dicho término. Así, Polibio integra en su narración fuentes romanas y filopúnicas, si bien el desarrollo de la batalla es contemplado en general desde una perspectiva cartaginesa y la maniobra envolvente de la caballería de Aníbal resulta decisiva para alcanzar la victoria; por su parte Livio parece combinar la tradición polibiana con otro material —una fuente que habría utilizado a Polibio o a una fuente común, en opinión de Walbank— y menciona por vez primera entre las fuentes conservadas la deserción simulada de quinientos jinetes númidas que más tarde atacan traicioneramente y con éxito la retaguardia romana; finalmente Apiano, que depende de la obra de un analista, atribuye la victoria de Aníbal a una sucesión de estratagemas entre las cuales destaca la deserción simulada y el posterior

[479] Polibio menciona explícitamente a Fabio como fuente consultada para documentarse acerca de los acontecimientos de la Guerra de Sicilia (I 14-15 y 58, 5) y de la Guerra de Aníbal (III 8-9). Por su parte, Livio recurre a la autoridad de Fabio en varias ocasiones a lo largo de las décadas Primera (I 44, 2: sobre el censo de Servio Tulio; 55, 8: coste de la construcción del templo de Júpiter Capitolino; II 40, 10: final de Coriolano; VIII 30, 9: Guerras Samnitas; X 37, 14: hechos del año 294) y Tercera (XXII 7, 4: cifras de bajas de uno y otro bando en Trasimeno) apelando tanto a su antigüedad como historiador (*scriptorum antiquissimus*; *antiquior*; *longe antiquissimum auctorem*) como a su proximidad a algunos de los hechos narrados (*aequalem temporibus huiusce belli ... auctorem*). Sobre la utilización indirecta de Fabio por Livio, posiblemente a través de Celio Antípater, vid. WALSH, 1970, 115; 119; 128 y n. 1; KREMER, 1994, 36-37.

ataque traicionero de quinientos jinetes que, según este autor, no serían númidas sino celtíberos[480].

A la vista de todo ello, el relato apiáneo que menciona la presencia de celtíberos en Cannas y su participación en una de las estratagemas de Aníbal constituye sin duda la versión más abiertamente antipúnica de todas las presentadas, razón por la cual cabe deducir que procedería con absoluta certeza de una fuente filorromana.

Sin embargo, nada demuestra que esa fuente haya sido necesariamente la obra de Fabio Píctor. Aunque De Sanctis identificó las fuentes del relato apiáneo de la batalla de Cannas con los analistas antiguos Fabio y Celio sobre la base de la "mezquindad mental" (*mentale grettezza*) con la que aquéllas falsean los hechos históricos al atribuir la derrota romana a un cúmulo de estratagemas nacidas de la perfidia del enemigo antes que al éxito de Aníbal como estratega, y aun cuando pasajes como la descripción de las condiciones en las que tuvo lugar el retorno de Fabio Píctor desde Delfos podrían sugerir un origen autobiográfico, lo cierto es que, en palabras de Momigliano, a menudo "se atribuye a Fabio aquello que se considera verosímil que Fabio dijo", cuando en realidad, como ha sentenciado Leidl, "una utilización directa de Fabio Píctor por Apiano no puede ser probada"[481].

---

[480] Plb. III 116, 5-8, y 117, 4; Liv. XXII 48; App., *Hann.* 20 y 22-23. CAPALVO, 1996, 23; vid. asimismo G. DE SANCTIS, *Storia dei Romani*, III.2, Florencia, 1968 (1916), 193-197; WALBANK, *Comm.* I, 440-441. De los demás autores que aluden a la deserción simulada de los jinetes del ejército de Aníbal, Valerio Máximo no menciona la etnia a la que pertenecían pero sí la cifra de cuatrocientos (VII 4, ext. 2) y Frontino habla de seiscientos númidas (II 5, 27), mientras que Floro y Zonaras no recogen su identificación ni tampoco su número (Flor. I 22, 16; Zonar. IX 1). La misma diferencia entre las versiones propuestas por estos tres autores se advierte en otros episodios conservados por igual en sus respectivas narraciones, entre ellos los acontecimientos que desencadenan el ataque contra Sagunto y, en última instancia, la Segunda Guerra Púnica, pues si Polibio presenta a Aníbal consultando al gobierno púnico acerca de cómo proceder ante la agresión de los saguntinos sobre los súbditos de Cartago a los que tiene por vecinos (Plb. III 15, 8), Livio lo sitúa azuzando el conflicto entre los saguntinos y sus vecinos "turdetanos" (Liv. XXI 6, 1-2) y Apiano impulsando las protestas de los "turboletas" contra los saguntinos ante el senado de Cartago para así engañar él mismo al propio senado mediante la acusación según la cual Sagunto y Roma promovían la sublevación de la Iberia cartaginesa (App., *Hisp.* 10); cf. A. PELLETIER, "Sagontins et Turdetans à la veille de la deuxième Guerre Punique", *REA* 58.1-4, 1986, 307-315.

[481] DE SANCTIS, 1968, 194; A. MOMIGLIANO, "Linee per una valutazione di Fabio Pittore", en *ID.*, *Terzo Contributo alla Storia degli Studi Classici e del Mondo Antico*, Roma, 1966, 55-68, 56 y 64 (publ. orig. en *RAL* ser. VIII, 25/7-12, 1960, 310-320); Ch. G. LEIDL, "Appians «Annibaike»: Aufbau - Darstellungstendenzen - Quellen", *ANRW* II 34.1, 1993, 428-462, 453.

De hecho, aunque es precisamente tras el relato de la batalla de Cannas cuando encontramos la única referencia a Fabio Píctor en lo conservado de los escritos de Apiano, y es en ella donde este último autor recuerda explícitamente que Fabio "escribió acerca de estos sucesos", sin embargo el alejandrino no lo introduce en tanto que autor de cuya obra procede determinada información sino para ubicar su viaje a Delfos entre las medidas adoptadas por el Senado tras el desastre romano: esto es, recordando su ubicación entre quienes redactaron obras históricas pero mencionándolo exclusivamente en tanto que protagonista de los hechos narrados en ese pasaje en concreto, tal como hace en otros pasajes de su obra con Rutilio Rufo a propósito de un episodio de la Guerra de Numancia y con el erudito Varrón en relación con su peripecia durante las proscripciones de los triunviros, y a diferencia de como presenta a Asinio Polión, general e historiador que figura explícitamente como protagonista y a la vez fuente de los acontecimientos narrados por Apiano cuando este último alude a la batalla de Farsalia y a las cifras de bajas habidas en ella[482].

Por otra parte, al comparar las versiones que del episodio de Cannas transmiten Polibio y Livio con la que figura en Apiano, la diferente denominación bajo la que en el caso de los dos últimos son presentados los protagonistas de ese pasaje concreto, "númidas" con Livio y "celtíberos" con Apiano, no permite identificarlos de ningún modo con una misma realidad —una hipótesis que podría ser, cuando menos, planteada si el megalopolitano y el patavino hubiesen mencionado los términos Κελτοί/*Galli* o incluso Ἴβηρες/*Hispani*—, sino que apunta hacia realidades radicalmente diferentes y refleja una diversidad en cuanto a fuentes de información utilizadas y perspectivas adoptadas en la que la versión transmitida por Polibio, tan próxima como se halla al desarrollo del enfrentamiento tal como fue contemplado desde el lado púnico, termina imponiéndose a la de Apiano.

---

[482] App., *Hann*. 27: Φάβιον, τὸν συγγραφέα τῶνδε τῶν ἔργων. Cf. en este sentido los correspondientes pasajes de Livio (XXII 57, 5; XXIII 11, 1-6) y Plutarco (*Fab.Max*. 18, 3), autores éstos que, al mencionar a Fabio Píctor con motivo de su viaje a Delfos, ni siquiera aluden a su dedicación como historiador. App., *Hisp*. 88: "Rutilio Rufo, que escribió acerca de estos sucesos" (ὃ δὲ Ῥουτίλιον Ῥοῦφον, συγγραφέα τῶνδε τῶν ἔργων), una mención que, en opinión de Gabba, no implica que Apiano conociese directamente la obra de dicho autor, GABBA, 1996, 26-27; *BC* IV 47: "Varrón, que era un filósofo y autor de unas historias, al tiempo que buen soldado y general" (Οὐάρρων δὲ ἦν φιλόσοφός τε καὶ ἱστορίας συγγραφεύς, ἐστρατευμένος τε καλῶς καὶ ἐστρατηγηκώς, trad. A. SANCHO ROYO, *Apiano. Historia romana, III. Guerras civiles (libros III-V)*, Madrid, 1985). Cf. App., *BC* II 82: Asinio Polión, "que fue uno de los oficiales de César en esta batalla, relata que fueron hallados seis mil cadáveres pertenecientes a hombres de Pompeyo" (Ἀσίνιος δὲ Πολλίων, ὑπὸ Καίσαρι τῆς μάχης ἐκείνης στρατηγῶν, ἑξακισχιλίους ἀναγράφει νεκροὺς εὑρεθῆναι τῶν Πομπηίου, trad. A. SANCHO ROYO, *Apiano. Historia romana, II. Guerras civiles (libros I-II)*, Madrid, 1985).

Por todo ello, que a mediados del siglo II d.C. Apiano mencione el término "celtíberos" en su descripción de la batalla de Cannas lo único que demuestra es que el alejandrino se sirvió de una fuente filorromana, pero no que ésta fuese necesariamente la obra de Fabio.

En consecuencia, la conexión entre Fabio y el origen del término Κελτίβηρες no parece fácilmente deducible de la comparación establecida entre las narraciones que de un mismo suceso transmiten tres autores diferentes, de los cuales los dos que sin duda se sirvieron de la obra histórica de Fabio Píctor para la redacción de la suya son precisamente los que en sus correspondientes relatos de dicho suceso no mencionan a los celtíberos, mientras que del tercero, el único que menciona a estas gentes en ese contexto, ni siquiera sabemos con seguridad si utilizó como fuente al primer historiador romano.

Dada la necesidad de encontrar un argumento más sólido, consideramos preferible plantear la cuestión en el marco privilegiado que nos ofrece la obra del autor más antiguo entre todos aquellos cuyas obras nos han transmitido las menciones más tempranas del término "celtíberos"; el que, por ello, se halla cronológicamente más próximo a los primeros acontecimientos conocidos protagonizados por las gentes a las que él mismo así denomina; y el único que, para narrar estos hechos, habría consultado directamente las obras de historiadores contemporáneos a ellos, como eran Fabio Píctor del lado romano y alguno de los autores griegos filopúnicos —muy posiblemente Sileno de Cale Acte— del lado cartaginés. Nos referimos, evidentemente, a Polibio de Megalópolis.

3.1.4. Polibio y los celtíberos

Ya hemos señalado más arriba cómo este autor menciona la existencia de Κελτοί en Iberia en un pasaje procedente sin duda de una fuente filopúnica por cuanto nos informa acerca de las actividades cartaginesas en la Península en un momento cronológicamente anterior al estallido de la Guerra de Aníbal[483].

[483] Plb. II 36 1; vid. *supra*, n. 476.

Paralelamente, repasando aquellos pasajes polibianos en los que figuran los términos Κελτίβηρες o Κελτιβηρία y aun teniendo presente en todo momento el carácter fragmentario de lo conservado de las *Historias*, enseguida llegamos a la conclusión de que todos ellos proceden de fuentes de información que narran los hechos desde un punto de vista romano[484].

En primer lugar contamos con tres menciones que podemos considerar propiamente polibianas en la medida en que evidencian de manera inequívoca la incorporación de las nociones Κελτίβηρες y Κελτιβηρία a los esquemas mentales del propio autor.

Una de ellas, la primera de cuantas aparecen en el texto de las *Historias*, figura en la introducción general con la que su autor abre el libro III, concretamente cuando alude a los celtíberos a propósito de su mayor enfrentamiento con Roma al situar esta guerra entre las "perturbaciones y revoluciones" (ταραχῆς καὶ κινήσεως) que impulsaron al propio Polibio a prolongar los límites cronológicos de su obra desde el año 168 al 146 para explicar así la historia no sólo de las conquistas romanas sino también del ejercicio del dominio romano[485].

---

[484] No podemos dejar de denunciar la ocasión perdida que para el tratamiento de los celtíberos en el marco general de la valoración de los celtas en las *Historias* representan los recientes trabajos de É. FOULON, "Polybe et les Celtes (I)", *LEC* 68, 2000, 319-354, y "Polybe et les Celtes (II)", *LEC* 69, 2001, 35-64, por cuanto, a partir de una recopilación incompleta de los pasajes referidos a ellos y desde una estrecha perspectiva derivada de la consulta de una bibliografía tan escasa como tradicional a la que todavía se aferran algunos investigadores foráneos cuando abordan cuestiones relacionadas con la Península Ibérica (*ID.*, 2000, 339-340, n. 90, citando únicamente a A. Schulten y P. Pédech), dicho autor considera "casi insignificante" el elemento céltico de estas gentes y, en consecuencia, las excluye de un análisis que, dicho sea de paso, en buena medida se limita a parafrasear el texto polibiano agrupando las referencias por temas y sin alcanzar siquiera los igualmente limitados esfuerzos de su inspirador no reconocido Ph. BERGER, "Le portrait des Celtes dans les *Histoires* de Polybe", *AncSoc* 23, 1992, 105-126, y, del mismo, "La xénophobie de Polybe", *REA* 97.3-4, 1995, 517-525. A su vez, este último ignora asimismo a los celtíberos al hablar de la visión polibiana de los pueblos célticos y funda su percepción del bárbaro celta en las *Historias* en un análisis no sólo incompleto por centrarse exclusivamente en las menciones del término βάρβαρος presentes en los pasajes conservados y prescindir de cualquier derivado de aquél —concretamente el sustantivo τὸ βαρβαρικόν, el adjetivo βαρβαρικός y los verbos βαρβαρίζω y ἐκβαρβαρόω—, sino también incorrecto, pues aunque Berger remite al léxico de Mauersberger y su cuestionable cifra de ochenta y siete referencias (A. MAUERSBERGER, *Polybios-Lexikon, I.1 (α-γ)*, Berlín, 1968 [1956], *s.v.* βάρβαρος), sin embargo a continuación apunta la existencia de setenta y siete menciones de dicho vocablo, enumera ochenta en nota —incluyendo tres erratas, y una más sólo en BERGER, 1995— y todavía omite otras nueve; BERGER, 1992, 108, n. 8; *ID.*, 1995, 519, n. 5. Vid. una crítica más completa y razonada de tan deficiente metodología en J. PELEGRÍN CAMPO, "Tradición e innovación en la imagen polibiana del bárbaro", *SHHA* (en prensa) (= PELEGRÍN CAMPO, en prensa, a).

[485] Plb. III 5, 1: "los trastornos a que me refería son los siguientes: los romanos hicieron la guerra a los celtíberos y a los vacceos, mientras que los cartagineses guerrearon contra Masinisa,

Igualmente "polibiano" resulta el empleo en dos ocasiones de la noción "Celtiberia" como realidad geográfica de la que nuestro autor se sirve como punto de referencia a la hora de definir la localización de un determinado elemento geográfico. Por una parte contamos con una noticia conservada en la *Geografía* de Estrabón según la cual Polibio habría situado el nacimiento de los ríos Anas y Betis en Celtiberia[486]. Pero más significativa resulta, por tratarse de una mención transmitida directamente, la introducida por nuestro autor más adelante en ese mismo libro III para concretar la ubicación geográfica de Sagunto al pie de las montañas que separan Iberia y Celtiberia con vistas a situar de un modo preciso al lector en el escenario de los hechos que seguidamente pasa a narrar, esto es, el asedio y la toma de esta ciudad por Aníbal[487].

La utilización en este pasaje de la forma verbal en tiempo presente κεῖται ("está situada", refiriéndose a ἡ πόλις) no es sino una más de las numerosísimas ocasiones a lo largo de las *Historias* en las que, al hilo de la narración de unos determinados sucesos pretéritos acontecidos sobre unos escenarios dados y con la evidente finalidad de facilitar la comprensión de los hechos relatados, Polibio procede a localizar esos escenarios en función de marcos geográficos más amplios o lugares concretos más conocidos pero siempre identificables en el presente del propio autor[488].

---

rey de Libia" (ἦν δ' ἡ προειρημένη κίνησις, ἐν ᾗ Ῥωμαῖοι μὲν πρὸς Κελτίβηρας καὶ Οὐακκαίους ἐξήνεγκαν πόλεμον, Καρχηδόνιοι δὲ τὸν πρὸς Μασαννάσαν βασιλέα τῶν Λιβύων).

[486] Plb. XXXIV 9, 12 (= Str. III 2, 11): "no muy lejos de Cástulo está también la montaña donde dicen que nace el Betis, que llaman Argéntea por las minas de plata que en ella se encuentran. Polibio sostiene que tanto el Anas como aquél nacen en Celtiberia, aunque distan entre sí unos novecientos estadios" (οὐ πολὺ δ' ἄπωθεν τοῦ Καστλῶνος ἔστι καὶ τὸ ὄρος ἐξ οὗ ῥεῖν φασι τὸν Βαῖτιν, ὃ καλοῦσιν Ἀργυροῦν διὰ τὰ ἀργυρεῖα τὰ ἐν αὐτῷ. Πολύβιος δὲ καὶ τὸν Ἄναν καὶ τοῦτον ἐκ τῆς Κελτιβηρίας ῥεῖν φησι, διέχοντας ἀλλήλων ὅσον ἐνακοσίους σταδίους).

[487] Plb. III 17, 2: "Aníbal levantó el campo y avanzó con sus tropas desde la Ciudad Nueva, marchando hacia Sagunto. Esta ciudad está situada no lejos del mar, y al pie mismo de una región montañosa que une los límites de Iberia y de Celtiberia; dista de la costa aproximadamente siete estadios" (Ἀννίβας δὲ μετὰ τῆς δυνάμεως ἀναζεύξας ἐκ τῆς Καινῆς πόλεως προῆγε, ποιούμενος τὴν πορείαν ἐπὶ τὴν Ζάκανθαν. ἡ δὲ πόλις αὕτη κεῖται μὲν ἐπὶ τῷ πρὸς θάλατταν καθήκοντι πρόποδι τῆς ὀρεινῆς τῆς συναπτούσης τὰ πέρατα τῆς Ἰβηρίας καὶ Κελτιβηρίας, ἀπέχει δὲ τῆς θαλάττης ὡς ἑπτὰ στάδια, trad. de BALASCH, 1981 a, rev.).

[488] Dichos escenarios constituyen realidades geográficas tan diversas como ríos (Plb. IV 64, 5), valles (V 45, 9), llanuras (V 44, 10), montañas (III 101, 3), golfos (IV 63, 6), islas (V 3, 9), templos (I 55, 8), puertos (V 59, 7), regiones (Trifilia: IV 77, 8; Laconia: XVI 17, 4) y, sobre todo, como en el caso de Sagunto, ciudades (Lilibeo: I 42, 7; Utica: I 73, 5; Figalea: IV 3, 6; Sínope: IV 56 5; Oyantia: IV 57, 2; Egira: IV 57, 5; Ámbraco: IV 61, 7; Itoria: IV 64, 9; Psófide: IV 70, 3; Alífera: IV 78, 3; Metapa IV 7, 8; Amiclas: IV 19, 3; Glimpo: IV 20, 4; Filoteria: V 70, 4; Atabirio: V 70, 6; Rafia: V 80, 3; Tebas de Ftiótide: V 99, 3; Agrigento: IX 27, 4; Cartago Nova: X 10, 1; Ecbatana: X 27, 6; Hecatómpilos en Partia: X 28, 7; Selasia: XVI 16, 8), hasta el

En consecuencia, estamos en condiciones de afirmar que la ubicación de Sagunto tiene lugar en función de referentes geográficos contemporáneos al autor y por ello no vinculables al pasado en el que se desarrollan los hechos narrados a continuación en ese pasaje, razón por la cual queda descartado el recurso al mismo para defender la existencia de una noción de Celtiberia contemporánea a la toma de Sagunto por Aníbal sobre la base de la utilización de la obra de alguno de los historiadores griegos filopúnicos por parte de Polibio como fuente de información para elaborar el resto del episodio[489].

Con todo, en el caso de Polibio nos referimos a su relación con las nociones "celtíberos" y "Celtiberia" en términos de "incorporación" y no de "creación" porque, aun tratándose del autor más antiguo entre los que nos han transmitido en sus escritos dichos vocablos, con ellos remite a una realidad histórica y geográfica que había protagonizado algunos de los acontecimientos más importantes de la historia romana no sólo durante su propia época sino también en un pasado relativamente reciente acerca del cual nuestro autor tuvo que informarse necesariamente recurriendo a las obras de historiadores más antiguos.

Contemporáneos del propio Polibio son los acontecimientos de la Guerra Celtibérica, a propósito de los cuales contamos con varias menciones del término "celtíberos" aportadas tanto por aquella parte de las *Historias* que ha llegado hasta nosotros como indirectamente por otros autores:

---

punto de que, al haber sido aplicada a Cartago a propósito de la Guerra de los Mercenarios (I 73, 4), ha dado pie a la hipótesis según la cual este episodio, con el que se cierra el libro I de las *Historias*, habría sido redactado con anterioridad a la destrucción de la ciudad en 146, A. DÍAZ TEJERA, "Introducción", en *ID.*, *Polibio. Historias,* vol. I.1, Madrid, 1972, LIII.

489 Walbank considera que la descripción polibiana de la ciudad de Sagunto procedería de la misma fuente filopúnica que el resto del pasaje, pero posteriormente Koch ya apuntó la posibilidad de que la mención de Celtiberia que aquí aparece hubiese sido formulada por el propio autor; WALBANK, *Comm.* I, 327-328; KOCH, 1979, 398, n. 6. Entre los autores españoles, Ciprés coincide con lo apuntado por Koch por cuanto considera la noción polibiana de Celtiberia como el resultado de la experiencia histórica y geográfica acumulada a lo largo del siglo II, pero Burillo la asocia con una supuesta concepción inicial de "celtíbero" en términos genéricos y sitúa ese horizonte a finales del siglo III al incurrir en el error de considerar realidades contemporáneas la existencia de esa Celtiberia mencionada a propósito de la ubicación de Sagunto y la conquista de la ciudad por parte de Aníbal descrita a continuación; CIPRÉS, 1993 b, 280-281; BURILLO, 1998, 27; *ID.*, 1999, 111-112 y n. 11; *ID.*, 2002, 201.

- dos se localizan en los fragmentos conservados del libro XXXV a propósito de la recepción de los embajadores de varios pueblos celtíberos en el Senado[490];

- tres más han sido transmitidas por la Suda haciendo referencia a las formas del combate entre los celtíberos y a su guerra con Roma[491];

- y una última que aparece en la *Geografía* de Estrabón en relación con la ubicación de Segesama e Intercatia entre las "ciudades de vacceos y celtíberos"[492].

Pero las alusiones polibianas a los celtíberos referidas al momento cronológico más antiguo se sitúan en una época anterior, coincidente con la Guerra de Aníbal, contexto en el que el término Κελτίβηρες aparece en los fragmentos conservados de las *Historias*

- en dos ocasiones a propósito de la derrota de los Escipiones tras ser abandonados por sus refuerzos celtibéricos, una de ellas puesto en boca de Escipión, el futuro vencedor en Zama, antes de cruzar el Ebro y marchar hacia Cartago Nova, y la segunda formulado por el propio autor a propósito de las

---

490 Plb. XXXV 2, 1: "los celtíberos, tras pactar una tregua con Marco Claudio, el general romano, enviaron embajadas a Roma y se mantuvieron en paz, aguardando la respuesta del senado" (ὅτι ἐπειδὴ οἱ Κελτίβηρες ἀνοχὰς ποιησάμενοι πρὸς Μάρκον Κλαύδιον τὸν στρατηγὸν τῶν Ῥωμαίων ἐξαπέστειλαν τὰς πρεσβείας εἰς τὴν Ῥώμην, οὗτοι μὲν τὴν ἡσυχίαν ἦγον, καραδοκοῦντες τὴν ἀπόφασιν τῆς συγκλήτου); XXXV 4, 3: "Quinto Fulvio, que en el año anterior había sido general en Iberia, y sus acompañantes habían explicado en Roma lo ininterrumpidas que eran las confrontaciones y los peligros, el número de muertos y el valor de los celtíberos" (τοῦ μὲν γὰρ Κοΐντου τοῦ τὸν πρότερον ἐνιαυτὸν στρατηγήσαντος ἐν Ἰβηρίᾳ καὶ τῶν μετ' αὐτοῦ στρατευσαμένων ἠγγελκότων εἰς τὴν Ῥώμην τήν τε συνέχειαν τῶν ἐκ παρατάξεως κινδύνων καὶ τὸ πλῆθος τῶν ἀπολωλότων καὶ τὴν ἀνδρείαν τῶν Κελτιβήρων).

491 Suid., *s.v.* ἴδιον: "esto tienen de peculiar los celtíberos en el combate" (ἴδιον ἔχουσιν οἱ Κελτίβηρες κατὰ τὸν πόλεμον, A. ADLER, *Suidae Lexicon, II (Δ-Θ)*, Stuttgart, 1967 [1931], I nº 112, p. 609, l. 27 = Fr. 163 BW; trad. de G. FATÁS, *Antología de textos para el estudio de la Antigüedad en el territorio del Aragón actual*, Zaragoza, 1993, 85 [frag. 95]); *s.v.* μάχαιρα: "los celtíberos destacan con mucho sobre los demás pueblos en la fabricación de espadas" (οἱ Κελτίβηρες τῇ κατασκευῇ τῶν μαχαιρῶν πολὺ διαφέρουσι τῶν ἄλλων, A. ADLER, *Suidae Lexicon, III (K-O.Ω)*, Stuttgart, 1967 [1933], M nº 302, p. 338, l. 19 = Fr. 179 BW; trad. de FATÁS, 1993, 85 [frag. 95]); *s.v.* πύρινος πόλεμος: "guerra de fuego: la que enfrentó a los romanos contra los celtíberos" (πύρινος πόλεμος, ὁ Ῥωμαίων πρὸς τοὺς Κελτίβηρας συσταθείς, A. ADLER, *Suidae Lexicon, IV (Π-Ψ)*, Stuttgart, 1971 [1935], Π nº 3.220, p. 275, l. 18 = Plb. XXXV 1, 1). En opinión de Walbank, en este último pasaje las palabras ὁ Ῥωμαίων πρὸς τοὺς Κελτίβηρας συσταθείς pertenecerían al autor de la Suda, y polibiana sería exclusivamente la expresión πύρινος πόλεμος, F. W. WALBANK, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. III, Oxford, 1979, 641; cf. D.S. XXXI 40, 1.

492 Str. III 4, 13 (= Plb. XXXIV 9, 13): "cuando enumera las tribus y las ciudades de los vacceos y de los celtíberos, Polibio cita, entre otras, las ciudades de Segesama y de Intercatia" (Πολύβιος δὲ τὰ τῶν Οὐακκαίων καὶ τῶν Κελτιβήρων ἔθνη καὶ χωρία διεξιὼν συλλέγει ταῖς ἄλλαις πόλεσι καὶ Σεγεσάμαν καὶ Ἰντερκατίαν, trad. BALASCH, 1983).

investigaciones realizadas por el mismo Escipión acerca de las causas del desastre (año 211)[493];

- de nuevo en boca de Escipión en el discurso pronunciado tras aplastar el motín del Sucro y antes de marchar contra el rebelde Indíbil (206)[494];

- y hasta seis veces para designar a las tropas que se incorporan al ejército de Asdrúbal y Sífax en África y son finalmente derrotadas en la batalla de los Grandes Llanos (203)[495].

Resulta evidente la procedencia romana del primer grupo de informaciones, y en ese sentido Walbank plantea la posibilidad de identificar la fuente de la que proceden los contenidos del primer discurso de Escipión con la

---

493 Plb. X 6, 2: Escipión, "en resumen, reunió entonces a sus tropas y las exhortaba a que no se alarmaran por la derrota anterior; pues los romanos jamás habían sido vencidos por la potencia de los cartagineses, sino por la traición de los celtíberos, y también por la temeridad de los dos generales, que se habían separado demasiado uno del otro, por haber confiado en la alianza con dichas gentes" (οὐ μὴν ἀλλὰ τότε συνηθροισμένων τῶν δυνάμεων παρεκάλει μὴ καταπεπλῆχθαι τὴν προγεγενημένην περιπέτειαν· οὐ γὰρ ταῖς ἀρεταῖς ἡττῆσθαι Ῥωμαίους ὑπὸ Καρχηδονίων οὐδέποτε, τῇ δὲ προδοσίᾳ τῇ Κελτιβήρων καὶ τῇ προπετείᾳ, διακλεισθέντων τῶν στρατηγῶν ἀπ' ἀλλήλων διὰ τὸ πιστεῦσαι τῇ συμμαχίᾳ τῶν εἰρημένων, trad. de M. BALASCH, *Polibio. Historias. Libros V-XV*, Madrid, 1981 [= BALASCH, 1981 b], rev.); X 7, 1: Escipión, "ya desde el principio, cuando todavía estaba en Roma, había hecho averiguaciones, había investigado con detalle la traición de los celtíberos y la separación de las legiones, y dedujo que en todo ello radicaba la causa de los desastres sufridos por los hombres de su padre" (ἔτι μὲν γὰρ ἀπὸ τῆς ἀρχῆς ἱστορῶν ἐν τῇ Ῥώμῃ καὶ πυνθανόμενος ἐπιμελῶς τήν τε προδοσίαν τῶν Κελτιβήρων καὶ τὸν διαζευγμὸν τῶν ἰδίων στρατοπέδων, καὶ συλλογιζόμενος ὅτι παρὰ τοῦτο συμβαίνει τοῖς περὶ τὸν πατέρα γενέσθαι τὴν περιπέτειαν, trad. de BALASCH, 1981 b, rev.).

494 Plb. XI 31, 6: Escipión no acepta aliados iberos contra Indíbil para así poder afirmar "«hemos vencido a cartagineses y celtíberos por el coraje de los romanos, por nuestra propia fuerza»" (καὶ Καρχηδονίους καὶ Κελτίβηρας ταῖς Ῥωμαίων ἀρεταῖς καὶ τῇ σφετέρᾳ γενναιότητι νενικήκαμεν, trad. de BALASCH, 1981 b).

495 Plb. XIV 7, 5, 7 y 9: "el rey de los númidas y su séquito primero habían decidido continuar la retirada hacia su país, pero a la altura de Abba se encontraron con los celtíberos, que habían sido reclutados como mercenarios por los cartagineses ... Estos celtíberos contribuyeron no poco a levantar la moral de los cartagineses ... Finalmente, al cabo de treinta días, plantaron su campamento en los denominados Grandes Llanos, al lado de los númidas y los celtíberos" (τῷ δὲ βασιλεῖ τῶν Νομάδων καὶ τοῖς φίλοις τὸ μὲν πρῶτον ἐδόκει κατὰ τὸ συνεχὲς εἰς τὴν οἰκείαν ποιεῖσθαι τὴν ἀναχώρησιν· τῶν δὲ Κελτιβήρων αὐτοῖς ἀπαντησάντων περὶ τὴν Ἄββαν, οἵτινες ἐτύγχανον ὑπὸ τῶν Καρχηδονίων ἐξενολογημένοι ... οὐ μικρὰ δὲ καὶ τοὺς Καρχηδονίους ἐλπίζειν παρεσκεύασαν οἱ Κελτίβηρες ... καὶ τέλος ἐν ἡμέραις τριάκοντα περὶ τὰ Μεγάλα πεδία καλούμενα βαλόμενοι χάρακα συνεστρατοπέδευον ὁμοῦ τοῖς Νομάσι καὶ τοῖς Κελτίβηρσιν, trad. de BALASCH, 1981 b, rev.); 8, 7, 9 y 12: "Sífax y Asdrúbal colocaron a los celtíberos en el centro de su formación, enfrentados a los manípulos de los romanos ... los celtíberos lucharon valientemente contra los romanos ... Pero, así que cedieron las alas, fueron rodeados por los *principes* y los *triarii*, los cuales finalmente los aniquilaron a todos excepto a unos pocos. Así fue como perecieron los celtíberos" (οἱ δὲ περὶ τὸν Σόφακα καὶ τὸν Ἀσδρούβαν τοὺς μὲν Κελτίβηρας μέσους ἔταξαν ἀντίους ταῖς τῶν Ῥωμαίων σπείραις ... οἱ δὲ Κελτίβηρες ἐμάχοντο γενναίως, συστάντες τοῖς Ῥωμαίοις ... οὐ μὴν ἀλλ' ἅμα τῷ κλῖναι τοὺς ἀπὸ τῶν κεράτων ταχέως κυκλωθέντες ὑπὸ τῶν πριγκίπων καὶ τριαρίων αὐτοῦ κατεκόπησαν πάντες πλὴν τελέως ὀλίγων. οἱ μὲν οὖν Κελτίβηρες τοῦτον τὸν τρόπον ἀπώλοντο, trad. de BALASCH, 1981 b, rev.).

obra de Fabio Píctor[496]. Pero por lo que a las actividades de Escipión en África se refiere, el mismo erudito anglosajón reconoce las dificultades existentes a la hora de identificar las fuentes utilizadas por Polibio y, aunque considera que este último habría contado con informaciones de calidad procedentes de ambos bandos, finalmente sugiere que el relato de la batalla de los Grandes Llanos podría proceder de una fuente helénica, pues en él las distancias figuran expresadas en estadios y no se tiene la certeza absoluta de que la obra de Fabio alcanzase hasta el final de la Guerra Anibálica[497].

Sin embargo, en nuestra opinión el origen romano de este pasaje queda evidenciado por la presencia en el mismo de las formas ἅστατοι, πρίγκιπες y τριάριοι, utilizadas para traducir al griego los términos latinos *hastati*, *principes* y *triarii* respectivamente que dan nombre a las diferentes líneas en las que se distribuye la infantería romana en formación de combate[498]. Por una parte porque el mismo Polibio que prefiere interpretar las formas políticas romanas a

---

496 WALBANK, *Comm.* II, 201.

497 Sobre las fuentes utilizadas para narrar la campaña de Escipión en África, vid. WALBANK, *Comm.* II, 424-425, donde se recuerda que, tal como ya apuntó De Sanctis, las distancias expresadas en estadios (Plb. XIV 8, 2-3: Escipión acampa primero a 30 estadios del enemigo y más tarde a 7, τριάκοντα σταδίους ... ἑπτὰ σταδίοις) no representan conversiones desde *milia passuum*, DE SANCTIS, 1968, 630. Ciertamente la fecha más reciente en la que sabemos de la actividad de Fabio Píctor lo sitúa todavía en 216/215, informando ante el Senado a su regreso del viaje a Delfos emprendido inmediatamente después del desastre de Cannas (Liv. XXIII 11, 1-6), pero dado que Polibio le concede perspectiva suficiente como para explicar las causas de la guerra (Plb. III 8: Φάβιος δέ φησιν ὁ Ῥωμαϊκὸς συγγραφεὺς ... αἰτίαν γίνεσθαι τοῦ κατ' Ἀννίβαν πολέμου) y que los diversos autores que aluden a su actividad literaria lo presentan como contemporáneo de la Guerra de Aníbal (Plb. III 9, 4: κατὰ τοὺς καιροὺς ὁ γράφων γέγονε; Liv. XXII 7, 4: *aequalem temporibus huiusce belli ... auctorem*; D.H. I 6, 2: ἀμφότεροι κατὰ τοὺς Φοινικικοὺς ἀκμάσαντες πολέμους), tampoco hay motivo alguno para suponer necesariamente que dicha actividad quedase truncada cuando el conflicto todavía no había finalizado: así, recientemente, si ante el silencio de nuestras fuentes Chassignet se inclina por situar la redacción de la obra entre poco después de 216 y 209 como muy tarde —ya fuese porque Fabio quisiera destacar la capacidad de reacción de Roma, como en 225 frente a los galos, o celebrar una serie de éxitos que evidenciaban un cambio favorable a Roma en la evolución del conflicto, como la toma de Siracusa, la de Capua o el tratado con los etolios—, por su parte Oakley prefiere datarla hacia el año 200, una vez terminada la guerra; M. CHASSIGNET (ed.), *L'annalistique romaine, I. Les Annales des Pontifes et l'annalistique ancienne (fragments)*, París, 1996, LVI-LVIII; S. P. OAKLEY, *A Commentary on Livy. Books VI-X, vol. I: Book VI*, Oxford, 1997, 22.

498 Plb. XIV 8, 5: "en una palabra, Escipión, según su costumbre, dispuso en primer lugar los manípulos de los *hastati*, detrás de éstos los de los *principes*, finalmente colocó después los de los *triarii*" (ὁ μὲν οὖν Πόπλιος ἁπλῶς κατὰ τὸ παρ' αὐτοῖς ἔθος ἔθηκε πρῶτον μὲν τὰς τῶν ἁστάτων σημαίας, ἐπὶ δὲ ταύταις τὰς τῶν πριγκίπων, τελευταίας δ' ἐπέστησε κατόπιν τὰς τῶν τριαρίων); 11: "pero, tan pronto como cedieron las alas, (los celtíberos) fueron enseguida rodeados por los *principes* y los *triarii*, los cuales finalmente los aniquilaron a todos excepto a unos pocos" (οὐ μὴν ἀλλ' ἅμα τῷ κλῖναι τοὺς ἀπὸ τῶν κεράτων ταχέως κυκλωθέντες ὑπὸ τῶν πριγκίπων καὶ τριαρίων αὐτοῦ κατεκόπησαν πάντες πλὴν τελέως ὀλίγων).

través de categorías helénicas busca, sin embargo, una mayor precisión en el ámbito militar —tal vez porque advierte en él una mayor diferencia respecto al ámbito griego, o simplemente porque le despierta un interés especial— y, no encontrando en este caso un equivalente helénico exacto de los mencionados tecnicismos latinos, bien podría haber optado finalmente por una transcripción literal, tal como ha defendido M. Dubuisson[499]. Pero fundamentalmente porque, teniendo en cuenta que esta terminología corresponde a un tipo de organización militar vigente ya desde la época de la guerra contra Pirro, que define un modelo teórico correspondiente en la práctica a la movilización general exigida por la amenaza de un *tumultus*, y que en lo conservado de las *Historias* se concentra en una serie de pasajes muy probablemente inspirados, en mayor o menor medida pero especialmente los que transmiten las noticias más antiguas, en la obra de Fabio Píctor —el relato de la batalla de Écnomo, la campaña contra los galos ínsubres, la descripción del ejército romano y la batalla de Zama—, existe asimismo la posibilidad alternativa de que fuese ya el propio Fabio quien adaptó a su forma helénica esos términos latinos[500]. Polibio y Fabio coinciden en ser bilingües y en serlo, además, en relación con las mismas dos lenguas, griego y latín, si bien la lengua madre de cada uno es distinta, el griego

---

[499] M. DUBUISSON, *Le latin de Polybe. Les implications historiques d'un cas de bilinguisme*, París, 1985, 15-53 (cap. I.1.: *Lexique des antiquités romaines*), *s.vv.* ἅστατοι, πρίγκιπες y τριάριοι; vid. asimismo 55-59, esp. 55-57, así como 277. A la hora de dar nombre a lo que este autor denomina "antigüedades romanas" —esto es, términos sobre todo de la vida política y militar, pero también otros que se aplican de manera general a elementos materiales propiamente romanos—, Polibio practica una particular *interpretatio* de las mismas en función de la cual intenta en primer lugar hallar un término que, en el ámbito helénico y por analogía, designe una realidad equivalente de la manera más aproximada posible (como στρατηγός respecto a *imperator*, o ἴλη respecto a *turma*); a veces introduce en una primera ocasión una forma transcrita para, posteriormente, utilizar un equivalente helénico (como δεκουρίων en relación con *decurio* y κεντυρίων con *centurio*, muy pronto sustituidos por ἰλάρχης y ταξίαρχος respectivamente); raramente opta por una traducción de hecho del término latino (así δήμαρχος respecto a *tribunus plebis*, y σημαιαφόρος respecto a *signifer*); y sólo en contadas ocasiones, al no encontrar otra posibilidad más satisfactoria, decide transcribir literalmente en griego el vocablo latino, tal como ocurre con tecnicismos como aquéllos a los que aquí nos referimos, con nombres de elementos característicos como σάγος por *sagum*, o con el único término del vocabulario político que nuestro autor designa mediante una transcripción, esto es, πατρίκιος por *patricius*, tal vez por considerar específicamente romana la realidad a la que da nombre. Vid. asimismo M. DUBUISSON, "La traduction en grec des concepts romains et la vision grecque de Rome: problèmes et perspectives", en P. ACHARD, M. P. GRUENAIS, D. JAULIN (eds.), *Histoire et linguistique*, París, 1984, 213-224, *passim*; *ID.*, "La vision polybienne de Rome", en H. VERDIN, G. SCHEPENS, E. DE KEYSER (eds.), *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from the 4th to the 2nd Centuries B.C.*, Lovaina, 1990, 233-243, 237-239. El término latino *hastati* se halla documentado ya ca. 202 en Plauto (*Cist.* 287 y 293) y algo más tarde en Ennio (*Ann.* VIII 281).

[500] Écnomo: Plb. I 26-28. Campaña contra los insubres: II 33, 4. Descripción del ejército romano: VI 21 y ss. Zama: XV 9, 6-9. Sobre la identificación del origen de estas informaciones con la obra de Fabio Píctor, vid. respectivamente WALBANK, *Comm.* I, 83 y 85-86; 27 y 184 y ss.; 702; II, 454.

en el caso del primero y el latín en el del segundo. Sobre este horizonte constatamos un doble fenómeno: por una parte, el romano Fabio Píctor redacta sus *Annales* en griego; por otra, el heleno Polibio redacta sus *Historias* también en griego, pero en ellas transcribe de manera literal a partir de su correspondiente forma latina los términos ἅστατοι, πρίγκιπες y τριάριοι a lo largo de una serie de pasajes cuya fuente de información podría identificarse justamente con la obra de Fabio. Si nos proponemos indagar acerca de la relación existente entre cada uno de estos autores y la aparición de dichos términos, en este punto interesa distinguir entre las nociones lingüísticas de "interferencia" y "préstamo" en el marco del fenómeno conocido como bilingüismo. La primera consiste en la identificación de dos unidades lingüísticas pertenecientes a dos lenguas diferentes por parte de un hablante de esas lenguas que considera equivalentes dichas unidades, lo que implica la transferencia de características semánticas o gramaticales de una de ellas a la otra; cuando posteriormente se integra en el sistema lingüístico de llegada hasta el punto de ser adoptada por hablantes monolingües, la interferencia se convierte en préstamo[501]. La aparición de ἅστατοι, πρίγκιπες y τριάριοι en las *Historias* supondría una interferencia de acuerdo con la hipótesis según la cual habría sido el mismo Polibio quien dotó de forma helénica a las nociones latinas definidas por los términos *hastati*, *principes* y *triarii*. Por contra, si lo que Polibio hizo fue limitarse a adoptar estos términos en su forma helénica tal como los pudo encontrar en los *Annales* de Fabio, el autor griego habría convertido en préstamo la interferencia introducida previamente por el romano.

El mismo Dubuisson afirma que gran parte de los elementos extranjeros presentes en la lengua de Polibio son el resultado de las interferencias introducidas por el propio autor, pero admite la posibilidad de identificar ciertos latinismos con interferencias generadas por individuos bilingües con los que Polibio estaba en contacto y en consecuencia reproducidas por él mismo en sus *Historias*, fuese dicho contacto directo, como el mantenido con los griegos de

[501] DUBUISSON, 1985, 121-135; *ID.*, "Le contact linguistique gréco-latin: problèmes d'interférences et d'emprunts", *Lalies* 10, 1992, 91-109, 96-98 y 101-106. Este autor recuerda que la interferencia constituye un hecho fluctuante y personal, mientras que el préstamo se revela persistente y colectivo: retomando la distinción de Saussure, "la interferencia es un *fait de parole* y el préstamo un *fait de langue*", *ibid.*, 132. El préstamo desempeña un importante papel en la evolución lingüística: su incorporación a las diferentes lenguas —hasta el punto de modificarlas profundamente, aun sin alcanzar extremos tales como los representados por el denominado "portuñol" en la frontera hispano-lusa, el "espanglish" en Puerto Rico o el "franglais" en Canadá— se ha visto favorecida tradicionalmente por el bilingüismo de ciertas minorías cultivadas que, a menudo por la vía de sus escritos, transforman sus particulares interferencias en los préstamos de todo el colectivo de hablantes.

Roma y los romanos helenoparlantes, o indirecto, como el derivado de la consulta de fuentes helénicas latinizadas, concretamente Fabio Píctor, e incluso llega a reconocer que el griego escrito de Fabio consultado por Polibio contenía cierto número de latinismos, cuya influencia, "más perniciosa que la de los propios textos latinos", habría sido especialmente notable, pues, dado que para un autor bilingüe tales construcciones no resultan en absoluto ajenas por hallarse familiarizado con las dos lenguas, el propio Polibio podría haber asumido y reproducido interferencias ya existentes y elevarlas de este modo a la categoría de préstamos[502].

Por todo ello, si en nuestra indagación sobre el origen del término "celtíbero" debemos buscar una fuente filorromana redactada en griego —en la que, en consecuencia, aquél figurase bajo su forma más antigua, la helénica Κελτίβηρες—, que hubiese incluido entre sus contenidos la narración de la Segunda Guerra Púnica y que con seguridad hubiese sido utilizada por Polibio en la elaboración de sus *Historias*, posiblemente hasta el punto de contagiarle ciertos neologismos helénicos que no son sino transcripciones literales del latín, todas estas condiciones se cumplen en el caso de la obra de Fabio Píctor.

3.1.5. Fabio Píctor, los celtas y la Segunda Guerra Púnica en Iberia

En el plano lingüístico no se alza objeción alguna frente a la hipótesis según la cual este autor latino podría haber concebido un término compuesto por elementos griegos, dado que, como hemos venido señalando, para la redacción de su obra Fabio se sirvió de la lengua griega[503].

---

[502] DUBUISSON, 1985, 145, 265 y 269. En determinado momento Dubuisson llega a afirmar que el griego escrito por los autores romanos, "como los *Annales* de Fabio Píctor", "estaba sin lugar a dudas plagado de latinismos", y en ese sentido recuerda las excusas presentadas por Postumio Albino en el prólogo de su obra por los posibles errores cometidos al componer su historia en lengua griega siendo él mismo romano (Plb. XXXIX 1, 4; cf. 1, 8: ἐὰν βαρβαρίζῃ, literalmente "si acaso hubiera barbarizado"), *ibid.*, 265 y n. 121. Sin embargo dicho autor se detiene en este punto y evita dar el paso que, lógicamente, seguiría a continuación, pues en lugar de plantear la identificación de determinados préstamos de Polibio como interferencias presentes ya en Fabio, rehúye explícitamente la cuestión del responsable de tales interferencias por considerarla "secundaria para la comprensión del fenómeno" y "no pertinente" a la hora de juzgar la importancia de la influencia romana sobre la mentalidad del autor heleno: "si Polybe écrit, et donc, a fortiori, parle un grec latinisé, sa vision du monde en sera nécessairement influencée, quelle que soit l'origine des latinismes en question", *ibid.*, 146.

[503] Cic., *Diu*. I 21/43: "en los anales griegos de nuestro Fabio Pictor" (*in nostri Fabi Pictoris graecis annalibus*, trad. de Á. ESCOBAR, *Cicerón. Sobre la adivinación. Sobre el destino. Timeo*, Madrid, 1999); D.H. I 6, 2: "semejantes a éstas y nada diferentes son las historias que nos ofrecieron cuantos romanos narraron en lengua griega los sucesos antiguos de la ciudad; de

No obstante, más allá del empleo de una misma lengua para redactar la primera obra histórica romana y para designar a los celtíberos tal como aparecen en las menciones más antiguas de su etnónimo bajo la forma Κελτίβηρες, y prescindiendo por un momento de la más que probable existencia en esa misma obra de ciertas transcripciones helénicas de términos latinos que posteriormente habrían sido asumidas como préstamos lingüísticos por parte de Polibio, consideramos fundamental tener en cuenta las razones particulares que, en nuestra opinión, habrían impulsado a Fabio a construir una denominación semejante.

En este punto interesa especialmente examinar el contexto en el que nace dicho etnónimo y su relación no sólo con este autor sino también con la realidad a la que Fabio se habría referido con él.

Ya hemos señalado con anterioridad que la denominación compuesta "celtíberos" nace para designar a los "celtas de Iberia" y no se halla atestiguada con anterioridad a los acontecimientos que conforman la Guerra de Aníbal, y que el término griego Κελτίβηρες constituye la forma transmitida por el más antiguo de los autores en cuyas obras se han conservado las menciones referidas a ellos y, a la vez, la forma original creada desde el primer momento para dar nombre a las gentes conocidas como tales, pues el latín *Celtiberi* no es sino la traslación literal de aquélla.

Estos celtíberos son presentados en sus primeras apariciones en las fuentes como tropas que, durante la Segunda Guerra Púnica, intervienen en los acontecimientos desarrollados en la Península Ibérica en tanto que protagonistas ajenos a los escenarios sobre los que se desarrolla el enfrentamiento romano-cartaginés, dado que el término no designa a las poblaciones que habitan esos escenarios sino a determinados grupos de combatientes procedentes de territorios situados más allá de aquéllos y a los que encontramos tan pronto al

---

estos escritores, los más antiguos son Quinto Fabio y Lucio Cincio, y ambos florecieron durante las guerras púnicas" (ὁμοίας δὲ τούτοις καὶ οὐδὲν διαφόρους ἐξέδωκαν ἱστορίας καὶ Ῥωμαίων ὅσοι τὰ παλαιὰ ἔργα τῆς πόλεως Ἑλληνικῷ διαλέκτῳ συνέγραψαν, ὧν εἰσι πρεσβύτατοι Κόιντός τε Φάβιος καὶ Λεύκιος Κίγκιος, ἀμφότεροι κατὰ τοὺς Φοινικικοὺς ἀκμάσαντες πολέμους, trad. de JIMÉNEZ y SÁNCHEZ, 1984). Por lo que a la existencia de una versión latina de los *Annales* de Fabio se refiere, Momigliano considera que éstos fueron traducidos al latín y que de esa traducción procederían los pasajes mencionados por Aulo Gelio (V 4) y Quintiliano (*Inst.* I 6, 12), MOMIGLIANO, 1964, 57; vid. asimismo CAPALVO, 1996, 21-22, y CHASSIGNET, 1996, LXI-LXII. *Contra*: F. M. D'IPPOLITO, "Fabio Pittore rivisitato", *A&R* 43.3-4, 1998, 142-155, autor que defiende la hipótesis según la cual la obra de Fabio habría sido redactada en latín y traducida posteriormente al griego.

lado de Roma como al de Cartago en función de su actividad como mercenarios.

Aunque desde tiempo atrás diversos autores helénicos habían señalado la presencia de Κελτοί sobre el territorio que conocían como Ἰβηρία, sin duda fueron los propios romanos que durante la Guerra de Aníbal habían tratado directamente con los grupos de combatientes más tarde denominados celtíberos por las fuentes quienes reconocieron en ellos un rasgo o conjunto de rasgos —fuese la apariencia física, la indumentaria, las armas, el modo de combatir o tal vez la lengua— que en esa misma época, a finales del siglo III a.C., Fabio Píctor identificaba como característicos de otras gentes a las que él mismo denominaba Κελτοί en su obra histórica redactada en griego[504].

A la hora de intentar identificar aquellos rasgos compartidos por los Κελτοί de la Céltica y los Κελτοί de Iberia que habrían impulsado a los romanos a asociar a estos últimos con los primeros, el escaso interés mostrado por el mundo clásico hacia los lenguajes de los pueblos considerados "bárbaros" parece cuestionar una hipotética percepción de semejanzas por parte de aquéllos entre las lenguas habladas por unos y otros, o al menos una tan importante como para servir como argumento fundamental a la hora de dar entidad a una realidad humana recién descubierta[505].

---

[504] Sobre la presencia de Κελτοί en la Península Ibérica según las fuentes más antiguas, vid. KOCH, 1979, 389 y ss.; BURILLO, 1998, 19-21 y 24-25. En opinión de Ciprés, "los antiguos griegos debieron de reconocer la presencia de un componente étnica y/o culturalmente celta perceptible, posiblemente la lengua y las costumbres, en las gentes del interior peninsular", P. CIPRÉS, "El impacto de los celtas en la Península Ibérica según Estrabón", en CRUZ ANDREOTTI, 1999, 121-151, 138-139.

[505] En un trabajo ya clásico Lejeune subrayó el contraste existente entre la curiosidad de griegos y romanos por ciertos términos extranjeros y su absoluto desinterés hacia las lenguas extranjeras, M. LEJEUNE, "La curiosité lingüistique dans l'Antiquité classique", en *Conférences de l'Institut de Linguistique de l'Université de Paris* 8, 1940-1948, 45-61, 51. Vid. asimismo A. MOMIGLIANO, *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, México, 1988 (Cambridge, 1975), 11-48 (cap. I: "Los griegos y sus vecinos en el mundo helenístico"); M. DUBUISSON, "Problèmes du bilinguisme romain", *LEC* 49, 1981, 27-45; *ID.*, "*Vtraque lingua*", *AC* 50, 1981, 274-286; *ID.*, "Recherches sur la terminologie antique du bilinguisme", *RPh* 57, 1983, 203-225; *ID.*, "Le latin est-il une langue barbare?", *Ktèma* 9, 1984, 55-68; B. ROCHETTE, "Les auteurs latins et les langues étrangères. La période républicaine", *Latomus* 52.3, 1993, 541-549; *ID.*, "La diversité linguistique dans l'antiquité classique. Le témoinage des auteurs de l'époque d'Auguste et du 1er siècle de notre ère", en L. ISEBAERT (ed.), *Miscellanea linguistica Graeco-latina*, Namur, 1993, 219-237; *ID.*, "Grecs et Latins face aux langues étrangères. Contribution à l'étude de la diversité linguistique dans l'antiquité classique", *RBPh* 73.1, 1995, 5-16; *ID.*, "Les ξενικὰ et les βαρβαρικὰ ὀνόματα dans les théories linguistiques gréco-latines", *AC* 65, 1996, 91-105. Igualmente útiles resultan las conclusiones expuestas por Th. HARRISON, "Herodotus' Conception of Foreign Languages", *Histos* 2, 1998: http://www.dur.ac.uk/Classics/histos/1998/harrison.html#n. Cf., a la inversa, S. F.

Por contra, mayor atención que la concedida hasta el momento merecerían los componentes externos de una indumentaria característica entendidos en el contexto bélico que preside el contacto[506].

En este sentido, si Polibio describe a los Κελτοί que en 225 combaten en primera línea en Telamón "ataviados con brazaletes y collares de oro" cuya riqueza contribuyó a motivar a los romanos en la lucha y a embellecer el Capitolio tras la victoria, por su parte Livio recuerda que "torques de oro y brazaletes en gran número" constituían los *spolia Gallica* obtenidos en Hispania una década más tarde por Cneo Escipión tras derrotar a los *Galli* que poco antes habían sido reclutados como mercenarios por Magón igualmente sobre suelo peninsular[507].

Significativamente, ambas noticias coinciden en la caracterización externa del combatiente celta aun cuando se refieren a ámbitos geográficos

---

DONADONI, "Gli Egiziani e le lingue degli altri", en *ID.*, *Cultura dell' Antico Egitto*, Roma, 1986, 193-206 (publ. orig. en *VO* 3, 1980, 1-14), cit. en HARRISON, 1998, n. 5.

506 Recuérdese cómo *arma* y *signa* constituyen los elementos visibles de identificación que permiten a los lacetanos reconocer a distancia a sus vecinos suessetanos cuando éstos marchan contra la ciudad de aquéllos como aliados de Catón (Liv. XXXIV 20, 6: *quorum* [*sc.*, *Suessetanorum*] *ubi arma signaque Lacetani cognouere*, ...); F. QUESADA, "Consideraciones sobre el uso del armamento ibérico para la delimitación de unidades geopolíticas", en BURILLO, 1989, 111-120, 113 y ss.

507 Plb. II 29, 8: χρυσοῖς μανιάκαις καὶ περιχείροις ἦσαν κατακεκοσμημένοι; 31, 5: Lucio Emilio Papo "embelleció el Capitolio con los estandartes y los collares; éstos son las pulseras de oro que los galos llevan en el cuello" (καὶ τὸ μὲν Καπετώλιον ἐκόσμησε ταῖς τε σημείαις καὶ τοῖς μανιάκαις· τοῦτο δ' ἔστι χρυσοῦν ψέλιον, ὃ φοροῦσι περὶ τὸν τράχηλον οἱ Γαλάται). Liv. XXIV 42, 7-8: *Magone ad conquisitionem militum a fratre misso breui repleuit exercitum ... Galli plerique milites ... et spolia plurima Gallica fuere, aurei torques armillaeque, magnus numerus*. Desde la obtención en 361 del título *Torquatus* por Tito Manlio al derrotar y arrancar el torques al galo a cuyo desafío había respondido (*torque spoliauit*: Liv. VI 42, 6 y VII 10, 11; cf. *Per.* VII 7: *torquem aureum detraxit*), las mismas fórmulas *spolia Gallica* y *aurei torques* son utilizadas por el autor latino para designar el botín proporcionado por las victorias romanas sobre los galos invasores de Italia (*spolia Gallica*: VII 15, 8; 24, 9), los pueblos célticos cisalpinos (*spolia Gallica*: XXIII 14, 4; XXXIII 23, 4; *spolia Gallorum*: XXIV 21, 9; *aureos torques multos*: XXXIII 36, 13; *Gallicis carpentis ... spolia ... aureos torques*: XXXVI 40, 11-12) y los gálatas establecidos en Anatolia (XXXIX 7, 2: *spoliaque multa Gallica*), y es precisamente el torques uno de los elementos —junto con el *carnyx* o trompa típica celta, la espada y la propia desnudez de la estatua— que, según la copia romana conservada, definía el carácter céltico del "Galo moribundo" representado en el monumento erigido por Atalo I de Pérgamo para conmemorar su victoria sobre los galos pocos años antes de los hechos narrados en los citados pasajes de Polibio y Livio; vid. MARCO SIMÓN, 1990, 131; *ID.*, "El torques como símbolo", en *Torques. Belleza y poder. Catálogo de la Exposición del M.A.N. (Madrid, septiembre-diciembre de 2002)*, Madrid, 2002, 69-79. Sobre las semejanzas existentes entre los celtas hispanos y los demás celtas en el campo de batalla, con especial atención al común empleo de trompas, vid. el apartado titulado "Sobre ruido y otros gestos. La estética bélica y su significación" en SOPEÑA, 1995, 97-109.

diversos y figuran en pasajes procedentes en última instancia de tradiciones historiográficas diferentes.

Por una parte, el relato polibiano de la batalla de Telamón deriva muy probablemente de Fabio Píctor, el cual, a la hora de conceptualizar, designar y describir la nueva realidad representada por los celtas de Iberia en el marco definido por la redacción de su obra, en tanto que político, soldado e historiador romano se habría visto condicionado necesariamente por su propia experiencia no sólo como narrador de las invasiones galas que habían asolado Italia desde los inicios del siglo IV, sino también como participante directo en la defensa de su patria contra la más reciente de todas ellas, la que había tenido lugar en 225 [508].

Por otra, teniendo en cuenta que el pasaje referido a los mercenarios hispanos reclutados por Magón y derrotados poco después por Cneo Escipión constituye la única ocasión en la que Livio alude a la presencia de *Galli* en Hispania, que los mercenarios hispanoceltas que participan en la Guerra de Aníbal aparecen en Livio bajo la denominación *Celtiberi* y que, en consecuencia, el término *Galli* podría no ser sino la traducción del heleno Κελτοί que habría figurado en la fuente griega a la que en última instancia se remontaría la noticia del autor latino, a la hora de designar a este grupo

---

508 Eutr. III 5: "en el consulado de Lucio Emilio gran número de tropas galas atravesaron los Alpes. Pero toda Italia se unió en defensa de los romanos y, según narra el historiador Fabio, que participó en esta guerra, se dispusieron ochocientos mil hombres para esta contienda" (*L. Aemilio consule ingentes Gallorum copiae Alpes transierunt. sed pro Romanis tota italia consensit traditumque est a Fabio historico, qui ei bello interfuit, DCCC milia hominum parata ad id bellum fuisse*, trad. de E. FALQUE, *Eutropio, Breviario. Aurelio Víctor, Libro de los Césares*, Madrid, 1999); Oros. IV 13, 6: "por eso los cónsules, inquietos, reunieron hombres de toda Italia para la defensa del estado. Hecho lo cual, se cuenta que en el ejército de los cónsules hubo ochocientos mil hombres armados, según escribe el historiador Fabio, que intervino en dicha guerra" (*itaque permoti consules totius Italiae ad praesidium imperii contraxere uires. quo facto in utriusque consulis exercitu octingenta milia armatorum fuisse referuntur, sicut Fabius historicus, qui eidem bello interfuit, scripsit*). La historiografía moderna se muestra unánime a la hora de identificar la obra de Fabio como fuente del excurso polibiano acerca de las invasiones galas de Italia (Plb. II 17-35): J. WOLSKI, "La prise de Rome par les Celtes et la formation de l'annalistique romaine", *Historia* 5.1, 1956, 24-52, 29 y ss.; WALBANK, *Comm.* I, 184 y ss.; *ID.*, 1990, 78; PÉDECH, 1964, 481 y 483-484; D. MUSTI, "Polibio e la storiografia romana arcaica", en *Polybe*, Fondation Hardt, Entretiens sur l'Antiquité classique XX, Vandœuvres-Ginebra, 1974, 105-143, 134-135; R. URBAN, "Die Kelten in Italien und in Gallien bei Polybios", en J. SEIBERT (ed.), *Hellenistische Studien. Gedenkschrift für Hermann Bengtson*, Munich, 1991, 135-157; I. WERNICKE, *Die Kelten in Italien*, Stuttgart, 1991, 32; KREMER, 1994, 78; FOULON, 2000, 322 y n. 8. En general sobre este autor vid. los trabajos clásicos de H. PETER, *Historicorum Romanorum reliquiae*, Stuttgart, 1993 (1914), vol. I, LXIX-C, MOMIGLIANO, 1966, y D. TIMPE, "Fabius Pictor und die Anfänge der römischen Historiographie", *ANRW* I 2, 1972, 928-969, a los que necesariamente debe añadirse el reciente estudio incluido en la edición de CHASSIGNET, 1996, LIV-LXXIII.

concreto de hispanoceltas que combaten a sueldo de Cartago en Iberia contra Roma, el empleo de *Galli* en lugar de *Celtiberi* como resultado de la dependencia de una fuente helénica en la que no habría figurado Κελτίβηρες sino Κελτοί podría contribuir a identificar dicha fuente con la obra de uno de los autores griegos filopúnicos que escribieron sobre este conflicto, concretamente Sileno de Cale Acte, cuyas informaciones, como hemos apuntado con anterioridad, habrían llegado hasta Livio a través de Celio Antípater[509].

Por todo ello, desde aquí proponemos la siguiente hipótesis: en el marco proporcionado por la obra histórica que un autor latino redacta en lengua griega y en tanto que "Κελτοί de Ἰβηρία", con la introducción del término Κελτίβηρες Fabio Píctor se habría propuesto dar nombre a ciertos grupos peninsulares englobados por las fuentes helénicas bajo la denominación genérica Κελτοί y asimismo caracterizados por esa misma época con determinados rasgos célticos por los romanos que habían entrado en contacto con ellos durante la Segunda Guerra Púnica, para así distinguirlos respecto de aquellas otras gentes, mucho más próximas tanto geográfica como mentalmente, que a los ojos del propio Fabio y de todos sus compatriotas representaban lo que expresado en lengua griega serían los Κελτοί por excelencia, esto es, los galos invasores de Italia, con los que los romanos habían combatido durante casi dos siglos, desde la época del saqueo de la *Vrbs* hasta pocos años antes del estallido de la Guerra Anibálica.

Por contra, los historiadores griegos filopúnicos —al igual que aquellos otros autores helénicos que anteriormente habían hecho referencia a Κελτοί e Ἴβηρες combatiendo como mercenarios al servicio de griegos y púnicos en el ámbito mediterráneo— no habrían experimentado la necesidad de distinguir expresamente entre, por un lado, los grupos que otras fuentes, en nuestra

[509] Liv. XXIV 42, 6-8: *Galli plerique milites ... spolia plurima Gallica ... duo etiam insignes reguli Gallorum, Moeniacoepto et Vismaro nomina erant, eo proelio ceciderunt*, según la edición de F. G. MOORE, *Livy, VI. Books XXIII-XXV*, Cambridge (Mass.), 1966 (1940). En esta dirección apunta asimismo la hipótesis propuesta por Capalvo según la cual los nombres de los dos *reguli Gallorum* citados —que en los manuscritos conservados figuran, como recuerda este autor, bajo las formas *Moenia coepta*, *Menia cepta*, *Vismaro* y *Ciuis Maro*— deberían ser interpretados no tanto como antropónimos célticos, tal como hizo M.ª L. Albertos, sino más bien como la traducción latina de la versión helénica que de los nombres originales habría figurado en la fuente griega de la que en última instancia dependería el relato de Livio, CAPALVO, 1996, 132-133; cf. M.ª L. ALBERTOS, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, 158-159 y 253. A la vista de las expresiones *Galli plerique milites*, *spolia Gallica* y *reguli Gallorum*, Koch se limita a considerar que "la calidad de la fuente (romana) de Livio apenas es puesta en duda", sin percatarse de que es éste el único pasaje en el que Livio habla de *Galli* en la Península Ibérica, ni plantearse tampoco que dicha fuente haya podido depender a su vez de otra redactada en griego, KOCH, 1979, 397 y n. 5.

opinión a partir de Fabio, designarán como "celtíberos" y, por otro, los restantes Κελτοί, razón por la cual estos autores podrían estar refiriéndose a ellos cuando, a propósito de determinadas gentes de Iberia, utilizan la denominación étnica Κελτοί —tal como se aprecia en el caso antes citado—, e incluso haberlos englobado bajo la denominación geográfica Ἴβηρες, dado su lugar de procedencia, cuando los sitúan fuera del ámbito peninsular[510].

Llegado el momento de dar nombre a una realidad novedosa en la que, sin embargo, se advierten semejanzas con una segunda mucho más conocida por su proximidad y trascendencia en la historia de Roma y en el imaginario de sus gentes, para Fabio Píctor habría resultado fundamental, por un lado, evidenciar la semejanza existente entre ambas en un plano que permitía englobarlas bajo la denominación Κελτοί para así contar con un punto de referencia conocido respecto del cual definir a la cronológicamente más reciente —y geográficamente más alejada—, y, por otro, distinguir entre una y otra mediante la incorporación, como segundo elemento de un etnónimo compuesto, de un determinante geográfico que remitiese a Ἰβηρία para ubicar a esos Κελτοί en el espacio donde los romanos habían entrado en contacto con ellos, dado que éste no coincidía con el de aquellos otros Κελτοί que Roma había identificado tradicionalmente con quienes en griego eran designados como tales[511].

---

[510] Como Κελτοί figuran asimismo los protagonistas de los ya mencionados pasajes transmitidos por Polibio (II 36, 1, sobre el asesino de Asdrúbal) y Diodoro (XXV 10, 1, sobre Istolacio, el general de los celtas derrotado por Amílcar); vid. *supra*, n. 476. En la fuente griega filopúnica utilizada por Polibio para narrar las acciones del Bárcida en Italia, el conjunto de las tropas peninsulares integradas en el ejército de Aníbal parecen haber figurado bajo la denominación Ἴβηρες (cf. III 33, 5; 35, 6), y los contingentes procedentes de la Galia —cisalpina y transalpina— bajo la de Κελτοί (cf. III 34, 2, 4-6 y 8), términos ambos que la tradición recogida en la obra de Livio expresará bajo las formas *Hispani* y *Galli* respectivamente (tal como se comprueba en el relato de la batalla de Cannas: Liv. XXII 46, 2-3 y 5-6; 47, 1; 4; 7 y 9; 48, 6).

[511] Hasta cierto punto lo que habría hecho Fabio Píctor es caracterizar esa nueva realidad de un modo que permitía integrarla en un marco conceptual compartido ya en ese momento por romanos y griegos, para lo cual nuestro autor habría recurrido a un sistema de referencias comunes a ambos grupos con vistas a definir tanto las semejanzas que aproximaban esa realidad a otras ya conocidas previamente como las diferencias que las distanciaban de ellas. Cf. en este sentido el proceder de la etnografía clásica tal como lo examinó E. J. BICKERMAN, "*Origines Gentium*", en *ID.*, *Religions and Politics in the Hellenistic and Roman Periods*, Como, 1985, 401-417 (publ. orig. en *CPh* 47, 1952, 65-81). Sobre la imagen romana del bárbaro celta, vid. Ch. PEYRE, "Tite-Live et la «férocité» gauloise", *REL* 48, 1970, 277-296; H. D. RANKIN, *Celts and the Classical World*, Londres-Sydney, 1987, 103-152 (cap. 6: "Tumult, Prejudice and Assimilation: Rome and the Gauls"); MARCO SIMÓN, 1993, 148-162; KREMER, 1994, 17-263 (cap. I: "Die Kelten bei den römischen Autoren", en referencia a Livio, Cicerón y César); JANTZ, 1995, esp. 196-233 (cap. VII.2: "Charaktereigenschaften und Verhaltensweisen der Galli"); WEBSTER, 1996, 114-123. Vid. asismismo RÜGER, 1966; DAUGE, 1981; M. DUBUISSON, "La vision romaine de l'étranger: stéréotypes, idéologie et mentalités", *Les Cahiers de Clio* 81, 1985, 82-98 (= http://www.ulg.be/littlat/dossiers/stereotypes.htm).

A diferencia de las voces ἄστατοι, πρίγκιπες y τριάριοι antes mencionadas y a la vista de las informaciones disponibles, en tanto que combinación de los términos griegos Κελτοί e Ἰβηρία el vocablo Κελτίβηρες no constituye la traslación helénica de un término latino preexistente, sino un neologismo helénico original creado, en nuestra opinión, por el romano Fabio y posteriormente generalizado con éxito hasta el punto de ser adoptado y transmitido por el griego Polibio. De hecho, dado el origen helénico del término, la interferencia lingüística estaría representada por la forma latina *Celtiberi* —transcripción literal, que no traducción, del griego Κελτίβηρες—, paradójicamente introducida como tal interferencia y a la vez convertida en préstamo por el mismo autor, pues si por un lado Fabio Píctor concibe la noción Κελτίβηρες y la plasma en griego en tanto que Κελτοί de Ἰβηρία, simultáneamente sin duda habría latinizado dicha designación bajo la forma *Celtiberi* cuando menos en el marco de su propia concepción mental romana y en la formulación latina tanto oral como escrita de la misma[512].

Este doble proceso de identificación y diferenciación que representa la designación de los celtíberos sobre la base de la imagen romana de los celtas se habría visto favorecido por la percepción de dichas gentes durante la Segunda Guerra Púnica en tanto que integrantes de ejércitos procedentes de territorios ajenos al escenario sobre el que se desarrolla una guerra en la que participan en condiciones muy similares a las que determinan la percepción desde Roma de los galos invasores de Italia[513].

---

[512] De ahí que algunos autores hayan atribuido a Fabio la traducción al latín de su propia obra redactada en griego, vid. F. BRANCHINI, "Note su Fabio Pittore", *Athenaeum* 39, 1961, 358-361. Insistimos en subrayar el hecho de que la forma latina *Celtiberi* constituye la transcripción literal del griego Κελτίβηρες y no su traducción, la cual a su vez aparece plasmada tardíamente en el compuesto *Gallohispani* identificado en la obra de Jerónimo bajo la referencia literal "«Comentario a Isaías» (XVIII, 66, 9)" por PÉREZ VILATELA, 1993, 365, y por BURILLO, 1998, 52 y n. 152, si bien dicha referencia es incorrecta y debe ser sustituida por XVIII, 66, 19, tal como se comprueba en el texto correspondiente editado por M. ADRIAEN, *Sancti Hieronymi presbyteri opera, pars I, 2 A: Commentariorum in Esaiam Libri XII-XVIII. In Esaia parvula adbreviatio (Corpus Christianorum, Serie Latina, LXXIII A)*, Turnhout, 1963, 787.

[513] Nada más lejos de nuestra intención que identificar el término "celtíberos" en su origen como sinónimo de "mercenarios": únicamente nos proponemos demostrar que la percepción de determinados grupos celtas bajo la forma de compañías armadas enfrentadas a Roma o al servicio de sus enemigos constituye un motivo tan arraigado en el imaginario romano en general, y tan próximo a los conceptos y realidades a los que se enfrenta Fabio Píctor tanto sobre el terreno como sobre el papel —permítasenos la expresión—, que bien pudo contribuir al nacimiento del etnónimo "celtíberos" como tal, destinado a designar a unas gentes que encajaban con la mencionada descripción y precisamente de la mano del mismo autor que, de acuerdo con la noticia de Orosio y a diferencia de lo que erróneamente afirma Polibio (II 22, 1), habría considerado el término γαισάτοι no un etnónimo sino la designación de unos mercenarios galos, concretamente los transalpinos junto a quienes boyos e insubres irrumpen en

De hecho, cuando durante la Segunda Guerra Púnica los romanos entran en contacto en Iberia con una realidad denominada mediante un determinado etnónimo, por ejemplo "ilergetes", de inmediato comprueban la existencia de una auténtica sociedad en toda la extensión del término —una población de hombres, mujeres y niños que, repartida en comunidades, habita cierto número de asentamientos sobre un territorio dado. Por contra, cuando en ese mismo horizonte cronológico entran en contacto con la realidad denominada "celtíberos", lo que encuentran es un ejército mercenario que en unas ocasiones se halla a su servicio y en otras al de sus enemigos púnicos. Y precisamente por designar exclusivamente a grupos de combatientes mercenarios, el nacimiento de la noción "celtíberos" precede con mucho, tal como comprobaremos más adelante, al de "Celtiberia", esto es, el territorio habitado por los celtíberos en tanto que comunidad humana.

Es más: las referencias de las fuentes clásicas a los acontecimientos más antiguos en los que aparecen los celtíberos presentan a estas gentes formando parte del ejército con el que Aníbal marcha hacia Italia y conquista sus conocidas victorias.

3.2. LOS MERCENARIOS

3.2.1. Celtíberos en Italia

Apiano y Livio se alternan para incluirlos entre las tropas escogidas por Aníbal en Iberia antes de marchar hacia Italia[514], poner el término *Celtiberia* en

los territorios itálicos en el año 225 (Oros. IV 13, 5: *Gaesatorum, quod nomen non gentis sed mercennariorum Gallorum est*), pues en realidad se trata de la transcripción griega del latín *gaesati*, formado sobre *gaesum*, vocablo de origen celta que designa la jabalina utilizada por los galos, todo lo cual los presenta literalmente como "lanceros", DUBUISSON, 1985, 22-23; cf. WALBANK, *Comm.* I, 194, autor que se equivoca al atribuir a Fabio el error de Polibio.

514 App. *Hann.* 4: Aníbal, "habiendo elegido el mayor número (de tropas) entre celtíberos, africanos y otros pueblos, y encomendado los asuntos de Iberia a su hermano Asdrúbal, atravesó los montes Pirineos" (ἐπιλεξάμενος δὲ Κελτιβήρων τε καὶ Λιβύων καὶ ἑτέρων ἐθνῶν ὅτι πλείστους καὶ τὰ ἐν Ἰβηρίᾳ παραδοὺς Ἀσδρούβᾳ τῷ ἀδελφῷ τὰ Πυρηναῖα ὄρη διέβαινεν). Adviértase cómo en la edición publicada en la Bibliotheca Teubneriana la lectura del nombre "Asdrúbal" carece de la letra delta (Ἀσρούβας; P. VIERECK, A. G. ROOS, *Appiani Historia Romana. Vol. I*, Leipzig, 1962), mientras que en la publicada en The Loeb Classical Library el mismo antropónimo incorpora dicha letra (Ἀσδρούβας; H. WHITE, *Appian's Roman History. Vol. I*, Cambridge [Mass.], 1964 [1912]).

boca de Aníbal en la arenga que éste pronuncia inmediatamente antes de la batalla de Tesino[515], situar a los celtíberos rondando en torno a Placentia tras la de Trebia[516] y más tarde convertirlos en protagonistas en la de Cannas[517], pero también los mencionan junto a los romanos cuando en 213 llegan a petición romana desde Iberia jinetes celtíberos que consiguen la defección de algunos compatriotas suyos integrados como mercenarios en el ejército de Aníbal —Livio alude a ellos como *Hispani* en un contexto en el que da cuenta de la incorporación de mercenarios celtíberos al ejército romano—[518], y, posteriormente, de nuevo en el lado cartaginés, camino de Italia con Asdrúbal[519] y, tras la derrota de Metauro, huyendo junto a Aníbal o retornando a su patria[520].

---

[515] Liv. XXI 43, 8: "«bastante tiempo lleváis corriendo detrás del ganado en los desolados montes de Lusitania y Celtiberia sin ver ningún pago a tantos trabajos y peligros»" (*satis adhuc in uastis Lusitaniae Celtiberiaeque montibus pecora consectando nullum emolumentum tot laborum periculorumque uestrorum uidistis*, trad. de J. A. VILLAR, *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*, Madrid, 1993 [= VILLAR, 1993 a]).

[516] Liv. XXI 57, 5: "pero ni siquiera el campamento de invierno de los romanos estaba tranquilo, al andar merodeando por todas partes los jinetes númidas, y también los celtíberos y lusitanos cuando aquéllos encontraban alguna especial dificultad" (*ceterum ne hiberna quidem Romanis quieta erant uagantibus passim Numidis equitibus et, <ut> quaeque his impeditiora erant, Celtiberis Lusitanisque*, trad. de VILLAR, 1993 a).

[517] App., *Hann*. 20 y 22: Aníbal "armó a quinientos celtíberos con espadas más cortas bajo sus túnicas, además de sus espadas grandes, para que las usaran cuando él les diera una señal ... Al fracasar también esta maniobra, Aníbal dio la orden a los quinientos celtíberos. Y ellos, saliendo de sus filas, se pasaron a los romanos" (ἄνδρας τε πεντακοσίους Κελτίβηρας ἐπὶ τοῖς μακροῖς ξίφεσιν ὑπὸ τοῖς χιτῶσιν ἄλλα ξίφη βραχύτερα περιέζωσεν, οἷς ἔμελλεν αὐτός, ὅτε δέοι χρῆσθαι, σημαίνειν ... διαπιπτούσης δὲ καὶ τῆσδε τῆς πείρας ὁ Ἀννίβας τὸ σημεῖον ἐπῆρε τοῖς Κελτίβηρσι τοῖς πεντακοσίοις· οἳ δὲ τῆς τάξεως ἐκδραμόντες ἐς τοὺς Ῥωμαίους, trad. de SANCHO ROYO, 1980).

[518] App., *Hann*. 30: "comoquiera que la caballería de los celtíberos, que combatía con Aníbal como mercenaria, luchaba con todo éxito, los generales romanos en Iberia pidieron un número igual de jinetes a las ciudades que estaban bajo su mando y los enviaron a Italia como contrapartida de aquéllos" (τῶν δὲ Κελτιβήρων ἱππέων, οἳ ἐμισθοφόρουν Ἀννίβᾳ, λαμπρῶς ἀγωνιζομένων, ὅσοι Ῥωμαίων ἐστρατήγουν ἐν Ἰβηρίᾳ, τοιούσδε ἑτέρους τὰς πόλεις τὰς ὑπὸ σφίσιν αἰτήσαντες εἰς ἀντίπαλον ἐκείνων ἔπεμψαν ἐς τὴν Ἰταλίαν, trad. de SANCHO ROYO, 1980, rev.); cf. Liv. XXIV 49, 8.

[519] App., *Hisp*. 28: Asdrúbal "cruzó los Pirineos hacia la Galia con los celtíberos que había reclutado" (τὴν Πυρήνην ἐς Γαλάτας ὑπερέβαινεν, μεθ' ὧν ἐξενολογήκει Κελτιβήρων, trad. de SANCHO ROYO, 1980); *Hann*. 52: "entretanto, Asdrúbal, el hermano de Aníbal, marchó a Italia con el ejército que había reclutado entre los celtíberos" (ἐν τούτῳ δὲ καὶ Ἀσδρούβας, ὁ ἀδελφὸς Ἀννίβου, τὴν στρατιάν, ἣν ἐξενάγησεν ἐν τοῖς Κελτίβηρσιν, trad. de SANCHO ROYO, 1980).

[520] App., *Hann*. 53: "de los celtíberos que lograron huir del desastre, unos se dirigieron hacia su patria, y otros, al lado de Aníbal" (Κελτιβήρων δ' ὅσοι διέφυγον ἐκ τοῦ κακοῦ, οἳ μὲν ἐς τὰ οἰκεῖα, οἳ δ' ἐς Ἀννίβαν ἐχώρουν, trad. de SANCHO ROYO, 1980).

Ambos autores difieren en este punto respecto de Polibio, el más cercano a los sucesos narrados y en cuyas *Historias* las únicas denominaciones que hacen referencia a los diversos grupos étnicos individualizados como tales en el seno de las tropas púnicas en Italia son Λίβυες, Νομάδες, Βαλιαρεῖς, Ἴβηρες y Κελτοί, pero nunca Κελτίβηρες. Las mayores divergencias vienen expresadas por Apiano, el cual escribe tres siglos después de que lo hiciese Polibio y no sólo menciona en varias ocasiones a los celtíberos entre las tropas cartaginesas que actúan en Italia, sino que, además, en ningún momento hace referencia a los Ἴβηρες en dicho contexto. Entre uno y otro se sitúa Livio, cuyo relato de los hechos de Aníbal en Italia, tal como ya hemos apuntado, menciona a *Hispani* y *Galli* respectivamente allí donde Polibio había hecho referencia a Ἴβηρες y Κελτοί, y a la vez alude en dos ocasiones a la presencia de celtíberos en ese mismo contexto.

Resulta significativo constatar tanto la peculiaridad que evidencian ambas menciones como la especial proximidad existente entre ellas. La primera constituye la mención de Celtiberia referida al momento histórico cronológicamente más antiguo entre todas las que han llegado hasta nosotros por cuanto se halla contenida en una alocución que Aníbal dirige a sus soldados poco antes de la batalla de Tesino, mientras que la segunda, casi contigua a la anterior, alude explícitamente a los celtíberos cuando los presenta como fuerzas de caballería que actúan en torno al campamento romano situado junto a la ciudad de Placentia poco después de la victoria púnica de Trebia[521].

Si en el caso de la ubicación polibiana de Sagunto pudimos comprobar cómo algún autor moderno relacionaba la alusión a Celtiberia con el momento cronológico al que remitía la narración de la conquista de la ciudad por Aníbal aun cuando, sin la menor duda, dicha mención remitía a una realidad contemporánea del propio historiador, de igual modo en éste de Livio la inmensa mayoría de los investigadores han aceptado sin vacilación la existencia conocida de una Celtiberia en el año 218 en función de un argumento tan discutible como la alusión a ese territorio contenida en un discurso que el autor latino de época augústea pone en boca de un enemigo de Roma dos siglos anterior a él.

[521] Liv. XXI 43, 8; 57, 5. Vid. *supra*, nn. 515 y 516 respectivamente.

En su momento ya Schulten consideró el primer pasaje una referencia concreta a la vida fundamentalmente pastoril de los montañeses, y aunque llegó a apuntar la posibilidad de que el nombre Celtiberia hubiese sido interpolado por Celio Antípater, se limitó a argumentarla recordando que los romanos no habrían penetrado en esta región hasta 195 [522].

Años más tarde, Lostal se mostró partidario de la posibilidad planteada por Schulten y en un breve trabajo juzgó como "seguramente" una interpolación la que, entre las fuentes coservadas, constituye la alusión a los celtíberos referida al momento cronológicamente más antiguo, si bien no aportó razón alguna que fundamentase dicha afirmación[523].

Con todo, poco después N. Santos Yanguas prefirió interpretar en el citado texto una alusión a lo que consideraba bandolerismo propio de los celtíberos, y todavía en fechas muy recientes, aun reconociendo la debilidad de un argumento tan general como la apelación a unas bases económicas de tipo pastoril, Salinas ha llegado a comparar con el primero de los mencionados pasajes de Livio el género de vida de los beribraces tal como lo describe Avieno cuando los presenta como un "pueblo salvaje y feroz" y afirma que "vagaban en medio de abundantes rebaños de ganado"[524].

Por su parte, Ciprés ha aceptado como auténticos ambos pasajes al remitir a ellos para referirse a Celtiberia y Lusitania como áreas montañosas y a la vinculación existente entre estas últimas y el modo de combatir de celtíberos

---

[522] A. SCHULTEN, *Las guerras de 237-154 a. de J.C. FHA*, vol. III, Barcelona, 1935, 54-55: "*vastis montibus* cabe bien en la meseta, *pecora consectando* en la vida de pastores que los iberos hacían ... Es la primera vez que se citan los Celtíberos en los anales romanos. Quizás aquí el nombre es interpolado por Celio, ya que los Romanos no entraron en Celtiberia antes de 195 a.C.".

[523] J. LOSTAL, *La conquista romana de las tierras aragonesas*, Zaragoza, 1975, 20, n. 16: "218 a.C. Los celtíberos son nombrados por primera vez, aunque seguramente interpolados (Livio, XXI, 57, 5)".

[524] N. SANTOS YANGUAS, "Los celtíberos en los ejércitos cartagineses", *Celtiberia* 61, 1981, 51-72, 56 y n. 40: "a pesar de todo, creemos que este pasaje titoliviano ... debe de comprenderse, más bien, como una explicación del bandolerismo propio de la organización de los celtíberos (y lusitanos)". SALINAS, 1999, 193, a propósito de Avien., *Or.Mar.* 485-486: *Berybraces illic, gens agrestis et ferox / pecorum frequentis inter errabant greges* (trad. de J. CALDERÓN, *Avieno. Fenómenos. Descripción del orbe terrestre. Costas marinas*, Madrid, 2001).

y lusitanos[525]. Posteriormente Capalvo los cita en la recopilación de fuentes referidas a los celtíberos con la que clausura su estudio, pero en ningún momento alude a ellos a lo largo del mismo[526].

En algunos de sus trabajos más recientes Burillo acepta de un modo sorprendentemente acrítico las referencias que acompañan a la mención de Celtiberia en el primero de estos pasajes por cuanto, tras ubicarlas en un momento cronológico contemporáneo a los hechos que en ellos se narran, no duda en adjudicar a este espacio una entidad propia, describirlo como una región montañosa y deducir de la mención del topónimo y de la propia imprecisión de estas informaciones la existencia de una "Celtiberia de contenido amplio" habitada por etnias diferentes pero agrupadas bajo la denominación común "celtíberos", en una serie de afirmaciones que no hacen sino proyectar hacia el pasado elementos que sólo posteriormente contribuirán a caracterizar a los ojos de Roma el espacio definido como Celtiberia[527].

En el presente estudio ya hemos aludido con anterioridad al particular tratamiento que exigen los discursos introducidos por Livio a lo largo de su obra, y demostrado cuán alejado se halla a menudo el autor latino de la recomendación polibiana según la cual "los historiadores no deben empeñarse siempre en demostrar a los oyentes su propia habilidad, sino exponer, en cuanto sea posible, la sustancia de lo que se dijo tras investigarlo con atención, y de esto lo más conveniente y lo más relacionado con los acontecimientos"[528].

---

[525] A Liv. XXI 43 remite Ciprés a propósito de la caballería lusitana y su movilidad en áreas montañosas (CIPRÉS, 1993 a, 162, n. 316) y de los *Celtiberi* como mercenarios de Cartago en Livio (*ibid.* 101, n. 19); a Liv. XXI 57, 5, a propósito del modo de combatir de los jinetes hispanos en la montaña (*ibid.* 46, n. 52); y a ambos pasajes a propósito de la utilidad de los lusitanos para Cartago como combatientes ligados a la montaña (*ibid.* 153, n. 265).

[526] CAPALVO, 1996, 223.

[527] BURILLO, 1998, 25-26: Celtiberia, "asociada y a su vez diferenciada de Lusitania, se nos muestra como una región geográfica montañosa con entidad, pero de límites imprecisos ... De hecho, bajo los términos de lusitanos y celtíberos parecen aglutinarse en estos momentos distintas etnias que habitan en el interior de la península, ... esta Celtiberia de contenido amplio"; vid. asimismo p. 63; *ID.*, 1999, 111-112 (con idénticas palabras); *ID.*, 2002, 201.

[528] Plb. XXXVI 1, 7: οὔτε τοῖς ἱστοριογράφοις ἐμμελετᾶν τοῖς ἀκούουσιν οὐδ' ἐναποδείκνυσθαι τὴν αὑτῶν δύναμιν, ἀλλὰ τὰ κατ' ἀλήθειαν ῥηθέντα καθ' ὅσον οἷόν τε πολυπραγμονήσαντας διασαφεῖν, καὶ τούτων τὰ καιριώτατα καὶ πραγματικώτατα, trad. de BALASCH, 1983, rev. Vid. *supra*, pp. 57-59 y n. 70.

Y, verdaderamente, en el caso de los dos pasajes a los que nos estamos refiriendo, la proximidad evidenciada por ambos dentro del propio relato en tanto que acciones casi consecutivas, el paralelismo existente entre la asociación *Celtiberis Lusitanisque* que aparece en el segundo de ellos y la de *Lusitaniae Celtiberiaeque* recogida en el primero —ésta formando parte de una interpelación exclusiva de Aníbal a las tropas procedentes de estas regiones que no se repite con ningún otro grupo étnico—, la ubicación de la primera en el marco de un discurso marcadamente retórico puesto por Livio en boca de Aníbal en estilo directo —incluyendo una sorprendente alusión a las *Hispaniae*—, y la ausencia de cualquier otra alusión tanto a los celtíberos como a los lusitanos entre los grupos que conformaban el ejército de Aníbal en lo que resta de la narración de Livio acerca de los hechos del Bárcida en Italia —íntegramente conservada, por otra parte—, todos estos factores, decimos, sugieren en nuestra opinión

- que el discurso en el que figura la referencia a Celtiberia y Lusitania constituye una elaboración del propio Livio, y dicha mención un reflejo de la que poco después alude explícitamente a celtíberos y lusitanos[529], y

- que, si bien esta última podría haber sido introducida asimismo por el propio Livio, teniendo en cuenta las menciones recogidas por Apiano sobre los celtíberos como integrantes del ejército de Aníbal en Italia más bien parece que ambos autores se habrían alineado en este punto con una tradición analística de época tardía —tal vez Claudio Cuadrigario o Valerio Anciate— que, a su vez, habría introducido tales informaciones sobre los celtíberos como resultado de la

[529] Por lo que al contexto se refiere, el discurso de Aníbal (Liv. XXI 43-44) figura introducido por la lucha entre prisioneros y la consiguiente liberación del vencedor, un espectáculo ofrecido por el Bárcida a sus tropas para mostrarles cómo en adelante las únicas opciones posibles serían vencer o morir (42), y el episodio en su conjunto "responde" punto por punto —"como si la hubiese escuchado", apunta Walsh— a la arenga que, inmediatamente antes y también en estilo directo y un tono no menos retórico, Livio había puesto en boca de Publio Escipión en el campo contrario (40-41), WALSH, 1970, 223 y 231-233. En el pasaje paralelo de Polibio esta última combina los estilos indirecto y directo (Plb. III 64) y figura tras el mencionado combate y la alocución de Aníbal (62-63), la cual en ningún momento hace referencia a Celtiberia, Lusitania, celtíberos ni lusitanos. Por su parte, Walbank considera la lucha de prisioneros "una historia probablemente apócrifa" que interesaría únicamente por la moraleja que de ella extrae Aníbal, y el discurso de Escipión una invención —operada tal vez por Fabio Píctor— destinada a contrarrestar el de Aníbal y a destacar la figura del romano frente a la del cartaginés, WALBANK, *Comm.* I, 397. Por contra, una segunda arenga inmediatamente anterior a la batalla (Liv. XXI 45, 4-9) es recogida únicamente por Livio, en estilo indirecto, sin la más mínima elaboración retórica y sin referencia alguna a celtíberos ni lusitanos ni a sus patrias respectivas, pero con algún detalle —concretamente la celebración de un sacrificio— que parece remitir a un testigo ocular de los hechos, lo que en opinión de Jumeau apuntaría hacia Sileno de Cale Acte, uno de los historiadores griegos filopúnicos que acompañó a Aníbal y cuya obra fue utilizada por Celio Antípater, a través del cual habría llegado esta información hasta Livio, JUMEAU, 1964, 319.

proyección hacia el pasado de una imagen estereotipada del bárbaro celtibérico elaborada a raíz de sus enfrentamientos con Roma a lo largo del siglo II [530].

Las menciones referidas a "Celtiberia" y a los "celtíberos" incluidas en estos pasajes de Livio se revelan, en consecuencia, como un añadido romano *a posteriori*, fruto de la intervención del propio Livio, de un analista anterior cuya obra fue utilizada por el autor patavino, o de la acción combinada de ambos: de un modo u otro, constituyen la proyección hacia el pasado de unos estereotipos, el del enemigo celtíbero y el del enemigo lusitano, elaborados durante la siguiente centuria en el marco de las guerras a las que estos pueblos dan nombre[531].

En este sentido, ambos pasajes harían referencia a celtíberos y lusitanos por identificarse éstos con quienes posteriormente se convertirán en los más poderosos antagonistas hispanos de Roma: de ahí que Livio, el analista que le precedió o tal vez ambos decidieran introducirlos precisamente aquí, la víspera del primer gran encuentro con Cartago sobre suelo itálico, y a las órdenes de Aníbal, el más formidable adversario de Roma a lo largo de la Historia, para de este modo acentuar, todavía más si cabe, el peligro que para su patria habría representado semejante combinación de enemigos[532].

---

[530] En el caso de los celtíberos el origen de dicho estereotipo podría situarse ya en su intervención en un episodio de tan enorme impacto en Roma como la derrota y muerte de los Escipiones. De hecho, entre las mencionadas referencias apianeas a los celtíberos en Italia, dejando a un lado las que se limitan a comunicar que estas gentes fueron reclutadas en Hispania por Aníbal y por Asdrúbal, todas las demás los sitúan en un contexto definido por la traición, trátese de la estatagema anibálica de Cannas (App., *Hann*. 20 y 22), de la deserción de algunos de ellos del campo púnico animada por aquellos compatriotras suyos enviados con ese objetivo por los romanos (30) o incluso, tras el desastre de Metauro, del retorno de algunos de los supervivientes a su lugar de origen en lugar de unirse a las fuerzas de Aníbal (53). Pero no es menos cierto que, al narrar la muerte de los Escipiones, Apiano ni siquiera menciona a los celtíberos (App., *Hisp.* 16).

[531] Con razón afirma A. Pelletier en un contexto diferente que la caracterización individualizada que Livio otorga a los celtíberos al referirse a ellos sistemáticamente por su etnónimo ya desde los primeros tiempos de la presencia romana en la Península se explica ciertamente a la luz de la magnitud de su posterior conflicto con Roma: "ce nom leur est attaché à cause, au début du II^{e} siècle av. J.-C., de leur histoire «future», connue de Tite-Live", A. PELLETIER, "Les *Hispani* et l'*Hispania* de Tite-Live", *MCV* 22, 1986, 5-25, 10.

[532] Recordemos cómo Livio presenta la de Aníbal como "la guerra más memorable de cuantas se llevaron a cabo" (Liv. XXI 1, 1: *bellum maxime omnium memorabile quae unquam gesta sint*), y, tras la caída de Sagunto, al adversario de Roma como el "enemigo más implacable y belicoso que nunca había combatido contra ellos, ... el enemigo cartaginés, veterano de veintitrés años de durísima campaña entre los pueblos hispanos, siempre victorioso, habituado a un general implacable, que acababa de destruir una ciudad riquísima, cruzaba el Ebro; arrastraba consigo a gran número de pueblos a los que había hecho salir de Hispania; iba a concitar a los pueblos galos, siempre sedientos de combate; los romanos iban a tener que hacer la guerra contra el

Todo lo cual conforma una imagen obviamente todavía inexistente a finales del siglo III a.C. pero convertida en auténtico estereotipo cuando Livio redacta su historia y proyectada por este autor hacia el pasado para impresionar a sus lectores[533].

---

mundo entero en Italia y ante los muros de Roma" (XXI 16, 3 y 5-6: *nam neque hostem acriorem bellicosioremque secum congressum ... Poenum hostem ueteranum, trium et uiginti annorum militia durissima inter Hispanas gentes semper uictorem, duci acerrimo adsuetum, recentem ab excidio opulentissimae urbis, Hiberum transire; trahere secum tot excitos Hispanorum populos; conciturum auidas semper armorum Gallicas gentes; cum orbe terrarum bellum gerendum in Italia ac pro moenibus Romanis esse*, trad. de VILLAR, 1993 a); cf. Liv. XXX 28, 4-7, y 32, 1-2, sobre los sentimientos romanos la víspera de la decisiva batalla de Zama. Vid. asimismo K. CHRIST, "Zur Beurteilung Hannibals", *Historia* 17.4, 1968, 461-495; G. URSO, "Il concetto di «alienigena» nella guerra annibalica", en M. SORDI (ed.), *Emigrazione e immigrazione nel mondo antico*, Milán, 1994, 223-236; G. CIPRIANI, "I Romani e la demonizzazione dello straniero: il caso di Annibale il Cartaginese", en ALONI y DE FINIS, 1996, 145-174; M. FOULKES, "Livy's characterization of individuals and races in Book 21", *Histos* 3, 1999: http://www.dur.ac.uk/Classics/histos/1999/foulkes.html.

[533] No nos resistimos a evocar aquí un caso hasta cierto punto paralelo aun cuando constituye ya no una proyección de ese estereotipo del bárbaro celtibérico desde el presente hacia el pasado —tal como hace Livio—, sino una auténtica invocación del mismo desde el pasado hacia el presente por parte de un autor contemporáneo de los sucesos a propósito de los cuales se puede decir que "exhuma" dicha imagen, pues dista de su origen once siglos más que el propio Livio. Se trata de una mención deliciosamente anacrónica proporcionada por la princesa e historiadora bizantina Ana Comnena (1083-1153?) cuando en su *Alexíada*, la obra histórica que dedica al reinado de su padre el emperador Alejo I, y al enumerar las fuerzas que en 1107 combatieron contra Bizancio en el Adriático a las órdenes de Bohemundo —el normando de Tarento que se había convertido en señor de Antioquía durante la Primera Cruzada y que más tarde había retornado a Occidente para unir voluntades contra Constantinopla—, esta autora menciona entre ellas a los celtíberos: "en primer lugar, asoló toda la costa al frente de un ejército incontable compuesto de francos, celtas, de cuantos hombres originarios de la isla de Thule pertenecían a las tropas romanas, que se habían pasado a él en aquella ocasión por la fuerza de las circunstancias, y en especial muchos hombres de raza germánica y procedentes de los celtíberos" (*Alex*. XII 9, 2: πρῶτα μὲν ἐλῃσατο τὴν παραλίαν ἅπασαν ἀμύθητον στράτευμα ἐπαγόμενος Φραγγικόν τε καὶ Κελτικόν καὶ ὅσοι ἀπὸ τῆς Θούλης νήσου στρατεύονται Ῥωμαίοις τότε δὴ αὐτῷ προσχωρήσαντες διὰ τὴν τοῦ καιροῦ δυναστείαν καὶ δὴ καὶ πλείους τοῦ Γερμανικοῦ γένους καὶ ἀπὸ τῶν Κελτιβήρων, ed. de A. REIFFERSCHEID, *Annae Comnenae Porphyrogenitae Alexias*, Leipzig, 1884, vol. II, 170, l. 28); E. DÍAZ ROLANDO, "Notas sobre referencias a la Península Ibérica en la *Alexíada* de Ana Comnena", *Erytheia* 10.2, 1989, 289-302, 295-302. A este pasaje alude F. J. González Ponce en su análisis de la tendencia al arcaísmo como recurso literario generalizado durante las épocas tardorromana y bizantina y manifestado particularmente en la designación mediante etnónimos de época clásica ya desaparecidos —"masagetas", "escitas" y otros, a menudo tomados de Heródoto y Tácito— de los diferentes pueblos bárbaros que irrumpen en los dominios imperiales —hunos, búlgaros, pechenegos—, con los que, de hecho, los bizantinos asimilaron a las fuerzas antes mencionadas (F. J. GONZÁLEZ PONCE, "Sobre el valor histórico atribuible al contenido de *Ora Maritima*: las citas de los iberos y de otros pueblos como paradigma", *Faventia* 15.1, 1993, 45-60, 54): de ahí la presentación como "francos", "celtas", "originarios de Thule", "de raza germánica" y "procedentes de los celtíberos" respectivamente de franceses, normandos, escandinavos, alemanes y cristianos de la Península Ibérica.

3.2.2. Celtíberos en Hispania: protagonistas y escenarios

Las fuentes se refieren por vez primera a la presencia y actividad de estas gentes sobre suelo peninsular en relación con las campañas emprendidas por los Escipiones contra los cartagineses en Hispania. Durante las mismas los celtíberos aparecen como aliados de Cneo Escipión atacando los dominios púnicos, como los primeros mercenarios que entraron al servicio de Roma y como las tropas que abandonan a los Escipiones en su última campaña y propician con ello la derrota de los ejércitos romanos y la muerte de sus generales.

La primera mención se sitúa en el año 217 y viene proporcionada por un pasaje de Livio según el cual los Escipiones pudieron cruzar el Ebro y marchar hacia Sagunto sin problemas porque los cartagineses estaban ocupados en una guerra con los celtíberos, iniciada por estos últimos a petición de Cneo Escipión en un momento anterior a la llegada de su hermano Publio a Hispania y en virtud de una alianza establecida tras el envío de embajadores y la entrega de rehenes por parte de los celtíberos[534]. Schulten juzgó falsa la noticia que recoge la mencionada alianza por considerar que en una fecha tan temprana la esfera de acción de los romanos se hallaba lejos de las áreas del Alto Jalón y el Duero en las que él mismo situaba los dominios de los celtíberos, y atribuyó su

---

[534] Liv. XXII 21, 6-8: "los celtíberos, que habían enviado como embajadores a los principales de su país y habían entregado rehenes a los romanos, instigados por un mensajero enviado por Escipión empuñan las armas e invaden con un fuerte ejército la zona de dominio cartaginés. Toman tres plazas al asalto, a continuación libran con éxito dos combates contra el propio Asdrúbal, dando muerte a quince mil enemigos, y capturan cuatro mil, junto con un gran número de enseñas militares" (*Celtiberi, qui principes regionis suae legatos <obuiam antea miserant> obsidesque dederant Romanis, nuntio misso a Scipione exciti arma capiunt prouinciamque Carthaginiensium ualido exercitu inuadunt. tria oppida ui expugnant; inde cum ipso Hasdrubale duobus proeliis egregie pugnantes, quindecim milia hostium occiderunt, quattuor milia cum multis militaribus signis capiunt*, trad. de VILLAR, 1993 a); 22, 4: "mientras los cartagineses están absorbidos por la guerra celtibérica, ellos (*sc.* los Escipiones) cruzan el Ebro sin vacilar, y no encontrando ningún enemigo siguen su marcha en dirección a Sagunto" (*occupatis igitur Carthaginiensibus Celtiberico bello haud cunctanter Hiberum transgrediuntur nec ullo uiso hostes Saguntum pergunt ire*, trad. de VILLAR, 1993 a). Cf. Plb. III 97, 4-5: Publio "llegó a Iberia, entró en contacto con su hermano y fue de una gran utilidad para las empresas conjuntas. En efecto: los romanos antes jamás se habían atrevido a cruzar el Ebro, sino que se contentaban con la amistad y confianza de los que habitaban al norte de este río. Pero entonces lo cruzaron, y por primera vez tuvieron el valor de operar en el otro lado" (ὃς καὶ παραγενόμενος εἰς Ἰβηρίαν καὶ συμμίξας τἀδελφῷ μεγάλην παρεῖχε χρείαν τοῖς κοινοῖς πράγμασιν. οὐδέποτε γὰρ πρότερον θαρρήσαντες διαβῆναι τὸν Ἴβηρα ποταμόν, ἀλλ' ἀσμενίζοντες τῇ τῶν ἐπὶ τάδε φιλίᾳ καὶ συμμαχίᾳ τότε διέβησαν καὶ τότε πρῶτον ἐθάρρησαν ἀντιποιεῖσθαι τῶν πέραν πραγμάτων, trad. de BALASCH, 1981 a, rev.).

invención a la mano del analista Valerio Anciate[535]. Por contra, en el marco de su defensa de una Celtiberia situada en el área meridional de la Península Ibérica, Capalvo ha defendido recientemente la historicidad de dicha alianza como parte de la reconstrucción que este autor propone de los acontecimientos protagonizados de manera conjunta por los celtíberos y los Escipiones sobre la base proporcionada por:

- la caracterización de los celtíberos como σύμμαχοι de los romanos en un pasaje de Polibio;

- la ausencia de menciones referidas a la participación de los aliados béticos de los Escipiones en el ejército dirigido por éstos;

- la pertenencia de los celtíberos a la esfera de influencia púnica —tal como lo delataría la familiaridad existente entre aquéllos y Asdrúbal cuando éste compra su retirada—; y, finalmente,

- el nexo que habría existido entre la traición de abandonar a los Escipiones y la posterior defección de ciudades del Alto Guadalquivir como Iliturgi y Cástulo, que se pasan al lado púnico y aniquilan a las guarniciones romanas establecidas en ellas.

Teniendo en cuenta asimismo la noticia transmitida por Estrabón según la cual Polibio situaba en Celtiberia las fuentes de los ríos Betis y Anas, y aquella otra de Plutarco que atribuía la ciudad de Cástulo a los celtíberos, Capalvo considera más fácilmente aceptables las tempranas alianzas entre Cneo Escipión y tales gentes si se las contempla desde la hipótesis según la cual estos celtíberos se identificarían con los oretanos del Alto Guadalquivir, y sus ciudades con Cástulo e Iliturgi:

- desde ellas habría partido el ataque sobre el área de dominio púnico que habría permitido a los Escipiones cruzar el Ebro y dirigirse hacia Sagunto;

- la alianza con Roma y la consiguiente ruptura con los cartagineses —pues los contactos que Asdrúbal mantiene con los celtíberos cuando más tarde consigue que abandonen a Cneo sugieren la existencia de una vinculación previa— habría sido contestada por los púnicos con el asedio de algunas de sus ciudades —Iliturgi, Bigerra—, en ayuda de las cuales acudieron los Escipiones;

---

[535] SCHULTEN, *FHA*, vol. III, 1935, 68-69. Para N. Santos Yanguas, la posterior afirmación de Livio según la cual en 213 los celtíberos se convirtieron en los primeros mercenarios de Roma (XXIV 49, 7-8) parece descartar dicha alianza, N. SANTOS YANGUAS, "Los celtíberos en el ejército romano de época republicana", *Celtiberia* 60, 1980, 181-201, 183-184 y n. 15; N. SANTOS YANGUAS, M.ª P. MONTERO HONORATO, "La primera fase de la conquista de Celtiberia por Roma", *Celtiberia* 67, 1984, 5-30, 6-7.

- finalmente, de Cástulo y de Iliturgi procederían los celtíberos que posteriormente habrían marchado como aliados junto a los Escipiones y cuya retirada fue comprada por Asdrúbal para así facilitar la derrota romana, pues tras ésta ambas ciudades traicionaron y asesinaron a las guarniciones romanas a las que acogían, lo que más tarde motivó la terrible venganza de Publio Escipión, el futuro Africano[536].

En un razonamiento paralelo que, sin embargo, no se plantea la cuestión de la historicidad de la alianza con los celtíberos, Gómez Fraile advierte asimismo sobre la posible conexión entre la guerra que enfrenta a los cartagineses con los celtíberos, los conflictos generados por los sucesivos cambios de bando de las comunidades del Alto Guadalquivir y, por último, el contexto que presenta a los celtíberos como mercenarios de los romanos, para, a partir de ahí, situar en dicho marco geográfico las que considera primeras menciones de los celtíberos en las fuentes clásicas y, dado que posteriormente éstas harán referencia a los habitantes de la región en tanto que oretanos, identificar a aquellos celtíberos con esos oretanos hasta concluir afirmando que la denominación "celtíbero" recae sucesivamente sobre diferentes poblaciones indígenas del interior peninsular en función de su intervención como enemigos de Roma en los diversos hechos de armas de la Segunda Guerra Púnica y de la conquista[537].

Capalvo ha apuntado como hipótesis de trabajo la posibilidad de que, tras designar de un modo "amplio" a "numerosos pueblos hispanos, quizá a todos los que hablasen alguna lengua celta", el término "celtíberos" hubiese sido aplicado de un modo "restringido" en tanto que habitantes de Celtiberia tal como esta última se halla definida en la *Geografía* de Estrabón, una transformación semántica tal vez introducida por Polibio, el cual, a la hora de elaborar la primera descripción detallada de los pueblos peninsulares, habría

---

536 CAPALVO, 1996, 125-132. Sobre la base de esa misma hipótesis, este autor ha afirmado posteriormente que ciertos "territorios del sur peninsular ... en buena medida estaban en aquella época habitados por pueblos celtíberos, ya que a ellos pertenecían ciudades como Mainake (en la costa malagueña), Arunda (Ronda) o Iliturgi y Cástulo (en el alto Guadalquivir)", CAPALVO, 2001, 31.

537 J. M.ª GÓMEZ FRAILE, "Carpetanos y celtíberos. Algunas precisiones sobre el marco etnográfico del interior de la Península Ibérica", en L. HERNÁNDEZ GUERRA, L. SAGREDO, J. M.ª SOLANA (eds.), *La Península Ibérica hace 2000 años. Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid, 2001, 133-138 (= GÓMEZ FRAILE, 2001 a), 134-135 y n. 6; *ID.*, 2001 b, 59.

englobado bajo dicha denominación a algunos de ellos y excluído de la misma a otros en función de la asociación que, en su propia época y ya desde las obras de Fabio Píctor y Cayo Acilio, existiría entre los conceptos "celtíbero" y "enemigo" hasta el punto de dotar al primero de las connotaciones peyorativas inherentes al segundo[538].

Pero en una serie de trabajos recientes Gómez Fraile lleva dicho planteamiento hasta posiciones extremas por lo que se refiere a la aplicación del término "celtíberos" entre dos etapas de naturaleza similar a las planteadas por Capalvo, esto es, una primera durante la cual habría designado de un modo genérico a aquellos pobladores de la Península conocidos en los que se percibían unos rasgos célticos que los diferenciaban de los demás, y una tercera y última que habría contemplado la configuración de "Celtiberia" como entidad geográfica[539].

En opinión de este autor, entre una y otra habrían sido designados como "celtíberos" ciertos pueblos del interior peninsular no lusitano ni sometido todavía al control de Roma, ligados en todo momento a episodios bélicos de la Segunda Guerra Púnica y de la conquista romana en función de una vinculación con cartagineses y romanos planteada en términos de alianza, mercenariado o sublevación que permite encontrarlos lo mismo enfrentados a Cartago del lado de Roma que, más a menudo, enfrentados a Roma, ya sea durante la Guerra de Aníbal al lado de Cartago o posteriormente durante la conquista romana de la Península[540].

---

538 CAPALVO, 1996, 13-14.

539 En un primer momento este autor consideró que la primera de esas etapas se refería a las poblaciones célticas peninsulares conocidas ya hacia el siglo IV, pues aceptaba implícitamente la hipótesis que situaba el origen del término "celtíbero" en las obras de Éforo y Timeo, GÓMEZ FRAILE, 1996, 153, n. 20; 190. Sin embargo, en trabajos posteriores a la publicación de la hipótesis de Capalvo según la cual dicho término habría sido introducido por Fabio Píctor, Gómez Fraile se ha limitado a citar ambas propuestas —identificando uno de los componentes helénicos de aquél de un modo erróneo como "*kelthós*" (*sic*), en lo que queremos considerar una errata en la transcripción de Κελτός aun cuando el autor la reproduce en un segundo trabajo— sin pronunciarse en favor de ninguna de ellas e incluso considerando secundaria una cuestión que, en nuestra opinión, debería haber sido enfrentada y aclarada desde el principio en lugar de soslayada sin argumentar razón alguna para ello, tal como hace repetidamente el propio autor mediante enunciados tales (y la cursiva es nuestra) como "en *cualquier* caso, la realidad que *ha debido* concretar un concepto gestado en *cualquiera* de estos momentos *debió ser* …", GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 134, y con idénticas palabras en *ID.*, 2001 b, 55.

540 GÓMEZ FRAILE, 1996, 153, n. 20.

De hecho, para Gómez Fraile "las gentes o los sectores designados como celtíberos lo son en cuanto la conquista va afectando sus pertinentes espacios", y posteriormente "no volverán a ser designados de este modo, sino que dicha designación remitirá a un ámbito geográfico ya más o menos configurado", todo lo cual vendría a demostrar, en opinión de este autor, que el término "celtíberos" se habría aplicado durante este período "a sectores hispanos rebeldes como un cajón sin fondo utilizado por los autores clásicos para designar de forma genérica a los hostiles indígenas peninsulares de los ámbitos más o menos interiores que aparecen fuera del control romano"[541].

Tanto Schulten como Capalvo y Gómez Fraile fundan sus respectivas interpretaciones en la existencia de una estrecha vinculación entre los protagonistas de los hechos narrados en las fuentes y el contexto geográfico en el que aquéllos aparecen en cada caso, ya sea para defender la ubicación de dicho contexto dentro del espacio conocido tradicionalmente como Celtiberia o para cuestionarla.

Partidario de su defensa fue el erudito alemán, el cual rechazó no sólo la noticia de la alianza entre Cneo Escipión y los celtíberos sino el pasaje en su conjunto argumentando que por aquella época la actividad romana se desarrollaba en escenarios todavía muy alejados de la región en la que él mismo había localizado los dominios de aquéllos, en torno a las cuencas del Jalón y el Alto Duero, desde un planteamiento que concebía a los celtíberos ligados exclusivamente a un único marco geográfico sin contemplar ninguna alternativa más allá de éste.

Por su parte, Capalvo y Gómez Fraile han cuestionado la ubicación del episodio en la Celtiberia tradicional e identificado a esos celtíberos con los que poco después aparecen en un área geográfica meridional y muy alejada de aquélla donde fueron ubicados por Schulten, si bien en ese sentido los dos autores hispanos proceden del mismo modo que el germano en la medida en que concluyen vinculándolos a esa región meridional en tanto que pobladores de la misma.

Pero si Capalvo los asocia al ámbito bético en el que aparecen mencionados inmediatamente después por las fuentes con el único propósito de

[541] GÓMEZ FRAILE, 1996, 190-192 y 200.

defender la existencia de una Celtiberia meridional, por contra para Gómez Fraile la diversidad de áreas geográficas donde las fuentes clásicas sitúan a los celtíberos durante los siglos III y II en realidad carece de importancia, dado que, cualquiera que sea el territorio sobre el que aparezcan, las gentes así designadas lo habrían sido únicamente en tanto que habitantes hispanoceltas de ese territorio enfrentados a Roma.

En este sentido, Schulten y Gómez Fraile defienden posturas igualmente extremas: para el primero, todos los escenarios donde las fuentes clásicas sitúan a los celtíberos deben ser ubicados necesariamente en torno al Sistema Ibérico; para el segundo, todos los escenarios donde las fuentes clásicas sitúan a los celtíberos no son sino los territorios habitados por grupos célticos así denominados únicamente por tratarse de enemigos de Roma.

Ninguno de ellos contempla la posibilidad alternativa de que, durante buena parte del período a lo largo del cual las fuentes localizan los hechos de armas protagonizados por los celtíberos, las tropas así denominadas se hallen integradas no por los habitantes de los espacios sobre los que aparecen combatiendo, sino por soldados alóctonos que llegan hasta allí procedentes de otras regiones peninsulares para luchar como mercenarios al servicio de los poderes enfrentados sobre estos escenarios.

Es más: recientemente Gómez Fraile ha cuestionado la dedicación al mercenariado por parte de los celtíberos sobre la base, por un lado, del carácter marginal y la escasa relevancia de las informaciones proporcionadas por las fuentes literarias, y, por otro, del rechazo de los argumentos con los que la historiografía tradicional defendía la dedicación al mercenariado por parte de los celtíberos —pobreza económica, excedentes demográficos, desequilibrios territoriales[542].

Sin embargo, frente a esta interpretación, a la hora de analizar la actividad de los celtíberos como mercenarios conviene tener en cuenta tres elementos fundamentales: la existencia comprobada de un elevado número de episodios documentados al respecto en los textos clásicos; la necesidad de no

[542] J. M.ª GÓMEZ FRAILE, "Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas", en F. BURILLO (coord.), *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*, Zaragoza, 1999, 503-509 (= GÓMEZ FRAILE, 1999 b); *ID.*, 2001 b, 175-181.

confundir la crítica de determinadas hipótesis formuladas en un intento de explicar un fenómeno dado con la negación de la existencia misma de ese fenómeno; y, finalmente, la conveniencia de examinar dicha actividad no en Celtiberia —pues en realidad nadie es mercenario en su tierra— sino en aquellas otras regiones donde encontramos a los celtíberos combatiendo al servicio de poderes ajenos. No en vano los helenos designaron tradicionalmente a los mercenarios no sólo con el término μισθοφόροι, esto es, "los que reciben un sueldo", "asalariados", sino también con el de ξένοι, literalmente "extranjeros", pues por definición los mercenarios son extranjeros allí donde combaten, lo mismo en Rafia en el caso de los dahas y escitas del ejército de Antíoco III y los galos y tracios al servicio de Ptolomeo IV, que, tal como nos proponemos demostrar a continuación, sobre los escenarios peninsulares de la Segunda Guerra Púnica y de los primeros tiempos de la conquista romana de Hispania en el caso de los celtíberos[543].

3.2.3. A sueldo de los Escipiones

Ya hemos enumerado más arriba los argumentos desde los que Capalvo contempla a los celtíberos en tanto que aliados de los Escipiones. Ciertamente, poco antes el mismo Livio había recordado cómo, tras la victoria de Cneo sobre la flota cartaginesa en la desembocadura del Ebro y una incursión tan exitosa como inverosímil que supuestamente habría llevado a los romanos hasta las proximidades de Cartago Nova e incluso hasta las Baleares, fueron numerosos los pueblos hispanos que enviaron embajadores a los romanos, literalmente "todos los que habitan a este lado del Ebro" y "muchos de los confines más remotos de Hispania", hasta el punto de que, siempre según el patavino, más de ciento veinte "realmente se sometieron al dominio del imperio romano con entrega de rehenes"[544].

---

[543] É. FOULON, "Μισθοφόροι et ξένοι hellénistiques", *REG* 108.1, 1995, 211-218; J. PELEGRÍN CAMPO, "La representación de los mercenarios en las *Historias* de Polibio", *Veleia* 17, 2000, 61-77, 62-64.

[544] Liv. XXII 20, 10-11: "se concentraron embajadores de todos los pueblos que habitan a este lado del Ebro y de muchos de los confines más remotos de Hispania; pero los pueblos que realmente se sometieron al dominio del imperio romano con entrega de rehenes fueron más de ciento veinte" (*omnium populorum, qui <cis> Hiberum incolunt, multorum et ultimae Hispaniae legati concurrerunt; sed qui uere dicionis imperiique Romani facti sunt obsidibus datis, populi amplius fuere centum uiginti*, trad. de VILLAR, 1993 a).

Sin embargo, incluso si prescindimos por un momento de las evidentemente exageradas cifras transmitidas por Livio, la historicidad de una relación entre celtíberos y romanos que en un momento tan temprano llegase al extremo de plasmarse en una alianza nacida a partir del envío de embajadores y rubricada con la entrega de rehenes resulta ciertamente improbable.

Con todo —y a diferencia de la postura defendida por Schulten—, negar las condiciones concretas en las que tiene lugar el contacto no implica necesariamente cuestionar la existencia del mismo. De hecho, si dicha alianza parece altamente improbable, mucho más verosímil resulta lo que bien pudo limitarse a un primer contacto de los romanos con tropas que entraron a su servicio a cambio de una soldada para luchar contra sus enemigos cartagineses, sobre todo teniendo en cuenta que cuando posteriormente Livio vuelva a referirse a los celtíberos, en una fecha posterior a la de su supuesta alianza con Cneo y, lo que es más importante, inmediatamente anterior a la última campaña emprendida por los Escipiones con el refuerzo de veinte mil de ellos, lo hará para anunciar su reclutamiento por parte de estos generales como combatientes a sueldo y registrar este hecho, el más importante (*memorabile*) entre los acontecidos durante aquel año en Hispania, como la primera vez que Roma recurrió a los servicios de tropas mercenarias, precisando además que su incorporación tuvo lugar a cambio de la misma soldada por la que antes habían militado en el lado púnico[545].

Todo ello sugiere que los hechos fueron manipulados por los autores que los transmiten, los cuales, en sus esfuerzos por ensalzar la labor de los Escipiones

---

[545] Liv. XXIV 49, 7-8: "en Hispania no ocurrió nada digno de mención salvo el hecho de que los generales romanos atrajeron a su lado a la juventud celtíbera por la misma paga que habían convenido con los cartagineses ... De lo ocurrido aquel año en Hispania sólo una cosa es digna de mención: el hecho de que estos celtíberos fueron los primeros mercenarios que hubo en el ejército romano" (*in Hispania nihil memorabile gestum praeterquam quod Celtiberum iuuentutem eadem mercede qua pacta cum Carthaginiensibus erat imperatores Romani ad se perduxerunt ... id modo eius anni in Hispania ad memoriam insigne est quod mercennarium militem in castris neminem antequam tum Celtiberos Romani habuerunt*, trad. de VILLAR, 1993 a). Liv., *Per.* XXIV 8-9: "también fueron acogidos en amistad los celtíberos. Y como se les habían pedido tropas auxiliares, por primera vez un campamento romano albergó entonces a soldados mercenarios" (*Celtiberi quoque in amicitiam recepti sunt. quorum auxiliis adscitis tunc primum mercennarium militem Romana castra habuerunt*, trad. de J. A. VILLAR, *Tito Livio, Periocas. Periocas de Oxirrinco. Fragmentos. Julio Obsecuente, Libro de los Prodigios*, Madrid, 1995). Liv. XXV 32, 3: los generales romanos en consejo "estaban convencidos, además, de que se habían reunido fuerzas suficientes para ello (*sc.* "para poner fin a la guerra en Hispania", *ut bellum in Hispania finiretur*) tras haber levantado en armas a veinte mil celtíberos durante ese invierno" (*et satis ad id uirium credebant accessisse uiginti milia Celtiberorum ea hieme ad arma excita*, trad. de VILLAR, 1993 a, rev.).

en Hispania, presentan como una alianza lo que muy probablemente no fue sino la primera ocasión en la que los romanos recurrieron a tropas mercenarias: el hecho de que en ese primer episodio los celtíberos actúen hasta cierto punto por su cuenta y no al lado de un ejército romano ni comandados por un general romano —por más que hayan recibido instrucciones de Cneo a través de un mensajero— explicaría que Livio haya datado el primer caso de utilización de mercenarios por parte de Roma no en ese momento sino varios años más tarde, precisamente cuando la campaña emprendida a continuación evidenciará la presencia "física" de celtíberos junto al ejército romano y a las órdenes de los Escipiones, un fenómeno que nunca antes había tenido lugar y que, por ello, habría llamado especialmente la atención del autor latino hasta el punto de considerar este contexto aquél en el que verdaderamente se hace manifiesta por vez primera la incorporación de tropas mercenarias al servicio de Roma[546].

En su reconstrucción de las relaciones que unieron a los Escipiones con los celtíberos, Capalvo no alude en ningún momento al pasaje de Livio que presenta a estos últimos como los primeros mercenarios de Roma. Por nuestra parte, consideramos dicho pasaje fundamental en la medida en que encierra la clave para comprender la actuación de estas gentes a lo largo de la Segunda Guerra Púnica y durante los primeros años de la conquista romana de la Península Ibérica, en particular las condiciones en las que tienen lugar sus sucesivas intervenciones y la diversidad de escenarios sobre los que aparecen.

En primer lugar, si, tal como hemos apuntado, los celtíberos son presentados por Livio como los primeros mercenarios de Roma en un momento inmediatamente anterior al inicio de una campaña que muestra a veinte mil de ellos al lado de los romanos, de igual modo el reparto de tropas entre los Escipiones tal como es acordado al inicio de esa misma campaña deja bien claro que, dentro del conjunto de fuerzas comandadas por los dos hermanos, los veinte mil celtíberos eran ajenos al *exercitus Romanorum sociorumque*, dado

[546] Sobre la imagen especialmente elogiosa de los Escipiones, basta recordar cómo Livio pone en boca de su enemigo Asdrúbal —concretamente en un mensaje supuestamente enviado por el Bárcida a Cartago— la afirmación según la cual en Hispania "los generales romanos eran de tal categoría que apenas si se les podía resistir en igualdad de fuerzas" (Liv. XXIII 27, 11: *eos imperatores esse Romanos quibus uix aequis uiribus resisti possit*). Por otra parte, es posible que, ya antes de llegar Publio a Hispania, su hermano Cneo hubiese tenido noticia de la actividad de los celtíberos como mercenarios y se hubiese interesado por atraerlos a su lado, o tal vez los propios celtíberos llegaron hasta él para ofrecerle sus servicios: de un modo u otro, en cualquier caso queda descartado el envío de embajadores y la entrega de rehenes.

que al mando de Publio marchan dos tercios del mismo, mientras que a cargo de Cneo quedan el tercio restante y los celtíberos[547].

Con una identificación tan explícita como la que se desprende de ambos pasajes contrastan la posterior designación de estos celtíberos como *socii* hasta en cuatro ocasiones por parte del mismo Livio y la definición polibiana de su relación con los Escipiones en términos de συμμαχία. Sin embargo, resulta significativo constatar ciertas particularidades a propósito de los textos que presentan dicha vinculación como una alianza.

Por una parte, las dos primeras menciones del autor latino se localizan en la misma narración del episodio pero inmediatamente después de la partida de los celtíberos y en contextos en los que Livio se esfuerza por reproducir las circunstancias que, siempre como consecuencia de la retirada de aquéllos, justificarían el proceder de los Escipiones cuando, cada uno por su lado, optan por rehuir el enfrentamiento con el enemigo púnico[548].

---

[547] Liv. XXV 32, 7-8: los Escipiones "pensaron, pues, que lo mejor era dividir las tropas en dos cuerpos para abarcar toda Hispania al mismo tiempo en su campaña y se las repartieron de esta forma: Publio Cornelio mandaría dos terceras partes de los efectivos romanos y aliados contra Magón y Asdrúbal, y Gneo Cornelio, con un tercio del antiguo ejército, al que se unirían los celtíberos, dirigiría una campaña contra Asdrúbal Barca" (*optimum igitur rati diuisis bifariam copiis totius simul Hispaniae amplecti bellum, ita inter se diuiserunt ut P. Cornelius duas partes exercitus Romanorum sociorumque aduersus Magonem duceret atque Hasdrubalem, Cn. Cornelius cum tertia parte ueteris exercitus Celtiberis adiunctis cum Hasdrubale Barcino bellum gereret*, trad. de VILLAR, 1993 a). Precisamente entre esos *socii* podrían figurar los aliados béticos de Roma a los que Capalvo echa en falta en el relato de la última campaña de los Escipiones (CAPALVO, 1996, 132), dado que el término recogido en la citada fórmula podría no referirse exclusivamente a los aliados itálicos llegados a Hispania junto con las legiones romanas (Liv. XXI 17, 8; 32, 3-4), sino incluir también a los refuerzos proporcionados por pueblos hispanos que figuran asimismo en Livio como *socii* de estos generales bien de un modo genérico (XXIV 41, 2; 48, 1) o mucho más concreto, caso este último en el que se cuentan los pueblos atacados por sus vecinos ilergetes (XXI 61, 5; XXII 21, 3) y, lo que es más importante, los habitantes de ciudades del Alto Guadalquivir como Iliturgi (XXIII 49, 6; XXIV 41, 9) y Bigerra (XXIV 41, 11). Cf. asimismo Liv. XXVI 41, 1-2, sobre las tropas concentradas por Publio Escipión, el futuro Africano, al comienzo de su primera campaña en Hispania hasta reunir un *exercitus* constituido por las *legiones* al que se suman cinco mil *socii* peninsulares que acuden como *sociorum auxilia* a Tarraco convocados por un edicto.

[548] Liv. XXV 33, 8: "Escipión, dado que no era posible retener a los aliados ni con ruegos ni a la fuerza, en vista de que sin ellos estaba en inferioridad con respecto al enemigo y que no podía reunirse de nuevo con su hermano ni tenía a su alcance ninguna otra vía de solución, decidió retroceder cuanto le fuera posible" (*Scipio, postquam socii nec precibus nec ui retineri poterant, nec se aut parem sine illis hosti esse aut fratri rursus coniungi uidit posse, nec ullum aliud salutare consilium in promptu esse, retro quantum posset cedere statuit*, trad. de VILLAR, 1993 a). XXV 35, 4 y 7: "el propio general, aparte de ser consciente de su abandono por parte de los aliados y del enorme incremento de las tropas enemigas, por conjeturas y deducciones se mostraba más inclinado a suponer que se había sufrido una derrota que a esperar algo bueno ..., tenía el convencimiento de que el único camino seguro de momento era alejarse de allí todo lo que pudiera" (*imperator ipse, praeterquam quod ab sociis se desertum, hostium tantum auctas copias sentiebat, coniectura etiam et ratione ad suspicionem acceptae cladis quam ad ullam*

A su vez, tanto las otras dos menciones de Livio como la referencia polibiana a la συμμαχία figuran en contextos cuyos protagonistas aluden a esta derrota *a posteriori*, de manera indirecta y para reforzar otros argumentos mediante una serie de alocuciones que insisten en presentar la partida de los celtíberos como una traición y convertirla de este modo en la razón última del desastre romano, bien para equiparar con aquélla los problemas surgidos posteriormente entre Cartago y sus aliados peninsulares en un esfuerzo por elevar la moral de los supervivientes del derrotado ejército de los Escipiones —así en la arenga que Publio Cornelio Escipión, hijo y sobrino de los generales caídos en aquel episodio, pronuncia antes de cruzar el Ebro en 210 [549]—, bien para advertir con este ejemplo acerca de los riesgos que conlleva depositar excesiva confianza en los aliados hasta el extremo de acabar dependiendo de sus fuerzas —en las reflexiones del propio Escipión con anterioridad a la batalla de

bonam spem pronior erat ... id modo esse salutare in praesens credebat, cedere inde quantum posset, trad. de VILLAR, 1993 a). Obsérvese cómo, tras proporcionar una serie de argumentos que en los dos casos justifican la retirada romana, en ambos pasajes Livio utiliza la misma expresión para enunciar la única salida posible que les quedaba a los Escipiones: *quantum posset cedere* (Liv. XXV 33, 8) y *cedere inde quantum posset* (35, 7).

[549] Plb. X 6, 1-3: "en resumen, entonces [Escipión] reunió a sus tropas y las exhortaba a que no se alarmaran por la derrota anterior, puesto que los romanos jamás habían sido vencidos por la potencia de los cartagineses, sino por la traición de los celtíberos, y también por la temeridad de los dos generales romanos, que se habían separado demasiado uno del otro, fiados en la alianza con aquellos de quienes he hecho mención. Las dos cosas, afirmó, que ahora ocurrían al enemigo, porque éste había distanciado mucho sus campamentos y, además, habían tratado con soberbia a sus aliados, enajenándoselos y convirtiéndolos en enemigos" (οὐ μὴν ἀλλὰ τότε συνηθροισμένων τῶν δυνάμεων παρεκάλει μὴ καταπεπλῆχθαι τὴν προγεγενημένην περιπέτειαν· οὐ γὰρ ταῖς ἀρεταῖς ἡττῆσθαι Ῥωμαίους ὑπὸ Καρχηδονίων οὐδέποτε, τῇ δὲ προδοσίᾳ τῇ Κελτιβήρων καὶ τῇ προπετείᾳ, διακλεισθέντων τῶν στρατηγῶν ἀπ' ἀλλήλων διὰ τὸ πιστεῦσαι τῇ συμμαχίᾳ τῶν εἰρημένων. ὧν ἑκάτερα νῦν ἔφη περὶ τοὺς πολεμίους ὑπάρχειν· χωρὶς γὰρ ἀπ' ἀλλήλων πολὺ διεσπασμένους στρατοπεδεύειν, τοῖς τε συμμάχοις ὑβριστικῶς χρωμένους ἅπαντας ἀπηλλοτριωκέναι καὶ πολεμίους αὑτοῖς παρεσκευακέναι); X 7, 1: Escipión, "ya desde el principio, cuando todavía estaba en Roma, había hecho averiguaciones, había investigado con detalle la traición de los celtíberos y la separación de las legiones romanas, y dedujo que en todo ello radicaba la causa de los desastres sufridos por los hombres de su padre" (ἔτι μὲν γὰρ ἀπὸ τῆς ἀρχῆς ἱστορῶν ἐν τῇ Ῥώμῃ καὶ πυνθανόμενος ἐπιμελῶς τήν τε προδοσίαν τῶν Κελτιβήρων καὶ τὸν διαζευγμὸν τῶν ἰδίων στρατοπέδων, καὶ συλλογιζόμενος ὅτι παρὰ τοῦτο συμβαίνει τοῖς περὶ τὸν πατέρα γενέσθαι τὴν περιπέτειαν). Liv. XXVI 41, 2 y 21: Escipión "consideró que debía hablar especialmente a los veteranos supervivientes a tantas derrotas; convocada la asamblea, habló así: « ... Cae sobre ellos (*sc.* los cartagineses) la misma mala suerte que antes nos agobió a nosotros, pues son abandonados por sus aliados igual que antes nosotros por los celtíberos, y han dividido las fuerzas, cosa que significó la ruina para mi padre y mi tío»" (*cum uenisset adloquendos maxime ueteres milites qui tantis superfuerunt cladibus ratus, contione aduocata ita disseruit: ... eadem in illos ingruit fortuna quae nuper nos adflixit; nam et deseruntur ab sociis, ut prius ab Celtiberis nos, et diduxere exercitus quae patri patruoque meo causa exitii fuit,* trad. de VILLAR, 1993 b).

Baecula en 208 y en el discurso pronunciado en 205 por Quinto Fabio Máximo ante el Senado en contra del plan escipiónico de llevar la guerra a África[550].

En todos estos casos, fundamentalmente en el marco de la tradición latina pero ya desde la referencia helénica cronológicamente más antigua —la transmitida por Polibio, el autor filoescipiónico por excelencia, que precisamente la pone en boca de quien, a la vez que héroe de las *Historias*, era hijo y sobrino de los generales derrotados—, interesa presentar en términos de alianza la vinculación de los romanos con los mercenarios celtibéricos para así transformar en traición la inhibición interesada de éstos y, a la vista de las funestas consecuencias derivadas de la misma, hacer más repudiable la actitud de esas gentes hasta el punto de convertirla en paradigmática aun cuando anteriormente, como ya apuntamos más arriba, esa misma vinculación había sido presentada asimismo como una alianza pero en beneficio de una imagen elogiosa de la acción romana en Hispania.

Por otra parte, la facilidad con la que Asdrúbal compra la retirada de esas mismas tropas del lado romano, para así propiciar la derrota del ejército enemigo y la muerte de sus generales, proporciona un nuevo ejemplo de la nula importancia concedida al compromiso adquirido con el pagador en cuanto aparece una oferta más satisfactoria y, en consecuencia, al hecho de cambiar de bando entre unas gentes que no son traidores compulsivos, sino únicamente mercenarios[551].

---

[550] Liv. XXVIII 13, 1-2: "cuando le llegaron noticias de la formación de un ejército tan numeroso, Escipión pensó que con las legiones romanas no iba a poder igualar tales fuerzas si no les enfrentaba, al menos aparentemente, tropas auxiliares bárbaras, pero que por otra parte no debía dar a estas últimas tanta consistencia que fuesen a tener una gran trascendencia en caso de pasarse al enemigo, cosa que había significado la derrota de su padre y de su tío" (*Scipio cum ad eum fama tanti mparati exercitus perlata esset, neque Romanis legionibus tantae se parem multitudini ratus ut non in speciem saltem opponerentur barbarorum auxilia, neque in iis tamen tantum uirium ponendum ut mutando fidem, quae cladis causa fuisset patri patruoque*, trad. de VILLAR, 1993 b); 42, 7-8: "«¿o es que confías en Sífax y en los númidas? Bástete con haber confiado una vez; no siempre sale bien la temeridad, y el engaño se gana la credibilidad en las cosas poco importantes primero, para engañar sacando gran provecho cuando merece la pena. Quienes primero envolvieron a tu padre y tu tío no fueron los enemigos con las armas sino sus aliados los celtíberos con una trampa; tú mismo no corriste tanto peligro con Magón y Asdrúbal, generales enemigos, como con Indíbil y Mandonio, acogidos a tu protección»" (*an Syphaci Numidisque credis? satis sit semel creditum; non semper temeritas est felix, et fraus fidem in paruis sibi praestruit ut, cum operae pretium sit, cum mercede magna fallat. non hostes patrem patruumque tuum armis prius quam Celtiberi socii fraude circumuenerunt; nec tibi ipsi a Magone et Hasdrubale hostium ducibus quantum ab Indibili et Mandonio in fidem acceptis periculi fuit*, trad. de VILLAR, 1993 b).

[551] Liv. XXV 33, 1-5: Asdrúbal, "buen conocedor de la absoluta deslealtad de los pueblos bárbaros y especialmente de la de todos aquellos entre los que llevaba tantos años de campaña, llegó a un acuerdo secreto con los jefes celtíberos a través de conversaciones secretas —la

Precisamente de la familiaridad entre el general púnico y los jefes celtíberos evidenciada por el contexto en el que se fragua la defección de estas tropas deduce Capalvo la ubicación de los celtíberos "dentro de la esfera de influencia cartaginesa", y aunque esta fórmula pueda parecer en principio excesivamente vaga, el propio autor precisa sus contenidos cuando, para plantear la posible identificación de los celtíberos con los oretanos y reforzar de este modo su hipótesis sobre la existencia de una Celtiberia meridional, excluye de aquélla los territorios correspondientes al Sistema Ibérico y la Meseta[552].

Sin embargo, la identificación de los celtíberos reclutados por los Escipiones con los oretanos resulta cuestionada por la existencia en las fuentes de alusiones que, incluso con anterioridad a la marcha de Aníbal, presentan a estos últimos de un modo explícito e inequívoco como *Oretani* y Ορῆτες pero nunca como celtíberos, ya sea como tributarios renuentes a satisfacer las exigencias de los reclutadores púnicos o como integrantes de tropas ibéricas trasladadas a África antes de la partida de aquél hacia Italia[553].

---

comunicación era fácil al estar llenos de hispanos ambos campamentos— para que a cambio de una fuerte recompensa retiraran de allí sus tropas. No les pareció, por una parte, una acción monstruosa —no se trataba, en efecto, de que volviesen sus armas contra los romanos—, y por otra parte se les ofrecía, por no hacer la guerra, una suma suficiente como para hacerla, y además resultaban en general agradables tanto el propio descanso como la vuelta a casa y el placer de ver a los suyos y sus cosas. De modo que no resultó más difícil convencer a la tropa que a sus jefes" (*peritus omnis barbaricae et praecipue omnium earum gentium in quibus per tot annos militabat perfidiae, facili lingua, cum utraque castra plena Hispanorum essent, per occulta conloquia paciscitur magna mercede cum Celtiberorum principibus ut copias inde abducant. nec atrox uisum facinus —non enim ut in Romanos uerterent arma agebatur—, et merces quanta uel pro bello satis esset dabatur ne bellum gererent, et cum quies ipsa, tum reditus domum fructusque uidendi suos suaque grata uolgo erant. itaque non ducibus facilius quam multitudini persuasum est*, trad. de VILLAR, 1993 a).

552 Entre los argumentos en los que funda la posibilidad de que los celtíberos que abandonaron a Cneo fuesen oretanos, Capalvo apunta lo siguiente: "Livio afirma que Asdrúbal era experto conocedor de los pueblos que acompañaban a Cneo Escipión por haber combatido entre ellos muchos años, lo que lleva a situar a los celtíberos aliados de Roma dentro de la esfera de influencia cartaginesa. Si se hubiese tratado de celtíberos del Sistema ibérico o de la Meseta habría sido más difícil que se dijese de Asdrúbal: «*peritus omnis barbaricae et praecipue omnium earum gentium in quibus per tot annos militabat perfidiae*»", CAPALVO, 1996, 132.

553 Liv. XXI 11, 13: *recreauit repentina profectio Hannibalis in Oretanos Carpetanosque, qui duo populi, dilectus acerbitate consternati, retentis conquisitoribus metum defectionis cum praebuissent*. Plb. III 33, 9: δ' οἱ διαβάντες εἰς τὴν Λιβύην Θερσῖται, Μαστιανοί, πρὸς δὲ τούτοις Ὀρῆτες Ἴβηρες, Ὀλκάδες; Liv. XXI 21, 12, no menciona los etnónimos, pero las cifras coinciden casi exactamente. Obviamente no compartimos la hipótesis de Gómez Fraile formulada a partir del pasaje de Livio que informa sobre la toma de Ilucia en territorio oretano por Flaminio en 193 (Liv. XXXV 7, 7: *C. Flaminius in citeriore Hispania oppidum Illuciam in Oretanis cepit*) y según la cual quienes en un principio fueron presentados como oretanos posteriormente habrían aparecido como "celtíberos" vinculados alternativamente con Roma y con Cartago para, una vez sometidos por la primera, recuperar la denominación original, GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 135 y n.13.

Por otra parte, frente a la hipótesis que circunscribe el origen de las tropas ibéricas de Cartago a una "esfera de influencia cartaginesa" limitada al ámbito peninsular más meridional, cabe oponer razones genéricas como la movilidad característica por definición de cualesquiera tropas mercenarias, pero también tan concretas como el propio alcance de la actividad de los Bárcidas en Iberia, y no sólo con anterioridad a la partida de Aníbal hacia Italia —tal como demuestran la incursión hasta Helmántica y el enfrentamiento con olcades, vacceos y carpetanos, la condición subordinada de los carpetanos que contribuyen con tropas al ejército púnico y la incorporación de celtíberos al ejército que marcha con Aníbal—, sino también posteriormente, pues el mismo Asdrúbal que compra la pasividad de los celtíberos que acompañaban a los Escipiones es localizado más tarde por Apiano reclutando mercenarios celtíberos primero "muy alejado" y poco después "cerca del océano septentrional", desde donde cruzará los Pirineos hacia Italia "con los celtíberos que había reclutado"[554].

También del citado pasaje en el que Livio da cuenta del primer reclutamiento de mercenarios por parte de Roma se deducía que los celtíberos habían estado con anterioridad al servicio de Cartago (*eadem mercede qua pacta cum Carthaginiensibus erat*). Pero ello no los vincula necesariamente, como quiere Capalvo, con los territorios del Alto Guadalquivir. Basta evocar el *Celtibericum bellum* al que tuvieron que hacer frente los cartagineses cuando Cneo Escipión instigó a los celtíberos contra ellos para comprobar que, tanto si las victorias de los celtíberos sobre Asdrúbal se situaron cerca del territorio ilergavonense donde el cartaginés había establecido su campamento inmediatamente antes del ataque como si no, de un modo u otro los escenarios de dicho conflicto se habrían ubicado con toda seguridad al sur del Ebro y hacia el interior peninsular, en un área alejada de la zona controlada por Roma —pues la inesperada noticia del ataque "llevó la guerra en otra dirección" (*fama repens alio auertit bellum*)—, dado que la nueva situación facilitó el paso de aquel río por los Escipiones[555].

---

554 Aníbal hacia Helmántica y frente a olcades, vacceos y carpetanos: Plb. III 13, 5-7, y 14, 1-9; Liv. XXI 5, 3-17. Carpetanos tributarios de Cartago: Liv. XXI 11, 13. Celtíberos en el ejército de Aníbal: App., *Hann.* 4. Asdrúbal y los celtíberos: App., *Hisp.* 24: ᾽Ασδρούβα, ὁ μὲν τοῦ ᾽Αμίλχαρος πορρωτάτω παρὰ Κελτίβηρσιν ἐξενολόγει; 28: ᾽Ασδρούβαν δὲ τὸν ᾽Αμίλχαρος περὶ τὸν βόρειον ὠκεανὸν στρατιὰν ἔτι συλλέγοντα ... παρὰ τὸν βόρειον ὠκεανὸν τὴν Πυρήνην ἐς Γαλάτας ὑπερέβαινεν, μεθ᾽ ὧν ἐξενολογήκει Κελτιβήρων.

555 Liv. XXII 22, 4: "mientras los cartagineses están absorbidos por la guerra celtibérica, ellos (*sc.* los Escipiones) cruzan el Ebro sin vacilar" (*occupatis igitur Carthaginiensibus Celtiberico*

Sin embargo no es menos cierto que, según el mismo texto, los celtíberos "invaden" (*inuadunt*) la *prouincia Carthaginiensium*, de donde se deduce que lo hicieron desde el exterior del área de domino púnico y que sus propios territorios no se encontrarían dentro de ese dominio. Así, frente a lo que afirma Capalvo cuando en su repaso de las noticias conocidas acerca de los hechos de los Escipiones en Hispania llega a la última parte del pasaje contenido en Liv. XXII 21, este texto no se puede resumir en la frase "los *celtiberi* se levantan contra los púnicos de acuerdo con Cneo", pues lo que hacen es *inuadire* la *prouincia Carthaginiensium*[556].

Es más: cuando poco tiempo después Livio se refiere a una auténtica sublevación contra Cartago como es la de los comandantes de la flota y los tartesios a la que deberá enfrentarse el mismo Asdrúbal derrotado en dos ocasiones por aquellos celtíberos, el autor latino lo hace de un modo inequívoco mediante términos y expresiones tales como *transitio*, *transfugae*, *fecerant motum* y *desciuerant urbes*[557].

Y aunque también en ese caso los enemigos de Cartago se apoderan de ciudades sometidas a los púnicos, sin embargo en el de los celtíberos no tenemos noticia alguna sobre la respuesta cartaginesa al supuesto levantamiento, ni siquera acerca de la solución del conflicto, sino únicamente la simple constatación de que el ataque mantuvo ocupado a Asdrúbal el tiempo suficiente para que los romanos atravesasen el Ebro hacia Sagunto[558].

---

bello haud cunctanter Hiberum transgrediuntur). XXII 21, 6: "el campamento cartaginés estaba en territorio ilergavonense y el romano junto a Nueva Clase cuando una noticia inesperada llevó la guerra en otra dirección" (*castra Punica in agro Ilergauonensium, castra Romana ad Nouam Classem erant cum fama repens alio auertit bellum*).

556 "(Livio) 22. 21. Levantamiento antirromano de *Mandonius* e *Indibilis*. *Hasdrubal* regresa «*cis Hiberum*» con el campamento «*in agro lergauonensium*». Los *celtiberi* se levantan contra los púnicos de acuerdo con Cneo y *Hasdrubal* debe ir contra ellos", CAPALVO, 1996, 126.

557 Liv. XXIII 26, 4-5: Asdrúbal "se vio muy afectado por la defección de los prefectos de las naves ... Estos sublevados habían suscitado una insurrección entre los tartesios, y por instigación suya se habían rebelado unas cuantas ciudades" (*praefectorum nauium transitio ... fecerant hi transfugae motum in Tartesiorum gente, desciuerantque his auctoribus urbes aliquot*, trad. de VILLAR, 1993 a).

558 Los Escipiones aprovechan el *Celtibericum bellum* de los cartagineses para llegar hasta Sagunto, donde gracias, a la treta de Abelux, tendrá lugar el célebre episodio de la liberación de los rehenes hispanos entregados a Cartago (Plb. III 97, 6-99, 9; Liv. XXII 22, 4-21). Posteriormente, cuando, tras someter a los tartesios, Asdrúbal intente marchar hacia Italia, se encontrará con los Escipiones cerca del Ebro pero al sur del río y en un contexto de desconfianza y continuas defecciones por parte de las ciudades indígenas (Liv. XXIII 28-29). Sobre las ciudades conquistadas por los tartesios sublevados, vid. Liv. XXIII 26, 5-6 (*una etiam ab ipsis ui capta fuerat ... pro captae ante dies paucos urbis moenibus*); 27, 1-2 (Ascua).

Por todo ello, a diferencia de una auténtica sublevación contra Cartago, la intervención de los celtíberos aparece como una incursión súbita sobre un área del dominio púnico relativamente alejada del escenario donde se desarrolla la guerra entre cartagineses y romanos, realizada desde fuera de dicho dominio por tropas ajenas a él e impulsada por los Escipiones como maniobra de distracción que les permita a ellos alcanzar su auténtico objetivo. No parece, pues, posible identificar el territorio de estos celtíberos con el de las ciudades del Alto Guadalquivir, integrado desde tiempo atrás en el dominio púnico peninsular como uno de los enclaves fundamentales por la importancia estratégica que sus riquezas minerales representaban para los intereses de Cartago.

Con todo, Gómez Fraile insiste en vincular durante este período el marco geográfico de los celtíberos con algunos de los espacios peninsulares meridionales sobre los que actúan los Escipiones, hasta el punto de localizarlo "en torno a las plazas de *Iliturgi*, *Castulo*, *Bigerra*, *Munda*, *Auringis* y *Amtorgis*, ... un territorio expresamente diferenciado del área costera meridional de la Península, desde *Gades* hacia el Oceáno ... claramente distinguido de todo el marco oriental de la Península Ibérica, en una relativa proximidad al dominio del núcleo de *Carthago Nova*, y puede accederse a él tan sólo a diez días de camino de *Gades*", referencias todas ellas cuya "precisión" sugiere a este autor la identificación de este espacio con "el entorno del alto Guadalquivir ... de una manera más concreta en el área meridional de los oretanos"[559].

En este razonamiento Gómez Fraile comienza planteando la posibilidad de establecer una conexión entre las noticias acerca de la intervención de los celtíberos impulsados por Roma contra Cartago y aquellas otras que informan sobre los problemas a los que se enfrenta esta última tras la defección de varias ciudades del sur peninsular que se pasan al bando romano, pero en la práctica este autor da por segura tal conexión para concluir identificando, exclusivamente a partir de este argumento, a los celtíberos con los habitantes de esas ciudades[560].

---

[559] GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 134-135 y n. 7.

[560] Para ello Gómez Fraile remite a los siguientes pasajes: Liv. XXII 21-22 (celtíberos impulsados por Cneo Escipión contra los cartagineses); XXIV 41-42 (combates de los Escipiones en el entorno del Alto Guadalquivir); XXV 32 y ss. (retirada de los celtíberos comprada por Asdrúbal y posterior derrota romana); XXVI 50 (episodio de Escipión y el celtíbero Alucio tras la conquista de Cartago Nova); XXVIII 1-4 (campaña de Silano contra Hannón y su ejército de celtíberos recién reclutados); cf. CAPALVO, 1996, 125-136.

Sin embargo, en primer lugar los celtíberos no eran los únicos pueblos peninsulares que planteaban problemas a los cartagineses, tal como ya anunciaban las intenciones de muchos hispanos tras la treta de Abelux y la liberación de los rehenes retenidos en Sagunto, y finalmente demuestran las numerosas deserciones que tienen lugar en el lado púnico tras la victoria de los Escipiones sobre Asdrúbal cuando éste intenta por vez primera marchar hacia Italia: en este sentido resultan especialmente significativas las dificultades que, poco antes y recién llegado de África, Himilcón tiene que salvar en su camino tanto para encontrarse con Asdrúbal como para volver a su campamento, una situación agravada cuando la citada derrota de este último "indujo a pasarse a los romanos a los que dudaban aún en Hispania, si es que alguno quedaba, y dejó a Asdrúbal sin esperanzas no ya de trasladar a Italia sus ejércitos, sino incluso de permanecer en Hispania con garantías suficientes"[561]. Y si bien es cierto que Iliturgi, Intibili, Cástulo y Bigerra habían cambiado de bando, no ocurre lo mismo con Munda, Auringis ni Amtorgis, las cuales en realidad actúan como campamentos de los cartagineses: a las dos primeras se repliegan inmediatamente después de sufrir sendas derrotas —en el primer caso tras la retirada de Bigerra y en el segundo tras la derrota en Munda—, mientras que es muy cerca de la tercera donde Asdrúbal se halla con su ejército al inicio de la siguiente campaña, a donde llega Cneo Escipión con los veinte mil mercenarios celtíberos y donde el cartaginés compra la retirada de estos últimos[562].

---

[561] Liv. XXIII 29, 16: *ea pugna si qua dubia <in> Hispania erant Romanis adiunxit, Hasdrubalique non modo in Italiam traducendi exercitus sed ne manendi quidem satis tuto in Hispania spes reliqua erat* (trad. de VILLAR, 1993 a). XXII 22, 21: entre los aliados hispanos de Cartago "todos, con rara unanimidad, pensaban en el cambio de bando, y se hubiera producido de inmediato un levantamiento armado de no haber llegado el invierno, que obligó también a retirarse bajo techo a romanos y cartagineses" (*itaque ingenti consensu defectionem omnes spectare; armaque extemplo mota forent, ni hiemps, quae Romanos quoque et Carthaginienses concedere in tecta coegit, interuenisset*, trad. de VILLAR, 1993 a). XXIII 28, 3-4: Himilcón, "acelerando la marcha cuanto podía, llegó hasta Asdrúbal a través de pueblos poco de fiar o claramente hostiles, sin descuidar la guardia ni por un instante ... ; desanduvo el camino de vuelta a su campamento, radicando su seguridad en la rapidez más que en ninguna otra cosa, porque ya se había marchado de todas partes antes de que se pusieran de acuerdo" (*quantum maxime accelerare poterat, per dubios infestosque populos iuxta intentus ad Hasdrubalem peruenit ... retro in sua castra rediit, nulla re quam celeritate tutior, quod undique abierat antequam consentirent*, trad. de VILLAR, 1993 a). La misma inestabilidad delatan los acontecimientos previos a la citada derrota de Asdrúbal, pues cuando tras cruzar el Ebro los Escipiones asedian Hibera, la ciudad "más opulenta de la comarca" entre las aliadas de los cartagineses, Asdrúbal "marchó a atacar a su vez una ciudad que se había entregado a los romanos recientemente" (Liv. XXIII 28, 11: *quod ubi sensit Hasdrubal, pro ope ferenda sociis pergit ire ipse ad urbem deditam nuper in fidem Romanorum oppugnandam*, trad. de VILLAR, 1993 a).

[562] Iliturgi: Liv. XXIII 49, 5-11 (*Iliturgi oppidum ab Hasdrubale ac Magone et Hannibale Bomilcaris filio ob defectionem ad Romanos oppugnabatur*), y de nuevo en XXIV 41, 8-10 (*Carthaginienses Iliturgim oppugnare adorti, quia praesidium ibi Romanum erat*). Intibili: Liv. XXIII 49, 12 (*ad Intibili oppugnandum Punici exercitus traducti*). Castulo: Liv. XXIV 41, 7

Con todo, las fuentes que nos informan sobre los acontecimientos de la época no sólo no se refieren a estas ciudades ni a sus habitantes con el término "celtíberos", sino que ni siquiera las relacionan con las gentes así denominadas, y en la única ocasión que la presencia de estas gentes es localizada en las proximidades de dichas ciudades —cuando abandonan a Cneo— resulta evidente que proceden de un territorio ajeno al escenario de los hechos y que la patria a la que retornan tampoco coincide con este último[563].

3.2.4. A sueldo de Cartago

Precisamente con esa patria han identificado Capalvo y Gómez Fraile la Celtiberia en la que, de acuerdo con las informaciones proporcionadas por Livio, los cartagineses reclutan en 207 un gran ejército de mercenarios contra el que se dirige Silano por orden de Escipión, el futuro Africano[564].

El primero de dichos autores considera este pasaje el "de mayor calidad histórica de todo el texto de Livio sobre la II Guerra púnica en Hispania", tal

(*Castulo ... ad Romanos defecit*). Bigerra: Liv. XXIV 41, 11 (*Bigerra inde urbs —socia et haec Romanorum erat— a Carthaginiensibus oppugnari coepta est*). Munda: Liv. XXIV 42, 1 (*ad Mundam exinde castra Punica mota*). Auringis: Liv. XXIV 42, 5 (*ad Auringem inde urbem Poeni recessere*). Amtorgis: Liv. XXV 32, 5 (*Hamilcaris filius Hasdrubal ... ad urbem nomine Amtorgim exercitum habebat*).

563 Resulta significativo que la única ocasión en la que se alude explícitamente a los habitantes de una de ellas, concretamente a los de Iliturgi cuando Escipión, el futuro Africano, se dirige contra esta ciudad para castigar su defección y sus crímenes tras la derrota de su padre y de su tío, el mismo Livio los presenta en todo momento como "iliturgitanos" (Liv. XXVIII 19, 2; 20, 9; 25, 6 [bis]). Y no cabe argüir en contra que se trata del recurso al nombre de los habitantes de la ciudad y no del etnónimo que los englobaría en un grupo étnico más amplio junto con los de otras ciudades, como ocurrirá posteriormente con los segedenses o los numantinos, pues si en estos casos las fuentes dejarán muy claro que unos y otros son celtíberos, en el que aquí analizamos ni las ciudades ni sus habitantes aparecen relacionadas en ningún momento con la denominación "celtíbero" en las fuentes que nos informan sobre los acontecimientos de la época, ya que la mención aislada en la que Plutarco atribuye Cástulo a los celtíberos (*Sert.* 3, 5: ἐν τῇ πόλει Κάστλωνι παρεχείμαζε τῆς Κελτιβήρων) se sitúa en un contexto muy posterior proporcionado por la *Vida* de Sertorio y, en opinión de algunos autores, debe ser cuestionada por tratarse de una confusión con otra ciudad cercana a Turiaso, tal como se deduciría de ciertas acuñaciones en plata y bronce emitidas por dicha ciudad y sobre las que figura el rótulo *Ka.ś.tu*; sobre este último punto, vid. R. LÓPEZ DOMECH, *La Región Oretana*, Murcia, 1996, 152 y n. 8, donde remite a M.ª P. GARCÍA BELLIDO, "Las series más antiguas de Cástulo", *II CNN* (*Numisma* 138-143), 1976, 97-110; vid. asimismo M. BESPÍN, "Sobre la palabra 'Castu' de algunas monedas", *Caesaraugusta* 4, 1981, 193-194, y A. BELTRÁN MARTÍNEZ, "El problema histórico de las acuñaciones de los celtíberos. El caso de las emisiones de Turiasu", *Turiaso* 7, 1989, 15-28, 25.

564 CAPALVO, 1996, 134; GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 134-135 y n. 7.

vez porque constituye uno de los más sólidos argumentos entre los utilizados por Capalvo en su defensa de una Celtiberia meridional al incorporar ciertas referencias geográficas explícitas que permiten asociar de un modo inequívoco el escenario de este episodio con una región situada en el sur peninsular. De hecho, el texto afirma por una parte que Hannón había reclutado tropas *in Celtiberia, quae media inter duo maria est*, y por otra que, tras la derrota púnica, Magón y los supervivientes llegaron en diez días junto a Asdrúbal Gisgón, el cual se hallaba entonces *in Gaditanam prouinciam* e inmediatamente después *in Baetica*[565].

A diferencia de algunos de los episodios localizados en el mediodía peninsular ya analizados con anterioridad, en este caso la presencia de los celtíberos resulta innegable, dadas las alusiones explícitas y reiteradas a estas gentes. Pero una vez más constatamos la asociación de un ejército formado por mercenarios con el territorio sobre el que aparecen mencionados en la narración de los hechos aun cuando ésta en realidad no afirma que todos estos sucesos tuvieran lugar en Celtiberia.

En primer lugar, con la denominación "Celtiberia" el texto se refiere al espacio donde los cartagineses habían reclutado a sus mercenarios, no a aquél donde Silano los encuentra acampados a todos, y nada sugiere que uno y otro

[565] Liv. XXVIII 1, 4-5: "un nuevo general, Hannón, que había cruzado desde África con un nuevo ejército para reemplazar a Asdrúbal Barca y se había unido a Magón, en poco tiempo había armado un gran número de hombres en Celtiberia, que está situada entre los dos mares; Escipión envió contra él a Marco Silano con no más de diez mil hombres de a pie y quinientos de a caballo" (*nouus imperator Hanno in locum Barcini Hasdrubalis nouo cum exercitu ex Africa transgressus Magonique iunctus cum in Celtiberia, quae media inter duo maria est, breui magnum hominum numerum armasset, Scipio aduersus eum M. Silanum cum decem haud amplius milibus militum, equitibus quingentis misit*, trad. de VILLAR, 1993 b). XXVIII 2, 12: "casi toda la caballería y los veteranos de infantería que habían seguido a Magón en su huida llegaron en diez días al lado de Asdrúbal, a la circunscripción gaditana" (*Magonem fugientem equitatus ferme omnis et quod ueterum peditum erat secuti, decimo die in Gaditanam prouinciam ad Hasdrubalem peruenerunt*, trad. de VILLAR, 1993 b, rev.). XXVIII 2, 15: "precisamente entonces el cartaginés (*sc.* Asdrúbal) estaba acampado en la Bética para asegurar la lealtad de los aliados; inmediatamente levantó el campamento y en lo que más parecía una huida que una marcha, se dirigió a Gades, al borde del Océano" (*Poenus cum castra tum forte in Baetica ad sociorum animos continendos in fide haberet, signis repente sublatis fugae magis quam itineris modo penitus ad Oceanum et Gades ducit*, trad. de VILLAR, 1993 b, rev.). Zonar. IX 8: Escipión, "mientras él mismo conducía una campaña contra Asdrúbal, el hijo de Giscón, envió a Silano a Celtiberia contra Magón, y a Lucio Escipión, su hermano, a Bastitania" (αὐτὸς μὲν οὖν ἐστράτευσεν ἐπ' Ἀσδρούβαν τὸν Γίσγωνος, Σιλανὸν δὲ ἐς Κελτιβηρίαν ἐπὶ Μάγωνα, καὶ Λούκιον Σκιπίωνα τὸν ἀδελφὸν ἐς Βαστιτανίαν ἔπεμψεν). Cf. App., *Hisp.* 31, donde se narra el mismo episodio con algunas variantes (Marcio en lugar de Silano, tropas de celtíberos e iberos, rendición y segunda derrota de los mercenarios indígenas de Cartago); Ch. G. LEIDL, *Appians Darstellung des 2. Punischen Krieges in Spanien (Iberike c. 1-38 § 1 - 158 a). Text und Kommentar*, Munich, 1996, 245-254, trabajo mucho más completo que el de J. S. RICHARDSON, *Appian. Wars of the Romans in Iberia*, Warminster, 2000, 130-131.

tengan que coincidir necesariamente. En este punto, los únicos argumentos que permiten considerar a los celtíberos como habitantes de la región sobre la que aparecen acampados son su absoluta despreocupación al no disponer vigilancia alguna en su campamento "por hallarse en su propia tierra", y la utilización por parte de Silano de "desertores de Celtiberia" como guías para llegar hasta aquéllos[566].

Después de lo apuntado más arriba a propósito de la primera mención del vocablo "Celtiberia" en la obra de Livio y de la única transmitida directamente en un pasaje de Polibio, las dos recogidas en el presente texto —Hannón "había armado un gran número de hombres en Celtiberia" y Silano se dirigió contra aquél "guiado por desertores de Celtiberia"— constituyen las primeras menciones de dicho término que son introducidas para dar nombre a un espacio peninsular concreto presentado como el escenario sobre el que tienen lugar los sucesos narrados[567]. Y no volverá a aparecer otra hasta que la narración del autor latino haya cubierto veinte años más de historia romana, cuando las legiones alcancen por fin Celtiberia con Quinto Fulvio Flaco en 181 como culminación de una campaña que, dirigida contra los celtíberos, todavía precisa atravesar Carpetania para llegar hasta el territorio de éstos, y durante la

---

[566] Liv. XXVIII 1, 6-8: "Silano forzó cuanto pudo la marcha y, a pesar del obstáculo que suponían las rutas accidentadas y los pasos encajonados entre espesos bosques, como ocurre en buena parte de Hispania, se adelantó no sólo a los mensajeros sino incluso a los rumores de su llegada, y guiado por desertores de la propia Celtiberia, llegó hasta el enemigo. Por informes de estos guías supo, cuando estaban a unas diez millas del enemigo, que había dos campamentos junto a la ruta que seguían; que los celtíberos, un ejército nuevo de más de nueve mil hombres, tenían su campamento a la izquierda, y los cartagineses el suyo a la derecha; que éste estaba adecuadamente defendido con puestos de guardia, con centinelas y con todas las medidas regulares de seguridad militar, y que en el otro había indisciplina y falta de precauciones como es propio de bárbaros y de novatos que estaban menos en guardia por el hecho de encontrarse en su propia tierra" (*Silanus quantis maximis potuit itineribus —impediebant autem et asperitates uiarum et angustiae saltibus crebris, ut pleraque Hispaniae sunt, inclusae— tamen non solum nuntios sed etiam famam aduentus sui praegressus, ducibus indidem ex Celtiberia transfugis ad hostem peruenit. eisdem auctoribus compertum est cum decem circiter milia ab hoste abessent bina castra circa uiam qua irent esse; laeua Celtiberos nouum exercitum, supra nouem milia hominum, dextra Punica tenere castra; ea stationibus uigiliis omni iusta militari custodia tuta et firma esse: illa altera soluta neglectaque, ut barbarorum et tironum et minus timentium quod in sua terra essent*, trad. de VILLAR, 1993 b).

[567] Liv. XXVIII 1, 4 (*Hanno ... cum in Celtiberia, quae media inter duo maria est, breui magnum hominum numerum armasset*) y 6 (*ducibus indidem ex Celtiberia transfugis*). En el marco de su defensa de una Celtiberia meridional, Capalvo concreta esa Celtiberia donde son reclutados los mercenarios limitándola a una parte de la misma como "la Celtiberia que estaba entre dos mares" para "precisar en cuál de las Celtiberias conocidas tenía lugar la recluta de Hannón" (CAPALVO, 1996, 135), pero más acertado nos parece interpretar dicha fórmula como una aposición que caracterizaría globalmente a Celtiberia como espacio único localizado de manera aproximada en el interior penisular —tal como ya hizo Schulten (*FHA* III, 1935, 129)—, pues ni en este momento ni en ningún otro son conocidas otras Celtiberias respecto de las cuales distinguir ésta.

cual las diferentes intervenciones de los celtíberos previas a la llegada romana a Celtiberia ponen de manifiesto, como tendremos oportunidad de comprobar, que éstos proceden de territorios ajenos a los escenarios donde se desarrollan los acontecimientos[568].

Todo ello nos sugiere que las menciones de "Celtiberia" recogidas a propósito de la expedición de Silano apuntan evidentemente hacia un territorio así denominado porque en él son reclutados los mercenarios celtíberos y porque de allí proceden los guías del ejército romano, y al que, en consecuencia, cabe identificar con el lugar de origen de unos y otros. Pero también que en el relato son asociados del modo más natural dos espacios diferentes —aunque igualmente desconocidos para los romanos cuando tienen lugar los hechos— al identificar con aquella Celtiberia el lugar donde posteriormente los romanos encuentran acampados a cartagineses y celtíberos, se enfrentan con ellos y los derrotan. De hecho, la utilización de la fórmula *ex Celtiberia transfugae* para referirse a los guías que conducen a Silano hasta el enemigo sugiere que estas gentes habrían estado anteriormente al servicio de los cartagineses, y no tanto en un contexto diferente como, dado su conocimiento acerca de la ubicación de sus compatriotas, formando parte precisamente de ese mismo ejército reunido por Hannón.

Esta hipótesis permite ampliar el período de tiempo transcurrido entre el reclutamiento practicado por Hannón en Celtiberia y su encuentro con Silano —presentados engañosamente por el relato como inmediatos—, y, en consecuencia, también la distancia geográfica que habría separado los escenarios de ambos episodios, dado que, durante ese lapso, Hannón ya habría abandonado la región donde efectuó el reclutamiento y emprendido la marcha con sus tropas hacia los dominios púnicos —mejor que directamente contra los romanos—, y, además, el lugar donde Silano encuentra a los enemigos acampados no parece situarse al final del recorrido previsto sino en un punto determinado en la dirección en la que los romanos avanzan (*circa uiam qua irent*), todo lo cual

[568] Fulvio Flaco "al principio de la primavera condujo el ejército a Carpetania, y emplazó el campamento junto a la plaza de Ebura" (Liv. XL 30, 3: *principio ueris exercitum in Carpetaniam duxit, et castra locauit ad oppidum Aeburam*), junto a la cual derrota a los celtíberos que llegan hasta allí (30, 4-32, 8); seguidamente marcha "a través de Carpetania hasta Contrebia" (33, 1: *per Carpetaniam ad Contrebiam*), pero esta ciudad se rinde antes de que puedan recibir ayuda los celtíberos (33, 2), los cuales son derrotados a continuación por los romanos (33, 4-7); finalmente, "Flaco partió de Contrebia y llevó sus legiones a una expedición de saqueo por Celtiberia" (33, 9: *Flaccus a Contrebia profectus per Celtiberiam populabundus ducit legiones*).

aumenta las posibilidades de que se localizase fuera ya de Celtiberia, aunque todavía más allá de "las rutas accidentadas y los pasos encajonados entre espesos bosques" que cabría localizar en Sierra Morena[569]. De este modo, las menciones que designan como "celtíberos" y "Celtiberia" respectivamente a los mercenarios de Hannón y a la región donde fueron reclutados y de la que proceden asimismo los guías de Silano, expresarían una identificación acertada de esas gentes y de su territorio de origen, mientras que la caracterización de esos mercenarios celtíberos como pobladores de la región donde se hallaban establecidos los campamentos y, en consecuencia, la de ésta con Celtiberia, no sería sino una interpretación particular de Livio o de su fuente al localizar erróneamente los hechos narrados en el pasaje —esto es, la victoria de Silano— en la misma región donde poco antes Hannón había reclutado a los mercenarios celtíberos —esto es, Celtiberia—, interpretación favorecida además por cuanto esa identificación de los celtíberos como naturales del país permitía combinar una deducción aparentemente lógica acerca del lugar donde los encontró Silano con una explicación de su negligencia en la protección del campamento que contribuía a reforzar la caracterización negativa de estos enemigos de Roma, presentados en conjunto como indisciplinados, descuidados, bárbaros y novatos.

Así pues, la campaña de Silano representa una incursión emprendida con un único objetivo, claro y definido: interceptar el nuevo ejército de mercenarios celtíberos reclutado por Hannón para, de este modo, impedir la incorporación de nuevos refuerzos hispanos al ejército cartaginés y evitar el consiguiente agravamiento de la situación para los romanos. En este contexto, la región sobre la que tiene lugar el encuentro no constituye ningún objetivo militar ni desempeña ningún protagonismo en el conflicto que enfrenta a Cartago y Roma más allá que el de mero escenario de dicho encuentro: es más, habiendo cumplido su misión, Silano retorna a los dominios romanos con Hannón y los demás prisioneros, mientras que los celtíberos derrotados se dispersan y retornan a sus lugares de origen[570].

---

[569] Liv. XXVIII 1, 6-8: Silano, "a pesar del obstáculo que suponían las rutas accidentadas y los pasos encajonados entre espesos bosques, ... llegó hasta el enemigo. ... había dos campamentos junto a la ruta que seguían; ... los celtíberos ... tenían su campamento a la izquierda, y los cartagineses el suyo a la derecha" (*impediebant autem et asperitates uiarum et angustiae saltibus crebris ... ad hostem peruenit. ... bina castra circa uiam qua irent esse; laeua Celtiberos ... dextra Punica tenere castra,* trad. de VILLAR, 1993 b).

[570] Liv. XXVIII 2, 12-13: "los reclutas celtíberos se dispersaron por los bosques vecinos y de allí huyeron a sus lugares de residencia. Tan oportuna victoria no sofocó la guerra encendida pero sí ahogó el germen de la guerra que habría sobrevenido si aquéllos (*sc.* los cartagineses), una vez movilizada la población de los celtíberos, hubieran tenido la posibilidad de levantar en armas a

3.2.5. Celtíberos en África

Como en el caso de los que combaten en Italia, la asociación de los celtíberos con el territorio sobre el que aparecen mencionados en cada caso por las fuentes resulta evidentemente impensable en el episodio de los Grandes Llanos, pero no por ello la procedencia de estos mercenarios de Cartago aniquilados por los romanos en 203 sobre suelo africano debe ser necesariamente adscrita a los territorios del mediodía peninsular, tal como han hecho recientemente algunos autores[571].

Así, aunque reconoce que al final de la Segunda Guerra Púnica en la Península la flota cartaginesa podría haber trasladado a África un ejército de cuatro mil hombres a través del Estrecho o del Mar de Alborán, Capalvo considera "difícil de admitir" que, en un momento en el que Roma controlaba toda la franja levantina y el valle del Guadalquivir, dicho ejército pudiese llegar a la costa hispana desde "la Celtiberia de Estrabón o de Ptolomeo", razón por la cual su presencia en los Grandes Llanos "sería mucho más comprensible si se supone que los cuatro mil celtíberos provenían en realidad de la costa andaluza,

---

otros pueblos" (*peropportuna uictoria nequaquam tantum iam conflatum bellum, quanta futuri materia belli, si licuisset iis Celtiberorum gente excita et alios ad arma sollicitare populos, oppressa erat*).

[571] Plb. XIV 7, 4-5: "el rey de los númidas y su séquito primero habían decidido continuar la retirada hacia su país, pero a la altura de Abba se encontraron con los celtíberos, que habían sido reclutados como mercenarios por los cartagineses; eran más de cuatro mil" (τῷ δὲ βασιλεῖ τῶν Νομάδων καὶ τοῖς φίλοις τὸ μὲν πρῶτον ἐδόκει κατὰ τὸ συνεχὲς εἰς τὴν οἰκείαν ποιεῖσθαι τὴν ἀναχώρησιν· τῶν δὲ Κελτιβήρων αὐτοῖς ἀπαντησάντων περὶ τὴν Ἄββαν, οἵτινες ἐτύγχανον ὑπὸ τῶν Καρχηδονίων ἐξενολογημένοι, πλείους ὄντες τῶν τετρακισχιλίων, trad. de BALASCH, 1981 b, rev.). Liv. XXX 7, 10: ante Sífax, "los emisarios brindaban una perspectiva que se había abierto muy a tiempo: en las proximidades de la ciudad de Obba se habían encontrado con cuatro mil celtíberos, una juventud escogida alistada en Hispania por sus reclutadores" (*spem quoque opportune oblatam adferebant legati: quattuor milia Celtiberorum circa urbem nomine Obbam ab conquisitoribus suis conducta in Hispania, egregiae iuuentutis, sibi occurrisse*, trad. de VILLAR, 1993 b). La historiografía moderna rara vez se ha interesado por este episodio, y cuando lo ha hecho ha sido para tratarlo de una manera excesivamente superficial: consecuencia de ello parecen errores tales como el de F. Beltrán y G. Sopeña cuando en sendos trabajos sitúan a estos cuatro mil celtíberos a las órdenes de Aníbal —el cual por aquel entonces todavía se hallaba en Italia (cf. Liv. XXX 19, 2-3 y 12)—, y el de P. Ciprés al no reparar en la presentación de estos mercenarios por parte de Livio en tanto que *egregia iuuentus* de los celtíberos precisamente en aquellos trabajos en los que dicha autora examina esta noción; BELTRÁN LLORIS, 1989, 140 (cuadro, n. *) y 156 (año 203 de la cronología); G. SOPEÑA, "Los celtas", en G. FATÁS (coord.), *Historia de Aragón*, Zaragoza, 1991, 25-47, 47 (año 203 de la cronología); P. CIPRÉS, "Sobre la organización militar de los celtíberos: la *Iuuentus*", *Veleia* 7, 1990, 173-187, 178; *EAD.*, 1993 a, 106. Vid. al respecto J. PELEGRÍN CAMPO, "Celtíberos en África. En torno a un episodio de la Segunda Guerra Púnica", en Antiqua Iuniora*: estudios en torno al Mediterráneo en la Antigüedad*, (en prensa) (= PELEGRÍN CAMPO, en prensa, b).

un territorio que, por su relieve, es difícil que en esta primera fase de la conquista estuviese dominado por Roma"[572].

Por su parte, desde su particular perspectiva Gómez Fraile considera que este episodio respalda "la concreción del concepto de «celtíbero» en el área meridional de la Península" por cuanto estas tropas, "quienes quiera (*sic*) que fueran estos celtíberos", procederían, en su opinión, "del área de dominio púnico en la Península o de sus inmediaciones", y juzga "verdaderamente absurdo tratar de vincularlos en este momento con los celtíberos de la Celtiberia tradicional"[573].

En primer lugar, si las dificultades que supuestamente impedirían situar en la denominada Celtiberia tradicional el origen de estos mercenarios celtíberos se fundan en cuestionar la presencia de tropas procedentes del norte peninsular combatiendo en escenarios meridionales, para descartarlas basta evocar la llegada de Indíbil con un ejército de suessetanos en ayuda de los cartagineses hasta la región donde tiene lugar la derrota de los Escipiones[574].

Pero mucho más significativa resulta la noticia transmitida por Livio según la cual en ese mismo año 203 todavía actuaban agentes reclutadores púnicos en Hispania, pues en algún momento después del verano y de la partida de Aníbal desde Italia hacia África algunos de ellos fueron entregados en Roma por enviados saguntinos llegados hasta la *Vrbs*[575].

---

[572] CAPALVO, 1996, 136-137.

[573] GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 135.

[574] Liv. XXV 34, 6-7: "era casi un asedio en toda regla y estaba claro que se iba a estrechar más si Indíbil, que según se decía estaba al llegar con siete mil quinientos suessetanos, establecía contacto con los cartagineses; entonces (Publio) Escipión, general precavido y previsor, forzado por las circunstancias tomó una temeraria determinación: salir al encuentro de Indíbil por la noche y entrar en combate dondequiera que se topase con él" (*cum prope iusta obsidio esset futuramque artiorem eam appareret, si se Indibilis, quem cum septem milibus et quingentis Suessetanorum aduentare fama erat, Poenis coniunxisset, dux cautus et prouidens Scipio uictus necessitatibus temerarium capit consilium, ut nocte Indibili obuiam iret et quocumque occurrisset loco proelium consereret*, trad. de VILLAR, 1993 a).

[575] Liv. XXX 21, 3-5: "por aquellos mismos días llegaron unos legados saguntinos conduciendo a unos cartagineses que habían sido apresados con el dinero con que habían cruzado a Hispania para reclutar tropas auxiliares. Depositaron en el vestíbulo de la curia doscientas cincuenta libras de oro y ochocientas de plata. Se recibió y encarceló a los hombres, pero el dinero fue devuelto a los legados dándoles las gracias; además, se les dieron regalos y naves para su regreso a Hispania" (*per eosdem dies legati Saguntini uenerunt comprensos cum pecunia adducentes Carthaginienses qui ad conducenda auxilia in Hispaniam traiecissent. ducenta et quinquaginta auri, octingenta pondo argenti in uestibulo curiae posuerunt. hominibus acceptis et in carcerem*

Porque, si bien Capalvo menciona la actividad de estos reclutadores, no alude, por contra, a su captura en un ámbito tan septentrional como para caer en manos de los saguntinos —pues son éstos quienes los conducen a Roma junto con el dinero destinado para contratar mercenarios—, cuyos dominios se hallaban situados sin duda lo suficientemente al norte como para no ser incluidos en "la costa andaluza" como sugiere este autor, y mucho menos, en una fecha tan avanzada, en el "área de dominio púnico en la Península o ... sus inmediaciones" como pretende Gómez Fraile[576].

Por otra parte, estos celtíberos se ven enfrentados a la necesidad de vencer o morir, sabedores de que en caso de derrota no habrá clemencia por parte de un Escipión de quien tan buen trato habían recibido ellos y su pueblo anteriormente en Iberia (*bene meritum de se et gente sua ... euenissent*) y al que han correspondido de un modo injusto (ἀδίκως) y traicionero (παρασπόνδως) con la deslealtad (ἀθεσία) que supone combatir contra Roma al servicio de sus enemigos púnicos[577].

---

conditis auro argentoque reddito gratiae legatis actae, atque insuper munera data ac naues quibus in Hispaniam reuerterentur, trad. de VILLAR, 1993 b).

[576] Incluso podría ocurrir que los agentes capturados fuesen los mismos que poco antes habían reclutado a los cuatro mil celtíberos que encontramos en los Grandes Llanos, los cuales son presentados como "una juventud escogida alistada en Hispania por sus reclutadores" (Liv. XXX 7, 10: *ab conquisitoribus suis conducta in Hispania, egregiae iuuentutis*), y que, una vez remitidos éstos hacia territorio africano, aquéllos continuasen desempeñando su misión, pues cuando cayeron en poder de los saguntinos todavía llevaban consigo una gran cantidad de dinero.

[577] Plb. XIV 8, 7-12: "por contra, los celtíberos lucharon valientemente contra los romanos. Si huían no tenían esperanza de salvación, por su desconocimiento del país, y tampoco si caían prisioneros vivos, por su traición a Publio. Y aunque no habían sufrido hostilidad por su parte durante las campañas en Iberia, habían actuado de un modo injusto y traicioneramente se habían convertido en aliados de los cartagineses contra los romanos. Pero, tan pronto como cedieron las alas, fueron enseguida rodeados por los *principes* y los *triarii*, los cuales finalmente los aniquilaron a todos excepto a unos pocos. Así fue como perecieron los celtíberos, no sin prestar un gran servicio a los cartagineses, no sólo en la batalla, sino también en la huida" (οἱ δὲ Κελτίβηρες ἐμάχοντο γενναίως, συστάντες τοῖς Ῥωμαίοις. οὔτε γὰρ φεύγοντες ἐλπίδα σωτηρίας εἶχον διὰ τὴν ἀπειρίαν τῶν τόπων οὔτε ζωγρίᾳ κρατηθέντες διὰ τὴν ἀθεσίαν τὴν εἰς τὸν Πόπλιον· οὐδὲν γὰρ πολέμιον πεπονθότες ὑπ' αὐτοῦ κατὰ τὰς ἐν Ἰβηρίᾳ πράξεις ἀδίκως ἐφαίνοντο καὶ παρασπόνδως ἥκειν κατὰ Ῥωμαίων συμμαχήσοντες τοῖς Καρχηδονίοις. οὐ μὴν ἀλλ' ἅμα τῷ κλῖναι τοὺς ἀπὸ τῶν κεράτων ταχέως κυκλωθέντες ὑπὸ τῶν πριγκίπων καὶ τριαρίων αὐτοῦ κατεκόπησαν πάντες πλὴν τελέως ὀλίγων. οἱ μὲν οὖν Κελτίβηρες τοῦτον τὸν τρόπον ἀπώλοντο, μεγάλην παρ' ὅλην παρασχόμενοι χρείαν τοῖς Καρχηδονίοις οὐ μόνον κατὰ τὴν μάχην, ἀλλὰ καὶ κατὰ τὴν φυγήν, trad. de BALASCH, 1981 b, rev.). Liv. XXX 8, 8-9: " a pesar de tener ambos flancos al descubierto, la línea formada por los celtíberos aguantaba a pie firme porque la huida no les ofrecía ninguna expectativa de salvación en unos parajes desconocidos ni tenían esperanzas de perdón por parte de Escipión, contra el que habían ido a África a combatir con armas mercenarias a pesar de lo bien que se había portado con ellos y con su pueblo. Por eso, rodeados de enemigos por todas partes, se obstinaban en morir cayendo uno sobre otro; y como todos estaban vueltos contra ellos, Sífax y Asdrúbal tuvieron tiempo suficiente para huir" (*nudata utrimque cornibus Celtiberum acies stabat quod nec in fuga salus*

Todo ello sugiere la existencia de una vinculación inicial de estas gentes con los cartagineses a la que un Escipión victorioso habría respondido más tarde con magnanimidad, de ahí el convencimiento de que quienes son derrotados después de traicionar al que ya se mostró generoso con ellos en una ocasión anterior, no pueden esperar sino el castigo más severo[578].

Siendo Polibio y Livio los únicos autores que transmiten este episodio pero sólo el segundo de ellos el que lo hace en el marco de una narración de la Segunda Guerra Púnica íntegramente conservada, la obra del autor latino centra nuestro interés a la hora de intentar identificar las circunstancias en las que pudo haber tenido lugar el primer encuentro entre Escipión y estos celtíberos. Y aun siendo conscientes de que el texto de Livio quizá no haya recogido el episodio concreto en el que los cuatro mil de los Grandes Llanos se beneficiaron de esa magnanimidad de Escipión posiblemente tras haberse enfrentado con él, o lo haya hecho integrándolos junto con otras gentes bajo la denominación genérica *Hispani* —como podría haber ocurrido tras la batalla de Baecula en 208 [579]—,

---

ulla ostendebatur locis ignotis neque spes ueniae ab Scipione erat, quem bene meritum de se et gente sua mercennariis armis in Africam oppugnatum euenissent. igitur circumfusis undique hostibus alii super alios cadentes obstinate moriebantur; omnibusque in eos uersis aliquantum ad fugam temporis Syphax et Hasdrubal praeceperunt, trad. de VILLAR, 1993 b).

[578] Aun cuando resulta evidente que el propio Polibio considera justas la derrota y la muerte sufridas por los celtíberos como castigo a su traición, este autor delata implícitamente una cierta admiración hacia quienes, enfrentados a una situación desesperada, optan por morir combatiendo en lugar de huir o de revolverse contra sus pagadores —tal como harán un año más tarde otros mercenarios de Cartago sobre el campo de Zama (Plb. XV 13, 3-8)—, en un ejemplo de valentía, decisión y coherencia que contribuye a destacar tanto positivamente el valor de la victoria romana como negativamente el de la huida de cartagineses y númidas, y que contrasta con el juicio peyorativo proyectado en todo momento por Polibio como ciudadano, político y soldado griego sobre los mercenarios en general y sobre los mercenarios bárbaros en particular, PELEGRÍN CAMPO, en prensa, b. Sobre este último punto, vid. PELEGRÍN CAMPO, 2000, 67-76; *ID.*, "Ἤθη σύμμικτα καὶ βάρβαρα. Mercenarios, rebeldes y degradación humana en el relato polibiano de la Guerra Líbica", *Polis* 11, 1999, 161-195. Por otra parte, victoria o muerte como elección impuesta a los combatientes es un tema en el que Polibio se detiene a menudo a lo largo de las *Historias* tras desechar la posibilidad de emprender la huida por considerarla deshonrosa —como los romanos en Trasimeno (Plb. III 84, 7)— o, más comúnmente como en este caso, condenada al fracaso debido al desconocimiento de la región: así, la víspera de la batalla de Tesino, la primera contra los romanos en Italia, Aníbal organiza un combate entre prisioneros y concede la libertad al vencedor para mostrar a sus hombres la situación en la que ellos mismos se encuentran (Plb. III 62-64; cf. Liv. XXI 40-44), y la víspera de la decisiva batalla de Zama el mismo Escipión plantea a sus tropas de manera explícita la alternativa de vencer o morir, pues caso de ser derrotados no encontrarán refugio alguno en tierra africana (Plb. XV 10, 3-4; cf. Liv. XXX 32, 3).

[579] Liv. XXVII 19, 2: en cuanto a los prisioneros, Escipión "a los hispanos los envió a todos a sus casas sin rescate ... Entonces la multitud de hispanos que se habían rendido antes o habían caído prisioneros el día anterior lo rodearon aclamándolo rey al unísono ... Después se distribuyeron obsequios entre los reyezuelos y príncipes hispanos" (*ex his Hispanos sine pretio omnes domum dimisit ... circumfusa inde multitudo Hispanorum et ante deditorum et pridie*

si repasamos aquellos pasajes en los que el autor latino narra la actividad del general romano en Hispania encontramos dos ocasiones en las que éste había mostrado su buena voluntad para con gentes a las que el texto se refiere como "celtíberos".

Por una parte, el relato de la conquista romana de Cartago Nova en 209 presenta a un individuo designado explícitamente por Livio como *princeps Celtiberorum*, Allucio, que ofrece su amistad y sus fuerzas a Escipión y al pueblo romano en agradecimiento por haber recuperado sana y salva a su prometida, rehén de los cartagineses: sin embargo, ignoramos el origen de la muchacha, no es éste un asunto en el que la actitud de Escipión afecte a un ejército y a la comunidad indígena de la que procede, y, lo que es más importante, no existe agresión previa por parte de los celtíberos a la que Escipión responda posteriormente con benevolencia[580].

Por contra, una y otra, agresión y benevolencia, se suceden de manera explícita en un segundo episodio recogido por Livio, pues aunque la presencia continuada de los celtíberos al lado de los rebeldes no está confirmada, no por ello debe ser descartada la posibilidad de que aquéllos se hayan beneficiado en 206 de la clemencia de Escipión para con Indíbil y Mandonio tras la primera rebelión protagonizada por los dos régulos ilergetes, dado que en un primer momento éstos invaden los territorios de suessetanos y sedetanos a la cabeza de un ejército compuesto por los lacetanos y con la ayuda de la *iuuentus Celtiberorum*, y posteriormente realizan una segunda incursión junto "con las

---

captorum regem eum ingenti consensu appellauit ... dona inde regulis principibusque Hispanorum diuisa). Cf. la misma noticia referida a Ἴβηρες en Plb. X 40, 10.

[580] Liv. XXVI 50. Cf. Cass. Dio XVI 57, 43: Ἀλλουκίῳ τινὶ τῶν ἐν τέλει Κελτιβήρων; Zonar. IX 8: καὶ τὸ τῶν Κελτιβήρων ἔθνος πρὸς τοῖς λοιποῖς. Liv. XXVI 50, 7: "la única recompensa que pido a cambio de este presente es que seas amigo del pueblo romano" (*hanc mercedem unam pro eo munere paciscor: amicus populo Romano sis*). Livio cuantifica la distancia existente entre Cartago Nova y la patria de Allucio en "pocos días" (XXVI 50, 14: *intra paucos dies ad Scipionem reuertit*), mientras que Capalvo sitúa a estos celtíberos en la vecindad de Cartago Nova a partir de su presentación por Casio Dión en este mismo episodio como el pueblo "más grande y poderoso de los situados en los alrededores" (τό τε τῶν Κελτιβήρων ἔθνος πλεῖστόν τε καὶ ἰσχυρότατον τῶν περιχώρων), CAPALVO, 1996, 133-134. Con todo, dado que las fuentes insisten en destacar que en dicha ciudad los cartagineses concentraban rehenes procedentes de toda Iberia (Plb. X 8, 3: ἔτι δὲ τοὺς ὁμήρους τοὺς ἐξ ὅλης τῆς Ἰβηρίας; Liv. XXVI 42, 3: *ibi totius Hispaniae obsides erant*), esa misma perspectiva general podría haber sido proyectada en este caso por la fuente utilizada por Casio Dión en una contextualización de Cartago Nova en el marco global peninsular, de un modo similar a como procede Floro cuando, a propósito de las actividades de Catón, presenta a los celtíberos como *robur Hispaniae* (I 33, 9: *Cato ille censorius Celtiberos, id est robur Hispaniae, aliquot proeliis fregit*).

tropas auxiliares con las que habían contado anteriormente" (*quae ante habuerant auxiliis*)[581].

En consecuencia, a la vista de las informaciones proporcionadas por el mismo Livio, la deslealtad para con Escipión en la que habrían incurrido en 203 los cuatro mil celtíberos al combatir del lado púnico podría ser identificada con una actitud ingrata frente a la clemencia que en 206 el general romano había mostrado hacia los cabecillas ilergetes y posiblemente también hacia los celtíberos que junto a ellos habían invadido los territorios de pueblos aliados de Roma. Con todo, en las versiones más antiguas conservadas de estos mismos episodios Polibio no alude en ningún momento a los celtíberos: en el primer caso no menciona el nombre de Alucio ni a prometido alguno de la muchacha, y ni tan siquiera se refiere a ella como uno de los rehenes entregados por algunos pueblos hispanos, pues se limita a recoger al consejo que Escipión dirige a su padre para que la casara "con el ciudadano que prefiriese", mientras que en el segundo las únicas denominaciones con las que se refiere a las tropas de Indíbil son Ἴβηρες y βάρβαροι[582].

---

[581] Liv. XXVIII 24, 3-4: "Mandonio e Indíbil ... concitaron a sus coterráneos —que eran los lacetanos—, sublevaron a la juventud de los celtíberos y devastaron con saña el territorio de los suessetanos y sedetanos, aliados del pueblo romano" (*Mandonius et Indibilis ... concitatis popularibus —Lacetani autem erant— et iuuentute Celtiberorum excita agrum Suessetanum Sedetanumque sociorum populi Romani hostiliter depopulati sunt*, trad. de VILLAR, 1993 b); 31, 6-7: "llamaron de nuevo a las armas a sus coterráneos, reunieron las tropas auxiliares con que habían contado anteriormente y pasaron con veinte mil soldados de infantería y dos mil quinientos de caballería a territorio sedetano, donde habían tenido un campamento permanente al principio de la sublevación" (*uocatis rursus ad arma popularibus contractisque quae ante habuerant auxiliis, in Sedetanum agrum, ubi principio defectionis statiua habuerant, cum uiginti milibus peditum duobus milibus equitum et quingentis transcenderunt*, trad. de VILLAR, 1993 b); 34, 9-10: Escipión "les dejaba el libre uso de las armas y los liberaba a ellos, y si se rebelaban no se ensañaría con unos rehenes que no tenían culpa sino con ellos mismos; aplicaría el castigo no a personas inermes sino a enemigos armados; dejaba a su criterio la elección entre la benevolencia de los romanos y su ira, toda vez que tenían la experiencia de ambas cosas" (*se libera arma relinquere, solutos animos, neque [se] in obsides innoxios sed in ipsos, si defecerint, saeuiturum, nec ab inermi sed ab armato hoste poenas expetiturum. utramque fortunam expertis permittere sese utrum propitios an iratos habere Romanos mallent*, trad. de VILLAR, 1993 b). Con todo, en el relato de la expedición emprendida por Escipión para sofocar la revuelta (Liv. XXVIII 32-34) las fuerzas de Indíbil y Mandonio serán designadas con etnónimos como *Ilergetes, Hispani* o *Ilergetes et Lacetani*, y con calificativos peyorativos tales como *latrones, homines scelesti, hostes* o *barbari*, pero nunca con la denominación "celtíberos".

[582] Sobre el episodio de Alucio: Plb. X 19, 3-7 (6: τὸν δὲ τῆς παρθένου πατέρα καλέσας καὶ δοὺς αὐτὴν ἐκ χειρὸς ἐκέλευε συνοικίζειν ᾧ ποτ' ἂν προαιρῆται τῶν πολιτῶν); Walbank considera la de Livio una versión "elaborada y novelada" de "la misma anécdota" "para incluir a un joven, Alucio, que está enamorado de la muchacha y prometido con ella", WALBANK, *Comm.* II, 219. Sobre la rebelión de Indíbil: Plb. XI 31-33. En este último caso, la alusión inicial a los celtíberos puesta en boca del propio Escipión (Plb. XI 31, 6) debe ser entendida en el marco de la referencia a la guerra conducida en Iberia contra el enemigo púnico e hispano que figura en una arenga pronunciada por este general ante sus tropas, el cual, al personificar en determinado momento a ese enemigo hispano no sólo en los iberos sino también

3.2.6. A sueldo de otros hispanos

Situaciones como la protagonizada por los cuatro mil mercenarios celtíberos que combaten en África evidencian una vez más la inconstancia de estas gentes a la hora de mantener sus compromisos. Por todo ello, de la participación de los celtíberos en la Segunda Guerra Púnica cabe deducir como rasgo característico de estas gentes su intervención como mercenarios al servicio de cualquiera de las dos potencias enfrentadas en los diferentes escenarios de la misma —fundamentalmente sobre la Península Ibérica pero también en Italia e incluso África—, factor éste que determina no sólo la interpretación de las circunstancias en las que aparecen actuando sobre ámbitos geográficos muy diversos sino incluso la percepción misma que de ellos nos transmiten las fuentes clásicas, desde la permanente denuncia de que es objeto una actitud identificada en repetidas ocasiones como traición, hasta su propia designación como "celtíberos", muy posiblemente por obra de un autor, Fabio Píctor, condicionado en este punto por su doble experiencia como historiador de las invasiones galas de Italia y como defensor de su patria frente a la última de ellas.

Sin necesidad de recurrir a hipótesis alternativas que defiendan la existencia de una Celtiberia meridional o tan radicales como para englobar en la denominación "celtíberos" desde el primer momento y de un modo genérico a todos los enemigos hispanocélticos de Roma, este planteamiento permite dar una explicación satisfactoria al carácter extremadamente dinámico puesto de manifiesto por unas gentes que exhiben tan frecuente protagonismo, tan mudable actitud y tan notable movilidad geográfica durante el transcurso de una contienda aun cuando sus propios dominios en ningún momento se ven afectados por el desarrollo de la misma.

Todos esos caracteres continúan manifestándose durante los primeros años de la conquista romana de la Península, ahora al lado de otros pueblos peninsulares. De hecho, la rebelión de Indíbil mencionada más arriba marca la separación entre la Guerra de Aníbal y la afirmación de la presencia romana en Hispania por cuanto es sofocada por el mismo Escipión cuando los cartagineses ya han sido derrotados en la Península.

---

en los celtíberos, lo que se propone es destacar interesadamente una conducta muy concreta de aquél, la traición, cuando él mismo se esfuerza continuamente por mantener vivo el recuerdo del final de su padre y su tío pocos años atrás y precisamente en un contexto en el que se dispone a sofocar una rebelión, la de Indíbil, sin recurrir al apoyo de aliados hispanos.

Precisamente este episodio constituye la primera ocasión en la que podemos afirmar con absoluta seguridad que los celtíberos actúan en los territorios septentrionales de la Península Ibérica, si bien una vez más los encontramos combatiendo sobre un territorio que no coincide con aquél del que proceden y al lado de los protagonistas principales de los hechos narrados[583].

En este sentido, aunque Livio no define claramente la naturaleza de la relación establecida entre los celtíberos y los régulos ilergetes sino que se limita a señalar que la *iuuentus Celtiberorum* fue *excita* por estos últimos, resulta significativo comprobar cómo ese mismo verbo *excitare* es utilizado asimismo por dicho autor para definir las condiciones en las que los celtíberos, no por propia iniciativa sino siempre desde una posición subordinada, intervienen

- al lado de Roma cuando en 217 invaden los dominios púnicos por orden de Cneo Escipión y cuando en 211 veinte mil de ellos se incorporan al ejército de los Escipiones en su última campaña[584],
- al lado de Cartago cuando en 207 son reclutados por Hannón[585], y
- al lado de los turdetanos cuando en 195 éstos se enfrenten a Roma[586]

---

583 Liv. XXVIII 24, 3-4: "Mandonio e Indíbil ... concitaron a sus coterráneos —que eran los lacetanos—, sublevaron a la juventud de los celtíberos y devastaron con saña el territorio de los suessetanos y sedetanos, aliados del pueblo romano" (*Mandonius et Indibilis ... concitatis popularibus —Lacetani autem erant— et iuuentute Celtiberorum excita agrum Suessetanum Sedetanumque sociorum populi Romani hostiliter depopulati sunt*, trad. de VILLAR, 1993 b). Aunque este pasaje resulta bastante conocido (vid., por ejemplo, N. SANTOS YANGUAS, M.ª P. MONTERO HONORATO, "Los celtíberos, mercenarios de otras poblaciones ibéricas", *Celtiberia* 63, 1982, 5-16, 12), significativamente ni Capalvo ni Gómez Fraile lo incluyen en sus respectivos análisis, ni siquiera para explicarlo echando mano de una hipótesis derivada de los planteamientos defendidos por cada uno de ellos, tal vez porque ambos reconozcan tácitamente la imposibilidad de argumentar una supuesta procedencia meridional de los celtíberos mencionados al lado de Indíbil y Mandonio, si bien el segundo de dichos autores insiste en afirmar erróneamente que "hasta 195 la presencia de los celtíberos sigue centrada en torno al alto Guadalquivir y en un sector poco preciso del ámbito turdetano", GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 135; *ID.*, 2001 b, 55.

584 Liv. XXII 21, 7: "los celtíberos ... instigados por un mensajero enviado por Escipión empuñan las armas e invaden con un fuerte ejército la zona de dominio cartaginés" (*Celtiberi ... nuntio misso a Scipione exciti arma capiunt prouinciamque Carthaginiensium ualido exercitu inuadunt*); XXV 32, 3: los Escipiones "estaban convencidos, además, de que se habían reunido fuerzas suficientes para ello (*sc.* "para poner fin a la guerra en Hispania", *ut bellum in Hispania finiretur*) tras haber levantado en armas a veinte mil celtíberos durante ese invierno" (*et satis ad id uirium credebant accessisse uiginti milia Celtiberorum ea hieme ad arma excita*).

585 Liv. XXVIII 2, 13: "tan oportuna victoria no sofocó la guerra encendida pero sí ahogó el germen de la guerra que habría estallado si aquéllos (*sc.* los cartagineses), una vez movilizada la población de los celtíberos, hubieran tenido la posibilidad de levantar en armas a otros pueblos" (*peropportuna uictoria nequaquam tantum iam conflatum bellum, quanta futuri materia belli, si licuisset iis Celtiberorum gente excita et alios ad arma sollicitare populos, oppressa erat*).

586 Liv. XXXIV 19, 1: "más difícil le ponían la guerra en Turdetania al pretor Publio Manlio los celtíberos movilizados mediante un sueldo por los enemigos, como antes se ha dicho" (*difficilius*

, casos todos ellos en los que los celtíberos actúan en calidad de mercenarios al servicio de los diferentes poderes mencionados.

De igual modo, el hecho de que Livio recurra en otras tres ocasiones a la misma fórmula *iuuentus Celtiberorum* para designar a los contingentes mercenarios celtibéricos permitiría identificar con sus miembros a los celtíberos que combatían fuera de su patria como mercenarios, pues aunque dicha denominación no figura en todos los pasajes que nos muestran a los celtíberos actuando al lado de otros poderes, sin embargo todas las menciones de la misma designan a compañías integradas por mercenarios celtibéricos[587].

Sin embargo, el primer conflicto que Livio considera protagonizado exclusivamente por hispanos y romanos no es esa rebelión de Indíbil y Mandonio, ni siquiera la que estos mismos personajes protagonizan tras la partida de Escipión hacia Roma y en la que son definitivamente derrotados, sino el que de manera generalizada estalló en los territorios peninsulares "al quinto año después de haber finalizado a la vez que la guerra púnica", presentado por el autor latino como "una guerra casi nueva, porque por primera vez en este caso" los hispanos "habían tomado las armas por su cuenta, sin ejército ni general cartaginés alguno"[588].

---

bellum in Turdetania praetori P. Manlio Celtiberi mercede exciti ab hostibus, sicut ante dictum est).

[587] Liv. XXIV 49, 7: *Celtiberum iuuentutem eadem mercede qua pacta cum Carthaginiensibus erat imperatores Romani ad se perduxerunt* (primera ocasión en la que Roma recurre al empleo de mercenarios, año 213); XXX 7, 10: *quattuor milia Celtiberorum circa urbem nomine Obbam ab conquisitoribus suis conducta in Hispania, egregiae iuuentutis* (batalla de los Grandes Llanos, año 203); XL 30, 2: *Q. Fuluius Flaccus ... is quia armare iuuentutem Celtiberos audierat* (tropas alóctonas que acuden en ayuda de Ebura y Contrebia cuando éstas son asediadas por Flaco durante su segunda campaña como pretor en Hispania Citerior, año 181). Vid. CIPRÉS 1990, 176-187; *EAD.*, 1993 a, 104-114, trabajos ambos en los que esta autora define dicha fórmula como "un grupo organizado que participa con sus propios jefes, que cuenta con un campamento propio, separado del contingente militar junto al que combate ..., que decide a través de un *consilium* su continuidad o no en la contienda como mercenarios, llegando incluso a decidir no sólo independientemente de la postura política adoptada por su comunidad de origen, sino contrariamente a ella", CIPRÉS, 1990, 182; *EAD.*, 1993 a, 112-113. Tal como hemos apuntado más arriba (vid. *supra*, n. 571), en ambos trabajos dicha autora no tiene en cuenta la alusión a la *egregia iuuentus* de los celtíberos que, de acuerdo con la narración de Livio, protagoniza el episodio de los Grandes Llanos: CIPRÉS 1990, 178; *EAD.*, 1993 a, 106. Vid. asimismo F. MARCO SIMÓN, "«Velut ver sacrum». La *iuventus* céltica y la mística del centro", en M.ª M. MYRO et al. (eds.) *Las edades de la dependencia*, Madrid, 2000, 349-362 (= MARCO SIMÓN, 2000 b), 356-359.

[588] Liv. XXXIII 26, 5-6: *bellum in Hispania quinto post anno motum est quam simul cum Punico bello fuerat finitum ... bellum prope nouum, quia tum primum suo nomine sine ullo Punico exercitu aut duce ad arma ierant* (trad. de VILLAR, 1993 c, rev.). De hecho, el conflicto iniciado por Indíbil y Mandonio no es considerado por Livio como una auténtica guerra contra verdaderos enemigos sino como el aplastamiento de una revuelta de criminales y traidores

Precisamente la primera noticia que tenemos de esta nueva contienda es la derrota y posterior muerte de Cayo Sempronio Tuditano, pretor de la provincia Citerior en 197, frente a un enemigo cuyo nombre no es mencionado en el pasaje correspondiente del libro XXXIII de Livio pero que en las *Periochae* de esa misma obra es identificado con los celtíberos[589].

Nada más conocemos acerca de este episodio y de los términos en los que habría tenido lugar la intervención de los celtíberos, pero dos años más tarde veinte mil de ellos salen al paso de Marco Helvio junto a la ciudad de Iliturgi cuando, tras una larga enfermedad que le había impedido volver a Roma tras desempeñar su cargo, el que había sido pretor de la Ulterior durante el ejercicio de esa misma magistratura por Sempronio Tuditano en la Citerior retornaba por fin a la *Vrbs* con una escolta proporcionada por Apio Claudio

---

(XXVIII 25, 11: *rebellantium Hispanorum*; 31, 3: *rebellione Ilergetum*; 31, 4: *defectionem sociorum*; 31, 7: *defectionis*; 32, 2: *perfidiam rebellantium regulorum*; 32, 5: *scelus* contra la *fides* y la *amicitia*), y así lo evidencia en la arenga en estilo indirecto que atribuye a Escipión antes de marchar contra ellos: "por lo que concernía a la inminente expedición, el que la considerase una guerra se olvidaba de las gestas que ellos habían llevado a cabo. Magón ... le preocupaba más que los ilergetes, y es que en aquel caso se trataba de un general cartaginés y de una guarnición púnica, cualquiera que fuese, mientras que en éste se trataba de bandoleros y jefes de bandoleros, que si bien para devastar los campos de sus vecinos, quemar las casas y robar el ganado tenían alguna fuerza, en el campo de combate en una batalla en regla no tenían ninguna; lucharían confiando más en la rapidez para huir que en las armas. Por eso, si había decidido aplastar a los ilergetes antes de dejar la provincia no era por ver en ellos una fuente de peligro o el germen de una guerra de mayor alcance, sino, ante todo, para que no quedase impune una sublevación tan criminal ... Que le siguieran por tanto, con la ayuda propicia de los dioses, no a dar batalla —pues no se trataba de una confrontación con un enemigo igual a ellos— sino más bien a hacerles pagar sus culpas a unos criminales" (XXVIII 32, 8-12: *quod ad expeditionem attineat quae instet, immemorem esse rerum suarum gestarum qui id bellum ducat. Magonis ... maiorem curam esse quam Ilergetum; quippe illic et ducem Carthaginiensem et quantumcumque Punicum praesidium esse, hic latrones latronumque duces, quibus ut ad populandos finitimorum agros tectaque urenda et rapienda pecora aliqua uis sit, ita in acie ac signis conlatis nullam esse; magis uelocitate ad fugam quam armis fretos pugnaturos esse. itaque non quod ullum inde periculum aut semen maioris belli uideat, ideo se priusquam prouincia decedat opprimendos Ilergetes duxisse, sed primum ne impunita tam scelerata defectio esset ... proinde dis bene iuuantibus sequerentur, non tam ad bellum gerendum —neque enim cum pari hoste certamen esse— quam ad expetendas ab hominibus scelestis poenas*, trad. de VILLAR, 1993 b, rev.).

[589] Liv., *Per.* XXXIII 5: "el pretor C. Sempronio Tuditano fue aniquilado por los celtíberos junto con su ejército" (*C. Sempronius Tuditanus praetor ab Celtiberis cum exercitu caesus est*). Liv. XXXIII 25, 8-9: "una triste noticia llegada de Hispania hizo que la alegría general por la confirmación de la paz en Macedonia fuese mayor, pues se hizo pública una carta según la cual el procónsul C. Sempronio Tuditano había sido derrotado en una batalla en la Hispania citerior, su ejército había sido deshecho y puesto en fuga, muchos guerreros famosos habían caído en el campo de batalla y Tuditano había sido retirado del combate gravemente herido falleciendo poco después" (*et quo magis pacem ratam esse in Macedonia uolgo laetarentur, tristis ex Hispania allatus nuntius effecit uolgataeque litterae C. Sempronium Tuditanum proconsulem in citeriore Hispania proelio uictum, exercitum eius fusum fugatum, multos inlustres uiros in acie cecidisse, Tuditanum cum graui uolnere relatum ex proelio haud ita multo post exirasse*, trad. de VILLAR, 1993 c). Vid. asimismo Liv. XXXIII 42, 5 (*M. Marcellus consul in locum C. Semproni Tuditani, qui praetor in Hispania decesserat*).

Nerón, pretor de la Ulterior por aquel entonces y, por ello, sucesor del sucesor del propio Helvio: según el relato de Livio —que en este punto utiliza como fuente a Valerio Anciate—, tras derrotar a los celtíberos, reconquistar la ciudad y aniquilar a los jóvenes de la misma, Marco Helvio llega al campamento de Catón, próximo a Emporion, remite hacia la Ulterior la escolta que le había acompañado y marcha definitivamente hacia Roma, donde, por haber combatido *alieno auspicio et in aliena prouincia*, es recompensado únicamente con una *ouatio*[590].

Y aunque del relato parece desprenderse la existencia de algún tipo de asociación entre la derrota de los celtíberos y la conquista de la ciudad, sin embargo nada permite identificar a aquéllos como los habitantes de ésta, pues el texto deja bien claro por un lado que de los veinte mil celtíberos murieron doce mil, y por otro que todos los jóvenes de la ciudad fueron exterminados tras la conquista de aquélla, lo que confirma el carácter alóctono de dicho ejército[591].

---

[590] Liv. XXXIV 10, 1-6: "por la misma época, cuando Marco Helvio abandonaba la Hispania Ulterior con una escolta de seis mil hombres que le había dado el pretor Apio Claudio, le salieron al paso los celtíberos cerca de la ciudad de Iliturgi con un enorme contingente de tropas. Valerio refiere que eran veinte mil hombres armados, que fueron muertos doce mil de ellos, que la plaza de Iliturgi fue reconquistada y pasados por las armas todos sus jóvenes. Desde allí Helvio se llegó hasta el campamento de Catón, y como la región estaba ya a salvo de enemigos mandó su destacamento de vuelta a la Hispania ulterior, marchó a Roma y entró en la ciudad recibiendo la ovación por el feliz resultado de su acción ... La razón de que el senado le denegase el triunfo fue el hecho de haber combatido con los auspicios y en la provincia de otro; de hecho, había vuelto pasados dos años, cuando ya había entregado la provincia a su sucesor Quinto Minucio, reteniéndolo allí durante todo el año siguiente una larga y grave enfermedad. Por eso Helvio entró en Roma y recibió la ovación sólo dos meses antes de que entrase en triunfo su sucesor Quinto Minucio" (*eodem tempore M. Heluio decedenti ex ulteriore Hispania cum praesidio sex milium dato ab Ap. Claudio praetore Celtiberi agmine ingenti ad oppidum Iliturgi occurrunt. uiginti milia armatorum fuisse Valerius scribit, duodecim milia ex iis caesa, oppidum Iliturgi receptum et puberes omnes interfectos. inde ad castra Catonis Heluius peruenit et, quia tuta iam ab hostibus regio erat, praesidio in ulteriorem Hispaniam remisso Romam est profectus et ob rem feliciter gestam ouans urbem est ingressus ... causa triumphi negandi senatui fuit quod alieno auspicio et in aliena prouincia pugnasset; ceterum biennio post redierat, cum prouincia successori Q. Minucio tradita annum insequentem retentus ibi longo et graui fuisset morbo. itaque duobus modo mensibus ante Heluius ouans urbem est ingressus quam successor eius Q. Minucius triumpharet*, trad. de VILLAR, 1993 c).

[591] No cabe apelar en este punto a los argumentos esgrimidos por Capalvo para defender la identificación de los veinte mil mercenarios celtíberos de los Escipiones con los oretanos que habitaron las ciudades de Iliturgi y Cástulo, ya repasados y contestados más arriba; CAPALVO, 1996, 137; GÓMEZ FRAILE, 1996, 154; vid. *supra*, p. 288 y ss. Por otra parte, esa *aliena prouincia* ha sido identificada con la Hispania Citerior por haber desempeñado Helvio su cargo en la Ulterior, y el *alienum auspicium* con el de un Catón que, actuando como cónsul en la Citerior, se hallaba en posesión de un *imperium* superior al del pretor, todo lo cual invita a situar la ciudad de Iliturgi en la provincia de Hispania Citerior; la aparente contradicción en la que incurriría Livio cuando presenta reiteradamente a Quinto Minucio Termo por un lado como sucesor de Helvio (XXXIV 10, 5: *prouincia successori Q. Minucio tradita*; 10, 6: *successor eius Q. Minucius*) y por otro como pretor de la Citerior (XXXIII 26, 2: *Q. Fabius Buteo Hispaniam ulteriorem, Q. Minucius Thermus citeriorem*; 43, 8; XXXIV 17, 1) ha sido explicada a partir de la hipótesis según la cual Helvio, pretor en la Ulterior, habría asumido el control de ambas

En ese mismo año 195 los celtíberos entran como mercenarios al servicio de los turdetanos o túrdulos: de ambas maneras denomina Livio a quienes, siendo "los más ineptos para la guerra entre todos los hispanos", tras una primera derrota frente a los romanos deciden recurrir a "armas extranjeras" cuya pericia en combate exigirá la presencia de refuerzos encabezados por el propio cónsul Catón[592].

En este punto resulta enormemente significativa la diferente actitud mostrada por los romanos hacia turdetanos y celtíberos, pues si contra los primeros no dudan en enfrentarse incluso de manera temeraria, con los segundos Catón decide parlamentar y proponerles tres posibles acuerdos: su incorporación al bando romano a cambio del doble de la suma abonada por los turdetanos; su neutralidad y consiguiente retirada a cambio de no tomar represalias contra ellos; y, finalmente, caso de no llegar a ningún acuerdo, la fijación de día y lugar para enfrentarse en combate[593].

---

provincias a la muerte de su colega Sempronio Tuditano en la Citerior, razón por la cual al año siguiente Minucio Termo habría sido, *de facto*, su sucesor en la Citerior, J. S. RICHARDSON, Hispaniae. *Spain and the development of Roman imperialism, 218-82 BC*, Cambridge, 1986, 181-183; M. SALINAS, *El gobierno de las provincias Hispanas durante la República Romana (218-27 A.C.)*, Salamanca, 1995, 45-46.

592 Liv. XXXIV 17, 2: "entre todos los hispanos, los turdetanos son considerados los más ineptos para la guerra" (*omnium Hispanorum maxime imbelles habentur Turdetani*); 17, 4: "los túrdulos reclutaron diez mil celtíberos por un salario y preparaban la guerra con armas extranjeras" (*decem milia Celtiberum mercede Turduli conducunt alienisque armis parabant bellum*); 19, 1: "más difícil le ponían la guerra en Turdetania al pretor Publio Manlio los celtíberos movilizados mediante un sueldo por el enemigo, como antes se ha dicho. Por eso el cónsul marchó para allá con sus legiones cuando el pretor le pidió en una carta que acudiera" (*difficilius bellum in Turdetania praetori P. Manlio Celtiberi mercede exciti ab hostibus, sicut ante dictum est, faciebant; itaque eo consul accersitus litteris praetoris legiones duxit*, trad. de VILLAR, 1993 c, rev.).

593 Liv. XXXIV 19, 2-7: "en el momento de su llegada, los celtíberos y los turdetanos tenían campamentos separados. Con los turdetanos, los romanos entablaron inmediatamente pequeños combates atacando sus puestos de avanzada, y siempre salían victoriosos incluso de los enfrentamientos iniciados de forma temeraria. En cuanto a los celtíberos, el cónsul dio instrucciones a unos tribunos militares para que fuesen a entrevistarse con ellos y les diesen a elegir entre tres opciones; la primera, pasarse a los romanos, si querían, recibiendo el doble de paga que habían pactado con los turdetanos; la segunda, marcharse a sus casas recibiendo públicas garantías de que no les acarrearía ningún perjuicio el hecho de haberse unido a los enemigos de los romanos; la tercera, si a toda costa optaban por la guerra, que fijasen el día y el lugar para medirse con él en una batalla decisiva. Los celtíberos pidieron un día para deliberar. Celebraron una tumultuosa asamblea en la que participaron los turdetanos, razón de más para que no se pudiera tomar ninguna decisión" (*ubi eo uenit, castra separatim Celtiberi et Turdetani habebant. cum Turdetanis extemplo leuia proelia incursantes in stationes eorum Romani facere semperque uictores ex quamuis temere coepto certamine abire. ad Celtiberos in conloquium tribunos militum ire consul atque iis trium condicionum electionem ferre iubet: primam, si transire ad Romanos uelint et duplex stipendium accipere quam quantum a Turdetanis pepigissent; alteram, si domos abire, publica fide accepta nihil eam rem noxiae futuram quod hostibus se Romanorum iunxissent; tertiam, si utique bellum placeat, diem locumque constituant ubi secum armis decernant. a Celtiberis dies ad consultandum petita.*

Por más que el texto haga referencia posteriormente a la intención catoniana de entablar combate, en realidad la última de las posibilidades mencionadas no hace sino disimular los esfuerzos del cónsul por atraerse a estos mercenarios o, al menos, por comprar su neutralidad: en este sentido, aun cuando el auténtico propósito del cónsul fuese evitar la intervención de los celtíberos en ayuda de los turdetanos introduciendo la disensión entre ellos mediante esa triple propuesta —de ahí el tono elogioso que al relato le merece la astucia del romano—, su actitud no sólo queda asimilada, aunque sólo sea en potencia, con la de Asdrúbal cuando se dirigió a los mercenarios celtíberos de los Escipiones para comprar su retirada, sino que la supera, pues ni siquiera el Bárcida llegó al extremo de plantear la incorporación de los mercenarios de los enemigos al propio bando[594].

Con todo, la simple mención de dicha posibilidad demuestra que Catón es el primero de los generales romanos en Hispania que comprende en sus términos exactos, con sus ventajas e inconvenientes, las condiciones que necesariamente presiden el trato con mercenarios, gentes que sobre un mismo campo de batalla pueden situarse indistintamente en el bando propio o en el ajeno en función de la oferta más atractiva.

Dos años más tarde, en 193, Marco Fulvio Nobilior derrota a vacceos, vetones y celtíberos en una batalla celebrada en las proximidades de *Toletum*, y en ese mismo enfrentamiento captura a Hilerno, el cual es presentado como

---

concilium immixtis Turdetanis habitum magno cum tumultu; eo minus decerni quicquam potuit, trad. de VILLAR, 1993 c).

[594] Liv. XXXIV 19, 8-11: "aunque no estaba muy claro si se estaba en guerra o en paz con los celtíberos, los romanos traían provisiones de los campos y plazas fuertes de los enemigos como en tiempo de paz, cruzando a menudo sus trincheras en grupos de diez, como si en una tregua particular hubieran pactado intercambios recíprocos. El cónsul, en vista de que no era capaz de atraer al enemigo a la batalla, primeramente llevó algunas cohortes ligeras a saquear los campos de una comarca aún intacta, y después, enterado de que todos los bagajes y el equipamiento de los celtíberos habían quedado en Seguncia, dirigió hacia allí su marcha para atacarla. Como no hubo forma de ponerlos en movimiento abonó la soldada tanto a sus hombres como a los del pretor y regresó al Ebro con siete cohortes dejando el resto del ejército en el campamento del pretor" (*cum incerta bellum an pax cum Celtiberis essent, commeatus tamen haud secus quam in pace ex agris castellisque hostium Romani portabant, deni saepe munimenta eorum, uelut communi pacto commercio, priuatis indutiis ingredientes. consul ubi hostes ad pugnam elicere nequit, primum praedatum sub signis aliquot expeditas cohortes in agrum integrae regionis ducit, deinde audito Seguntiae Celtiberum omnes sarcinas impedimentaque relicta, eo pergit ducere ad oppugnandum. postquam nulla mouentur re, persoluto stipendio non suis modo sed etiam praetoris militibus relictoque omni exercitu in castris praetoris ipse cum septem cohortibus ad Hiberum est regressus*, trad. de VILLAR, 1993 c).

rex[595]. Desde su particular perspectiva, Gómez Fraile deduce de este pasaje que "el concepto de celtíbero se ha extendido, por tanto, hacia el Norte y, con toda probabilidad, está encubriendo, como ocurre en el caso de los oretanos, el verdadero etnónimo de los protagonistas del conflicto"[596]. En absoluto. De hecho, el texto en ningún momento los asocia explícitamente con *Toletum*, ni siquiera con Hilerno —ni relaciona a este rey con aquella ciudad, ni a al primero ni a la segunda con ninguno de los tres grupos citados—, ni tampoco los menciona a propósito de los sucesos ocurridos al año siguiente, cuando dicha ciudad es atacada y conquistada por el mismo Fulvio —a quien se le había prorrogado el mando sobre la Ulterior—, en un pasaje en el que los habitantes de aquélla son denominados *Toletani*, y *Vettones* los refuerzos que acuden en su ayuda y son derrotados por los romanos[597].

Una vez más, los celtíberos aparecen combatiendo ocasionalmente al lado de otras gentes sobre un territorio con el que no mantienen ninguna vinculación. A diferencia de lo apuntado por Gómez Fraile, no es el concepto de celtíbero el que se ha extendido hacia el norte, sino el avance militar de los romanos y el consiguiente choque con entidades políticas indígenas que afrontan la nueva situación reforzando sus propios ejércitos mediante la incorporación de mercenarios procedentes de otras regiones peninsulares de los que ya habíamos tenido noticia con anterioridad debido a su participación en otros conflictos desarrollados sobre suelo hispano: los celtíberos.

La siguiente noticia acerca de los celtíberos los presenta en el año 188-187 devastando —lo mismo que los lusitanos— el territorio de los aliados hispanos de Roma, tal como lo comunican en unas cartas dirigidas al Senado C.

---

595 Liv. XXXV 7, 7-8: "más importantes fueron las operaciones llevadas a cabo por Marco Fulvio. Cerca de la ciudad de Toledo se enfrentó en batalla campal a los vacceos, los vetones y los celtíberos; derrotó y puso en fuga a un ejército de estos pueblos y capturó vivo al rey Hilerno" (*maiores gestae res a M. Fuluio. is apud Toletum oppidum cum Vaccaeis Vettonibusque et Celtiberis signis conlatis dimicauit, exercitum earum gentium fudit fugauitque, regem Hilernum uiuum cepit*, trad. de VILLAR, 1993 c).

596 GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 135.

597 Liv. XXXV 20, 11: "a Flaminio y a Fulvio les fue prorrogado el mando en las Hispanias" (*Flaminio Fuluioque in Hispaniis prorogatum imperium*); XXXV 22, 7-8: "allí se encontraba Toledo, una ciudad pequeña pero bien defendida por su posición. Cuando la atacó, acudió un numeroso ejército de vetones en ayuda de los toledanos. Se enfrentó a ellos con éxito en una batalla campal, y una vez derrotados los vetones tomó Toledo con obras de asedio" (*Toletum ibi parua urbs erat, sed loco munito. eam cum oppugnaret, Vettonum magnus exercitus Toletanis subsidio uenit. cum iis signis conlatis prospere pugnauit et fusis Vettonibus operibus Toletum cepit*).

Atinio y L. Manlio Acidino, pretores de la Ulterior y de la Citerior respectivamente[598]. En este contexto debe ubicarse el pasaje en el que aparecen al año siguiente enfrentados en dos encuentros sucesivos a Manlio Acidino, cuyo ejercicio como pretor de la Citerior había sido prorrogado durante un segundo mandato: el primero de ellos finaliza sin un resultado claro pero con la retirada de los celtíberos, mientras que el segundo, celebrado "pocos días más tarde" y "cerca de la ciudad de Calagurris", se salda con la victoria romana sobre ese mismo enemigo reforzado con un mayor número de tropas[599].

Aunque una vez más los celtíberos son localizados en un campamento propio situado en las proximidades de una ciudad y sin referencia alguna que los vincule con ésta en tanto que habitantes de la misma, sin embargo en este caso Livio remata el pasaje con la afirmación según la cual el obligado relevo en la

---

[598] Liv. XXXIX 7, 6-7: "por la misma época llegaron de las dos Hispanias dos tribunos militares con cartas de Gayo Atinio y Lucio Manlio, que gobernaban dichas provincias. Por aquellas cartas se supo que los celtíberos y los lusitanos estaban en armas y devastaban el territorio de los aliados" (*per idem tempus tribuni militum duo ex duabus Hispaniis cum litteris C. Atinii et L. Manlii, qui eas prouincias obtinebant, uenerunt. ex iis litteris cognitum est Celtiberos Lusitanosque in armis esse et sociorum agros populari*, trad. de VILLAR, 1993 d).

[599] Liv. XXXIX 21, 6-9: "también, en la Hispania citerior Lucio Manlio Acidino, que se había ido a su provincia a la vez que Gayo Atinio, se enfrentó a los celtíberos en el campo de batalla. El combate finalizó sin que se decantase la victoria, salvo el detalle de que los celtíberos levantaron de allí el campamento, mientras que los romanos tuvieron la posibilidad de enterrar a sus muertos y recoger los despojos de los enemigos. Pocos días más tarde, después de reunir un ejército más numeroso, los celtíberos tomaron la iniciativa provocando a combate a los romanos cerca de la ciudad de Calagurris. La tradición no explica qué fue lo que los hizo más débiles a pesar de haber aumentado sus efectivos. Fueron vencidos en combate, murieron en torno a los doce mil, y los romanos se apoderaron de su campamento" (*et in citeriore Hispania L. Manlius Acidinus, qui eodem tempore, quo C. Atinius in prouinciam ierat, cum Celtiberis acie conflixit. incerta uictoria discessum est, nisi quod Celtiberi castra inde nocte proxima mouerunt, Romanis et suos sepeliendi et spolia legendi ex hostibus potestas facta est. paucos post dies maiore coacto exercitu Celtiberi ad Calagurrim oppidum ultro lacessiuerunt proelio Romanos. nihil traditur, quae causa numero aucto infirmiores eos fecerit. superati proelio sunt: ad duodecim milia hominum caesa, plus duo capta, et castris Romanus potitur*, trad. de VILLAR, 1993 d, rev.). El hecho de que, ante el dudoso resultado del primer encuentro, el texto recuerde que los romanos enterraron a sus muertos y despojaron a los enemigos pero nada diga acerca de los celtíberos salvo que "levantaron de allí su campamento", parece apuntar cierto paralelismo con el epílogo de la victoria de los griegos sobre los galos en las Termópilas en 279 tal como lo narra Pausanias y podría reflejar una posible manifestación del ritual de exposición de los cadáveres entre los celtíberos (Paus. X 21, 6: "después de la batalla, los griegos enterraron a los suyos y despojaron a los bárbaros. Pero los gálatas no enviaron un heraldo para recoger a sus muertos, y les daba igual que la tierra los recibiera a ellos o que las bestias salvajes o las aves carroñeras los devoraran", τότε δὲ ἐν ταῖς Θερμοπύλαις οἱ μὲν Ἕλληνες μετὰ τὴν μάχην τούς τε αὐτῶν ἔθαπτον καὶ ἐσκύλευον τοὺς βαρβάρους, οἱ Γαλάται δὲ οὔτε ὑπὲρ ἀναιρέσεως τῶν νεκρῶν ἐπεκηρυκεύοντο ἐποιοῦντό τε ἐπ' ἴσης γῆς σφᾶς τυχεῖν ἢ θηρία τε αὐτῶν ἐμφορηθῆναι καὶ ὅσον τεθνεῶσι πολέμιόν ἐστιν ὀρνίθων, trad. de M.ª C. HERRERO, *Pausanias. Descripción de Grecia. Libros VII-X*, Madrid, 1994); vid. L. A. CURCHIN, "The Unburied Dead at Thermopylae (279 B.C.)", *AHB* 9.2, 1995, 68-71 (= http://ivory.trentu.ca/www/cl/ahb/ahb9/ahb-9-2c.html); G. SOPEÑA, *Dioses, ética y ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*, Zaragoza, 1987, 77 y ss.; *ID.*, 1995, 198 y ss.

pretura de la Citerior impuesto por la llegada a la provincia del sucesor de Manlio Acidino para el año 186, L. Quincio Crispino, impidió la continuación de una campaña que hubiese podido culminar con la sumisión de los celtíberos[600]. Es ésta la primera ocasión en la que las fuentes constatan dos fenómenos tan novedosos como íntimamente relacionados. Por una parte, los celtíberos actúan aquí por vez primera por propia iniciativa y ya no en una posición subordinada al lado de otros protagonistas de los acontecimientos. Por otra, asimismo por vez primera se plantea la posibilidad de someter al dominio de Roma a unas gentes que, tal como hemos ido comprobando, hasta el momento habían ido apareciendo únicamente como mercenarios cuyo fracaso en el campo de batalla no acarreaba para ellos mayores consecuencias que la propia derrota militar, y no, como sucede en este caso, en tanto que pobladores del territorio sobre el que se desarrollaba un conflicto cuyo desenlace favorable a su adversario implicaba automáticamente su sumisión ante él.

Ese protagonismo de los celtíberos y esa proximidad geográfica de sus territorios constituyen el contacto más directo entre todos los habidos hasta el momento con los celtíberos y con Celtiberia, y aparecen expresados de manera inequívoca y por vez primera a propósito de un episodio localizado en el Valle del Ebro y en relación con una potencial penetración de las fuerzas romanas en los territorios situados más allá del área de dominio romano[601].

Sin embargo, las noticias inmediatamente posteriores que hacen referencia a los celtíberos se limitan a mencionarlos junto con los lusitanos en tanto que enemigos cuya derrota supone la concesión de sendos triunfos a L. Quincio Crispino y C. Calpurnio Pisón, pretores de las provincias Citerior y

---

600 Liv. XXXIX 21, 10: "y si la llegada del sucesor no hubiese refrenado el brío del vencedor, los celtíberos habrían sido sometidos. Los nuevos pretores retiraron a la vez sus ejércitos a los cuarteles de invierno" (*et nisi successor aduentus suo inhibuisset impetum uictoris, subacti Celtiberi forent. noui praetores ambo in hiberna exercitus deduxerunt*, trad. de VILLAR, 1993 d, rev.).

601 Por contra, Gómez Fraile incluye esta noticia entre las que, "de una manera mucho menos constante", sitúan a los celtíberos "en áreas que más tarde van a ser definidas como vasconas", GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 136; *ID.*, 2001 b, 55. Aun prescindiendo del error cometido por este autor al equivocar el nombre del pretor y atribuir la victoria a Aulo Terencio, resulta inadmisible cuestionar la intervención de los celtíberos en este episodio aduciendo la posterior presencia de vascones en la región —tan posterior como para hallarse documentada en las fuentes un siglo más tarde— sólo porque Gómez Fraile se empeñe en identificar a los diferentes grupos celtíberos mencionados en las fuentes con los habitantes de las regiones sobre las que actúan, y porque en este caso esa posterior presencia de vascones impida a dicho autor aplicar su particular hipótesis según la cual el término "celtíberos" habría designado a los grupos celtas hispanos que sucesivamente aparecen en las fuentes enfrentados a Roma y exclusivamente hasta el momento en el que son sometidos al poder de ésta.

Ulterior respectivamente durante los años 186 y 185, aun cuando la única victoria recogida por Livio con la que podrían ser relacionadas tales recompensas es la conquistada de manera conjunta por ambos pretores a orillas del Tajo frente a unos oponentes que poco antes les habían derrotado "no lejos de las ciudades de Dipón y Toledo" y que en todo momento aparecen designados de un modo genérico como *Hispani*[602].

A la vez, en ese mismo año 184 Aulo Terencio Varrón, sucesor de L. Quincio en la Citerior, derrota a los celtíberos "en territorio ausetano no lejos del Ebro" y conquista varios núcleos que aquéllos habían fortificado en esa misma región[603]. De nuevo los celtíberos aparecen combatiendo contra Roma sobre un territorio próximo al río Ebro que, sin embargo, no sólo no es el suyo sino que además había sido englobado en el dominio de Roma posiblemente como consecuencia de la actividad de Catón en la región, lo que convertiría el presente episodio en la respuesta romana a la invasión de un territorio aliado por parte de unos celtíberos que, lejos de limitarse a realizar una incursión sobre él, a la llegada de Terencio ya habían ocupado y fortificado algunos núcleos del mismo[604].

Pero las campañas romanas más importantes dirigidas contra los celtíberos tendrán lugar en los años siguientes con el sucesor de Terencio Varrón en la Citerior, Quinto Fulvio Flaco, y con el sucesor de éste, Tiberio Sempronio Graco.

---

602 Liv. XXXIX 42, 3-4: "celebró primero C. Calpurnio su triunfo sobre los lusitanos y celtíberos; llevó en el desfile ochenta y tres coronas de oro y doce mil libras de plata. Pocos días después celebró L. Quincio Crispino el suyo, también sobre los lusitanos y los celtíberos, llevando en el desfile igual cantidad de oro y plata" (*prior C. Calpurnius de Lusitanis et Celtiberis triumphauit: coronas aureas tulit octoginta tres et duodecim milia pondo argenti. paucos post dies L. Quinctius Crispinus ex iisdem Lusitanis et Celtiberis triumphauit: tantundem auri atque argenti in eo triumpho praelatum*). Sobre los combates protagonizados por ambos pretores, vid. Liv. XXXIX 30-31 (30, 2: *haud procul Dipone et Toleto urbibus*; 30, 9: *ad Tagi ripam peruenerunt*).

603 Liv. XXXIX 56, 1: "en el mismo año, en territorio ausetano no lejos del río Ebro el procónsul Aulo Terencio libró combates favorables contra los celtíberos y tomó al asalto algunas plazas que habían fortificado en la zona" (*eodem anno A. Terentius proconsul haud procul flumine Hibero, in agro Ausetano, et proelia secunda cum Celtiberis fecit, et oppida, quae ibi communierant, aliquot expugnauit*).

604 Sobre la identificación de este *ager Ausetanus* con un territorio situado en la margen derecha del Ebro y limítrofe con los dominios de los celtíberos, vid. JACOB, 1987-1988. Gómez Fraile juzga "más dudosa, por lo aislado del contexto" la presencia de estas gentes en el área ausetana sólo porque le resulta imposible localizar el episodio en aquellos territorios de la meseta sur a cuyos habitantes identifica en este momento histórico con la designación "celtíbero" en tanto que enemigos hispanoceltas de Roma, GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 136.

3.2.7. Los romanos en Celtiberia

Ya al recibir su nombramiento Quinto Fulvio Flaco, el Senado decide aumentar el número de tropas que lucharán en Hispania debido, entre otras razones, a que en la Citerior proseguía la guerra con los celtíberos que el año anterior había conducido su predecesor[605].

Por ello, una vez en su provincia y tras haberse hecho cargo del ejército de Terencio Varrón, Fulvio Flaco pone sitio a la ciudad de Uthicna —pues ésta es la lectura que figura en los manuscritos—: durante el asedio las fuerzas romanas son atacadas por un ejército de celtíberos que llegan hasta allí y que, incapaces de obligar a Flaco a abandonar su objetivo, finalmente se retiran, razón por la cual los romanos terminan conquistando y saqueando la ciudad para, a continuación, retirarse a sus cuarteles de invierno[606].

Prescindiendo por un momento de la adscripción étnica que cabría atribuir a Uthicna en el contexto de una campaña romana dirigida explícitamente contra los celtíberos, una vez más comprobamos que quienes como tales figuran en el texto no son los habitantes de la ciudad en cuestión sino las tropas que acuden en su ayuda al escenario del conflicto procedentes de otro lugar al que posteriormente retornan.

Lo mismo se observa al año siguiente, cuando, ante la noticia de la agitación de los enemigos celtíberos y tras haber reunido refuerzos entre los

---

605 Liv. XL 1, 4-5: "se sabía, por otra parte, que la Hispania citerior estaba en armas y se estaba en guerra con los celtíberos, mientras que en la ulterior, debido a que el pretor llevaba largo tiempo enfermo, la vida cómoda y la inactividad había relajado la disciplina militar. Por estas razones se decidió alistar nuevos ejércitos" (*et ex Hispaniis citeriorem in armis esse et cum Celtiberis bellari sciebant; in ulteriore, quia diu aeger esset praetor, luxuria et otio solutam disciplinam militarem esse. ob ea nouos exercitus conscribi placuit,* trad. de VILLAR, 1993 d).

606 Liv. XL 16, 8-10: "los celtíberos atacaron a Fulvio Flaco cuando estaba asediando una plaza hispana llamada Uthicna. Se libraron entonces algunos duros combates, resultando muertos o heridos muchos soldados romanos. Venció Fulvio a base de tenacidad, porque no hubo fuerza capaz de arrancarlo del asedio; los celtíberos, tras el desgaste de los combates de resultado cambiante, se retiraron. Privada de apoyo la ciudad fue tomada en cosa de pocos días y saqueada; el pretor dejó el botín a los soldados. Fulvio, tras la toma de esta plaza, y Manlio, después de limitarse a reunir el ejército que se había dispersado, retiraron sus ejércitos a los cuarteles de invierno sin llevar a cabo ninguna operación reseñable" (*Fuluium Flaccum oppidum Hispanum Vthicnam nomine oppugnantem Celtiberi adorti sunt. dura ibi proelia aliquot facta, multi Romani milites et uulnerati et interfecti sunt. uicit perseuerantia Fuluius, quod nulla ui abstrahi ab obsidione potuit: Celtiberi fessi proeliis uariis abscesserunt. urbs amoto auxilio eorum intra paucos dies capta et direpta est: praedam militibus praetor concessit. Fuluius hoc oppido capto, Manlius exercitu tantum in unum coacto, qui dissipatus fuerat, nulla alia memorabili gesta re, exercitus in hiberna deduxerunt,* trad. de VILLAR, 1993 d, rev.).

aliados hispanos, Fulvio Flaco se dirige a Carpetania, fija su campamento junto a la ciudad de Ebura y establece en ella una guarnición, pues hasta allí acuden pocos días después los celtíberos, procedentes de otro lugar[607]. E igualmente, tras la victoria romana con la que se salda el encuentro y una vez reemprendida la campaña con la marcha a través de Carpetania hasta la ciudad de Contrebia, los celtíberos acudirán a la llamada de auxilio emitida por los habitantes de esta ciudad cuando éstos se ven asediados por los romanos: sin embargo, las dificultades que encuentran en su camino debido a las lluvias retrasan su llegada hasta tal punto que las gentes de Contrebia desesperan y terminan entregándose a los romanos, y cuando un primer ejército de celtíberos finalmente llegue y sea derrotado por Fulvio Flaco, y un segundo se encuentre con los fugitivos del primero antes incluso de llegar a Contrebia, tanto uno como otro retornarán a su lugar de origen[608]. Sólo tras estas victorias marchó Fulvio Flaco desde

---

[607] Liv. XL 30, 1-4: "durante aquel verano estalló una guerra importante en la Hispania citerior. Los celtíberos habían armado unos treinta y cinco mil hombres, cifra que no se había alcanzado hasta entonces prácticamente nunca. Tenía el mando en aquella provincia Quinto Fulvio Flaco; como había tenido noticia de que los celtíberos estaban armando a la juventud, había reunido a su vez todas las tropas auxiliares aliadas que era posible, pero en modo alguno igualaba numéricamente los efectivos del enemigo. Al principio de la primavera condujo el ejército a Carpetania y emplazó el campamento junto a la plaza de Ebura, colocando una pequeña guarnición en la ciudad. Pocos días después, los celtíberos instalaron su campamento a un par de millas de allí, al pie de una colina" (*magnum bellum ea aestate coortum in Hispania citeriore. ad quinque et triginta milia hominum, quantum numquam ferme antea, Celtiberi comparauerant. Q. Fuluius Flaccus eam obtinebat prouinciam. is quia armare iuuentutem Celtiberos audierat, et ipse quanta poterat a sociis auxilia contraxerat, sed nequaquam numero militum hostem aequabat. principio ueris exercitum in Carpetaniam duxit, et castra locauit ad oppidum Aeburam, modico praesidio in urbe posito. paucis post diebus Celtiberi milia duo fere inde sub colle posuerunt castra*, trad. de VILLAR, 1993 d).

[608] Liv. XL 33, 1-2: "luego, una vez trasladados los heridos a la plaza de Ebura, las legiones fueron conducidas a través de Carpetania hasta Contrebia. Esta ciudad, al ser asediada, pidió ayuda a los celtíberos; como éstos tardaban en llegar, no porque se demorasen ellos sino porque, cuando ya habían salido de sus lugares de residencia, se veían detenidos por los caminos impracticables a causa de las lluvias incesantes y las crecidas de los ríos, la plaza se rindió al haber perdido la esperanza de ayuda por parte de los suyos" (*sauciis deinde in oppidum Aeburam deuectis per Carpetaniam ad Contrebiam ductae legiones. ea urbs circumsessa cum a Celtiberis auxilia arcessisset, morantibus iis, non quia ipsi cunctati sunt, sed quia profectos domo inexplicabiles continuis imbribus uiae et inflati amnes tenebant, desperato auxilio suorum in deditionem uenit*, trad. de VILLAR, 1993 d, rev.); 33, 4-5: "cuando los celtíberos que habían salido del territorio, ignorantes de la rendición, cruzaron los ríos en cuanto amainaron las lluvias y llegaron a Contrebia, como no vieron ningún campamento fuera de las murallas pensaron que los enemigos se habían trasladado o se habían retirado y se acercaron a la ciudad desperdigados y sin tomar precauciones. Los romanos salieron contra ellos de repente por dos puertas, los atacaron cuando estaban dispersoso y los pusieron en fuga" (*Celtiberi, qui profecti erant [a domo] deditionis ignari, cum tandem superatis, ubi primum remiserunt imbres, amnibus Contrebiam uenissent, postquam nulla castra extra moenia uiderunt, aut in alteram partem translata rati aut recessisse hostes, per neglegentiam effusi ad oppidum accesserunt. in eos duabus portis Romani eruptionem fecerunt et incompositos adorti fuderunt*, trad. de VILLAR, 1993 d); 33, 8: "los que, tras la huida, se dirigían dispersos a sus casas, contaron la rendición de Contrebia y su propia derrota a una segunda columna de celtíberos que venía, e hicieron que diera media vuelta. Inmediatamente se disgregaron todos en dirección a sus aldeas y poblados fortificados" (*qui palati e fuga domum se recipiebant, alterum agmen uenientium Celtiberorum*

Contrebia a saquear Celtiberia en una campaña que, según afirma Livio, reportó la conquista de numerosas fortalezas y la sumisión de la mayor parte de los celtíberos[609].

Por lo que se refiere a este último punto, resulta interesante constatar dos detalles significativos. En primer lugar, ésta es la primera mención de Celtiberia que encontramos en la obra de Livio desde la alusión que a ella había hecho este autor a propósito de la expedición encabezada por Silano más de veinte años atrás. Asimismo, lo que pocos años antes se había limitado a una posibilidad frustrada por el relevo del pretor gobernante por su sustituto, es considerado ahora una realidad tanto en la conclusión del relato de la campaña de Fulvio Flaco en 181 como en el informe presentado poco después ante el Senado por los enviados del pretor al tiempo que solicitan el permiso para que las legiones retornen a Roma con él y así recompensar sus victorias con la concesión del triunfo, sin duda con la vista puesta en la presentación de la candidatura del mismo Fulvio Flaco al consulado para el año siguiente[610].

---

deditionem Contrebiae et suam cladem narrando auerterunt. extemplo in uicos castellaque sua omnes dilapsi, trad. de VILLAR, 1993 d).

[609] Liv. XL 33, 9: "Flaco partió de Contrebia y llevó sus legiones a una expedición de saqueo por Celtiberia tomando al asalto gran número de enclaves fortificados hasta que se sometió la mayor parte de los celtíberos" (*Flaccus a Contrebia profectus per Celtiberiam populabundus ducit legiones multa castella expugnando, donec maxima pars Celtiberorum in deditionem uenit,* trad. de VILLAR, 1993 d, rev.). En el marco de esta campaña se situarían las noticias de Apiano según las cuales Flaco derrotó a los lusones vecinos del Ebro que "se habían sublevado contra los romanos por carecer de tierra suficiente" —ubicados entre los celtíberos por Str. III 4, 13— y llegó hasta la ciudad de Complega, donde se habían reunido los fugitivos (App., *Hisp.* 42).

[610] Liv. XL 35, 3-6: "al comienzo del año en que fueron cónsules Aulo Postumio Albino y Gayo Calpurnio Pisón, el cónsul Aulo Postumio presentó ante el senado al legado Lucio Minucio y a los dos tribunos militares Tito Menio y Lucio Terencio Masiliota, que habían llegado de la Hispania citerior enviados por Quinto Fulvio Flaco. Éstos, después de informar de los dos combates victoriosos, la sumisión de Celtiberia y el cumplimiento de la misión asignada, y de que no había necesidad de enviar para aquel año la paga de costumbre ni de hacer llegar trigo para el ejército, pidieron al senado en primer lugar que se tributaran honores a los dioses inmortales por las operaciones llevadas a cabo con éxito, y en segundo que se permitiera a Quinto Fulvio traer de la provincia, cuando la abandonara, el ejército con cuyos valiosos servicios habían contado tanto él mismo como muchos pretores antes que él" (*principio eius anni, quo A. Postumius Albinus et C. Calpurnius Piso consules fuerunt, ab A. Postumio consule in senatum introducti, qui ex Hispania citeriore uenerant a Q. <Fuluio> Flacco, L. Minucius legatus et duo tribuni militum, T. Maenius et L. Terentius Massaliota. hi cum duo secunda proelia, deditionem Celtiberiae, confectam prouinciam nuntiassent, nec stipendio, quod mitti soleret, nec frumento portato ad exercitum in eum annum opus esse, petierunt ab senatu primum, ut ob res prospere gestas diis immortalibus honos haberetur, deinde ut Q. Fuluio decedenti de prouincia deportare inde exercitum, cuius forti opera et ipse et multi ante eum praetores usi essent, liceret*, trad. de VILLAR, 1993 d). Posteriormente Fulvio Flaco fue recompensado con un triunfo y elegido cónsul, tal como recoge Liv. XL 43, 4-5 (*Q. Fuluius Flaccus ex Hispania rediit Romam cum magna fama gestarum rerum; qui cum extra urbem triumphi causa esset, consul est creatus cum L. Manlio Acidino, et post paucos dies cum militibus, quos secum deduxerat,*

Pero si en ambos pasajes esa misma realidad es presentada como un logro definitivo, en un tercero aparece cuestionada por el sucesor de Flaco en la Citerior, Tiberio Sempronio Graco, el cual, de acuerdo con el discurso que Livio le atribuye, habría interrogado a los enviados del pretor acerca del grado de pacificación de los celtíberos e insistido en la necesidad de mantener un número de tropas suficiente que, durante el ejercicio de su propia pretura coincidiendo con el año que entraba, le permitiese a él mismo hacer frente a los problemas derivados de la reciente e incompleta sumisión de individuos tan *ferocissimi* como los *barbari* que habitan una provincia calificada como *ferox* y *rebellatrix*[611].

De hecho, en su posterior intervención el enviado de Fulvio Flaco reconoce que si bien los celtíberos habían sido pacificados, sin embargo "todavía no estaban acostumbrados a que se les dominara", razón por la cual finalmente el Senado decidirá autorizar el regreso de buena parte de las fuerzas de Flaco con él a Roma y, a la vez, ordenar una recluta de tropas para enviar con Graco a la Citerior[612].

---

triumphans urbem est inuectus). Sobre la mención de "Celtiberia" a propósito de la expedición de Silano (Liv. XXVIII 1, 4 y 6), vid. *supra*, n. 566.

[611] Liv. XL 35, 10-14: "como éste (*sc*. Tiberio Sempronio Graco en la Citerior) iba a suceder a Quinto Fulvio, queriendo evitar que la provincia se quedara sin su ejército veterano, dijo: «Quiero que me digas, Lucio Minucio, si, puesto que anuncias que la misión está cumplida, consideras que los celtíberos van a mantenerse fieles, de suerte que se puede conservar aquella provincia sin ejército. Si no puedes garantizarnos o asegurarnos nada con respecto a la lealtad de los bárbaros y piensas que en todo caso se debe mantener allí un ejército ... Es más fácil conseguir de palabra que de hecho la sumisión de una provincia belicosa y levantisca por naturaleza. Las ciudades que han pasado a nuestro dominio y control, al menos según lo que llega a mis oídos, son pocas, más que nada las que sentían la presión de los vecinos cuarteles de invierno; las más alejadas están en armas ... Si Flaco se trae consigo las legiones, yo elegiré para los cuarteles de invierno zonas pacificadas y no pondré a unos soldados novatos frente a un enemigo de los más belicoso»" (*is quia successurus Q. Fuluio erat, ne uetere exercitu prouincia spoliaretur, «quaero» inquit «de te, L. Minuci, cum confectam prouinciam nunties, existimesne Celtiberos perpetuo in fide mansuros, ita ut sine exercitu ea prouincia obtineri possit. si neque de fide barbarorum quicquam recipere aut adfirmare nobis potes, et habendum illic utique exercitum censes, ... dictu quam re facilius est prouinciam ingenio ferocem, rebellatricem confecisse. paucae ciuitates, ut quidem ego audio, quas uicina maxime hiberna premebant, in ius dicionemque uenerunt; ulteriores in armis sunt ... si deducat secum Flaccus legiones, loca pacata me ad hibernacula lecturum neque nouum militem ferocissimo hosti obiecturum»*, trad. de VILLAR, 1993 d, rev.).

[612] Liv. XL 36, 1-2: "en respuesta a las preguntas que se le habían formulado, el legado dijo que ni él ni nadie podía adivinar cuáles eran las intenciones de los celtíberos o cuáles iban a ser en el futuro. No podía negar, por consiguiente, que era preferible enviar un ejército contra los bárbaros, que, aun estando pacificados, todavía no estaban acostumbrados a que se les dominara" (*legatus ad ea, quae interrogatus erat, respondit neque se neque quemquam alium diuinare posse, quid in animo Celtiberi haberent aut porro habituri essent. itaque negare non posse, quin rectius sit etiam ad pacatos barbaros, nondum satis adsuetos imperio, exercitum mitti*, trad. de VILLAR, 1993 d). Sobre la decisión del Senado, vid. Liv. XL 36, 8-11.

Precisamente el no sometimiento a Roma de una parte de los celtíberos constituye el motivo argüido por Fulvio Flaco para dirigirse contra cierto *ulterior Celtiberiae ager* ante el retraso de su sucesor en llegar a la provincia para relevarle y aun cuando el hecho de acometer semejante empresa desmiente implícitamente la supuesta pacificación de la provincia Citerior que sus enviados habían proclamado ante el Senado[613].

Resulta problemática la identificación del territorio designado por Livio mediante la fórmula *ulterior Celtiberiae ager*. Sobre la base de la utilización de la misma en dicho pasaje, la historiografía moderna ha dividido tradicionalmente el territorio de Celtiberia en dos partes, *citerior* y *ulterior*, la primera "más próxima" y la segunda "más alejada".

Schulten, el primer autor en obrar de este modo, estableció la separación entre ambas en el Sistema Ibérico —concretamente en la divisioria de aguas entre los ríos Jalón y Duero—, identificó la "Celtiberia ulterior" con el alto valle del Duero y procedió en consecuencia a distinguir entre celtíberos "citeriores" y celtíberos "ulteriores" en función de su ubicación en una u otra de las áreas así diferenciadas. Los argumentos esgrimidos por el erudito alemán situaban lo que él consideraba *Celtiberia ulterior* en el alto valle del Duero a partir de una triple identificación: por una parte, la del punto de partida de la expedición de Flaco con la Contrebia conquistada el año anterior y la de ésta con la localizada cerca de *Caesaraugusta* por el Itinerario de Rávena; por otra, la de la divisioria de aguas entre los ríos Jalón y Duero con una supuesta frontera histórica tradicional; y, finalmente, la del *saltus Manlianus* por el que Flaco se retira hacia Tarraco con el Puerto de Morata en el valle del Jalón[614].

Capalvo ha contestado acertadamente la hipótesis de Schulten recordando en primer lugar que, de acuerdo con el texto, el punto de partida de la expedición de Fulvio Flaco radicaba no en Contrebia sino en unos cuarteles

---

[613] Liv. XL 39, 1: "aquel mismo año en Hispania, puesto que su sucesor llegaba más tarde a la provincia, el procónsul Fulvio Flaco, habiendo hecho salir al ejército de sus cuarteles de invierno, comenzó a devastar el territorio más alejado de la Celtiberia, cuyos habitantes no se habían rendido" (*eodem anno in Hispania Fuluius Flaccus proconsul, quia successor in prouinciam tardius ueniebat, educto exercitu ex hibernis ulteriorem Celtiberiae agrum, unde ad deditionem non uenerant, institit uastare*).

[614] A. SCHULTEN, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, Band I. Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*, Munich, 1914, 119 y 328-329, y, del mismo, *Historia de Numancia*, Barcelona, 1945 (Munich, 1933), 28, ambos cits. en CAPALVO, 1996, 108-109, nn. 555, 557 y 560.

de invierno cuya localización resulta desconocida, y en segundo lugar que la identificación del *saltus Manlianus* con el Puerto de Morata carece de fundamento[615]. A su vez, este autor ha planteado la hipótesis según la cual lo que él mismo denomina "Celtiberia ulterior" se localizaría en la provincia Hispania Ulterior[616].

Considerando que el objetivo de la última campaña de Fulvio Flaco vendría a coincidir con aquél contra el que posteriormente marchará Sempronio Graco, Capalvo identifica el *ulterior Celtiberiae ager* hacia el que se dirige el primero con la *ultima Celtiberia* en la que más tarde actuará el segundo y localiza esta última en la Hispania Ulterior a partir de la identificación de las ciudades de Munda, Certima y Alce citadas en el texto de Livio con los actuales topónimos malagueños de Monda, Cártama y Árchez[617]. Asimismo, este autor

---

615 CAPALVO, 1996, 108-109. A la hora de intentar identificar el punto de partida de la expedición de Flaco debemos recordar por una parte que, según el propio Tiberio en su alocución ante el Senado, próximas a los cuarteles de invierno de su predecesor se hallaban las ciudades de los celtíberos tenidas por pacificadas (Liv. XL 35, 13: *ciuitates ... quas uicina maxime hiberna premebant*), y, por otra, que si la llegada de su sucesor obliga a Flaco a poner fin a su última campaña —más bien sólo una rápida incursión en territorio enemigo— y a dirigirse hacia la ciudad de Tarraco —señalada por Graco como punto de encuentro donde llevar a cabo el relevo en la pretura de Hispania Citerior—, en ese camino de retorno el pretor todavía derrota una vez más a los celtíberos al reaccionar frente a la emboscada que éstos le tienden en el denominado *saltus Manlianus*: si la celada fue dispuesta precisamente en este lugar porque, tal como señala Livio, los celtíberos sabían que sus enemigos romanos pasarían por allí de vuelta hacia sus dominios, y dicho conocimiento podría derivar del hecho de que por allí habría penetrado Fulvio Flaco en territorio enemigo desde sus cuarteles de invierno, en consecuencia, si el camino de vuelta coincidió con el de ida, y aquél conducía necesariamente hasta Tarraco, podemos plantear la posibilidad según la cual tanto el punto de partida de la expedición de Flaco como el *ulterior Celtiberiae ager* al que se proponía llegar se habrían ubicado en el ámbito correspondiente a su provincia Hispania Citerior, el primero en el Valle del Ebro y el segundo en la Meseta, de ahí que Schulten propusiera identificar el *saltus Manlianus* con la vía de penetración del Jalón.

616 CAPALVO, 1996, 107-116, donde reproduce de manera algo más detallada el planteamiento expuesto anteriormente en *ID.*, "Historia y leyenda de la Celtiberia ulterior", en A. RODERO, M. BARRIL (eds.), *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica*, Madrid, 1994, vol. II, 63-75.

617 Según Capalvo, "Sempronio Graco, tras hacerse cargo del ejército de Fulvio Flaco, conquistó lo que Livio denomina *ultima Celtiberia*. Como el *ulterior Celtiberiae ager* era la parte de Celtiberia que aún no se había rendido y también el lugar donde había sido derrotado Fulvio Flaco, es razonable suponer que Sempronio Graco pudiese dirigirse nuevamente contra ese *ulterior Celtiberiae ager*", CAPALVO, 1994, 66; con idénticas palabras en *ID.*, 1996, 110-111. El mismo autor adopta en este punto la traducción de Liv. XL 47, 1-2, propuesta por VILLAR, 1993 d: "aquel mismo año, en Hispania, los propretores Lucio Postumio y Tiberio Sempronio decidieron de mutuo acuerdo que Albino marchase contra los vacceos a través de Lusitania, y que luego volviese a Celtiberia; si aquí estallaba una guerra más importante, Graco estaría en la zona más lejana de Celtiberia. Éste tomó primero por asalto la ciudad de Munda atacando de noche y por sorpresa. Luego, después de recibir rehenes y establecer una guarnición, se dedicó a atacar los poblados fortificados y a quemar las cosechas hasta que llegó a otra ciudad muy bien fortificada que los celtíberos llaman Cértima" (*eodem anno in Hispania L. Postumius et Ti. Sempronius propraetores comparauerunt ita inter se, ut in Vaccaeos per Lusitaniam iret Albinus,*

encuentra la confirmación de su hipótesis por una parte en otro pasaje de Livio que en todos los manuscritos conservados recoge para el año 180 la designación de Tiberio Sempronio Graco como pretor de la provincia Hispania Ulterior y la de Lucio Postumio Albino como colega suyo en la Citerior, y por otra en uno de Orosio que sitúa la pretura de Graco en la Hispania Ulterior durante ese mismo año 180 y en la Citerior al año siguiente[618].

Sin embargo, comenzando por este último punto, en primer lugar la unanimidad mostrada en la lectura del mencionado pasaje de Livio por los diferentes manuscritos que nos lo han transmitido no hace sino evidenciar el error cometido por el propio autor latino al asignar a Sempronio Graco la provincia Hispania Ulterior y a Postumio Albino la Citerior, y así lo han considerado todos los editores cuando, a la vista de los numerosos pasajes de ese mismo libro XL en los que el propio Livio afirma lo contrario, optan por corregir el texto y adjudicar a Graco la provincia Hispania Citerior y a Albino la Ulterior. De hecho, a lo largo del citado libro el relato de Livio deja bien claro que Graco sucede a Fulvio Flaco como pretor de la Citerior:

- precisamente a continuación del texto esgrimido por Capalvo y corregido por los editores, el autor latino introduce a Tiberio Graco como sucesor de Flaco, razón por la cual sólo puede serlo en tanto que pretor de la Citerior, y de ahí que, como tal, interrogue al enviado del pretor saliente acerca de la pacificación de los celtíberos en la provincia a la que él mismo ha sido destinado[619];

---

in Celtiberiam inde reuerteretur; Gracchus, si maius ibi bellum esset, in ultima Celtiberiae penetraret. Mundam urbem primum ui cepit, nocte ex improuiso adgressus. acceptis deinde obsidibus praesidioque imposito castella oppugnare, [deinde] agros urere, donec ad praeualidam aliam urbem —Certimam appellant Celtiberi— peruenit); CAPALVO, 1994, 72, n. 21; *ID.*, 1996, 111, n. 571. Liv. XL 48, 1: "de allí marchó inmediatamente hacia la ciudad de Alce" (*inde iam duxit ad Alcen urbem*); CAPALVO, 1994, 73, n. 22; *ID.*, 1996, 111, n. 572 ("Alce<s>"). Sobre la identificación de los citados núcleos antiguos con los correspondientes topónimos modernos, vid. CAPALVO, 1994, 67; *ID.*, 1996, 111-113.

618 Liv. XL 35, 9: *Hispanias sortiti L. Postumius citeriorem, T<i>. Sempronius ulteriorem* (mss.), Ch. GOUILLART, *Tite-Live. Histoire romaine. Tome XXX. Livre XL*, París, 1986, 58. Oros. IV 20, 32-33: "en la Ulterior, Tiberio Sempronio Graco consiguió la rendición de ciento cinco fortalezas vacías y abatidas por las guerras. También en el mismo verano Lucio Postumio aniquiló en un choque en Hispania Citerior a cuarenta mil enemigos. Pretor allí mismo por segunda vez, Graco tomó al asalto y se adueñó de doscientas fortalezas" (*Ti. Sempronius Gracchus in Hispania ulteriore centum quinque oppida uacuata quassataque bellis ad deditionem coegit. eadem aestate etiam L. Postumius in citeriore Hispania quadraginta milia hostium bello interfecit. Gracchus praetor ibidem iterum ducenta oppida expugnauit et cepit*, trad. de E. SÁNCHEZ SALOR, *Orosio. Historias. Libros I-IV*, Madrid, 1982, rev. por Capalvo); CAPALVO, 1994, 67-68; *ID.*, 1996, 113.

619 Liv. XL 35, 9-10: *Hispanias sortiti L. Postumius ulteriorem, Ti. Sempronius citeriorem. is quia successurus Q. Fuluio erat ...* Interpelación de Graco al enviado de Fulvio Flaco: Liv. XL

- más tarde el Senado trata "la cuestión del ejército de Tiberio Sempronio" hasta determinar las fuerzas que deben acompañarle a la Citerior[620];

- de camino hacia su propia provincia de Hispania Ulterior, Postumio Albino comunica a Fulvio Flaco la próxima llegada de su sucesor Sempronio Graco y las instrucciones que, como tal, éste le remite desde Roma con vistas a efectuar el relevo e incorporarse a su puesto en la Citerior[621];

- finalmente, tras la victoria de Flaco en el *saltus Manlianus*, se produce el relevo en Tarraco y Flaco parte para Roma con las tropas licenciadas mientras que Graco marcha de campaña contra Celtiberia[622].

Obviamente, interpretar un único pasaje como una confusión aislada de Livio a propósito de la asignación de las provincias hispanas a los nuevos pretores parece mucho más acertado que considerar correcta esa sola asignación y equivocados todos los demás pasajes. Y con mayor razón cuando no hay que ir muy lejos dentro de la obra del autor latino para encontrar un equívoco muy similar al tratarse asimismo de una confusión de nombres en el marco de las consabidas asignaciones de provincias que Livio enumera al comienzo de cada año[623].

35, 10-14. A la vez, no existe ninguna duda acerca del ejercicio de la pretura en la provincia Hispania Citerior por parte de Quinto Fulvio Flaco durante los años 182 y 181: *Hispaniarum Q. Fuluio Flacco citerior, P. Manlio ulterior* (Liv. XL 1, 2); *in Hispaniis prorogatum ueteribus praetoribus imperium est* (18, 6).

620 Liv. XL 36, 8: *de Ti. Sempronii deinde exercitu actum est*; 36, 9: *cum hoc exercitu placuit ire in Hispaniam citeriorem Ti. Sempronium*.

621 Liv. XL 39, 3-4: *in Hispaniam ulteriorem eunti L. Postumio Albino collegae Gracchus mandauerat, ut Q. Fuluium certiorem faceret ... dies quoque, et ea propinqua, edita Flacco est, qua successor esset uenturus*.

622 Liv. XL 40, 13-15: *ita uictor exercitus renouata priore gloria Tarraconem est perductus. uenienti Fuluio Ti. Sempronius praetor, qui biduo ante uenerat ... inde Fuluius exauctoratis militibus in naues impositis Romam est profectus, Sempronius in Celtiberiam legiones duxit*.

623 A propósito del año 192 Livio da cuenta de la sustitución de las Hispanias Citerior y Ulterior por el Brucio y la flota en tanto que destinos asignados a Marco Bebio Támfilo y a Aulo Atilio Serrano respectivamente, así como de la consiguiente prórroga del mando de los pretores del año anterior en la Península Ibérica (Liv. XXXV 20, 8 y 10-11: *M. Baebius Tamphilus Hispaniam citeriorem, A. Atilius Serranus ulteriorem. sed ... permutatae prouinciae sunt: Atilio classis et Macedonia, Baebio Bruttii decreti. Flaminio Fuluioque in Hispaniis prorogatum imperium*), pero las instrucciones que inmediatamente después son impartidas a cada uno invierten tales destinos y sitúan a Atilio en el Brucio y a Bebio en la flota (20, 11-12: *Atilio in Bruttios duae legiones decretae ... Baebius Tamphilus triginta naues quinqueremes facere iussus*), e incluso ocurre a continuación que los dos son relacionados con la flota (21, 1: *eam classem cui Baebius praefuturus erat*; 22, 2: *Atilius praetor cum classe missus in Graeciam est*), hasta que definitivamente Atilio aparece al mando de la flota y Bebio en el Brucio, esto es, en los destinos registrados en la primera mención (23, 4 y 5: *senatus, etsi praetorem Atilium cum classe miserat in Graeciam ... ut M. Baebius ex Bruttiis ad Tarentum et Brundisium promoueret legiones decreuit*): semejante sucesión de contradicciones sólo resulta explicable interpretando que en 20,

Por lo que se refiere al pasaje de Orosio —cuya obra, es bien sabido, depende en buena medida de *Ab Vrbe condita*—, en realidad este autor no habría hecho sino basarse en un primer momento en el mencionado error de Livo al asignar a Graco la Ulterior y a Albino la Citerior, para, a continuación, dado que en adelante el patavino presenta al primero como pretor de la Citerior, dar por válidas ambas versiones y conjugarlas desde una interpretación personal según la cual Tiberio Sempronio Graco habría sido pretor de la provincia Hispania Ulterior durante su primer año de estancia en la Península y pretor de la provincia Hispania Citerior durante el segundo[624].

Sin embargo, el mismo Livio afirma que, tras un primer año ejerciendo como pretores en las Hispanias, Sempronio Graco y Postumio Albino vieron prorrogado el ejercicio de su magistratura durante un año más "con los mismos ejércitos que tenían", lo que descarta cualquier intercambio de provincias entre ellos[625].

11-12, y en 21, 1, los nombres de Bebio y Atilio figuran intercambiados; E. T. SAGE, *Livy, X. Books XXXV-XXXVII*, Cambridge (Mass.), 1965 (1935), 58-59, n. 2; J. BRISCOE, *Livius. Ab Vrbe condita. Libri XXXI-XL. Tomus I*, Stuttgart, 1991, 300. En su *Commentary*, Briscoe descarga de la responsabilidad a un copista y la atribuye al propio Livio directa o indirectamente a través de la fuente que utilizó, de cuyo error en tal caso habría sido partícipe el autor patavino al no haberlo detectado y corregido, BRISCOE, 1981, 175. Adviértase asimismo el error de Villar cuando en su edición señala que los nombres intercambiados son los de Fulvio —pretor en Hispania ulterior para ese año 192— y Bebio, VILLAR, 1993 c, n. 407.

624 De hecho, el paralelismo existente entre las circunstancias descritas y las cifras proporcionadas por Livio y por Orosio a propósito de ciertos éxitos de Sempronio Graco y de Postumio Albino sugiere que ambos autores se refieren con ellas a unos mismos sucesos, pero también evidencia que, en realidad, el segundo invierte la ubicación de esos episodios respecto de como los localiza el primero, pues si Livio recuerda que, antes de retornar contra Alce, Graco "condujo a las legiones a devastar Celtiberia" y "en pocos días recibió la sumisión de ciento tres plazas" (Liv. XL 49, 1: *Gracchus duxit ad depopulandam Celtiberiam legiones ... centum tria oppida intra paucos dies in deditionem accepit*), por su parte Orosio afirma que "en la Ulterior Tiberio Sempronio Graco forzó a rendirse a ciento cinco fortalezas vacías y abatidas por las guerras" (Oros. IV 20, 31: *Ti. Sempronius Gracchus in Hispania ulteriore centum quinque oppida uacuata quassataque bellis ad deditionem coegit*), y cuando el autor patavino señala que "durante el mismo verano Lucio Postumio combatió con éxito contra los vacceos en Hispania Ulterior, dio muerte a cerca de treinta y cinco mil enemigos y tomó por asalto su campamento" (Liv. XL 50, 6: *eadem aestate et L. Postumium in Hispania ulteriore bis cum Vaccaeis egregie pugnasse scribunt: ad triginta et quinque milia hostium occidisse et castra expugnasse*), el hispano refiere, por contra, que "también en el mismo verano en Hispania Citerior Lucio Postumio aniquiló en combate a cuarenta mil enemigos" (Oros. IV 20, 32: *eadem aestate etiam L. Postumius in citeriore Hispania quadraginta milia hostium bello interfecit*).

625 Liv. XL 44, 4: "en las dos Hispanias se les prorrogó el mando a Tiberio Sempronio y a Lucio Postumio con los mismos ejércitos que tenían" (*in Hispaniis duabus Ti. Sempronio et L. Postumio cum iisdem exercitibus, quos haberent, prorogatum imperium est*). Tampoco faltan los pasajes que vinculan a Lucio Postumio Albino, el colega de Graco en la Península, con la provincia Hispania Ulterior lo mismo durante el primer año de su pretura (Liv. XL 39, 3: *in Hispaniam ulteriorem eunti L. Postumio Albino collegae Gracchus mandauerat, ut Q. Fuluium certiorem faceret* ...) que durante el segundo (XL 47, 1: *in Vaccaeos per Lusitaniam iret Albinus*; 50, 6-7: *eadem aestate et L. Postumium in Hispania ulteriore bis cum Vaccaeis egregie pugnasse*

Por otra parte, Graco emprende la campaña que le llevará hasta la *ultima Celtiberia* no inmediatamente después de llegar a la provincia y sustituir a Fulvio Flaco, como parece desprenderse del razonamiento de Capalvo, sino durante ese segundo año del ejercicio de su pretura en Hispania Citerior, tras la prórroga de su mandato, dado que después de producirse el relevo y marchar Flaco hacia Roma lo único que Livio nos dice acerca de las campañas emprendidas durante lo que quedaba de ese año es que Tiberio "condujo las legiones a Celtiberia"[626].

Con todo, ni siquiera la localización en el área meridional peninsular de las tres ciudades mencionadas por Livio durante esa segunda campaña de Graco obligaría a situar necesariamente en la Hispania Ulterior la *ultima Celtiberia* en la que habría actuado aquél, dado que, cualquiera que sea la localización de Munda, Certima y Alce por parte de los autores modernos, el texto de Livio no afirma en ningún momento que dichas ciudades estuviesen ubicadas en la susodicha *ultima Celtiberia*[627].

---

scribunt ... propius uero est serius in prouinciam peruenisse, quam ut ea aestate potuerit res gerere).

[626] Liv. XL 40, 15: *Sempronius in Celtiberiam legiones duxit*. El hecho de que Capalvo considere erróneamente el *ulterior Celtiberiae ager* como "el lugar donde había sido derrotado Fulvio Flaco" —CAPALVO, 1994, 66, y con idénticas palabras en *ID.*, 1996, 111, cuando en realidad Livio en ningún momento alude a derrota alguna sufrida por el pretor en esa región— y la identificación que este mismo autor plantea entre aquél y la *ultima Celtiberia* hacia la que más tarde marchará Graco son dos factores que contribuyen a presentar de un modo engañoso las expediciones emprendidas por ambos pretores contra dichos territorios como episodios que se suceden en el tiempo de manera inmediata.

[627] Las ciudades de Munda, Certima y Alce han sido ubicadas en el área del Sistema Ibérico aragonés por autores que aducen para ello la actuación de Graco como pretor de la Hispania Citerior y su intervención como tal contra la Celtiberia tradicional, y en el ámbito malagueño por quienes destacan la posible perduración de dichos topónimos hasta nuestros días en un área localizada en el sur peninsular. La primera hipótesis ha sido expuesta desde una perspectiva crítica por J. Á. ASENSIO, *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza, 1995, 127-129. Sobre la segunda, vid. CAPALVO, 1994, 67; *ID.*, 1996, 111-113. Por su parte, Gómez Fraile consideró en un primer momento que la localización en el sur peninsular de la campaña de Graco contra los celtíberos no requería necesariamente la existencia de una Celtiberia meridional, dado que, desde su particular perspectiva, en ese momento el término "celtíberos" habría designado, dondequiera que se encontrasen, a los diferentes grupos célticos del interior peninsular enfrentados al poder de Roma pero todavía no sujetos a él, GÓMEZ FRAILE, 1996, 198-200; sin embargo, sobre la base de la hipótesis de Capalvo, recientemente el mismo autor ha identificado la "Celtiberia Ulterior" como —y el subrayado es nuestro— "un marco geográfico *necesariamente* adscrito a la Hispania Ulterior y más concretamente a la Bética", GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 136 y n. 18, donde remite a CAPALVO, 1996, 107 y ss. En nuestra opinión, ni siquiera la noticia según la cual "Certima" es el nombre con el que esa ciudad era conocida entre los celtíberos (Liv. XL 47, 2: *aliam urbem, Certimam appellant Celtiberi*) demostraría la ubicación de la misma en Celtiberia, dado el contacto directo mantenido por los romanos con los celtíberos cuando estos últimos acuden al campamento de aquéllos junto con los propios habitantes de Certima para entrevistarse con Graco (4-8).

En primer lugar, el autor latino se limita a enunciar el plan de acción coordinado que los pretores habían concebido a propósito de las campañas que iban a conducir durante ese año, en función del cual Postumio Albino marcharía "contra los vacceos a través de Lusitania" para volver a continuación "a Celtiberia", de manera que, "si aquí estallaba una guerra más importante, Graco penetraría *in ultima Celtiberia*", esto es, "en la parte más alejada de Celtiberia"[628]. Seguidamente se advierte una laguna en el texto atribuible al mal estado del único manuscrito que nos lo ha transmitido y no siempre recogida por las diferentes ediciones[629]. Y a continuación Livio presenta sucesivamente a Graco atacando las ciudades de Munda y Certima, derrotando a unos celtíberos que, tras acudir desde otro lugar en ayuda de esta última, posteriormente no habían intervenido, y dirigiéndose contra Celtiberia, donde conquista numerosas adhesiones y abundante botín, para, más tarde, volver sobre sus pasos y conquistar la ciudad de Alce —asimismo abandonada por unos "aliados" a los que cabría identificar también como celtíberos, pues junto a esta ciudad habían acampado los que acudieron en ayuda de Certima—, obtener la rendición de numerosas ciudades celtibéricas encabezadas por la "célebre y poderosa"

[628] Liv. XL 47, 1: *eodem anno in Hispania L. Postumius et Ti. Sempronius propraetores comparauerunt ita inter se, ut in Vaccaeos per Lusitaniam iret Albinus, in Celtiberiam inde reuerteretur; Gracchus, si maius ibi bellum esset, in ultima Celtiberiae penetraret*. Por lo que se refiere a la última parte del texto, la que aquí nos interesa, las traducciones inglesa de la colección The Loeb Classical Library y francesa de Les Belles Lettres resultan mucho más acertadas que la castellana de la Biblioteca Clásica Gredos, en la que Villar vierte *penetraret* por "estaría": "that Gracchus, if there were a greater war there, *should make his way into* the furthermost part of Celtiberia", trad. de E. T. SAGE, A. C. SCHLESINGER, *Livy. XII. Books XL-XLII*, Cambridge (Mass.), 1979 (1938); "Gracchus, si une guerre d'importance majeure se déclarait dans cette région, *pénétrerait dans* la partie la plus éloignée de la Celtibérie", trad. de GOUILLART, 1986; "si aquí estallaba una guerra más importante, Graco *estaría en* la zona más lejana de Celtiberia", trad. de VILLAR, 1993 d.

[629] Liv. XL 47, 1-2: *Gracchus, si maius ibi bellum esset, in ultima Celtiberiae penetraret* **** *Mundam urbem primum ui cepit, nocte ex improuiso adgressus*. La existencia de esta laguna fue señalada ya por J. N. Madvig en sus *Emendationes Livianae* (Copenhague, 1860), y figura recogida tanto en las ediciones de SAGE y SCHLESINGER, 1979 (1938), 148, n. 2, y de W. WEISSENBORN, M. MÜLLER, *Livius. Ab Vrbe condita. Pars III. Libri XXXI-XL*, Stuttgart, 1981 (1938), 103, como en la obra de D. W. PACKARD, *A Concordance to Livy. Vol. III: K-P*, Cambridge (Mass.), 1968, 384. La edición en castellano de VILLAR, 1993 d, no alude a ella, y tampoco la francesa de GOUILLART, 1986, pero este último recuerda que el mal estado del texto agrava todavía más la imprecisión de las informaciones contenidas en él: el orden mismo de las palabras transmitidas por el *Moguntinus* es incoherente, y ni siquiera podemos estar seguros de que el decidido sea el más correcto, pues, siendo aquél el único manuscrito que nos ha transmitido el final del libro XL (concretamente XL 37, 3-59, 8), hoy se ha perdido y la única versión conservada es la editada en 1519 por Carbachius con una transcripción que plantea numerosos problemas debido tanto a los errores contenidos en el propio texto como a los introducidos por el editor en la compleja lectura del mismo, GOUILLART, 1986, CXXVI-CXXVII y 125, n. 3 (ref. a n. 3 de p. 75).

Ercávica y culminar la conquista de Celtiberia con un doble encuentro junto al *mons Chaunus* que le asegura la sumisión definitiva de sus gentes[630].

De la construcción condicional con la que se cierra el primer pasaje parece deducirse que, siempre de acuerdo con el plan de operaciones previsto, es la concurrencia de determinadas circunstancias la que explica por qué Graco, en un momento dado a lo largo de su campaña y desde el lugar en el que entonces se encontraba, decidió penetrar en la parte más alejada entre las que conforman la región de Celtiberia, pero nada permite afirmar que las operaciones correspondientes al inicio de esa campaña, descritas a continuación en el segundo pasaje, se hayan desarrollado ya sobre el territorio de esa *ultima Celtiberia*.

De hecho, aun teniendo en cuenta la mencionada laguna y el exclusivo protagonismo concedido a Tiberio Sempronio Graco en perjuicio de la actividad paralela de Postumio Albino, resulta significativo constatar por una parte que los celtíberos aparecen sólo a partir de la llegada de Graco a Certima y exclusivamente como combatientes foráneos que acuden al escenario de los acontecimientos desde un lugar ajeno al mismo —y hasta se permiten cambiar de opinión y retirarse en lugar de auxiliar a los asediados una vez contemplado el poder de Roma—[631], y por otra que Celtiberia se convierte en escenario de las actividades de Graco sólo a partir del momento en el que éste se dirige contra ella tras haber vencido a los mencionados celtíberos junto a la ciudad de Alce[632].

---

630 Liv. XL 47, 2-50, 5. Sobre la atención concedida por Livio a la figura de Graco, vid. FATÁS, 1975, 301.

631 Liv. XL 47, 2-4 y 9: Graco "llegó a otra ciudad muy bien fortificada que los celtíberos llaman Certima. Allí, cuando ya estaba aproximando las máquinas de asedio, se presentaron unos enviados de la plaza ... Pidieron, pues, permiso para ir al campamento de los celtíberos a buscar refuerzos; en caso de no conseguirlos, tomarían una decisión independientemente de éstos ... Los enviados ... disuadieron a los suyos de prestar ayuda a la ciudad sitiada. Los habitantes de la plaza ... perdieron la única esperanza de ayuda y se rindieron" (*ad praeualidam aliam urbem —Certimam appellant Celtiberi— peruenit. ubi cum iam opera admoueret, ueniunt legati ex oppido ... petierunt enim, ut sibi in castra Celtiberorum ire liceret ad auxilia accienda: si non impetrassent, tum separatim [eos] ab illis se consulturos ... legati deterruerunt suos ab auxilio circumsessae urbi ferendo. oppidani ... destituti ab unica spe auxilii in deditionem uenerunt*, trad. de VILLAR, 1993 d). 48, 1: "de allí marchó inmediatamente hacia la ciudad de Alce, en la que se encontraba el campamento de los celtíberos de donde habían llegado hacía poco emisarios" (*inde iam duxit ad Alcen urbem, ubi castra Celtiberorum erant, a quibus uenerant nuper legati*, trad. de VILLAR, 1993 d).

632 Liv. XL 49, 1-2: "tras esta batalla, Graco marchó al frente de las legiones a devastar Celtiberia. Y como en todas partes se lo llevaba todo por delante y los pueblos aceptaban el yugo unos de buen grado y otros por miedo, en cosa de unos pocos días recibió la sumisión de ciento tres plazas y se hizo con un enorme botín. Luego dio la vuelta con su ejército en dirección a Alce, su punto de partida, y comenzó el asedio de dicha plaza" (*ab hoc proelio Gracchus duxit*

Todo parece sugerir que la intervención en la *ultima Celtiberia* corresponde a un segundo momento dentro de la campaña de Graco, y que los celtíberos que hasta ese momento aparecen en la narración resultan ajenos al escenario de los acontecimientos. O lo que es lo mismo: al igual que el *ulterior Celtiberiae ager* en el caso de la expedición de Fulvio Flaco, la *ultima Celtiberia* constituye no el punto de partida sino el objetivo final de la campaña de Sempronio Graco.

En uno y otro caso ambas fórmulas designan aquellos territorios situados dentro de la región de Celtiberia pero todavía no sometidos por Roma, y aunque precisamente por ello las dos apuntan muy probablemente hacia la misma región, en realidad los calificativos *ulterior* —aplicado a *ager*— y *ultima* —aplicado a *Celtiberia*— no constituyen denominaciones precisas referidas exclusivamente a un espacio concreto en tanto que nombre propio sino aproximaciones puramente geográficas al mismo, expresadas en función de la ubicación espacial en la que se sitúa quien se sirve de ellas para aludir a dicho espacio. Ciertamente, la administración romana transformó en denominaciones oficiales designaciones en principio puramente geográficas como *Hispania citerior* e *Hispania ulterior* —que en su forma helénica figuran como ἡ ἐντός Ἰβηρία y ἡ ἐκτὸς Ἰβηρία respectivamente[633]—, pero ello no justifica la extensión de este mismo fenómeno a Celtiberia.

---

ad depopulandam Celtiberiam legiones. et cum ferret passim cuncta atque ageret, populique alii uoluntate alii metu iugum acciperent, centum tria oppida intra paucos dies in deditionem accepit, praeda potitus ingenti est. conuertit inde agmen retro, unde uenerat, ad Alcen, atque eam urbem oppugnare institit, trad. de VILLAR, 1993 d). 50, 1-5: "después de esto, la célebre y poderosa ciudad de Ergavica, amedrentada por los desastres sufridos por otros pueblos del contorno, abrió sus puertas a los romanos. Según algunos historiadores, la rendición de aquellas ciudades no fue sincera: en cuanto Graco retiraba sus legiones de una comarca, inmediatamente se reemprendían allí las hostilidades; y más tarde libró una dura batalla campal contra los celtíberos junto al monte Cauno desde la hora prima hasta la sexta ... el tercer día se libró una nueva batalla, más reñida, y por fin entonces los celtíberos fueron derrotados con toda claridad y su campamento fue tomado y saqueado ... Con ello se habría resuelto definitivamente la guerra, y los celtíberos habrían respetado de verdad la paz, no con una lealtad fluctuante como anteriormente" (*Ergauica inde, nobilis et potens ciuitas, aliorum circa populorum cladibus territa portas aperuit Romanis. eam deditionem oppidorum haud cum fide factam quidam auctores sunt: e qua regione abduxisset legiones, extemplo inde rebellatum, magnoque eum postea proelio ad montem Chaunum cum Celtiberis a prima luce ad sextam horam diei signis collatis pugnasse ... tertio die proelio maiore iterum pugnatum, et tum demum haud dubie uictos Celtiberos castraque eorum capta et direpta esse ... inde <de>bellatum, ueramque pacem, non fluxa, ut ante, fide Celtiberos fecisse*, trad. de VILLAR, 1993 d, rev.).

633 Str. III 4, 19: "en cuanto a los romanos, que han llamado indistintamente Iberia o Hispania a todo el territorio, han dado a una parte la denominación de Ulterior y a la otra la de Citerior" (Ῥωμαῖοι δὲ τὴν σύμπασαν καλέσαντες συνωνύμως Ἰβηρίαν τε καὶ Ἱσπανίαν τὸ μὲν αὐτῆς μέρος εἶπον τὴν ἐκτὸς τὸ δὲ ἕτερον τὴν ἐντός).

De hecho, aunque Capalvo se refiere literalmente a la "división de *Celtiberia* en *citerior* y *ulterior*" y afirma que ésta "sólo se encuentra en el pasaje de Livio ya comentado, donde se describía la campaña de Fulvio Flaco" —en referencia a Liv. XL 39, 1-6—, sin embargo no es *Celtiberia* sino *ager* el sustantivo calificado por el epíteto *ulterior*, y tampoco contamos con ningún pasaje en el que el autor latino haga referencia ya no sólo a una *Celtiberia citerior*, sino ni siquiera a un *citerior Celtiberiae ager*[634].

Es más: anteriormente Pilar Ciprés ya había reconstruido el proceso según el cual de la existencia de un *ulterior Celtiberiae ager* se dedujo la de una Celtiberia Ulterior que a su vez traía aparejada la de una Celtiberia Citerior, cuando en realidad nada en las fuentes de las que disponemos justifica una percepción romana de Celtiberia oficialmente dividida en dos partes, pues por un lado "la utilización del adjetivo *ulterior* sirve simplemente para aludir a aquella parte de Celtiberia que está «más alejada de», en relación a un punto de referencia tomado por el que habla", y por otro "la expresión «*ultima Celtiberia*» debe ser entendida desde una visión más odológica (*sic*) del espacio, como la mención a la zona final de Celtiberia, es decir, aquella que está próxima a sus límites"[635]. En ese sentido Ciprés ha recordado cómo, en el discurso en el

---

634 Capalvo formula tales afirmaciones (CAPALVO, 1994, 66; *ID.*, 1996, 110) sobre la base del texto transmitido por Liv. XL 39, 1-6, según la edición de GOUILLART, 1986, y la reciente traducción de VILLAR, 1993 d, tal como son reproducidos en CAPALVO, 1994, 63 y 71, n. 7, y, del mismo, 1996, 107-108 y n. 554. Sin embargo, en una traducción lastrada por la inercia historiográfica hasta el extremo de ignorar el auténtico contenido del texto, Villar todavía vierte *ulteriorem Celtiberiae agrum* por "el territorio de la Celtiberia ulterior", cuando en realidad, como hemos apuntado, *ulterior* califica a *ager* y no a *Celtiberia*, razón por la cual el texto debe ser interpretado como "el territorio más alejado de Celtiberia", tal como vienen haciendo en sus respectivos idiomas las traducciones inglesa de la colección The Loeb Classical Library ("the remoter regions of Celtiberia", trad. de SAGE y SCHLESINGER, 1979 [1938]) y francesa de Les Belles Lettres ("les régions les plus éloignées de la Celtibérie", trad. de GOUILLART, 1986). De ahí que *supra*, n. 613, hayamos preferido incorporar nuestra propia traducción de dicho pasaje.

635 CIPRÉS, 1993 b, 282-285. Como sustantivo neutro y en plural, Livio utiliza el término *ultima* para designar los confines tanto de una ciudad (Alba: Liv. I 29, 4) como de un campamento (X 5, 9), una región (Italia: I 18, 2; Hispania: XXII 20, 10; XXVII 20, 4 y 5; XXVIII 2, 14; 12, 10), un reino (XXXV 13, 5; XL 42, 3), Oriente (XXXVII 58, 8), la tierra (V 37, 2; XXIII 5, 11; XXVII 40, 5; XXXVIII 60, 5) o del conjunto de los mares y las tierras (XXI 10, 12), mientras que bajo una forma adjetivada califica las áreas más alejadas dentro de una región (Macedonia: XLIV 39, 6; Tracia: *Per. ex POxy* L 107) e incluso a las poblaciones más alejadas (*Per.* CI 4). Por otra parte, en la obra de este mismo autor el epíteto *ulterior* expresa lejanía por oposición a *proximus* (III 60, 8; X 2, 5), *uicinus* (XL 35, 13) o *propior* (XLV 34, 3), designa a menudo la orilla opuesta de un río (XXI 26, 6; XXII 44, 3; XXIX 32, 9; XXXIX 31, 5; XLII 60, 5; XLIV 33, 4; 40, 8) y en sus primeras apariciones acompañando al término *Hispania* figura asociado a los territorios situados más allá del Ebro (XXIV 41, 2; XXVI 51, 11; XXVII 20, 3; XXVIII 12, 13); vid. asimismo Liv. XXXII 28, 3 y 11 sobre la primera división de Hispania en Ulterior y Citerior en 197. Con razón juzga Capalvo "de escaso valor para lo que ahora estudiamos" la existencia en las fuentes latinas de una segunda alusión a la *ultima Celtiberia* proporcionada por

que Livio lo presenta subrayando ante el Senado la necesidad de mantener suficientes tropas en la provincia Hispania citerior, Tiberio Sempronio Graco distingue entre las ciudades indígenas próximas a los cuarteles de invierno, dominadas y pacificadas (*quas uicina maxime hiberna premebant, in ius dicionemque uenerunt*), y las *ulteriores*, esto es, "las situadas más allá", que se encontraban *in armis* y cuya localización, en opinión de esta autora, se correspondería con el *ulterior Celtiberiae ager* hacia el que poco después se dirige Fulvio Flaco y con la *ultima Celtiberia* en la que más tarde penetrará el propio Graco[636].

Y todavía más significativo resulta comprobar que, así como Livio alude en esa única ocasión al *ulterior Celtiberiae ager*, del mismo modo, a la hora de identificar el lugar de procedencia de una flota de piratas helénicos que asolaba las costas del Lacio en 349, este mismo autor los considera oriundos de Sicilia y no de la región a la que, por oposición a aquélla, se refiere como *ulterior Graecia*, esto es, "la Grecia más alejada" —dada la ubicación implícitamente *citerior* de la Sicilia helénica respecto de Roma—, identificable sin lugar a dudas con la Grecia continental, por aquel entonces "agotada por una guerra intestina" y "atemorizada ante el poderío de los macedonios", en clara alusión a los acontecimientos de la Tercera Guerra Sagrada (356-346)[637].

Cicerón cuando éste se refiere a cierto tribuno de la plebe llamado Saxa procedente de dicha región (Cic., *Phil.* 11, 12; CAPALVO, 1996, 110 y n. 564), pero no porque el pasaje no permita una mayor precisión a la hora de localizar esa *ultima Celtiberia*, sino porque dicha fórmula se limita a expresar una localización geográfica en términos relativos. Sobre la percepción hodológica (del griego ὁδός, "camino") del espacio como experiencia subjetiva, cualitativa y unidimensional del mismo en función de factores a menudo más psicológicos y culturales que propiamente geográficos, vid. P. JANNI, *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma, 1984, 79-158, esp. 79-94.

636 CIPRÉS, 1993 b, 283. Liv. XL 35, 13-14: "«las ciudades que han pasado a nuestro dominio y control, al menos según lo que llega a mis oídos, son pocas, más que nada las que sentían la presión de los vecinos cuarteles de invierno; las más alejadas están en armas ... Si Flaco se trae consigo las legiones, yo elegiré para los cuarteles de invierno zonas pacificadas y no pondré a unos soldados novatos frente a un enemigo de los más belicoso»" (*paucae ciuitates, ut quidem ego audio, quas uicina maxime hiberna premebant, in ius dicionemque uenerunt; ulteriores in armis sunt ... si deducat secum Flaccus legiones, loca pacata me ad hibernacula lecturum neque nouum militem ferocissimo hosti obiecturum*, trad. de VILLAR, 1993 d, rev.). Cf. asimismo el pasaje en el que, a propósito del saqueo romano de las ciudades epirotas aliadas de Perseo, Livio distingue entre las *ulteriores* y las *propiores*, esto es, entre las más alejadas y las más próximas respecto del campamento romano (Liv. XLV 34, 2-3: Emilio Paulo "envió centuriones a cada una de las ciudades ... Salieron hacia las más alejadas antes que hacia las más cercanas, con el objeto de que llegasen a todas el mismo día", *missis centurionibus in singulas urbes ... ante in ulteriores quam in propiores profecti, ut uno die in omnes perueniretur*, trad. de J. A. VILLAR, *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros XLI-XLV*, Madrid, 1994).

637 Liv. VII 26, 15: "nada hay seguro sobre cuál era el pueblo o la nación a la que pertenecía aquella flota. Me inclinaría, más bien, a creer que se trató de los tiranos de Sicilia, pues en aquella

Ciertamente, sobre la base de las diferencias constatadas en diversos ámbitos —socioeconómico y cultural fundamentalmente— entre los grupos que, dentro del territorio identificado con Celtiberia, se situaban a uno y otro lado del Sistema Ibérico, la historiografía moderna ha distinguido tradicionalmente dos áreas diferenciadas dentro de Celtiberia, una oriental vinculada con el Valle del Ebro y otra occidental que se extendía por la Meseta. Recuperando lo que habría sido la perspectiva del avance conquistador romano, y al igual que cualquier otro territorio cuya percepción geográfica desde Roma implique la definición de un área más próxima y otra más alejada, ambas han sido designadas a menudo por dicha historiografía con los epítetos "citerior" y "ulterior" respectivamente. Sin embargo, como bien se deduce de todo lo apuntado, resulta evidente que de ningún modo se puede apelar a las fuentes literarias para justificar tal designación[638].

3.3. LOS CELTÍBEROS COMO REALIDAD HISTÓRICA

No existe, pues, sino una única Celtiberia. Y aun cuando la actividad de sus pobladores, los denominados celtíberos, se encuentra documentada desde mucho antes como consecuencia de la actividad de éstos como mercenarios en regiones diversas pero siempre ajenas a su lugar de origen, aquélla de la que en última instancia proceden y que, por ello, conocemos como "Celtiberia", sólo se convierte en escenario de la narración transmitida por nuestras fuentes literarias cuando el avance conquistador romano llega hasta ella.

Este momento debe ser identificado con las campañas llevadas a cabo por Fulvio Flaco y Tiberio Graco durante los años 181-179 que desembocan en un sometimiento de los celtíberos al poder de Roma, en principio juzgado

---

época la Grecia más alejada, agotada por una guerra intestina, estaba ya atemorizada ante el poderío de los macedonios" (*cuius populi ea cuiusque gentis classis fuerit nihil certi est. maxime Siciliae fuisse tyrannos crediderim; nam ulterior Graecia ea tempestate intestino fessa bello iam Macedonum opes horrebat*, trad. de J. A. VILLAR, *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros IV-VII*, Madrid, 1990 [= VILLAR, 1990 b], rev.). Es ésta la noticia más antigua de cuantas se refieren a gentes helénicas entre las transmitidas por una fuente latina, FORTE, 1972, 6.

638 Aunque siempre desde su particular perspectiva, Gómez Fraile insiste en subrayar hasta qué punto la división de Celtiberia en "ulterior" y "citerior" carece de sentido, y atribuye las diferencias existentes entre unas áreas y otras al mayor o menor contacto de cada una de ellas con la cultura ibérica, GÓMEZ FRAILE, 1996, 147; 150; 189-190 y 195-199.

completo pero necesariamente confirmado sólo pocos años más tarde, en 174, tras ser puesto a prueba por una rebelión aplastada por Apio Claudio Centón[639].

Precisamente porque el avance romano alcanza por fin los territorios de origen de los denominados celtíberos, si hasta ahora éstos habían sido conocidos únicamente como integrantes de ejércitos extranjeros a las regiones sobre las que aparecían actuando, en adelante serán identificados como los naturales del país, miembros de las sociedades indígenas que ocupan dichos territorios y que, en calidad de entidades políticas autónomas, se erigen en interlocutores de Roma al organizar en un primer momento la defensa de los mismos frente al invasor y posteriormente, tras la derrota, participar en la regulación del nuevo orden ajustándose a los términos dictados por el vencedor[640].

Dado el carácter más directo y completo de la relación que en adelante Roma establece con ellos, a partir de ahora asistimos a un conocimiento más detallado de las gentes designadas desde tantos años atrás bajo el etnónimo "celtíberos". Pero precisamente porque las fuentes que nos informan acerca de ellas fijan su atención exclusivamente en los sucesos que las relacionan con la guerra y la conquista, como consecuencia de la pacificación alcanzada por la obra de Graco deberán transcurrir veinte años hasta que de nuevo tengamos noticias acerca de los celtíberos. Es el mismo Apiano quien, inmediatamente después de los pasajes antes mencionados, recuerda que "no muchos años

---

639 Liv. XLI 26, 1 y 5: "en Hispania, los celtíberos que se habían rendido a Tiberio Graco después de ser sometidos por las armas, habían permanecido tranquilos mientras gobernaba la provincia el pretor Marco Titinio. A raíz de la llegada de Apio Claudio se sublevaron y comenzaron la guerra atacando por sorpresa el campamento romano ... en efecto, quedó resuelta la guerra, pues los que sobrevivieron al combate se dispersaron hacia sus ciudades. En adelante se sometieron pacíficamente a nuestro dominio" (*Celtiberi in Hispania, qui bello domiti se Ti. Graccho dediderant, pacati manserant M. Titinio praetore obtinente prouinciam. rebellarunt sub aduentum Ap. Claudi orsique bellum sunt ... nam qui superfuere proelio, in oppida sua dilapsi sunt. quieti deinde paruerunt imperio*, trad. de VILLAR, 1994). Vid. asimismo Liv. XLI 28, 6: *Ap. Claudius Cento ex Celtiberis ouans*. Evidentemente no compartimos la interpretación propuesta por diferentes autores que sitúa en el año 195 la noticia de Aulo Gelio según la cual Catón habría pronunciado un discurso *apud equites* ante Numancia (XVI 1, 3-4; vid. en este sentido J. M. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La campaña de Catón en Hispania*, Madrid, 1974, 175-176): el contraste existente entre el carácter aislado de dicha mención y la especial importancia atribuida tradicionalmente tanto al personaje como a la ciudad mencionados nos impulsa a preferir hipótesis alternativas que cuestionen la historicidad de la noticia o, al menos, retrasen la fecha del acontecimiento, tal como hace CAPALVO, 1996, 139-141.

640 De acuerdo con las informaciones proporcionadas por Apiano, dicha regulación fue obra de Tiberio Sempronio Graco, el cual "asentó a los grupos más necesitados", "repartió las tierras entre ellos" y "llevó a cabo tratados perfectamente regulados con todos los pueblos de esta zona sobre la base de que serían aliados de los romanos" (App., *Hisp.* 43: τοὺς δὲ ἀπόρους συνῴκιζε καὶ γῆν αὐτοῖς διεμέτρει καὶ πᾶσιν ἔθετο τοῖς τῇδε συνθήκας ἀκριβεῖς, καθ' ἃ Ῥωμαίων ἔσονται φίλοι, trad. de SANCHO ROYO, 1980).

después estalló en Iberia otra guerra" motivada por las decisiones adoptadas por Segeda, "ciudad de los celtíberos llamados belos, grande y poderosa, ... inscrita en los tratados de Sempronio Graco"[641].

Los acontecimientos posteriores son bien conocidos por todos, pero lo que de ellos más nos interesa es que en la narración de los mismos las fuentes conservadas demuestran el mayor grado de conocimiento acerca de los celtíberos alcanzado hasta el momento por Roma.

Así, Polibio y, sobre todo, Apiano presentan un panorama protagonizado del lado indígena por los "segedenses", habitantes de la ciudad de Segeda, perteneciente a "los celtíberos denominados belos", que en su expansión urbanística, territorial y poblacional incorporan a sus vecinos "titos" y, ante las protestas del Senado romano apelando a lo estipulado en los tratados firmados con Tiberio Sempronio Graco, justifican su proceder argumentando que en nada habían transgredido dichos acuerdos[642]. El Senado declara la guerra a los "segedenses" y éstos marchan junto a los "arévacos" huyendo del ejército consular de Quinto Fulvio Nobilior, el cual es derrotado reiteradamente por unos enemigos indígenas presentados bajo las denominaciones "numantinos", "arévacos" y "celtíberos"[643]. Al año siguiente su sucesor Marco Claudio Marcelo se atrae a la ciudad de Ocilis, asedia la de Nertóbriga y exige la rendición simultánea de "todos los arévacos, belos y titos", los cuales solicitan el perdón de Roma invocando de nuevo los tratados de Graco[644]. Una vez pactada una tregua con los "celtíberos", Marcelo remite a Roma embajadas de todos los pueblos implicados en estos acontecimientos, de los "belos" y "titos" en tanto que aliados —y en consecuencia hospedados dentro de la ciudad— y de los "arévacos" en tanto que enemigos —que, por ello, acampan fuera de ella—, todos los cuales exponen sus respectivas posturas ante el Senado, aquéllos pidiendo el castigo para los "arévacos" y estos últimos exigiendo una vez más el

---

[641] App., *Hisp.* 44: ἔτεσιν δ' οὐ πολλοῖς ὕστερον πόλεμος ἄλλος ἠγέρθη περὶ Ἰβηρίαν χαλεπὸς ἐκ τοιᾶσδε προφάσεως. Σεγήδη πόλις ἐστὶ Κελτιβήρων τῶν Βελλῶν λεγομένων μεγάλη τε καὶ δυνατὴ καὶ ἐς τὰς Σεμπρωνίου Γράκχου συνθήκας ἐνεγέγραπτο.

[642] App., *Hisp.* 44: Σεγήδη πόλις ἐστὶ Κελτιβήρων τῶν Βελλῶν λεγομένων ... Τίτθους τε ὅμορον γένος ἄλλο συνηνάγκαζεν ἐς ταῦτα.

[643] App., *Hisp.* 45: οἱ Σεγηδαῖοι ... Ἀρουακοὺς; 46: Ἀρουακοὶ ... οἱ Κελτίβηρες ... οἱ Νομαντῖνοι ... Κελτιβήρων; 47: οἱ Κελτίβηρες ... Ὄκιλις μετέθετο ἐς τοὺς Κελτίβηρας.

[644] App., *Hisp.* 48: Νεργόβριγες ... πάντες Ἀρουακοὶ καὶ Βελλοὶ καὶ Τίτθοι ... ἐς τὰς Γράκχου συνθήκας ἀναγαγεῖν.

cumplimiento de los tratados acordados con Graco[645]. Decidida por Roma la reanudación de la guerra contra "los celtíberos", la sustitución de conversaciones con el portavoz de aquéllos en Roma por el ataque arévaco a Nergóbriga y el asedio de Numancia por los romanos impulsa a sus habitantes a negociar una vez más con Marcelo, hasta que la rendición de "belos, titos y arévacos" y la entrega de rehenes y dinero pone fin a "la guerra de los titos, belos y arévacos"[646].

Denominaciones como "segedenses" o "numantinos", aplicables en exclusiva a los habitantes de una determinada ciudad, resultan englobadas dentro de los etnónimos "belos" y "arévacos", y éstos a su vez, lo mismo que el de "titos", se integran por igual en la designación "celtíberos", la única que hasta el momento conocíamos para dar nombre al pueblo sometido tras las campañas de Fulvio Flaco y Sempronio Graco[647]. El contacto directo con la realidad global —dotada de entidad política, social, económica y cultural— de lo que hasta el

---

645 Plb. XXXV 2, 1: οἱ Κελτίβηρες ... ἐξαπέστειλαν τὰς πρεσβείας εἰς τὴν Ῥώμην; 2, 3-4: τῶν δὲ πρέσβεων εἰς τὴν Ῥώμην παραγενομένων, τοὺς μὲν παρὰ τῶν Βελλῶν καὶ Τίττων, ὅσοι τὰ Ῥωμαίων ἠροῦντο, παρεδέξαντο πάντας εἰς τὴν πόλιν, τοὺς δὲ παρὰ τῶν Ἀραυακῶν πέραν τοῦ Τιβέρεως ἐκέλευσαν κατασκηνοῦν διὰ τὸ πολεμίους ὑπάρχειν, ἕως βουλεύσωνται περὶ τῶν ὅλων; 2, 5: κατὰ πόλιν ὁ στρατηγὸς εἰσῆγε τοὺς συμμάχους; 2, 11-12: οἱ μὲν οὖν Βελλῶν καὶ Τίττων συμμαχοῦντες Ῥωμαίοις ταῦτα καὶ τὰ τούτοις παραπλήσια διελέχθησαν. ἐπὶ δὲ τούτοις εἰσῆγον τοὺς παρὰ τῶν πολεμίων. οἱ δ' Ἀραυάκαι; 3, 2: τοῖς πολεμίοις μᾶλλον ἢ τοῖς συμμάχοις; 4, 2: τὴν ἀνδρείαν τῶν Κελτιβήρων. App., *Hisp.* 49: ὁ Μάρκελλος ἐξ ἑκατέρων πρέσβεις ἐς Ῥώμην ... τῶν δὲ πρέσβεων οἱ μὲν ἐκ τῆς φιλίας ἐς τὴν πόλιν ἐσελθόντες ἐξενίζοντο, οἱ δὲ ἐκ τῶν πολεμίων, ὡς ἔθος ἐστίν, ἔξω τειχῶν ἐστάθμευον. Precisamente, junto con la reiterada designación de belos, titos y arévacos como "celtíberos", son los acuerdos con Graco el elemento que permite identificar a los protagonistas de estos sucesos con los de aquellos otros que un cuarto de siglo atrás condujeron a lo que Livio presenta como pacificación "definitiva" de Celtiberia (Plb. XXXV 2, 15: ἐπὶ τὰς κατὰ Τεβέριον ὁμολογίας αὐτοῖς γενομένας πρὸς τὴν σύγκλητον; App., *Hisp.* 44: Σεγήδη πόλις ἐστὶ Κελτιβήρων τῶν Βελλῶν λεγομένων ... ἐς τὰς Σεμπρωνίου Γράκχου συνθήκας ἐνεγέγραπτο ... καὶ γὰρ τοῦθ' αἱ Γράκχου συνθῆκαι ἐκέλευον; 48: ἐς τὰς Γράκχου συνθήκας ἀναγαγεῖν).

646 App., *Hisp.* 50: τόν τε πόλεμον προεῖπε τοῖς Κελτίβηρσι ... τὸν δ' ἐν Ῥώμῃ τοὺς λόγους διαθέμενον ὑπὲρ τῶν Κελτιβήρων ... Νεργόβριγα μὲν Ἀρουακῶν πεντακισχίλιοι κατέλαβον ... τῶν Νομαντίνων ... Βελλοὺς καὶ Τίτθους καὶ Ἀρουακοὺς ... ὁ μὲν δὴ πόλεμος ὁ Βελλῶν τε καὶ Τίτθων καὶ Ἀρουακῶν.

647 Apiano alude asimismo a los vacceos como "otro pueblo de los celtíberos" (App., *Hisp.* 51: Οὐακκαίους, ἕτερον γένος Κελτιβήρων), y aunque no relaciona a los lusones con estos últimos, será Estrabón quien se refiera a ellos como una "de las partes de los celtíberos" (Str. III 4, 13: αὐτῶν τε τῶν Κελτιβήρων εἰς τέτταρα μέρη διῃρημένων ... καὶ οἱ Λούσωνες δὲ ἑῷοί εἰσι). Por su parte Gómez Fraile juzga la identificación de los lusones en tanto que celtíberos como una "desafortunada extrapolación de un pasaje de Estrabón", y en lugar de aprovechar la mención estraboniana para completar la información proporcionada por Apiano, utiliza este último pasaje para cuestionar el primero y, en su afán por reforzar su particular interpretación de la noción de "celtíbero", llegar al extremo de afirmar que el transmitido por Apiano "sólo muestra el uso equivalente en este autor, al menos en este caso, de las voces «ibero» y «celtíbero»", GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 136, n. 23.

momento era designado mediante la denominación "celtíberos", y ya no con una sola de sus manifestaciones —en tanto que tropas mercenarias—, se refleja en la ampliación de la nomenclatura etnonímica utilizada para designar a estas gentes desde la denominación exógena y global de "celtíberos" hasta una serie de denominaciones endógenas y particulares referidas a un horizonte lo mismo étnico —"belos", "titos", "arévacos", "vacceos"— que politano —"segedenses", "numantinos", "nergobrigenses".

Y aunque el término "celtíberos" constituye una denominación concebida y aplicada desde el primer momento en tanto que etnónimo a grupos de combatientes hispanos muy concretos identificados por Roma en unos términos muy definidos, posteriormente, una vez "descubierto" el grupo humano en el que aquéllos se sitúan dentro del contexto geográfico y político que les corresponde en el marco indígena peninsular, la irrupción en las fuentes de los nombres con los que los diferentes grupos que la integran se designan a sí mismos no desplaza, a los ojos de los autores clásicos, la denominación exógena original, sino que la convierte en el marco de referencia en el que se sitúan, a menudo explícitamente, las nuevas denominaciones[648].

Ni qué decir tiene que las condiciones en las que ahora son presentados los denominados "celtíberos" difieren notablemente respecto de aquellas otras en las que aparecían como combatientes a sueldo de otros poderes. Pero no es menos cierto que la doble aplicación de la misma denominación "celtíberos", en principio a grupos de mercenarios durante el período previo a la llegada de los

---

[648] Ya hemos apuntado cómo para Apiano Segeda era una ciudad "de los celtíberos denominados belos" (App., *Hisp*. 44: Κελτιβήρων τῶν Βελλῶν λεγομένων), y los vacceos "otro pueblo de los celtíberos" (*Hisp*. 51: Οὐακκαίους, ἕτερον γένος Κελτιβήρων), mientras que arévacos y lusones constituían para Estrabón algunas de las "partes" en las que este autor dividía a los celtíberos (Str. III 4, 13: αὐτῶν τε τῶν Κελτιβήρων εἰς τέτταρα μέρη διῃρημένων ... οἱ Ἀρουάκοι εἰσὶ ... οἱ Λούσωνες εἰσὶ ...). De igual modo, la afirmación y generalización de "Celtiberia" como denominación del territorio habitado por los celtíberos contrasta con la ausencia de menciones explícitas a las áreas habitadas por los belos, titos o arévacos en tanto que supuestas "Belia", "Titia" o "Arevacia" respectivamente. En la misma línea apuntan fenómenos posteriores que contemplan la conversión del etnónimo *Celtiberi* en denominación de una unidad de reclutamiento del ejército (*cohors Celtiberorum*) e incluso en antropónimo (*Celtiber, Celtibera, Celtiberus*). En relación con el primero, vid. J. M. ROLDÁN, *Hispania y el ejército romano*, Salamanca, 1974, 127-128, 140-141 y 221-222; N. SANTOS YANGUAS, "La *Cohors I Celtiberorum equitata civium Romanorum*", *Celtiberia* 58, 1979, 239-251. Por lo que se refiere al segundo, resulta significativo comprobar que la enorme dispersión de estos *cognomina* los sitúa siempre fuera del territorio celtibérico identificado como tal por otras fuentes, razón por la cual sus portadores han sido identificados como individuos alóctonos respecto del lugar de donde proceden las informaciones referidas a ellos y que aparecen caracterizados de este modo mediante una alusión explícita a su *origo*; vid. ALBERTOS, 1966, 84; J. PONS, "Marcus Licinius Celtiber, d'Aeso", *Faventia* 1.1, 1979, 99-110; J. M. ABASCAL, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994, 323-324.

romanos a Celtiberia, y posteriormente a los pobladores de dicha región durante la conquista y dominación romanas de la misma, no resulta en absoluto mutuamente incompatible, y mucho menos una vez constatado el carácter preciso y definido del origen del término en el marco de la narración de la Segunda Guerra Púnica desde una perspectiva romana.

Desde el primer momento y durante un prolongado período de tiempo, la realidad así denominada se traduce en grupos de combatientes que hacen su aparición en escenarios muy diferentes en tanto que tropas mercenarias, concretamente hasta la llegada del avance conquistador romano a sus territorios de origen. Pero a partir de ese encuentro su enfrentamiento con Roma los muestra ya no como mercenarios al servicio de un poder ajeno sino como defensores de su patria. Y cuando finalmente Roma consiga someterlos y su conquista de la Península Ibérica prosiga hacia nuevos horizontes, el etnónimo "celtíberos" no será olvidado ni pasará tampoco a designar a los habitantes de la *Hispania* todavía *libera*, sino que restará en exclusiva como la denominación de quienes hasta ese momento han sido conocidos como tales por los romanos, en un principio como mercenarios propios o ajenos actuando en ámbitos alejados de Celtiberia, más tarde como habitantes de las regiones sobre las que avanza la conquista romana cuando ésta llega hasta ellas, y en adelante como súbditos del poder de Roma o como rebeldes sublevados contra él. De hecho, hacia 147/146, pocos años después del episodio de las embajadas ante el Senado de Roma, belos y titos aparecen al lado del ejército romano frente a Viriato, y poco después esos mismos pueblos serán impulsados a sublevarse por el mismo Viriato[649].

De igual modo, y a diferencia de lo que podría deducirse de alguna de las hipótesis que hemos cuestionado en las páginas anteriores, tras la destrucción de Numancia los únicos celtíberos que aparecen mencionados en las fuentes lo son en la medida en que colaboran con Roma —rechazando la invasión cimbria en 104/103; al lado de Marco Mario en 102; de Sertorio en Hispania; enviados a Italia contra Sila y finalmente uniéndose a él; entre las clientelas pompeyanas a

[649] App., *Hisp.* 63: "tras haber pedido y obtenido de los belos y titos cinco mil aliados, [el cuestor] los envió contra Viriato. Éste los mató a todos, así que no escapó ni uno que llevara la noticia" (παρὰ δὲ Βελλῶν καὶ Τίτθων αἰτήσας πεντακισχιλίους συμμάχους καὶ λαβὼν προύπεμψεν ἐπὶ τὸν Οὐρίαθον. ὁ δὲ πάντας ἔκτεινεν, ὡς μηδ' ἄγγελον διαφυγεῖν, trad. de SANCHO ROYO, 1980); 66: "Viriato no despreciaba ya al enemigo como antes, y obligó a sublevarse contra los romanos a los arévacos, titos y belos que eran los pueblos más belicosos" (ὁ Οὐρίαθος, οὐχ ὁμοίως ἔτι καταφρονῶν, Ἀρουακοὺς καὶ Τίτθους καὶ Βελλούς, ἔθνη μαχιμώτατα, ἀπέστησεν ἀπὸ Ῥωμαίων, trad. de SANCHO ROYO, 1980).

partir de 49—, se enfrentan con ella —rebeliones de Termancia y Colenda en 98-94, Belgeda en 92— o actúan sucesivamente de uno y otro modo —los aliados de Marco Mario que, posteriormente, se dedican al bandidaje—, pero nunca en los términos en los que eran presentados hasta la llegada de las armas romanas a Celtiberia, esto es, como mercenarios al servicio de otras entidades políticamente independientes[650].

Todo ello nos permite realizar las siguientes afirmaciones:

1. En un primer momento, los celtíberos mencionados por las fuentes literarias sobre escenarios de la Segunda Guerra Púnica no pueden ser identificados con los habitantes de los mismos, sino simplemente como tropas mercenarias al servicio de los bandos en conflicto.

2. La identificación del territorio ocupado por los celtíberos sólo tiene lugar posteriormente, cuando el avance conquistador romano llegue hasta él y los grupos de combatientes designados mediante dicho etnónimo ya no actúen al servicio de otros poderes como mercenarios sino como defensores de su territorio frente a la invasión romana.

3. Los celtíberos no dejan de serlo una vez sometidos al poder de Roma, pues a partir de ese momento las fuentes continúan mencionándolos tanto al lado de los romanos como enfrentados a ellos y, lo que es más importante, localizándolos ya no al otro lado del límite del dominio romano, sino sobre los mismos territorios que antes habían habitado y defendido frente al avance conquistador romano.

Habiendo constatado con anterioridad la precisión y especificidad de la denominación exógena “celtíberos” en función de su aparición en el marco de la Segunda Guerra Púnica de la mano de Fabio Píctor, y a la vista de la posterior designación de algunos pueblos del Valle Medio del Ebro que establecieron pactos con Tiberio Sempronio Graco lo mismo bajo dicha denominación que bajo sus respectivas denominaciones endógenas, nos consideramos en condiciones de plantear la posibilidad de identificar entre sí a los protagonistas de unos acontecimientos separados no sólo por el tiempo sino también por el espacio, desde los escenarios de la Segunda Guerra Púnica hasta la conquista romana de Celtiberia.

---

650 Sobre la invasión cimbria: Liv., *Per*. LXVII. Con Marco Mario y más tarde traicionados por Tito Didio: App., *Hisp.* 100. Rebeliones de Termeso y Colenda: App., *Hisp.* 99. Belgeda: App., *Hisp.* 100. Con Sertorio: App., *BC* I 108 y 112. En Italia, primero con Sertorio y luego con Sila: App., *BC* I 89. Con Afranio: Caes., *BC* I 38, 3; App., *BC* II 87 y 103; D.S. XLV 10, 1; Flor. II 13, 87.

Únicamente debe ser tenido en cuenta en cada caso el papel desempeñado por dichas gentes en los sucesos transmitidos por las fuentes clásicas, y distinguir dentro de su relación con Roma entre una primera etapa durante la cual los celtíberos aparecen actuando como combatientes a sueldo sobre una frontera todavía muy alejada de sus territorios de origen, y otra posterior en la que la frontera llega hasta dichas regiones y no sólo las supera al englobarlas en el dominio romano, sino que, simultáneamente, perdura sobre ellas en la medida en que, por una parte, todavía contempla algunas sublevaciones contra Roma, y, por otra, combina ese carácter militar con otro cultural que traduce el proceder del propio poder romano republicano.

Por todo ello, más allá de la imagen estereotipada del bárbaro belicoso, las fuentes clásicas revelan una realidad manifiestamente fronteriza, el mercenariado, cuya valoración en los términos adecuados a la hora de explicar el "descubrimiento" de los celtíberos fuera de Celtiberia y de plantear su identificación con los que posteriormente encontramos en la región así denominada hace innecesario tanto el recurso por parte de la historiografía más tradicional a supuestas invasiones celtibéricas orientadas hacia el sur y el levante peninsulares, como la posterior atribución de un significado genérico al etnónimo "celtíberos" durante un indefinido período inicial de la historia del término, e incluso la construcción de hipótesis tan recientes como las que defienden la existencia de una Celtiberia meridional en el sur peninsular o adjudican el etnónimo "celtíberos" a todos los hispanoceltas enfrentados con Roma en el transcurso de la conquista de la Península Ibérica por la *Vrbs*[651].

En este sentido, y a diferencia de lo que observábamos en la *Geografía* de Estrabón —donde de acuerdo con la ideología dominante tanto la imagen estereotipada del bárbaro como la del civilizado eran ubicadas en ámbitos perfectamente definidos y en absoluto fronterizos—, la descripción de la frontera por parte de la historiografía distingue claramente entre dos realidades —la del celtíbero mercenario y la del celtíbero defensor de su comunidad frente a la Roma conquistadora— dentro de una misma imagen estereotipada, y evidencia

[651] Hipótesis invasionistas: J. M.ª BLÁZQUEZ, "La expansión celtibérica en Carpetania, Bética y Levante y sus causas (ss. III-II a.C.)", *Celticum* 3, 1962, 409-428. Significado genérico: KOCH, 388-401; BURILLO, 1998, 25-26 y 63-64. Celtiberia meridional en el sur peninsular: CAPALVO, 1994, *passim*; *ID.*, 1996, 107-123 y 125-141; GÓMEZ FRAILE, 2001 a, 136 y n. 18. Enemigos hispanoceltas de Roma: GÓMEZ FRAILE, 1996, 153, n. 20; 190-192 y 200; *ID.*, 2001 a, *passim*.

de este modo hasta qué punto evolucionan las condiciones que explican el paso de una realidad, la del mercenario, a otra, la del defensor, en el marco proporcionado por la dinámica de una frontera en avance.

Tal como acertadamente ha señalado P. Ciprés, "la identidad de los celtíberos como grupo proviene, por un lado, de las circunstancias históricas que acompañan el descubrimiento del Occidente europeo, de sus tierras y sus habitantes, así como de la necesidad de introducir un orden dentro de él que facilite su conocimiento, y, por otro, de las relaciones sociales en las que éste se realiza, es decir, de la relación que el mundo indígena mantiene con Roma como consecuencia de la conquista": así, "la aparición de los conceptos de Celtiberia y celtíberos parece ser el resultado de un proceso de creación de espacios y de definición de etnias destinado a estructurar aquella parte de la ecúmene que se está descubriendo y conquistando. Si bien surgen de la realidad existente, su identidad descansa no sólo en los rasgos lingüísticos, culturales o étnicos, sino también en su historia. En aquélla que nos es desconocida porque apenas nos ha llegado información, pero también en aquélla que los historiadores greco-latinos recrean una y otra vez, la de su lucha contra Roma, representada en su belicosidad y resistencia"[652].

[652] CIPRÉS, 1993 b, 290-291; *EAD.*, 1999, 151.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo hemos planteado una aproximación muy concreta a los protagonistas y los escenarios del Valle Medio del Ebro en función de la imagen que de la transformación experimentada por unos y otros durante el dominio romano republicano proporcionan las fuentes literarias clásicas. Para ello hemos centrado nuestros esfuerzos en el estudio de los aspectos ideológicos que, traducidos en las nociones de barbarie y frontera, conforman las bases de una auténtica "ideología de la diferencia". La visión del bárbaro por un lado como perspectiva determinante que preside el conjunto de informaciones proporcionadas por los autores antiguos sobre las tierras y gentes objeto de nuestro estudio, y la frontera por otro como escenario privilegiado sobre el que examinar el encuentro de esas gentes con quienes los definen como bárbaros, conforman de este modo los fundamentos teóricos desde los que planteamos nuestro análisis.

Nuestra argumentación se desarrolla en tres fases sucesivas: en primer lugar, un examen de la transformación experimentada por el espacio objeto de nuestro estudio tal como resulta contemplada por Estrabón a partir de la doble comparación establecida entre pasado y presente, barbarie y civilización; a continuación, una valoración de los términos que permiten constatar la existencia sobre el terreno de una realidad diferente y mucho más compleja que la descrita por el geógrafo griego, hasta el extremo de poder definirla como multifronteriza; por último, una aproximación al mercenariado celtibérico en tanto que manifestación fronteriza tal como ha sido transmitida por los autores clásicos bajo el estereotipo del bárbaro belicoso durante los treinta años anteriores a la llegada de las armas romanas a Celtiberia.

Un primer paso ineludible ha venido dictado por la necesidad de abordar una revisión de la noción de barbarie en Estrabón, el único autor antiguo que constata dicha transformación en un marco etnogeográfico coincidente con el definido por el espacio y las gentes objeto de nuestro estudio, pues sólo analizando lo que para el geógrafo heleno significan los extremos entre los cuales tiene lugar dicho fenómeno podremos enfrentar el análisis de la particular manifestación del mismo evidenciada en el Valle Medio del Ebro. Frente a la hipótesis generalmente aceptada según la cual la visión del bárbaro en la *Geografía* respondería a un sistema relativo planteado desde una perspectiva cultural, definido por criterios objetivos y científicos y plasmado en una gradación de categorías precisas entre los extremos representados por la

barbarie y la civilización, consideramos demostrado que la calificación barbárica representa *per se* lo más radicalmente opuesto no sólo al rigor del método científico sino incluso a la valoración objetiva más simple dado el juicio de valor implícito que preside la aplicación de dicho término en la medida en que proyecta sus connotaciones negativas sobre los grupos humanos no helénicos designados con él. Asimismo hemos comprobado cómo dicha calificación tampoco se halla formulada en la *Geografía* desde una percepción cultural del Otro: aunque a menudo esta última ha sido argumentada sobre la base de la propuesta eratosténica según la cual habría que distinguir dentro del género humano ya no entre griegos y bárbaros sino entre malvados y virtuosos, en realidad Estrabón no hace sino tergiversar la propuesta universalista del sabio de Cirene mediante su integración en el marco de la polaridad tradicional griegos-bárbaros de un modo tan engañoso y forzado que incluso encontramos en la *Geografía* gentes caracterizadas simultáneamente como βάρβαροι y como πολιτικοί.

La rigidez desde la que Estrabón concibe dicha polaridad resulta evidenciada por el factor étnico que condiciona la perspectiva desde la que este autor contempla el contacto de los griegos con los bárbaros como un peligro que amenaza la helenidad de aquéllos, pues aun cuando sea el griego el componente que predomine en un pueblo considerado "mixto", la mera presencia de un componente barbárico invertirá esa proporción y determinará la exclusión de dicho grupo respecto del ámbito helénico hasta el punto de cuestionar implícitamente el reconocimiento de la helenización cultural de cualquier población no griega. Ciertamente, en la *Geografía* nadie "se convierte en griego", pero el mismo Estrabón constata los resultados de una serie de transformaciones experimentadas por diferentes poblaciones no helénicas que las sitúan en el horizonte cultural propio de la civilización o bien progresando hacia él a lo largo de un proceso que encuentra su origen en la extraordinaria actividad desarrollada por una entidad no helénica, Roma, y al que este autor se refiere con expresiones tales como "convertirse en romanos", "en latinos" o "en itálicos". Roma aparece así en la *Geografía* como un auténtico *tertium genus*, diferenciado en el pasado y en el presente respecto de todos los demás pueblos, que progresa hacia la civilización a partir de su relación con los griegos —deuda ésta que legitima el dominio romano sobre la helenidad y, en consecuencia, argumenta la extensión de ese dominio al conjunto de la ecúmene— y a lo largo de un proceso único cuyos resultados se revelan excepcionales por cuanto, al final del mismo, esa Roma señora de la ecúmene no

sólo mantiene su propia identidad en unos términos que no afectan negativamente a la helenidad de los griegos sino que, además, se revela capaz de civilizar a su vez a otros pueblos.

Constatamos de este modo la coexistencia de dos perspectivas diferentes en la *Geografía* de Estrabón: una de carácter absoluto plasmada en la polaridad tradicional Ἕλληνες-βάρβαροι en sus términos más estrictos; y otra de carácter relativo, expresada a lo largo de toda la gradación que separa la condición del civilizado —ἥμερος, πολιτικός— y la del salvaje —ἄγριος, θηριώδες—, y nacida de la elaboración construida por los autores griegos para conjugar la superioridad cultural helénica y la superioridad política romana. El geógrafo introduce así una perspectiva destinada a crear un marco paralelo al definido por la polaridad tradicional griegos-bárbaros, presidido por un criterio cultural a la hora de caracterizar los diferentes grupos que constituyen el género humano, y plasmado en el recurso a una nueva terminología que permite definir en términos culturales y desde una valoración positiva los diversos resultados de unos procesos de transformación que la polaridad tradicional no podía contemplar o sólo podía hacerlo en términos étnicos y desde una valoración negativa. Se trata de una perspectiva aparentemente alternativa, pero en realidad complementaria por cuanto Estrabón se sirve de ella para subsanar las carencias evidenciadas por la polaridad tradicional a la hora de interpretar transformaciones características de esa ecúmene romana en la que él mismo vive. Porque son precisamente la definición de Roma, las consecuencias de sus acciones y su relación en el presente —y, por ello, también en el pasado— con el resto del mundo de acuerdo con la realidad impuesta por los nuevos tiempos los factores que impulsan a Estrabón a ceder espacio ante una nueva perspectiva desde la que interpretar un mundo muy diferente del contemplado por la visión tradicional.

En el horizonte delimitado por el libro III de la *Geografía*, las tierras y gentes del Valle Medio del Ebro y Celtiberia se revelan como el paradigma de la transformación acontecida en el contexto más general representado por Iberia. En su doble condición en tanto que regiones carentes en el pasado de una huella helénica previa a la llegada de Roma por un lado y como escenarios de la actividad de esta última desde casi dos siglos atrás por otro, ambos espacios figuran asociados en una ubicación intermedia dentro de la descripción de Iberia en general y del nordeste peninsular en particular hasta el punto de reflejar en términos modélicos el proceso de transformación experimentado por buena

parte de la ecúmene bajo el dominio de Roma entre el pasado prerromano y la plena condición civilizada del presente. En tanto que espacio intermedio, ambos experimentan la sucesión completa de las etapas que constituyen dicho proceso, desde el estadio de desarrollo previo a la llegada del influjo civilizador, hasta el más elevado al que sus habitantes llegan a acceder como resultado de dicha influencia, comenzando por un pasado caracterizado de diverso modo en los casos del Valle Medio del Ebro y de Celtiberia en función de las guerras romanas de conquista, y desembocando en un presente que unifica ambos territorios en un marco civilizado y romano y que sitúa a sus pobladores entre los más civilizados de Iberia.

La transformación que Estrabón localiza desde los primeros tiempos del Principado entre el pasado bárbaro y el presente civilizado ha sido identificada tradicionalmente con el fenómeno de aculturación denominado "romanización". Dicho término no alcanza a definir la riqueza y variedad de las expresiones del cambio cultural manifestadas en cada uno de los escenarios afectados por el mismo y protagonizadas por las gentes que habitaron sobre ellos. Pero más preocupante todavía resulta comprobar cómo, paradójicamente, la corriente historiográfica más reciente que ha centrado su atención sobre el tema, muy condicionada por la limitación de su propio campo de investigación al ámbito de la Europa templada, ha establecido el inicio de la transformación cultural de las provincias romanas a comienzos del Principado, y descartado la valoración como tal transformación de las manifestaciones evidenciadas durante el período republicano. Al contrario, es precisamente durante ese período cuando en los territorios correspondientes al Valle Medio del Ebro y la Celtiberia más próxima al mismo las fuentes arqueológicas, epigráficas y numismáticas nos descubren lo que ha sido definido como un "espacio de frontera", caracterizado por la doble coexistencia de poblaciones, culturas y lenguas indígenas entre sí y de todas ellas junto a Roma, y en el que la transformación constatada por Estrabón muestra una riqueza y una complejidad mucho mayores que la situación descrita por el geógrafo helénico. De hecho, como portavoz convencido de una ideología proclamada por el mismo poder gobernante, Estrabón se esfuerza por transmitir una imagen homogénea del presente civilizado y romano en el que, al igual que buena parte de la ecúmene, se sitúa la región objeto de nuestro estudio, y lo hace con la vista puesta en un pasado bárbaro superado gracias a la conquista y el dominio de Roma en general y a la reciente actividad del primer *Princeps* en particular. En ese sentido, el geógrafo simplifica los extremos definidos por dos momentos fundamentales a lo largo de su *Geografía*, el pasado y el presente,

cuando, de hecho, tanto las realidades observables en cada uno de ellos como el período transcurrido entre uno y otro distarían con mucho de poder ser caracterizados en términos tan nítidos como los utilizados por Estrabón. Proclamando de un modo tan claro y rotundo el paso de la barbarie a la civilización este autor no hace sino sustituir un estereotipo por otro a la hora de caracterizar un proceso al que parece más apropiado referirse mediante nociones tales como "integración", "reconfiguración" y "reelaboración", y en el que cabe identificar una serie de fenómenos de "coexistencia", "adaptación" o "síntesis" especialmente ricos dado el carácter culturalmente fronterizo de la región sobre la que se manifiestan. Con todo, dicho fenómeno no parece coincidir plenamente con lo que ha sido denominado "aculturación espontánea", pues aun cuando la integración de elementos alóctonos en contextos indígenas característica de este tipo de aculturación se advierte en ciertos ámbitos —así a propósito de la epigrafía indígena o de los hábitos de consumo plasmados en determinadas importaciones—, no es menos cierto que fenómenos tales como la acuñación de moneda o la fundación *ex novo* de ciudades de planta regular ubicadas en el llano evidencian la intervención de Roma. En todo caso, el carácter fronterizo mostrado por la región durante este período condiciona los términos en los que tiene lugar la transformación y distingue la naturaleza de esta última respecto de la trayectoria recorrida posteriormente por las sociedades provinciales de época imperial.

Fruto precisamente de las condiciones reinantes en la frontera es la imagen estereotipada que de las gentes situadas sobre ella o al otro lado de la misma nos transmiten los autores clásicos. La triple diversidad étnico-cultural del Valle Medio del Ebro revela idéntica variedad de respuestas por parte de la sociedad indígena frente al estímulo representado por la llegada de Roma: conforme se suceden los años y siempre en un contexto marcado por la guerra y la conquista, contrastan entre sí la rápida incorporación del ámbito ibérico al domino romano una vez aplastada la inicial resistencia ofrecida frente al conquistador, la enconada y prolongadísima resistencia de los celtíberos y el significativo silencio de las fuentes acerca de las gentes del área vascónica. En consecuencia, paralelamente a la imposición del dominio romano sobre la región nace una triple perspectiva a la hora de contemplar al Otro: la del enemigo hispano cuya temprana sumisión explica su rápida desaparición de las fuentes; la del bárbaro belicoso representado por el enemigo celtíbero; y la inexistente imagen de los vascones en tanto que enemigos de Roma. De todos estos casos será únicamente el de los celtíberos el que llegue a desembocar en la

construcción de un auténtico estereotipo del bárbaro, hasta el punto de dejar una profunda huella en el imaginario del mundo clásico. Pero ciertamente no a partir de las denominadas Guerras Celtibéricas, como tradicionalmente se ha interpretado, sino desde un momento muy anterior que debe ser identificado con el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica sobre suelo peninsular.

De hecho, el propio etnónimo "celtíberos", ajeno como es al grupo al que califica, constituye, en nuestra opinión, una elaboración nacida precisamente en el marco de dicho conflicto para dar nombre a unas gentes, los "celtas de Iberia", designadas como tales como resultado de un doble proceso de identificación y diferenciación desarrollado por Fabio Píctor. Este historiador romano, que escribió en griego, habría denominado Κελτίβηρες a ciertos grupos peninsulares englobados por las fuentes helénicas bajo la designación genérica "celtas" y asimismo caracterizados por esa misma época con determinados rasgos célticos por los romanos que habían entrado en contacto con ellos durante la Segunda Guerra Púnica, para así distinguirlos respecto de aquellas otras gentes, mucho más próximas tanto geográfica como mentalmente, que a los ojos del propio Fabio y de todos sus compatriotas representaban los celtas por excelencia, esto es, los galos invasores de Italia, con los que los romanos habían combatido durante casi dos siglos, desde la época del saqueo de la *Vrbs*, y a los que el propio Fabio había hecho frente pocos años antes del estallido de la Guerra Anibálica. Así, llegado el momento de dar nombre a una realidad novedosa en la que, sin embargo, se advierten semejanzas con una segunda mucho más conocida por su proximidad y por trascendencia en la historia de Roma y en el imaginario de sus gentes, para Fabio Píctor habría resultado fundamental, por un lado, evidenciar la semejanza existente entre ambas en un plano que permitía englobarlas bajo la denominación "celtas" para así contar con un punto de referencia conocido respecto del cual definir a la cronológicamente más reciente y geográficamente más alejada, y, por otro, distinguir entre una y otra mediante la incorporación, como segundo elemento de un etnónimo compuesto, de un determinante geográfico que remitiese a Iberia para ubicar a esos celtas en el espacio donde los romanos habían entrado en contacto con ellos, dado que éste no coincidía con el de aquellos otros celtas que Roma había identificado tradicionalmente como tales.

Esta asociación resultó favorecida por el hecho de que la realidad histórica de los celtíberos aparezca claramente definida desde el primer momento en las fuentes clásicas bajo la forma de tropas mercenarias que,

procedentes de territorios ajenos al escenario sobre el que se desarrolla la guerra, combaten al servicio de los bandos enfrentados durante la Guerra de Aníbal. De hecho, sólo contemplando su actividad en el marco del fenómeno del mercenariado resulta posible explicar el carácter extremadamente dinámico de unas gentes que exhiben tan frecuente protagonismo, tan mudable actitud y tan notable movilidad geográfica durante la primera fase de la conquista romana de la Península Ibérica aun cuando sus propios dominios en ningún momento se ven afectados por el desarrollo de la misma. Pues, una vez finalizada la Segunda Guerra Púnica y ya exclusivamente sobre suelo peninsular, las gentes denominadas "celtíberos" continuarán figurando en los textos clásicos bajo esa misma caracterización hasta la llegada de las armas romanas a Celtiberia, momento a partir del cual se convertirán sucesivamente en defensores de su propio territorio frente al avance conquistador romano, rebeldes sublevados contra Roma y, finalmente, súbditos de la *Vrbs*.

Es más: una vez "descubierto" el grupo humano en el que los denominados celtíberos se sitúan dentro del contexto geográfico y político que les corresponde en el marco indígena peninsular, la irrupción en las fuentes de los nombres con los que los diferentes grupos que la integran se designan a sí mismos —referidas a un horizonte lo mismo étnico que politano— no desplaza, a los ojos de los autores clásicos, la denominación exógena original, sino que la convierte en el marco de referencia en el que se sitúan, a menudo explícitamente, las nuevas denominaciones. Ni qué decir tiene que las condiciones en las que en ese momento son presentados los denominados "celtíberos" difieren notablemente respecto de aquellas otras en las que habían aparecido como combatientes a sueldo. Pero no es menos cierto que la doble aplicación de la misma denominación "celtíberos", en principio a grupos de mercenarios durante el período previo a la llegada de los romanos a Celtiberia, y posteriormente a los pobladores de dicha región durante la conquista y dominación romanas de la misma, no resulta en absoluto mutuamente incompatible, y mucho menos una vez constatado el carácter preciso y definido del origen del término en el marco de la narración de la Segunda Guerra Púnica desde una perspectiva romana. Desde el primer momento y durante un prolongado período de tiempo, la realidad así denominada se traduce en grupos de combatientes que hacen su aparición en escenarios muy diferentes en tanto que tropas mercenarias, concretamente hasta la llegada del avance conquistador romano a sus territorios de origen. Pero a partir de ese encuentro su enfrentamiento con Roma los muestra ya no como mercenarios al servicio de un

poder ajeno sino como defensores de su patria. Y cuando finalmente Roma consiga someterlos y su conquista de la Península Ibérica prosiga hacia nuevos horizontes, el etnónimo "celtíberos" no será olvidado, ni pasará tampoco a designar a los habitantes de la *Hispania* todavía *libera*, sino que restará en exclusiva como la denominación de quienes hasta ese momento han sido conocidos como tales por los romanos, en un principio como mercenarios propios o ajenos actuando en ámbitos alejados de Celtiberia, más tarde como habitantes de las regiones sobre las que avanza la conquista romana cuando ésta llega hasta ellas, y en adelante como súbditos del poder de Roma o como rebeldes sublevados contra él.

Por todo ello, consideramos demostrado que la imagen del celtíbero como paradigma del bárbaro belicoso hispano comenzó a forjarse a los ojos del mundo clásico durante este período previo a los conocidos enfrentamientos que culminarán con la conquista romana de Celtiberia a mediados del siglo II a.C., y que lo hizo sobre la base de una realidad descubierta en la frontera y, a la vez, manifiestamente fronteriza, el mercenariado: un fenómeno que, frente al recurso a hipotéticas invasiones celtibéricas orientadas hacia el sur y el levante peninsulares, a la atribución de un supuesto significado genérico al etnónimo "celtíberos" durante un indefinido período inicial de la historia del término, a la defensa de una Celtiberia meridional en el sur peninsular o a la identificación como "celtíberos" de todos los hispanoceltas enfrentados a Roma cualesquiera que sean el lugar y el momento del encuentro, se revela fundamental a la hora de explicar el "descubrimiento" de los celtíberos fuera de Celtiberia y de plantear la identificación de esas gentes con las que posteriormente encontramos en la región así denominada.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES LITERARIAS CLÁSICAS: EDICIONES Y TRADUCCIONES

a) AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

ANTIFONTE el sofista:

a) Edición crítica:
DECLEVA CAIZZI, F., BASTIANI, G., "Antipho", en F. ADORNO (ed.), *Corpus dei papiri filosofici greci e latini, I.1*, Florencia, 1989, 176-222.

b) Traducción:
SOLANA, J., *Los sofistas. Testimonios y fragmentos*, Barcelona, 1996.

APIANO de Alejandría:

a) Ediciones críticas:
MENDELSSOHN, L., VIERECK, P., *Appianus. Historia Romana*, vol. II, Stuttgart, 1986 (1905).
VIERECK, P., ROOS, A. G., *Appiani Historia Romana. Vol. I*, Leipzig, 1962.
WHITE, H., *Appian's Roman History. Vol. I*, Cambridge (Mass.), 1964 (1912).
WHITE, H., *Appian's Roman History. Vol. III*, Cambridge (Mass.), 1972 (1913).
WHITE, H., *Appian's Roman History. Vol. IV*, Cambridge (Mass.), 1979 (1913).

b) Traducciones:
SANCHO ROYO, A., *Apiano. Historia romana, I*, Madrid, 1980.
SANCHO ROYO, A., *Apiano. Historia romana, II. Guerras civiles (libros I-II)*, Madrid, 1985.
SANCHO ROYO, A., *Apiano. Historia romana, III. Guerras civiles (libros III-V)*, Madrid, 1985.

Elio ARISTIDES:

a) Edición crítica:
KEIL, B., *Aelii Aristidis Orationes XVII-LIII*, Berlín, 1958 (1898).

b) Traducción:
CORTÉS, J. M., *Elio Aristides. Discursos IV*, Madrid, 1997.

ARISTÓTELES:

a) Edición crítica:
LOUIS, P., *Aristote. Météorologiques (tome I). Livres I et II*, París, 1982.

b) Traducción:
CANDEL, M., *Aristóteles. Acerca del cielo. Meteorológico*, Madrid, 1996.

Pseudo-ARISTÓTELES:

a) Edición crítica:
GIANNINI, A., *Paradoxographorum Graecorum Reliquiae*, Milán, 1967.

b) Traducción:
MANGAS, J., PLÁCIDO, D. (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqua II B. La península ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*, Madrid, 1999.

ARISTOXENO de Tarento:

Edición crítica:
WEHRLI, F., *Aristoxenos. Fragmenta*, Basilea, 1967.

ATENEO de Naucratis:

Edición crítica:
GULICK, Ch., *Athenaeus. The Deipnosophist*, vol. VI, Cambridge (Mass.), 1979 (1937).

Rufo Festo AVIENO:

a) Edición crítica:
MANGAS, J., PLÁCIDO, D. (eds.), *Avieno. Testimonia Hispaniae Antiqua I*, Madrid, 1994.

b) Traducción:
CALDERÓN, J., *Avieno. Fenómenos. Descripción del orbe terrestre. Costas marinas*, Madrid, 2001.

Cayo Julio CÉSAR:

a) Ediciones críticas:
EDWARDS, H. J., *Caesar. The Gallic Wars*, Cambridge (Mass.), 1979 (1917).
PESKETT, A. G., *Caesar. The Civil Wars*, Cambridge (Mass.), 1979 (1914).

b) Traducciones:
ENRÍQUEZ GONZÁLEZ, J. A., *Julio César. Comentarios a la Guerra Civil*, Madrid, 1985.
GARCÍA YEBRA, V., ESCOLAR SOBRINO, H., *César. Guerra de las Galias*, Madrid, 1996.

Marco Tulio CICERÓN:

a) Ediciones críticas:
CURTIUS CLARK, A., *M. Tulli Ciceronis. Orationes*, vol. I, Oxford, 1988 (1905).
FALCONER, W. A., *Cicero, vol. XX. De Senectute. De Amicitia. De Divinatione*, Cambridge (Mass.), 1992 (1923).
GREENWOOD, L. H. G., *Cicero, vol. VII. The Verrine Orations, I*, Cambridge (Mass.), 1989 (1928).
KER, W. C. A., *Cicero, vol. XV. Philippics*, Cambridge (Mass.), 1991 (1926).
KEYES, C. W., *Cicero, vol. XVI. De Re Publica. De Legibus*, Cambridge (Mass.), 2000 (1928).
MACDONALD, C., *Cicero, vol. X. In Catilinam, I-V. Pro Murena. Pro Sulla. Pro Flacco*, Cambridge (Mass.), 1989 (1976).
SUTTON, E. W., *Cicero, vol. III. De Oratore, I*, Cambridge (Mass.), 1988 (1942).
WATTS, N. H., *Cicero, vol. XIV. Pro Milone. In Pisonem. Pro Scauro. Pro Fonteio. Pro Rabirio Postumo. Pro Marcello. Pro Ligario. Pro Rege Deiotaro*, Cambridge (Mass.), 1992 (1931).

b) Traducciones:
ASPA, J., *Marco Tulio Cicerón. Discursos, III*, Madrid, 1991.
ASPA, J., *Marco Tulio Cicerón. Discursos, V*, Madrid, 1995.
D'ORS, A., *Marco Tulio Cicerón. Sobre la República*, Madrid, 1984.
ESCOBAR, Á., *Cicerón. Sobre la adivinación. Sobre el destino. Timeo*, Madrid, 1999.
ISO, J. J., *Cicerón. Sobre el Orador*, Madrid, 2002.
MARTÍN, J. C., *Marco Tulio Cicerón. Discursos contra Marco Antonio o Filípicas*, Madrid, 2001.

Ana COMNENA:

a) Edición crítica:
REIFFERSCHEID, A., *Annae Comnenae Porphyrogenitae Alexias*, Leipzig, 1884.

b) Traducción:
DÍAZ ROLANDO, E., *Ana Comneno. La Alexiada*, Sevilla, 1989.

***Digesto*:**

Edición crítica:
KRUEGER, P., *Corpus Iuris Civilis, II. Codex Iustinianus*, Hildesheim, 1989 (1954).

DIODORO de Sicilia:

Ediciones críticas:
OLDFATHER, C. H., *Diodorus of Sicily*, vol. II, Cambridge (Mass.), 1979 (1935).
OLDFATHER, C. H., *Diodorus of Sicily*, vol. III, Cambridge (Mass.), 1970 (1939).
WALTON, F. R., *Diodorus of Sicily*, vol. XI, Cambridge (Mass.), 1968 (1957).
WALTON, F. R., *Diodorus of Sicily*, vol. XII, Cambridge (Mass.), 1967.

Casio DIÓN:

Ediciones críticas:
CARY, E., *Dio's Roman History*, vol. II, Cambridge (Mass.), 1970 (1914).
CARY, E., *Dio's Roman History*, vol. V, Cambridge (Mass.), 1961 (1917).
CARY, E., *Dio's Roman History*, vol. VII, Cambridge (Mass.), 1968 (1924).

DIONISIO de Halicarnaso:

a) Ediciones críticas:
CARY, E., SPELMAN, E., *The Roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus*, vol. I, Cambridge (Mass.), 1978 (1939).
CARY, E., SPELMAN, E., *The Roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus*, vol. IV, Cambridge (Mass.), 1962 (1943).

b) Traducciones:
ALONSO, A., SECO, C., *Dionisio de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma. Libros VII-IX*, Madrid, 1989.
JIMÉNEZ, E., SÁNCHEZ, E., *Dionisio de Halicarnaso. Historia antigua de Roma. Libros I-III*, Madrid, 1984.

Quinto ENNIO:

Edición crítica:
WARMINGTON, E. H., *Remains of Old Latin, I. Ennius. Caecilius*, Cambridge (Mass.), 1988 (1935).

ERATÓSTENES de Cirene:

Edición crítica:
BERGER, H., *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes*, Amsterdam, 1964 (Leipzig, 1880).

ESTRABÓN de Amasia:

a) Ediciones críticas:
AUJAC, G., *Strabon. Géographie. Tome I (Livre I)*, París, 1969.
BALADIÉ, R., *Strabon. Géographie. Tome IV (Livre VII)*, París, 1989.
JONES, H. L., *The Geography of Strabo*, vol. I, Cambridge (Mass.), 1989 (1917).
JONES, H. L., *The Geography of Strabo*, vol. II, Cambridge (Mass.), 1988 (1923).
JONES, H. L., *The Geography of Strabo*, vol. III, Cambridge (Mass.), 1983 (1924).
JONES, H. L., *The Geography of Strabo*, vol. IV, Cambridge (Mass.), 1988 (1927).
JONES, H. L., *The Geography of Strabo*, vol. V, Cambridge (Mass.), 1988 (1928).
JONES, H. L., *The Geography of Strabo*, vol. VI, Cambridge (Mass.), 1989 (1929).
JONES, H. L., *The Geography of Strabo*, vol. VII, Cambridge (Mass.), 1983 (1930).
JONES, H. L., *The Geography of Strabo*, vol. VIII, Cambridge (Mass.), 1982 (1932).
LASSERRE, F., *Strabon. Géographie. Tome II (Livres III-IV)*, París, 1966.
MEINEKE, A., *Strabo. Geographica*, vol. I, Leipzig, 1921.
MEINEKE, A., *Strabo. Geographica*, vol. II, Leipzig, 1915.
MEINEKE, A., *Strabo. Geographica*, vol. III, Leipzig, 1913.
SCHULTEN, A., *F.H.A. VI: Estrabón. Geografía de Iberia*, Barcelona, 1952.

b) Traducciones:
GARCÍA Y BELLIDO, A., *España y los españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Estrabón*, Madrid, 1945.
GARCÍA RAMÓN, J. L., GARCÍA BLANCO, J., *Estrabón. Geografía. Libros I-II*, Madrid, 1991.
MANGAS, J., PLÁCIDO, D. (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqua II B. La península ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*, Madrid, 1999.
MEANA, M.ª J., PIÑERO, F., *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*, Madrid, 1992.
TORRES ESBARRANCH, J. J., *Estrabón. Geografía. Libros VIII-X*, Madrid, 2001.
VELA TEJADA, J., GRACIA ARTAL, J., *Estrabón. Geografía. Libros V-VII*, Madrid, 2001.

Flavio EUTROPIO:

a) Edición crítica:
SANTINI, C., *Eutropii. Breviarium Ab Vrbe Condita*, Leipzig, 1979.

b) Traducción:
FALQUE, E., *Eutropio, Breviario. Aurelio Víctor, Libro de los Césares*, Madrid, 1999.

Sexto Pompeyo FESTO:

Edición crítica:
LINDSAY, W. M., *Sexti Pompeii Festi De Verborum Significatu Quae Supersunt cum Pauli Epitome*, Hildesheim, 1965 (1913).

Flavio FILÓSTRATO:

a) Ediciones críticas:
CONYBEARE, F., *Philostratus. The life of Apolonius of Tyana*, vol. I, Cambridge (Mass.), 1969.
WRIGHT, W. C., *Philostratus and Eunapius. The Lives of the Sophists*, Cambridge (Mass.), 1961 (1921).

b) Traducciones:
BERNABÉ, A., *Filóstrato. Vida de Apolonio de Tiana*, Madrid, 1979.
GINER, M.ª C., *Filóstrato. Vidas de los Sofistas*, Madrid, 1982.

Lucio Anneo FLORO:

a) Ediciones críticas:
FORSTER, E. S., *Florus. Epitome of Roman History*, Cambridge (Mass.), 1966 (1929).
JAL, P., *Florus. Oeuvres I*, París, 1967.

b) Traducción:
HINOJO ANDRÉS, G., MORENO FERRERO, I., *Floro. Epítome de la Historia de Tito Livio*, Madrid, 2000.

Sexto Julio FRONTINO:

Edición crítica:
BENNETT, C. E., *Frontinus. The Stratagems and The Aqueducts of Rome*, Cambridge (Mass.), 1980 (1925).

Aulo GELIO:

Ediciones críticas:
ROLFE, J. C., *The Attic Nights of Aulus Gellius*, vol. I, Cambridge (Mass.), 1970 (1927).
ROLFE, J. C., *The Attic Nights of Aulus Gellius*, vol. III, Cambridge (Mass.), 1978 (1927).

HERÓDOTO de Halicarnaso:

a) Ediciones críticas:
GODLEY, A. D., *Herodotus*, vol. I, Cambridge (Mass.), 1975 (1920).

GODLEY, A. D., *Herodotus*, vol. II, Cambridge (Mass.), 1971 (1921).

b) Traducciones:
SCHRADER, C., *Heródoto. Historias. Libros I-II*, Madrid, 1977.
SCHRADER, C., *Heródoto. Historias. Libros III-IV*, Madrid, 1979.

HOMERO:

a) Edición crítica:
MURRAY, A. T., *Homer. The Iliad*, vol. I, Cambridge (Mass.), 1978 (1924).

b) Traducción:
CRESPO, E., *Homero. Ilíada*, Madrid, 1991.

Quinto HORACIO Flaco:

a) Edición crítica:
BENNETT, C. E., *Horace. The Odes and Epodes*, Cambridge (Mass.), 1988 (1914).

b) Traducción:
FERNÁNDEZ GALIANO, M., *Horacio. Odas y Epodos*, Madrid, 1990.

ISÓCRATES:

a) Edición crítica:
MATHIEU, G., BRÈMOND, E., *Isocrate. Discours. Tome II*, París, 1963.

b) Traducción:
GUZMÁN HERMIDA, J. M., *Isócrates. Discursos, II*, Madrid, 1979.

JERÓNIMO:

Edición crítica:
ADRIAEN, M., *Sancti Hieronymi presbyteri opera, pars I, 2 A: Commentariorum in Esaiam Libri XII-XVIII. In Esaia parvula adbreviatio (Corpus Christianorum, Serie Latina, LXXIII A)*, Turnhout, 1963.

JORDANES:

a) Edición crítica:
MOMMSEN, Th., *Iordanes. Romana et Getica. Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi*, V.1, Berlín, 1882 (= http://www.thelatinlibrary.com/iordanes.html).

b) Traducción:
SÁNCHEZ, J. M.ª, *Jordanes. Origen y gestas de los godos*, Madrid, 2001.

Tito LIVIO:

a) Ediciones críticas:
BRISCOE, J., *Livius. Ab Vrbe condita. Libri XXXI-XL. Tomus I*, Stuttgart, 1991.
BRISCOE, J., *Livius. Ab Vrbe condita. Libri XXXI-XL. Tomus II*, Stuttgart, 1991.
BRISCOE, J., *Livius. Ab Vrbe condita. Libri XLI-XLV*, Stuttgart, 1986.
DOREY, T. A., *Titus Livius. Ab Vrbe Condita Libri XXI-XXII*, Leipzig, 1971.
DOREY, T. A., *Titus Livius. Ab Vrbe Condita Libri XXIII-XXV*, Leipzig, 1976.
FOSTER, B. O., *Livy, I. Books I-II*, Cambridge (Mass.), 1976 (1919).
FOSTER, B. O., *Livy, II. Books III-IV*, Cambridge (Mass.), 1967 (1922).
FOSTER, B. O., *Livy, III. Books V-VII*, Cambridge (Mass.), 1967 (1924).
FOSTER, B. O., *Livy, IV. Books VIII-X*, Cambridge (Mass.), 1975 (1926).
FOSTER, B. O., *Livy, V. Books XXI-XXII*, Cambridge (Mass.), 1969 (1929).
GOUILLART, Ch., *Tite-Live. Histoire romaine. Tome XXX. Livre XL*, París, 1986.
MOORE, F. G., *Livy, VI. Books XXIII-XXV*, Cambridge (Mass.), 1966 (1940).
MOORE, F. G., *Livy, VII. Books XXVI-XXVII*, Cambridge (Mass.), 1970 (1943).

MOORE, F. G., *Livy, VIII. Books XVIII-XXX*, Cambridge (Mass.), 1971 (1949).
SAGE, E. T., *Livy, IX. Books XXXI-XXXIV*, Cambridge (Mass.), 1967 (1935).
SAGE, E. T., *Livy, X. Books XXXV-XXXVII*, Cambridge (Mass.), 1965 (1935).
SAGE, E. T., *Livy, XI. Books XXXVIII-XXXIX*, Cambridge (Mass.), 1965 (1936).
SAGE, E. T., SCHLESINGER, A. C., *Livy, XII. Books XL-XLII*, Cambridge (Mass.), 1964 (1938).
SCHLESINGER, A. C., *Livy, XIII. Books XLIII-XLV*, Cambridge (Mass.), 1968 (1951).
SCHLESINGER, A. C., GEER, R. M., *Livy, XIV. Summaries. Fragments. General Index*, Cambridge (Mass.), 1969.
WALSH, P. G., *Titus Livius. Ab Vrbe Condita Libri XXVI-XXVII*, Leipzig, 1989.
WALSH, P. G., *Titus Livius. Ab Vrbe Condita Libri XXVIII-XXX*, Leipzig, 1986.
WEISSENBORN, W., MÜLLER, M., *Livius. Ab Vrbe condita. Pars III. Libri XXXI-XL*, Stuttgart, 1981 (1938).
WEISSENBORN, W., MÜLLER, M., *Livius. Ab Vrbe condita. Pars IV. Libri XLI-XLV. Periochae. Fragmenta. Iulii Obsequentis prodigiorum liber*, Stuttgart, 1959.

b) Traducciones:
VILLAR, J. A., *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros I-III*, Madrid, 1990 (= 1990 a).
VILLAR, J. A., *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros IV-VII*, Madrid, 1990 (= 1990 b).
VILLAR, J. A., *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros VIII-X*, Madrid, 1990 (= 1990 c).
VILLAR, J. A., *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*, Madrid, 1993 (= 1993 a).
VILLAR, J. A., *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVI-XXX*, Madrid, 1993, Madrid, 1993 (= 1993 b).
VILLAR, J. A., *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXI-XXXV*, Madrid, 1993 (= 1993 c).
VILLAR, J. A., *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXXVI-XL*, Madrid, 1993 (= 1993 d).
VILLAR, J. A., *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación. Libros XLI-XLV*, Madrid, 1994.
VILLAR, J. A., *Tito Livio, Periocas. Periocas de Oxirrinco. Fragmentos. Julio Obsecuente, Libro de los Prodigios*, Madrid, 1995.

Marco Anneo LUCANO:

a) Edición crítica:
SHACKLETON BAILEY, D. R., *Lucanus. De Bello Civili*, Stuttgart, 1988.

b) Traducción:
HOLGADO, A., *Lucano. Farsalia*, Madrid, 1984.

Pomponio MELA:

Edición crítica y traducción:
BEJARANO, V., *F.H.A. VII: Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987.

Cornelio NEPOTE:

a) Edición crítica:
ROLFE, J. C., *Cornelius Nepos*, Cambridge (Mass.), 1966 (1929).

b) Traducción:
SEGURA, M., *Cornelio Nepote. Vidas*, Madrid, 1985.

Paulo OROSIO:

a) Edición crítica:
ARNAUD-LINDET, M.-P., *Orose. Histoires (Contre les Païens). Tome II. Livres IV-VI*, París, 1991.

b) Traducción:
SÁNCHEZ SALOR, E., *Orosio. Historias. Libros I-IV*, Madrid, 1982.

Publio OVIDIO Nasón:

a) Ediciones críticas:
FRAZER, J. G., *Ovid, vol. V. Fasti*, Cambridge (Mass.), 1989 (1931).
WHEELER, A. L., *Ovid, vol. VI. Tristia. Ex Ponto*, Cambridge (Mass.), 1988 (1924).

b) Traducciones:
GONZÁLEZ VÁZQUEZ, J., *Ovidio. Tristes*, Madrid, 1992.
SEGURA, B., *Ovidio. Fastos*, Madrid, 1989.

PABLO de Tarso:

a) Edición crítica:
BOVER, J. M.ª, O'CALLAGHAN, J., *Nuevo Testamento Trilingüe*, Madrid, 1977.

b) Traducción:
NÁCAR, E., COLUNGA, A., *Sagrada Biblia*, Madrid, 1977[35] (1ª ed. 1969).

PAUSANIAS:

a) Edición crítica:
SPIRO, F., *Pausanias. Graeciae descriptio*, Leipzig, 1903.

b) Traducción:
HERRERO, M.ª C., *Pausanias. Descripción de Grecia. Libros VII-X*, Madrid, 1994.

Quinto Fabio PÍCTOR:

Ediciones críticas:
CHASSIGNET, M., *L'annalistique romaine, I. Les Annales des Pontifes et l'annalistique ancienne (fragments)*, París, 1996.
PETER, H., *Historicorum Romanorum reliquiae*, vol. I, Stuttgart, 1993 (1914).

PLATÓN:

a) Ediciones críticas:
BURY, R. G., *Plato, vol. IX. Timaeus. Critias. Cleitophon. Menexenus. Epistles*, Cambridge (Mass.), 1981 (1929).
FOWLER, H. N., *Plato. The Statesman. Philebus*, Cambridge (Mass.), 1975 (1925).

b) Traducciones:
SANTA CRUZ, M.ª I., VALLEJO, Á., CORDERO, N. L., *Platón. Diálogos, V. Parménides. Teeteto. Sofista. Político*, Madrid, 1988.
ZARAGOZA, J., GÓMEZ CARDÓ, P., *Platón. Diálogos, VII. Dudosos, apócrifos, cartas*, Madrid, 1992.

Tito Maccio PLAUTO:

a) Ediciones críticas:
NIXON, P., *Plautus, vol. I*, Cambridge (Mass.), 1966 (1916).
NIXON, P., *Plautus, vol. III*, Cambridge (Mass.), 1970 (1924).
NIXON, P., *Plautus, vol. V*, Cambridge (Mass.), 1968 (1938).

b) Traducciones:
GONZÁLEZ-HABA, M., *Plauto. Comedias, I*, Madrid, 1992.
GONZÁLEZ-HABA, M., *Plauto. Comedias, II*, Madrid, 1996.
GONZÁLEZ-HABA, M., *Plauto. Comedias, III*, Madrid, 2002.

Cayo PLINIO Segundo:

Edición crítica y traducción:
BEJARANO, V., *F.H.A. VII: Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987.

PLUTARCO de Queronea:

a) Ediciones críticas:
COLE BABBITT, F., *Plutarch's Moralia, vol. IV. On the Fortune or the Virtue of Alexander*, Cambridge (Mass.), 1972 (1936).
ZIEGLER, K., *Plutarchus. Vitae Parallelae*, I.1, Leipzig, 1970.
ZIEGLER, K., *Plutarchus. Vitae Parallelae*, I.2, Stuttgart-Leipzig, 1994.
ZIEGLER, K., *Plutarchus. Vitae Parallelae*, II.1, Stuttgart-Leipzig, 1993.
ZIEGLER, K., *Plutarchus. Vitae Parallelae*, II.2, Stuttgart-Leipzig, 1994.
ZIEGLER, K., *Plutarchus. Vitae Parallelae*, III.1, Stuttgart-Leipzig, 1996.
ZIEGLER, K., *Plutarchus. Vitae Parallelae*, III.2, Leipzig, 1973.

b) Traducción:
LÓPEZ SALVÁ, M., *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia), vol. V*, Madrid, 1989.

POLIBIO de Megalópolis:

a) Ediciones críticas:
BUETTNER-WOBST, Th., *Polybius. Historiae*, vol. I, Leipzig, 1905.
BUETTNER-WOBST, Th., *Polybius. Historiae*, vol. II, Leipzig, 1889.
BUETTNER-WOBST, Th., *Polybius. Historiae*, vol. III, Leipzig, 1893.
BUETTNER-WOBST, Th., *Polybius. Historiae*, vol. IV, Leipzig, 1904.
BUETTNER-WOBST, Th., *Polybius. Historiae*, vol. V, Leipzig, 1904.
PATON, W. R., *Polybius. The Histories*, 5 vols., 1976-1980 (1922-1927).

b) Traducciones:
DÍAZ TEJERA, A., *Polibio. Historias*, vol. I.1, Madrid, 1972.
BALASCH RECORT, M., *Polibio. Historias. Libros I-IV*, Madrid, 1981.
BALASCH RECORT, M., *Polibio. Historias. Libros V-XV*, Madrid, 1981.
BALASCH RECORT M., *Polibio. Historias. Libros XVI-XXXIX*, Madrid, 1983.

PROCOPIO de Cesarea:

a) Edición crítica:
DEWING, H. B., *Procopius. History of the Wars. Books VII and VIII*, Cambridge (Mass.), 1972 (1928).

b) Traducción:
SIGNES, J., *Procopio de Cesarea. Historia secreta*, Madrid, 2000.

Aurelio PRUDENCIO Clemente:

a) Edición crítica:
THOMSON, H. J., *Aurelius Prudentius Clemens, vol. I. Symmachum. Peristephanon. Dittochaeon*, Cambridge (Mass.), 1979 (1953).

b) Traducción:
RIVERO, L., *Prudencio. Obras*, vol. I, Madrid, 1997.

Claudio PTOLOMEO:

Edición crítica y traducción:
BEJARANO, V., *F.H.A. VII: Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987.

Marco Fabio QUINTILIANO:

a) Edición crítica:
WINTERBOTTON, M., *Quintilianus Institutio Oratoria*, vol. I, Oxford, 1970.

b) Traducción:
ORTEGA, A., *Quintiliano de Calahorra. Obra Completa*, vol. I, Salamanca, 1997.

Cayo SALUSTIO Crispo:

a) Edición crítica:
ROLFE, J. C., *Sallust*, Cambridge (Mass.), 1971 (1921).

b) Traducción:
SEGURA, B., *Salustio. Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta. Fragmentos de las «Historias»*, Madrid, 1997.

Tiberio Catio Asconio SILIO ITÁLICO:

Edición crítica:
DUFF, J. D., *Silius Italicus. Punica*, 2 vols., Cambridge (Mass.), 1968 (1934).

***Suda*:**

a) Edición crítica:
ADLER, A., *Suidae Lexicon*, 5 vols., Stuttgart, 1967-1971 (1928-1938).

b) Traducción:
FATÁS CABEZA, G., *Antología de textos para el estudio de la Antigüedad en el territorio del Aragón actual*, Zaragoza, 1993.

Gayo SUETONIO Tranquilo:

a) Edición crítica:
ROLFE, J. C., *Suetonius*, vol. I, Cambridge (Mass.), 1979 (1913).

b) Traducción:
AGUDO, R. M.ª, *Suetonio. Vidas de los Doce Césares. Libros I-III*, Madrid, 1992.

Publio Cornelio TÁCITO:

a) Ediciones críticas:
HUTTON, M., OGILVIE, R. M., *Tacitus. Agricola. Germania. Dialogus*, Cambridge (Mass.), 1980 (1914).
JACKSON, J., *Tacitus*, vol. III, Cambridge (Mass.), 1969 (1931).

b) Traducciones:
MORALEJO, J. L., *Cornelio Tácito. Anales. Libros I-VI*, Madrid, 1979.
REQUEJO, J. M., *Tácito. Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, Madrid, 1988.

Pompeyo TROGO:

a) Edición crítica:
SEEL, O., *M. Iuniani Iustini Epitoma Historiarum Philippicarum Pompei Trogi*, Stuttgart, 1985.

b) Traducción:
CASTRO, J., *Justino. Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*, Madrid, 1995.

TUCÍDIDES:

a) Edición crítica:
FORSTER SMITH, C., *Thucydides*, vol. 1, Cambridge (Mass.), 1975, 1920.

b) Traducción:
TORRES, J. J., *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Libros I-II*, Madrid, 1990.

VALERIO MÁXIMO:

a) Edición crítica:
KEMPF, C., *Valerius Maximus. Facta et dicta memorabilia*, Leipzig, 1888.

b) Traducción:
MARTÍN ACERA, F., *Valerio Máximo. Hechos y dichos memorables*, Madrid, 1988.

Publio VIRGILIO Marón:

a) Edición crítica:
GRANSDEN, K. W., *Vergilius. Aeneid*, Cambridge (Mass.), 1991.

b) Traducción:
DE ECHAVE-SUSAETA, J., *Virgilio. Eneida*, Madrid, 1992.

Juan ZONARAS:

Edición crítica:
CARY, E., *Dio's Roman History*, vol. II, Cambridge (Mass.), 1970 (1914).

b) RECOPILACIONES DE FUENTES RELATIVAS A LA PENÍNSULA IBÉRICA

Colección *Fontes Hispaniae Antiquae*, publicada bajo la dirección de A. SCHULTEN:
- *F.H.A. I: Avieno, Ora Maritima. Otros testimonios anteriores al año 500 a. de J.C.*, Barcelona, 1922.
- *F.H.A. II: Del 500 hasta César*, Barcelona, 1925.
- *F.H.A. III: Las guerras de 237-154 a. de J.C.*, Barcelona, 1935.
- *F.H.A. IV: Las guerras de 154-72 a. de J.C.*, Barcelona, 1937.
- *F.H.A. V: Las guerras de 72-19 a. de J.C.*, Barcelona, 1940.

BEJARANO, V., *F.H.A. VII: Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987.

MANGAS, J., PLÁCIDO, D. (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqua II B. La península ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*, Madrid, 1999.

2. ESTUDIOS

AA.VV., "Section I: Grandes Thèmes. L'acculturation", *XII^e Congrès International des Sciencies Historiques*, Viena, 1965, vol. V, 31-62.

ABASCAL PALAZÓN, J. M., *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994.

ABASCAL PALAZÓN, J. M., "La recepción de la cultura epigráfica romana en Hispania", (en prensa).

ABASCAL PALAZÓN, J. M., ESPINOSA RUIZ, U., *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*, Logroño, 1989.

AL-AZMEH, A., "Barbarians in Arab Eyes", *P&P* 137, 1992, 3-18.

ALBERTOS FIRMAT, M.ª L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966.

ALMAGOR, E., "Strabo's *Barbarophonoi* (14.2.28 C 661-3): A Note", *SCI* 19, 2000, 133-138.

ALONSO DEL REAL, C., *Esperando a los bárbaros*, Madrid, 1972.

ALONSO NÚÑEZ, J. M., "Les informations de Posidonius sur la Péninsule Ibérique", *AC* 48.2, 1979, 639-646.

ALONSO NÚÑEZ, J. M., "Das Bild der iberischen Halbinsel bei Polybios", *AC* 54, 1985, 259-266.

ALONSO NÚÑEZ, J. M., "Celtiberia y los celtíberos en Estrabón", *Celtiberia* 69, 1985, 117-122.

ALONSO NÚÑEZ, J. M., "El nordeste de la Península Ibérica en Estrabón", *Faventia* 14.1, 1992, 91-95.

ALONSO NÚÑEZ, J. M., "La Turdetania de Estrabón", en G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e* Iberia*: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, 101-119.

ALVAR EZQUERRA, J., "El contacto intercultural en los procesos de cambio", *Gerión* 8, 1990, 11-27.

AMIOTTI, G., "Romani «gens togata»", en M. SORDI (ed.), *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, Milán, 1992, 127-133.

ANDERSON, P., "*Delenda Est*", en *ID., La Patrulla del Tiempo*, Barcelona, 2000, 147-190 (publ. orig. en *F&SF*, diciembre 1955).

ANDO, C., "Was Rome a polis?", *ClAnt* 18.1, 1999, 5-34.

ANDREOTTI, R., "Per una critica dell' ideologia di Alessandro Magno", *Historia* 5, 1956, 258-302.

ARCE MARTÍNEZ, J., "Estrabón sobre la Bética", en J. GONZÁLEZ (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989, 213-222.

ARGIBAY, M., "La mirada atónita. El indio frente al blanco", en A. DUPLÁ et al. (eds.), *Occidente y el otro: una historia de miedo y rechazo*, Vitoria, 1996, 113-129.

ARNAUD, P., "Frontière et manipulation géographique: Lucain, les Parthes et les Antipodes", en Y. ROMAN (dir.), *La Frontière*, París, 1993, 45-56.

ASENSIO ESTEBAN, J. Á., "Primeras manifestaciones del urbanismo romano-republicano en el valle medio del Ebro: una nueva interpretación sobre las ciudades en llano de planta ortogonal en Aragón de finales del siglo II y comienzos del I a.e." *Zephyrus* 47, 1994, 219-255.

ASENSIO ESTEBAN, J. Á., *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza, 1995.

ASHERI, D., "Greci e barbari", en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. II. Una storia greca. II. Definizione*, Turín, 1997, 19-25.

AUJAC, G., *Strabon et la science de son temps*, París, 1966.

AUVERLOT, D., "Le catalogue des armées alliées de Carthage dans les *Punica* de Silius Italicus: construction et fonction (Livre III, vers 222 à 414)", *IL* 44.1, 1992, 3-11.

BADIAN, E., "Alexander the Great and the Unity of Mankind", *Historia* 7, 1958, 425-444.

BAILLY, A., *Dictionnaire grec-français*, París, 1985 (1ª ed. 1894).

BALLESTER, X., "Sobre el etnónimo de los gálatas (y de los celtas)", *Gerión* 20.1, 2002, 307-314.

BANE, R. W., "The development of Roman imperial attitudes and the Iberian wars", *Emerita* 44.2, 1976, 409-420.

BANTON, M., "The direction and speed of ethnic change", en C. F. KEYES (ed.), *Ethnic Change*, Londres, 1981, 32-52.

BARRETT, J. C., "Romanization: a critical comment", en D. J. MATTINGLY (ed.), *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth (Rhode Island), 1997, 51-64.

BARTH, F., "Introducción", en F. BARTH (dir.), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, 1976 (Oslo, 1969), 1-49.

BARTRA, R., *El salvaje en el espejo*, Barcelona, 1996.

BATESON, G., "Culture Contact and Schismogenesis", en F. PLOG, P. BOHANNAN (eds.), *Beyond the Frontier: Social Process and Cultural Change*, Garden City (Nueva York), 1967, 187-198 (publ. orig. en *Man* 35, 1935, 178-183).

BATTEGAZZORE, A. M., "La dicotomia greci-barbari nella Grecia classica: riflessioni su cause ed effetti di una visione etnocentrica", *Sandalion* 18, 1995-1997, 5-34.

BELTRÁN LLORIS, F., "Sobre la función de la moneda ibérica e hispanorromana", en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, 889-914.

BELTRÁN LLORIS, F., "Los celtíberos y su historia", en G. FATÁS CABEZA et al., *Los celtas en el valle medio del Ebro*, Zaragoza, 1989, 133-154.

BELTRÁN LLORIS, F., "Caesar Augusta, ciudad de Augusto", *Caesaraugusta* 69, 1992, 31-43.

BELTRÁN LLORIS, F., "La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro (s. II a. e. - II d. e.)", en J. UNTERMANN, F. VILLAR (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1993, 235-272.

BELTRÁN LLORIS, F., "La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro", en *ID.* (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 1995, 169-195.

BELTRÁN LLORIS, F., "Romanización inicial en la Celtiberia: las inscripciones de Caminreal y Botorrita", en S. REBOREDA MORILLO, P. LÓPEZ BARJA (eds.), *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*, Ginzo de Limia, 1996, 127-145.

BELTRÁN LLORIS, F., "De nuevo sobre el origen y la función del «denario ibérico»", en *La moneda en la societat ibèrica*, Barcelona, 1998, 101-117.

BELTRÁN LLORIS, F., "Writing, language and society: Iberians, Celts and Romans in Northeastern Spain in the 2nd & 1st centuries BC", *BICS* 43, 1999, 131-151 (= 1999 a).

BELTRÁN LLORIS, F., "Les bronces écrits de Botorrita", en Y. COUSQUER et al. (eds.), *Les Celtes et la Péninsule Ibérique*, Brest, 1999, 77-91 (= 1999 b).

BELTRÁN LLORIS, F., "La vida en la frontera", en F. BELTRÁN LLORIS et al., *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Zaragoza, 2000, 45-62.

BELTRÁN LLORIS, F., "Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón", en F. VILLAR, M.ª P. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, 2001, 61-88 (= 2001 a).

BELTRÁN LLORIS, F., "Los pactos de hospitalidad de la Hispania Citerior: una valoración histórica", en L. HERNÁNDEZ GUERRA, L. SAGREDO SAN EUSTAQUIO, J. M.ª SOLANA SÁINZ (eds.), *La Península Ibérica hace 2000 años. Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid, 2001, 393-399 (= 2001 b).

BELTRÁN LLORIS, F., "La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina", *PalHisp* 1, 2001, 35-62 (= 2001 c).

BELTRÁN LLORIS, F., DE HOZ, J., UNTERMANN, J., *El Tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza, 1996.

BELTRÁN LLORIS, F., PINA POLO, F., "Roma y los Pirineos: la formación de una frontera", *Chiron* 24, 1994, 103-133.

BELTRÁN LLORIS, M., "El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio romano", en *Producción y comercio del aceite en la antigüedad*, Madrid, 1980, 187-224.

BELTRÁN LLORIS, M., "El comercio del vino antiguo en el valle del Ebro", en *El vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, 1987, 51-74.

BELTRÁN LLORIS, M., *Los iberos en Aragón*, Zaragoza, 1996.

BELTRÁN LLORIS, M., FATÁS CABEZA, G., *César Augusta, ciudad romana. Historia de Zaragoza, vol. 2*, Zaragoza, 1998.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "El problema histórico de las acuñaciones de los celtíberos. El caso de las emisiones de Turiasu", *Turiaso* 7, 1989, 15-28.

BELLONI, G. G., "Figure di stranieri e di Barbari nelle monete della Repubblica romana", en M. SORDI (ed.), *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'antichitá*, Milán, 1979, 201-228.

BÉNABOU, M., *La résistance africaine à la romanisation*, París, 1976.

BÉRANGER, J., "*Imperium*, expression et conception du pouvoir impérial", *REL* 55, 1977, 325-344.

BERGER, Ph., "Le portrait des Celtes dans les *Histoires* de Polybe", *AncSoc* 23, 1992, 105-126.

BERGER, Ph., "La xénophobie de Polybe", *REA* 97.3-4, 1995, 517-525.

BERMEJO BARRERA, J. C., "Tres notas sobre Estrabón. Sociedad, derecho y religión en la cultura castreña", *Gallaecia* 3-4, 1977-1978, 71-90.

BERMEJO BARRERA, J. C., "Etnografía castreña e historiografía clásica", en G. PEREIRA MENAUT (ed.), *Estudios de cultura castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Santiago de Compostela, 1983, 129-146.

BERMEJO BARRERA, J. C., "El erudito y la barbarie", en *ID.*, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, 1986, 13-43.

BERMEJO BARRERA, J. C., "La géopolitique de l'ivresse dans Strabon", *DHA* 13, 1987, 115-145.

BERMEJO BARRERA, J. C., "Des dimensions significatives de l'espace historique", *DHA* 18.2, 1992, 29-49.

BERMEJO BARRERA, J. C., "Sobre las dimensiones significativas del espacio", en A. PÉREZ JIMÉNEZ, G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 1998, 1-22.

BERTRAND, J.-M., "Langue grecque et administration romaine: de l'ἐπαρχεία τῶν Ῥωμαίων à l'ἐπαρχεία τῶν Θράκων", *Ktèma* 7, 1982, 167-175.

BESPÍN, M., "Sobre la palabra 'Castu' de algunas monedas", *Caesaraugusta* 4, 1981, 193-194.

BESTARD CAMPS, J., CONTRERAS HERNÁNDEZ, J., *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la antropología*, Barcelona, 1987.

BETTINI, M., "Nostalgici e indiscreti", en *ID.* (ed.), *Lo straniero ovvero l'identità culturale a confronto*, Bari, 1992, 3-17

BICKERMAN, E. J., "*Origines Gentium*", en *ID., Religions and Politics in the Hellenistic and Roman Periods*, Como, 1985, 401-417 (publ. orig. en *CPh* 47, 1952, 65-81).

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.ª, "La expansión celtibérica en Carpetania, Bética y Levante y sus causas (ss. III-II a.C.)", *Celticum* 3, 1962, 409-428.

BOHANNAN, P., "Introduction", en F. PLOG, P. BOHANNAN (eds.), *Beyond the Frontier: Social Process and Cultural Change*, Garden City (Nueva York), 1967, XI-XVIII.

BOPEARACHCHI, O., *Monnaies gréco-bactriennes et indo-grecques. Catalogue raisonné*, París, 1991.

BOWERSOCK, G. W., "Les Grecs «barbarisés»", *Ktèma* 17, 1992, 249-257.

BOWERSOCK, G. W., "The Barbarism of the Greeks", en Ch. P. JONES et al. (eds.), *Greece in Rome: Influence, Integration, Resistance* (*HSPh* 97), Cambridge (Mass.), 1995, 3-14.

BRANCHINI, F., "Note su Fabio Pittore", *Athenaeum* 39, 1961, 358-361.

BRAUND, D., "River frontiers in the environmental psychology of the Roman world", en D. L. KENNEDY (ed.), *The Roman Army in the East*, Ann Arbor, 1996, 43-47.

BRIANT, P., "«Brigandage», dissidence et conquête en Asie achéménide et hellénistique", *DHA* 2, 1976, 163-279.

BRIANT, P., *État et pasteurs au Moyen-Orient ancien*, París, 1982.

BRISCOE, J., *A Commentary on Livy. Books XXXIV-XXXVII*, Oxford, 1981.

BROOM, L., SIEGEL, B. J., VOGT, E. Z., WATSON, J. B. (The Social Science Research Council Summer Seminar on Acculturation, 1953), "Acculturation: An Exploratory Formulation", en F. PLOG, P. BOHANNAN (eds.), *Beyond the Frontier: Social Process and Cultural Change*, Garden City (Nueva York), 1967, 255-286 (publ. orig. en *American Anthropologist* 56, 1954, 973-1000).

BRUNT, P. A., "The Romanization of the local ruling classes in the Roman empire", en D. M. PIPPIDI (ed.), *Assimilation et résistence à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VI^e^ Congrès International d'Études Classiques (Madrid, 1974)*, París-Bucarest, 1976, 161-173 (reimpr. rev. en P. A. BRUNT, *Roman Imperial Themes*, Oxford, 1990, 267-281 y 515-517).

BRUNT, P. A., "*Laus Imperii*", en P. GARNSEY, C.R. WHITTAKER (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, 159-191 (reimpr. rev. en P. A. BRUNT, *Roman Imperial Themes*, Oxford, 1990, 288-323 y 506-511).

BRUNT, P. A., "Roman Imperial Illusions", en *ID., Roman Imperial Themes*, Oxford, 1990, 433-480.

BURILLO MOZOTA, F., "Sobre el origen de los celtíberos", *I Simposium sobre los celtíberos*, Zaragoza, 1987, 75-93.

BURILLO MOZOTA, F. (ed.), *Fronteras. Intervenciones*, Teruel, 1993.

BURILLO MOZOTA, F., "Sobre la territorialidad de los sedetanos", en *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel, 1996, 103-134

BURILLO MOZOTA, F., "Espacios cultuales y relaciones étnicas: contribución a su estudio en el ámbito turolense durante época ibérica", *Quad.Preh.Arq.Cast.* 18, 1997, 229-238.

BURILLO MOZOTA, F., *Los celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona, 1998.

BURILLO MOZOTA, F., "Etnias, ciudades y estados en la Celtiberia", en F. VILLAR, F. BELTRÁN LLORIS, *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (VII CLCP)*, Salamanca, 1999, 109-140.

BURILLO MOZOTA, F., "Etnias y fronteras: sobre el límite oriental de los celtíberos", en M. MOLINOS, A. ZIFFERERO (eds.), *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origine della civiltà nell'Europa mediterranea*, Bolonia, 2002, 201-219.

BUXTON, R. G. A., "Imaginary Greek mountains", *JHS* 112, 1992, 1-15.

BUXTON, R. G. A., "Montagnes mythiques, montagnes tragiques", en G. SIEBERT (ed.), *Nature et paysage dans la pensée et l'environnement des civilisations antiques*, París, 1996, 59-68.

CAMPO, M., "Els exèrcits y la monetització d'Hispània (218-45 a.C.)", en *Moneda i exèrcits*, Barcelona, 1999, 59-81.

CANCIK, H., "Die «Repraesentation» von «Provinz» (*nationes, gentes*) in Rom. Ein Beitrag zur Bestimmung von «Reichreligion» vom 1 Jahrhundert v. Chr. bis zum 2. Jahrhundert n. Chr.", en H. CANCIK, J. RÜPKE (eds.), *Römische Reichreligion und Provinzialreligion*, Tubinga, 1997, 129-134.

CANTO, A. M.ª, "Sinoicismo y *stolati* en *Emerita, Caesaraugusta* y *Pax*: una relectura de Estrabón III, 2, 15", *Gerión* 19, 2001, 425-476.

CANETTI, E., *Masa y poder*, Madrid, 1983 (Düsseldorf, 1960).

CAPALVO LIESA, Á., "Historia y leyenda de la Celtiberia ulterior", en A. RODERO RIAZA, M. BARRIL VICENTE (eds.), *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica*, Madrid, 1994, vol. II, 63-75.

CAPALVO LIESA, Á., "El territorio de Celtiberia según los manuscritos de Estrabón", en F. BURILLO (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*, Zaragoza, 1995, 455-470.

CAPALVO LIESA, Á., *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, 1996.

CAPALVO LIESA, Á., *Los Celtas en Aragón*, Zaragoza, 2001.

CARNEY, T. F., *The Shape of the Past: Models and Antiquity*, Lawrence (Kansas), 1975.

CARRIÉ, J.-M., "1993: ouverture des frontières de l'Empire romain?", en A. ROUSSELLE (ed.), *Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité*, París, 1995, 31-53.

CARTLEDGE, P., *The Greeks. A Portrait of Self and Others*, Oxford, 1993.

CASEVITZ, M., "Sur la notion de mélange en grec ancien (mixobarbare ou mixhellène?)", en N. FICK, J.-C. CARRIÈRE (eds.), *Mélanges E. Bernard*, Besançon, 1991, 121-139.

CASEVITZ, M., "Les mots de la frontière en grec", en Y. ROMAN (dir.), *La Frontière*, París, 1993, 17-24.

CASEVITZ, M., "Sur ἐσχατιά. Histoire du mot", en A. ROUSSELLE (ed.), *Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité*, París, 1995, 19-30.

CASTRO, P. V., GONZÁLEZ, P., "El concepto de frontera: Implicaciones teóricas de la noción de territorio político", en F. BURILLO (ed.), *Fronteras*, Teruel, 1989, 7-18.

CIPRÉS, P., "Sobre la organización militar de los celtíberos: la *Iuuentus*", *Veleia* 7, 1990, 173-187.

CIPRÉS, P., *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria, 1993 (= 1993 a).

CIPRÉS, P., "Celtiberia: la creación geográfica de un espacio provincial", *Ktèma* 18, 1993, 259-291 (= 1993 b).

CIPRÉS, P., "El impacto de los celtas en la Península Ibérica según Estrabón", en G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e* Iberia*: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, 121-151.

CIPRÉS, P., CRUZ ANDREOTTI, G., "El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica", en A. PÉREZ JIMÉNEZ, G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 1998, 107-145.

CIPRIANI, G., "I Romani e la demonizzazione dello straniero: il caso di Annibale il Cartaginese", en A. ALONI, L. DE FINIS (eds.), *Dall' Indo a Thule. I Greci, i Romani, gli altri*, Trento, 1996, 145-174.

CLARKE, K., *Between Geography and History. Hellenistic constructions of the Roman World*, Oxford, 1999.

CLARKE, S., "Acculturation and continuity: re-assesing the significance of Romanization in the hinterlands of Gloucester and Cirencester", en J. WEBSTER, N. J. COOPER (eds.), *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, 1996, 71-84.

CLAVEL-LÉVÊQUE, M., "Les Gaules et les Gaulois: pour une analyse du fonctionnement de la *Géographie* de Strabon", *DHA* l, 1974, 75-93.

CLAVEL-LÉVÊQUE, M., "À propos des brigands: discours, conduites et pratiques impérialistes", en P. BRIANT, "«Brigandage», dissidence et conquête en Asie achéménide et hellénistique", *DHA* 2, 1976, 163-279, 259-262.

CLAVEL-LÉVÊQUE, M., "Brigandage et piraterie: représentations idéologiques et pratiques impérialistes au dernier siècle de la République", *DHA* 4, 1978, 17-31.

CLAVEL-LÉVÊQUE, M., "La domination romaine en Narbonnaise et les formes de représentation des Gaulois", en *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche*, Pisa-Roma, 1983, 607-635.

CLAVEL-LÉVÊQUE, M., *Puzzle gaulois. Les Gaules en mémoire. Images, textes, Histoire*, París, 1989.

CLAVEL-LÉVÊQUE, M., "Avant-propos", en G. FABRE (ed.), *La montagne dans l'Antiquité. Actes du Colloque de la Société des Professeurs d'Histoire Ancienne de l'Université*, Pau, 1992.

CLAVEL-LÉVÊQUE, M., "Codage, norme, marginalité, exclusion: le guerrier, la pleureuse et la forte femme dans la Barbarie gauloise", *DHA* 22.1, 1996, 223-251.

COOPER, N. J., "Searching for the blank generation: consumer choice in Roman and post-Roman Britain", en J. WEBSTER, N. J. COOPER (eds.), *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, 1996, 85-98.

CORCELLA, A., "La frontiera nella storiografia del mondo antico", en *Confini e frontiera nella Grecità d'Occidente. Atti del XXXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 1999, 43-82.

COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid, 1974.

CRUZ ANDREOTTI, G., "Estrabón y el pasado turdetano: la recuperación del mito tartésico", *Geographia Antiqua* 2, 1993, 13-31.

CRUZ ANDREOTTI, G., "La visión de Gades en Estrabón. Elaboración de un paradigma geográfico", *DHA* 20.1, 1994, 57-85.

CRUZ ANDREOTTI, G., "La Península Ibérica en los límites de la ecúmene: el caso de Tartessos", *Polis* 7, 1995, 39-75.

CRUZ ANDREOTTI, G., "Romanización y paisaje en la geografía antigua. El ejemplo hispano", en S. REBOREDA MORILLO, P. LÓPEZ BARJA (eds.), *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*, Ginzo de Limia, 1996, 55-64.

CRUZ ANDREOTTI, G., "Introducción. Estrabón y la Península Ibérica: una revisión obligada", en *ID.* (coord.), *Estrabón e* Iberia*: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, 7-15.

CUNCHILLOS ILARRI, J.-L., "Nueva etimología de la palabra «Hispania»", en M.ª E. AUBET, M. BARTHELEMY (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2000, vol. I, 217-225.

CURCHIN, L. A., "The Unburied Dead at Thermopylae (279 B.C.)", *AHB* 9.2, 1995, 68-71 (= http://ivory.trentu.ca/www/cl/ahb/ahb9/ahb-9-2c.html).

CURCHIN, L. A., "Roman frontier concepts in the spanish interior: configuration and ideology", en W. GROENMAN-VAN WAATERINGE et al. (eds.), *Roman Frontier Studies 1995. Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies*, Oxford, 1997, 67-71.

CHANTRAINE, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, 3 vols., París, 1968-1980.

CHASTAGNOL, A., "La signification géographique et ethnique des mots *Germani* et *Germania* dans les sources latines", *Ktèma* 9, 1984, 97-101.

CHAUVOT, A., "Remarques sur l'emploi de *semibarbarus*", en A. ROUSSELLE (ed.), *Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité*, París, 1995, 255-271.

CHRIST, K., "Zur Beurteilung Hannibals", *Historia* 17.4, 1968, 461-495.

CHURCHILL, W. L. S., "If Lee had not Won the Battle of Gettysburg", en J. C. SQUIRE (ed.), *If It Had Happened Otherwise: Lapses Into Imaginary History*, Londres, 1931 (= http://www.winstonchurchill.org/i4a/pages/index.cfm?pageid=674).

D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, H., "Les Celtes en Espagne (premier article)", *RCel* 14, 1893, 357-395.

D'ARCO, I., "Il sogno premonitore di Annibale e il pericolo delle Alpi", *QS* 55.1, 2002, 145-162.

DAUGE, Y. A., *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981.

DAVERIO ROCCHI, G., "Il concetto di frontiera nella Grecia antica", en M. SORDI (ed.), *Il confine nel mondo classico*, Milán, 1987, 21-42.

DAVERIO ROCCHI, G., *Frontiera e confini nella Grecia Antica*, Roma, 1988.

DAVERIO ROCCHI, G., "Politische, wirtschaftliche, militärische Funktion der Grenzen im alten Griechenland", en E. OLSHAUSEN, H. SONNABEND (eds.), *4. Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums*, Amsterdam, 1994, 95-110.

DECLEVA CAIZZI, F., BASTIANI, G., "Antipho", en F. ADORNO (ed.), *Corpus dei papiri filosofici greci e latini, I.1*, Florencia, 1989, 176-222.

DE CHURRUCA, J., "La soumission des peuples à l'Empire Romain d'après la Géographie de Strabon", en H. JONES (ed.), *Le monde antique et les droits de l'homme: actes de la 50e session de la Société internationale Fernand De Visscher pour l'histoire des droits de l'antiquité*, Bruselas, 1998, 131-146.

DE LA GENIÈRE, J., "Μεταξὺ Ἑλλήνων καὶ Βαρβάρων", en *Confini e frontiera nella Grecità d'Occidente. Atti del XXXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 1999, 503-518.

DE POLIGNAC, F., *La naissance de la cité grecque*, París, 1984.

DE ROMILLY, J., "Les Barbares dans la pensée de la Grèce classique", *Phoenix* 47.4, 1993, 283-292.

DE SANCTIS, G., *Storia dei Romani*, Florencia, 1968 (1916).

DESIDERI, P., "La romanizzazione dell'Impero", en A. SCHIAVONE (ed.), *Storia di Roma. 2. L'impero mediterraneo. II. I principi e il mondo*, Turín, 1991, 577-626, 577.

DESIDERI, P., "Eforo e Strabone sui «popoli misti» (Str. XIV 5, 23-26)", en M. SORDI (ed.), *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, Milán, 1992, 19-31.

DESIDERI, P., "I Romani come barbari", en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. II. Una storia greca. III. Transformazioni*, Turín, 1997, 919-922.

DE SOUZA, Ph., "«They are the enemies of all mankind»: justifying Roman imperialism in the Late Republic", en J. WEBSTER, N. J. COOPER (eds.), *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, 1996, 125-133.

DÍAZ ROLANDO, E., "Notas sobre referencias a la Península Ibérica en la *Alexíada* de Ana Comnena", *Erytheia* 10.2, 1989, 289-302.

DÍAZ-ANDREU, M., "Sobre fronteras y límites. El caso del Sector Noreste de la Submeseta Sur durante la Edad del Bronce", en F. BURILLO (ed.), *Fronteras*, Teruel, 1989, 19-35.

Diccionario de la Lengua Española, Madrid, 1994[21].

DIEGO ESPINEL, A., "Fronteras y demarcaciones del territorio egipcio en el Reino Antiguo", en *Sociedades y fronteras en el mundo antiguo (SHHA 16)*, Salamanca, 1998, 9-30.

DIGARD, J.-P., "Montagnards et nomades d'Iran: des «brigands» des grecs aux «sauvages» d'aujourd'hui", en P. BRIANT, "«Brigandage», dissidence et conquête en Asie achéménide et hellénistique", *DHA* 2, 1976, 163-279, 263-273.

DIHLE, A., *Die Griechen und die Fremden*, Munich, 1994.

DILLER, H., "Die Hellenen-Barbaren-Antithese im Zeitalter der Perserkriege", en *Grecs et Barbares*, Fondation Hardt, Entretiens sur l'Antiquité classique VIII, Vandœuvres-Ginebra, 1962, 39-82.

D'IPPOLITO, F. M., "Fabio Pittore rivisitato", *A&R* 43.3-4, 1998, 142-155.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza, 1978.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., "Los términos «Iberia» e «iberos» en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación", *Lucentum* 2, 1983, 203-224.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., "Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la «Geografía» de Estrabón, *Lucentum* 3, 1984, 201-218.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., "Fronteras e intercambio cultural en el mundo griego colonial", en P. LÓPEZ BARJA, S. REBOREDA MORILLO (eds.), *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*, Santiago de Compostela, 2001, 107-126.

DONADONI, S. F. "Gli Egiziani e le lingue degli altri", en *ID.*, *Cultura dell' Antico Egitto*, Roma, 1986, 193-206 (publ. orig. en *VO* 3, 1980, 1-14).

DRUMMOND, S. K., NELSON, L. H., *The western frontiers of imperial Rome*, Armonk (Nueva York), 1994.

DUBUISSON, M., "Problèmes du bilinguisme romain", *LEC* 49, 1981, 27-45.

DUBUISSON, M., "*Vtraque lingua*", *AC* 50, 1981, 274-286.

DUBUISSON, M., "Remarques sur le vocabulaire grec de l'acculturation", *RBPh* 60, 1982, 5-32.

DUBUISSON, M., "Les *opici*: Osques, Occidentaux ou Barbares?", *Latomus* 42.3, 1983, 522-545.

DUBUISSON, M., "Recherches sur la terminologie antique du bilinguisme", *RPh* 57, 1983, 203-225.

DUBUISSON, M., "La traduction en grec des concepts romains et la vision grecque de Rome: problèmes et perspectives", en P. ACHARD, M. P. GRUENAIS, D. JAULIN (eds.), *Histoire et linguistique*, París, 1984, 213-224.

DUBUISSON, M., "Le latin est-il une langue barbare?", *Ktèma* 9, 1984, 55-68.

DUBUISSON, M., *Le latin de Polybe. Les implications historiques d'un cas de bilinguisme*, París, 1985.

DUBUISSON, M., "La vision romaine de l'étranger: stéréotypes, idéologie et mentalités", *Les Cahiers de Clio* 81, 1985, 82-98 (= http://www.ulg.be/littlat/dossiers/stereotypes.htm).

DUBUISSON, M., "La vision polybienne de Rome", en H. VERDIN, G. SCHEPENS, E. DE KEYSER (eds.), *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from the 4th to the 2nd Centuries B.C.*, Lovaina, 1990, 233-243, 247-249 y 364-365.

DUBUISSON, M., "*Graecus*, *Graeculus*, *Graecari*: l'emploi péjoratif du nom des Grecs en latin", en S. SAÏD (ed.), *Ἑλληνισμός. Quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque*, Leiden, 1991, 315-335.

DUBUISSON, M., "Le contact linguistique gréco-latin: problèmes d'interférences et d'emprunts", *Lalies* 10, 1992, 91-109.

DUBUISSON, M., "Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan", *AC* 70, 2001, 1-16.

DUECK, D., "The date and method of composition of Strabo's «Geography»", *Hermes* 127, 1999, 467-478.

DUECK, D., *Strabo of Amasia. A Greek man of letters in Augustan Rome*, Londres, 2000.

DUMONT, J. Chr., "Plaute, Barbare et heureux de l'être", *Ktèma* 9, 1984, 69-77.

DUPONT, F., "«En Germanie, c'est-à-dire nulle part». Rhétorique de l'alterité et rhétorique de l'identité: l'aporie descriptive d'un territoire barbare dans la *Germanie* de Tacite", en A. ROUSSELLE (ed.), *Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité*, París, 1995, 189-219.

DUPRÉ, N., "La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine", *MCV* 9, 1973, 133-175.

DUPRÉ, N., "La politique romaine en Espagne pendant la II^{e} Guerre Punique. L'exemple de la vallée de l'Ebre (218-205)", *REL* 59, 1981, 121-152.

DUPRÉ, N., "Front, frontière, frontières dans le nord-est de l'Espagne romaine", en F. BURILLO MOZOTA, *Fronteras*, Teruel, 1989, 173-187.

DUPRONT, A., "De l'acculturation", *XII^{e} Congrès International des Sciencies Historiques*, Viena, 1965, vol. I, 7-36.

DURÁN GUDIOL, A., *De la Marca Superior de al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, Huesca, 1975.

DURAND, G., *Las estructuras antropológicas de lo imaginario Introducción a la arquetipología general*, Madrid, 1981 (París, 1969).

DYSON, S. L., "Native revolts in the Roman Empire", *Historia* 20, 1971, 239-274.

DYSON, S. L., "The Role of the Comparative Frontier Studies in Understanding the Roman Frontier", *Actes du IX Congrès International d'Études sur les Frontières Romaines*, Bucarest, 1974, 277-283.

DYSON, S. L., "Native revolt patterns in the Roman Empire", *ANRW* II.3, 1975, 138-175.

DYSON, S. L., *The Creation of the Roman Frontier*, Princeton (Nueva Jersey), 1985.

DYSON, S. L., "The Roman frontier in comparative perspective: the view from North America", en P. BRUN, S. VAN DER LEEUW, C. R. WHITTAKER (eds.), *Frontières d'Empire. Nature et signification des frontières romaines*, Nemours, 1993, 149-157.

ECKSTEIN, A. M., *Senate and General: Individual decision-making and roman foreign relations, 264-194 B.C.*, Berkeley, 1987.

ECO, U., "La línea y el laberinto: estructuras del pensamiento latino", en G. DUBY (ed.), *Civilización latina*, Barcelona, 1989 (París, 1986), 21-48.

ELTON, H., "Defining Romans, Barbarians and the Roman Frontier", en R. W. MATHISEN, H. S. SIVAN (eds.), *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, Aldershot, 1996, 126-135.

ELTON, H., *Frontiers of the Roman Empire*, Londres, 1996.

ESCRIBANO PAÑO, M.ª V., "Alteridad religiosa y maniqueísmo en el s. IV d. de C.", *SHHA* 8, 1990, 29-47.

ESCRIBANO PAÑO, M.ª V., "Heterodoxia e historiografía", en F. GASCÓ, J. ALVAR (eds.), *Heterodoxos, reformadores y marginados en la Antigüedad clásica*, Sevilla, 1991, 137-160.

ESCRIBANO PAÑO, M.ª V., "Usurpación y religión en el s. IV d. de C. Paganismo, cristianismo y legitimación política", en *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, Murcia, 1992, 247-272.

ESCRIBANO PAÑO, M.ª V., "El vituperio del tirano: historia de un modelo ideológico", en E. FALQUE, F. GASCÓ (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, 1993, 9-35.

ESCRIBANO PAÑO, M.ª V., "*Maximinus tyrannus*: escritura historiográfica y tópos retórico en la *v. Max.* de la *HA*", en G. BONAMENTE, M. MAYER (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense. Atti dei Convegni sulla Historia Augusta*, Bari, 1996, 197-234.

ESCRIBANO PAÑO, M.ª V., "*Tyrannus* en las *Historiae* de Orosio: entre *breuitas* y *aduersum paganos*", *Augustinianum* 36, 1996, 185-214.

ESCRIBANO PAÑO, M.ª V., "El *excursus* tiranicida en Herodiano (7,4,1-7,5,6)", en D. PLÁCIDO, J. ALVAR (eds.), *Imágenes de la polis. I Reunión española de historiadores de Grecia*, Madrid, 1997, 297-315.

ESCRIBANO PAÑO, M.ª V., "*Tryphé* y cristianismo en Zósimo: la representación tiránica de Teodosio", *Athenaeum* 86, 1998, 3-16.

FABRE, G. (ed.), *La montagne dans l'Antiquité. Actes du Colloque de la Société des Professeurs d'Histoire Ancienne de l'Université*, Pau, 1992.

FATÁS CABEZA, G., *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, Zaragoza, 1973.

FATÁS CABEZA, G., "Hispania entre Catón y Graco (Algunas precisiones basadas en las fuentes)", *HAnt* 5, 1975, 269-313.

FATÁS CABEZA, G., *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). II*. Tabula Contrebiensis, Zaragoza, 1980.

FATÁS CABEZA, G., "Notas sobre el territorio vascón en la Edad Antigua", *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Veleia 2-3)*, Vitoria, 1985-1986, 383-397.

FATÁS CABEZA, G., "Apuntes sobre la organización política de los celtíberos", *I Simposium sobre los Celtíberos*, Zaragoza, 1987, 9-18.

FATÁS CABEZA, G., "Los vascones y su territorio", en A. MONTENEGRO et. al., *Historia de España. 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos*, Madrid, 1989, 377-400.

FATÁS CABEZA, G., "Los Pirineos Meridionales y la conquista romana", en J. UNTERMANN, F. VILLAR (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1993, 289-315.

FATÁS CABEZA, G., "Para una etnogeografía de la cuenca media del Ebro", en M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*, Madrid, 1992, 223-232.

FATÁS CABEZA, G., *Antología de textos para el estudio de la Antigüedad en el territorio del Aragón actual*, Zaragoza, 1993.

FATÁS CABEZA, G., "El Ebro medio, trifinio paleohispánico", en J. F. RODRÍGUEZ NEILA, F. J. NAVARRO SANTANA (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, 1998, 29-50.

FATÁS CABEZA, G., "Gneo Domicio Calvino y la ciudad de Huesca", en F. BELTRÁN LLORIS et al., *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Zaragoza, 2000, 37-42.

FEBVRE, L., *La Tierra y la evolución humana*, Barcelona, 1925 (París, 1922).

FERGUSON, N., "Historia virtual: hacia una teoría caótica del pasado", en *ID.* (dir.), *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?*, Madrid, 1998 (Nueva York, 1997), 11-86.

FERGUSON, R. B., "Explaining war", en J. HAAS (ed.), *The Anthropology of War*, Cambridge, 1990, 26-55.

FERGUSON, R. B., "A Savage Encounter. Western Contact and the Yanomami War Complex", en R. B. FERGUSON, N. L. WHITEHEAD (eds.), *War in the Tribal Zone: Expanding States and Indigenous Warfare*, Santa Fe, 1992, 199-227.

FERGUSON, R. B., WHITEHEAD, N. L., "The Violent Edge of Empire", en *ID.* (eds.), *War in the Tribal Zone: Expanding States and Indigenous Warfare*, Santa Fe, 1992, 1-30.

FERNÁNDEZ BUEY, F., *La barbarie. De ellos y de nosotros*, Barcelona, 1995.

FERNÁNDEZ PALACIOS, F., "Estrabón e *Iberia*. A propósito de un libro reciente", *Gerión* 18, 2000, 551-570.

FERRARY, J.-L., *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédonie à la guerre contre Mithridate*, Roma, 1988.

FERRARY, J.-L., "I Romani come barbari", en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. II. Una storia greca. III. Transformazioni*, Turín, 1997, 811-813.

FERRERUELA, A., MÍNGUEZ, J. A., "Un nuevo descubrimiento epigráfico romanorrepublicano en el Valle del Ebro", en M. NAVARRO CABALLERO, S. DEMOUGIN (eds.), *Élites hispaniques*, Burdeos, 2001, 241-249.

FLAM-ZUCKERMANN, L., "À propos d'une inscription de Suisse (*CIL*, XIII, 5010): étude du phénomène du brigandage dans l'Empire romain", *Latomus* 29, 1970, 451-473.

FLOHR, H., "Biological bases of social prejudices", en V. REYNOLDS, V. FALGER, I. VINE (eds.), *The sociobiology of ethnocentrism: evolutionary dimensions of xenophobia, discrimination, racism and nationalism*, Londres, 1987, 191-207.

FOLLET, S., "Divers aspects de l'hellénisme chez Philostrate", en S. SAÏD (ed.), *Ἑλληνισμός. Quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque*, Leiden, 1991, 205-215.

FORNI, G., "*Limes*", en E. DE RUGGIERO, *Dizionario Epigrafico*, IV, Roma, 1957-58, 1074-1280.

FORNI, G., "«Limes»: nozioni e nomenclature", en M. SORDI (ed.), *Il confine nel mondo classico*, Milán, 1987, 272-294.

FORTE, B., *Rome and the Romans as the Greeks saw them*, Roma, 1972.

FOUCHER, M., *L'invention des frontières*, París, 1986.

FOULKES, M., "Livy's characterization of individuals and races in Book 21", *Histos* 3, 1999: http://www.dur.ac.uk/Classics/histos/1999/foulkes.html.

FOULON, É., "Μισθοφόροι et ξένοι hellénistiques", *REG* 108.1, 1995, 211-218.

FOULON, É., "Polybe et les Celtes (I)", *LEC* 68, 2000, 319-354.

FOULON, É., "Polybe et les Celtes (II)", *LEC* 69, 2001, 35-64.

FOURGOUS, D., "Gloire et infamie des seigneurs de l'Eubée", *Métis* 2, 1987, 5-30.

FOURGOUS, D., "Les Dryopes: peuple sauvage ou divin?", *Métis* 4, 1989, 5-32.

FOURGOUS, D., "L'hybride et le mixte", *Métis* 8.1-2, 1993, 231-246.

FRANÇOIS, M., "Formes et méthodologie de l'approche des phénomènes d'interaction culturelle dans les sciences historiques", en *Douze cas d'interaction culturelle dans l'Europe ancienne et l'Orient proche ou lointain*, París, 1984, 9-23.

FRASCHETTI, A., "Aristosseno, i Romani e la «barbarizzazione» di Poseidonia", *AION (archeol)* 3, 1981, 97-115.

FREEMAN, P. W. M., "«Romanisation» and Roman material culture", *JRA* 6, 1993, 438-445.

FREEMAN, P. W. M., "British imperialism and the Roman Empire", en J. WEBSTER, N. J. COOPER (eds.), *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, 1996, 19-34.

FREEMAN, P. W. M., "Mommsen through to Haverfield: the origins of Romanization studies in late 19th-c. Britain", en D. J. MATTINGLY (ed.), *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth (Rhode Island), 1997, 27-50.

FRÉZOULS, E., "La formation et l'évolution du concept de frontière à Rome", en E. OLSHAUSEN, H. SONNABEND (eds.), *4. Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums*, Amsterdam, 1994, 465-486.

FRUYT, M., "*Graeci*: le nom des Grecs en latin", en *Études de linguistique générale et de linguistique latine offertes en hommage à Guy Serbat*, París, 1987, 113-119.

GABBA, E., "Qualche annotazione su Strabone e Appiano a proposito della Spagna", en E. GABBA, P. DESIDERI, S. RODA (eds.), *Italia sul Baetis: studi di storia romana in memoria di F. Gascó*, Turín, 1996, 25-31.

GARCÍA-BELLIDO, M.ª P., "La imagen de Iberia y su prehistoria", en R. OLMOS ROMERA, J. A. SANTOS VELASCO (eds.), *Iconografía ibérica, iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura*, Madrid, 1997, 331-351.

GARCÍA GUAL, C., "La utilidad de los bárbaros", *Claves de razón práctica* 5, 1990, 64-69 (reed. en *ID., Sobre el descrédito de la literatura y otros avisos humanistas*, Barcelona, 1999, 127-147).

GARCÍA MORENO, L. A., "*Hispaniae Tumultus*. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana", *Polis* 1, 1988, 81-107.

GARCÍA MORENO, L. A., "La Hispania anterior a nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la historiografía antigua y moderna", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1989, vol. III, 17-43.

GARCÍA QUINTELA, M. V., "Les peuples indigènes et la conquête romaine de l'Hispanie. Essai de critique historiographique", *DHA* 16.2, 1990, 181-210, 205.

GARCÍA QUINTELA, M. V., "Bárbaros y griegos: políticas de lectura", *Gerión* 11, 1993, 373-385.

GARCÍA QUINTELA, M. V., "¿Cuatro o cinco partes del territorio de los celtíberos? (Nota a Estrabón III, 4, 19)", en F. BURILLO (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*, Zaragoza, 1995, 471-475.

GARCÍA QUINTELA, M. V., "Etnografía antigua y barbarie: el conocimiento excéntrico", en *ID., Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*, Madrid, 1999, 29-51.

GARCÍA QUINTELA, M. V., "Historiografía de la Hispania prerromana", en *ID., Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*, Madrid, 1999, 52-72.

GARCÍA QUINTELA, M. V., "El territorio de los celtíberos y el de Irlanda", en *ID., Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*, Madrid, 1999, 147-157.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., "La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico", *Habis* 24, 1993, 105-124.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., "Appian's Iberiké: Aims and Attitudes of a Greek Historian of Rome", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* 34.1, 1993, 403-427.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., "Iberia as a Barbarian Land: Perception of a Cultural Stereotype", *Ancient World* 24.2, 1993, 131-142.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., PÉREZ LARGACHA, A., VALLEJO GIRVÉS, M., *La imagen de España en la Antigüedad clásica*, Madrid, 1995.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., "Estrabón y la tradición mítica sobre el extremo occidente", en G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e* Iberia*: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, 63-79.

GÓMEZ FRAILE, J. M.ª, "Celtiberia en las fuentes grecolatinas: replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto", *Polis* 8, 1996, 143-206.

GÓMEZ FRAILE, J. M.ª, "La Geografía de Estrabón y el origen de los celtíberos", en J. ARENAS, M.ª V. PALACIOS (coords.), *El origen del mundo celtibérico*, Guadalajara, 1999, 55-67 (= 1999 a).

GÓMEZ FRAILE, J. M.ª, "Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas", en F. BURILLO MOZOTA (coord.), *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*, Zaragoza, 1999, 503-509 (= 1999 b).

GÓMEZ FRAILE, J. M.ª, "Carpetanos y celtíberos. Algunas precisiones sobre el marco etnográfico del interior de la Península Ibérica", en L. HERNÁNDEZ GUERRA, L. SAGREDO SAN EUSTAQUIO, J. M.ª SOLANA SÁINZ (eds.), *La Península Ibérica hace 2000 años. Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid, 2001, 133-138 (= 2001 a).

GÓMEZ FRAILE, J. M.ª, *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*, Alcalá de Henares, 2001 (= 2001 b).

GÓMEZ PANTOJA, J., "Germánico y Caesaraugusta", *Polis* 6, 1994, 169-202.

GONZÁLEZ BOIXO, J. C., "La recepción en Europa de la «novedad» americana a través de los cronistas de Indias", en M.ª J. ÁLVAREZ MAURÍN, M. BRONCANO RODRÍGUEZ, J. L. CHAMOSA GONZÁLEZ (coords.), *La frontera. Mito y realidad del Nuevo Mundo*, León, 1994, 75-92.

GONZÁLEZ PONCE, F. J., "Sobre el valor histórico atribuible al contenido de *Ora Maritima*: las citas de los iberos y de otros pueblos como paradigma", *Faventia* 15.1, 1993, 45-60.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.ª C., "Notas para la consideración del desarrollo histórico desigual de los pueblos del norte de la península ibérica en la Antigüedad", *Veleia* 5, 1988, 181-187.

GONZÁLEZ SALAZAR, J. M., "El curso del río Éufrates y su valor simbólico entre los hititas de Anatolia (segunda mitad del II milenio a.C.)", *Gerión* 15, 1997, 11-25.

GORRÍA, A. J., *El Pirineo como espacio frontera*, Zaragoza, 1996.

GOYON, J.-C., "Égypte pharaonique: le roi frontière", en Y. ROMAN (dir.), *La Frontière*, Lyon, 1993, 9-15.

GOZZOLI, S., "Fondamenti ideali e pratica politica del processo di romanizzazione nelle province", *Athenaeum* 65, 1987, 81-108.

GRECO, E., "Problemi della frontera nel mondo coloniale", en *Confini e frontiera nella Grecità d'Occidente. Atti del XXXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 1999, 261-272.

GREEN, S. W., PERLMAN, S. M., "An Approach to the Archaeological Study of Frontiers and Boundaries", en *ID., The Archaeology of Frontiers and Boundaries*, Orlando, 1985, 3-13.

GROENMAN-VAN WAATERINGE, W., "Urbanization and the north-west frontier of the Roman Empire", en W. S. HANSON, L. J. F. KEPPIE (eds.), *Roman Frontier Studies 1979*, Oxford, 1980, 1037-1044.

GROS, P., "Le Barbare humanisé ou les limites de l'*humanitas*", en C. AUVRAY-ASSAYAS (ed.), *Images romaines*, París, 1998, 143-159.

GRUZINSKI, S., ROUVERET, A., "«Ellos son como niños». Histoire et acculturation dans le Mexique colonial et l'Italie méridionale avant la romanisation", *MEFRA* 88, 1976, 159-219.

GSCHNITZER, F., "Zur Terminologie der Grenze und des Gebietes im Griechischen", en E. OLSHAUSEN, H. SONNABEND (eds.), *4. Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums*, Amsterdam, 1994, 21-33.

GUARDINI, M.ª L., "Alterità e barbarie: nascita di una categoria mentale", en A. ALONI, L. DE FINIS (eds.), *Dall' Indo a Thule. I Greci, i Romani, gli altri*, Trento, 1996, 393-407.

GURPEGUI, J. A., "La frontera social en la literatura norteamericana: chicanos y anglos", en M.ª J. ÁLVAREZ MAURÍN, M. BRONCANO RODRÍGUEZ, J. L. CHAMOSA GONZÁLEZ (coords.), *La frontera. Mito y realidad del Nuevo Mundo*, León, 1994, 223-233.

HAARHOFF, T. J., *The Stranger at the Gate. Aspects of Exclusiveness and Cooperation in Ancient Greece and Rome, with some Reference to Modern Times*, Oxford, 1948[2].

HAARMANN, H., *Languaje and Ethnicity: a View of Basic Ecological Relations*, Berlín-Nueva York-Amsterdam, 1986, 38-40.

HALL, E., "When did the Trojans turn into Phrygians? Alcaeus 42.15", *ZPE* 73, 1988, 15-18.

HALL, E., *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford, 1991.

HALL, J. M., *Ethnic identity in Greek antiquity*, Cambridge, 1997.

HANSON, W. S., "The Nature and Function of Roman Frontiers", en J. C. BARRET et al. (eds.), *Barbarians and Romans in North-West Europe from the later Republic to late Antiquity*, Oxford, 1989, 55-63.

HANSON, W. S., "Across the Frontiers. Addressing the Ambiguities", en W. GROENMAN-VAN WAATERINGE et al. (eds.), *Roman Frontier Studies 1995. Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies*, Oxford, 1997, 373-378.

HANSON, W. S., "Forces of change and methods of control", en D. J. MATTINGLY (ed.), *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth (Rhode Island), 1997, 67-80.

HARRIS, W. V., *Guerra e imperialismo en la Roma republicana. 327-70 a.C.*, Madrid, 1989 (Oxford, 1979).

HARRISON, Th., "Herodotus' Conception of Foreign Languages", *Histos* 2, 1998: http://www.dur.ac.uk/Classics/histos/1998/harrison.html#n.

HARRISON, Th., "General Introduction", en *ID.* (ed.), *Greeks and Barbarians*, Edimburgo, 2002, 1-14.

HARTOG, F., "Les Grecs égyptologues", *Annales ESC* 41.5, 1986, 953-967.

HARTOG, F., "Rome et la Grèce: les choix de Denys d'Halicarnasse", en S. SAÏD (ed.), *Ἑλληνισμός. Quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque*, Leiden, 1991, 149-167.

HARTOG, F., "Conoscenza di sé / conoscenza dell'altro", en J. GUILAINE, S. SETTIS (eds.), *Storia d'Europa, II. Preistoria e Antichità*, Turín, 1994, 890-923.

HARTOG, F., *Mémoire d'Ulysse. Récits sur la frontière en Grèce Ancienne*, París, 1996.

HASELGROVE, C., "Culture process on the periphery: Belgic Gaul and Rome during the late Republic and early Empire", en M. ROWLANDS, M. LARSEN, K. KRISTIANSEN (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, 1987, 104-124.

HASSALL, M., CRAWFORD, M., REYNOLDS, J., "Rome and the Eastern Provinces at the end of the Second Century B.C. The so-called «Piracy Law» and a new inscription from Cnidos", *JRS* 64, 1974, 195-220.

HEATHER, P., "The barbarian in late antiquity. Image, reality and transformation", en R. MILES (ed.), *Constructing identities in Late Antiquity*, Londres, 1999, 234-258.

HEATHER, P., "The late Roman art of client management: Imperial defence in the fourth century west", en W. POHL, I. WOOD, H. REIMITZ (eds.), *The Transformation of Frontiers. From Late Antiquity to the Carolingians*, Leiden, 2001, 15-68.

HELLEKSON, K., "Inventing the Past: A Brief Background of the Alternate History", en *EAD., The Alternate History: Refiguring Historical Time*, Kent (Ohio), 2001, 13-31.

HERESCU, N. I., "Poeta getes", en N. I. HERESCU (ed.), Ovidiana. *Recherches sur Ovide*, París, 1958, 404-405.

HERMON, E., "Concept de pouvoir et concept d'empire à l'époque républicaine à Rome: pour une analyse linguistique et historique", *Ktèma* 8, 1983, 175-184.

HERMON, E., "Qu'est-ce que «l'impérialisme romain» pendant la République?", *DHA* 10, 1984, 259-267.

HINGLEY, R., "The «legacy» of Rome: the rise, decline and fall of the theory of Romanization", en J. WEBSTER, N. J. COOPER (eds.), *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, 1996, 35-48.

HODGSON, N., "Relationships between Roman River Frontiers and Artificial Frontiers", en W. GROENMAN-VAN WAATERINGE et al. (eds.), *Roman Frontier Studies 1995. Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies*, Oxford, 1997, 61-66.

HOPKINS, K., "La Romanización: asimilación, cambio y resistencia", en J. M.ª BLÁZQUEZ, J. ALVAR (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996, 15-43.

INSTITUT UNIVERSITAIRE D'ÉTUDES DU DÉVELOPPEMENT DE GENÈVE, "Relations interculturelles: écoles, méthodes et thèmes de recherche", en *Introduction aux études interculturelles*, París, 1980, 17-31.

ISAAC, B., "The meaning of the terms *limes* and *limitanei*", *JRS* 78, 1988, 125-147.

ISAAC, B., *The Limits of Empire*, Oxford, 1990.

ISAAC, B., "An open frontier", en P. BRUN, S. VAN DER LEEUW, C. R. WHITTAKER (eds.), *Frontières d'Empire. Nature et signification des frontières romaines*, Nemours, 1993, 105-114.

JACOB, Ch., *Géographie et ethographie en Grèce ancienne*, París, 1991.

JACOB, P., "Un doublet dans la géographie livienne de l'Espagne antique: Les Ausetans de l'Ebre", *Kalathos* 7-8, 1987-1988, 135-147.

JAL, P., "Expansionnisme ou stabilisation? De l'ambiguïté d'un certain vocabulaire politique", en R. CHEVALLIER (ed.), *Colloque Histoire et Historiographie. Clio (Paris, 1978)*, París, 1980, 135-142.

JAL, P., "L'impérialisme romain: observations sur les témoignages littéraires latins de la fin de la République romaine", *Ktèma* 7, 1982, 143-150.

JANNI, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma, 1984.

JANTZ, M., *Das Fremdenbild in der Literatur der Römischen Republik und der Augusteischen Zeit. Vorstellungen und Sichtweisen am Beispiel von Hispanien und Gallien*, Francfort del Meno, 1995.

JONES, G. D. B., "From *Brittunculi* to Wounded Knee: a study in the development of ideas", en D. J. MATTINGLY (ed.), *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth (Rhode Island), 1997, 185-200.

JUARISTI, J., *El bosque originario. Genealogías míticas de los pueblos de Europa*, Madrid, 2001 (2000).

JUMEAU, R., "Un aspect significatif de l'exposé livien dans les livres XXI et XXII", en M. RENARD, R. SCHILLING (eds.), *Hommage à Jean Bayet*, Bruselas, 1964, 309-333.

JUSTESON, J., HAMPSON, S., "Closed Models of Open Systems: Boundary Considerations", en S. W. GREEN, S. M. PERLMAN, *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*, Orlando, 1985, 15-30.

JÜTHNER, J., *Hellenen und Barbaren. Aus der Geschichte des Nationalbewußtseins*, Leipzig, 1923.

KAVAFIS, K., *Obra escogida*, Barcelona, 1995.

KEAY, S. J., "La romanización en el sur y el levante de España hasta la época de Augusto", en J. M.ª BLÁZQUEZ, J. ALVAR (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996, 147-177.

KEPPIE, L. "How the West was won", *CR* 36.2, 1986, 273-274.

KEYES, C. F., "The dialectics of ethnic change", en *ID.* (ed.), *Ethnic Change*, Londres, 1981, 4-30.

KNAPP, R. C., "Celtiberian conflict with Rome: policy and coinage", en *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, 465-472.

KOCH, M., "Die Keltiberer und ihr historischer Kontext", *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, 387-419.

KOLENDO, J., "Les «déserts» dans les pays barbares. Répresentations et réalités", *DHA* 17.1, 1991, 35-60.

KOPYTOFF, I., "The Roman frontier and the uses of comparison", en P. BRUN, S. VAN DER LEEUW, C. R. WHITTAKER (eds.), *Frontières d'Empire. Nature et signification des frontières romaines*, Nemours, 1993, 143-147.

KREMER, B., *Das Bild der Kelten bis in augusteische Zeit*, Stuttgart, 1994.

LA CECLA, F., *Il malinteso. Antropologia dell'incontro*, Roma-Bari, 1997.

LAEDERICH, P., *Les limites de l'Empire*, París, 2001.

LAMBRINO, S., "Tomes, cité gréco-gète, chez Ovide", en N. I. HERESCU (ed.), Ovidiana. *Recherches sur Ovide*, París, 1958, 379-390.

LASSERRE, F., "Strabon devant l'Empire romain", *ANRW* II 30.1, 1983, 867-896.

LATTIMORE, O., "The Frontier in History" (1956), en *ID.*, *Studies in Frontier History*, París-La Haya, 1962, 469-491.

LATTIMORE, O., "Inner Asian Frontiers: Defensive Empires and Conquest Empires" (1957), en *ID.*, *Studies in Frontier History*, París-La Haya, 1962, 501-513.

LATTIMORE, O., "La Civilisation, mère de Barbarie?", *Annales ESC* 17, 1962, 95-108.

LEDESMA RUBIO, M.ª L., "La sociedad de frontera en Aragón (Siglos XII y XIII)", en *Las sociedades de frontera en la España medieval. II Seminario de Historia Medieval*, Zaragoza, 1993, 31-50.

LEE, A. D., *Information and Frontiers*, Cambridge, 1993.

LEÓN-PORTILLA, M., *Visión de los vencidos*, Madrid, 2000 (Méjico, 1959).

LE ROUX, P., *Romains d'Espagne. Cités et politique dans les provinces (II^e siècle av. J.-C. - III^e siècle ap. J.-C.)*, París, 1995.

LEIDL, Ch. G., "Appians «Annibaike»: Aufbau - Darstellungstendenzen - Quellen", *ANRW* II 34.1, 1993, 428-462.

LEIDL, Ch. G., *Appians Darstellung des 2. Punischen Krieges in Spanien (Iberike c. 1-38 § 1 - 158 a). Text und Kommentar*, Munich, 1996.

LEJEUNE, M., "La curiosité lingüistique dans l'Antiquité classique", en *Conférences de l'Institut de Linguistique de l'Université de Paris* 8, 1940-1948, 45-61.

LENS TUERO, J., "La representación de la «Edad de Oro» desde Hesíodo hasta Pedro Mártir de Anglería", en J. M.ª GARCÍA GONZÁLEZ, A. POCIÑA PÉREZ (eds.), *Pervivencia y actualidad de la cultura clásica*, Granada, 1996, 171-209.

LÉVY, E., "Naissance du concept de barbare", *Ktèma* 9, 1984, 5-14.

LÉVY, E., "Apparition des notions de Grèce et de Grecs", en S. SAÏD (ed.), *Ἑλληνισμός. Quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque*, Leiden, 1991, 49-69.

LIDDELL, H. G., SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1973 (1.ª ed. 1843).

LIEBMANN-FRANKFORT, T., *La frontière orientale dans la politique extérieure de la République romaine*, Bruselas, 1969.

LINDSAY, H., "Syme's Anatolica and the Date of Strabo's Geography", *Klio* 79.2, 1997, 484-507.

LINTOTT, A. W., "Notes on the Roman Law inscribed at Delphi and Cnidos", *ZPE* 20.1, 1976, 65-82.

LINTOTT, A. W., "What was the «Imperium Romanum»?", *G&R* 28.1, 1981, 53-67.

LIVERANI, M., "The Ideology of the Assyrian Empire", en M. T. LARSEN (ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*, Copenhague, 1979, 297-317.

LIVERANI, M., *Antico Oriente. Storia, società, economia*, Roma-Bari, 1988, 832-834.

LIVERANI, M., *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padua, 1990.

LOMAS, K., *Rome and the Western Greeks, 230 BC - 200 AD. Conquest and Acculturation in Southern Italy*, Londres, 1993.

LOMAS, K., "Greeks, Romans and Others: problems of colonialism and ethnicity in southern Italy", en J. WEBSTER, N. J. COOPER (eds.), *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, 1996, 135-144.

LOMAS SALMONTE, F. J., "Bárbaros y barbarie en Estrabón", en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1982, 15-27.

LOMAS SALMONTE, F. J., "Civilización y barbarie. A vueltas con la romanización", en J. M.ª BLÁZQUEZ, J. ALVAR (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996, 45-55.

LÓPEZ DOMECH, R., *La Región Oretana*, Murcia, 1996.

LÓPEZ LÓPEZ, A., "El adjetivo «Togatus» y la comedia «Togata»", *Helmantica* 28, 1977, 331-342.

LORRIO, A. J., *Los celtíberos*, Alicante, 1997.

LOSIQUE, S., *Dictionnaire étymologique des noms de pays et de peuples*, París, 1971.

LOSTAL PROS, J., *La conquista romana de las tierras aragonesas*, Zaragoza, 1975.

LOZOVAN, E., "Ovide et le biliguisme", en N. I. HERESCU (ed.), Ovidiana. *Recherches sur Ovide*, París, 1958, 396-403.

LUCE, T. J., *Livy. The composition of his history*, Princeton (Nueva Jersey), 1977.

LUISELLI, B., "L'idea di Roma tra i popoli della *Germania libera*", en L. De FINIS (ed.), *Civiltá Classica e Mondo dei Barbari. Due modelli a confronto*, Trento, 1991, 211-230.

LUISI, A., "Νομάδες e *Numidae*. Caratterizzazione etnica di un popolo", en M. SORDI (ed.), *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'antichità*, Milán, 1979, 57-64.

LUTTWAK, E. N., *The Grand Strategy of the Roman Empire (AD I-III)*, Baltimore-Londres, 1979 (1976).

LLINARES, J. B., *Introducció històrica a 1'antropologia, I. Textos antropològics dels clàssics greco-romans*, Valencia, 1995.

MAFFI, A., *Ricerche sul postliminium*, Milán, 1992.

MAGDELAIN, A., "Le *pomerium* archaïque et le *mundus*", *REL* 54, 1976, 71-109.

MANN, J. C., "The Frontiers of the Principate", *ANRW* II.1, 1974, 508-533.

MANN, J. C., "Power, Force and the Frontiers of the Empire", *JRS* 69, 1979, 175-183.

MANZANO MORENO, E., *La frontera de Al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, 1991.

MARCO SIMÓN, F., *Los Celtas*, Madrid, 1990.

MARCO SIMÓN, F., "*Feritas Celtica*: imagen y realidad del bárbaro clásico", en E. FALQUE, F. GASCÓ (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, 1993, 141-166.

MARCO SIMÓN, F., "Integración, *interpretatio* y resistencia religiosa en el occidente del Imperio", en J. M.ª BLÁZQUEZ, J. ALVAR (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996, 217-238.

MARCO SIMÓN, F., "Romanización y aculturación religiosa: los santuarios rurales", en S. REBOREDA MORILLO, P. LÓPEZ BARJA (eds.), *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*, Ginzo de Limia, 1996, 81-100.

MARCO SIMÓN, F., "¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV", *Gerión* 15, 1997, 297-319.

MARCO SIMÓN, F., "Entre el estereotipo y la realidad histórica: la emergencia de los pueblos pirenaicos antiguos", en J. F. RODRÍGUEZ NEILA, F. J. NAVARRO SANTANA (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, 1998, 51-87.

MARCO SIMÓN, F., "El bronce de Botorrita (cara B) como expresión de sinecismo politano", en F. VILLAR, F. BELTRÁN LLORIS, *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (VII CLCP)*, Salamanca, 1999, 269-280.

MARCO SIMÓN, F., "Ἔσχατοι ἀνδρῶν: la idealización de Celtas e Hiperbóreos en las fuentes griegas", *DHA* 26.2, 2000, 121-147 (= MARCO SIMÓN, 2000 a).

MARCO SIMÓN, F., "«Velut ver sacrum». La *iuventus* céltica y la mística del centro", en M.ª M. MYRO et al. (eds.) *Las edades de la dependencia*, Madrid, 2000, 349-362 (= MARCO SIMÓN, 2000 b).

MARCO SIMÓN, F., "El torques como símbolo", en *Torques. Belleza y poder. Catálogo de la Exposición del M.A.N. (Madrid, septiembre-diciembre de 2002)*, Madrid, 2002, 69-79.

MARTÍN BUENO, M. A., "El impacto de Roma en la vida indígena", en F. BELTRÁN LLORIS et al., *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Zaragoza, 2000, 64-68.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. M., *La campaña de Catón en Hispania*, Madrid, 1974.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, R., "Indígenas y extranjeros en Iberiké de Apiano", *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Jaén, 1981)*, Jaén, 1982, 285-290.

MARZOLFF, P., "Die Flußgrenze", en E. OLSHAUSEN, H. SONNABEND (eds.), *4. Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums*, Amsterdam, 1994, 347-362.

MATTERN, S. P., *Rome and the Enemy. Imperial Strategy in the Principate*, Berkeley, 1999.

MATTINGLY, D. J., "Dialogues of power and experiencie in the Roman Empire", en *ID.* (ed.), *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth (Rhode Island), 1997, 7-24.

MAUERSBERGER, A., *Polybios-Lexikon, I.1 (α-γ)*, Berlín, 1968 (1956).

MAYERSON, P., "The Meaning of the Word *Limes* (λίμιτον) in the Papyri", *ZPE* 77, 1989, 287-291.

McGEE, W. J., "Piratical Acculturation", en F. PLOG, P. BOHANNAN (eds.), *Beyond the Frontier: Social Process and Cultural Change*, Garden City (Nueva York), 1967, 135-142 (publ. orig. en *American Anthropologist* 11, agosto 1898, 243-249).

MESLIN, M., *L'homme romain. Des origines au I^er^ siècle de notre ère. Essai d'anthropologie*, París, 1978.

MEYER, P., "Ethnocentrism in human social behaviour", en V. REYNOLDS, V. FALGER, I. VINE (eds.), *The sociobiology of ethnocentrism: evolutionary dimensions of xenophobia, discrimination, racism and nationalism*, Londres, 1987, 81-93.

MEYER-LÜBKE, W., *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1972.

MEZQUÍRIZ, M.ª Á., "Pavimento de *opus signinum* con inscripción ibérica en Andelos", *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 1993-1994, 127-129.

MIKESELL, M. W., "Comparative Studies in Frontier History", en R. HOFSTADTER, S. M. LIPSET (eds.), *Turner and the Sociology of the Frontier*, Nueva York, 1968, 152-171.

MILANI, C., "Il «confine»: note linguistiche", en M. SORDI (ed.), *Il confine nel mondo classico*, Milán, 1987, 3-12.

MILLER, D. H., SAVAGE Jr., W. W., "Ethnic Stereotypes on the Frontier: A Comparative Study of Roman and American Experience", en D. H. MILLER, J. O. STEFFEN (eds.), *The Frontier: Comparative Studies, vol. 1*, Norman (Oklahoma), 1977, 109-137.

MILLETT, M., *The Romanization of Britain. An Essay in Archaeological Interpretation*, Cambridge, 1990 (= 1990 a).

MILLETT, M., "Romanization: historical issues and archaeological interpretation", en Th. BLAGG, M. MILLETT (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Oxford, 1990, 35-41 (= 1990 b)

MILLETT, M., ROYMANS, N., SLOFSTRA, J., "Integration, culture and ideology in the Early Roman West", en J. METZLER et al. (eds.), *Integration in the Early Roman West. The role of Culture and Ideology*, Luxemburgo, 1995, 1-5.

MITCHELL, S., "S. L. Dyson. *The Creation of the Roman Frontier*", *JRS* 76, 1986, 288-289.

MOGGI, M., "Greci e barbari: uomini e no", en L. DE FINIS (ed.), *Civiltá Classica e Mondo dei Barbari. Due modelli a confronto*, Trento, 1991, 31-46.

MOGGI, M., "Straniero due volte: il barbaro e il mondo greco", en M. BETTINI (ed.), *Lo straniero ovvero l'identità culturale a confronto*, Bari, 1992, 51-76.

MOMIGLIANO, A., "Linee per una valutazione di Fabio Pittore", en *ID., Terzo Contributo alla Storia degli Studi Classici e del Mondo Antico*, Roma, 1966, 55-68.

MOMIGLIANO, A., "How to Reconcile Greeks and Trojans", en *ID., Settimo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 1984, 437-462.

MOMIGLIANO, A., *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, México, 1988 (Cambridge, 1975).

MONTERO, D., "El determinismo geográfico, la geografía económica y el imperialismo en la obra de Estrabón", en *La Península Ibérica en la Antigüedad: imagen de un territorio (SHHA 13-14, 1995-96)*, Salamanca, 1996, 311-330.

MORELLO, R., "Livy's Alexander Digression (9.17-19): Counterfactuals and Apologetics", *JRS* 92, 2002, 62-85.

MORET, P., "Les ilergètes et leurs voisins dans la troisième décade de Tite-Live", en *Mélanges Claude Domergue, I (Pallas 46)*, Toulouse, 1997, 147-165.

MORETTI, G., "Genti di un altro mondo", en L. DE FINIS (ed.), *Civiltá Classica e Mondo dei Barbari. Due modelli a confronto*, Trento, 1991, 47-56.

MORPURGO DAVIES, A., "¨The Greek Notion of Dialect", en Th. HARRISON (ed.), *Greeks and Barbarians*, Edimburgo, 2002, 153-171 (publ. orig. en *Verbum* 10, 1987, 7-27).

MÜLLER, K. E., *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung. Von den Anfangen bis auf die byzantinischen Historiographen*, 2 vols, Wiesbaden, 1972-1980.

MÜLLER, R., "Das Barbarenbild des Poseidonios und seine Stellung in der philosophischen Tradition", *Emerita* 61.1, 1993, 41-52.

MUSSET, L., *Las invasiones. El segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*, Barcelona, 1982 (París, 1975[2]).

MUSTI, D., "Polibio e la storiografia romana arcaica", en *Polybe*, Fondation Hardt, Entretiens sur l'Antiquité classique XX, Vandœuvres-Ginebra, 1974, 105-143.

NAGATA, J., "In defense of ethnic boundaries", en C. F. KEYES (ed.), *Ethnic Change*, Londres, 1981, 87-116.

NAPOLI, J., "Signification des ouvrages linéaires romaines", *Latomus* 48.4, 1989, 823-834.

NASH, D., "Imperial expansion under the Roman Republic", en M. ROWLANDS, M. LARSEN, K. KRISTIANSEN (eds.), *Center and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, 1987, 87-103.

NENCI, G., "Introduction", en *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche*, Pisa-Roma, 1983, 1-4.

NICOLET, C., "L'empire romain: espace, temps et politique", *Ktèma*, 8, 1983, 163-173.

NICOLET, C., *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, París, 1988.

NIPPEL, W., *Griechen, Barbaren und "Wilde". Alte Geschichte und Sozialantrhopologie*, Francfort del Meno, 1990.

NIPPEL, W., "La costruzione dell'«altro»", en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. I. Noi e i Greci*, Turín, 1996, 165-196.

NORDMAN, D., "L'idée de frontière fluviale en France au XVIII[e] siècle: discours géographique et souveraineté de l'État", *Frontières et contacts de civilisation*, Neuchâtel, 1979, 75-93.

NOVARA, A., *Les idées romaines sur le progrès d'après les écrivains de la République (essai su le sens latin du progrès)*, 2 vols., París, 1982.

OAKLEY, S. P., *A Commentary on Livy. Books VI-X, vol. I: Book VI*, Oxford, 1997.

OKUN, M. L., *The Early Roman Frontier in the Upper Rhine Area. Assimilation and Acculturation in a Roman Frontier*, Oxford, 1989.

PACKARD, D. W., *A Concordance to Livy*, 3 vols., Cambridge (Mass.), 1968.

PAGDEN, A., *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*, Madrid, 1988 (Cambridge, 1982).

PAGDEN, A., *Peoples and Empires. Europeans and the Rest of the World, from Antiquity to the Present*, Londres, 2001.

PASCUAL GONZÁLEZ, J., "Identidades y fronteras en Grecia central", en P. LÓPEZ BARJA, S. REBOREDA MORILLO (eds.), *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*, Santiago de Compostela, 2001, 241-263.

PÉDECH, P., *La méthode historique de Polybe*, París, 1964.

PELEGRÍN CAMPO, J., "Ἤθη σύμμικτα καὶ βάρβαρα. Mercenarios, rebeldes y degradación humana en el relato polibiano de la Guerra Líbica", *Polis* 11, 1999, 161-195.

PELEGRÍN CAMPO, J., "La representación de los mercenarios en las *Historias* de Polibio", *Veleia* 17, 2000, 61-77.

PELEGRÍN CAMPO, J., "Tradición e innovación en la imagen polibiana del bárbaro", *SHHA*, (en prensa) (= en prensa, a).

PELEGRÍN CAMPO, J., "Celtíberos en África. En torno a un episodio de la Segunda Guerra Púnica", en Antiqua Iuniora*: estudios en torno al Mediterráneo en la Antigüedad*, (en prensa) (= en prensa, b).

PELLETIER, A., "Les *Hispani* et l'*Hispania* de Tite-Live", *MCV* 22, 1986, 5-25.

PELLETIER, A., "Sagontins et Turdetans à la veille de la deuxième Guerre Punique", *REA* 58.1-4, 1986, 307-315.

PENA, M.ª J., "Apuntes sobre los repartos de tierras en la Hispania republicana y las listas de nombres", *Faventia* 20.2, 1998, 153-161.

PEREIRA MENAUT, G., "La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania. El caso de Callaecia como paradigma", *Veleia* 1, 1983, 271-287.

PEREIRA MENAUT, G., "Aproximación crítica al estudio de etnogénesis: la experiencia de Callaecia", en M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*, Madrid, 1992, 35-43.

PÉREX AGORRETA, M.ª J., *Los vascones*, Pamplona, 1986.

PÉREZ GÓMEZ, L., "*Plautus barbarus*: reivindicación de una poética", *FlorIlib* 13, 2002, 171-198.

PÉREZ VILATELA, L., "Etnias y divisiones interprovinciales Hispano-romanas en Estrabón", *Kalathos* 9-10, 1989-1990, 205-214 (= *Klio* 73.2, 1991, 459-467).

PÉREZ VILATELA, L., "Dos versiones contradictorias antiguas sobre la etnogénesis celtibérica", *II Congresso Peninsular de História Antiga. Actas*, Coimbra, 1993, 363-373.

PEYRE, Ch., "Tite-Live et la «férocité» gauloise", *REL* 48, 1970, 277-296.

PICCALUGA, G., *Terminus. I segni di confine nella religione romana*, Roma, 1974.

PIERSON, G. W., "The Frontier and American Institutions: A Criticism of the Turner Theory", en R. HOFSTADTER, S. M. LIPSET (eds.), *Turner and the Sociology of the Frontier*, Nueva York, 1968, 15-42.

PINA POLO, F., "¿Existió una política romana de urbanización en el nordeste de la península Ibérica?", *Habis* 24, 1993, 77-94.

PINA POLO, F., "Urbanización y romanización en el nordeste de la península Ibérica", en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 1994, 329-331.

PINA POLO, F., "Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App., *Iber.*, 99-100), *DHA* 23.2, 1997, 83-104.

PINA POLO, F., "La conquista", en F. BELTRÁN LLORIS et al., *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Zaragoza, 2000, 15-37.

PINA POLO, F., "Las fuentes de información", en F. BELTRÁN LLORIS et al., *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Zaragoza, 2000, 167-173.

PINA POLO, F., ALFAYÉ VILLA, S., "Propuesta de ubicación de los volcianos en el área prepirenaica", *PalHisp* 2, 2002, 201-211.

PINA POLO, F., PÉREZ CASAS, J. Á., "El *oppidum Castra Aelia* y las campañas de Sertorius en los años 77-76 a.C.", *JRA* 11, 1998, 245-264.

PIPPIDI, D. M., (ed.), *Assimilation et résistence à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VI^e^ Congrès International d'Études Classiques (Madrid, 1974)*, París-Bucarest, 1976.

PIROTTE, J., *Stéréotypes nationaux et préjugés raciaux au XIX^e^ et XX^e^ siècles. Sources et méthodes pour une approche historique*, Lovaina, 1982.

PLÁCIDO, D., "Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano", *Habis* 18-19, 1987-1988, 243-256.

PLÁCIDO, D., "La imagen simbólica de la Península Ibérica en la Antigüedad", en *La Península Ibérica en la Antigüedad: imagen de un territorio (SHHA 13-14, 1995-96)*, Salamanca, 1996, 21-35.

PLOG, F., BOHANNAN, P., "«Civilized Men» and «Natives»", en *ID.*, (eds.), *Beyond the Frontier: Social Process and Cultural Change*, Garden City (Nueva York), 1967, 121-134.

POCIÑA, A., "El *barbarus* en Plauto: ¿crítica social?", en A. LÓPEZ LÓPEZ, A. POCIÑA PÉREZ (eds.), *Estudios sobre comedia romana*, Francfort del Meno, 2000, 211-219 (publ. orig. en *Helmantica* 27, 1976, 425-432).

POHL, W., "Conclusion: The transformation of frontiers", en W. POHL, I. WOOD, H. REIMITZ (eds.), *The Transformation of Frontiers. From Late Antiquity to the Carolingians*, Leiden, 2001, 247-260.

PONS, J., "Marcus Licinius Celtiber, d'Aeso", *Faventia* 1.1, 1979, 99-110.

POTHECARY, S., "The Expression «Our Times» in Strabo's *Geography*", *CPh* 92.3, 1997, 235-246.

PRIETO ARCINIEGA, A., "La aportación de Marcelo Vigil al concepto de romanización de la Península Ibérica", en M.ª J. HIDALGO DE LA VEGA, D. PÉREZ, M. J. RODRÍGUEZ GERVÁS (eds.), *«Romanización» y «reconquista» en la Península Ibérica: nuevas perspectivas*, Salamanca, 1998, 141-153.

PRONTERA, F., "Identità etnica, confini e frontiere nel mondo greco", en *Confini e frontiera nella Grecità d'Occidente. Atti del XXXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 1999, 147-166.

PRONTERA, F., "Notas sobre Iberia en la *Geografía* de Estrabón", en CRUZ ANDREOTTI, 1999, 17-29.

PURCELL, N., "The Creation of Provincial Landscape: the Roman Impact on Cisalpine Gaul", en Th. BLAGG, M. MILLET (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Oxford, 1990, 6-29.

QUESADA SANZ, F., "Consideraciones sobre el uso del armamento ibérico para la delimitación de unidades geopolíticas", en F. BURILLO (ed.), *Fronteras*, Teruel, 1989, 111-120.

RAMÍREZ VIDAL, G., "Humanismo y cosmopolitismo en Antifonte", *Habis* 29, 1998, 37-50.

RANKIN, H. D., *Celts and the Classical World*, Londres-Sydney, 1987.

REDFIELD, R., LINTON, R., HERSKOVITS, M. J., "Memorandum for the Study of Acculturation", en F. PLOG, P. BOHANNAN (eds.), *Beyond the Frontier: Social Process and Cultural Change*, Garden City (Nueva York), 1967, 181-186 (publ. orig. en *American Anthropologist* 38, 1936, 149-152).

REECE, R., "Romanization: a point of view", en Th. BLAGG, M. MILLETT (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Oxford, 1990, 30-34.

RICO, Ch., *Pyrénées romaines. Essai sur un pays de frontière (III^e siècle av. J.-C - IV^e siècle ap. J.-C.)*, Madrid, 1997.

RICH, J. W., *Declaring War in the Roman Republic in the Period of Transmarine Expansion*, Bruselas, 1976.

RICH, J. W., "J. S. Richardson, *Hispaniae: Spain and the Development of Roman Imperialism*", *JRS* 78, 1988, 212-214.

RICHARDSON, J. S., "*Ea quae fiunt in provinciis*", *JRS* 69, 1979, 157-161.

RICHARDSON, J. S., Hispaniae. *Spain and the development of Roman imperialism, 218-82 BC*, Cambridge, 1986.

RICHARDSON, J. S., "*Imperium Romanum*: Empire and the language of Power", *JRS* 81, 1991, 1-9.

RICHARDSON, J. S., *Appian. Wars of the Romans in Iberia*, Warminster, 2000.

RISSETTO, A., *Romanzing the Indian. Sentimentalizing and Demonizing in Cooper and Twain*: http://xroads.virginia.edu/~HYPER/HNS/Indians/main.html.

RIVERO GRACIA, M.ª P., "La campaña militar de Domicio Calvino en el 39 a.C. y la ubicación de los cerretanos", en L. HERNÁNDEZ GUERRA, L. SAGREDO SAN EUSTAQUIO, J. M.ª SOLANA SÁINZ (eds.), *La Península Ibérica hace 2000 años. Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid, 2001, 159-163.

ROCHETTE, B., "Les auteurs latins et les langues étrangères. La période républicaine", *Latomus* 52.3, 1993, 541-549.

ROCHETTE, B., "La diversité linguistique dans l'antiquité classique. Le témoinage des auteurs de l'époque d'Auguste et du 1er siècle de notre ère", en L. ISEBAERT (ed.), *Miscellanea linguistica Graeco-latina*, Namur, 1993, 219-237.

ROCHETTE, B., "Grecs et Latins face aux langues étrangères. Contribution à l'étude de la diversité linguistique dans l'antiquité classique", *RBPh* 73.1, 1995, 5-16.

ROCHETTE, B., "Les ξενικὰ et les βαρβαρικὰ ὀνόματα dans les théories linguistiques gréco-latines", *AC* 65, 1996, 91-105.

ROCHETTE, B., "Grecs, Romains et Barbares: à la recherche de l'identité ethnique et linguistique des Grecs et des Romains", *RBPh* 75.1, 1997, 37-57.

ROCHETTE, B., "*Vrbis-Orbis*. Ovide, *Fastes* II, 684: *Romanae spatium est Vrbis et Orbis idem*", *Latomus* 56.3, 1997, 551-553.

RODDAZ, J. M., "Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre", *REA* 88, 1986, 317-338.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Hispania y el ejército romano*, Salamanca, 1974.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., WULFF ALONSO, F., *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid, 2001.

ROMAN, Y., "Auguste, l'Océan Atlantique et l'impérialisme romain", *Ktèma* 8, 1983, 261-268.

ROSIVACH, V. J., "Enslavering *Barbaroi* and the Athenian Ideology of Slavery", *Historia* 48.2, 1992, 129-157.

ROULET, L.-E., "Frontières et contacts de civilisation", en *Frontières et contacts de civilisation*, Neuchâtel, 1979, 13-28.

ROUSSET, D., "Les frontières des cités grecques. Premières réflexions à partir du recueil des documents épigraphiques", *CCG* 5, 1994, 97-126.

ROWLANDS, M., "Centre and periphery: a review of a concept", en M. ROWLANDS, M. LARSEN, K. KRISTIANSEN (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, 1987, 1-11.

RUCH, M., "Le thème de la croissance organique dans la pensée historique des Romains, de Caton à Florus", *ANRW* I.2, 1972, 827-841.

RUDHARDT, J., "De l'attitude des grecs à l'égard des religions étrangères", *RHR* 209.3, 1992, 219-238.

RUFIN, J.-Ch., *El imperio y los nuevos bárbaros*, Madrid, 1993 (París, 1991).

RÜGER, J., Barbarus. *Wort und Begriff bei Cicero, Livius, Caesar*, Gotinga, 1966.

RUIZ ZAPATERO, G., LORRIO, A. J., "Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico", en J. ARENAS, M.ª V. PALACIOS (coords.), *El origen del mundo celtibérico*, Guadalajara, 1999, 21-36.

SABBATUCCI, D., *La religione di Roma antica*, Milán, 1988.

SAID, E. W., *Orientalismo*, Madrid, 1990 (Londres, 1978).

SALCEDO GARCÉS, F., "La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: la imagen de un concepto", en *La Península Ibérica en la Antigüedad: imagen de un territorio (SHHA 13-14, 1995-96)*, Salamanca, 1996, 181-194.

SALINAS DE FRÍAS, M., *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, 1986.

SALINAS DE FRÍAS, M., "Geografía de Celtiberia según las fuentes literarias griegas y latinas", *SZ* 9, 1988, 107-115.

SALINAS DE FRÍAS, M., *El gobierno de las provincias Hispanas durante la República Romana (218-27 A.C.)*, Salamanca, 1995.

SALINAS DE FRÍAS, M., "Los elementos griegos en el libro III de la *Geografía* de Estrabón", *Kolaios* 4, 1995, 103-124.

SALINAS DE FRÍAS, M., "La guerra de los cántabros y astures, la etnografía de España y la propaganda de Augusto", en M.ª J. HIDALGO DE LA VEGA, D. PÉREZ, M. J. RODRÍGUEZ GERVÁS (eds.), *«Romanización» y «reconquista» en la Península Ibérica: nuevas perspectivas*, Salamanca, 1998, 155-170.

SALINAS DE FRÍAS, M., "De Polibio a Estrabón. Los celtas hispanos en la historiografía clásica", en M.ª A. ALONSO ÁVILA et al. (coords.), *Homenaje al profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid, 1999, 191-203, 197.

SALMON, P., "À propos du refus de la différence: l'image des peuples d'Asie Mineure à Rome", *Latomus* 56.1, 1997, 67-82.

SAMPEDRO, J. L., "Desde la frontera", en *ID., Fronteras*, Madrid, 1995, 15-100.

SANCHO ROCHER, L., *Un proyecto democrático. La política en la Atenas del siglo V*, Zaragoza, 1997.

SANTIAGO, R. A., "Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad", *Faventia* 20.2, 1998, 33-44.

SANTOS YANGUAS, J., *Los pueblos de la España Antigua*, Madrid, 1989.

SANTOS YANGUAS, J., EMBORUJO, A., ORTIZ DE URBINA, E., "Reconstrucción paleogeográfica de autrigones, caristios y várdulos", en M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*, Madrid, 1992, 449-468.

SANTOS YANGUAS, J., "Comunidades indígenas y administración romana en el Norte de la Península Ibérica", en M.ª C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. SANTOS YANGUAS (eds.), *Revisiones de Historia Antigua, I. Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica*, Vitoria, 1994, 181-199,

SANTOS YANGUAS, N., "La *Cohors I Celtiberorum equitata civium Romanorum*", *Celtiberia* 58, 1979, 239-251.

SANTOS YANGUAS, N., "Los celtíberos en el ejército romano de época republicana", *Celtiberia* 60, 1980, 181-201.

SANTOS YANGUAS, N., "Los celtíberos en los ejércitos cartagineses", *Celtiberia* 61, 1981, 51-72.

SANTOS YANGUAS, N., MONTERO HONORATO, M.ª P., "Los celtíberos, mercenarios de otras poblaciones ibéricas", *Celtiberia* 63, 1982, 5-16.

SANTOS YANGUAS, N., MONTERO HONORATO, M.ª P., "La primera fase de la conquista de Celtiberia por Roma", *Celtiberia* 67, 1984, 5-30.

SAYAS ABENGOCHEA, J. J., "Los adivinos vascones y la Historia Augusta", en *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae. Pars prior*, Vitoria, 1985, 593-606.

SAYAS ABENGOCHEA, J. J., "Indoeuropeos y vascones en territorio vascón", *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Veleia 2-3)*, Vitoria, 1985-1986, 399-420.

SAYAS ABENGOCHEA, J. J., "Conquista y colonización del Valle del Ebro en época tardorrepublicana y principado", en E. ORTIZ DE URBINA, J. SANTOS YANGUAS (eds.), *Revisiones de Historia Antigua, II. Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 1996, 63-82.

SAYAS ABENGOCHEA, J. J., "Algunas cuestiones relacionadas con la etnia histórica de los vascones", en J. F. RODRÍGUEZ NEILA, F. J. NAVARRO SANTANA (eds.), *Los pueblos prerromanos del Norte de Hispania*, Pamplona, 1998, 89-139.

SAYAS ABENGOCHEA, J. J., "Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares", en G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e* Iberia*: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, 153-208.

SCARDUELLI, P., "La figura dello straniero nelle società tradizionali dell'Indonesia", en M. BETTINI (ed.), *Lo straniero ovvero l'identità culturale a confronto*, Bari, 1992, 127-136.

SCUDERI, R., "A proposito d'inamovibilità e movilità del confine nell'Impero romano", *RIL* 125, 1991, 3-19.

SCUDERI, R., "Sul concetto di frontiera nell'Impero romano: confini naturali e artificiali", *RIL* 125, 1991, 41-60.

SCHADEWALT, W., "*Humanitas Romana*", *ANRW* I.4, 1973, 43-62.

SCHMUNK, R. B., *Uchronia: The Alternate History*: http://www.uchronia.net (actualizado periódicamente desde 1991 hasta la fecha).

SEGURA MUNGUÍA, S., *Diccionario etimológico Latino-Español*, Madrid, 1985.

SEGURA MUNGUÍA, S., *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina. De Aníbal a Carlomagno*, Bilbao, 1997.

SHERK, R. K., "Roman Geographical Exploration and Military Maps", *ANRW* II.1, 1974, 534-562.

SKODA, F., "Histoire du mot βάρβαρος jusqu'au début de l'ère chrétienne", *Actes du Colloque franco-polonais d'histoire*, Niza-Antibes, 1981, 111-126.

SLOFSTRA, J., "An anthropological approach to the study of Romanization processes", en R. W. BRANDT, J. SLOFSTRA (eds.), *Roman and Native in the Low Countries: Spheres of Interaction*, Oxford, 1983, 71-104.

SLOFSTRA, J., "The villa in the Roman West: space, decoration and ideology", en J. METZLER et al. (eds.), *Integration in the Early Roman West. The role of Culture and Ideology*, Luxemburgo, 1995, 77-90.

SMITH, R. P. R., "*Simulacra gentium*: the *Ethne* from the Sebasteion at Aphrodisias", *JRS* 78, 1988, 50-77.

SOLINAS, P. G., "Identità etnica: «noi» e «non-noi»", en M. SQUILLACCIOTTI (ed.), *America: cinque secoli dalla conquista*, Siena, 1992, 9-19.

SOPEÑA GENZOR, G., *Dioses, ética y ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*, Zaragoza, 1987.

SOPEÑA GENZOR, G., "Los celtas", en G. FATÁS CABEZA (coord.), *Historia de Aragón*, Zaragoza, 1991, 25-47.

SOPEÑA GENZOR, G., *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza, 1995

SOPEÑA GENZOR, G., RAMÓN PALERM, V., "El anonimato de un dios de los celtíberos: aportaciones críticas en torno a Estrabón. III, 4, 16", *SHHA* 12, 1994, 21-34.

SORDI, M., "Silla e lo «ius pomerii proferendi»", en *EAD.* (ed.), *Il confine nel mondo classico*, Milán, 1987, 200-211.

SOUTHERN, P., "Comparative frontier studies", en E. SCOTT (ed.), *Theoretical Roman archaeology: first conference proceedings (= TRAC 1)*, Aldershot-Avebury, 1993, 147-154.

SPEYER, W., OPELT, I., *s.v.* "Barbar (I)", *RLAC, Suppl. I.5/6 (Athen I - Barbar II)*, Stuttgart, 1992, 811-895.

SQUILLACCIOTTI, M., "L'Io, il diverso e l'altro nella cultura dei Cuna del Panamà", en M. BETTINI (ed.), *Lo straniero ovvero l'identità culturale a confronto*, Bari, 1992, 137-153.

STARNITZKE, D., "«Griechen und Barbaren ... bin ich verpflichtet» (Röm 1, 14) : die Selbstdefinition der Gesellschaft und die Individualität und Universalität der paulinischen Botschaft", *W&D* 24, 1997, 187-207.

TALBERT, R. "The image of Spain in the ancient cartography", en *La Península Ibérica en la Antigüedad: imagen de un territorio (SHHA 13-14, 1995-96)*, Salamanca, 1996, 9-19.

TEMPRANO, E., *La caverna racial europea*, Madrid, 1990.

THAPAR, R., "The image of the barbarian in early India", *CSSH* 13, 1971, 408-436.

THÉBERT, Y., "Romanisation et déromanisation en Afrique du Nord: histoire décolonisée ou histoire inversée?, *Annales ESC* 33, 1978, 64-82.

THÉBERT, Y., "Réflexion sur l'utilisation du concept d'étranger: évolution et fonction de l'image du Barbare à Athènes à l'époque classique", *Diogène* 112, 1980, 96-115.

THOLLARD, P., *Barbarie et Civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*, París, 1987.

THOMPSON, L. A., "Strabo on Civilization", *Platon* 31, 1979, 213-229.

TIERNEY, P., "The Fierce Anthropologist", *The New Yorker*, 6-XI-2000: http://www.wwnorton.com/trade/external/tierney/newyorker.htm.

TIERNEY, P., *El saqueo de El Dorado*, Barcelona, 2002 (Nueva York, 2000).

TIMPE, D., "Fabius Pictor und die Anfänge der römischen Historiographie", *ANRW* I 2, 1972, 928-969.

TODOROV, T., *La conquista de América. La cuestión del otro*, Madrid, 1987 (París, 1982).

TOVAR, A., *Iberische Landeskunde, II. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania, 3. Tarraconensis*, Baden-Baden, 1989.

TOYNBEE, A. J., "If Alexander the Great had Lived On", en *ID., Some Problems of Greek History*, Oxford, 1969, 441-486.

TRÉHEUX, J., "La frontière en Grèce", en *Frontières et contacts de civilisation*, Neuchâtel, 1979, 31-39.

TRIPODI, B., "Parlare con l'altro: la comunicazione verbale fra Greci e barbari e il ruolo dell'interprete nell'*Anabasi* di Senofonte", en *La "parola" delle immagini e delle forme di scrittura. Modi e tecniche della comunicazione nel mondo antico*, Mesina, 1998, 93-110.

TROSPER, R. L., "American Indian Nationalism and Frontier Expansion", en C. F. KEYES (ed.), *Ethnic Change*, Londres, 1981, 247-269.

TROTTA, F., "Estrabón, el libro III y la tradición geográfica", en G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e* Iberia*: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, 81-99.

TROUSSET, P., "La frontière romaine et ses contradictions", en Y. ROMAN (dir.), *La Frontière*, París, 1993, 25-33.

TROUSSET, P., "La frontière romaine: concepts et représentations", en P. BRUN, S. VAN DER LEEUW, C. R. WHITTAKER (eds.), *Frontières d'Empire. Nature et signification des frontières romaines*, Nemours, 1993, 115-120.

TSIRKIN, J. B., "Romanization of Spain: Socio-political aspect", *Gerión* 10, 1992, 205-242.

TSIRKIN, J. B., "Romanization of Spain: Socio-political aspect, II. Romanization in the period of the Republic", *Gerión* 11, 1993, 271-312.

TSOPANAKIS, A. G., "Postilla sull'ἐκβεβαρβαρῶσθαι di Strabone", *PP* 215, 1984, 139-143

TUPLIN, C., "Greek racism? Observations on the character and limits of Greek ethnic prejudice", en G. R. TSETKHLADZE (ed.), *Ancient Greeks west and east*, Leiden-Boston-Colonia, 1999, 47-75.

TURATO, F., *La crisi della città e l'ideologia del selvaggio nell'Atene del V secolo a.C.*, Roma, 1979.

TURNER, F. J., "El significado de la frontera en la historia americana", en *ID., La frontera en la historia americana*, Madrid, 1961, 21-47 (publ. orig. en *Ann. Report Am. Hist. Assoc.*, 1893, 199-207).

UNTERMANN, J., "Los Celtíberos y sus vecinos occidentales", *Lletres Asturianes* 13, 1984, 6-26.

UNTERMANN, J., "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica", en M. ALMAGRO GORBEA, G. RUIZ ZAPATERO (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*, Madrid, 1992, 19-33.

UNTERMANN, J., "Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia", en F. BELTRÁN LLORIS (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 1995, 197-208.

UNTERMANN, J., "La frontera entre las lenguas ibérica y celtibérica en las provincias actuales de Zaragoza y Teruel", en *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel, 1996, 177-189.

UNTERMANN, J., "La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-célticas", *PalHisp* 1, 2001, 187-218.

URBAN, R., "Die Kelten in Italien und in Gallien bei Polybios", en J. SEIBERT (ed.), *Hellenistische Studien. Gedenkschrift für Hermann Bengtson*, Munich, 1991, 135-157.

URSO, G., "Il concetto di «alienigena» nella guerra annibalica", en M. SORDI (ed.), *Emigrazione e immigrazione nel mondo antico*, Milán, 1994, 223-236.

VALDÉS, M., PLÁCIDO, D., "La frontera del territorio ateniense", en *Sociedades y fronteras en el mundo antiguo (SHHA 16)*, Salamanca, 1998, 85-100.

VAN DER DENNEN, J. M. G., "Ethnocentrism and in-group/out-group differentiation. A review and interpretation of the literature", en V. REYNOLDS, V. FALGER, I. VINE (eds.), *The sociobiology of ethnocentrism: evolutionary dimensions of xenophobia, discrimination, racism and nationalism*, Londres, 1987, 1-23.

VAN DER LEEUW, S. E., "Acculturation as information processing", en R. W. BRANDT, J. SLOFSTRA (eds.), *Roman and Native in the Low Countries: Spheres of Interaction*, Oxford, 1983, 11-42.

VAN DER VLIET, E. Ch. L., "L'ethnographie de Strabon, idéologie ou tradition?", en F. PRONTERA (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, Perugia, 1984, vol. I, 29-86.

VAN EFFENTERRE, H., VAN EFFENTERRE, M., "La terminologie des bornages frontaliers", en E. OLSHAUSEN, H. SONNABEND (eds.), *4. Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums*, Amsterdam, 1994, 111-125.

VAN ES, W. A., "Introduction", en R. W. BRANDT, J. SLOFSTRA (eds.), *Roman and Native in the Low Countries: Spheres of Interaction*, Oxford, 1983, 1-9.

VANNIER, F., "Aelius Aristide et la domination romaine d'après le discours «À Rome»", *DHA* 2, 1976, 163-279.

VANOTTI, G., "Prospettive ecumeniche e limiti reali nella definizione dei confini augustei", en M. SORDI (ed.), *Il confine nel mondo classico*, Milán, 1987, 234-249.

VANOTTI, G., "Roma e il suo impero in Strabone", en M. SORDI (ed.), *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, Milán, 1992, 173-194.

VARELA ORTEGA, J., "Un siglo después de Turner: conquistados por el Oeste", en *La invención de la historia. Diez historiadores de nuestro tiempo, Revista de Occidente* 152, enero 1994, 93-128.

VASUNIA, Ph., *Egypt from Aeschylus to Alexander*, Berkeley, 2001.

VEYNE, P., "Y a-t-il eu un impérialisme romain?", *MEFRA* 87.2, 1975, 793-855.

VEYNE, P., *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, París, 1976.

VEYNE, P., "La hellénisation de Rome et la problématique des acculturations", *Diogène* 106, 1979, 3-29.

VICENTE REDÓN, J., et al., "Las inscripciones de la Casa de Likine (Caminreal, Teruel)" en J. UNTERMANN, F. VILLAR (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1993, 747-772.

VILLACAMPA RUBIO, M.ª A., *Los berones según las fuentes escritas*, Logroño, 1980.

VILLAR, F., *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*, Madrid, 1991.

WACHTEL, N., "La aculturación", en J. LE GOFF, P. NORA (eds.), *Hacer la Historia*, Barcelona, 1974 (París, 1974), vol. I, 135-156.

WALSER, G., "La notion de frontière chez les Romains", *Frontières et contacts de civilisation*, Neuchâtel, 1979, 41-47.

WALSH, P. G., *Livy. His Historical Aims and Methods*, Cambridge, 1970 (1961).

WALBANK, F. W., *Polybius*, Berkeley-Los Ángeles, 1990 (1972).

WALBANK, F. W., *A Historical Commentary on Polybius*, 3 vols., Oxford, 1999 (1957-1979).

WEBSTER, J., "Roman imperialism and the «post imperial age»", en J. WEBSTER, N. J. COOPER (eds.), *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, 1996, 1-17.

WEBSTER, J., "Ethnographic barbarity: colonial discourse and «Celtic warrior societies»", en J. WEBSTER, N. J. COOPER (eds.), *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, 1996, 111-123.

WELLS, C. M., "The Ethnography of the Celts and of the Algonkian-Iroquoian Tribes", en J. A. S. EVANS (ed.), *Polis and Imperium*, Toronto, 1974, 265-278.

WELLS, P. S., *The Barbarians Speak. How the Conquered Peoples shaped Roman Europe*, Princeton (Nueva Jersey), 1999.

WERNICKE, I., *Die Kelten in Italien*, Stuttgart, 1991.

WHITEHEAD, N. L., "The Snake Warriors - Sons of the Tiger's Teeth: a descriptive analysis of Carib warfare, ca. 1500-1820", en J. HAAS (ed.), *The Anthropology of War*, Cambridge, 1990, 146-170.

WHITTAKER, C. R., *Les frontières de l'Empire romain*, Besançon, 1989.

WHITTAKER, C. R., "Le frontiere imperiali", en A. SCHIAVONE (dir.), *Storia di Roma III. 1. L'età tardoantica. Crisi e transformazioni*, Turín, 1993, 370-423.

WHITTAKER, C. R., *Frontiers of the Roman Empire. A Social and Economic Study*, Baltimore, 1994.

WHITTAKER, C. R., "Where are the frontiers now?", en D. L. KENNEDY (ed.), *The Roman Army in the East*, Ann Arbor, 1996, 25-41.

WILLIAMS, D., *The reach of Rome: a history of the Roman imperial frontier 1st-5th centuries AD*, Londres, 1996.

WOLSKI, J., "La prise de Rome par les Celtes et la formation de l'annalistique romaine", *Historia* 5.1, 1956, 24-52.

WOLFF, C., "Comment devient-on brigand?", *REA* 101.3-4, 1999, 393-403.

WOOLF, G., "World-systems analysis and the Roman Empire", *JRA* 3, 1990, 44-58.

WOOLF, G., "The unity and diversity of romanization", *JRA* 5, 1992, 349-352.

WOOLF, G., "European social development and Roman imperialism", en P. BRUN, S. VAN DER LEEUW, C. R. WHITTAKER (eds.), *Frontières d'Empire. Nature et signification des frontières romaines*, Nemours, 1993, 13-20.

WOOLF, G., "Becoming Roman, staying Greek. Culture, identity and the civilizing process in the Roman East", *PCPhS* 40, 1994, 116-143.

WOOLF, G., "The formation of Roman provincial cultures", en J. METZLER et al. (eds.), *Integration in the Early Roman West. The role of Culture and Ideology*, Luxemburgo, 1995, 9-18, 11.

WOOLF, G., "Beyond Romans and natives", *World Archaeology* 28.3, 1997, 339-350.

WOOLF, G., *Becoming Roman. The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge, 1998.

WULFF ALONSO, F., "Las fuentes literarias sobre Málaga antigua", en F. WULFF ALONSO, G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *1er Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 1996, 335-351.

WULFF ALONSO, F., "Una reflexión previa: el problema de las etnogénesis", en J. M. ROLDÁN HERVÁS, F. WULFF ALONSO, *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid, 2001, 363-373.

WULFF ALONSO, F., "Los vascones como paradigma", en J. M. ROLDÁN HERVÁS, F. WULFF ALONSO, *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid, 2001, 407-416.

ZECCHINI, G., "«Hispania semper fidelis»: il rapporto degli Spagnoli verso Roma in età imperiale", en M. SORDI (ed.), *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, Milán, 1992, 267-276.

ÍNDICE
DE
FUENTES LITERARIAS

(NOTA: Los números en cursiva corresponden a las páginas. Los demás, a las notas)

ANTIFONTE el Sofista
POxy XI 1364 + LII 3647 14

APIANO de Alejandría
BC I 89 650
BC I 108 650
BC I 112 650
BC II 82 482
BC II 87 650
BC II 103 650
BC IV 47 482
Hann. 4 514, 554
Hann. 20 480, 517, 530
Hann. 22 530, 517
Hann. 22-23 480
Hann. 27 478, 478, 482
Hann. 30 518, 530
Hann. 52 519
Hann. 53 520, 530
Hisp. 2 467
Hisp. 10 480
Hisp. 16 530
Hisp. 24 554
Hisp. 28 519, 554
Hisp. 31 565
Hisp. 42 355, 609
Hisp. 43 640
Hisp. 44 641, 642, 645, 648
Hisp. 45 643
Hisp. 46 643
Hisp. 47 643
Hisp. 48 644, 645
Hisp. 49 645
Hisp. 50 646
Hisp. 51 647, 648
Hisp. 63 649
Hisp. 66 649
Hisp. 77 355
Hisp. 88 482
Hisp. 98 451
Hisp. 99 650
Hisp. 100 357, 650

Elio ARISTIDES
Or. XXVI K 9 317
Or. XXVI K 10 317
Or. XXVI K 60 317
Or. XXVI K 63 91
Or. XXVI K 78 317
Or. XXVI K 82-84 317

ARISTÓTELES
Mete. I 352 a-b 463
Ps.Arist., *Mir.* 85 (837 a 8) 470

ARISTOXENO de Tarento
frag. 124 Wehrli 60

ATENEO de Naucratis
XIV 632 b 60

Rufo Festo AVIENO
Or.Mar. 485-486 524

Cayo Julio CÉSAR
BC I 38, 3 650
BC III 4, 5 469
BG I 1, 1 466
BG VIII 24, 3 171
BG VIII 52, 1 171

Marco Tulio CICERÓN
Agr. II 22 312
Agr. III 15 365
Cael. 11 171
Cat. II 11 312
Or. I 40 329
Diu. I 21/43 503
Diu. I 24/49 475
Font. 15, 33 170
Phil. 11, 12 635
Phil. VI 19 312
Phil. VIII 27 170, 171
Pis. 23 170
Pis. 53 170
Pis. 50 335
Rep. III 41 312
II Verr. I 73 335
II Verr. V 31 328

Ana COMNENA
Alex. XII 9, 2 533

Digesto
XLIX 15, 19, 3 329

DIODORO de Sicilia
IV 19, 2 63
V 15, 6 63
V 32, 5 470
V 33, 1 467

XXV 10, 1 476, 510
XXIX 29 355
XXXI 40, 1 491
XLV 10, 1 650

Casio DIÓN
XVI 57, 43 580
XLVI 55 171
LVI 18, 1 180
LVI 33, 5 312

DIONISIO de Halicarnaso
I 2, 2 88
I 4, 2 314
I 6, 2 497, 503
I 89, 1 91
I 89, 2 91
I 89, 3 63
II 74, 2-5 303
VII 70, 5 63

Quinto ENNIO
Ann. VIII 281 499

ERATÓSTENES de Cirene
frag. II C 24 16, 18, 56 89, 112

ESTRABÓN de Amasia
I 1, 16 296
I 1, 17 42, 44, 111
I 2, 12 178
I 2, 14 51
I 2, 24-28 473
I 2, 26 473
I 2, 27 471
I 2, 29 50
I 2, 30 51
I 2, 32 43, 44
I 3, 2 41
I 4, 9 11, 16, 18, 19, 25, 39, 56, 89, 112
II 1, 6 45
II 1, 16 43
II 5, 1 51
II 5, 8 110, 113
II 5, 26 *72*, 83, 95, 99, 102, 105, 113, 122
II 5, 32 28, 56, 112
II 5, 33 46, 50
III 1, 2 *100*, 144, 145
III 1, 6 109
III 2, 1 50
III 2, 1-2 158
III 2, 2 158
III 2, 9 44
III 2, 11 486
III 2, 13 153
III 2, 15 *97*, *109*, *111*, *116*, 26, 82, 98, 100, 109, 110, 133, 138, 149, 155, 158, 162, 164, 165, 166, 175, 180, 222, 421, 425, 426
III 3, 1 159
III 3, 2 159
III 3, 3 *96*, 46, 47
III 3, 4 *96*, 159
III 3, 5 *96*, 159
III 3, 6 *96*, *98*, 137
III 3, 6-7 *96*
III 3, 7 *96*, *98*, 48, 137
III 3, 8 *96*, *97*, 26, 82, 95, 99, 104, 108, 113, 133, 137, 159, 161, 420, 424, 426
III 4, 1 153
III 4, 2 153
III 4, 3 153
III 4, 4 99
III 4, 5 41, 153, 156, 229
III 4, 6 153, 157
III 4, 7 58, 153
III 4, 8 41, 153, 156
III 4, 9 153, 157
III 4, 10 *119*, 46, 154
III 4, 12 *96*, 148
III 4, 12-19 139
III 4, 13 *96*, *99*, *101*, 95, 104, 143, 146, 148, 155,

	450, 492, 609, 647, 648
III 4, 14	*96*, 147
III 4, 15	141, 142
III 4, 15-18	*96*, *97*, *100*, 139, 147
III 4, 15-20	*100*
III 4, 16	104, 141, 142, 149, 161
III 4, 16-18	139
III 4, 17	104, 141, 142, 159, 161
III 4, 18	27, 96, 101, 104, 141, 142, 159
III 4, 19	*96*, *100*, 43, 143, 145, 156, 633
III 4, 19-20	*100*
III 4, 20	*96*, *97*, *109*, *110*, *117*, *119*, 82, 100, 133, 138, 145, 155, 158, 163, 164, 169, 181
III 5, 7	51
IV 1, 2	82, 426
IV 1, 5	43, 44, 80, 81, 82, 102, 111, 115, 426
IV 1, 7	41
IV 1, 9	43, 44
IV 1, 11	82
IV 1, 12	43, 44, 47, 82, 114, 179, 182
IV 2, 1	47
IV 2, 2	179
IV 3, 4	46
IV 3, 5	46
IV 4, 2	82, 419, 422, 423, 426
IV 4, 3	*52*, 47, 58
IV 4, 5	58, 120
IV 4, 6	80
IV 5, 2	58, 112, 119, 120,
IV 5, 3	216
IV 5, 4	111
	107, 113, 119, 120
IV 6, 3	470
IV 6, 4	43, 112
IV 6, 6	47, 50, 82, 86, 110, 113
IV 6, 12	44, 111
V 1, 5	78
V 1, 8	51, 53, 111
V 1, 10	82, 111
V 2, 5	50, 51
V 2, 7	44, 104, 107, 113, 161
V 2, 9	57
V 3, 1	49
V 3, 2	89, 303
V 3, 3	89
V 3, 6	89
V 3, 12	58
V 4, 3	89
V 4, 4	75
V 4, 5	50, 51, 89
V 4, 7	75
V 4, 10	89
V 4, 12	80
VI 1, 1	89
VI 1, 2	45, 59, 74, 82
VI 1, 3	89
VI 1, 5	43, 45, 50
VI 1, 10	43, 45
VI 1, 12	89
VI 2, 2	43, 45
VI 2, 4	43, 45
VI 2, 5	89
VI 2, 6	43, 45
VI 3, 1	50, 51
VI 3, 2	43, 45
VI 3, 3	43, 45
VI 3, 8	50, 51, 122
VI 4, 2	312
VI 4, 5	45
VII 1, 1	78
VII 1, 2	108
VII 2, 4	46
VII 3, 2	78
VII 3, 6	104
VII 3, 7	103, 104, 216
VII 3, 8	43, 44
VII 3, 11	78

VII 3, 17 44
VII 3, 18 43, 45
VII 4, 3 43, 45
VII 4, 4 43, 45
VII 4, 5 43
VII 4, 6 27, 98, 106, 113
VII 5, 1 43, 43, 78
VII 5, 2 78
VII 5, 3 47
VII 5, 5 44, 58
VII 5, 7 110
VII 5, 10 104
VII 5, 12 47, 109, 110
VII 6, 7 113
VII 7, 1 36, 43, 46
VII 7, 2 36, 43, 44, 49, 47
VII 7, 8 78
VII 7, 10 36, 43, 45
VII a 1, 36 49
VII a 1, 55 50
VII a 25 43, 45
VIII 1, 1 44
VIII 1, 2 49
VIII 6, 6 33
VIII 7, 5 78
IX 1, 11 52
IX 2, 2 39, 84, 85, 105, 113, 117, 122, 133
IX 2, 3 44
IX 2, 9 42
IX 2, 25 44, 47
IX 3, 12 43, 45, 49, 43, 45
IX 4, 16 42
IX 5, 9 52
IX 5, 19 78
IX 5, 20 78
X 1, 10 42
X 3, 2 49
X 3, 9 38
X 3, 13 43
X 3, 17 33
X 3, 20 52
X 3, 22 50
X 4, 6 49
X 4, 16 52
X 4, 18 52
XI 1, 4 46
XI 2, 2 49
XI 2, 3 78
XI 2, 4 108, 113
XI 2, 10 43
XI 2, 10 45
XI 2, 13 104
XI 2, 14 47
XI 2, 15 50, 51
XI 2, 16 104
XI 2, 18 43, 44
XI 2, 19 43, 44
XI 3, 18 43
XI 3, 29 43
XI 3, 31 43
XI 4, 3 93
XI 6, 2 472
XI 7, 1 47
XI 7, 2 37, 44
XI 7, 5 50
XI 8, 1 45, 54
XI 8, 2 46
XI 8, 7 104
XI 9, 2 58, 312
XI 11, 3 107, 113
XI 11, 6 45
XI 11, 8 44, 112
XI 12, 1 104
XI 13, 3 178
XI 13, 10 44
XI 13, 11 93
XI 14, 9 50
XI 14, 14 104, 161
XII 3, 18 44, 110, 113
XII 3, 20 58
XII 3, 28 44
XII 3, 29 44
XII 3, 31 43
XII 4, 4 43, 45, 49
XII 8, 4 41
XII 8, 7 47
XII 8, 14 51
XIII 1, 1 41
XIII 1, 25 94, 129
XIII 1, 27 89
XIII 1, 43 51
XIII 1, 45 51
XIII 1, 52 34, 45
XIII 1, 53 89
XIII 1, 58 76
XIII 4, 13 78
XIV 1, 3 78
XIV 1, 38 78
XIV 2, 28 24, 32, 33
XIV 3, 2 26, 102
XIV 4, 3 78
XIV 5, 6 156

XIV 5, 13 50
XIV 5, 23 40, 44
XIV 5, 23-25 40
XIV 5, 25 40, 77
XV 1, 11 51, 54
XV 1, 24 50
XV 1, 35 57
XV 1, 53 28
XV 1, 56 93
XV 1, 69 55
XV 2, 5 45
XV 2, 7 44
XV 2, 10 45
XV 3, 11 50
XV 3, 23 44
XVI 1, 18 44
XVI 2, 11 108, 113
XVI 2, 20 44, 78, 156
XVI 2, 34 78
XVI 2, 38 29, 38
XVI 2, 44 51
XVI 4, 10 50, 51
XVI 4, 18 48, 107, 113
XVI 4, 21 50
XVI 4, 24 45, 111
XVI 4, 27 58
XVII 1, 3 30, 31, 57, 97, 102
XVII 1, 12 50, 78
XVII 1, 13 43, 44, 156
XVII 1, 19 31, 58
XVII 1, 28 31, 58
XVII 1, 29 31, 44
XVII 1, 32 78
XVII 2, 1 57
XVII 2, 3 55
XVII 3, 2 44, 51
XVII 3, 7 44
XVII 3, 15 82, 122
XVII 3, 21 43, 45
XVII 3, 22 43, 45
XVII 3, 24 45, 85, 102, 312
XVII 3, 25 43

Flavio EUTROPIO
III 5 508

Sexto Pompeyo FESTO (*vid.* **PABLO Diácono**)

Flavio FILÓSTRATO
VA I 16 76
VS II 1, 13 76

Lucio Anneo FLORO
I 22, 16 480
I 33 451
I 33, 9 448, 580
I 34 451
II 11, 1 469
II 11, 3 469
II 13, 87 650
II 33, 46-47 321

Sexto Julio FRONTINO
II 5, 27 480
III 10, 1 446

Aulo GELIO
V 4 503
XVI 1, 3-4 639

HERÓDOTO de Halicarnaso
I 134, 2 121
IV 17, 1 470

HOMERO
Il. II 494-579 443
Il. II 867 24, 32
Il. X 428 77
Il. XVI 235 36

Quinto HORACIO Flaco
Ep. II 1, 156 88

ISÓCRATES
IV 50 79
IX 20 63

JERÓNIMO
in Esaiam XVIII 66, 9 512

JORDANES
Get. 34 464
Get. 35 464

Marco Juniano JUSTINO
XXVI 2, 1 469
XLIII 4, 1-2 80
XLIII 4, 11-12 68

Tito LIVIO
Praef. 4 92
Praef. 9 73
Praef. 12 73
I 8, 5-6 92
I 18, 2 635
I 29, 4 635
I 32, 6-14 304

I 44, 2 479
I 55, 8 479
II 40, 10 479
III 60, 8 635
V 37, 2 635
VI 42, 6 507
VII 10, 11 507
VII 15, 8 507
VII 24, 9 507
VII 26, 15 637
VIII 30, 9 479
IX 17-19 226
X 2, 5 635
X 5, 9 635
X 37, 14 479
XXI 1, 1 532
XXI 5, 3-17 554
XXI 6, 1-2 480
XXI 10, 12 635
XXI 11, 13 553, 554
XXI 16, 3 532
XXI 16, 5-6 532
XXI 17, 8 547
XXI 21, 12 553
XXI 22, 6-9 475
XXI 26, 6 635
XXI 32, 3-4 547
XXI 38, 3 478
XXI 40-41 529
XXI 40-44 578
XXI 42 529
XXI 43 525
XXI 43, 8 515
XXI 43, 8 521
XXI 43-44 529
XXI 45, 4-9 529
XXI 48, 2 337
XXI 57, 5 516, 521, 525
XXI 61, 5 547
XXI 62, 10 319
XXII 7, 4 479, 497
XXII 9, 10 319
XXII 20, 10 635
XXII 20, 10-11 544
XXII 21 *290*, 556
XXII 21, 3 547
XXII 21, 6 555
XXII 21, 6-8 534
XXII 21, 7 584
XXII 21-22 560
XXII 22, 4 534, 555
XXII 22, 4-21 558
XXII 22, 21 561
XXII 44, 3 635
XXII 46, 2-3 510
XXII 46, 5-6 510
XXII 47, 1 510
XXII 47, 4 510
XXII 47, 7 510
XXII 47, 9 510
XXII 48 480
XXII 48, 6 510
XXII 57, 5 478, 482
XXIII 5, 11 635
XXIII 11, 1-6 478, 482, 497
XXIII 14, 4 507
XXIII 26, 4-5 557
XXIII 26, 5-6 558
XXIII 27, 1-2 558
XXIII 27, 11 546
XXIII 28, 3-4 561
XXIII 28, 11 561
XXIII 28-29 558
XXIII 29, 16 561
XXIII 49, 5-11 562
XXIII 49, 6 547
XXIII 49, 12 562
XXIV 21, 9 507
XXIV 41, 2 547, 635
XXIV 41, 7 562
XXIV 41, 8-10 562
XXIV 41, 9 547
XXIV 41, 11 547, 562
XXIV 41-42 560
XXIV 42, 1 562
XXIV 42, 5 562
XXIV 42, 6-8 509
XXIV 42, 7-8 507
XXIV 48, 1 547
XXIV 49, 7 587
XXIV 49, 7-8 535, 545
XXIV 49, 8 518
XXV 32 y ss. 560
XXV 32, 3 545, 584
XXV 32, 5 562
XXV 32, 7-8 547
XXV 33, 1-5 551
XXV 33, 8 548, 548
XXV 34, 6-7 574
XXV 35, 4 548
XXV 35, 7 548, 548
XXVI 41, 1-2 547
XXVI 41, 2 549
XXVI 41, 21 549
XXVI 42, 3 580
XXVI 49, 3 475
XXVI 50 560, 580
XXVI 50, 7 580

XXVI 50, 14 580
XXVI 51, 11 635
XXVII 19, 2 579
XXVII 20, 3 635
XXVII 20, 4 635
XXVII 20, 5 635, 635
XXVIII 1, 4 567, 610
XXVIII 1, 4-5 565
XXVIII 1, 6 610
XXVIII 1, 6-8 566, 569
XXVIII 1-4 560
XXVIII 2, 12 565
XXVIII 2, 12-13 570
XXVIII 2, 13 585
XXVIII 2, 14 635
XXVIII 2, 15 565
XXVIII 12, 10 635
XXVIII 12, 12 229
XXVIII 12, 13 635
XXVIII 13, 1-2 550
XXVIII 19, 2 563
XXVIII 20, 9 563
XXVIII 24, 3-4 581, 583
XXVIII 25, 6 563
XXVIII 25, 11 588
XXVIII 31, 6-7 581
XXVIII 32, 8-12 588
XXVIII 32-34 581
XXVIII 34, 9-10 581
XXVIII 42, 7-8 550
XXIX 2, 5 436
XXIX 32, 9 635
XXX 2, 8 319
XXX 7, 10 571, 576, 587
XXX 8, 8-9 577
XXX 20 571
XXX 21, 3-5 575
XXX 25, 11-12 571
XXX 27, 11 319
XXX 28, 4-7 532
XXX 32, 1-2 532
XXX 32, 3 578
XXXI 5, 7 319
XXXII 28, 3 635
XXXII 28, 11 635
XXXIII 23, 4 507
XXXIII 25, 8-9 589
XXXIII 26, 2 591
XXXIII 26, 5-6 588
XXXIII 31, 3 588
XXXIII 31, 4 588
XXXIII 31, 7 588
XXXIII 32, 2 588
XXXIII 32, 5 588
XXXIII 36, 13 507
XXXIII 42, 5 589
XXXIII 43, 8 591
XXXIV 4, 3 73
XXXIV 10, 1-6 590
XXXIV 10, 5 337, 591
XXXIV 10, 6 591
XXXIV 17, 1 591
XXXIV 17, 2 592
XXXIV 17, 4 592
XXXIV 19, 1 586, 592
XXXIV 19, 2-7 593
XXXIV 19, 8-11 594
XXXIV 20, 6 446, 506
XXXV 7, 7 553
XXXV 7, 7-8 595
XXXV 10-11 623
XXXV 13, 5 635
XXXV 16, 3 64
XXXV 16, 8-10 65
XXXV 20, 8 623
XXXV 20, 11 597
XXXV 20, 11-12 623
XXXV 21, 1 623
XXXV 22, 2 623
XXXV 22, 7-8 597
XXXV 23, 4 623
XXXV 23, 5 623
XXXV 49, 8 66
XXXVI 1, 3 319
XXXVI 17, 4-5 66
XXXVI 40, 11-12 507
XXXVII 8, 4 469
XXXVII 8, 4-5 69
XXXVII 38, 3 469
XXXVII 40, 5 469
XXXVII 54, 18 68
XXXVII 54, 21-22 68
XXXVII 58, 8 635
XXXVIII 12, 1 469
XXXVIII 12, 3-4 69
XXXVIII 17, 9 469
XXXVIII 17, 9-18 67
XXXVIII 18, 5 469
XXXVIII 45, 4 469
XXXVIII 45, 11 72
XXXVIII 46, 1 72, 469
XXXVIII 46, 6 72
XXXVIII 47, 6 69
XXXVIII 48, 11-12 69
XXXVIII 49, 3-4 72
XXXVIII 49, 4 469
XXXVIII 60, 5 635
XXXIX 1, 3 73
XXXIX 6, 4-9 73

XXXIX 7, 2 507
XXXIX 7, 6-7 598
XXXIX 21, 6-9 599
XXXIX 21, 10 600
XXXIX 30, 2 602
XXXIX 30, 9 602
XXXIX 30-31 602
XXXIX 31, 5 635
XXXIX 42, 1 440
XXXIX 42, 3-4 602
XXXIX 56, 1 603
XL 1, 2 619
XL 1, 4-5 605
XL 16, 8-10 606
XL 18, 6 619
XL 30, 1-4 607
XL 30, 2 587
XL 30, 3 568
XL 30, 4-32, 8 568
XL 33, 1 568
XL 33, 1-2 608
XL 33, 2 568
XL 33, 4-5 608
XL 33, 4-7 568
XL 33, 8 608
XL 33, 9 568, 609
XL 35, 3-6 610
XL 35, 9 618
XL 35, 9-10 619
XL 35, 10-14 611, 619
XL 35, 13 615, 635
XL 35, 13-14 636
XL 36, 1-2 612
XL 36, 8 620
XL 36, 8-11 612
XL 36, 9 620
XL 37, 3-59, 8 629
XL 39, 1 613
XL 39, 1-6 *328*, 634
XL 39, 3 625
XL 39, 3-4 621
XL 40, 13-15 622
XL 40, 15 626
XL 42, 3 635
XL 43, 4-5 610
XL 44, 4 625
XL 47, 1 625, 628
XL 47, 1-2 617, 629
XL 47, 2 627
XL 47, 2-4 631
XL 47, 2-50, 5 630
XL 47, 4-8 627
XL 47, 9 631
XL 48, 1 617, 631
XL 49, 1 624
XL 49, 1-2 632
XL 50, 1-5 632
XL 50, 6 624
XL 50, 6-7 625
XLI 26, 1 639
XLI 26, 5 639
XLI 28, 6 639
XLII 28, 8 319
XLII 30, 9 319
XLII 60, 5 635
XLIV 33, 4 635
XLIV 39, 6 635
XLIV 40, 8 635
XLV 26, 15 333
XLV 31, 1 333
XLV 32, 7 333
XLV 34, 2-3 636
XLV 34, 3 635
Per. VII 7 507
Per. XXIV 8-9 545
Per. XXXIII 5 589
Per. XLI 2 440
Per. LXVII 650
Per. CI 4 635
Per. ex POxy L 107 635

Marco Anneo LUCANO
Phars. VIII 330 316
Phars. VIII 441 316

Pomponio MELA
I 2, 5 469
II 5, 1 170
II 59 171
III 2, 4 170
III 15 48
III 30 48

Cornelio NEPOTE
Hann. 13, 3 475

Paulo OROSIO
IV 13, 5 513
IV 13, 6 508
IV 20, 25 469
IV 20, 31 624
IV 20, 32 624
IV 20, 32-33 618

Publio OVIDIO Nasón
Fast. II 643 303
Trist. V 10, 36 17

PABLO de Tarso
Col 3, 11 17

I Cor 14, 11 17
Rom 1, 14 17

PABLO Diácono
16 L 303
23 L 17

PAUSANIAS
X 21, 6 599

PLATÓN
Epist. VIII 353 A 63
Lg. III 676 C 130
Lg. III 677 ss. 94, 129
Pol. 262 A 15
Pol. 262 D 15

Tito Maccio PLAUTO
Asin. 11 17
Cist. 287 499
Cist. 293 499
Mil. 211 17
Trin. 19 17

Cayo PLINIO Segundo
III 4, 28 48
IV 35, 118 48

PLUTARCO de Queronea
Alex. fort. virt. I 6 39, 18
Cat. 11 446
Fab. Max. 18, 3 478, 482
Flam. 17, 7 70
Lys. 3, 2 63
Mar. 11, 6-7 472
Sert. 3, 5 563
Tim. 17, 2 63
Tim. 17, 3 113
Tim. 20, 7 63, 113
Tim. 35, 1 113

POLIBIO de Megalópolis
I 1, 5 309
I 3, 10 309
I 14-15 479
I 26-28 500
I 42, 7 488
I 55, 8 488
I 58, 5 479
I 73, 4 488
I 73, 5 488
II 14, 7 313
II 17-35 508
II 20, 7 419
II 22, 1 513
II 29, 8 507
II 33, 4 500
II 36 1 483, 476, 510
III 1, 4 309
III 5, 1 485
III 8 497
III 8-9 479
III 9, 4 497
III 13, 5-7 554
III 14, 1-9 554
III 15, 8 480
III 17, 2 476, 487
III 20, 5 475
III 33, 5 510
III 34, 2 510
III 34, 4-6 510
III 34, 8 510
III 35, 6 510
III 48, 7-10 475
III 62-63 529
III 62-64 578
III 64 529
III 84, 7 578
III 97, 4-5 534
III 97, 6-99, 9 558
III 101, 3 488
III 116, 5-8 480
III 117, 4 480
IV 2, 2 313
IV 3, 6 488
IV 7, 8 488
IV 19, 3 488
IV 20, 4 488
IV 56 5 488
IV 57, 2 488
IV 57, 5 488
IV 61, 7 488
IV 63, 6 488
IV 64, 5 488
IV 64, 9 488
IV 70, 3 488
IV 77, 8 488
IV 78, 3 488
V 3, 9 488
V 44, 10 488
V 45, 9 488
V 59, 7 488
V 70, 4 488
V 70, 6 488
V 80, 3 488
V 99, 3 488
VI 21 500
VI 50, 6 309
IX 27, 4 488

X 6, 1-3 549
X 6, 2 493
X 7, 1 493, 549
X 8, 3 580
X 10, 1 488
X 19, 3-7 582
X 19, 6 582
X 27, 6 488
X 28, 7 488
X 40, 10 579
XI 31, 6 494, 582
XI 31-33 582
XI 34, 5 63
XIV 7, 4-5 571
XIV 7, 5 495
XIV 7, 7 495
XIV 7, 9 495
XIV 8, 2-3 497
XIV 8, 5 498
XIV 8, 7 495
XIV 8, 7-12 577
XIV 8, 9 495
XIV 8, 11 498
XIV 8, 12 495
XV 9, 6-9 500
XV 10, 3-4 578
XV 13, 3-8 578
XVI 16, 8 488
XVI 17, 4 488
XXI 22-23 70
XXXIV 9, 12 486
XXXIV 9, 13 492
XXXV 1, 1 449, 491
XXXV 2, 1 490, 645
XXXV 2, 3-4 645
XXXV 2, 5 645
XXXV 2, 11-12 645
XXXV 2, 15 645
XXXV 3, 2 645
XXXV 4, 2 645
XXXV 4, 2-6 449
XXXV 4, 3 490
XXXVI 1, 7 528
XXXIX 1, 4 502
XXXIX 1, 8 502
Plb., fr. 163 491
Plb., fr. 179 491

PROCOPIO de Cesarea
Arc. XI 11 464

Aurelio PRUDENCIO Clemente
Perist. I 94-95 445

Claudio PTOLOMEO
II 6, 70 466

Marco Fabio QUINTILIANO
Inst. I 6, 12 503

Cayo SALUSTIO Crispo
Cat. VI, 1-2 92

T. C. A. SILIO Itálico
III 222-414 443
III 357-358 442
V 195-197 442
VIII 388-617 443
IX 227-232 442
X 13-16 442

Suda
s.v. ἴδιον 491
s.v. μάχαιρα 491
s.v. πύρινος πόλεμος 491

Gayo SUETONIO Tranquilo
Aug. 40, 5 171

Publio Cornelio TÁCITO
Agr. 21 180
Ann. I 11 312

Pompeyo TROGO
(*vid.* **Marco Juniano JUSTINO**)

TUCÍDIDES
I 1, 2 313
I 2, 5 49
I 3, 3 33

VALERIO Máximo
IV, 1, 10 319
VII 4, ext. 2 480

Publio VIRGILIO Marón
Aen. I 279 307
Aen. I 282 171

Juan ZONARAS
IX 1 480
IX 8 565, 580

www.unizar.es